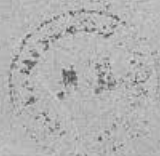


ESPAÑA EN MARRUECOS



Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168. - Barcelona

ESPAÑA
MARRUECOS



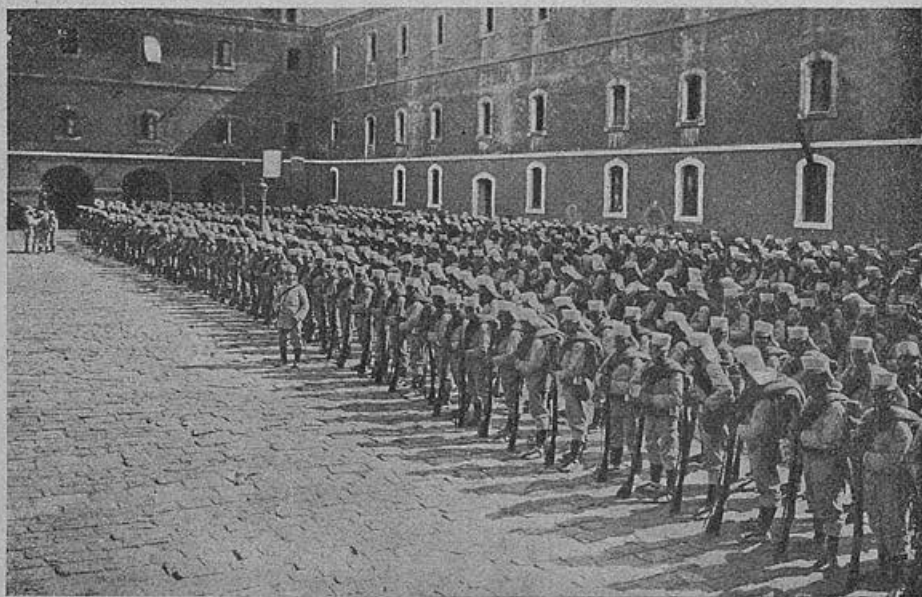
ESPAÑA EN MARRUECOS

Crónica de la campaña de 1909

CON MAGNIFICAS ILUSTRACIONES DE CORRESPONSALES
Y DIBUJANTES PARTICULARES

POR

AUGUSTO RIERA



MUESTRA DE LOS GRABADOS

BARCELONA

Tipografía de la Casa Editorial Maucci

Gran medalla de oro en la Exposición de Viena de 1903

CALLE MALLORCA, 166

1909

2.824251



PROSPECTO

Despierta excepcional curiosidad y tiene gran interés para todos los españoles la campaña que nuestros soldados acaban de emprender contra las tribus moras cercanas á Melilla. Las agresiones de los kabileños, gente de condición cerril y salvaje, que sólo acierta á domeñar el castigo, hicieron que se turbara la paz de que se disfrutaba en España desde las guerras coloniales.

Narrar, pues, con todo cuidado la historia de la campaña que ahora empieza, sin olvidar ningún detalle; puntualizar los resultados de los combates; explicar el avance de las tropas españolas; describir las diversas regiones del imperio de Marruecos y el estado de anarquía que reina en todas ellas, á causa de que nadie reconoce la autoridad del Sultán; publicar los retratos de los principales caudillos, las fotografías de los combates, poblados y panoramas más salientes; seguir con toda fidelidad el curso de los acontecimientos; enterar á los lectores, día por día, de cuanto pueda interesarles, y formar con estas notas de vibrante actualidad un volumen que podrá figurar dignamente entre todos los que de Historia se ha escrito, es una empresa que la Casa Editorial Maucci acomete en la seguridad de que el favor que siempre le han demostrado los lectores españoles no ha de faltarle ahora.

A fin de que **España en Marruecos** resulte una publicación de actualidad incomparable, contamos con corresponsales artísticos y literarios en Marruecos. En cartas, vistas, apuntes, documentos de toda especie, recibiremos todos los días las noticias más salientes

ESPAÑA EN MARRUECOS



GENERAL MARINA

Teniente general de los Ejércitos Nacionales y Jefe
de las fuerzas que operan en Melilla

ESPAÑA EN MARRUECOS

CRÓNICA DE LA CAMPAÑA DE 1909

CON MAGNÍFICAS ILUSTRACIONES DE CORRESPONSALES
Y DIBUJANTES PARTICULARES

POR

AUGUSTO RIERA



BARCELONA

Tipografía de la **CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran medalla de oro en la Exposición de Viena de 1903

CALLE MALLORCA, 166

1909

ES PROPIEDAD DE LA
CASA EDITORIAL MAUCCI
DE BARCELONA

Compuesto en máquina TIPOGRAPH.—Barcelona.



Batallón de Cazadores al pasar por la Barceloneta

CAPITULO PRIMERO

Marruecos y el Rif

El imperio de Marruecos con el que distintas veces ha estado España en guerra, hállase separado de la Península, á la que en otras épocas estuviera unido, por el mar Mediterráneo. Forma la punta extrema de Africa que divide, juntamente con la tierra española, las aguas del Mediterráneo y del Océano.

Como el gobierno de Marruecos no ha hecho jamás un censo de población ni cuidado de señalar de un modo preciso la línea de sus fronteras hacia el Sur, es imposible saber de un modo cierto el número de habitantes y de kilómetros cuadrados que existen en Marruecos. Según los viajeros que conocen el Imperio, cuenta éste unos doce millones de habitantes y unos quinientos mil kilómetros cuadrados.

A pesar de cuanto se ha dicho, Marruecos dista mucho de ser una tierra de promisión. Sólo una parte muy pequeña de su suelo es fértil; el resto, aun cuando se trate de las llanuras y no de las montañas, es árido y apenas produce nada aprovechable. Casi todas las regiones de Marruecos se resienten de la lenta desecación que se realiza en Africa y en la región del Norte, allí precisamente donde luchan los soldados españoles, escasea el agua y la poca

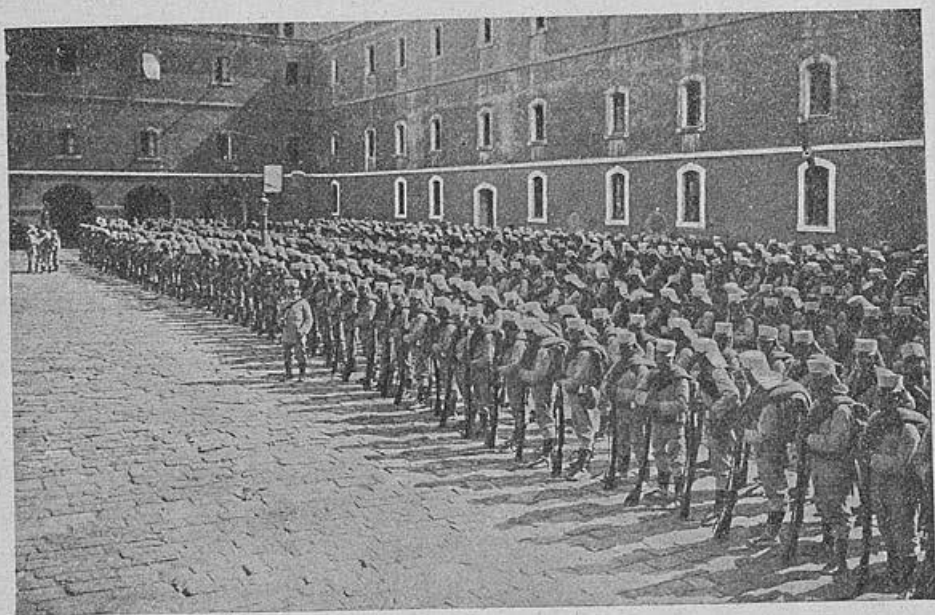
que hay es de mala calidad. En el resto del Imperio tampoco existen ríos de gran caudal que fertilicen el suelo y refresquen la atmósfera. Faltando el agua, se comprende que la agricultura marroquí no tenga gran importancia, y como la industria puede decirse que no existe, de ahí que el Imperio sea un país pobre que se limita á exportar algo de lo poco que produce y que importa sólo lo que le es estrictamente necesario. Quizá sería posible convertir Marruecos en un gran mercado donde se aprovisionaran todas las tribus del Sahara y acudieran comerciantes de todas las naciones europeas; quizá de este modo se consiguiera que la pobreza del país se convirtiera en riqueza, pero para ello fueran menester muchos años y mucho dinero. Hoy por hoy, Marruecos vale poco y la posesión de su suelo no sería ninguna adquisición envidiable.

Aun cuando Marruecos es la región africana más contigua á Europa, es de todas las del Africa septentrional la menos civilizada, sin duda porque ha vivido apartada por completo del comercio de las otras naciones. Tiene comarcas relativamente pobladas, y otras, las del Sur, casi desiertas. Como sus gobiernos jamás cuidaron de favorecer la industria ni el comercio, como faltan vías de comunicación entre las diversas provincias y como, además, desde hace siglos se vive en perpetua insurrección contra las autoridades que sólo dominan en las capitales; como, por otra parte, las dos principales razas que pueblan el Imperio están más atentas á batallar que á trabajar con ahinco, no es extraño que Marruecos no haya conseguido progresar al compás de los otros países, ni que la mayoría de sus habitantes vivan poco más ó menos como vivieron en la Edad Media.

Las dos razas principales que habitan en Marruecos son la bereber y la árabe. La primera es, indudablemente, de origen nórdico, aun cuando modificada por muchos siglos de estancia en unas regiones requemadas por el sol. Todos los bereberes tienen la tez oscura, tan tostada algunas veces, que se les tomaría por negros; pero basta fijarse con alguna detención en sus facciones y ver que algunos de ellos tienen el pelo rubio y los ojos azules para comprender que se trata de hombres cuya raza no difiere por sus caracteres especiales de las principales razas europeas. Mucho antes de que algunas naciones (vándalos, suevos, alanos) pasaran al Norte de Africa, los historiadores y geógrafos romanos hablaban ya de los bereberes como de hombres que no pertenecían á las razas africanas. ¿Cuándo y cómo pasaron los bereberes al Africa? Es imposible decirlo. Pero la facilidad con que los árabes invadieron el Mediodía de Europa desde el Norte de Africa, deja com-

prender que pudieron pasar los bereberes á Africa desde Europa sin dificultades mayores.

Los árabes, que un estudio algo atento, hace distinguir de los bereberes, pasaron á Marruecos cuando la ola del Islam invadió el Africa y todo el Sur de Europa. El número de invasores fué crecido, y como el país les convenía y desde él pasaban á España cuando en gana les venía (díganlo las invasiones de almohades y almoravides), no abandonaron ya más el país conquistado á fines del siglo VII.



Cazadores de Barcelona preparados para marchar

En aquella época los árabes arrojaron á los bereberes de las mejores comarcas de Marruecos, en las que dominaron sin contraste, y les obligaron á refugiarse en los riscos del litoral mediterráneo y en los desiertos del Sur, donde avanzaron hasta el centro del Sahara, convirtiéndose allí en esas tribus feroces de tuaregs que defienden con sus hordas el camino de Timbuctú, la ciudad santa del Africa, y que tantas pérdidas han ocasionado á las expediciones europeas. Los tuaregs, bien porque tengan mezcla de sangre negra, bien porque viven desde hace doce siglos en un país tropical, sujetos á todas las intemperies, tienen la tez más negra aún que los otros bereberes marroquíes.

En el Imperio existe también otra raza, menos numerosa, y por entero sometida á las otras; la raza hebrea, despreciada, vejada

de continuo y en cuyas manos, sin embargo, como ocurría en la Edad Media en Europa, están casi por entero la industria y el comercio de la nación, y la riqueza por lo tanto. Pero los judíos, ni por ricos, ni por inteligentes han conseguido jamás obtener ninguna influencia, ni desempeñar ningún cargo, ni tener segura la hacienda y la existencia. Sólo la costumbre del riesgo continuo, que ya desafiaron sus padres y abuelos desde el siglo xv, puede hacer que esa raza desdichada no emigre en masa de un país donde se la odia y maltrata más que en Rusia, aunque esto parezca imposible.

Cuando los Sultanes necesitan reunir á toda prisa una cantidad determinada que no existe en las exhaustas arcas del tesoro imperial, recurren á los judíos y á las buenas ó por la fuerza les obligan á entregar cuanto dinero poseen. Algunas veces, y como las víctimas resistan á tan brutales exigencias, se realiza una matanza de judíos en toda regla y se les saquea los almacenes y las casas. Quizá por el miedo que tienen á que se les suponga ricos, quizá por otra causa cualquiera, no justificable en todo caso, los hebreos marroquíes visten de un modo asqueroso, sórdido, con una suciedad inconcebible que del traje se trasmite al cuerpo y que hace que los europeos y hasta los musulmanes procuren evitar todo contacto con ellos.

Esos judíos son, en su mayoría, descendientes de los que los reyes de España desterraron de la Península, y la mayoría de ellos hablan correctamente y leen el castellano, cosa que extraña á los españoles que por primera vez van á Marruecos y que podría haber resultado muy útil si en tiempo oportuno los gobiernos españoles decidieran emprender la conquista comercial de Marruecos, no por medio de las armas sino por la persuasión y por las mutuas ventajas que esa conquista hubiese reportado á los marroquíes y á los españoles.

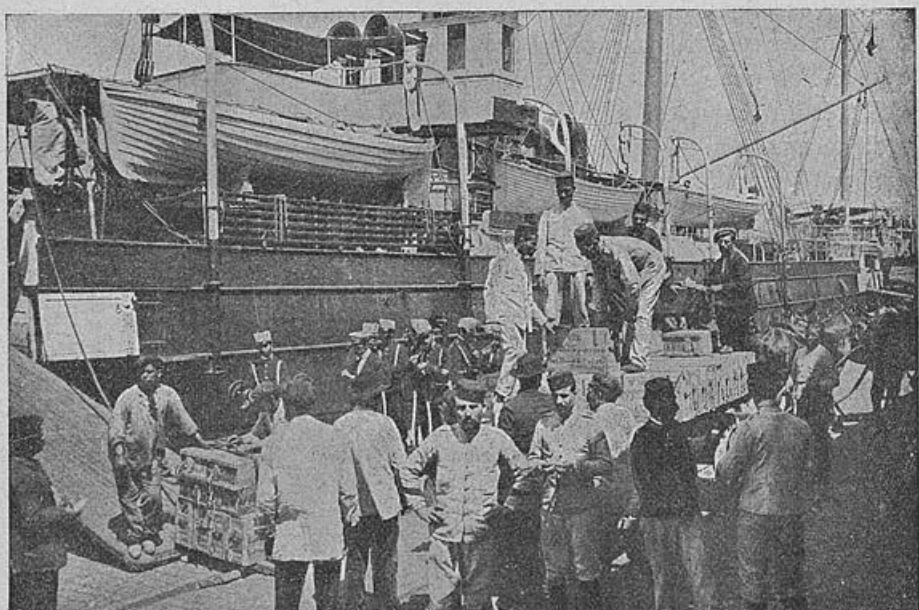
*

Los bereberes que empujados por los árabes vencedores se refugiaron en el litoral mediterráneo y de allí no se han movido desde principios del siglo viii, son los rifeños contra quienes marchan ahora nuestros soldados.

Toman su nombre de la región que habitan, el Rif, extensa comarca montañosa que se extiende desde las cercanías de Ceuta hasta la frontera de Argelia y ocupa una extensión de unos 15.000 kilómetros cuadrados. No es posible saber á punto fijo el número de esos montañeses, que viven en completa independencia, que no

acatan jamás las órdenes de los sultanes, que casi nunca pagan los tributos á que están sujetos los otros marroquíes y que están divididos en más de cuarenta tribus, muy numerosas algunas de ellas.

Obedecen, cuando así les cuadra, la autoridad de sus caides; profesan la religión mahometana si bien con dejos de un fetichismo antiquísimo y jamás bien descrito. Con mucha frecuencia pelean entre sí unas tribus con otras; casi todos son monógamos, aun cuando está permitida la poligamia; viven de la agricultura, se dedican á la caza y á la pesca, son excelentes tiradores y cuando



Embarque de pertrechos de guerra en el puerto de Barcelona

la ocasión se les presenta favorable bajan de sus montañas al llano y asuelan los aduares y los campos de los pueblos que en él viven. Si un buque encalla en las playas, se apoderan de él como la tripulación no sea numerosa y esté bien armada. A veces hacen incursiones por Argelia, cometiendo mil depredaciones.

Así como nunca han querido someterse á la autoridad del Sul-tán, tampoco, á pesar de los duros escarmientos recibidos, ha sido posible á los españoles evitar los ataques, las emboscadas de esa gente que se considera invencible una vez refugiada en sus montañas. A pesar de que Melilla está en poder de los españoles desde 1496 y de que los rifeños, los de las kábilas cercanas á la ciudad por lo menos, han estado casi siempre en relación con nuestros soldados, no ha habido medio hábil de amansar á esa gente ni de

evitar que traten de ofender un destacamento si se aventura algo lejos de la plaza fuerte.

En distintas ocasiones pusieron sitio á Melilla; pero la falta de cañones y el no poder rendirla por hambre, ya que tiene expedita la vía del mar, hizo fracasar su empresa.

Su modo de batirse es muy distinto del de los árabes marroquíes. No avanzan jamás á pecho descubierto, como no imaginen tener segura la victoria; no hacen que sus jinetes adelanten al galope contra las líneas enemigas; combaten amparados por los barrancos, las breñas y peñascales, y apuntan con cuidado antes de disparar. Esta costumbre explica una de las causas que hacen que en los primeros combates hayan muerto tantos jefes y oficiales del ejército español. Son valientes, osados y ágiles y fuertes sobre toda ponderación, cosa que se comprende recordando que desde que sus manos tienen fuerza para manejar un fusil se baten contra los rifeños de otras tribus, ó contra los marroquíes de la llanura ó contra las mehallas del Sultán, á las que han derrotado muchas veces.

Tales son los enemigos á quienes tenemos que combatir.



Embarque de un escuadrón en el puerto de Barcelona

CAPITULO II

Las kabilas.—Número de combatientes.—Su armamento.

No es posible saber á ciencia cierta el número de enemigos que será preciso combatir en el Riff; pero hay algunos datos que permiten dar una cifra aproximada.

Estos datos se deben á un notable africanista que recorrió aquellas zonas muy detenidamente, apuntando en su libro de notas el número aproximado de combatientes que hay frente á Melilla.

A tres kilómetros de la plaza están Frajana, con 1.200 hombres y 100 caballos. Mexxusa y no Mazuza, como algunos dicen, y Mezquita, á siete kilómetros, 2.500 infantes y 500 caballos; Benisicar, á igual distancia, con los «aduares» de Said, Nandona y Sidasmar, 4.000 infantes y 150 caballos. A una jornada de Melilla, Benibuyafar y Neobrá, 4.500 hombres; Benisidel, con los «aduares» de Siraban é Iral, 4.500 infantes y 750 caballos; Benibuifrur, 2.500 y 100; Eubdassem y Emtalsa, 12.000 (6.000 son jinetes); Benissaid, 6.000 hombres.

A dos jornadas, Kebdana, con 6.500 y 1.300 caballos; Tenzana, 1.100 y 400; Beniquirel, 3.000 y 100; Benibricjú, 2.500 y 1.000; Mujavabne, 2.000 y 2.000, y Benibuxgo, 3.000 y 2.000.

A tres jornadas están Benisnasseur, con 12.000 y 8.000; Arai-bis, 1.500 y 3.500; Elgada, 4.500; Igarvieu, 10.000 y 10.000; Bo-

coya, 4.500; Tafersit, 15.000; Uriet, 4.000; Beni-Tussim, 10.000; Beni-Sitam, 5.000; Etmura, 3.500; Ben-Humet-el-Tarquín, 6.000, y Beni-bu-yacas, 6.500.

A cuatro jornadas de Melilla se hallan Guerinaga, con 40.000 y 10.000; Braus, 8.000; Makiusta, 1.600; Texa ó Tazza, 4.000; Braus-Tesser, 8.000; Denitibel, 4.000 y 6.000; Deni-Sikar, 6.000, y Deu-Sabur, 10.000 y 2.000.

A cinco jornadas, Magayesse, 5.000 y 4.000; El Jahama, 7.000 y 7.000; Xafráta, con 6.500; Ain-Medina, 16.000, y Ain-Mosa-Bar-na, 20.000.

No todas estas kábilas están contra nosotros, ni todas ellas, caso de luchar, podrán presentar los efectivos completos, porque siempre hay reducciones, y más ahora que muchos *riraffas* se encuentran en las faenas de la recolección en Argelia, de donde no regresan hasta la entrada del invierno.

Debe tenerse también en cuenta para apreciar el valor de los datos copiados que en caso de guerra la mitad cuando menos de los efectivos enumerados no pueden pelear, por falta de armas adecuadas, por mil razones que no hay que detallar. Los moros que durante los primeros días de lucha se han lanzado sobre los campamentos españoles, estaban admirablemente armados, y así se comprende el daño que produjeron. Gracias á su armamento podrán pelear sin desventaja; lo cual no sucedería si se arrojaran al encuentro de los españoles hombres armados con espingardas y gumías.

Aun cuando estas cifras parecen demasiado altas, dándolas por buenas á falta de otras más comprobadas, lo que precisa saber, para formar cabal juicio acerca de la fuerza real que tienen los rifeños, es la calidad del armamento de que disponen.

Si estuviesen aún armados de espingardas como en 1859 ó 1895, aun cuando fueran muchos los combatientes, no sería grave el daño que podrían inferirnos, ya que aquellas armas, buenas para la caza ó para la guerra contra armas iguales, no pueden en modo alguno parangonarse, por su alcance y rapidez de carga, con los fusiles que emplea la infantería española. Únicamente en caso de penetrar aturdidamente en terreno rifeño y dejarse sorprender en terreno quebrado, sería posible que los moros nos causaran grandes pérdidas con sus viejas armas.

Cambia de aspecto la cuestión suponiendo que los marroquíes estén armados de fusiles modernos de tiro rápido como aseguran algunos periódicos extranjeros. Entonces se hallan en paridad de condiciones respecto de nosotros y si se limitan á la defensiva, al

abrigo de sus montañas y barrancos, entonces la partida pudiera resultar más seria. Con la táctica que les es peculiar de no combatir nunca á pecho descubierto sino amparados por los abrigos naturales que ofrece el monte y siendo buenos tiradores como son, será casi imposible desalojarles de sus posiciones sin un largo cañoneo previo.

Para tener cabal idea de lo que pueden hacer los moros en esta guerra y hasta dónde alcanzará su fuerza de resistencia, sería conveniente conocer de una manera aproximada la cuantía de las municiones de que disponen. Porque aun cuando repitan la operación de volver á cargar los cartuchos que ya sirvieron, como carezcan de grandes depósitos de municiones pronto se verán precisados á volver al uso de las armas antiguas, ya que al cabo de poco tiempo los cartuchos viejos se habrán perdido ó serán inservibles.

Como la guerra la hacen los kabileños por su propia cuenta, no es probable que posean gran acopio de municiones. Para evitar que en lo sucesivo puedan recibirlas, es preciso que se vigile constantemente la costa y para tal servicio tiene España buques sobrados. La falta de municiones ha de ser fatal á los rifeños, puesto que se verán obligados á combatir con armas inferiores. Esto es tan cierto, que la *Gaceta de Francfort* decía á fines de Julio que los kabileños no podrán resistir mucho tiempo si los españoles les atacan repetidamente. «No resistirán, afirma el citado diario, porque se les agotarán las municiones, á no ser que hayan hecho de ellas un acopio tan grande como hicieron los boers; pero el Transvaal era un país rico y el Rif es una comarca pobre.»

No hay nadie, como no sean los que se han entregado durante los últimos meses al contrabando de armas, que sepa á punto fijo el número de fusiles y cartuchos de que disponen los rifeños. Por referencias, á las que no se puede dar completo crédito, se sabe que hay muchos hombres—algunos dicen que 20.000—armados de fusiles modernos y que el resto de la gente ha de contentarse con fusiles antiguos. En lo que están conformes cuantos creen conocer el Rif, es en afirmar que ya casi ninguna de las kabilas está armada de espingardas.

Hay que pensar, sin embargo, que en el interior, hacia el Atlas y hacia Argelia viven tribus casi desconocidas. Es muy fácil, dada la escasa comunicación que tienen con el litoral, y, por lo tanto, con Europa, que deben tener todavía armas muy antiguas.

De todos modos y sea cual fuere el armamento de que disponen los marroquíes, es indudable que el gran escollo para ellos

consiste en la dificultad de municionarse. Si los buques españoles saben vigilar como es debido y por las fronteras de tierra no se hace contrabando de armas, es seguro que, dentro de poco tiempo, los rifeños se encontrarán reducidos al extremo de volver á empuñar las mohosas espingardas y entonces su situación frente á tropas bien armadas y pertrechadas será de todo punto insostenible.

Durante los últimos días se ha hablado de cañones que los rifeños disparaban contra Alhucemas. ¿De dónde proceden esos cañones y de qué sistema son? ¿Pertenece á la categoría antedi-



El capitán de artillería D. Alfredo Rogers Mathi
muerto en el campo de batalla el día 20



Comandante de artillería D. José Royo
muerto en el combate del día 18

luviana de los cañones que se cargan por la boca? ¿Son, por lo contrario, cañones modernos? En tal caso la partida es un poco más seria. Pero puede decirse de los cañones lo que hemos dicho de los fusiles de tiro rápido. En cuanto terminen las municiones de que ahora están provistos, ¿cómo van á municionarse los moros?

En una palabra, y por lo que hace al armamento, los moros no pueden competir con nuestros soldados, y esto ha de darnos una enorme ventaja sobre ellos cuando transcurra algún tiempo, pues entonces empezará para ellos la carestía de municiones y no podrán contestar al fuego de los españoles con un fuego igualmente nutrido.

de la campaña iniciada hace pocos días y los padres y las esposas de los que pelean en Africa á la sombra de la bandera española podrán ver las hazañas cumplidas por sus hijos y esposos, á quien la suerte dispuso que fueran á pelear en tierra extraña, regada ya otras veces con nuestra sangre.

De ordenar y enlazar las notas de nuestros corresponsales, de escribir los juicios que merece la guerra, de toda la parte histórica y estadística, ha querido encargarse A. Riera, periodista conocido y persona competente en tales materias. Los miles de ejemplares de su obra *La Guerra Ruso-Japonesa* vendidos por esta Casa Editorial patentizan su competencia y habilidad en redactar obras como la presente.

ESPAÑA EN MARRUECOS

será una crónica completamente imparcial de las operaciones que en Marruecos realice nuestro ejército, redactada en vista de los datos oficiales y de aquellos que nuestros corresponsales nos proporcionarán con toda diligencia.

España en Marruecos dará las listas de los muertos y heridos que resulten de los distintos combates á fin de que no vivan en cruel incertidumbre las familias que tienen algún hijo en Africa.

Cuidará de relatar todos los episodios heroicos que abundan en todas las guerras, todos los rasgos caballerescos, todas las frases pronunciadas por los combatientes en ocasiones memorables.

ESPAÑA EN MARRUECOS

estará impreso en papel satinado, con caracteres nuevos y se re-

partirá en cuadernos de dieciséis grandes páginas abundantemente ilustradas por reputados dibujantes y con fotografías de los sitios y episodios más culminantes de la guerra.

Un cuaderno semanal: 10 céntimos.

DE VENTA EN ESTA MISMA CASA EDITORIAL

CRONICA DE LA GUERRA DEL RIFF

(1893)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO

con los datos suministrados y documentos adquiridos al efecto.

Edición aumentada con el tratado de paz hecho entre el general Martínez Campos y Muley-Hassan.

Un volumen en 4.º de más de 320 páginas profusamente ilustrado y esmeradamente impreso, precio 2 pesetas.

CUENTOS DEL VIVAC

BOCETOS MILITARES

POR

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas, impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio 2 pesetas.

OBRAS DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

CRÓNICA DE LA GUERRA DEL RIF

(1893)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO

con los datos suministrados y documentos adquiridos al efecto

Edición aumentada con el tratado de paz hecho entre el general Martínez Campos y Muley-Hassan.

Un volumen en 4.º de más de 320 páginas profusamente ilustrado y esmeradamente impreso, precio: 2 pesetas.

CUENTOS DEL VIVAC

(BOCETOS MILITARES)

POE

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio: 2 pesetas.

¡LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

¡LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por RICARDO BURGUETE, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á 1 peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO RIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

PORT-ARTHUR * * * DEL YALÚ Á MUKDEN

DE MUKDEN Á LA PAZ

Precio de cada tomo ilustrado 2 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: 2 pesetas.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: 17'50 pesetas.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por RAFAEL GUERRERO

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898.

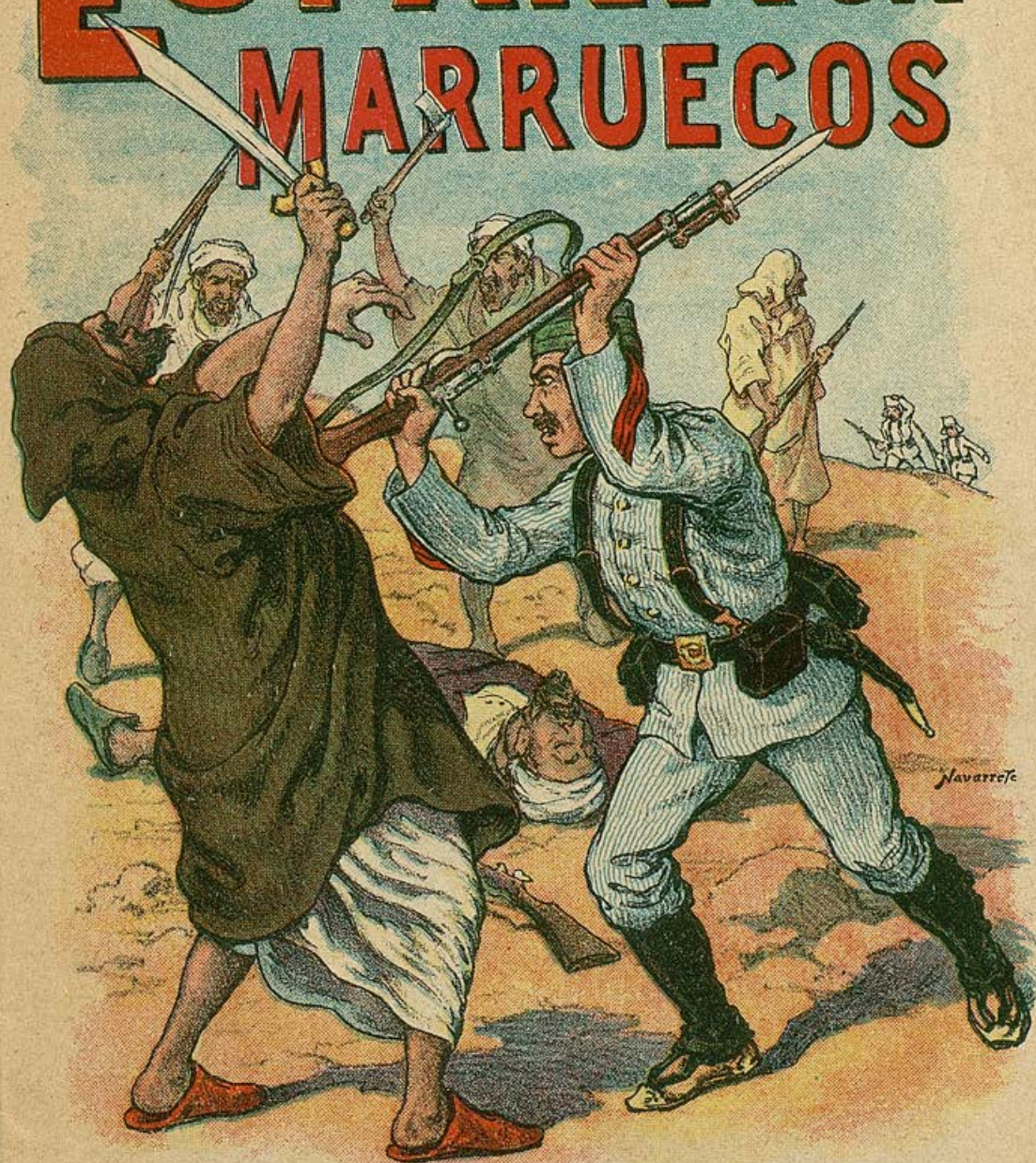
Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromo 4 pesetas.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores 6 pesetas.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por GUILLERMO FERRERO

ESPAÑA EN MARRUECOS



—El cabo Francisco Martín, el día 27, distanciado de los suyos y con un solo cartucho derrotó á cinco moros.

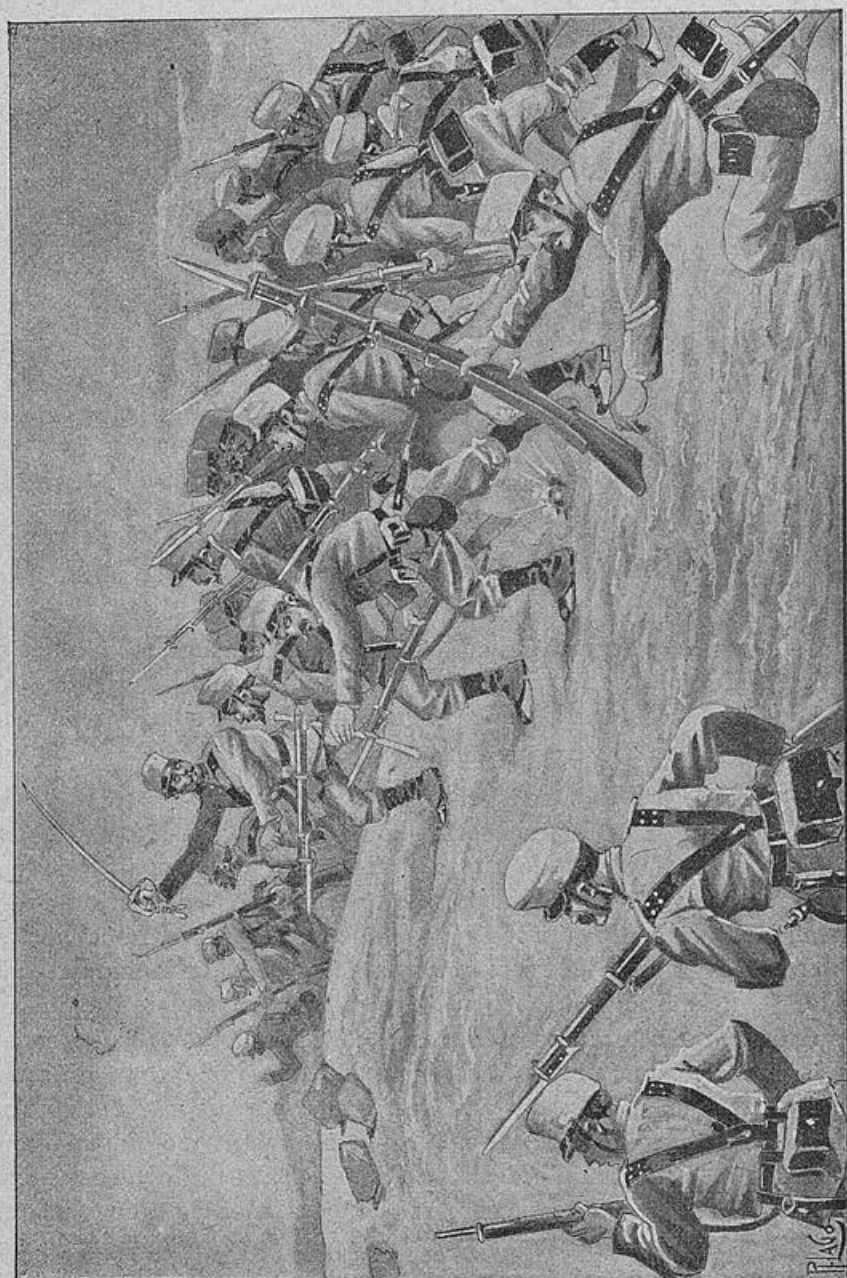
Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 2

10 C^{mos.}

EL AÑAGUERO 2033





Ataque á la bayoneta



Guerrilla preparándose para hacer fuego

CAPITULO III

Las causas de la guerra. Tratado de Wad-Ras. Tratado de Marrakesh. La Conferencia de Algeciras. Francia y España. Zonas de influencia. Las minas. Documento curioso. Una explicación. Agresión de los rifeños.

La guerra ha estallado, como tantas otras veces, á causa de que los moros, llevados de su natural bravío y feroz, no pueden pasar muchos años sin acometer á los cristianos que habitan en una mínima parte del litoral de Marruecos. Así como España emprendió su guerra de la reconquista apenas perdida la batalla del Guadalete, así también los marroquíes parece que quieren expulsar de su territorio á cuantos extranjeros lo pisan; pero las circunstancias actuales son muy distintas de las que imperaban durante el siglo VIII y sucesivos, hasta el XV. Así como los españoles progresaban entonces de día en día, hasta el punto que España era la potencia más formidable del mundo á fines del mil cuatrocientos, los marroquíes pierden cohesión y fuerza á medida que pasa el tiempo y esto hace que todas las veces que emprenden una lucha contra los europeos, salgan vencidos de la contienda. Si se tratase de otra raza menos batalladora, no hubiese vuelto á las andadas después del escarmiento que hicieron los franceses en la parte Sur. Pero ahora han querido probar si los españoles han perdido

algo de su antigua vigorosa fibra y tientan fortuna las kabilas del Norte.

En otras ocasiones había sido posible encontrar un enemigo que respondiera de sus actos, un gobierno que se hiciera solidario de los actos de sus súbditos; ahora hasta esta satisfacción nos es negada. Mientras nuestros soldados marchaban contra los rifeños, estaba en Madrid una embajada mora enviada por Muley Hafid para asegurar á España que podía contar con su buena voluntad para que ninguna kabila hostilizara á los súbditos españoles.

Tres tratados, á cual más importante, firmados desde 1860 al acta de Algeciras, aseguran á España la plena y pacífica posesión de sus colonias marroquíes; el de Wad-Ras, el de Marrakesh y el Acta de Algeciras impuesta á Marruecos por las grandes potencias europeas durante el reinado de Abd-el-Aziz.

El tratado de Wad-Ras, firmado después de ganar las tropas españolas la batalla del mismo nombre, por Muley-el-Abbas y el general O'Donnell, dice así:

«Don Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuán, Conde de Lucena, Capitán General en Jefe del Ejército Español en Africa, y Muley-el-Abbas, Califa del Imperio de Marruecos y Príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la Reina de las Españas, y por S. M. el Rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebración del tratado de paz que ha de poner término á la guerra existente entre España y Marruecos.

Artículo 1.º S. M. el Rey de Marruecos, cede á S. M. la Reina de las Españas, á perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones hasta el barranco de Anghera.

Art. 2.º Del mismo modo S. M. el Rey de Marruecos se obliga á conceder á perpetuidad en la costa del Océano en Santa Cruz la Pequeña el territorio suficiente para la formación de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

Art. 3.º S. M. el Rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad posible el convenio relativo á las plazas de Melilla, el Peñón y Alhucemas, que los plenipotenciarios de España y Marruecos, firmaron en Tetuán en 24 de Agosto del año próximo pasado de 1859.

Art. 4.º Como justa indemnización por los gastos de la guerra, S. M. el Rey de Marruecos se obliga á pagar á S. M. la Reina

de las Españas la suma de 20,000.000 de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el tratado de paz.

Art. 5.º La ciudad de Tetuán con todo el territorio que forma el antiguo bajalato del mismo nombre, quedarán en poder de S. M. la Reina de las Españas como garantía del cumplimiento de la obligación consignada en el artículo anterior, hasta completo pago de la indemnización de guerra. Verificado que sea esto en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

Art. 6.º Se celebrará un tratado de comercio en el cual se



Teniente coronel D. Tomás Palacios y Rodríguez
Jefe del Batallón de las Navas, muerto en la acción del 27

estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nación más favorecida.

Art. 7.º Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Fez ó en el punto que más convenga para la protección de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos Estados.

Art. 8.º S. M. el Rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Fez de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

Art. 9.º S. M. la Reina de las Españas nombrará desde luego los plenipotenciarios para que con otros dos que designe S. M. el

Rey de Marruecos extiendan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuán, y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo más breve



Chaldy, uno de los jefes rifeños

posible, que en ningún caso excederá de treinta días, á contar desde la fecha.

En 25 de Marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbas.»

El tratado de Marrakesh, que firmaron Muley Hassan y el

general Martínez Campos, después que éste hubo escarmentado á las kabilas de Mazuza, Frajana y otras cercanas á Melilla, estipulaba:

Indemnización

«El Sultán de Marruecos se compromete á abonar á España la cantidad de veinte millones de pesetas en concepto de indemnización.

»De esta cantidad abonará un millón de duros al contado y los tres restantes á plazos y en diez años, ó sea 300.000 duros anuales.

»Si por cualquier causa dejara de pagar algún plazo, España intervendrá desde luego las cuatro primeras aduanas del imperio y se cobrará el 6 por 100 en concepto de interés por el tiempo que que no se hiciera efectivo el total de la cantidad.

Castigo á los rifeños

»El emperador prometió imponer severo castigo á los culpables de los hechos ocurridos en Melilla y dijo que España podía reclamar si el castigo le parecía corto.

La Zona neutral

»Se acordó que los límites de esta Zona, sea de 500 metros de ancha y que en ellas no puedan entrar con armas ni españoles ni rifeños, y que en todo el verano próximo deberá quedar deslindada y limpia de edificios.

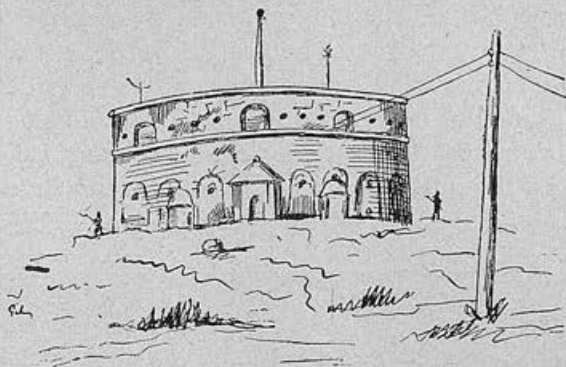
»El terreno que ahora ocupa la mezquita y el cementerio quedarán cerrados por medio de una verja y nadie podrá penetrar en este recinto, pudiendo ser trasladados á otro sitio los restos mortales que en ella existen.

Garantías de paz

»El Sultán prometió establecer en los poblados cercanos á Melilla, una guarnición de 450 askaris para evitar ó reprimir las agresiones que los rifeños intentaran contra los españoles.

»Además el Sultán autorizó la creación de agentes consulares en Fez y en Marruecos, facultando además á España para que

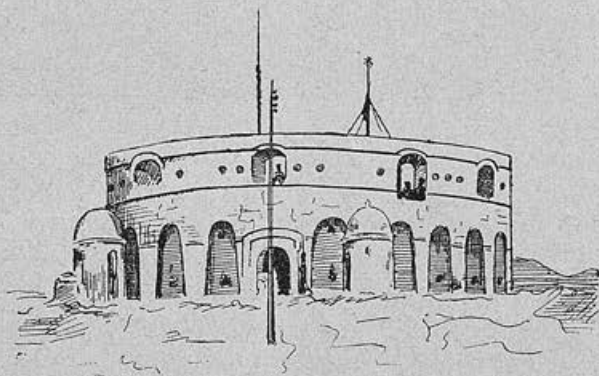
recuse el nombramiento de algún bajá ó kaid que haya de ejercer jurisdicción en los territorios limítrofes á Melilla.



Fuerte de Camellos

»El convenio, escrito en árabe y en español, fué firmado el día 10 de Marzo y el día 11 se despidió el embajador extraordinario.»

El Acta de Algeciras, firmada por Abd-el-Aziz y aceptada por Muley Hafid, el sultán reinante, estipulaba que el Sultán debía permitir que dos naciones europeas se encargaran de la policía en las ciudades de su Imperio; que esas naciones eran Francia y España; y que los repetidos países debían cuidar—Francia en el Sur, España en el Norte—de castigar á las kabilas cercanas si se extralimitaban ó agredían, según costumbre. El Sultán se comprometía á enviar contra sus súbditos rebeldes un fuerte ejército á



Fuerte de San Lorenzo

fin de reducirles á la obediencia, y en caso de no conseguir su propósito, Francia ó España se encargarían de realizarlo.

A pesar de esos Tratados, no ha habido medio hábil de lograr

que los kabileños respeten los derechos adquiridos por España desde fines del siglo xv, por lo que á Melilla se refiere. Con más ó menos frecuencia atacan los kabileños á los obreros, paisanos ó soldados que están en la zona neutral. A veces se trata de la agresión de un hombre solo, á veces de un grupo que dispara durante largo rato hasta que advierte que aparecen soldados dispuestos á castigar la brutal osadía. En muchas ocasiones, sin previo aviso, ha sido necesario que las tropas españolas persiguieran durante largo rato al enemigo, librando combate con él. Por las noches,

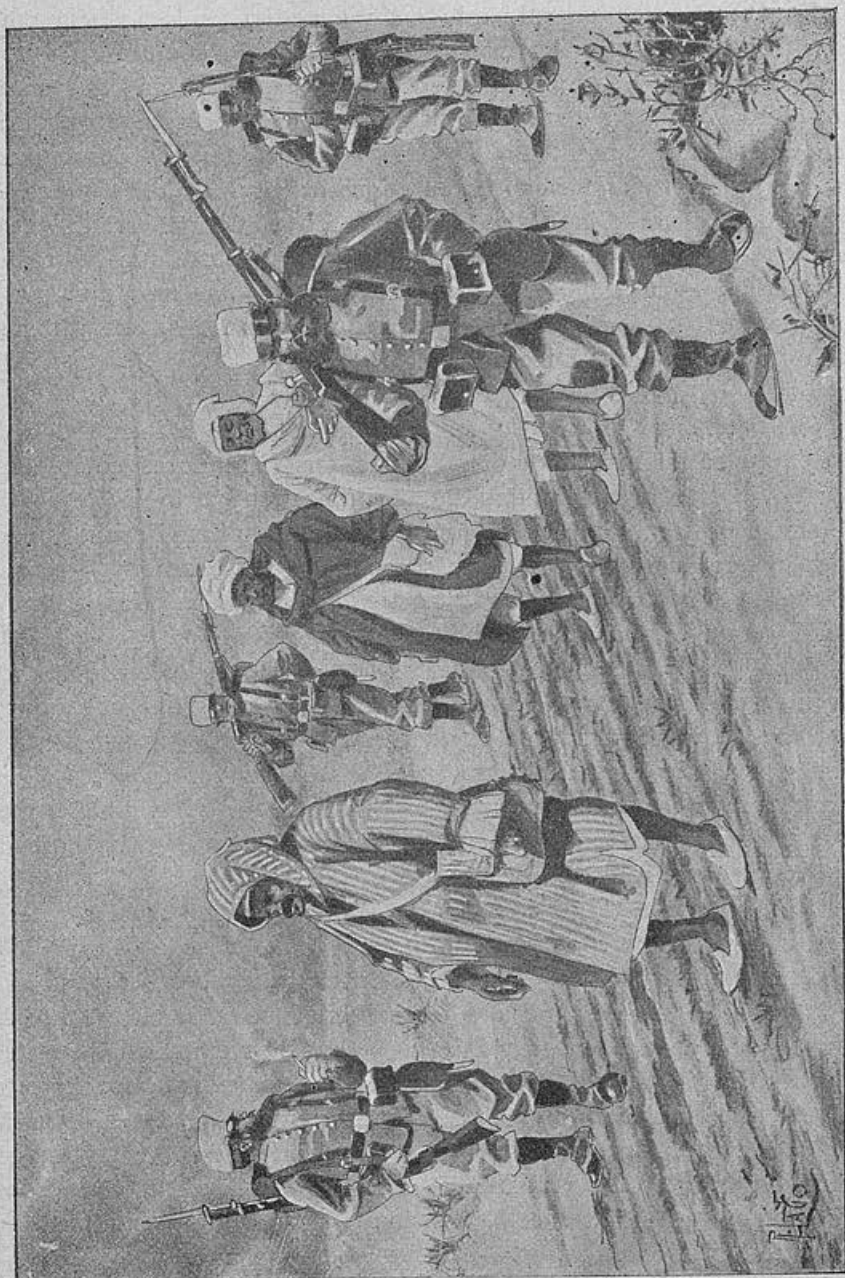


Mizian ben Abdallah

los centinelas exteriores son objeto de agresiones por parte de los tiradores rifeños.

Durante mucho tiempo dominó en la región cercana á Melilla el pretendiente llamado *El Roghi*. La autoridad de los sultanes Abd-el-Aziz y Muley Hafid era desconocida y en cambio todos acataban las órdenes del *Roghi*.

Una poderosa Sociedad minera española había adquirido de dicho jefe la concesión de las minas de Beni-bu-Ifrur, situadas en el monte Micssán, á 28 kilómetros próximamente de Melilla.



Prisioneros moros

Empezó esa Sociedad los trabajos de un ferrocarril de vía estrecha que debía ir de Melilla á las minas y en éstas se trabajaba ya. Ocurrió entonces que las kabilas, cansadas de la autoridad del Roghi, decidieron deshacerse del caudillo y éste no tuvo otro re-

medio que marcharse, sabiendo cuán expedita es la justicia entre los rifeños. Desaparecido el jefe y perdida en absoluto su autoridad, los rifeños pensaron que no debían respetar las concesiones que el Roghi había hecho y quisieron que los españoles quedaran sin ferrocarril y sin minas. Y como la diplomacia es desconocida en el Rif, prefirieron los moros recurrir á su brutal sistema de agresiones. De ahí la del 9 de Julio. Antes de hablar de ella y para que se comprenda claramente la importancia que ha tenido la cuestión de las minas en la presente campaña, reproducimos el documento que, á raíz de la ruptura de hostilidades, ha publicado la Compañía minera. Dice así:

«Al constituirse la «Compañía Española de Minas del Rif», con capitales exclusivamente españoles, sus fundadores no tuvieron sólo en cuenta la posibilidad de realizar un negocio lucrativo. Se preocuparon también de la importancia que para España puede tener el que predominen intereses españoles ó extranjeros en aquella región fronterera á nuestras costas, inmediata á Mar Chica y situada entre la plaza de Melilla y la Argelia.

Una vez divulgada la existencia de las minas de Beni-Bu-Iffor, era inevitable su entrada en la explotación industrial por unos ó por otros, y los fundadores de la Compañía consagraron sus capitales y sus esfuerzos á un fin patriótico, á la vez que industrial, al anticiparse á otros para adquirir las minas y al crear allí intereses españoles, cooperando en esa forma á lo que se ha llamado política de penetración pacífica.

La Compañía adquirió las minas y el derecho á la construcción de un ferrocarril de 30 kilómetros desde ellas á Melilla, con la intervención y la aquiescencia de los kaides y jefes de poblado de la región, haciendo para ello sacrificios pecuniarios de mucha importancia, y en el ejercicio de esos derechos emprendió sus trabajos, habiendo hecho en gran parte la explanación del ferrocarril, construído edificios y obras de fábrica y acopiado en Melilla 40 mil traviesas, 2.562 toneladas de carriles de acero, seis puentes metálicos, todo el material accesorio de placas, bridas, tirafondos, cambios de vía, etc., teniendo contratadas las obras para que estuvieran todas terminadas en Abril del corriente año.

Hallándose las cosas en este estado ocurrió, en los primeros días de Octubre del año pasado, la insurrección de las kabilas contra el Roghi, y desde entonces quedaron paralizados los trabajos, habiendo sido objeto de robos y depredaciones el material de la Compañía y víctimas de violencias sus obreros, alguno de los

cuales perdió la vida á manos de los rifeños, sufriendo la Compañía considerables perjuicios y tenido que abonar importantes indemnizaciones.

Desde entonces los contratistas han permanecido inactivos en Melilla, sin que la Compañía, á pesar de los perjuicios sufridos y del que le ocasionaba la paralización de un capital de más de dos millones de pesetas invertido en obras y materiales, haya dirigido al Gobierno la más mínima excitación que pudiera influir en su conducta.

Recientemente, las autoridades militares de Melilla, después de celebrar conferencias con los kaidés de la región, que deseaban la continuación de las obras por los beneficios que de ellas reportan á los naturales, manifestaron al representante de la Compañía que podían reanudarse los trabajos; otras kabilas más lejanas han tratado de impedirlos y de ello ha surgido el caso de fuerza, sin iniciativa ni provocación de ninguna clase por parte de la Compañía.

Partiendo de la base indiscutible de que, una vez conocidas las minas Beni-Bu-Iffror, han de explotarse, si en lugar de obtener la concesión una Compañía española la hubiera obtenido una Compañía extranjera, la situación del Gobierno sería la misma ó peor. Desde luego, tratándose de trabajos que se realizan en las inmediaciones de Melilla, una Compañía extranjera no hubiera estado obligada á observar la conducta patriótica que espontáneamente se ha impuesto la española, absteniéndose de toda reclamación de protección al Gobierno español al sufrir los atropellos de que fué víctima en Octubre pasado y al tener paralizadas las obras durante más de ocho meses.

Además, ocurrida la agresión, el Gobierno se hubiese encontrado en la alternativa de castigarla, como lo ha hecho, ó de abstenerse de intervenir en esas cuestiones, dejando que los extranjeros reclamaran de sus naciones la protección que no les diera el de España; y desde el momento en que España hubiera hecho esa declaración y contemplara desde los límites de Melilla, cruzada de brazos, el atropello de aquellos intereses, podría considerársela dimitida de su posición en Marruecos.

Ni antes, ni ahora, ni nunca, ha tratado la Compañía de influir en las decisiones del Gobierno, entendiendo que éstas deben inspirarse exclusivamente en el interés nacional. Su conducta anterior lo acredita con hechos que nadie puede desconocer; y lo mismo que antes, sus fundadores y accionistas tienen pospuestos

en todo momento sus intereses particulares al que el Gobierno, cualquiera que él sea, estime ser el general de la nación.»

Véase ahora lo que acerca del futuro destino de esas minas dice un corresponsal del *Times* en Marruecos. Ramiro de Maeztu escribe desde Londres á la *Correspondencia de España*:

«Ha hablado el cronista Walter Harris, el célebre corresponsal del *Times* en Tánger sobre las famosas minas de Beni-Bu-Ifrur.



Rifeño conduciendo un cadáver

Sus declaraciones no difieren sustancialmente de las del conde de Romanones, aunque añaden un extremo interesante.

Los términos en que la cuestión se planteaba son los conocidos: de una parte, la Compañía española de que fué presidente el señor Villanueva, y de que son propietarios el conde de Güell, Macpherson, el marqués de Comillas, Clemente Fernández, el conde de Romanones y el duque de Tovar, con sus trabajos poco adelantados. De otra parte, la Compañía Norte Africana, cuyo presidente es García Alix; pero cuyos capitalistas son todos franceses, relacionados con el grupo colonial de monsieur Etienne. Los trabajos de esta Compañía son los que están más adelantados.

De otra parte, nos encontramos al alemán Reynaldo Mennermann, personaje del que no podría decirse actualmente si es un

negociante que trabaja por su cuenta ó si es un agente del Gobierno alemán, pero que de todos modos ha mediado en estos tratos y contratos.

Por último, y como en la sombra, se cierne la silueta de la formidable «Union Marocaine des Mines», Sociedad cuyos capitalistas pertenecen á siete naciones diferentes y cuyos principales propietarios son la Casa Krupp y los Schneider, del Creuzot, unidos en fraternal inteligencia francoalemana para la mejor explotación del negocio.

Mr. Harris cree que las minas de Beni-Bu-Ifrur son, efectivamente, tan ricas como ha afirmado el conde de Romanones. Otros ingleses niegan rotundamente que las tales minas sean ricas, y dicen que no se trata de hacer el negocio con la explotación, sino con la reclamación de indemnizaciones al Sultán, en vista de las dificultades con que se tropieza para su explotación. Pero Mr. Harris afirma que, realmente, son extensas y ricas.

El conde de Romanones dijo que la Casa Krupp trató de comprar la concesión española. Esto lo niega Mr. Harris, afirmando que la Casa Krupp se negó á seguir negociando con los mineros españoles.

Pero la «Union Marocaine des Mines» no renuncia al propósito de explotar las minas del Rif. Las actuales Compañías explotadoras tienen sus concesiones otorgadas por el Roghi. Pero el Roghi es, actualmente, un fantasma que ha desaparecido. Su poder político, que nunca ha sido legal, ha desaparecido. Consecuentemente, sus concesiones carecen de valor jurídico. Ni la Compañía francesa ni la española han conseguido hasta ahora el permiso del Sultán para explotar las minas, y el del Sultán es el único poder legítimo reconocido por las Potencias en Marruecos.

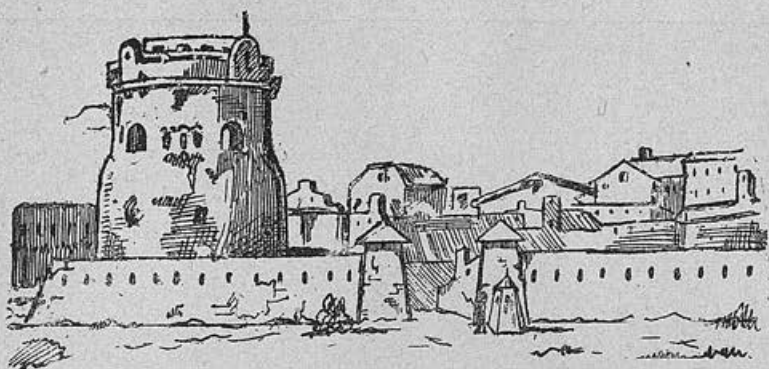
«Y muy bien puede ocurrir, terminó Mr. Harris, que cuando pasen los actuales sucesos y procedan españoles y franceses á reanudar la explotación de las minas de Beni-Bu-Ifrur se encuentren con que la única concesión legítima se halla en manos de la Asociación cosmopolita «Union Marocaine des Mines».

El día 9 de Julio los rifeños atacaron el edificio de la entrada de las minas. Como eran muchos, no tuvieron más remedio que huir los obreros, es decir, los que pudieron hacerlo; los demás, en número de cuatro, fueron muertos por los moros, que mutilaron horriblemente sus cadáveres.

Acto seguido empezó la destrucción de las obras hechas para la explotación de las minas y de todos aquellos trechos de vía férrea y casetas que no podía defender la guarnición de Melilla.

El gobierno creyó que no podía quedar impune esa nueva agresión. Era preciso castigar á los kabileños que con tanta osadía atacaban á los españoles, obligarles á respetar la bandera nacional. En la cuantía del castigo y por lo tanto en la duración de las operaciones que se debía emprender era posible que dominaran distintos pareceres: en las esferas gubernamentales no reinó la menor disparidad acerca de la rapidez de la acción militar de España. ¿Era un bien, era un mal la guerra? No es esta obra de crítica sino de exposición de hechos. Veamos lo que ordenó el gobierno y cómo empezaron las operaciones en Melilla.





Puerta de Santa Bárbara

CAPITULO IV

Agresión y castigo.—Nombres de las víctimas.—Fuerzas que había en Melilla.—Movilización de tropas en la Península.—Los reservistas. Brigada mixta de Barcelona.—Embarque de tropas.

He aquí el texto completo del telegrama oficial enviado por el gobernador militar de Melilla, general Marina, al ministro de la Guerra, dándole cuenta de la agresión de los moros y del consiguiente castigo:

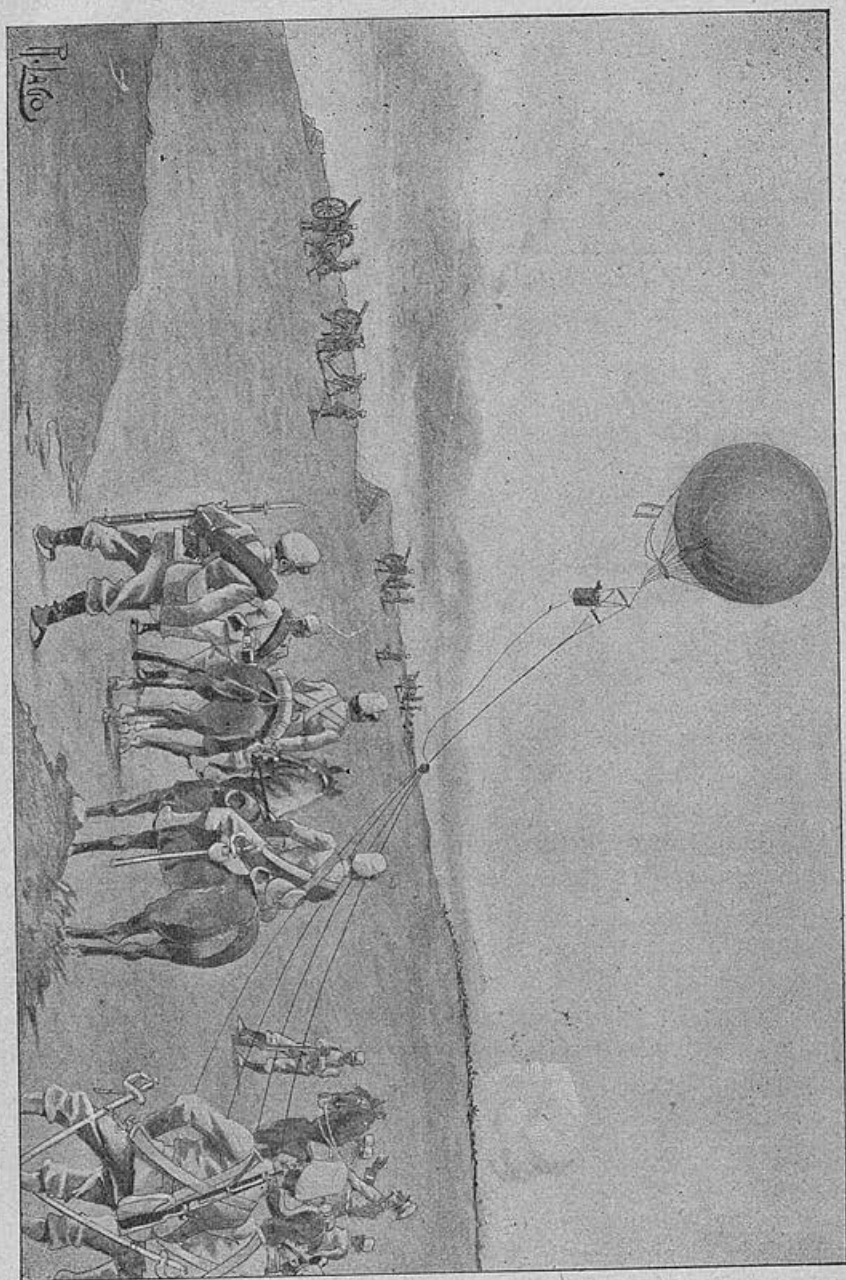
«A las ocho de la mañana un grupo de moros cayó sobre los trabajadores de las líneas férreas, pasando á cuchillo á varios españoles.

Inmediatamente salí con la brigada disciplinaria y seis compañías de Africa, seguidas de cerca por otras de Melilla, con baterías y una compañía de plaza, una sección de ingenieros y un escuadrón, encontrando las fuerzas enemigas parapetadas en los obstáculos naturales del terreno, sobre las alturas que dominan el camino y las vías por flanco derecho.

Después de convenientemente cañoneada la posición, han sido desalojados sucesivamente de tres alturas, por el frente, y otras más á la derecha, hasta coronar la estribación del grupo, designada en croquis con el nombre de Yebel-Sidi-Ametil-Hach.

El combate ha terminado á la una de la tarde, quedándome con fuerzas en las posiciones conquistadas.

Las bajas, aunque sensibles, no parecen numerosas; hasta ahora, conócese la muerte del teniente Salcedo, de la brigada disciplinaria; heridos el capitán Riquelme, de la oficina indígena, el te-

El globo *Urvano* descubriendo las posiciones moras

niente Molina, de la brigada, y unos treinta individuos entre muertos y heridos. El espíritu de la guarnición es excelente.»

Como indica el texto copiado, los moros, después de cometer la salvajada contra los obreros, imaginando que no quedaría im-

LIBRO DE CUENTA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

DE LA REAL CAJERÍA DE LA MONEDA

CUENTOS DEL VIVAC

(BOCETOS MILITARES)

POR

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio: **2 pesetas**.

¡LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

¡LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por RICARDO BURGUETE, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á 1 peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO RIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

**PORT ARTHUR * * * DEL YALÚ Á MUKDEN
DE MUKDEN Á LA PAZ**

Precio de cada tomo ilustrado **2 pesetas** en rústica y **2'50** encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: **2 pesetas**.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: **17'50 pesetas**.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por **RAFAEL GUERRERO**

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898.

Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromo **4 pesetas**.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores **6 pesetas**.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por GUILLERMO FERRERO

ESPAÑA EN MARRUECOS

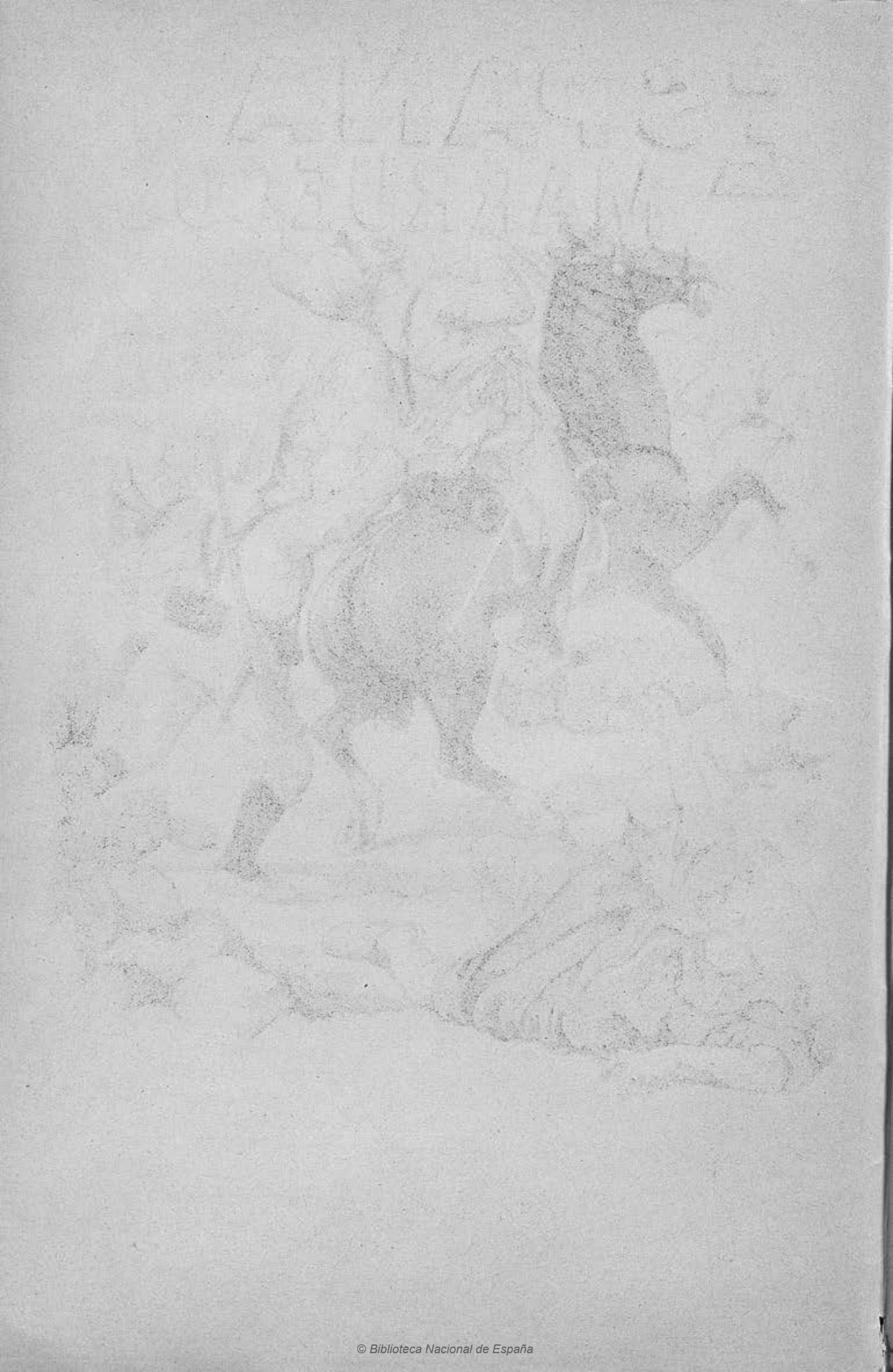


N.º 3

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

10 C^{mos.}

—Muerte del General Pintos



pune su hazaña, esperaron á los soldados que no debían tardar en aparecer, y en cuanto les vieron, rompieron el fuego contra ellos. La respuesta de las tropas fué avanzar á la carrera y desalojar á los rifeños de sus posiciones.

De esta agresión y de este combate datan las primeras víctimas. La nota oficial da los siguientes nombres:

Los obreros muertos á consecuencia de la agresión se llamaban:



Prisioneros rifeños entrando en el fuerte de Camellos

Emilio Esteban, natural de Jérica (Castellón), casado, con dos hijos; el capataz Cristóbal Sánchez, casado y sin hijos; un cubano mulato, llamado Tomás Almeida y el obrero Salvador Pérez.

Los soldados heridos son: Francisco García Pino, Ricardo Bedo, Marcos Lana, Antonio Molina, Gregorio García Pérez, Elías Rodríguez, Luis Restay, Emilio García González, Francisco León, Vicente Querol, José Francés, Juan Hernández Mateu, Manuel Ramadán, José Cascales, Faustino Caballero, Miguel Cabañas, Gregorio Agulló, Miguel Marco y Miguel Martín Navarro.

¿Teníamos fuerzas suficientes en Melilla? Para resistir cualquier ataque sí; pero no para emprender una acción vigorosa contra

los rifeños. Era necesario, para atacar nosotros, acumular mayores fuerzas en el punto de la acción.

En Melilla se disponía de estas tropas:

Dos regimientos de infantería, el de Melilla, número 59 y el de Africa, número 68, y el batallón disciplinario de Melilla, también de infantería; el escuadrón cazadores de Melilla; las tropas de artillería de aquella comandancia, la compañía de mar, una sección de Administración y otra de Sanidad militar.

Cada regimiento de infantería tiene tres batallones y el batallón 800 hombres, de modo, que el regimiento cuenta con 2.400 hombres. El batallón disciplinario tiene cuatro compañías y un total aproximado de 390 hombres, pues como indica su nombre, no es fija su plantilla de tropa. El escuadrón de cazadores, tiene 126 hombres y 117 caballos.

Las tropas de artillería de la comandancia de Melilla suman 803 hombres, 30 caballos de silla, 50 de tiro y 52 mulos y dos baterías á cuatro piezas, una montada y otra de montaña.

La unidad de ingenieros es de una compañía de 90 hombres con el material correspondiente á estas unidades. La compañía de mar de Melilla consta de 90 hombres. La sección de Administración militar tiene 115 hombres, dos caballos de silla, 36 mulos y 22 carruajes. La de Sanidad militar cuenta con 37 sanitarios.

Hay, pues, en Melilla, aproximadamente 5.190 hombres de infantería, 125 de caballería, 803 de artillería, 90 de ingenieros, 90 de la compañía de mar, 115 de Administración militar y 37 de Sanidad. En total, 6.451 hombres.

Se dispone también en la plaza de 149 caballos de silla, 50 de tiro, 88 mulos, ocho piezas de artillería de campaña y 22 carruajes del cuerpo administrativo.

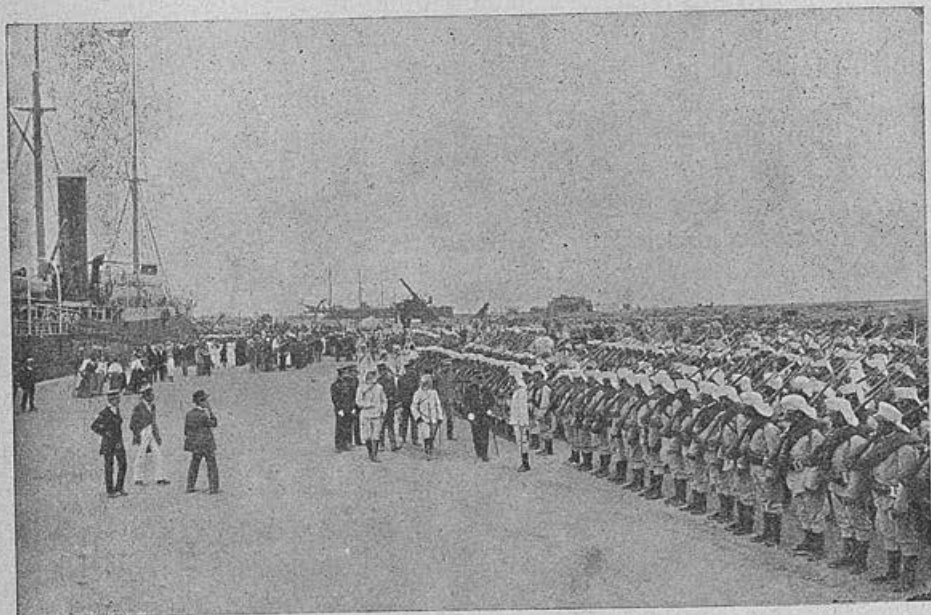
Como se ve, y dada la índole del enemigo y la del terreno en que se tenía que luchar, urgía enviar refuerzos al Africa.

El ministro de la Guerra dispuso que la brigada mixta de cazadores á las órdenes del general Imaz, que estaba en Barcelona, fuera la que embarcara primero y que á los batallones se incorporaran todos los reclutas que estaban en sus casas con licencia ilimitada.

Entre tanto se manifestaba en todo el campo moro una gran efervescencia. Aun cuando no se repitieron las hostilidades contra nuestras tropas, se adivinaba que algo se tramaba contra los españoles, no solamente en la región cercana á Melilla, sino también entre las kabilas fronterizas de Ceuta. Como prueba de ello el día 12 por la mañana, á la hora de presentarse al trabajo unos 200

obreros moros que explanaban las carreteras hacia Tetuán y Tánger, dijeron á los capataces españoles que no podían en modo alguno continuar trabajando, porque sus compañeros de las kabilas les habían amenazado de muerte si inmediatamente no dejaban de ayudar á los españoles. Se les preguntó si sabían si sus compañeros tramaban algo y, como era natural, contestaron que no; pero que estaban decididos á no volver á Ceuta por ahora.

Esto indicaba disposiciones poco tranquilizadoras. Por otra parte, no pasaba ninguna noche sin que brillaran grandes hogueras en



Barcelona.—Batallón de Mérida frente al «Ciudad de Cádiz»

el Gurugú, señal de que algo maquinaban los rifeños, y no en provecho nuestro.

Convenía, pues, estar preparados á todo evento, ya que de castigar á los rifeños se trataba.

El 14 por la mañana embarcó en el *Cataluña* el batallón de cazadores de Barcelona, al mando del teniente coronel D. Ricardo Bocio. Embarcó también el general Imaz, que manda la brigada á que pertenece dicho batallón, que va de Barcelona á Melilla.

Al día siguiente marchó con igual destino el batallón de cazadores de Mérida, á bordo del *Ciudad de Cádiz*, y el 16 el batallón de Alba de Tormes y una compañía del de Alfonso XII, que fueron á bordo del *Alfonso XII*.

En los días sucesivos embarcaron en los vapores *San Francisco* y *Puerto Rico* los batallones de Alfonso XII y de Estella. Con el embarque de los cazadores de Reus queda completa la brigada que ha de operar en Africa á las órdenes del general Imaz.

*

Era de todo punto necesario el envío de esas tropas si algo se quería hacer de provecho en el Rif y si se deseaba evitar que el Atalayón volviera á caer en manos de los moros, pues éstos, según todos los datos que llegan á España, andaban juntando gente para intentar un ataque formidable contra nuestros soldados á fin de obligarles á encerrarse en el campo de Melilla y poder ellos, con toda libertad, destruir las obras del ferrocarril y de las minas. Como el gobierno español no podía permitir tal cosa, se apresuró á enviar tropas á Melilla.

Veamos ahora lo que ocurrió durante los primeros combates.





Barcelona.—Embarque del batallón de Mérida

CAPITULO V

El primer combate.—El del día 19.—Bajas.—El por qué de esos combates.—Cómo atacaron los moros.—Combates del 20 y 21.—La brigada Pintos á Melilla.—Combate del 23.—Resumen de los combates.—Impresión general.

Los moros, comprendiendo que las tropas españolas avanzaban con las intenciones que es de suponer, no quisieron dejarles la ventaja de la ofensiva y la tomaron ellos el 18 de Julio por la tarde, atacando el campamento situado al Este de Melilla. He aquí en qué términos dió cuenta la prensa del combate:

«El combate que empezó ayer en el campamento del general Marina, á las tres de la tarde, no cesó hasta la madrugada de hoy y fué tan recio como prolongado.

A la hora referida se vió que avanzaban hacia el campamento numerosos contingentes de moros, que marchaban diseminados para ofrecer menos blanco.

Se rompió el fuego para contener su avance; pero ellos, aprovechando las ondulaciones del terreno, arrastrándose materialmente por él, siguieron su avance, en tanto que los disparos continuaban.

El general Marina adoptó en el acto acertadas disposiciones, mostrando su peculiar serenidad.

El número de los moros que avanzaba era aproximadamente de 400, que atacaron furiosamente, corriéndose hacia las estribaciones del Oeste, que dominan la posición de nuestras tropas.

En vista de este movimiento del enemigo, el general Marina ordenó que se reforzara la segunda posición en el arroyo Sidi-Musa, pues los marroquíes amenazaban con cortarle la comunicación con la plaza.

A las ocho de la noche el núcleo principal de las fuerzas moras suspendió el fuego momentáneamente; pero en seguida lo reanudó de nuevo encarnizadamente, mientras otros hostilizaban otros flancos del campamento.

El momento fué terrible.

Los cañones de nuestras tropas vomitaban granadas sin parar, que iban á estallar en el campo enemigo, y el fuego nutrido de la fusilería también causaba grandes bajas entre los moros.

Pero nada bastaba, y los moros avanzaban en medio de una verdadera lluvia de plomo, pasando constantemente por encima de los cadáveres de los marroquíes, esparcidos en el campo.

Es esta la primera vez que los moros se deciden á atacar de noche los campamentos españoles, y esto, pensando cuerdamente, hace suponer que obedece á tener un bien meditado plan.

Este último combate ha sido terrible, á juzgar por las referencias de jefes y oficiales que pertenecen al Cuartel general, en el cual se sufrió el fuego enemigo hasta las tres de la madrugada, en que se suspendió la acción.

La lucha ha sido vivísima y ardorosa por ambas partes.

Los moros llegaron en su empuje hasta las mismas bocas de los cañones, hasta el punto de que á menos de seis metros de distancia de ellos hallaron los nuestros siete cadáveres de cabileños destrozados.

Para llegar tan cerca de nuestras posiciones, han tenido los marroquíes que atravesar una espesa alambrada, y fué preciso un heroico esfuerzo del general Marina, de los bizarros jefes y oficiales que le acompañan y de los valerosos soldados para lograr rechazar la brutal acometida de los moros.

Estos atacaron despreciando el fuego mortífero del cañón y sin tener para nada en cuenta los destrozos que entre ellos causaban los botes de metralla.

La presencia de ánimo del general Marina y su serenidad es-

timulaban á cada instante el valor de las fuerzas, que se vieron acosadas á la vez por diversos puntos.

Hubo momentos en que parecía que la avalancha de los moros iba á internarse inevitablemente dentro del propio Cuartel general para luchar brazo á brazo con los nuestros.

El general Marina, en uno de los momentos más comprometidos y cuando los moros se preparaban al asalto, dió un ¡viva España!

*

Ese combate puede decirse que continuó durante el día 19, porque sólo breves horas de reposo se tomaron los combatientes para reanudar la acción que había de decidir si las posiciones conquistadas por el general Marina debían volver á poder de los rifeños.

Así lo esperaban y deseaban éstos, pero lo contrario querían los españoles y sostenían el empuje de sus adversarios decididos á no ceder un palmo de terreno.

Los moros atacaron tanto en uno como en otro combate, haciendo primeramente un nutridísimo fuego de fusilería, harto aprovechado por desgracia y lanzándose luego sobre la línea española en grandes masas, tratando de desbaratarla en algún punto. A pesar de sus esfuerzos y de haber llegado á tocar los cañones españoles, no pudieron lograrlo. Pero ese hecho de tocar los cañones demuestra que su empuje fué formidable, puesto que ni la precisión ni los estragos de las armas modernas bastaron á contenerle. Se luchó en varias ocasiones pecho á pecho y como el número de moros era muy superior al de nuestros soldados, de ahí las bajas experimentadas y el gran número de jefes y oficiales que quedaron fuera de combate. El objetivo de los rifeños era conquistar el Atalayón y no pudieron conseguirlo; de ahí que, aun cuando mortíferos, fueran esos combates una victoria para los españoles.

Como la censura no permite que nuestros corresponsales en Africa expliquen detalladamente el curso de los combates y como es necesario atenerse al relato oficial, único que deja pasar la censura, al relato oficial acudimos para que los lectores puedan hacerse cargo de lo que fué el combate del 19, que continuaba la lucha iniciada el día anterior.

Telegrama del segundo jefe (general del Real).—«El 19, á las cinco de la mañana, sigue el fuego iniciado ayer. En este momento las bajas que conozco son el teniente coronel señor Ceballos, de

infantería, comandante de artillería señor Royo, capitán de igual arma señor Guiloche y varios oficiales y tropa heridos.

»Se han reforzado las posiciones durante el combate con bate-



Mujer mora de 30 años

ría y media, seis piezas de montaña y dos de campaña y además el regimiento de Sevilla.

»Al amanecer marcharon nuevos refuerzos convoyando víveres y municiones.»

Telegrama del general segundo jefe de Melilla, puesto el 1, á la una de la tarde. «Esta madrugada marchó el general Imaz,

jefe de la brigada expedicionaria á las posiciones ocupadas por el general Marina para conferenciar. El batallón de Alba de Tormes irá con el convoy de raciones y municiones apoyado por fuerza de la plaza que pasa todas las noches en sus posiciones en previsión de lo que pueda ocurrir.



Desfile de las tropas ante el cadáver del heroico teniente coronel Ibáñez Marín

«Ampliando noticias acerca del número de bajas, he de comunicar á V. E. que éstas son además de los expresados, ocho de tropa muertos y un capitán y dos tenientes de infantería, más veinticinco soldados heridos.»

BAJAS.—Durante los combates de los días 18 y 19 hubo las siguientes bajas, además de los jefes citados en el telegrama del general Real:

Regimiento de Africa: José Brocal y Silvestre Martínez, soldados; Prudencio Alonso, sargento.

Regimiento de Melilla: Leandro Bueno, soldado.

Disciplinario: Antonio Villalonga y Eduardo Díez, soldados.

Heridos del regimiento de Africa: Lorenzo Roselló, Rafael Martínez, Rafael Zorroche, Juan Aparicio, Mariano Colera, Juan González Sánchez, Francisco Doleda, Juan Diego Barceló y Diego Sánchez, soldados.

Del batallón cazadores de Barcelona: Roque Sánchez, Miguel Hernández, Nicolás Jordán y Alfonso Gay, soldados.

Del regimiento de Melilla: Andrés Blasco, Eusebio López y el sargento Luis Pablo.

De artillería, soldados Blas Salvador, Francisco Pacheco y el cabo Manuel Moreno.

De la brigada disciplinaria: Celedonio Aguilera, Francisco García, Faustino Ruiz y Esteban Pedrosa.

También hállese herido un moro cabo de la policía de Melilla.

Ha ingresado en el hospital militar el capitán del batallón cazadores de Barcelona, don Manuel Mena, quien tiene un balazo de remington en la región deltoidea, grave, si bien el estado del herido es relativamente satisfactorio.

También ha ingresado el teniente de la sección de ametralladoras del mismo cuerpo, don Gerardo Conde, quien sufre una herida de bala en el brazo derecho.

Ambos, después de instalados en el Hospital y sufrir la primera cura, entraron en periodo tranquilo.

El convoy de heridos llegó sin novedad; éstos fueron traídos en coches desde la segunda caseta.

Los muertos habían sido traídos antes en vagones de la Compañía del Norte-Africano.

Mientras bajaba el convoy de heridos de las posiciones, fueron cañoneados los puestos de los moros á fin de evitar que éstos atacasen.

*

De las noticias que van llegando se deduce que el empujón de los rifeños lo recibieron únicamente las fuerzas siguientes:

Infantería: dos compañías del regimiento de Africa, número 68, tercera y cuarta del tercer batallón; tres del regimiento de Melilla, número 59, primera del segundo batallón y primera y tercera del tercero. Segunda compañía de la brigada disciplinaria.

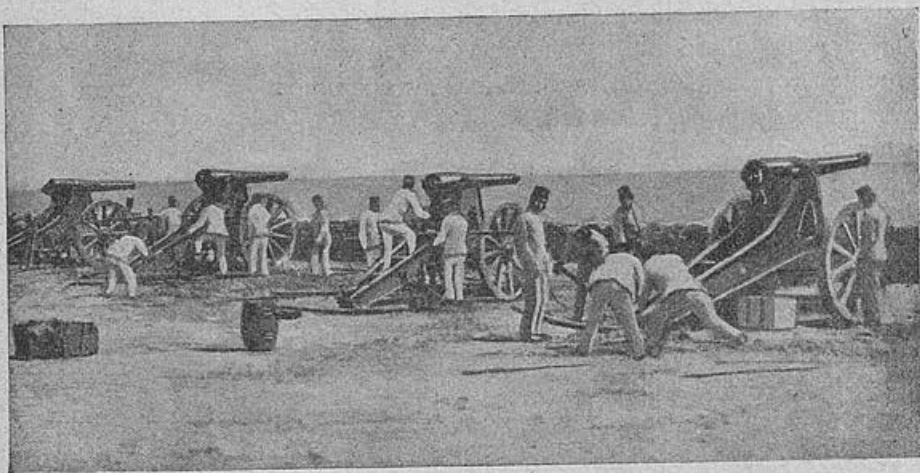
Artillería: la batería montada del grupo mixto de la Coman-

dancia y una sección de piezas de Plasencia; en total, 800 fusiles y seis cañones.

Las demás tropas sólo tomaron en el combate una participación indirecta.

*

En todos los combates relatados se habrá notado que fueron los moros los agresores. Pensando que los españoles no tenían



Melilla.—Batería del fuerte del Hipódromo

fuerzas suficientes para sostener el primer empuje, se lanzaron contra ellos con la intención manifiesta de romper sus filas y ver si les era posible apoderarse de su artillería. Se equivocaron de medio á medio.

Nuestras tropas se mantuvieron firmes en su terreno y rechazaron una tras otra las acometidas de los rifeños, causando á éstos grandes pérdidas, porque atacaban los moros á la carrera y se les podía disparar á metralla, con la seguridad de hacer seguro blanco. En varias ocasiones los rifeños se acercaron tanto á las filas españolas, que fué preciso rechazarlos al arma blanca, y en esa lucha cuerpo á cuerpo quedaron siempre vencedores nuestros soldados.

Pudieron notar los jefes que durante el día 19 eran más numerosos los contingentes moros, sin duda porque las hogueras encendidas en las cumbres del Gurugú habían avisado á los combatien-

tes de lejanas kabilas que era necesaria mucha gente para combatir á los españoles.

Cuando después de seis horas de fuego continuado se convencieron los kabileños de que no tenían fuerzas bastantes para derrotar á los españoles, empezaron á retirarse hacia el monte, llevándose á sus muertos y heridos, que habían de ser numerosos, según lo empeñado que fuera el combate y á causa de las temerarias embestidas de los rifeños, que se abalanzaban materialmente sobre los soldados y los cañones.

Aun cuando las fuerzas de que disponía el general Marina eran escasas, no por ello pudieron los rifeños forzar su línea de combate, y si en algún punto pudo peligrar durante un momento la formación, pronto fueron rechazados los enemigos, que quedaron convencidos de la superioridad de la táctica y de la disciplina de nuestros soldados.

Los anteriores combates demuestran que el objetivo principal de los moros consiste en cortar la línea de los españoles aislando así Melilla del campamento y del Atalayón. De conseguir tal resultado, sería muy crítica la situación de esos dos últimos puntos, ya que forzosamente han de recibir municiones de boca y guerra de Melilla. Comprendiendo la importancia que tiene para todos que las comunicaciones entre un punto y otro de la línea estén expeditas, el general en jefe ha encaminado todos sus esfuerzos á lograrlo y ha salido airoso de su empeño gracias al valor y firmeza de las tropas.

Combates del 20 y 21

Los moros que durante los días anteriores no habían podido hacer retroceder á los españoles, intentaron un nuevo esfuerzo durante la noche del 20 al 21. El combate duró desde las 6 de la tarde del 20 á las 6 y media de la mañana del 21, es decir, más de doce horas. La harka estaba reforzada con numerosos contingentes, entre los cuales figuraban algunos que habitualmente residen á más de 60 kilómetros de Melilla. Según dijeron los confidentes, en las líneas avanzadas colocaron los mejores tiradores y los jefes, el Chaldy, Mizian, Said Aza y otros recorrieron lo que se podría llamar el frente de sus tropas antes de empeñar la acción, animando á todos y prometiéndoles botín abundante si derrotaban á los aborrecidos cristianos.

Informes recibidos unos días después del combate, permiten apreciar en unos 14.000 el número de combatientes moros que to-

maron parte en la lucha, y parece que muchos de ellos estaban bien armados y provistos en abundancia de municiones.

Acerca de las peripecias de la lucha y de las escenas á que dió lugar el combate, no es posible reseñarlas en esta *Crónica* á causa de la censura que el gobierno ha impuesto á toda la correspondencia telegráfica que desde Africa reciben los periódicos de Madrid y provincias. Es forzoso atenernos, por ahora, á los telegramas oficiales. Estos dan cuenta de la siguiente manera del rudo combate del 20-21 de Julio:



Barcelona.—Fuerzas de caballería en el muelle de la Barceloneta

Día 20, á la una y media de la tarde.—Anoche fueron tiroteadas de cerca las avanzadas central y del Atalayón, resultando un muerto y seis heridos.

Día 20, á las cinco y cuarto de la tarde.—Desde el último parte no ocurre novedad. Del campamento se oyen algunos cañonazos.

Día 20, á las ocho y cincuenta y cinco de la noche.—Se ha generalizado el fuego de cañón y fusilería en toda la línea, incluso en la segunda caseta. A estas horas continúa con mucha intensidad. No se conocen aún detalles.

Día 21, á la una de la madrugada.—Después de mi último parte no ha cesado el fuego que se corrió en distintas direcciones,

dirigiendo los moros sus ataques principalmente á las posiciones de Sidi-Musa y hacia la segunda caseta en forma rudísima. Me he situado en el campamento del Hipódromo como punto avanzado de la plaza para defenderla de un posible ataque, castigando al enemigo con la artillería de nueve centímetros, disparándoles también en dirección á Mezquita desde el fuerte de San Lorenzo. El cañonero *Pinzón* hizo algunos disparos cooperando á nuestra acción. El ataque fué muy duro, pues la harka es numerosísima, como tenían anunciado varios confidentes.

El general Imaz, á las 21'40, hacía fuego desde las posiciones avanzadas sobre el Gurugú. A la hora en que telegrafío continúa el combate muy vivo, sin que se sepan las consecuencias por haberse cortado la comunicación telefónica y no poderse hacer uso de la heliografía, peligrosa en estos momentos.

A las tres de la madrugada continúa el fuego de fusilería con igual intensidad, careciendo de noticias por los motivos expuestos en el parte anterior.

A las siete y treinta de la mañana, al romper el día aplacó algo el tiroteo que ahora se oye lejano, acompañado de cañonazos hacia las posiciones del general Marina. Hay niebla que impide aún la comunicación heliográfica.

A las 8'25 de la mañana se ha restablecido la comunicación telefónica con el campamento del Hipódromo, pero no con la segunda caseta que sigue interrumpida. El fuego cesó casi por completo poco después del último parte, pero ahora se oyen algunos cañonazos por la parte de los campamentos avanzados con los cuales no podemos comunicar por heliógrafo á causa de la niebla en el Hipódromo. Se ha verificado la descubierta sin novedad y en los fuertes exteriores de la plaza así como en esta tampoco la hay.

Desde el Hipódromo, á las 9'15 del día 21.—Como continuación á mi telegrama último, comunico á V. E. que el enemigo bajó por el Gurugú con intención de cortar la línea, oyéndose la defensa que hizo la caseta núm. 2 y la núm. 1. Desde el Hipódromo se hizo fuego con dos piezas de 9 y de 7 con 5, y contestó fusilería desde el Hipódromo y fuerte inmediato. El enemigo durante la noche siguió atacando la caseta núm. 2 y aquí tenemos noticias de que tanto ésta como la posición inmediata situada en lo alto del Gurugú, han resistido perfectamente.

Aquí no hay ninguna baja y en la caseta núm. 2, debe haberlas, pero lo ignoramos por estar cortado el teléfono con ellas. Se han hecho descubiertas.



Barcelona.—Embarque de fuerzas de caballería

Más detalles

Melilla, 21, 11'45.—El general segundo jefe al ministro de la Guerra.—Noticias parciales recibidas hasta este momento son las siguientes: El combate más duro que en la posición Sidi-Musa, fué en el extremo flanco derecho, que ocupaban las fuerzas de Africa.

El teniente coronel Martínez Pedreira tuvo necesidad de efectuar una salida para contener los violentos ataques; sufrió muchas bajas el personal y ganado de artillería.

Frente á la segunda caseta del ferrocarril el combate fué también muy empeñado, llegando el enemigo hasta cerca de la alambra, siendo rechazado, á pesar de su obstinación.

En éstas últimas estaban los generales Marina é Imaz. Tuvieron un muerto y cinco heridos.

Las bajas en las otras posiciones no son conocidas aún con exactitud, sabiendo que en la segunda caseta fué el capitán de artillería don Alfredo Rogers muerto y seis más de tropa, resultando quince heridos y un oficial contuso.

En las posiciones de Sidi-Musa pasan de diez los muertos y son muchos los heridos.

He aquí los detalles complementarios, los únicos que se dejó transmitir, desde Melilla, acerca de esos combates:

En la posición principal rompieron el fuego las baterías, logrando contener á los rifeños.



Doncella mora de 19 años

Del campamento enviáronse á los puntos avanzados excelentes tiradores, cuyos disparos dejaron muertos en las laderas de los montes bastantes moros.

El fuego duró toda la noche, renovándose las fuerzas que había en las trincheras.

CUENTOS DEL VIVAC

(BOCETOS MILITARES)

POR

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio: **2 pesetas**.

¡LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

¡LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por RICARDO BURGUETE, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á **1 peseta** en rústica y **1'50** encuadernado en tela.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO FIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

PORT ARTHUR * * * DEL YALU Á MUKDEN
DE MUKDEN Á LA PAZ

Precio de cada tomo ilustrado **2 pesetas** en rústica y **2'50** encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: **2 pesetas**.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: **17'50 pesetas**.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por **RAFAEL GUERRERO**

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898.

Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromo **4 pesetas**.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores **6 pesetas**.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por GUILLERMO FERRERO

ESPAÑA EN MARRUECOS

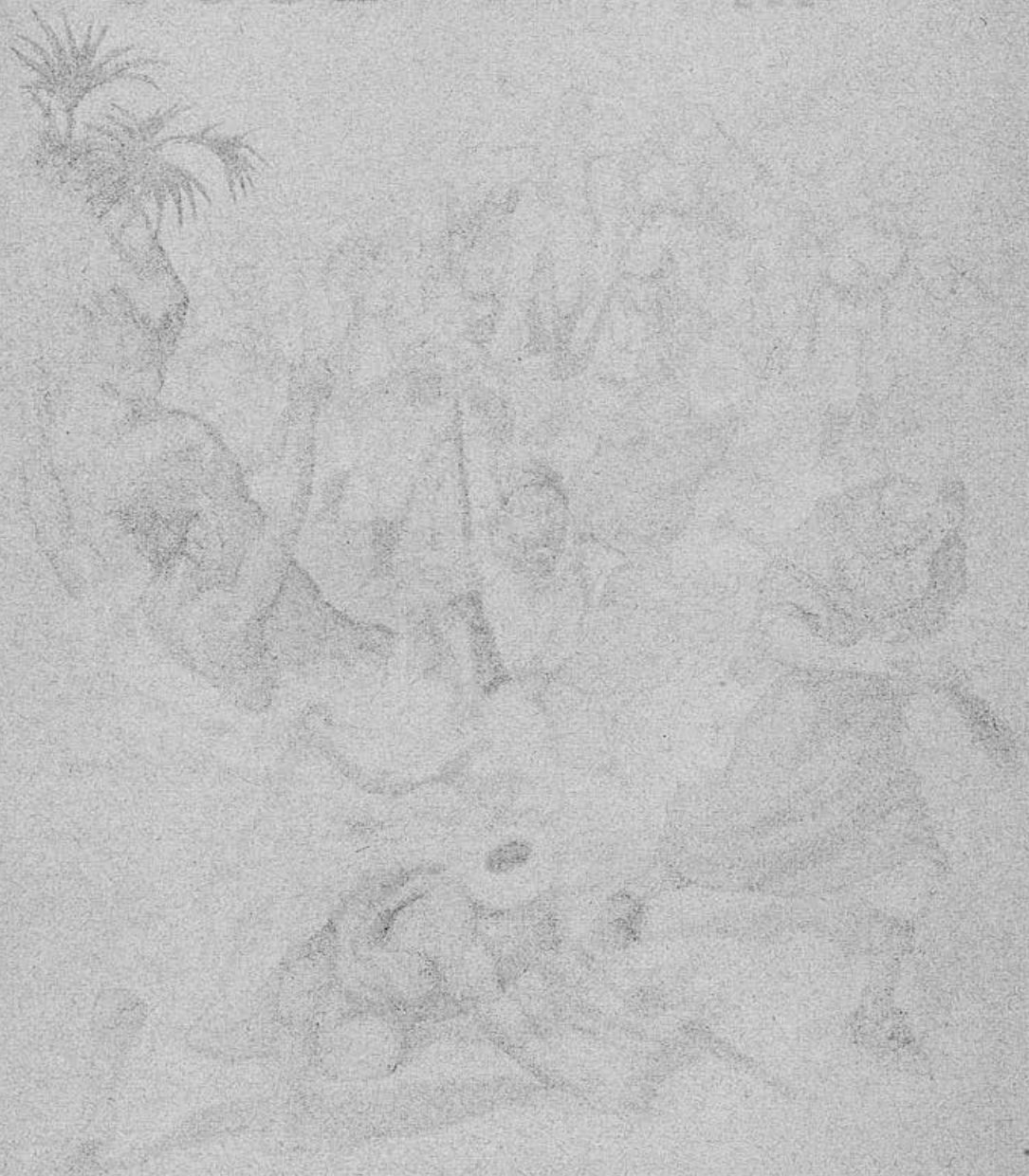


El capellan del Batallón de las Navas, D. Jesús Moreno, al frente de las fuerzas que quedaron sin oficiales en el combate del día 27.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 4 10 C^{mos.}

LIBRARY
F. MARQUECOS



*

El resultado positivo y evidente de este largo combate es un fracaso de la acción intentada por los rifeños, cuyo objetivo era la toma de las posiciones de la segunda caseta y de Sidi-Muza. Rechazados en toda la línea y habiendo sido duro y persistente su ataque, no es de extrañar que experimentaran nuestras tropas las bajas que van mencionadas.



Barcelona.—Batallón de Mérida en el «Ciudad de Cádiz»

*

Mientras en los alrededores de Melilla se estaba librando el combate que hemos descrito, en Madrid embarcaban en el tren, para ganar la costa, los batallones de cazadores que forman la brigada del general Pintos y que marcha á Marruecos á coadyuvar á la acción de las tropas que allí están luchando.

Apenas desembarcados esos batallones de cazadores en Melilla, iniciaron los moros un nuevo ataque contra las posiciones avanzadas de los españoles. Empezó el tiroteo á la madrugada del 23 y al cabo de poco rato se generalizó la lucha en toda la línea.

El combate del 23

Desde los primeros momentos de la acción se advirtió que los moros intentaban un esfuerzo supremo contra las posiciones avanzadas, que deseaban tomar á toda costa. El general Marina, que comprendió el plan del enemigo, dió las oportunas órdenes para que fracasara. Los soldados que guarnecían los diversos puntos atacados, se defendieron con verdadero heroísmo, pues el número de los adversarios era muy grande y los rifeños parecían dispuestos á dejarse matar con tal de lograr su objeto.

Como el ataque más rudo era el dirigido contra Sidi-Muza, envió allí una columna compuesta de seis compañías de infantería y una sección de artillería de montaña mandada por el coronel Alvarez Cabrera, que avanzó al frente de sus tropas, arrollando con fuego nutrido á los rifeños que se oponían á su avance.

Desplegadas las tropas en línea de combate, adelantaron con bizarría sin que los disparos del enemigo pudieran contener su empuje. La artillería disparaba sin cesar barriendo con sus proyectiles una ancha zona y causando pérdidas enormes al enemigo. Este se retiraba; pero volvía á sus acometidas y esa táctica la emplearon los moros durante varias horas.

Escarmentados por fin, al clarear el alba se retiraron á sus barrancos del Gurugú, de donde bajaron horas antes para sorprender á nuestros soldados.

He aquí el parte oficial de combate tan empeñado:

Melilla, 24, 2'10.—Segundo jefe á ministro de la Guerra.—A estas horas tenemos un coronel muerto, un teniente coronel muerto ó herido, en poder de los moros, cinco oficiales y un número que ignoro de soldados muertos y 260 heridos. Todas estas bajas son de combates de hoy.

Estas cifras no son más que aproximadas, porque los cuerpos han ido directamente del muelle al campo de batalla, sin dejar representación ni oficinas, y probablemente numerosas en realidad.

Seguimos ocupando las posiciones avanzadas y el camino de las minas.

El general Marina, que avanzó á repeler el ataque á las minas antes de obscurecer, se retiró de aquella posición, pues habíase internado mucho en el campo y allí no podía pernoctar.

Desde los primeros momentos se supo que las bajas habían sido bastante numerosas y entre ellas hacían mención los telegramas oficiales de las siguientes:

Ricardo Lacomán y los segundos tenientes Fernández Huesa, Luis Carbonell, Antonio Pérez y José Ochoa, del batallón cazadores de Alfonso XII; capitán Mariano Sánchez Lascortes, del escuadrón de Melilla; capitán Francisco Borrero; el primer teniente Luis Calvet, de cazadores de Figueras; capitán Gabriel Gil, y segundo teniente Carlos Suárez Madariaga, del regimiento de Melilla; capitán Agustín Gómez, del regimiento de Barbastro, y el primero y segundo tenientes de la brigada disciplinaria, José Sánchez Gómez y Alberto Molina.



Capitán de artillería D. Enrique Guiloche,
muerto en el combate del día 18



Teniente coronel del batallón de cazadores de
Figueras, D. José Ibáñez Marín, muerto en el
combate del 23

Poco después se sabía que habían perecido en el combate el coronel Alvarez Cabrera, el teniente coronel Ibáñez Marín, que mandaba el batallón de cazadores de Figueras, el comandante Royo, de artillería, y el capitán Guiloche, de la misma arma.

He aquí ahora una relación del combate, hecha por testigos presenciales:

Avance de los moros.—Ataque de diversas posiciones.—Muerte del heroico coronel Alvarez Cabrera

Próximamente á las nueve de la noche se recibió la última confidencia haciendo saber que la harka enemiga, en mayor número que en los días anteriores, preparaba un golpe de audacia, del cual no se la hubiera creído capaz, contra el parque de aprovi-

sionamientos militares establecido en los almacenes de la segunda caseta, porque es de una necesidad y de una importancia extraordinarias para nuestro ejército.

Intentaba á la vez atacar á parte de la kabila de Mezquita, que es amiga de España, y que está á cuatro kilómetros de la plaza.

En vista de semejantes noticias, se tomaron todas las medidas necesarias para rechazar el ataque.

Antes de las cuatro de la madrugada, dos compañías de la brigada disciplinaria, que manda el teniente coronel Aizpurúa, dirigidas por dicho jefe se dirigieron rápidamente á tomar las alturas de Mezquita, mientras el bizarro coronel Alvarez Cabrera, al frente de seis compañías de Africa y cazadores recién llegados, se dirigió á Sidi-Muza, con objeto de proteger la posición de la segunda caseta, en combinación con el teniente coronel Baños, que con antelación se hallaba posicionado en Sidi-Muza.

Habíase dado con premura la orden de colocación de la artillería, que fué distribuída en esta forma:

Una batería completa en el fuerte de Sidi-Guariach.

Otra en el fuerte Camellos.

Otra en el Hipódromo.

Otra en las posiciones del teniente coronel Baños, y otra en la del general Imaz.

Véase cómo se desarrollaron las operaciones:

El batallón disciplinario avanzó cautelosamente, en silencio, con verdadero misterio, procurando sorprender al enemigo, que se hallaba oculto entre las piedras y las chumberas, pero no pudo encontrarle en este primer avance.

En cambio, desde la posición en que se encontraba el general Imaz se veía á los moros perfectamente, por lo cual, enfilando hacia ellos la batería, se empezó á hacer fuego, castigándoles duramente.

Lo mismo aconteció desde la posición del teniente coronel Baños, obligando á los moros, en vista de las grandes pérdidas que sufrían, á correrse hacia el barranco de Mezquita.

Entonces fué cuando el batallón disciplinario encontró á los moros, y hostilizado por éstos, rompió un fuego nutrido.

A las seis de la mañana dió comienzo el combate, que se sostuvo con una rudeza extraordinaria.

El batallón disciplinario se bate con un heroísmo admirable.

En el momento más culminante les faltaron municiones á los soldados. La situación era crítica en extremo. El enemigo redoblab su empuje con tenacidad formidable.

Los nuestros conservaron su serenidad.

Avanzó la artillería, disparando los cañones con notable precisión.

Las bajas que nuestros disparos hacían en los rifeños eran enormes. Sin embargo, los moros, movidos, como siempre, por un fanatismo delirante, daban tremendos alaridos y no había fuerza humana que les hiciera retroceder.

El combate adquirió en aquellos momentos proporciones de leyenda.

Españoles y rifeños habían llegado á estar cuerpo á cuerpo y luchaban encarnizadamente.



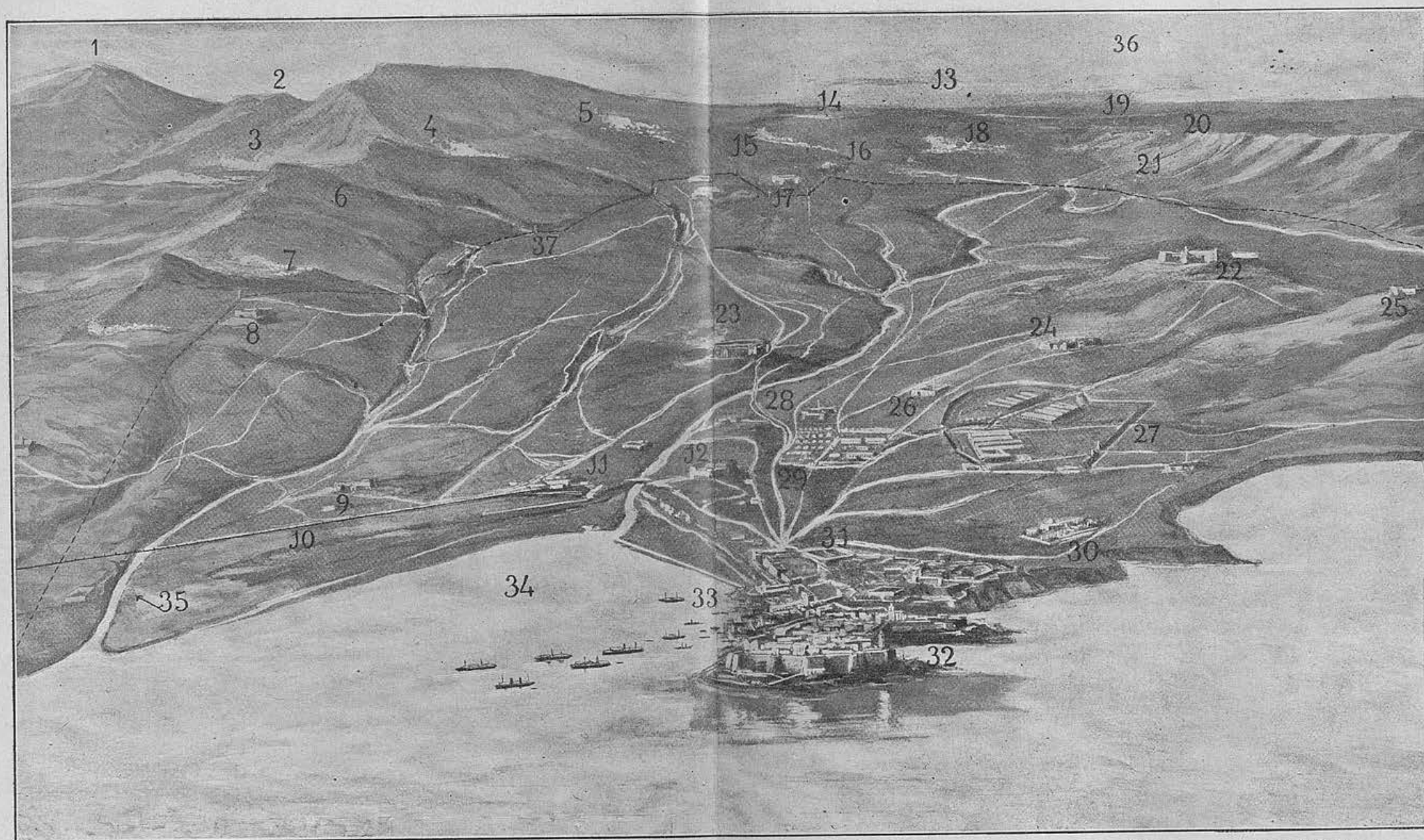
Nuestros soldados, ante el temor inminente de verse obligados á perder terreno, organizaron con rapidez increíble una carga á la bayoneta, que contuvo por el momento al enemigo y consiguió hacer en el campo rifeño muchísimas bajas.

La audacia de los moros era tan grande, que consiguieron apoderarse de uno de nuestros cañones; pero nuestros soldados enardeciéronse entonces más que nunca, y sembrando la muerte entre los que se habían atrevido á tanto, recobraron la pieza.

Los que realizaron este acto heroico de recuperar el cañón, fueron el abanderado del disciplinario, señor Carrasco; el oficial señor Artal y cuatro soldados, entre ellos un artillero llamado Privato Maciá, que fué el primero en aproximarse al cañón, con gravísimo peligro de morir y para apoderarse de él.

Maciá se abalanzó al enemigo con un ímpetu loco, gritando furiosamente:

MELILLA Y SUS ALREDEDORES



- | | | | | | | |
|--------------------|--------------------------|---------------------------------|----------------------------|----------------------------|--------------------|-------------------------------|
| 1 Gurugú | 7 Campamento moro | 13 Mediterráneo | 18 Campamento moro | 24 Fuerte Gabrerizas Bajas | 30 Cementerio | 36 Mediterráneo |
| 2 Kamurú | 8 Fuerte | 14 Campamento moro | 19 Benisicar | 25 Fuerte Rostrogordo | 31 Melilla | 37 Límites del territorio es- |
| 3 Campamento moro | 9 Fuerte | 15 Cementerio moro | 20 Kabilas | 26 Fuerte San Francisco | 32 Muralla antigua | pañol |
| 4 Id. id. | 10 Línea ferrocarril | 16 Mezquita | 21 Campamento moro | 27 Fuerte Horcas Coloradas | 33 Puerto | |
| 5 Id. id. | 11 Estación ferrocarril | 17 Fuerte Sidi Guariach, famoso | 22 Fuerte Gabrerizas Altas | 28 Río de Oro | 34 Mediterráneo | |
| 6 Mezquita kabilas | 12 Fuerte de San Lorenzo | por los combates de 1893 | 23 Fuerte de los Camellos | 29 Campamento | 35 Hipódromo | |

—Esta pieza es mía y nunca me separaré de ella.

El batallón disciplinario ha tenido, como puede suponerse por el relato anterior, gran número de bajas.

El coronel Alvarez Cabrera, que alentando á sus soldados, al frente de la columna, avanzó bajo un fuego terrible de los kabileños, murió heroicamente al frente de sus tropas.

Con no menos bravura, perdieron la vida el capitán Don Fernando Cuevas y otros dos oficiales.

Hay otros oficiales y soldados heridos.

Desde nuestras posiciones del Hipódromo y de Sidi-Guariach se hizo nutrido fuego de metralla sobre la harka.

Los moros, sin embargo, viendo estoicamente caer á sus compañeros en verdaderos racimos de muertos, avanzaban con fiereza, cada vez mayor, centuplicándose sus gritos, sus saltos, sus acometidas furiosas.

Desde la plaza se les veía avanzar por las lomas sin temor al diluvio de proyectiles que sobre ellos caía.

Se calcula que los combatientes moros ascendían á 16.000.

Todos los batallones de cazadores han entrado en fuego.

Combatían en nuestras filas los regimientos de Africa, de Melilla, el disciplinario y un escuadrón de artillería.

Es imposible saber con exactitud el número de bajas de nuestras tropas.

Se cree, sin embargo, que hay más de 150 heridos.

Nuestros soldados han realizado, como antes dije, hechos verdaderamente gloriosos.

Al medio día continuaba el combate; pero el enemigo, acosado por la valentía de las fuerzas españolas, se veía obligado á batirse ya en retirada.

Entre los heridos figura el capitán del disciplinario señor Gil.

También están heridos el teniente Molina y el capitán Borrero.



D. Pedro del Real
General, segundo jefe que ha mandado la columna expedicionaria en los campos de Quebdana haciendo numerosos prisioneros.

Ambos pertenecen al batallón de Figueras, que entró en fuego cuando apenas hacía una hora que había desembarcado, y, á pesar de su natural fatiga, se batió con una actividad y un brío dignos de las mayores ponderaciones.

De la guerrilla Cuevas solo han quedado un teniente y el ordenanza del coronel Alvarez Cabrera.

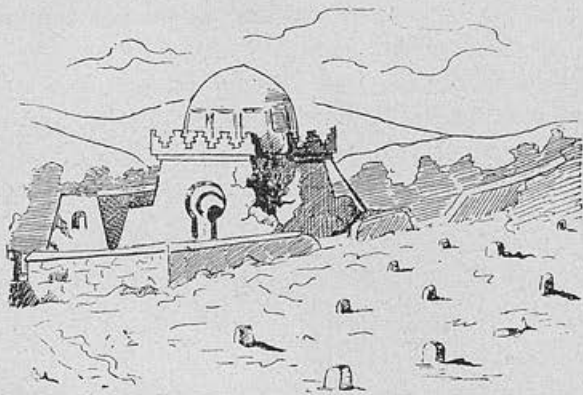
El enemigo ha tenido un número grandísimo de bajas. La cifra es incalculable aún; pero se supone que ha de ser enorme.

Tengo absoluta imposibilidad de dar detalles concretos todavía acerca de los muertos y heridos en el combate, porque estos momentos son de tal confusión y circulan tan diversos rumores, que toda hipótesis no podría menos de ser aventurada y expuesta á error.

Los paisanos se han hecho notar también por su admirable comportamiento.

Su amor al ejército se ha puesto de manifiesto una vez más.

Salían los paisanos de Melilla, hasta los puestos de mayor peligro de nuestras avanzadas, para auxiliar á los oficiales y soldados heridos, con toda la mayor rapidez posible.



Fuerte de Sidi Guariach

Llevaban los habitantes de Melilla toda clase de vehículos para recoger á los heridos.

Las gentes se disputaban por ser los primeros en poner al servicio de tan noble empresa los coches y caballos de su propiedad.

Muchos melillenses avanzaban con grave riesgo de su vida para ayudar á llevar municiones al campo.

Uno de los paisanos referidos, el señor Egea, fué víctima de su valor, y cayó herido por una bala de los rifeños.

Las camillas recogían á los heridos, y eran tantas, que formaban una procesión imponente.

El general Marina y el general Real estuvieron constantemente en las líneas de fuego, haciendo alarde de valor y estimulando con su noble ejemplo—aunque, en verdad, no necesitaban nuestros soldados de estímulo alguno, porque su ímpetu no decayó un instante,—el ardimiento de las tropas españolas.

Cuando desembarcaron los batallones de Figueras y de Barbastro, fueron acogidos en Melilla con un entusiasmo que tocaba en el delirio.

Por do quiera resonaban estruendosos vivas á España, cantos é himnos de guerra.

Una hora después, según manifesté antes, los de Figueras y Barbastro entraban en fuego. El espíritu de las tropas es admirable.

Después de ocho horas de combate rudísimo, el enemigo se retira á las alturas del Gurugú.

Ha sido herido un médico que curaba á los heridos en la línea de fuego.

El combate ha terminado á las nueve de la noche, ocupando nuestras tropas posiciones en los límites de los campamentos, con tan heroico esfuerzo ensanchados.

Según el parte oficial, han muerto un coronel, un teniente coronel y cinco oficiales, y hay 17 jefes y oficiales heridos.

El número de soldados muertos y heridos el parte oficial no lo determina, ciñéndose á hacer constar que hubo sensibles bajas.

*

Tal fué el combate del 23, el más empeñado, largo y sangriento de cuantos se libraron desde el ataque inicial á los obreros de las minas.

El enemigo demostró que había podido reunir fuerzas para atacar á nuestras tropas, á pesar de los refuerzos que éstas habían recibido de España.

Patentizó igualmente que persistía en su táctica de cortar la línea española, á fin de dejar aislados los puntos extremos de esa línea, para atacarlos, probablemente, después.

Si el plan era bueno para los marroquíes, no es posible saberlo, ya que les fué imposible llevarlo á la práctica. ¿Por qué?

Porque todos los combates sostenidos fueron un fracaso para los rifeños que en modo alguno pudieron lograr el objeto que se proponían.

Al atacar desesperadamente á las tropas españolas, llegando en muchas ocasiones á la lucha cuerpo á cuerpo, que debió de costarles grandes pérdidas, imaginaron que la resistencia de los españoles no sería tan tenaz como fué. Esa tenacidad en defender las posiciones conquistadas, ese tesón en no retroceder ni un paso aun cuando el número de enemigos que se les venía encima era abrumador, hicieron que los marroquíes perdieran mucha gente en balde y lucharan horas y horas sin resultado alguno.

En resumen: al terminar el combate del 23, á pesar de las muchas y sensibles bajas padecidas, los españoles conservaban las posiciones que ocuparon desde los primeros días de la guerra.

Y, entre tanto, iban llegando refuerzos de todas clases á Melilla á fin de que en breve pudieran los soldados españoles pasar de la defensiva á la ofensiva, para asestar así un rudo golpe á sus enemigos y obligarles á reconocer su inferioridad, cosa que no quieren comprender, sin duda porque hay muchos interesados en lograr que crean lo contrario.



Moras de clase elevada

CAPITULO VI

La actitud del Sultán.—Cómo luchan los rifeños.—Zeluán.—Un episodio del combate del 23.

Antes de continuar la relación de las operaciones de guerra, y para que los lectores puedan hacerse fácilmente cargo de la verdadera situación de nuestro ejército y de los futuros hechos de la campaña, vamos á dar algunos datos de gran interés para esta crónica, describiendo, por adelantado, el terreno en que, probablemente se desarrollarán las futuras operaciones, y la peculiar táctica de combate de los rifeños.

Hubo un muerto y cuatro heridos.

Es digna de elogio la disciplina observada en el fuego por las tropas del campamento.

Durante una hora y media los soldados, cumpliendo las órdenes dadas, aguantaron el fuego sin contestar, á fin de que avanzaran los moros, confiados. No se oían otras voces que las de mando de los oficiales.

La posición más avanzada batió también á los moros, obligán-



Barcelona.—Embarque de cazadores de Barcelona en el «Cataluña».

doles á dar un larguísimo rodeo para atacar las posiciones del Sidi-Musa.

Entre otras bajas, han tenido los rifeños la de Amat-Talsa, jefe del harka y compañero del morabito Messian.

En la segunda caseta el combate fué también empeñado. Los moros hostilizaron la posición por tres flancos á la vez.

La defensa fué heroica, durando el combate desde las seis y media de la tarde hasta las 4'15 de la madrugada.

En la posición principal el ataque fué igualmente rudísimo, continuando al amanecer, hora en que los moros suspendieron el ataque de las otras posiciones.

El enemigo siguió hostilizando desde el barranco, causando catorce muertos y dieciséis heridos á nuestras tropas.

Por este motivo se dió aviso por medio del heliógrafo, de lo que ocurría, y el general Marina dispuso que saliese una columna para proteger el flanco derecho de la posición, mientras las fuerzas que quedaban á sus órdenes defendiendo el campamento, protegían el flanco izquierdo.

A la una de la tarde salió una columna compuesta de cuatro compañías del regimiento de Africa, dos de cazadores de la bri-



Columna de infantería y artillería acudiendo á Sidi Muza

gada expedicionaria, una sección de artillería y la ambulancia sanitaria.

La columna avanzó en orden preparatorio de combate y cuando el jefe daba orden de escalar las pendientes abruptas que dominan la posición de Sidi-Musa, recibió la de relevar á la fuerza de dicha posición y regresar á la plaza, como lo hizo, pues en todo el campo no quedaba un solo enemigo.

Desde el barranco próximo á la posición, trayecto sur, llega al campamento un olor pestilencial, indicio de que hay allí muchos cadáveres de moros en descomposición.

Durante la tarde ha reinado tranquilidad completa.

A las siete el general Marina regresó de la posición principal, donde había permanecido desde el día 9, siendo objeto al entrar en esta plaza de un afectuoso y entusiasta recibimiento.

La actitud del Sultán

España no pelea contra el gobierno de Marruecos, sino contra tribus rebeldes al Sultán.

Cuando Muley Hafid se enteró de los sucesos del campo de Melilla, concibió el propósito de organizar dos mehallas y enviarlas con la mayor presteza posible al lugar de los acontecimientos.

Se proponía, con ese recurso, intervenir directamente en la contienda, colocándose entre los españoles y los rifeños, para procurar de este modo una tregua, que se prolongase hasta que el asunto quedara satisfactoriamente solucionado por la vía diplomática.

Pero sucedió lo que tenía que ocurrir, dada la situación aflicta por que el Imperio atraviesa.

El Sultán propone, pero las circunstancias económicas disponen.

Y como Muley Hafid carece de hombres, de armas y de dinero, no pudo en manera alguna realizar lo que se proponía.

Aun quiso intentar un recurso extremo, que fué recibir un préstamo de Manesman, á cuenta de concesiones mineras.

El préstamo ofrecido asciende á quinientos mil francos, con la garantía de las Aduanas.

Pero se cree que lo exiguo de la cantidad hará imposible la realización del indicado propósito de Muley Hafid, cuya situación presente dificultan más todavía los elementos hostiles que rodean la ciudad de Fez, pugnando por arrojarse sobre la propia residencia imperial.

Como no le es posible hacer otra cosa, el Sultán se ha limitado á escribir cartas al Rif.

En esas misivas recomienda á los rifeños que no ataquen á los españoles; pero al mismo tiempo les aconseja también que defiendan su propio territorio.

Cómo luchan los rifeños

Luchan los rifeños de manera muy distinta á los otros moros de Marruecos y de Argelia. Los ataques en masas de caballería, á pecho descubierto, levantando nubes de polvo que los delatan, con los blancos jaiques al aire, son aquí desconocidos. Aquí sólo es conocida la guerra de emboscada, de traición, arrastrados en tierra con la que se confunden por el color de sus pardas chilabas, ocul-

tos tras de las piedras y de las matas, apuntando como cazador á espera y sólo haciendo fuego cuando el blanco es seguro y la huida fácil.



Bailarinas marroquíes

Buscan siempre una serie de tres ó cuatro barrancos. Se emboscan en el primero procurando flanquear con sus fuegos sin poder ser flanqueados. Cuando se retiran lo hacen amparados por los otros barrancos que de trinchera les sirven, y contra artillería, caballería é infantería los amparan. De emboscada en emboscada, cubriendo la espalda, jamás en el llano se aventuran. Ocultos en los peñascales, sin que el anteojo los divise, dejan acercarse las tropas, las dejan pasar, y cuando regresan después de explorar ó de aprovisionar, rompen el fuego traidor, sabiendo que una tropa que regresa es siempre más débil que una fuerza que avanza.

LA GUERRA RUSSO-JAPONESA

MAPA DE LA GUERRA RUSSO-JAPONESA

LA GUERRA RUSSO-JAPONESA

LA GUERRA RUSSO-JAPONESA

Cuentos del Vivac

(BOCETOS MILITARES)

POR

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio: **2 pesetas**.

¡LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

¡LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por RICARDO BURGUETE, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á 1 peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO RIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

PORT ARTHUR * * * DEL YALÚ Á MUKDEN
DE MUKDEN Á LA PAZ

Precio de cada tomo ilustrado **2 pesetas** en rústica y **2'50** encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: **2 pesetas**.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: **17'50 pesetas**.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por RAFAEL GUERRERO

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898.

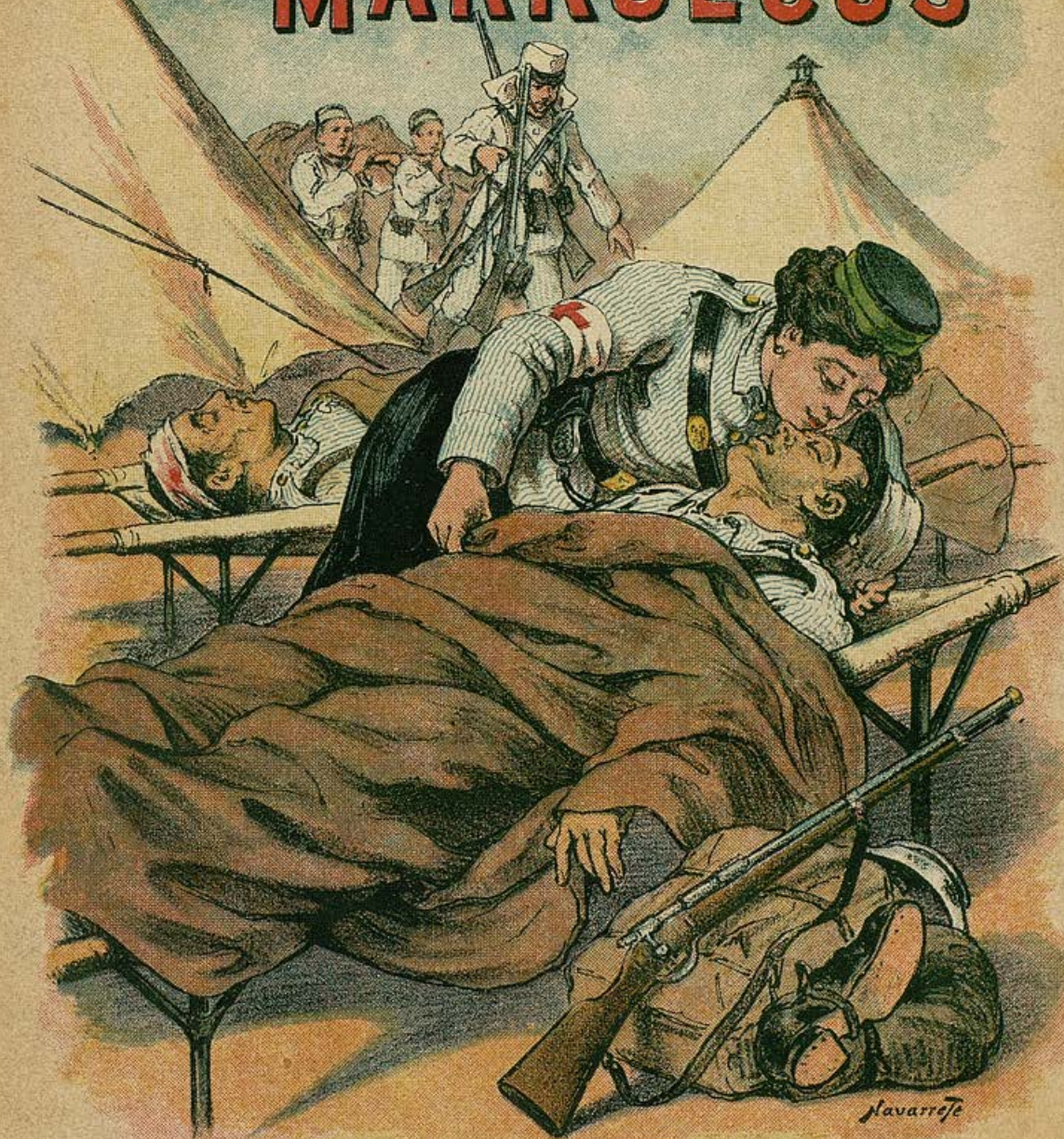
Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromó **4 pesetas**.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores **6 pesetas**.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por GUILLERMO FERRERO

ESPAÑA EN MARRUECOS



Rasgo de una Cantinera

¡Ya que vuestras madres no os pueden besar por última vez,
lo hago yo en nombre de ellas, hijos míos!

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

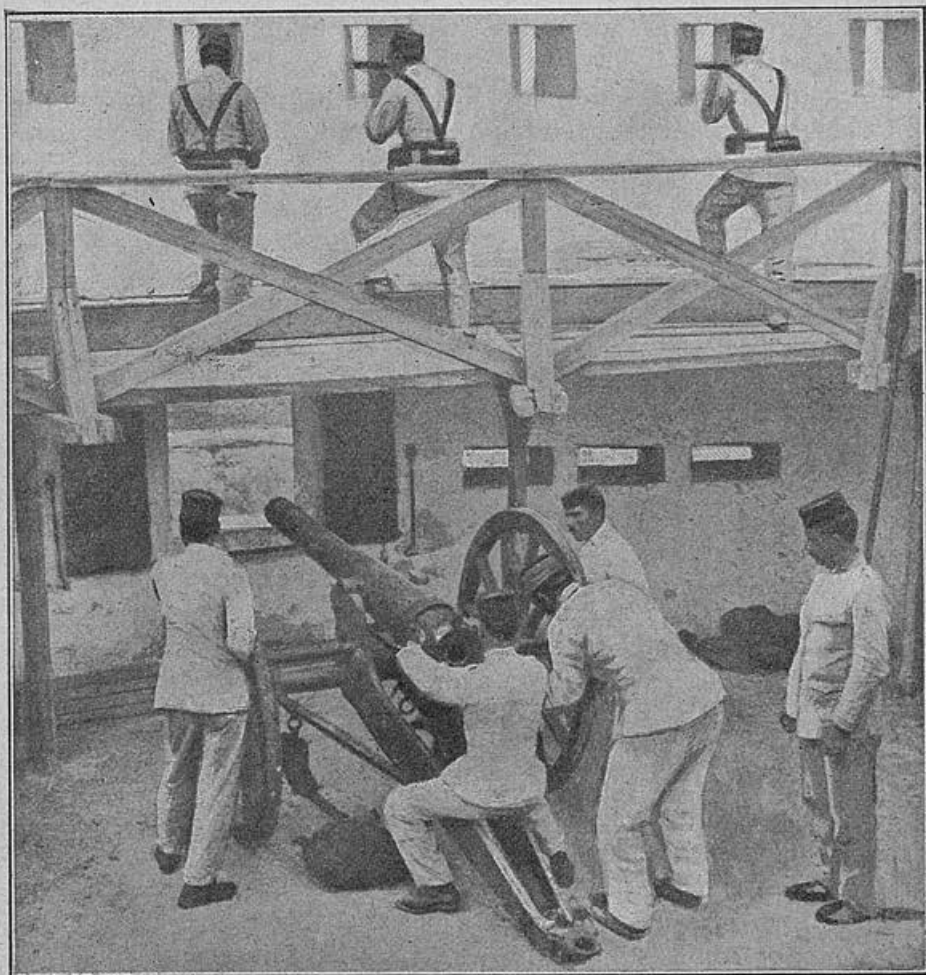
N.º 5

10 C^{ents.}

ESPAÑA
MADRID



Dispersos, incrustados casi en las piedras como las lapas á las rocas, con todo el cuerpo resguardado, suenan las descargas, y aun entonces no serían vistos si el humo no los delatara. Y entonces, nuestros soldados avanzan, con desventaja notoria, pues el avance



Los artilleros preparando un cañon del reduto de Sidi-Guariach para bombardear á los rifeños

tiene que ser en descubierto y el retroceso de los moros es siempre á cubierto, de repliegue en repliegue, de piedra en piedra, de barranco en barranco, sin impedimentas, sin miedo á perder nada más que la vida, y seguros de que es muy difícil darles un balazo porque todo el cuerpo lo tienen resguardado.

Como no tienen posiciones que defender, plaza que guardar, fuertes que guarnecer, convoyes que escoltar, aprovisionamientos que conducir, trabajos que realizar, y como además conocen el terreno á palmos y se mueven en propio terreno, muévense con facilidad extraordinaria sabiendo demasiado bien que sus espías no les son traidores, y que los suyos, que están á retaguardia, no corren riesgo.

Sólo el cañón les aterra y esto es fácilmente explicable, porque el cañón llega á donde ellos no lo esperan y contra él no sirve ocultarse. En un barranco fueron hallados 60 muertos que hicieron las granadas. Allí estaban á cubierto de la fusilería, y el cañón los sorprendió.

Al fusil no le temen tanto, porque como antes digo tiran siempre detrás de rocas ó desde barrancos asomando sólo lo necesario para apuntar, y aun entonces, ponen delante una piedra para amparar la cabeza. El cañón y la bayoneta les infunden pánico, y pánico les impondrían los sables si aquí hubiese bastante caballería para sorprenderlos y cargarles.

Por todas esas razones, es esta guerra tan mortífera, y por ellas creo yo que el Gobierno está obligado á enviar mucha artillería moderna, cuanta más mejor, y muchísimas municiones, y bastante caballería, necesaria no solamente para explorar y para descubrir, sino para atacar llegado el momento.

Conviene no olvidar un factor importante. El moro no necesita para movilizarse Estado Mayor, ni trenes, ni buques, ni órdenes, ni uniformes, ni nada. De dieciocho á ochenta años todos combaten cuando en combatir tienen ganas, y como se renuevan sin cesar, y unos descansan mientras otros combaten, sus tropas se renuevan sin cesar, entrando siempre en fuego en buenas condiciones. Cuando quieren aceptan la batalla, ó la buscan; pero cuando quieren la rehuyen, y huyen dispersándose sin miedo á que su honor padezca, porque ellos no saben lo que es honor. Sólo saben lo que es combatir con ventaja, y la traición es su única consejera.

En campo abierto su combate no es temible. Soldados nuestros han luchado con seis ú ocho rifeños á un tiempo y los han vencido, matándolos ó hiriéndolos; la fusilería los mantiene á raya; la bayoneta les hace correr como gamos y el cañón les aterra de tal modo que el campo dejan libre. Pero cuando atacan emboscados, son temibles, y su fuego certero siembra la muerte en nuestras filas.

El moro, como tira sobre seguro y apuntando escondido, puede elegir sus blancos y los elige. Sabe perfectamente quiénes son je-

fes, quienes oficiales, y á ellos apunta con preferencia, sabiendo que una tropa sin mando es más débil que otra tropa con jefes. Al general Marina y á su Estado Mayor y escolta le han hecho fuego varias veces y solamente un milagro ha salvado la vida del general, que en sus prendas lleva testimonio de que la intención y la puntería iban de acuerdo.

Por todo esto, yo preconizo la táctica francesa en Casablanca. Exploración intensa por la caballería. Cañoneo no interrumpido de la artillería contra los grupos que los exploradores descubren. Fue-



Un campamento marroquí

go de guerrilla con flancos protegidos mientras la distancia es grande, contra los grupos que logran rebasar las líneas batidas por la artillería. Repliegue cuando las guerrillas son batidas y fuego por descargas desde trincheras de campaña cuando las masas atacan. Las parejas exploradoras retroceden á medida que el enemigo avanza y amparan los flancos. Cuando el enemigo huye los exploradores en masa cargan.

Con esa táctica, repetida meses y meses, mataron los franceses muchos miles de moros, y los mataron á mansalva, gastando mucho dinero en proyectiles, pero muy poco en sangre. A una táctica de traición, opusieron otra de arte militar moderno, convencidos de que con estas gentes no deben prodigarse los heroismos y sí el fuego del cañón hábilmente preparado.

Zeluán

Las nuevas operaciones de avance que se prepara en Melilla consistirán, según dice la prensa, en la toma del poblado y cerros de Nador, del zoco del Hads y de Zeluán.

Respecto á este último punto, ha escrito interesantes referencias el señor Ruiz Albeniz, uno de los pocos españoles que le han visitado.

«Quizás—dice sobre este tema—no existan más que ocho españoles que puedan dar noticias fidedignas, y son los señores Villanueva, el ingeniero de caminos D. Manuel Becerra, el señor Macpherson, el capitán de artillería D. Cándido Lobera, el catedrático don Lucas Navarro, el periodista D. Jaime Tur, el teniente de artillería señor Barbeta y el que estas líneas escribe.

La alcazaba de Zeluán fué erigida por Muley Edriss hace ciento cincuenta años, en ocasión en que el tal Sultán propúsose desalojar Melilla de españoles, creando para ello su Cuartel general en el centro de la inmensa llanura de las kabilas Bu-Arg y El Garet.

Zeluán dista de Melilla unos 25 kilómetros. Hállase, como antes dijimos, en una planicie limitada al Este por la sierra de Quebdana (Pequeño Atlas), distante unos 40 kilómetros; al Sur, por estribaciones del mismo Pequeño Atlas que forman los montes Uicssán y Assara, distante unos ocho kilómetros; al Oeste, por los pequeños montes de Afra, Nador y Adlaten, distante el más cercano tres kilómetros, y al Norte, por la Mar Chica, distante de Zeluán unos siete kilómetros. La llanura, á cuyo extremo Norte figura Zeluán, se extiende al Sur por las kabilas de Ulad-Setut, Beni-Ukil y Beni-Buyagi, hasta dar en las estribaciones del mediano Atlas, ya fuera del Rif.

No existe construcción alguna en el punto denominado Zeluán, á no ser la citada alcazaba, de muros de piedra y barro, de una altura de dos metros y medio, sin techados, y limitando entre sus cuatro paredones una extensión de 200 metros cuadrados. Al abandonar en Diciembre último el Roghi la alcazaba, que le sirvió de cuartel general durante seis años, voló gran parte de ella, quedando su costado Oeste casi por completo destruido.

Al pie de la alcazaba, y por un cauce pedregoso de 10 metros de profundidad, corre el río Tijaud, de abundante caudal (dadé lo que son los ríos en el Rif) y agua potable; dicho río nace en los montes de Beni-Buyagi, y vierte sus aguas en la Mar Chica.

Durante la permanencia del Roghi en Zeluán hízose este punto

obligado del paso de los rifeños, llegando á construirse caminos de herradura que llegaban á la plaza en número de seis, procedentes de Melilla, Atlaten, Tazza, orilla derecha del Muluya por Eulad-el-Hach, Arckeman y Cabo del Agua por Ilerkanen.

Quizás sea esta encrucijada de caminos el punto que sirvió de base para los que hablan de la toma de Zeluán, toda vez que allí, lo repetimos, en la actualidad no hay nadie ni nada.

Zeluán tiene cercanos los siguientes poblados:

Sidi-Hali-Abssani, que tiene un santuario muy visitado, y ocupa la falda de un pequeño monte entre Zeluán y Melilla, á cuatro kilómetros de aquél; el zoco el Jamis, el más importante de toda la provincia, implantado en la kabila de Beni-Bu-Ifrur en los montes Axara, á siete kilómetros de Zeluán, hacia el Sur de éste, y el zoco Telatza, también muy importante, en plena llanura al SE. de Zeluán y cuatro kilómetros de camino.

Se encuentra, pues, la alcazaba de Zeluán en la región de Beni-Bu-Ifrur, rodeada por las fracciones Icsuren, El Garet, Bu-Ars y Guevania. Es quizás ésta la parte más despoblada del Rif; carece casi en absoluto de vegetación, y en la planicie, la aridez arenosa del terreno, son un recuerdo ó á modo de vanguardia de las esterilidades del desierto.

Para llegar de Melilla á Zeluán, desde Nador (ya ocupado por nuestras tropas), se deja á la derecha los poblados de El Garb, Afra y Asshaf. El camino es llano, y sólo en una extensión de dos kilómetros está dominado por el monte Afra, que dista del camino unos mil metros. A la izquierda del camino no existe ningún poblado, ni aun huertas, hasta la orilla de Mar Chica. El paso difícil será á la salida de Nador, porque el camino se interna durante un kilómetro en las huertas de Barraca y Sidi Mohamed-el-Garib, puntos muy habitados y cercanos á distintos poblados, numerosos sembrados por los montes de Nador, Adlaten, Uicssán, Ashara y Afra.»

Héroe alicantino

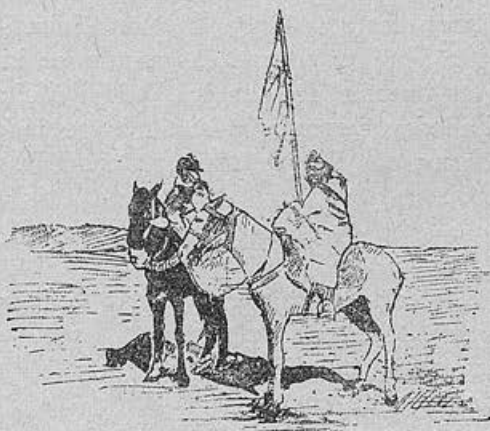
Sencilla carta del artillero Privato Maciá Galiano, que ha publicado «La Semana» de Elche, relatando el hecho de guerra memorable en esta campaña del Rif:

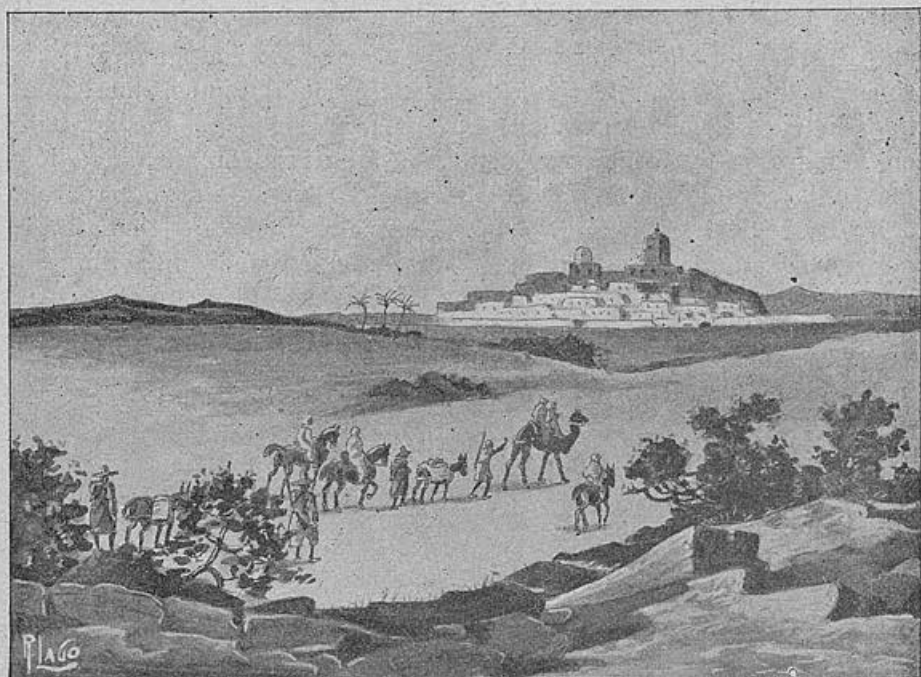
«Melilla 25 de Julio de 1909.

Mi mas apreciable amigo Rafael.

La presente es para decirte que recibí la tuya y enterado de su contenido veo que no tienes novedad la mía por la hora presente es buena á D. G.

Rafael te participo que van adarme una cruz de paga por el combate que tuvimos el día 23 que fué muy sangriento te voi acontar lo que ice yo y un teniente del batallon diciplinario pues alas 5 de la mañana prencipiaron los Moros acernos fuego y nosotros desde lacima de una montaña estábamos tirando pero al cabo de dos horas de fuego como no venía fuerza ayudarnos pues nos se concluyeron las municiones y cuando ibamos nosotros enretirada para traer municiones salieron lo menos 12 moros y prencipiamos todos á correr menos yo que me quedé al lado de la pieza que los otros se dejaron allí yo llevaba cuatro paquetes de municiones y la carabina y solo como estaba prencipie atirarles alos Moros y por último maté ados moros y herido otro y también maté aun macho nuestro y por fin salvé la pieza yo que cuando fueron por mi estaba yo abrazado ala pieza diciendo Viva España todos se creian que yo estaba muerto y namas me dieron un tiro en la polaina pero no me toco la carne cuando regresé adonde estaba la fuerza todos los capitanes y tenientes me abrazaban llorando y todos me echaban vivas y tambien me diras si los periódicos hablan de mi y tambien merretrataron para el nuevo mundo al lado del cañon nada que fue un dia de gloria para mí mi capitan adado parte por escrito de mí al general contandole lo que ice sin otra cosa que decirte muchos recuerdos para tu padre y tu madre y Vicenta y Pepico y tu esposa y todos nuestros amigos y tu recibes un fuerte abrazo de este tu amigo que desea el verte.»





Caravana de fugitivos moros

CAPITULO VII

El combate del 27.—Por qué se libró.—Fuerzas que se batieron.—Hacia el Gurugú.—La brigada Pintos.—Lucha encarnizada.—Muerte del general Pintos.—Jefes y oficiales muertos.—Retirada brillante.—Las bajas del ejército.—Las de los moros.—Rasgos heroicos.—Soldados y capellanes.

Desde el 23 al 26 por la noche hubo únicamente en el campo de Melilla y en las posiciones avanzadas algunos tiroteos sin importancia, ya que casi nunca ocasionaban bajas. Los rifeños parecían escarmentados por la lucha del 23, que les ocasionó gran número de muertos y heridos. Decían, además, los confidentes, con fundamento ó sin él, que el enemigo carecía de municiones y que, por lo tanto, no se hallaba en condiciones de empeñar una acción seria. Otros aseguraban que muchos de los rifeños que se batieron contra nuestros soldados durante los primeros días de la campaña habían vuelto á sus casas y que á eso se debía la inacción de los que quedaron, los que ocupaban los barrancos y estribaciones del Gurugú.

Entre tanto llegaban todos los días refuerzos al general Marina y estaba ya completa la brigada del general Pintos, que había llegado en excelentes condiciones. Nuestros soldados aumentaban en número, y los combates sostenidos anteriormente daban á los más antiguos la costumbre del fuego, y hacían que se habituaran á la presencia del enemigo y á su especial manera de combatir.

Pocos eran, por lo tanto, los que creyeran que podía librarse una batalla reñida, disponiendo de tantas fuerzas como disponíamos y careciendo el enemigo de poderosos medios de ataque.

En efecto, se pudo comprobar en los combates anteriores que



General D. Guillermo Pintos, jefe de la brigada de cazadores, muerto en la acción del 27



Teniente coronel D. Federico Julio Ceballos muerto en el combate del día 18

la morisma carecía en absoluto de cañones y que no tenía siquiera un armamento homogéneo. ¿Cómo pensar que intentarían los marroquíes un ataque general y que se opondrían al paso de un convoy escoltado por muchos miles de soldados? Sin embargo, así fué.

Era preciso, para que los rifeños no pudieran cortar la línea de comunicaciones entre Melilla y los puntos avanzados, municionar á los soldados y para ello se necesitaba enviar un convoy que llevara raciones y municiones.

El general Marina dispuso que ese convoy avanzara protegido por una fuerte columna, que se desplegaría á lo largo de la vía férrea para contestar al fuego que el enemigo pudiera hacer y para contener su avance, caso de que lo intentara.

Al propio tiempo, y para que la seguridad de las tropas que



Soldado que mató á 7 moros

convoyaban víveres y municiones fuera mayor, y á fin de que la columna que debía desplegarse junto á la ferrovía estuviese convenientemente apoyada, ordenó el general en jefe que la brigada del general Pintos, compuesta de los batallones de Arapiles, Las Navas, Llerena, Figueras, Barbastro y Madrid, avanzara hacia el Gurugú, tomando sus primeras estribaciones hacia el barranco de los Lobos.

Las órdenes se cumplieron al pie de la letra y poco después de amanecer el convoy se puso en marcha, siendo, de momento, poco hostilizado por los moros.

Nuestras tropas pudieron notar que gran trecho de la línea del ferrocarril de las minas de Beni-bu-Ifrur había sido destruída. Traviesas y carriles estaban levantados y la operación de recomponer toda la línea inutilizada debía ser larga. Sin embargo, precisaba realizarla.

Cuando los rifeños vieron que los soldados comenzaban su tarea, abrieron un nutrido fuego de fusil que ocasionó las primeras víctimas é hizo necesario que se contestara en igual forma.

Desplegáronse los batallones en guerrillas y respondieron al fuego enemigo, que arreciaba cada vez más. Los marroquíes creyeron que lanzándose en masas profundas contra aquellas líneas de tiradores podrían romperlas fácilmente y pronto unieron la acción al pensamiento. Sin parar un momento el fuego que hacían sobre nuestros soldados desde sus abrigos naturales, los marroquíes que disparaban lanzaron de pronto un alarido que era sin duda una señal convenida de antemano, y entonces, como si surgieran de las entrañas de la tierra, grupos compactos de rifeños se lanzaron á la carrera hacia nuestras líneas, salvando en menos de tres minutos la distancia que de ellas les separaba.

Pero esos tres minutos bastaron para que la artillería disparase contra tales grupos, causando en ellos el estrago que es de suponer. Vociferando como energúmenos y cubriendo con sus gritos los clamores de los que caían heridos, persistieron en su avance impetuoso los moros hasta chocar con la línea de nuestros tiradores. Rifeños y españoles hicieron sendas descargas á quemarropa y después se empeñó la lucha cuerpo á cuerpo, gumías contra bayonetas.

Los rifeños cargaron con mayor ímpetu contra los puntos donde había cañones y allí el combate fué encarnizado, largo, sangriento. Llevados unos de su ansia de arrebatar aquellas piezas que tantos estragos causaban en sus filas y que desde larga distancia destruían sus casas é incendiaban sus campos, y enardecidos

los otros al ver que sus jefes y oficiales daban el ejemplo de heroísmo, muriendo en las primeras filas y despachando antes á muchos enemigos, lucharon durante más de un cuarto de hora sin descanso, sin proferir una palabra, más atentos á cobrar la vida ajena que á defender la propia.

Convencidos los marroquíes de que no podrían vencer aquella resistencia obstinada y diezmados por nuestros soldados, retrocedieron sin llevarse á sus muertos ni á sus heridos. Retrocedieron, pero para volver más furiosos y con gente de refresco al cabo de pocos minutos.

Y la lucha se reanudó furiosa. En algunos puntos y abrumados los españoles por la superioridad numérica del enemigo, hubieron de retroceder momentáneamente; pero reaccionando, arremetieron con tal saña que, por segunda vez volvieron la espalda los moros, volviendo á sus guaridas. En algunos puntos la acometida fué tan viva y rápida, el impulso de los asaltantes tan tremendo, que el enemigo llegó á tocar los cañones cuya posesión anhelaba, matando á muchos de sus defensores; pero los soldados no dejaron que se apoderaran los rifeños de aquel precioso botín que ya imaginaban suyo, y con nuevas embestidas arrojaron ensangrentados y maltrechos á sus enemigos de la proximidad de las baterías.

Al terminar la segunda etapa de la lucha, al retroceder por segunda vez los moros, serían las nueve de la mañana. El sol abrumaba con su calor á los españoles, el cansancio de tan porfiado combate hacía que sudaran á mares y que jadearan como después de una larga y penosa marcha. Sin embargo, y animados al ver que por dos veces habían vencido al enemigo, continuaron el fuego con mayor ardor que nunca, contestando al que la línea de los tiradores enemigos hacía. Y los cañones que los rifeños pensaron tomar, de nuevo hacían estragos entre la morisma disparando granadas sin interrupción, que levantaban nubes de polvo y piedras que herían á diestro y siniestro.

Mientras esto sucedía cerca de la línea férrea, en las faldas del Gurugú se libraba otra acción no menos empeñada y mortífera.

La brigada de cazadores, compuesta de los batallones que hemos enumerado y mandada por el general Pintos, avanzaba cuesta arriba, hostilizada por un fuego graneado poco intenso. El general y los jefes de los cuerpos daban las disposiciones convenientes para que el asalto de las posiciones elevadas se hiciera con el menor riesgo posible, acudían á los puntos de mayor peligro y daban

alto ejemplo á los soldados que, electrizados y dando gritos de ¡viva España! avanzaban de continuo, pensando en coronar las alturas y rechazando á la cortina de tiradores enemigos, que iba retrocediendo paso á paso, saltando de roca en roca, de hueco en hueco, aprovechando todos los abrigos para ofender á mansalva.

El combate se libraba en buenas condiciones y trepaban cada vez más hacia lo alto nuestras tropas, cuando de pronto los moros, saliendo de todos lados á la vez, dieron una acometida furiosa, lanzando feroces aullidos, atacando con ímpetu ciego y retirándose después para abrir un fuego mortífero por lo certero y por lo nutrido.



El general don Enrique Orozco, jefe de la nueva división de cazadores que opera en Melilla



Sr. Prieto Valero, teniente coronel del batallón de cazadores de Llerena herido en el combate del día 27 de Julio

Fueron aquellos instantes de prueba. La tropa enemiga, reforzada, redobló sus descargas y atacó cuerpo á cuerpo. Los nuestros se defendieron con bizarría, aun cuando tenían que batirse contra fuerzas triplicadas. Entonces fué cuando el bravo general Pintos se lanzó hacia adelante arrastrando con su ejemplo á los soldados; entonces cuando los jefes de todos los batallones, haciendo fuego con sus revólvers, secundaron al general. El ataque se realizaba de abajo arriba. La subida era pesada; el terreno favorecía al enemigo. El general Pintos se apoyó durante un momento en un ribazo, contemplando en torno para darse cuenta exacta de la situación de las tropas, para ver quizá lo que habían ganado y lo que

faltaba por ganar. En aquel momento un balazo, dando en la cabeza del general, le dejó sin vida.

Sus soldados, al darse cuenta de la gran pérdida, en vez de amilanarse quisieron vengar la muerte de su jefe y se abalanzaron como leones contra los rifeños, que retrocedieron hurtando el cuerpo y parándose únicamente para volver á disparar.

El avance de los españoles era seguido, formidable; no había obstáculo capaz de detenerle; pero el enemigo estaba escalonado, y cuando se le desalojaba de un barranco rompía el fuego desde otro. Era una lucha empeñada, feroz, interminable, que lo avanzado de la hora—cerca de mediodía—acababa de hacer pesada, abrumadora.

Durante aquellas horas de combate y hasta que sonó el toque de retirada anunciando que el convoy y sus conductores volvían al campo de Melilla y que por lo tanto no era ya menester conservar las posiciones conquistadas, el ataque de los moros fué continuo, durísimo, como si se propusiesen dejar resuelta aquel día la suerte de la guerra.

La columna del general Pintos fué la que padeció más bajas debidas á la naturaleza del terreno que tenía que pisar y á que los soldados, llevados de su ardor por coronar las lomas, subían intrépidamente sin fijarse en el número ni en la calidad de los enemigos que les hacían frente. Los dos batallones de Llerena y de Las Navas especialmente, tuvieron gran número de bajas. Jefes y oficiales y soldados cayeron en las quebradas del Gurugú; pero haciendo pagar caras sus vidas á los rifeños.

Estos salieron más quebrantados que los españoles de la larga lucha; pero la montaña amparó sus muertos y heridos y fué imposible saber á punto fijo las pérdidas que experimentaron.

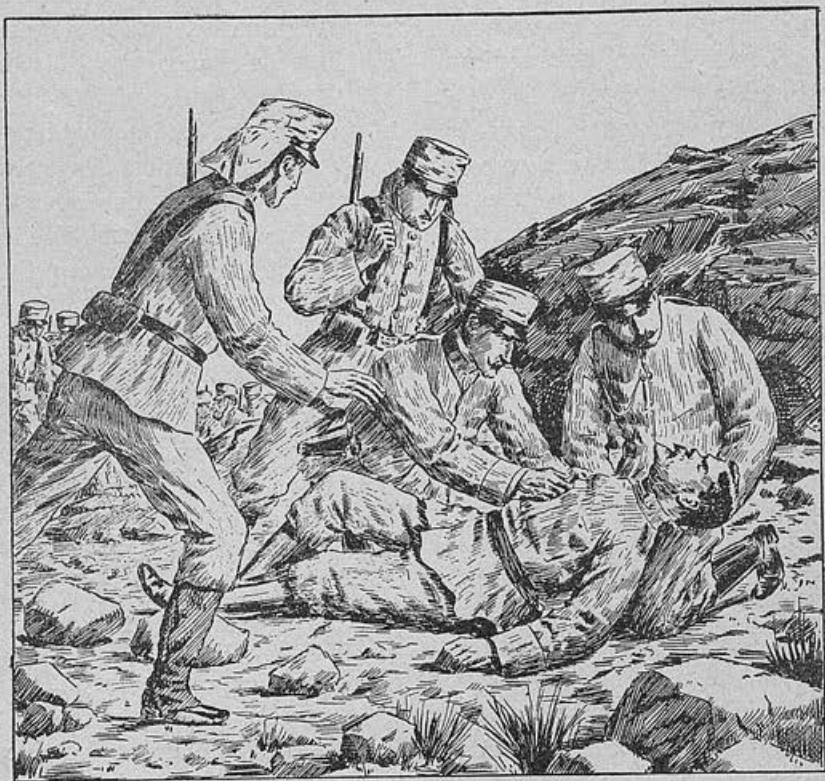
Como es de suponer y dado el carácter de los españoles, en esas dilatadas horas de combate hubo cientos de episodios á cuál más interesantes y que demuestran que no se ha agotado la raza que peleó en Catalañazor y en Garellano.

*

He aquí el parte oficial de este combate:

«Melilla, 27, 23'15. Gobernador militar á ministro de la Guerra.—Grupos numerosos colocados á nuestra derecha en la cañada del Gurugú habían destrozado doscientos metros de la vía férrea, entre la primera y la segunda caseta. Ante la imperiosa necesidad de enviar agua á las posiciones avanzadas, tuve que organizar un

convoy de carros-algibes y carricubas, y organizar dos fuertes columnas, la primera con los coroneles Fernández Cuevas, y Axó de protección, y la brigada del general Pintos, que había de apoderarse de alguna loma en la falda del Gurugú, ocupada por los moros que amenazaban nuestra loma. La brigada del general Pintos, en su avance, se apoderó de posiciones necesarias, sosteniéndose en ellas todo el día, hasta que de vuelta el convoy, dispuso el repliegue á nuestro campamento. El repliegue se hizo con toda pre-



Muerte del general Pintos

cisión y serenidad por parte de la tropa. El combate ha sido duro y tenaz por parte de los moros, que han sido rechazados varias veces por las descargas y el fuego de artillería al querer avanzar hasta nosotros. Nuestras bajas han sido numerosas y sensibles. El general Pintos ha muerto gloriosamente al frente de su brigada y al frente también de sus batallones han sido muertos los jefes de Las Navas y de Arapiles. Las bajas de oficiales y tropa, entre muertos y heridos; comprobadas hasta ahora, pasan de doscientas.

El enemigo, como antes digo, debe haberlas sufrido caras de los que le han hecho varias veces fuego al descubierto.»

Las bajas

Por los telegramas oficiales y particulares que se han recibido de Melilla, aparecen confirmadas las siguientes bajas de jefes y oficiales en los distintos encuentros con los moros:

Muertos: general de brigada, señor López Pintos; coronel de infantería, don Venancio Alvarez Cabrera; tenientes coroneles, señores Ortega, Palacios, Ceballos é Ibáñez Marín; capitán, señor Fernández Cuevas; primeros tenientes, señores Roca y Salcedo; segundos tenientes, señores Pérez, Prast y Ochoa; comandante de artillería, señor Royo; capitanes de artillería, señores Guiloche y Rogers.

Batallón cazadores de Arapiles: capitanes, señores Melgar y Navarro; segundo teniente, señor Salvador.

Cazadores de las Navas: Comandante, señor López Nuño; primer teniente, don Joaquín Tourné; segundo teniente, señor Salcedo.

Cazadores de Madrid: Comandante, señor Capapé.

Ayudante del general Marina, capitán, don Alberto Morris.

Heridos: Comandante, don Ricardo La Canal; capitanes de infantería, don Manuel Mena, don Mariano Sánchez, don Francisco Borrero, don Agustín Gómez y señor Riquelme.

Primeros tenientes: Don Genaro Conde, don Luis Calvet, don José Sánchez Gómez, señor Molina, don Fernando Hueto, don Luis Carbonell, don Carlos Suárez y don Alberto Molina.

Hasta ahora, y además de los nombres citados, aparecen en las listas de muertos identificados del combate del 27, los siguientes:

José Antonio Soler González, artillero, de Aharán (Murcia).

Francisco Miñano Miras, de Lorca, artillero.

Don Federico Julio Ceballos, de cincuenta y ocho años, de Algeciras.

Don Leandro Bueno Clemente, Melilla, natural de Bonilló, (Albacete).

Pedro Garcés Badía, sargento de artillería, de veintinueve años, natural de Albufiza.

Atanasio Paracuellos Izquierdo, Disciplinario, natural de Zaragoza.

José M. Bañer Maceo, Melilla, 59, de Albanillas (Murcia).

Guillermo Riquelme Tomás, de Abanillas (Murcia).

José Ramón Salot, ingeniero.

Adriano Cerco Expósito, Administración militar (Valencia).

Baldomero Baños Breñador, cazadores de Alfonso XII (Barcelona).

Durante la mañana del 29 llegaron á Melilla estos heridos:

Don Antonio Moreno, capitán de Arapiles, leve.

Don Manuel Sánchez, primer teniente de Arapiles, leve.



Muerte de don Tomás Palacios, teniente coronel del batallón de las Navas

Don Juan Ordina, primer teniente de Las Navas, leve.

Eduardo Rodríguez, sargento de cazadores de Madrid, leve.

Félix de Arco, leve; Vicente García, leve; Mariano Luengo, leve; Faustino Ramiro, leve, y Manuel Sánchez, leve; soldados del batallón cazadores de Arapiles.

Pedro Pérez, cabo del Disciplinario, leve.

Juan Leonardo, cabo de Barbastro, leve.

José Martín Iglesias, soldado de Las Navas, leve.

Juan Gómez Duel, cabo de Las Navas, leve.

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Colección de tomos esmeradamente impresos y encuadernados en tela con artísticas planchas doradas en las tapas: Un tomo: 3 pesetas

Dramas de Shakespeare , traducidos por don Marcelino Menéndez Pelayo.	4 tomos	de Saint-Victor. (Traducción de José Yxart; prólogo de Urbano González Serrano).	1
1.º El mercader de Venecia.—Macbeth.—Romeo y Julieta.—Otelo.		Viaje artístico de tres siglos , por Pedro de Madrazo.	1
2.º Sueño de una noche de verano.—Medida por medida.—Coriolano.—Cuento de invierno.		Elena de la Seigliere , por Julio Sandeau.	1
3.º Hamlet.—Rey Lear.—Cimbelina.		Novelas escogidas , de Mateo Bandello. (Traducción de José Feliu y Codina).	1
4.º Julio César.—Como gustéis.—Comedia de equivocaciones.—Las alegres comadres de Windsor.		Músicos célebres , por F. Clement.	1
Fortunio , por José Ixart.	1	Dramas de Victor Hugo .	2
Cuentos , por Andersen.	1	1.º Ernani.—El rey se divierte.—Los burgraves.	
Vida del escudero Marcos de Obregón , por Vicente Espinel.	1	2.º Lucrecia Borgia.	
Dramas de Schiller . (Traducciones de J. Yxart).	3	La Regenta , por L. Alas (Clarín).	2
1.º Guillermo Tell.—María Stuardo.—La doncella de Orleans.		Mil y un fantasmas , por Alejandro Dumas (padre).	1
2.º Don Carlos.—La conjuración de Fiesco.—Cábalas de Amor.		El conde Kostia , por V. Cherbuliez.	1
3.º La novia de Mesina.—Wallenstein.		Dramas musicales de Riccardo Wagner .	2
La hija del rey de Egipto , por Jorge Ebers.	2 tomos	1.º Rienzi.—El buque Fantasma.—Lohengrin.—Tristán é Isolda.—Los maestros cantores.	
El Nabab , por Alfonso Daudet.	1	2.º Tannhäuser.—El anillo del Nibelungo, tetralogía que comprende las óperas El oro del Rhin. (Preludio).—La Walkyria.—Sigfrido y El crepúsculo de los dioses.—Parsifal.	
La razón social Fromont y Risler , por Alfonso Daudet.	1	La dama joven , por E. Pardo Bazán.	1
Mireya , por Federico Mistral.	1	Poesías .—Libro de los cantares, por Enrique Heine. (Traducciones de Teodoro Llorente).	1
Odas de Horacio . (Traducciones de los mejores ingenios españoles; coleccionadas por Menéndez Pelayo).	1	¡Hijo mío! por Salvador Farina.	1
María , (novela americana), por Jorge Isaacs.	1	Cabellos rubios , por idem.	1
Sainetes , de Ramón de la Cruz.	2	Oro escondido , por idem.	1
Perfiles y colores , por Fernando Martínez Pedrosa.	1	Murillo .—El hombre.—El artista.—Las obras, por Luis Alfonso.	1
Fausto , por Juan Wolfgang Goethe. (Traducción de Teodoro Llorente).	1	La mariposa , por Narriso Oller.	1
Bocetos californianos , por Bret Harte.	1	Miscelánea literaria por Gaspar Núñez de Arce.	1
Tres poesías , por O. Wallin, T. Schiller y T. de Andrada.	1	El anacronópete , por E. Gaspar.	1
Quintín Durward , por sir Walter Scott.	2	A orillas del Guadarrama , por J. Ramón Mérida.	1
Poesías , de Ramón de Campoamor.	1	Cuentos fantásticos , de E. T. Hoffman.	1
El hijo de la parroquia , por Carlos Dickens.	1	Historias extraordinarias , por E. Poe.	1
La niña Dorrit , por Carlos Dickens.	2	Faustina de Bressier , por A. Delpit.	1
Narraciones de la Selva Negra , por Auerbach.	1	Ana Karenine , por el conde L. Tolstoy.	1
Romancero selecto del Cid .	1	Magdalena , por Julio Sandeau.	1
Nora , por la Baronesa de Brackel. (Prólogo de don Juan Mañé y Flaquer).	1	Leoni Leone , por Jorge Sand.	1
Mujeres de Goethe , por Pablo		Leyenda del rey Bermejo , por Rodrigo Amador de los Ríos.	1

ESPAÑA EN MARRUECOS

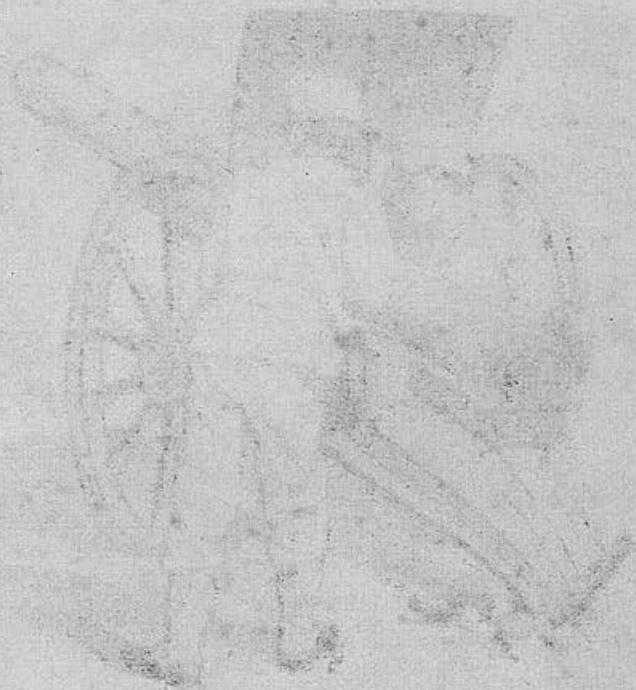


La caballería mora es duramente castigada por nuestra
artillería, en el ataque del 31 de Agosto.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 6 10 C^{ente}.

ESPAÑA MARINEROS



Leoncio de San Miguel, soldado de Las Navas, leve.
 Juan Mego, ídem de íd., leve.
 Doroteo Sotomayor, ídem de íd., leve.
 Damián Almarza, soldado de Llerena, leve.
 Antonio Sastre, soldado de Arapiles, leve.
 Eladio Moreno, soldado de Las Navas, contusiones.
 Enrique Reyes, soldado de Las Navas, leve.
 Leonardo Jiménez, soldado de Las Navas, contusiones.
 José María Rosendo, soldado de Las Navas, leve.
 Fabián Horcajo, soldado de Llerena, leve.
 Plácido Bos, soldado de cazadores de Madrid, leve.
 Teodoro Martín, soldado de Las Navas, leve.
 Juan Robledo, soldado de Llerena, leve.
 Rufino Sánchez, soldado de Las Navas, leve.
 Benjamín Samaniego, ídem de íd., leve.
 Baldomero Romero, soldado de Llerena, leve.
 Angel López, soldado de Las Navas, leve.
 Gumersindo Arenas, ídem de íd., leve.
 Juan Arca, soldado de montaña, leve.
 Julián Díaz, soldado de Las Navas, leve.
 Melitón Arraus, ídem de íd., leve.
 Julián F. Blanco, soldado de Arapiles, leve.

Procedentes del combate del día 27 llegaron el 29 á los hospitales Militares de Málaga y Noble de la misma ciudad, los siguientes heridos, que condujo á dicha ciudad el vapor «San Francisco»:

Batallón de Las Navas.—Cabos Julio Ortega Pérez y Manuel Vázquez.

Soldados, Rafael Benito Mariscal, Agustín Cuevas Collado, José Villa Bravo, Benjamín Samaniego, Donato Onganero Villanueva, Ruperto Cinza, Julián Fernández Blanco, Pío Martí Ramón, Feliciano Gutiérrez Muñoz, Julián Díaz Parra, Laureano García Rodríguez, Lorenzo Serrano Lafor, Cipriano Ríos Pérez, Eustaquio Lavato Rodríguez, José Martín Iglesia, Jacinto Delgado Román, Manuel Almansa, Manuel Giralte, Arturo Roldán Vela, Angel del Pozo Martínez, Jacinto Santo, Joaquín Royón, Juan Pérez Muñoz, Cruz Gómez Serrano, Emeterio Martínez, Félix Fernández Arenas, Sebastián Rute Romero, Joaquín Aguilar Ríaza, Luis de Molina Martell, Manuel Sánchez Arriba, Ramón Robles Sánchez, José Párraga White y Gregorio García del Amor.

Ismael Miranda Peña ha quedado mudo á consecuencia de la impresión que le produjo el ser aprisionado por los moros.

Los médicos aseguran que curará en corto espacio de tiempo.

Batallón de Arapiles.—Cabos Tesifón Melero y Fausto Mellor. Soldados, Gregorio Blázquez Hernández, Juan Barrio Maderuelo, Antonio Varón García, Juan Reyes Murillo, Félix Rivas Mínguez, Francisco Sánchez Domínguez, Manuel Ocaña Garzón, Jerónimo del Pozo González, Diego Fernández Martos, Prudencio Jiménez García, Ricardo Montes Erizo, Medardo Castro, José Aramburo, Miguel Cubilla, Enrique Baila Sanz, José Sanz Ramírez, Mariano Lozánez, Ramón Fernández, Joaquín Antonio, Daniel de las Heras Hernández, Dionisio Cabello Iglesias y Rafael Arribas Cortezón.



Caidos yendo al campamento español de Sidi Muza

Raimundo Cristóbal también se ha quedado mudo por la misma causa que el de Las Navas.

Batallón de Llerena.—Soldados, N. Rodas, Baldomero Barreiros, Antonio Chamorro Penalva, Cruz Oliva Toba, Mariano Alvaro Mangel, Sebastián Sánchez Alvarez, Eustaquio Izquierdo Gómez, Luis Soultié, Fermín Frasque, Gerardo Gómez, León Rodríguez, Miguel Pascual, Francisco Calvo de las Heras, Ricardo Sastre Alonso, Eusebio Manzano González, Ricardo Gallardo Velasco, Fermín Miguel de la Morena, Julio Valdés Martín, Esteban Rodríguez del Olmo, Eulogio Martínez, Santiago Rubio Bello, Mariano Loeches Gilmero y Mariano Armesto.

Cazadores de Madrid.—Sargento Simeón Tejedor.

Soldados, Plácido Vai Mediano, Manuel Rodríguez Jiménez, Gerardo Bernárdez, Leonardo Rodríguez Quemada, Felipe Ortega Rodríguez, Leopoldo Ponce Villaruiz, Cándido Mazán, Rufino Díez, Luis Robledano, Manuel Vidal y Aniceto Hernández Ruipérez.

Batallón de Figueras.—Cabos Miguel Ruiz y Vicente Sanz.

Soldados, Mateo Sánchez Díaz, Martín Liquidán Tirapié, Manuel del Cava, Julio Olalla y Juan Mojada Portela.

Batallón de Barbastro.—Soldados Alvaro Castelló Quiñones, Federico Galo Vicente, Prudencio Pérez Martín, Andrés Benito, Jesús Villarrasa, Dámaso Crespo Miguel, Laureano Soto, Pablo Torrero Castillo, Antonio Lucas Sánchez y Pablo Fernández.

Brigada disciplinaria.—Cabo Pedro Sanz Alcázar.

Regimiento de Melilla.—Soldados Manuel Montero y Agustín Martín Viñals.

Regimiento de Africa.—Soldados Francisco Maldonado Suárez, Vicente Montoya y Juan Pérez.

Batallón de Mérida.—Sargento Norberto Sáenz.

Soldados Francisco Bustos, Constantino Pedroso y Pedro Lozano.

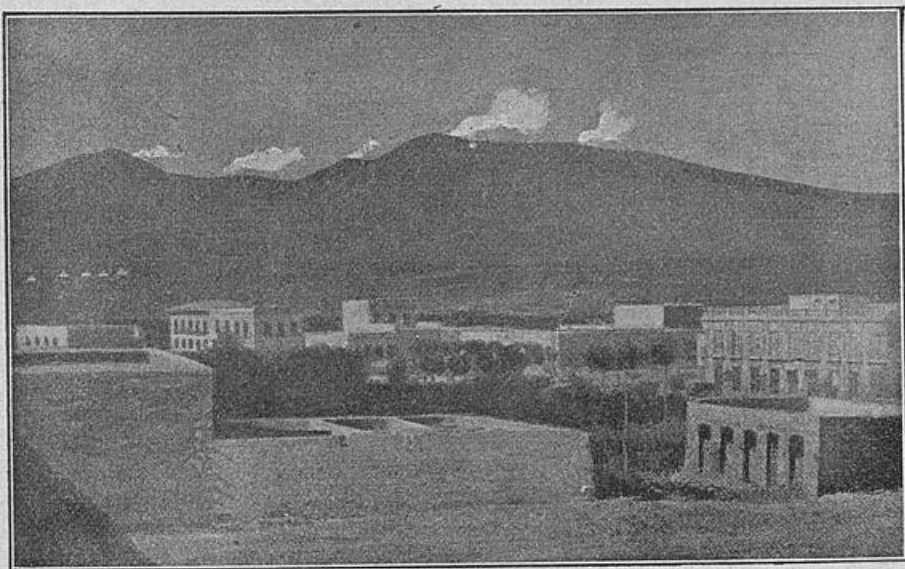
Batallón de Alfonso XII.—Soldados José Balber Jorro, Jaime Camarasa, Romualdo Gil Delgado, Carmelo Benedié, Francisco López Alcaide y Vicente Amores Videgracia.

Batallón de Alba de Tormes.—Soldados Eduardo Román Macías y Julián Zanné Bosch.

Ingenieros.—Soldado Tomás Carrera Botella.

Artillería de montaña.—Soldados Mariano Ruiz Rabadán y Gabriel Catalán Sáenz.

En el vapor «Puerto-Rico» embarcaron el 30 con destino á Cartagena, para ser curados en aquel hospital, 230 heridos.



Las hogueras del Gurugú

CAPITULO VIII

Detalles de la jornada del 27.—Cartas de soldados.—Episodios.—Refuerzos á Melilla.—Una carta de Burguete.—Heridos á Málaga. Unos versos de Fchegaray.—Rasgos patrióticos.

La carta de un gallego

«Queridos padres: Desearán saber ustedes cómo he salido de las batallas de estos días, y he de decirles que bien, puesto que no me han agujereado el pellejo y que sólo he padecido algo por el calor. Porque no pueden figurarse el calor que hace en esta tierra. Se suda el quilo y toda el agua que se traga sale á la piel en seguida. Y siempre estaría bebiendo y nunca haría otra cosa. Los mosquitos nos atormentan también y á no ser cuando estamos muy cansados es imposible dormir á causa de ellos.

»La comida buena y el agua no escasea; lo único que tiene es que no es fresca, pero apaga la sed por un rato. Pasamos bien el tiempo y los jefes y oficiales hacen cuanto pueden para que estemos á nuestras anchas y no se nos haga pesada esta tierra.

»A los moros apenas se les ve y sería preferible no verlos del todo. Verdad que los que vemos son amigos de España, pero así y todo, después de las batallas del 23 y del 27 cada vez que veo

á uno de esos «amigos» siento ganas de soltarles un tiro. No fueron pocos los que disparé en esas dos batallas. Los «amigos» se esconden para tirar y no asoman más que el cañón del fusil. Se pegan á las rocas y se les confunde con ellas.

»Cuando les parece llegado un momento propicio salen de sus gazaperas, envueltos en unos capotes como tabardos de marinero y embisten hacia nosotros lanzando unos gritos que causan grima. Se tiran á nosotros como fieras, pero anda, que salen bien peinados. Los cañones les persiguen y las granadas corren más que ellos. Entonces se esconden otra vez y vuelta á tirar contra nosotros.

»Cuando subimos ellos huyen y se esconden en los barrancos y si vamos á ellos huyen otra vez. Aunque nosotros tuvimos bajas el 23 y el 27, ellos tuvieron más por las señas, pues no han atacado más. Se comprende que escarmentaron, y ya saben si tiramos derecho.

»No se apuren por mí, porque como bien y tengo salud para vender. Digan á mis compañeros que esto no es tan malo como creíamos. El sargento me ha dicho que dentro de un par de meses esto estará acabado, y entonces nos reuniremos de nuevo y les contaré todo lo que me ha pasado.

»Les abraza su hijo, *Francisco Vega.*»

UN SOLDADO DE HUESCA

La jornada del 27

Columbiano Gella, cabo de Las Navas, describe en carta su intervención en el combate del 27:

«Querido tío: En el horroroso combate del día 27 me ocurrió lo que paso á decirle brevemente, ya que usted tiene deseos de conocer mi comportamiento en aquella jornada memorable.

Yo iba en la primera sección de la segunda compañía de Las Navas.

Cuando subíamos haciendo al enemigo fuego nutridísimo, respondiendo al suyo que era insufrible, cayó herido á mi lado el oficial de la sección, y detrás cayó muerto el sargento.

A mí me correspondía ponerme al frente de la sección, lo que hice con perfecta serenidad para dar ejemplo á los soldados, á los que reanimé con vivas á la patria y al batallón, que luchaba en primera línea.

Mis compañeros, locos de ardiente frenesí, me seguían como

leones, y con ellos llegué al punto más alto del Gurugú, donde posaron su planta los valientes de Las Navas.

Una vez en la altura, coloqué á la sección al abrigo de la trinchera desalojada por el enemigo, un picacho á donde convergían los tiros rifeños en lluvia de plomo mortífero.

A poco llegó á nuestra posición el oficial don Joaquín Tourné, que tuvo la desgracia de morir sin apenas hacer alto junto á nuestra sección. Recibió un tiro en la cabeza.

Yo le auxilié en los últimos momentos y le recogí la pistola, los gemelos y el sable, efectos que obran ya en poder de su señor padre, bizarro coronel de Estado Mayor, de servicio en Madrid. Con toda el alma agradezco al afligido padre del bravo oficial sus oficios para que me recompensen.

Mientras nos sostuvimos en aquella posición, sucumbieron muchos de los nuestros.

En los instantes más críticos los moros se venían sobre nosotros con furia atroz, y casi en las bocas de nuestros fusiles cayeron cuatro moros de los más osados.

Por esto, sin duda, me proponen para sargento y quieren concederme una cruz. Y, sin embargo, no hice otra cosa que, como todos los de Las Navas, cumplir con mis deberes de soldado y de patriota.»

Capellanes y soldados

El señor Rocamora, corresponsal del *Heraldo de Madrid* en Melilla, publicó, á raíz del combate del 27, la siguiente carta que nos permitimos copiar porque explica admirablemente algunos rasgos heroicos de nuestros soldados:

«Melilla, 29 de Julio de 1909.

«El día 28 por la mañana me dice un simpático general:—Rocamora: las bajas de ayer han sido muchas. Por la noche hablo con él otra vez.—Las bajas parece que han sido más de las que creíamos.

«Ya señalé en mis telegramas el aspecto que ofrecía esta población el día 27. Renuncio á insistir en sus detalles y aun á ampliarlo, limitándome á dar cuenta de pasajes de alto interés, rasgos heroicos que dan cuenta del carácter que tuvo el combate.

«Los moros atacaban al grito de ¡viva Mahoma!; los nuestros contestaban ¡viva España!

«Cayó el general; cayeron los tenientes coroneles Palacio y

Ortega; cayó el comandante Capapé, que todavía tuvo tiempo de decir desde su camilla:—¡Soldados: no os detengáis hasta llegar á las alturas del Gurugú! Las tropas quedaron sin jefes ni oficiales; un heroico capellán alentó á la fuerza.—Seguid disparando. Aquí no llegan las balas. Subió sobre una piedra á cuerpo libre, y empezó á liar un pitillo.—¿No veis cómo no me matan á mí? Adelante, pues.—Y luego dió las voces de mando:—¡Carguen!, ¡apunten!, ¡fuego! El capellán don Jesús reconquistó algunos palmos de



El segundo blocao en construcción entre la segunda caseta y el blocao Velarde

terreno. Yo le dije, al verle en la tienda de campaña:—Señor capellán, ese revólver que usted lleva no es prenda de uniforme.—Es verdad—me contestó;—no lo diga usted; pero ¿iba á ir desarmado entre los salvajes enemigos?

»Ya os he contado el episodio del soldado Francisco Martín Jordán. Sube sobre el caballo del teniente coronel Palacio que ya había sucumbido, toca la señal de ataque, anima á sus compañeros, persigue á dos moros que se apoderaban de mulos con municiones, los mata y recobra éstos. Enciende el entusiasmo de sus colegas

por su valor, y sale ileso milagrosamente. El teniente coronel Palacio había empujado á la multitud hacia las lomas. Un cabo llamado Vicens condújose con valeroso comportamiento. Muchacho, tú eres el héroe de la tarde. Toma, bebe. Al alargarle su cantimplora derriba al jefe una bala. Páez Jaramillo llega á los puntos altos jadeante. Han recorrido más de seis kilómetros. Las laderas son escarpadas. El pie inseguro resbala muchas veces. Apodérase la fatiga de los más vigorosos. Como todos caen, y Páez Jaramillo va hacia las trincheras moras á pecho descubierto, sus soldados le



Haciendo fuego desde la trinchera

rodean al verle en peligro, y se apoderan de su persona.—Que no maten á nuestro coronel.—¡Que no maten á nuestro coronel! Brazos robustos lo levantan en vilo. El jefe quiere revolverse contra los suyos.—Dejadme, grita Páez Jaramillo, empuñando su revólver, ó disparo sobre vosotros. No cejan en su empeño los bravos mozos de Las Navas.—Mátenos si quiere; pero no consentiremos que los le maten á usted.

»Me hablan de días de gloria para la patria.

»—No consiento que nadie esté triste—exclama cierto jefe.—Entre pasar el verano asándome de calor en mi calle de Jacome-

trezo ó ventearme en las alturas del Gurugú, la elección no es dudosa. Prefiero lo segundo.

»—Sí; pero ¿y la vecindad?

»—Ya nos haremos á ella. Hay que sacrificarse á los ideales, y este es uno. Ensancharemos á España, que tendrá dos provincias más dentro de algunos años.

»Yo oigo y callo. Entre mis ansias patrióticas y mi amor propio de cronista de estos graves acontecimientos prevalecen aquéllas, y enmudezco.»

Rasgos patrióticos

Refiere *La Voz de Galicia* que un pobre padre que tenía á su hijo en Castilla, trabajando en la siega, corrió desolado al cuartel. En la mano llevaba un natillo de ropas: el uniforme militar del ausente.

—Señor—dijo casi llorando al coronel del regimiento.—¡El vendrá! Ya le escribí para que se presente. No tomen ustedes á mal que ahora no esté aquí. El *pobrillo* se fué á la siega ¿sabe? porque estaba ignorante de lo que iba á pasar; pero viene en seguida; yo se lo aseguro.

Y como para corroborarlo, *traía por delante* el uniforme del hijo.

Otro recluta se presentó en Pontevedra, enfermo, rendido de fatiga.

—Estoy mal—dijo—pero no quiero que digan que me escondo. Vuélvame á las filas y vean después lo que procede y qué es lo que tengo.

Reconocido por los médicos se vió que el infeliz tenía una pulmonía, nada menos. En grave estado ingresó en el Hospital. Atendido solícitamente, parece que va mejorando.

—A ver si curo pronto—exclama á veces—y consigo que no se vayan los compañeros sin mí.

Hubo otro recluta que se puso en camino salvando terribles distancias.

No se dió cuenta que podía utilizar el tren gratuitamente, é hizo el viaje por carretera, tostado por el sol y cubierto de polvo.

Y por si no llegaba á tiempo, envió desde la aldea una pintoresca carta á sus jefes que decía en síntesis:

—Esperen por mí, hagan el favor, que llego en seguida. Por mi gusto me pondría ahí de un brinco; pero no tengo dinero para

el viaje y tengo que recorrer á pie tantísimas leguas. Se lo aviso para que no me busquen ni «me lo tomen á mal».

Y con efecto, quebrantado el cuerpo, pero firme como nunca en su idea del cumplimiento del deber, hizo una mañana su entrada en el cuartel.

Soldados heroicos

C'est á l'œuvre qu'on voit l'artisan; en la lucha es donde se aquilatan los caracteres.

En todas las épocas y de todas las razas han surgido siempre



Ricardo Almeida, cabo de gastadores de Figueras que en el combate del 23 luchó heroicamente ante el cadáver del teniente coronel señor Ibañez Marín, vengando la muerte de su jefe



Hermenegildo Cestera, cabo de Llerena que en el combate del 27 se batió con 8 moros matando á cinco y haciendo huir á los restantes

en las horas de peligro hombres que por su energía, por su valor y por su serenidad se impusieron á la admiración de sus contemporáneos, que, de golpe, sobresalieron entre los mejores. Si uno de esos hombres es un general, un caudillo con Ney, como Prim, su nombre perdura en la Historia; si es un simple soldado algunas veces sus acciones heroicas pasan inadvertidas.

Los héroes cantados por los poetas antiguos no eran de otra casta que los héroes modernos; si aparecen más altos á nuestros ojos es porque tuvieron quien cantara de un modo inimitable sus hazañas; no porque éstas fueran más portentosas que las que ahora se cumplen.

En la guerra que ahora sostenemos en el Rif contra los rife-

ños, muchos soldados españoles han luchado con tal bizarría que son dignos de que cante sus proezas un poeta de alto vuelo. ¿Surgirá ese poeta? ¿Recibirán los héroes el premio que se tienen bien ganado?

Durante el combate del 23 hubo un soldado, Ricardo Almeida, cabo de gastadores que peleó como un león para defender el cadáver del teniente coronel Ibáñez Marín, que los moros intentaban llevarse. A tiro limpio, á bayonetazos, manejando el fusil como una maza y derribando á diestro y á siniestro á sus encarnizados enemigos, peleó durante unos minutos contra seis ú ocho marroquíes, sin ceder un palmo de terreno, sin abandonar el cadáver del jefe. Su obstinación heroica, su valor impávido atrajeron las miradas de otros compañeros, que corriendo en su socorro, ahuyentaron á los enemigos cuando ya el brazo del admirable soldado se cansaba de herir.

En la acción del 27 otro cabo, Hermenegildo Cestera, después de dos horas de estar haciendo fuego contra los marroquíes cerca del barranco del Lobo, en el funesto Gurugú, avanzando siempre paso á paso monte arriba, y fiado en que le seguían varios soldados, se encontró de pronto rodeado de un grupo de enemigos, que le consideraban ya como prisionero.

Los marroquíes, en vez de matarle de un balazo, se le echaron encima. Subió Cestera de un salto á un ribazo y de un tiro y una cuchillada derribó en un instante á los dos enemigos más próximos. Una cuchillada le rasgó una manga y contestando rápido de otro tiro se deshizo de un contrario más. Retrocedió unos pasos y volvió á hacer fuego. Otro enemigo mordió el polvo. Quedaban cuatro acosándole. Disparó de nuevo. Sólo quedaban en pie tres moros, que dispararon á su vez sin hacerle más que un ligero rasguño, y al ver que Cestera apuntaba otra vez, echaron á correr, tirándose materialmente al barranco.

El valeroso soldado había combatido con sin igual bizarría y los que desde lejos asistieron á la heroica pelea le felicitaron conmovidos al estar á su lado.

*

Hazañas como las citadas no son las únicas; soldados cuyo nombre no han citado los periódicos, fueron calurosamente felicitados por sus jefes por otras acciones no menos brillantes y meritorias. Dos soldados de caballería, cansados de aguantar el fuego de un grupo de más de doce moros que desde hacía rato les hosti-

lizaban en las inmediaciones del campamento, salieron de los límites de éste y arremetiendo contra aquéllos á galope, despreciando el fuego que se les hacía, pusieron en fuga á sus contrarios, apasionando á uno de ellos, armado de un buen remington. Por este prisionero se supo el día 21 que para el 22 ó el 23 se preparaban los rifeños para un nuevo y más impetuoso ataque, y pudo el general Marina adoptar las medidas oportunas.



El teniente coronel Burguete

Una carta de Burguete

Don Juan Hernández, escribió hace días á su hijo Alfredo Hernández, cabo del batallón de Figueras, aconsejándole que no olvidara nunca los deberes que con la patria tenía contraídos, y que diera por ella hasta la última gota de su sangre.

El cabo Hernández leyó la carta de su padre á su teniente coronel, don Ricardo Burguete, quien elogió los actos y patrióticos conceptos contenidos en la misma.

Hace cuatro días, don Juan Hernández recibió una carta de su hijo anunciándole que por méritos de guerra había sido ascendido á sargento.

Al dorso de la carta venía el siguiente añadido, escrito con lápiz en el propio campamento del Zoco:

«Señor D. Juan Hernández.

Mi distinguido señor y amigo: Su hijo, sargento del batallón de mi mando, me dió á leer los párrafos levantados de su carta.

Por ella se ve que es usted un buen padre de sus hijos y un benemérito patriota. Yo tendré mucho gusto en estrechar su mano. Son ustedes, los buenos padres, los que hacen buenos patriotas y buenos soldados.

Su hijo está obligado á serlo, porque sangre obliga, y el hijo está obligado á seguir el alto espíritu del padre.

Reciba mi enhorabuena, y con el abrazo del hijo le envía otro su teniente coronel, *Ricardo Burguete.*»

El ataque de un blocao

El día 2 de Agosto los marroquíes atacaron el blockhaus acabado de construir por los ingenieros entre la primera y segunda casetas, junto á la vía férrea.

En él había un destacamento de cincuenta cazadores de Alfonso XII al mando de un segundo teniente de la última promoción, recién salido de la Academia de Toledo.

Los moros comenzaron por levantar la vía férrea con el propósito de dejar aislado el fortín. Cuando llevaban levantados unos cincuenta rieles, veinticinco por cada lado, ó sea una extensión de unos ciento cincuenta metros de vía, fueron sorprendidos en la operación por los defensores del fortín.

El oficial que mandaba el destacamento colocó un tirador en cada aspillera y salió con otros á un pequeño reducto, diciendo á los soldados:

—Dejadme á mí el primero.

Allí estuvo dirigiendo el fuego hasta las once, en que los grupos de moros que descendían del Gurugú engrosaban de manera alarmante.

Con un movimiento envolvente rodearon el blocao, atacándole furiosamente por los cuatro costados. El fuego fué verdaderamente terrible.

A los primeros disparos cayó muerto el oficial que mandaba

el destacamento; el sargento tomó el mando de la fuerza y el combate siguió firme y seguro por parte de los nuestros, desesperado y tenaz por parte de los asaltantes, que en su tremenda acometida llegaron á 50 metros del blocao. Los soldados, parapetados dentro de él, respondían con descargas cerradas.

Inmediatamente se dió cuenta á la plaza de lo que ocurría, por medio del heliógrafo. Por cierto que en el momento en que se acababa de comunicar, una bala de fusil rompió el aparato.

La noticia llegó á tiempo á la primera y á la segunda caseta; pero ni una ni otra podían hacer una salida, ni intentar protección alguna, porque el enemigo estaba oculto en las sinuosidades del terreno, y era peligroso aventurarse á levantar alambradas y á abrir las puertas de las trincheras sin exponerse á una sorpresa peligrosa.

Tampoco, por el mismo motivo, se podía arriesgar, en medio de la noche, fuerzas que dejaran desguarnecidos los campamentos.

Limitáronse, pues, á disparar con las ametralladoras sobre los asaltantes, que se vieron cogidos entre dos fuegos. A pesar de eso no cesaron en su empeño, limitándose á correrse hacia la parte exterior de la línea férrea, con objeto de atacarle de frente. Entonces rompieron el fuego las baterías del Lavadero y del Hipódromo, bombardeándolos por la espalda con disparos por elevación.

Los moros seguían atacando furiosamente.

El sargento que mandaba el destacamento, al ver la gravedad de la situación, decidió jugarse el todo por el todo.

Después de recoger á varios soldados que habían caído heridos y colocarlos en la planta baja del blocao, que consta de dos pisos y tiene una altura total de unos tres metros, reunió á los soldados y les dijo:

—¿Hay veinte hombres *de verdad* que se atrevan á salir conmigo?

El destacamento en masa se ofreció incondicionalmente al bravo sargento. Este escogió veinte soldados, y haciendo una valientísima salida rechazó al enemigo, alejándole momentáneamente.

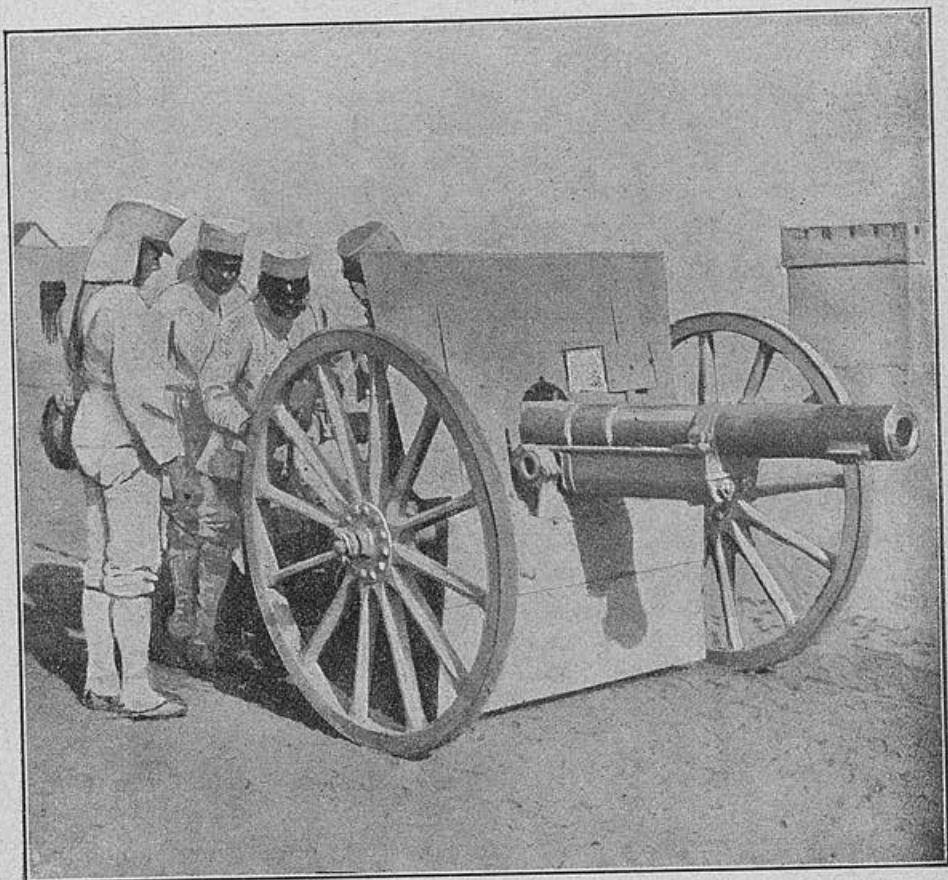
Volvieron los moros á aproximarse embascados, y nuevamente se repitió la salida, logrando tenerlos á raya.

Entre tanto, el general Tovar, que se hallaba acampado en el fuerte de Cabrerizas Bajas, al tener noticia de lo que ocurría, había montado á caballo y ordenaba la formación de dos columnas auxiliares, con instrucciones concretas para que operasen combinadas.

La primera, que salió á la una y media, formada por seis compañías de los batallones de Alfonso XII, Llerena, Barbastro y Talavera, y fuerzas de ingenieros al mando del coronel don Fer-

nando Primo de Rivera, tenía orden de dirigirse por la izquierda de la playa bordeando el mar.

La segunda, al mando del coronel Axó, y formada por dos compañías de cazadores de Barbastro y Talavera, una del regimiento de Africa, el escuadrón de Lusitania y la primera batería del



Los generales Tovar y Orozco examinando una de las piezas Schneider

segundo regimiento de montaña, debía apoyar el movimiento por la línea férrea.

Estas fuerzas, que se hallaban en su mayoría descansando en los campamentos, formaron rápidamente y salieron enardecidas, cantando los himnos de los respectivos batallones y dando entusiastas gritos de ¡viva España!

Las dos columnas confluyeron puntualmente en el sitio indica-

OBRAS DE CARLOTA M. BRAEME

de venta en esta Casa Editorial

Tomos de 250 páginas con primorosas cubiertas al cromó

Precio: una peseta cada tomo

Dora.
Azucena.
Una lucha de amor.
Su único pecado.
Corazón de oro.
En su mañana de bodas.
Invencible amor.
La condesa de Cradoc.
Casada con dos maridos.
El secreto de lady Muriel.
Los diamantes Duele.
En el crisol del amor.
Juez y parte.
De las tinieblas á la luz.
Historia de un velo negro.
Luchas del corazón.
La expiación de un pecado.
Un matrimonio desgraciado.
El secreto del duque.
La mártir del hogar.
La niña mimada.
La tentación de una mujer.
Un casamiento desigual.
Amores sublimes.
A vida ó muerte.
Locura de amor.
Una historia de amor.
Arrepentimiento tardío.
Rosas y espinas.
La moderna Cenicienta.
Caminos de oro.
Los amores de Claribel.
La venganza de una mujer.
La estrella de amor.
El castigo de una madre.
Amor sin igual.
Un corazón destrozado.
Entre dos pecados.
El anillo de bodas, roto.
Sueños del corazón.
Más débil que una mujer.
El misterio del bosque.
El orgullo de lady Diana.
Los amores de Juana.
El último amor.
Un corazón muerto.
El corazón de un padre.
Dramas de amor.
Cesarina.
Espinas de una rosa.

Un deber fatal.
El triunfo del amor.
Un juramento falso.
Su único amor.
Una belleza fatal.
Luchas de amor.
La hija del príncipe Carlos.
Los votos de Irene.
Los amores de una mujer.
Un pecado oculto.
Vivir para amar.
Un amargo despertar.
A toda costa.
Entre dos amores.
Una amarga expiación.
La locura de Evelina.
¡Maldito!
La mujer de un jugador.
El divorcio de lady Castlemaine.
Un crimen misterioso.
La pupila de un actor.
Luz y rosas.
La conquista de una coqueta.
Las dos rivales.
Las locuras de Hilario.
Dafne Vernon.
El error de una mujer.
El amante de Madolina.
A través del mundo.
Los celos de una mujer.
La lucha por un anillo.
Andrea.
El orgullo de una raza.
Horas crueles.
Perdón imposible.
La ambición de una mujer.
La bella Flora.
Más allá del misterio.
El veredicto de la sociedad.
La abnegación de un amante.
Nobleza y miseria.
Sueños de oro.
Un terror oculto.
Todo lo puede el amor.
Risas y lágrimas.
Una esposa modelo.
Los dos Ricardos.
El pecado de una madre.
Espinas en el corazón.

ESPAÑA EN MARRUECOS



EN EL PEÑÓN

Desembarco de municiones protegido por un crucero.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 106 y 108 - Barcelona

N.º 7 10 C^{enta}.

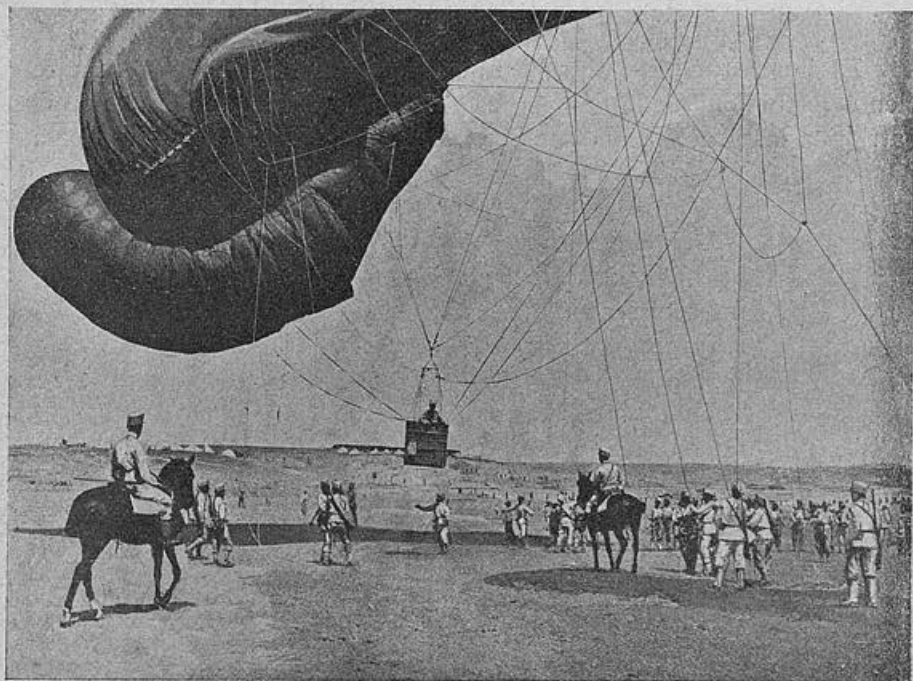
ESPAÑA EN MARRUECOS



do, operando con admirable precisión y maravillosa serenidad, como si estuviesen en pleno día y en medio del campamento.

Desplegaronse en ángulo abierto, batiéndose impetuosamente con un fuego vivísimo de fusilería.

Los moros, que, fuertemente castigados, empezaban ya á ceder en el ataque, al ver los nuevos refuerzos que llegaban huyeron precipitadamente, diseminándose á todo correr por las sinuosidades del barranco de Ahfer.



Elevación del globo cautivo para explorar las posiciones enemigas

Luego, poco á poco, volvieron á aparecer sobre las lomas, tiroteando parapetados detrás de los peñascos.

Fué preciso batirlos de nuevo, empujándolos impetuosamente, para desalojarlos uno á uno de estas improvisadas posiciones.

Al amanecer, rastreando, bajaron á recoger los muertos y heridos.

Se los batió de nuevo, y entonces desaparecieron completamente, replegándose unos hacia las estribaciones del barranco de Ahfer y otros por la parte alta del Gurugú, amagando los campamentos del Zoco y del Hipódromo.

El general Tovar dispuso que se los cañoneara á 1.600 metros. La operación, apoyada por los batallones de cazadores de Arapiles y Madrid, formados en dos alas sobre el Lavadero, fué eficacísima.

Los defensores del fortín tuvieron, además del oficial muerto, trece cazadores y un ingeniero telegrafista heridos, de ellos sólo cuatro graves.

Las pérdidas del enemigo deben de ser muy grandes.

*

El ilustre poeta y dramaturgo don José Echegaray en su reciente excursión á Galicia ha escrito la siguiente poesía llena de patriótica inspiración, que merece figurar en la crónica de la guerra.

Del Ejército en honor
no me niegues una nota,
pobre lira, vieja y rota,
sin acento y sin color.

Una vibración postrera,
un entusiasmo olvidado
ó algún eco refugiado
en una cuerda cualquiera.

Nunca fuiste maravilla
ni te pido notas hondas;
sólo quiero que respondas
á los ecos de Melilla,

cual responde del cañón
al horrísono estampido
algún hueco carcomido
de algún áspero peñón.

Galicia, te vine á ver
como tantas otras veces;
pero esta vez no pareces
tan alegre como ayer.

Como ayer, cien arroyuelos
riegan tus campos floridos;

como ayer, brillan tendidos
sobre tus ríos tus cielos.

Pero es que en esta ocasión
sufre nuestra pobre España,
y tu hermosura me empaña
una trágica visión.

Son aullidos que á mí vienen
de salvajes de ira ciegos,
y son campos y son riegos
que color de sangre tienen.

Y revolviéndolo todo
en confusión dolorosa,
medio en verso, casi en prosa,
voy diciendo de este modo.

De la vida en el vaivén
el trabajo es ley forzada,
se trabaja con la espada
y con el Maüser también.

Eterna la lucha late;
cada cual su campo tiene,
y cada cual se previene
con sus medios de combate.

En el campo de la gloria,
por ley sublime y cruel,
la cosecha es el laurel,
el laurel de la victoria.

Y este campo tan sediento
como el otro y con más gana,
allá en la tierra africana
pide su riego sangriento.

Así, en gargantas estrechas
que arrojan turbas feroces,
pregonan ásperas voces
que sin riego no hay cosechas.

Hoy nuestro ejército brilla
en la bárbara campaña:
¡hinchó sus venas España;
él los desangra en Melilla!

Campo rojo del horror,
tierra del viejo alquicel,



Soldados reconociendo el sitio donde explotó una caja de picrinita, preparada
para causar destrozos entre los moros

en que se empapa el laurel
con la sangre del honor,

en la tempestad deshecha
de sangre, de plomo y fuego,
¡ya te dió bastante riego,
no le niegues la cosecha!

Quizá en Africa, al abrir



cien surcos ensangrentados,
preparan nuestros soldados
semillas del porvenir.

JOSÉ ECHEGARAY.

*

He aquí para terminar la reseña del combate del 27 de Julio, el más sangriento de cuantos se libraron hasta dicho día en Marruecos, la lista de las clases y soldados heridos que, procedentes de Melilla, llegaron á bordo del vapor «Puerto-Rico» á Cartagena dos días después de la batalla.

Esos heridos, que lo están todos de bala, llegaron en excelentes condiciones y, como puede suponerse, ya que de lo contrario no se les embarcara, tienen todas heridas leves. Todos se muestran contentos de volver á pisar el suelo de la patria y la mayoría de ellos anhelan estar curados y restablecidos del todo para volver á Marruecos á vengar en los moros los actuales sufrimientos.

Sargentos: Del batallón de cazadores de Llerena, Miguel Juan Mata y Andrés Ruiz Pérez; del de cazadores de Figueras, Manuel Vilella Rodríguez.

Cabos: Del batallón disciplinario, Gabriel Martínez; del de cazadores de Llerena, Victoriano Orejana Contrera; del de Las Navas, Francisco Mas García; del regimiento de Melilla, Manuel Huertas García.

Cornetas: De Arapiles, Manuel Grande Mateo; de Las Navas, Modesto Calle Oller.

Soldados del regimiento de Africa: José Ruiz Agüera, Miguel Bompel Sancho, Andrés Ruiz Alcaraz, José Lizondo Ballester, Juan Agüera González y Teodoro Belmonte García.

Del batallón de cazadores de Llerena: Julián Muñoz Tejedor, Vicente Trompeta, Francisco Benavente Pérez, Juan Muñoz Balsera, Juan Calderón Alonso, Constantino Quintana Caballero, Atilano Blázquez Jaén, Restituto Pérez Torres, Angel Artosana González, Cirilo Tercero Morcuenda, José Rodríguez Lillo, Bernardo Domínguez López, Tomás Bárcena Esteban, Francisco Marín Puebla, Antolín Dequel González, Vicente Fernández Hernández, Francisco Guzmán Cobo, Marcial Ovilo Arratia, Mariano Serrano y Serrano, Juan Vega Pérez, Jesús Nieto Vélez, Agustín Valentín Andrés, Lino González Sánchez, José Bonachero Gómez, Víctor Manuel Gómez y Eusebio Monjas Martínez.



Del batallón de cazadores de Barbastro: Teodoro Alvarez Mangas, Valentín García Barrera, Pedro Martín Sánchez, Miguel Sardinero Antón, Modesto Romero Campano, Víctor Rodríguez Arjona, Gregorio Muñoz González y Félix Deambas Gascón.

Del batallón de cazadores de Madrid: Manuel de Dios de Inés, Bernardo Serra Compañía, Félix Montero Calle, Pedro Golbán Tropote, Ladislao Yáñez del Olmo, Angel Pico Benito, Nicolás Quiroga Riestro, Gonzalo González Morilla, Andrés Fuentes Fuentes, Ambrosio Jiménez Casamayor, Emilio Villora Alvarez y Vicente González Hidalgo.

Del batallón de cazadores de Arapiles: Blas Franillo Bariño, Siberio Miranda Tejedor, Pedro Gil Vega, Juan de Pablo, Timoteo Peláez Betegón, Miguel Blanco Hernández, Eusebio Espada Alvarez, Domingo García Herrero y Florencio Muñoz Saez.

Del regimiento de Melilla: Antonio Cabrera Rodríguez, Ginés Serrano López, Francisco Molina Muñoz y José Caparrós Díaz.

Del batallón de cazadores de Figueras: Cándido Esteban Calzado y Agustín Valdés Subián.

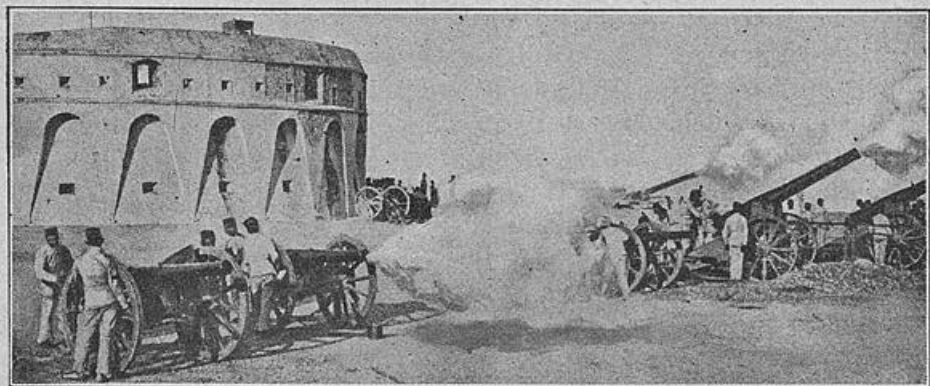
Del batallón de cazadores de Las Navas: Juan Martín Salvador, Juan González Barbero, Adrián García Melero, Alonso Díaz y Díaz, Santiago Muñoz Cristóbal, Pedro Cantero Andrero, Francisco Fabián Moral, Nazario Guillén Lorente, Francisco Santos Sanguino, Casiano Lecha Baños, Luciano Hernández Pérez, Juan González García, Valentín Arroyo García y Francisco Peñaranda Redondo.

Del batallón de cazadores de Estella: Pedro Espina Morán y Jaime Ros Agosto.

Del batallón de cazadores de Mérida: Juan Salazar Checa, Manuel Rodríguez Mole y José Albué Ciprián.

Del regimiento de caballería de cazadores de Treviño: Pedro Escobar Español.

Del batallón de cazadores de Alba de Tormes: Francisco Juberiad.



Batería de 15 centímetros del fuerte de Camellos

CAPITULO IX

Envío de refuerzos.—Los cañones Schneider.—El ejército de operaciones.—La marina de guerra.—Proclama del general Marina.—Cartas.—Lista de heridos.

El combate del 27 produjo, además de la impresión consiguiente á jornada tan sangrienta, dos efectos distintos que habían de influir de un modo decisivo en las ulteriores preparaciones para la campaña y en las mismas operaciones militares.

El Gobierno comprendió que las fuerzas enviadas á Melilla para castigar á los rifeños no bastaban para ello y se apresuró á enviar nuevos contingentes, que durante los últimos días de Julio y los primeros de Agosto se embarcaron en distintos puertos de la Península, y advirtió que en lo sucesivo convendría atacar á los marroquíes de distinto modo, prescindiendo de ataques frontales y recurriendo á las maniobras envolventes para obligar al enemigo á abandonar sus posiciones sin poder defenderlas, á menos de correr el riesgo de un copo.

Los refuerzos que se envió á Melilla consistieron en la división mandada por el general Orozco, compuesta de dos brigadas de dos regimientos, dos escuadrones de cazadores, tres baterías del 2.^o montado con cañones Schneider, una compañía de zapadores, una compañía de telégrafos, una compañía de administración y una compañía de sanidad.

Las baterías de cañones Schneider parecían destinadas—y así lo demostraron luego los hechos—á prestar buenos servicios á nues-

tro ejército por el alcance de las piezas, por la rapidez del tiro y por la protección que los blindajes ofrecen á los artilleros.

Una vez llegados á su destino los expresados refuerzos, así como otras unidades que se envió á Melilla, el ejército de operaciones quedó constituido en la siguiente forma:

El ejército de operaciones

Primera división orgánica.—General D. Enrique Orozco, Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Sr. Bertrán de Lis.



Don José Guevara, segundo teniente del regimiento de Melilla, muerto el 27



Soldado Ismael Peña que quedó mudo al caer prisionero

Primera brigada.—General Aguilera.

Regimientos del Rey, núm. 1, y León, núm. 38.

Segunda brigada.—General San Martín.

Regimientos de Saboya, núm. 6, y Wad-Ras, núm. 50.

Caballería.—Dos escuadrones de cazadores de María Cristina.

Artillería.—Un grupo de tres baterías del segundo montado, con material Schneider.

Ingenieros.—Una compañía de zapadores del segundo regimiento y otra de telégrafos del sexto.

Administración.—Una compañía de la primera comandancia.

Sanidad.—Una compañía de la comandancia de tropas.

División de cazadores.—General D. Antonio Tovar, Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Ardanaz.

Primera brigada mixta.—General Alfau.

Batallones de cazadores de Madrid, núm. 2, Barbastro, núm. 4, Figueras, núm. 6, Arapiles, núm. 9, Las Navas, núm. 10 y Llerena, número 11.

Un escuadrón de cazadores de Lusitania.

Un grupo de tres baterías del segundo de montaña.



Los infantes don Felipe y don Reniero, en Melilla

Una compañía de zapadores y otra de telégrafos del segundo regimiento.

Una compañía de administración, á lomo.

Una ambulancia de montaña.

Segunda brigada mixta.—General Morales.

Batallones de cazadores de Cataluña, núm. 1, Tarifa, núm. 5, Ciudad Rodrigo, núm. 7, Segorbe, núm. 12, Chiclana, núm. 17 y Talavera, núm. 18.

Un escuadrón de cazadores de Alfonso XII.

Un grupo de tres baterías: una del tercero de montaña y dos del grupo del Campo de Gibraltar.

Una compañía de zapadores y otra de telégrafos, del tercer regimiento.

Una compañía de administración.

Una ambulancia de montaña.

Tropas afectas al cuartel general,—Tercera brigada mixta.—General Imaz.

Batallones de cazadores de Barcelona, núm. 3, Alba de Tormes, núm. 8, Mérida, núm. 13, Estella, núm. 14, Alfonso XII, número 15, y Reus, núm. 16.

Un escuadrón de cazadores de Treviño.

Un grupo de baterías del primer regimiento de montaña.

Una compañía de zapadores y otra de telégrafos del cuarto regimiento.

Una compañía de administración.

Una ambulancia de montaña.

Brigada de Melilla.—General Del Real.—Regimientos de Melilla, núm. 59, y Africa, núm. 68. Brigada disciplinaria.

Escuadrón de cazadores de Melilla.

Grupo mixto de artillería, con una batería montada y otra de montaña.

Una compañía de zapadores de la plaza, otra de administración y una ambulancia.

Otras fuerzas.—Tropas de la comandancia de artillería, que han organizado cuatro baterías de campaña.

Compañía de aerostación.

Compañía de mar.

Resumen.—Treinta y un batallones, seis escuadrones y 14 baterías de campaña, con los servicios de ingenieros, administración y sanidad.

Calculando los batallones á 700 hombres, los escuadrones á 125 caballos y las baterías á 150 hombres y cuatro piezas, resultan 24.500 combatientes en números redondos.

*

Una vez reunidas estas fuerzas bajo el mando del general Marina, que había sido previamente ascendido, y evacuados los heridos, el Estado Mayor emprendió con ardor la tarea de preparar las futuras operaciones, se procedió á una nueva distribución de

fuerzas, y mientras se atendía diariamente al envío de convoyes á las posiciones avanzadas, se tomaba todas las medidas conducentes á conseguir que los rifeños recibieran una lección dura y definitiva.

A causa de esa preparación que forzosamente había de ser completa y meticulosa, pasaron varios días sin emprender operaciones importantes. El enemigo, que había padecido grandes pérdidas durante los anteriores combates, facilitaba esa especie de tregua que tanto convenía para organizar el avance de las distintas columnas encargadas del avance en territorio marroquí.



Candelaria Medina, conocida artista española
con su traje de enfermera

No solamente habían acudido al Norte de Africa gran número de tropas; también la marina de guerra cruzaba por las aguas de Marruecos y los buques de distintas clases prestaban señalados servicios, impidiendo el contrabando de armas, transportando municiones de boca y guerra, convoyando buques mercantes y coadyuvando con su fuego á las operaciones que emprendió la tropa en distintas ocasiones para escarmentar al enemigo cuando se mostraba demasiado atrevido. Esas operaciones consistían en cañonear las trincheras desde las cuales se hostilizaba á nuestros soldados, en destruir poblados, en deshacer grupos de rifeños que aparecían en diferentes puntos del Gurugú.

Se dotó el fuerte de Camellos de una batería de cañones de

quince centímetros, de gran alcance y poderosa fuerza ofensiva y se empleó las baterías Schneider para batir los aduares del monte. Los efectos de la artillería fueron desastrosos para el enemigo, y en muchas ocasiones los artilleros dispararon contra los puntos que, desde los globos cautivos, indicaba el capitán Gordejuela, encargado de ese servicio de exploración.

La ofensiva de los marroquíes perdió todo empuje y durante los últimos días de Julio y los primeros de Agosto se redujo á tiro-tear los convoyes. Pero en cuanto la fuerza que custodiaba á éstos se desplegaba en línea de tiradores y respondía á los disparos del enemigo, éste se retiraba monte arriba disminuyendo la intensidad de su fuego.

Por las noches y á favor de la obscuridad atacaron los rifeños algunas de las casetas y blocaos; pero siempre con resultado negativo para ellos, pues tenían que retirarse, muchas veces después de sufrir varias bajas, sin haber conseguido su objeto.

Algunos reconocimientos que mandó hacer el general Marina hacia las primeras estribaciones del Gurugú, parecieron indicar que había disminuído de un modo notable el número de las fuerzas contrarias. Topaban en su avance nuestros soldados con secciones de tiradores que abrían un fuego nutrido contra ellos; pero que se retiraban apenas advertían que los nuestros se disponían á avanzar, ó al ver que la artillería tomaba posición para cañonearles.

¿Era ésta una táctica para atraer á los soldados hacia los puntos más peligrosos de la sierra? En todo caso no produjo, ni una vez siquiera el resultado apetecido. ¿Obedecía quizá á que muchos de los que combatieron en las rudas jornadas del 23 y del 27 de Julio se habían retirado á sus casas y sólo quedaban en el Gurugú las fuerzas necesarias para contener, de momento, un brusco avance de los españoles? Hasta ahora nadie lo sabe. Quizá las ulteriores operaciones aclaren ese punto obscuro.

Durante todos esos días el paso de los convoyes nos costó algunas bajas, aunque pocas, y casi á todas horas los tiradores apostados tras de las rocas del monte ó en los barrancos y torrenteras hostilizaron á las guarniciones de casetas y blocaos.

Proclama del general Marina

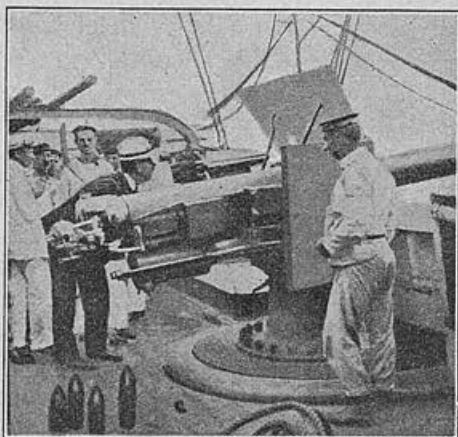
En la orden de la plaza del 15 de Agosto se publicó en Melilla la siguiente alocución del general en jefe:

«Concentradas ya en esta plaza y sus alrededores todas las tropas que el Gobierno de S. M. ha puesto bajo mi mando para

vengar los agravios que algunas kabilas del Rif han inferido á la nación española, cúpleme saludarlas en la orden de hoy, expresándoles la satisfacción y el entusiasmo de que me siento poseído al frente de ellas.

La imaginación impresionable de nuestras clases populares ha forjado fantásticas leyendas acerca de las condiciones que reúne el enemigo á quien hemos de combatir.

Tenéis sobre él innumerables ventajas; el armamento, la táctica, la instrucción y la disciplina, que es el arma más poderosa de los Ejércitos.



Apuntando un cañón del *Extremadura*

Seguid el camino que os indiquen vuestros jefes y oficiales; obedeced sus órdenes ciegamente; pensad en los momentos de peligro en que, aprovechando los accidentes del terreno y conservando serenidad para esgrimir vuestras armas y hacer fuego en la forma que se os ordene, sois invencibles.

Yo os prometo conduciros á la victoria y facilitaros medios para que escribáis una página gloriosa en la historia de nuestra Patria.

Europa nos ha confiado la misión honrosa de abrir paso á la civilización en este país salvaje, y hemos de cumplirla.

España tiene la vista fija en vosotros, y con los aplausos que os tributa á diario y con los dignos dones que os otorga pródiga y generosamente, os alienta á que probéis que sois dignos descendientes de aquellos héroes que hace medio siglo clavaron nuestra bandera en los minaretes de Tetuán, paseándola victoriosa por el

valle de los Castillejos, por la cuenca del río Martín y por las ásperas montañas de Wad-Ras.

Pensad que cuanto mayor sea vuestro esfuerzo, antes volveréis á vuestros hogares, cubiertos de gloria.

Rendid culto fervoroso á la disciplina y al honor.

No olvidéis que hasta vuestras madres os despreciarían si desmayáseis en el cumplimiento del deber.

Y cuando en el fragor del combate escuchéis el aullido estridente de nuestros enemigos, con el que tratarán de intimidaros, avanzad con mayor decisión y arrojo. Permaneced serenos en vuestras posiciones, si así se os ordena, limitándoos á contestar á la algarada con los gritos patrióticos de ¡viva el Rey! ¡Viva España!

Vuestro general y comandante en jefe.—*Marina.*»

*

Vamos á dar, como últimos ecos del sangriento combate del 27, los siguientes documentos:

Por qué perdió el habla

El soldado del batallón cazadores de Llerena, Manuel González, que quedó mudo de la impresión que le produjo la batalla en que tomó parte contra los moros el 27 de Julio último, ha escrito una carta en la que relata ese combate.

Dice que era uno de los soldados que conducía el convoy origen del encuentro que tanta sangre nos costó.

«Llegamos al destacamento,—escribe el mudo,—donde debíamos atacar á los moros que se divisaban en el Gurugú y que parecían dispuestos á la defensa.

»Nos quitamos las mochilas y después de darnos de comer un bien condimentado rancho, descansamos un rato para reponernos algo de la caminata.

»El jefe de las fuerzas dió orden de emprender la acción, y en seguida rompió la marcha el batallón cazadores de Las Navas, siguiendo detrás el de Llerena, al cual pertenecía yo.

»Ibamos formados de á cuatro y mientras Las Navas hacía fuego, nosotros calamos la bayoneta y seguimos á aquel batallón, esperando la orden de entrar también en combate.

»Fué un tiroteo espantoso. Las balas llovían como cuando graniza.

»Mi batallón seguía sin disparar un tiro y de pronto vimos caer á nuestro coronel herido, falleciendo casi instantáneamente.

Yo me metí instintivamente entre las filas del batallón de Las Navas, juntándonos allí soldados de diferentes cuerpos.

»Siete soldados seguimos locos, locos avanzando, hasta que nos sorprendió una patrulla de moros.

»Nosotros seguimos ocultos fogueándoles y ellos se acercaban rápidamente á nuestro escondite.

»Entonces, con la furia que presta la desesperación, luchamos con coraje, hiriendo y matando sin piedad.

»También ellos peleaban con bravura y poco á poco fueron cayendo mis compañeros, unos heridos, otros muertos.

»Yo solo quedé en pie, y aunque la lucha era desigual por la superioridad numérica de los moros, cargué el fusil y me dispuse á morir matando.

»Hice fuego, disparé varias veces y al sentirme herido huí, perseguido por los marroquíes.

»Entonces apareció fuerza española... y ya no recuerdo más hasta que me encontré en el Hipódromo y noté, con el desconsuelo consiguiente, que no podía hablar.»

Carta de un soldado aragonés

«Mi querido y respetable amigo Elías:

Hoy, como todos los días, repasamos, mi compañero y yo, sus gratas notas, en las cuales nos colma de elogios y alabanzas que no merecemos. Están todos ustedes cegados por el cariño que hacia nosotros sienten, y por eso nos hacen tanto favor.

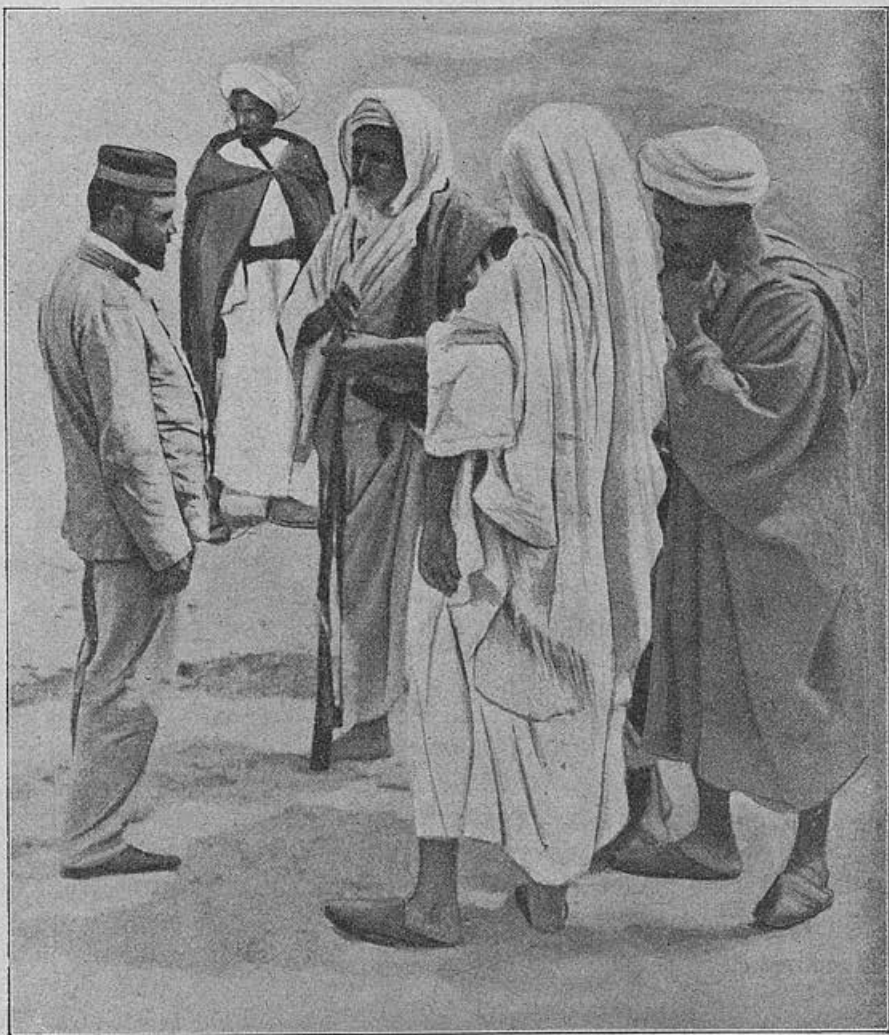
Nosotros no somos el Cid Campeador ni mucho menos; somos dos muchachos que quieren tener el corazón de hombres, y que soportan la vida de campaña sin darse cuenta siquiera de sus molestias y sin que les arredren las cosas que suelen intimidar á los hombres *fuertes*, como por ahí les llaman.

Hacemos ahora una vida muy monótona.

Después que transcurre el día, largo y pesado, cada cual ocupa su puesto en la trinchera, donde descansa las contadas horas que por turno le tocan.

Los que siempre hemos dormido en buena cama, no nos quejamos del duro suelo; en cambio, acostumbran á reclamar aquéllos que sólo han dormido en la paja.

Ya de mañana, mientras los cañones disparan contra las altas crestas del Gurugú, comenzamos nuestra labor de llevar piedras de 20 y 25 kilos á la trinchera, haciendo viajes y más viajes, burlándonos de la fatiga y de los pinchos de las chumberas.



Comandante Barrera hablando con moros adictos á España

Allá lejos vemos los cascos de nuestros buques, que de cuando en cuando despiden densas nubes de humo, que nos anuncian los disparos.

De vez en cuando las ametralladoras funcionan con su ruido

CAROLINA ILLINOIS
1850

OBRAS DE LA CELEBRE ESCRITORA ITALIANA

CAROLINA INVERNIZIO

de venta en esta Casa Editorial

A 1 peseta tomo en rustica.—1'50 encuadernado en tela con magnificas planchas doradas

Los misterios de Florencia.	4 tomos	Heroísmo de una mujer. (Segunda parte de Aventurera.)	1 >
1.º La huérfana de la Judería.		Al borde del abismo.	1 >
2.º Pasiones y delitos.		Lazo funesto. (Segunda parte de Al borde del abismo.)	1 >
3.º El espectro del pasado.		La pecadora.	1 >
4.º Los amores de Marcelo.		Cadena eterna.	4 >
La mujer fatal.	2 tomos	1.º La boda trágica.	
Corazón de madre	2 >	2.º La hija del cementerio.	
La sepultada viva.	2 >	3.º Hija sin padres.	
Rina ó el ángel de los Alpes.	2 >	4.º El triunfo de la inocencia.	
El beso de una muerta.	1 >	La reina del mercado.	2 >
La venganza de una loca. (Segunda parte de El beso de una muerta.)	1 >	Amor triunfante. (Segunda parte de La reina del mercado.)	1 >
El crimen de la condesa.	1 >	Misterios del crimen.	4 >
El resucitado. (Segunda parte de El crimen de la condesa).	1 >	1.º Satanela.	
Las hijas de la duquesa.	1 >	2.º La mano de la muerta.	
El ermitaño. (Segunda parte de Las hijas de la duquesa.)	1 >	3.º El suplicio de la inocencia.	
La Maldita.	1 >	4.º Justicia divina.	
El hijo del ahorcado. (Segunda parte de La maldita.)	1 >	La ciudad misteriosa.	2 >
Paraíso é infierno.	1 >	Los desesperados. (Segunda parte de la trilogía La ciudad misteriosa.)	2 >
El último beso.	1 >	Las deshonradas. (Tercera parte de la trilogía La ciudad misteriosa.)	2 >
El genio del mal.	1 >	El calvario de una madre.	2 >
El secreto de un bandido.	1 >	Arrepentimiento. (Segunda parte de El calvario de una madre.)	1 >
La lucha por el amor.	1 >	Sirena.	2 >
Las víctimas del amor.	1 >	Virgen y madre.	2 >
Las tragedias de los celos.	4 >	La expiación. (Segunda parte de Virgen y madre.)	1 >
1.º Dora.		La última cita.	2 >
2.º Los martirios del amor.		Crímenes sin castigo.	2 >
3.º El cofre misterioso.		La lucha suprema. (Segunda parte de Crímenes sin castigo.)	1 >
4.º El castigo de un malvado.			
Corazón de obrero.	2 >		
Aventurera.	2 >		

EN PREPARACIÓN

Los misterios de las buhardillas.	2 tomos
La clave de los misterios (2.ª parte de Los misterios de las buhardillas).	1 >
La envenenadora.	2 >
El ángel redentor (2.ª parte de La envenenadora).	1 >
El crimen de la calle de Roma.	2 >
Un drama en Turín (2.ª parte de El crimen de la calle de Roma).	1 >
El tren de la muerte.	2 >

ESPAÑA EN MARRUECOS

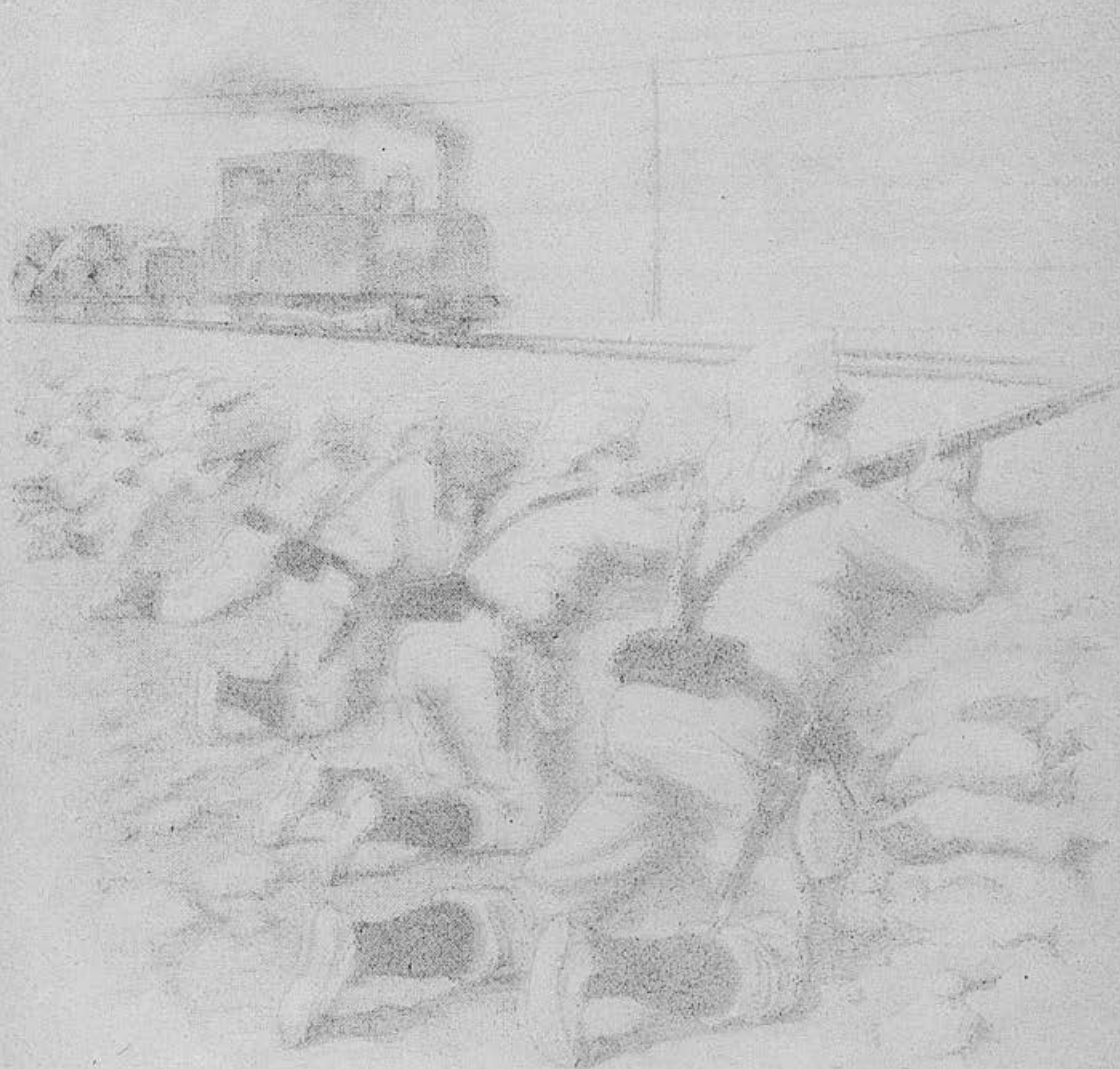


Fuerzas de infantería protegiendo el paso de un convoy cerca de la 2ª caseta.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 8 10 C^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



LIBRARY OF THE NATIONAL ARCHIVES, COLLEGE PARK, MARYLAND

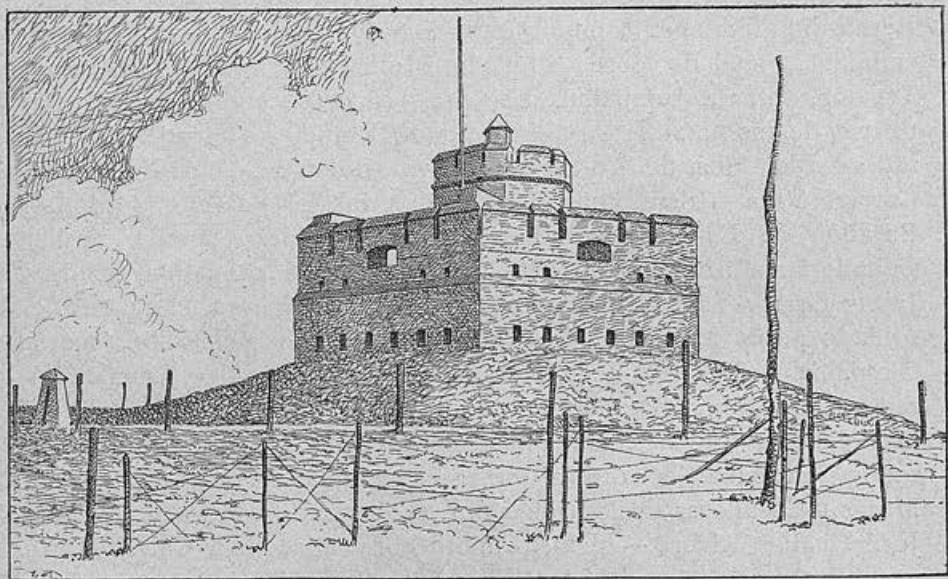
rítmico, que se asemeja al de un tambor, y los clarines y cornetas completan la orquesta.

Para entretener el rato, cantamos.

¿Quiere usted saber lo que cantamos?

Pues la jota, nuestra jota, la que nos recuerda nuestra tierra y nuestra gente. La jota nos anima y nos hace rechinar los dientes de coraje.

Hasta ahora no habíamos caído en la cuenta de lo que para nosotros significa ese rincón del mundo donde están nuestros seres



Fuerte de la Restinga

queridos. Desde aquí nos parece Sariñena la mejor capital del mundo.

Un fuerte abrazo de su joven amigo, que le quiere, *Sixto El-duque*.

Campamento de la Mar Chica, 10 Agosto 1909.»

Los heridos

Relación de los heridos llegados el 7 de Agosto á Málaga en el *Sevilla*, procedentes de Chafarinas:

Regimiento de Melilla, núm. 69, tercer batallón, primera compañía, soldado Rufino Pérez Mateos.—Africa, 68, tercer batallón,

cabo José Jiménez Espacia.—Idem, primera compañía, soldado Ginés Lauradó Romero.—Disciplinario, segundo batallón, soldado Angel Muñoz Marín.—Artillería, batallón de montaña, cabo Indalecio Gómez Marín.—Cazadores de Mérida, segundo batallón, cabo Antonio García Monferret.—Africa, 68, segundo batallón, tercera compañía, soldado José Asensio Abad.—Africa, tercer batallón, segunda compañía, soldado Rafael Martínez Rosa.—Disciplinario, segundo batallón, cabo Valentín Pérez Gil.—Cazadores de Mérida, primera compañía, soldado Francisco Aguilero.—Idem íd. tercera ídem, soldado Luis Zabro González.—Cazadores de Alfonso XII, sargento Bernardino Sánchez Domínguez.—Batallón disciplinario, primera compañía, soldado José Alboleda Molina.—Tercer escuadrón de Treviño, tercera compañía, sargento Jaime Bacegoda Pagés.—Artillería de montaña de Melilla, soldado Francisco Vega Leal.—Cazadores de Alba de Tormes, primera compañía, soldado Manuel Carrese Villa.—Idem, cuarta compañía, Gabriel Valiente Cordón.—Batallón de Estella, segunda compañía, soldado Antonio Moller Caballería.—Cazadores de Alfonso XII, tercera compañía, soldado Jaime Granja Llorca.—Cazadores de Estella, primera compañía, el soldado Jesús Macías Puch.—Africa, 68, segundo batallón, cuarta compañía, soldado Tomás Luesa Arce.—Cazadores de Estella, número 14, segundo batallón, soldado Juan Más Escudero.—Batallón disciplinario, primera compañía, soldado Luis Lahoras Pérez.—Cazadores de Alba de Tormes, tercera compañía, soldado Manuel Gil Mozas.—Cazadores de Mérida, núm. 13, segunda compañía, soldado José Cuellar Rivero.—Idem, primera compañía, Juan Caldú Martínez, Florencio Gregorio Lloret.—Idem, segunda compañía, soldado Roque López Viclao.—Cazadores de Treviño, tercer escuadrón, el soldado José Sabemel Bols.—Cazadores de Las Navas, cuarta compañía, cabo Francisco Tomás Santos.—Africa, segundo batallón, primera compañía, soldado Vicente Viol Queros.—Cazadores de Las Navas, segundo batallón, soldado Felipe Pascual Martín.—Idem, tercer batallón, soldado Eulogio Jiménez Ramos.—Idem, segundo ídem, Esteban Moreno Tembló.—Idem, cuarta compañía, soldado Antonio Urbano Recio.—Cazadores de Figueras, cuarta compañía, soldados Hipólito Hernández Hernández y Lorenzo Tenchado Lomoles.—Disciplinario, primera compañía, Antonio González Gómez. Segundo regimiento de ingenieros, primera compañía, Mariano Santos Santamaría.—Cazadores de Alfonso XIII, primera compañía, soldado Amadeo Capelle de Petit.—Tercera ambulancia de Sanidad militar, núm. 3, soldado Juan Torrens Fontarel.—Africa, tercera compañía, soldado Antonio Martínez Manzano.—Melilla, tercer ba-

tallón, tercera compañía, soldado Fernando Pérez Pérez.—Africa, tercer batallón, cuarta compañía, soldado Diego Sánchez Padilla.—Cazadores de Alba de Tormes, segunda compañía, cabo Pedro Guillén Lorient.—Africa, segunda compañía, tercer batallón, soldado Adrián Jiménez Serrano.—Melilla, primer batallón, cuarta compañía, soldado Gregorio Villena Picasso.—Idem, tercer batallón, cuarta compañía, soldado Francisco Núñez Pérez.—Africa, segundo batallón, cuarta compañía, soldado Nicolás Medina Ruiz.—Melilla, tercer batallón, segunda compañía, soldado Emilio Escrit Mestre y corneta José Martínez Martín.—Cazadores de Estella, primera compañía, soldado Ricardo Estevan Regio.

D. Juan Gadea Llopis, segundo teniente de la segunda compañía del batallón de cazadores de Las Navas, natural de San Juan de Puerto Rico: herido en la pierna derecha, grave.





Moros que van á someterse á la autoridad española

CAPITULO X

Al mismo tiempo que los moros molestan á los soldados de las casetas y blocaos y á los convoyes que parten de Melilla para el Atalayón, no pasa día sin que hagan fuego contra los soldados que guarnecen el Peñón de la Gomera. En *El Telegrama del Rif* hemos encontrado y reproducimos á continuación un curioso y detallado apuntamiento diario de todos los sucesos de aquella plaza, los cuales, así narrados, resultan más interesantes.

Diario de la guerra en el Peñón de Vélez

Día 9

Al fin comenzó desde el campo moro la hostilidad que todos temíamos.

Serían las cinco de la mañana cuando sonaron los primeros disparos dirigidos contra el centinela de la Marina.

Generalizóse en seguida el fuego, y duró en una y otra parte hasta las once de la noche.

Aunque los proyectiles enemigos buscaban los puntos movibles contra quienes venían dirigidos, ha sido una verdadera suerte que no alcanzaran á nadie.

Donde más exposición hubo fué en la bajada y puente de San Antonio, que está enfilada por el gran cantil, y desde allí un grupo de tiradores disparaba contra el que osaba subir ó bajar.

Este trayecto había que pasarlo á la carrera, y al terminar se oía el chasquido de las balas que, inmediatas á la espalda ó costados del que corría, se estrellaban contra el suelo ó las rocas.

No hubo persona, y fueron muchas las que por obligación y necesidad pasaron el puente, que no se viera favorecida con una ó más dedicatorias.

Tuve necesidad de subir para telegrafiar la noticia de que se había roto el fuego, y al pasar por la puerta, una bala chocó en la cadena del puente á mi izquierda, yendo al rebotar al grupo que formaban el capellán D. Manuel Herrero y el paisano Cayetano Riobobos, al cual le dejó señales marcadas en un palo que llevaba en la mano.

En el hospital, en la casa comandancia y en otras varias han penetrado los proyectiles del campo, sin que, por fortuna, hicieran daño personal; la bala que entró en el hospital cayó sobre la cama de un enfermo. El enemigo disparaba desde las alturas, y protegido por la maleza y picos de los montes, resultaba invisible á simple vista; entonces el farmacéutico señor Méndez, provisto de un antejo, indicaba los sitios donde debíamos tirar, y sólo así consiguióse poner en jaque á los moros, que molestaban el paso de San Antonio, y anular sus efectos.

La artillería hace tiros preciosísimos y lo mismo los infantes; en cuanto se divisa el humo de un disparo, le contestan desde la plaza tres ó cuatro. La artillería dispara contra los grupos que se corren de un lado para otro.

Ya en mi telegrama hablo del espíritu en general.

Las mujeres se sienten inspiradas y animan á los combatientes, facilitándoles comida y agua para que no abandonen sus puestos.

La señora doña Rosa, madre política de nuestro amigo el teniente Morán, es la más entusiasta y patriótica entre todas; ella arenga á los soldados que encuentra á su paso; aloja en su casa algunas familias tímidas y las anima, y hay que oírla cuando ensalza el celo de nuestra autoridad (bien merecido, por cierto).

Pongo fecha en la cabeza á estos apuntes para diariamente ir anotando los sucesos que principian y que tienen para lo sucesivo

el aspecto de un sitio, pues ya se hizo difícil que atraque el correo «Sevilla» ó cualquier otro buque mercante y mucho más la salida de botes desde la plaza, mientras que los moros dominan en las alturas.

Me olvidaba citar tres moros medio renegados, que no han querido irse al campo, se han disfrazado con ropa de desecho y tiraban con saña desde las aspilleras á sus bondadosos compatriotas, que á pesar de sus promesas y cariñosas palabras, no consiguieron llevárselos.

¿Qué tal lo pasará un extraño cuando los naturales no quieren ir?

Día 10

A la misma hora de ayer comienza la sonata, que va «in crescendo» conforme avanza el día.

Apenas son divisados los moritos que nos molestan, se les desaloja de sus posiciones á fuerza de metralla y balas de fusil.

En las primeras horas de la mañana se vió caer al suelo uno de un grupo que, alardeando, no quería correr, como si despreciara nuestros tiros; sus compañeros intentaron varias veces recogerlo; pero como se les continuara disparando certeramente, volvían á esconderse, hasta que en una decisiva, al fin, se lo llevaron arrastrando.

En la Corona está el teniente de artillería don José Sánchez de la Caballería con dos piezas de nueve. Se pasan el día incomunicados con la plaza, porque la bajada de esta batería, que está en lo más alto del Peñón, es uno de los sitios que el enemigo bate con eficacia, siendo muy expuesto el descenso.

En la antigua batería de San Julián no hay cañones, y ocupan sus troneras grupos de tiradores, entre los que se encuentran constantemente el sargento retirado señor Rivero (padre de otro sargento que se encuentra en Melilla) y el moro conocido por el sobrenombre de «Perico».

En la batería de San Miguel hay una pieza que dirige el sargento Lallana, y una ametralladora de las dos recibidas de Melilla con el cañonero *Pinzón* antes de los acontecimientos; los sirvientes de ambas piezas usan de sus tercerolas cuando no son necesarios la ametralladora y el cañón, pues se procura economizar municiones. Hay sobre la batería una barbeta, y en ésta constantemente un grupo de tiradores que prestan servicio admirable; con ellos suelo pasar muchos ratos y echar mi cuarto á espadas.

El grupo de tiradores de la barbata de San Miguel lo componen cuatro soldados, que se llaman Antonio Domenech, Ramón Albero, Pedro Roso y Ramón Figols, los médicos primero y segundo señores Rincón de Arellano y el farmacéutico señor Méndez.

Esta guerrilla, denominada de la muerte por los mismos que la componen, hace un papel importante, pues protege las subidas de San Antonio y la Corona, no dejando que tiren á placer los que del campo tienen enfilados los sitios dichos.

A pesar de que los moruchos (según oigo allí que les llaman) dirigen hacia la barbata muy bien apuntados sus proyectiles, que se clavan en el parapeto que los resguarda, reina entre los tiradores el espíritu retozón, que les hace acompañar chistes á cada disparo de los que vienen ó van, celebrando la ineficacia del que ha llegado, ó deseando que ocasione mayor daño el que ellos envían. Los moros, desde sus escondites, dan gritos insultando, y Rincón, queriéndoles imitar en su idioma, promueve la risa de la guerrilla.

En San Antonio también hay un grupo de tiradores.

En San Juan, la otra ametralladora y otro cañón, estas dos piezas son dirigidas cada una por un cabo, y lo hacen admirablemente.

En el Varadero, un sargento é individuos de la Compañía de Mar, al mando todos del oficial señor Malpartida, defienden el muro caído, sobre el cual se ha levantado una muralla aspillerada de sacos terreros. Este trabajo se hizo de noche, dirigido por dicho oficial, ante la imposibilidad de seguir la obra comenzada; en una noche, sin que los moros se apercibieran, cubrióse la brecha, por donde fácilmente hubieran podido entrar algunos atrevidos.

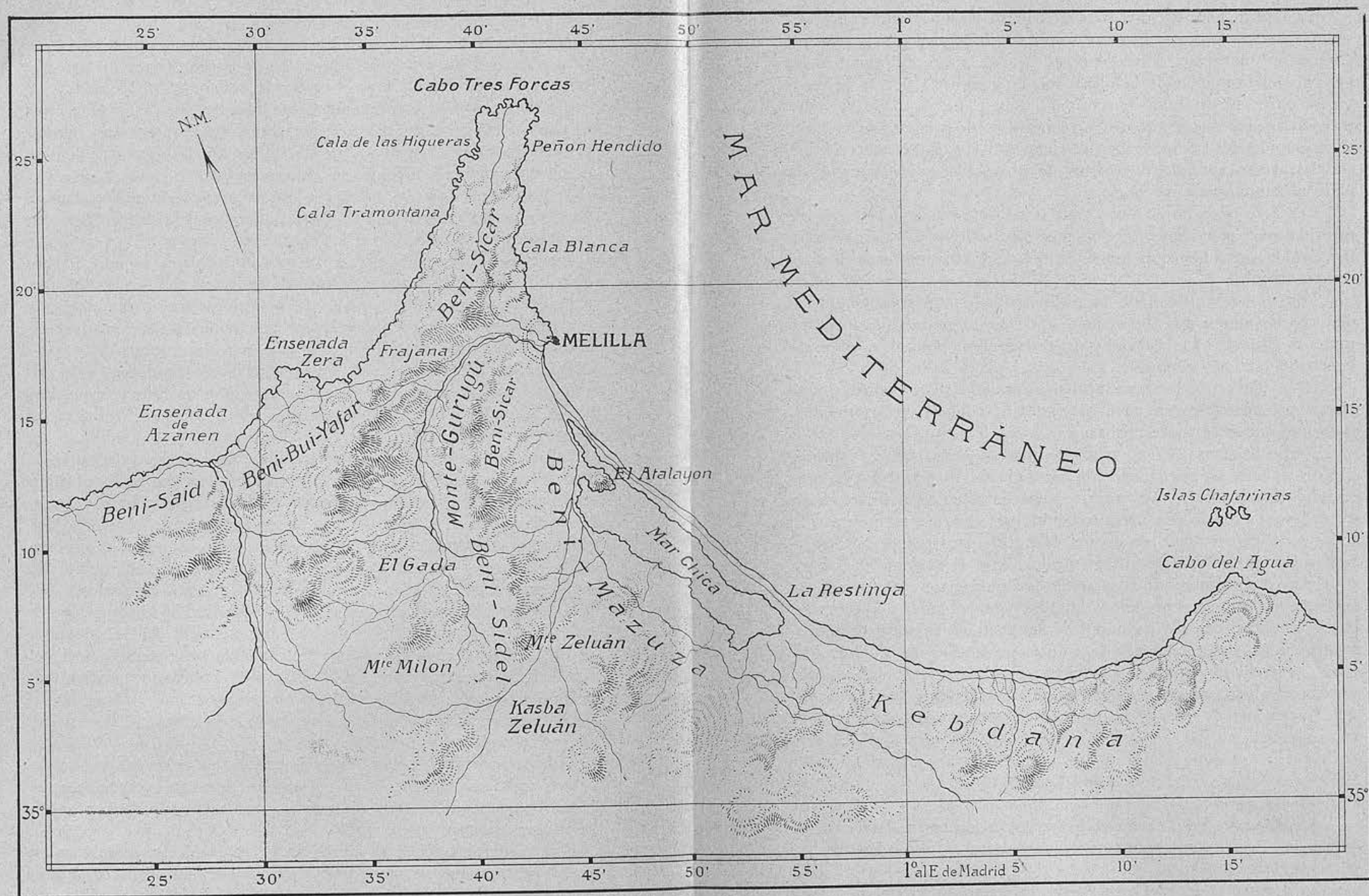
Seguimos tan satisfechos; no hay novedad, y los proyectiles que penetraron en las casas no merecen atención. El del Hospital cayó al suelo aplastado, junto á la cama de un enfermo, y el del Gobierno entró por un cristal, no haciendo más que el orificio suficiente para su paso é incrustándose en el techo.

Conforme viene la tarde se ven bajar más moros, y al oscurecer ya no podemos estar en la barbata.

Protegidos por la sombra, que en el campo es completa, no vemos ya á los moros, y ellos se aprovechan para acercarse más. Desde las casas derruidas, las cuevas y toda la Puntilla nos hacen fuego graneado muy vivo.

Al cerrar la noche nos acribillan, y, como el estruendo es muy grande contestándoles, no puedo apreciar por sus disparos y sitio de donde parten, el número de moros; también los proyectiles que chocan en las rocas me despistan.

MAPA DEL CAMPO DE OPERACIONES



LA PENÍNSULA DE LAS TRES FORCAS, MAR CHICA Y LA REGION DE QUEBDANA

Una gran hoguera que han encendido ilumina todo el Peñón; redoblan sus ataques, y la plaza, vomitando fuego por todas partes, parece un monstruo defendiéndose. Ni un grito, ni una voz se oye, ni del campo ni de la plaza, media iluminada por la hoguera y otra parte en profunda obscuridad. Sólo el estrépito de las ametralladoras, las descargas de la fusilería y, de cuando en cuando, el estampido del cañón, turban el silencio de la noche, mezclándose en el trayecto verdaderas oleadas de proyectiles que parten de la plaza al campo y viceversa.

Cerca de tres horas dura esta fiesta infernal; no he visto en mi vida cosa semejante. Me ha gustado, sobre todo, por la satisfacción de no tener que lamentar ninguna baja nosotros y sí el campo enemigo.

Por fin, á las doce de la noche, todo queda tranquilo, y se dedican los momentos de sosiego á cubrir algunos sitios que durante el día viéronse batidos por el enemigo, pues éste se corre buscando puntos vulnerables.

El suministro á la tropa, aprovisionamiento á la Corona (municiones y comestibles), agua á las familias, compra en las tiendas: todo hay que hacerlo de noche.

Nadie descansa. El comandante militar, como único responsable de la defensa, lleva una vida tan agitada, disponiendo y previniendo de antemano, que merece verdaderos elogios. Esto es un verdadero sitio; de los artilleros, ninguno duerme en el cuartel; todos lo hacen, cuando se puede, al pie de las troneras, y los infantes, aunque estén francos de servicio, con el correaje puesto en previsión de cualquier intento, pues los moros son muy osados y hay que desconfiar. Los demás cuerpos, como Sanidad y Administración militar, aunque haya pocos, llenan también muy cumplidamente su papel, permaneciendo en sus puestos, y en las horas de fuego, cuando el enemigo aprieta, queriendo bajar de las alturas, buscan también un puesto desde donde contener á esos salvajes, que huyen cuando advierten que la plaza se ha apercebido de sus movimientos.

Día 11

Amanece, y como el día antes ya están los moros haciendo de las suyas, se les contestó en seguida, y á los certeros disparos de la artillería callan.

La campana de la Corona está haciendo señal de que llega buque de guerra. Ahora los moritos no disparan para acudir á él.

Le tienen miedo, porque se mueve y les ataca, causándole daños desde la plaza no puede. Voy á la muralla para presenciar los efectos.

*

Como había dicho, el buque de guerra *General Concha* comienza á cañonear desde las Torres hasta la playa de Ulad-Tameda; es un espectáculo interesante. Los moros acuden al barco y á nosotros.

Se ha pretendido comunicar con banderas, pero desde el buque no nos han visto.

Hoy se ha formado en la calle de San Francisco una gran cúspide con sacas de azúcar para evitar los fuegos que contra esta calle hacían del campo.

La viuda de D. Francisco Vega Alvarez, del comercio, facilita infinitos cajones vacíos, que se llenan de tierra y piedras, para colocarlos en la bajada de la Corona y proteger así el paso.

Hay que recurrir á estos objetos, porque se han agotado 5.000 sacos terreros que vinieron en otra ocasión.

Si la posición nuestra fuera sobre tierra firme ya sería otra cosa, pues á pesar de la poca guarnición, todos saldrían gustosos á desalojar esos cafres de las guaridas donde se apostan y probarles que un solo español vale por cinco de ellos; así, no nos queda más remedio que defendernos y estar al acecho del que se descuida.

Están los soldados tan entusiasmados viendo el temor con que se ocultan los moros, que á más de uno he oído proponer su deseo de que lo llevaran á la playa para sorprenderlos, cuando más descuidados estén haciendo fuego detrás de las rocas y matas, donde se esconden; idea descabellada, pero que demuestra el espíritu que reina entre ellos.

Hay unos cuantos paisanos que se dedicaban en el muelle á la descarga del vapor *Sevilla* y otros servicios de la playa, y no cesan de ayudar en los trabajos de defensa; pero con un entusiasmo tal, que sería injusto si no lo hiciera constar.

Por telégrafo di cuenta de lo animosa y patriota que es doña Rosa Martín. Esta señora, que cuenta sus sesenta años, pero que está ágil cual una joven, arenga á los combatientes que marchan á sus puestos y en la mañana de hoy obsequiaba con un buen anís á los que habían pasado la noche en las baterías y parapetos.

Tenemos de descanso las horas en que el sol es más fuerte, pero durante la tarde comienza otra vez el tiroteo; al obscurecer crece como ayer y dura otras dos horas; el *Concha* mezcla sus fuegos con los de la plaza.

El cabo que maneja la ametralladora de la batería de San Miguel ha escapado milagrosamente de una bala, que penetrando por la misma tronera donde dispara, se estrella en el filo, salpicando su cara con trozos de ladrillo y cal.

Al de la otra ametralladora (García Collado), que está corrigiendo un pequeño entorpecimiento de su máquina, otro proyectil debió hacerle caer la tapa del mecanismo y le cogió el dedo pulgar, reventándole la yema.



Miqueletes vascos organizadores de una guerrilla vizcaína, en proyecto, para combatir en el Rif

Otro soldado, Ramón Alberó, recibe un tiro bajo la planta del pie, que penetró por una grieta de la muralla donde estaba; pero la fortuna protege á todos los que se batan como buenos.

Día 12

Al amanecer, igual que los días anteriores; al medio día, el descanso, y por la tarde y noche vuelta al tiroteo furioso; mas hoy los moritos no se han acercado tanto á la Puntilla; llevaron anoche su escarmiento.

El teniente Malpartida, el sargento Carretero y diez soldados pasaron á la Isleta protegidos por las sombras de la noche, y cuando más descuidados estaban los hostilizadores de la Puntilla, rom-

pieron el fuego contra ellos, dejándolos sorprendidos y retirándose, Dios sabe si con bastantes bajas, pues esto no se puede saber hasta que vuelvan á la plaza y los mismos moros nos lo cuenten. Antes de retirarse, contestaban desesperadamente, pero no consiguieron tocar al oficial y sargento, que sin cuidarse de cubrir sus cuerpos para disparar mejor, se batían asomados á las grandes brechas que hay en el antiguo fuerte de Santa Orosia.

Se va notando la falta de algunos artículos de consumo; por esta razón se ha procedido á abrir la tienda de un hebreo que al romperse las hostilidades marchóse á Melilla.

De los artículos sacados de esta tienda se ha levantado acta, repartiéndose entre las familias que más lo necesitan.

Además del moro «Perico» hay otros dos conocidos por «Pelo-tilla» y «Brotola» que sienten como el primero odio á sus compatriotas; cada vez que tienen ocasión disparan también y envían en su idioma las mismas frases obscenas de sus coterráneos; á estos renegados les hicieron muchas promesas para que se marcharan al campo antes de comenzar las hostilidades, pero ellos, conociendo los usos y costumbres de su país, dijeron que les gusta más la compañía de los cristianos.

Hoy no está el *Concha*, y se dice que ha ido á Ceuta y dejado allí dos heridos que tuvo ayer.

Se ha distinguido como tirador sereno el alumno señor Alcayna, hijo del señor comandante militar de esta plaza.

Al ser herido el cabo de la ametralladora García Collado, tomó la dirección de ella el sargento Torregrosa, continuando el fuego hasta que cesó éste.

Los oficiales de la compañía turnaron en el servicio que se hace en el Varadero, por considerar este punto de más importancia. Desde luego el que con más saña baten los moros, lo mismo que la Corona.

Muchos de los que han estado atendidos y considerados en lo que cabía, llaman desde bien cerca á sus bienhechores para insultarlos; así, que el cabo de la compañía de mar Domínguez, al oír á uno de sus protegidos, que él creía era amigo fiel, cuando disparaba su tercerola, dió un grito de ¡viva España! tan elocuentísimo, que todo el que lo oyó comprendió el despecho y desengaño que sentía por la acción villana con que pagaba el rifeño los favores recibidos y el hambre satisfecha.

Mañana esperamos el correo *Sevilla*, acompañado, según se dice, del cañonero *Pinzón*; veremos qué ocurre.

Día 13

El día comienza mal; acaba de ser herido el farmacéutico señor Méndez en la Barbeta de San Miguel; cuando llego yace tendido en su casa sobre un colchón en el suelo, y los médicos Rincón y Arenas á su lado le hacen la primera cura.

Presenta el desgraciado dos heridas en el cuello, que indican la entrada y salida del proyectil; sobre el párpado del ojo derecho y la barba tiene contusiones, producidas por las piedras que arrancó en la aspillera al entrar la bala que le hirió de rebote.

Es sentidísima la desgracia por el entusiasmo con que se había dedicado á espiar los movimientos de los moros y lo eficaz de su servicio.

El soldado Antonio Domenech, un buen tirador, pide que lo dejen pasar á la Isleta para coger de cerca al atrevido que desde la Puntilla hizo el disparo certero. Con él piden otros ir al mismo sitio, y se les concede.

No es uno solo el que está en la Puntilla, son varios, protegidos por una zanja y detrás de chumberas; sin embargo, el moro Pelotilla, apostado en el balcón de la casa donde sirve, ve á uno que se levanta para disparar, y cual un relámpago, le hace caer de bruces por encima de la trinchera. Los que salen á recogerlo escapan por milagro.

Anoche, cuando el tiroteo era más formidable, se interrumpió el telégrafo por las dos bandas; las balas habían cortado los alambres cerca de la caseta de amarre, y en aquel mismo momento hicieron los empalmes, bajo nutridísimo fuego, el jefe de la estación, el ordenanza y un hijo del jefe, que también cooperó.

Acaban de presentarse á la vista el correo *Sevilla* y el cañonero *Pinzón*; este último comienza saludando al campo con sus cañones y fusilería. De pronto da una virada en redondo y sale á toda máquina con rumbo al horizonte; es que ha visto una embarcación de vela alta en lontananza y corre en demanda de ella, para reconocerla. Cuando vuelva veremos si es de contrabandistas. El *Sevilla* mientras tanto se mantiene á gran distancia de la plaza.

Tengo correo preparado, pero no sé qué forma emplearán para llevarlo, pues ahora de día y con la colocación de los moros, me parece temerario que salga bote de la plaza.

Los moros han hechado á pique una embarcación que estaba amarrada al muelle y un bote del comerciante señor Gálvez.

A la hora que escribo esto, las cinco de la tarde, parece que el herido no se agrava, aunque su estado es lastimoso.

Día 14

Ayer esperábamos grandes acontecimientos á la llegada del vapor correo *Sevilla*, custodiado por el cañonero *Pinzón*.

Yo preparaba una interminable serie de elogios (justamente merecidos), creyendo que hiciera lo que en un telegrama mío indicaba: acercarse bien á la plaza para protegerse con ella y esperar que saliera un bote á recogerle y llevarle correo. Esta operación, á mi entender, era mejor para hecha de noche, y por eso creímos lo hubiera comprendido así cuando se le vió aguantarse á respetable distancia.

El *Pinzón* estaba cañoneando el campo cuando divisó un buque de vela y en seguida partió á reconocerle; á su regreso púsose al habla con el *Sevilla* y entonces desaparecieron con rumbo distinto cada uno.

Todavía nos figurábamos que por la noche volverían y ya nos hemos convencido de que el *Sevilla* fué á Málaga al ver transcurrir la noche sin que apareciera.

Esta mañana ha fallecido el infortunado farmacéutico, á consecuencia de la tremenda herida que le produjo en el cuello una bala de rebote.

Esta tarde, á las cinco, será su entierro.

Tenemos también, además del cabo García Collado, cuatro contusos más, que son: soldado de artillería Domingo Tornero, en un hombro; soldados de infantería Ramón Alberó, en el pie; José Soriano, en la boca, y Pedro Roso, en la cara.

El soldado Antonio Domenech estuvo todo el día apostado é incomunicado allá en la Isleta, ansioso de vengar al desgraciado farmacéutico; vió á dos moros apostados muy cerca, y á los dos los quitó de su puesto.

*

Hemos acompañado á su última morada al desgraciado amigo Méndez; su pérdida ha sido sentida por todo el pueblo, y la manifestación de duelo un hecho verdad. Presidía el comandante militar y le acompañaban cuantas personas pudieron asistir de militares y civiles; el féretro era conducido por cuatro oficiales, dos de ellos los médicos primero y segundo, que lo querían entrañablemente. Cinco soldados llevaban otras tantas coronas: una de flores naturales del cuerpo de Sanidad, otra de doña Rosa Martín, otra de

don Domingo Jiménez, otra de varias jóvenes de la localidad, cuya dedicatoria decía: «de las niñas», y otra del corresponsal de «El Telegrama del Rif»; ésta era de hierro y porcelana.



La cantinera del batallón de Alfonso XII, Dolores Llopart

Al bajar la comitiva por la escalera del cementerio, unas cuantas balas cruzaron silbando sobre sus cabezas, pero afortunadamente no hirieron á nadie.

Mientras estuvo de cuerpo presente, «Perico» colocó cuatro velas adquiridas por él mismo, y al lado del ataúd lloraba inconsolablemente.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

OBRAS IMPORTANTÍSIMAS

DE VENTA EN LA CASA EDITORIAL MAUCCI

S. A. R. LUIS AMADEO DE SABOYA

DUQUE DE LOS ABRUZOS

La "Estrella Polar,, en el Mar Artico

(1899-1900)

Traducción española del Dr. ENRIQUE TEDESCHI

Relato de la *Primera expedición italiana al Polo Norte*, con la descripción del viaje en trineos emprendida por el comandante Cagni hasta 86°34. Norte, y la memoria del médico de primera clase Cavalli-Molinelli, relativa al regreso á la bahía de Teplitz y las condiciones sanitarias de la expedición.

Esta lujosa obra, impresa en excelente papel satinado, consta de 752 páginas en dos tomos con 250 ilustraciones, 2 panoramas, 3 mapas en colores y un plano de las regiones exploradas.

Precios de la obra

Encuadrada en dos tomos.	20 Pesetas.
Lujosamente encuadrada en dos tomos y en tela, con lomos de piel y planchas doradas.	25 »
Encuadrada en un solo tomo, con lomo de piel y planchas doradas.	23'50 »

VIAJE AL POLO SUR

ORIGINAL DEL ILUSTRE EXPLORADOR SUECO

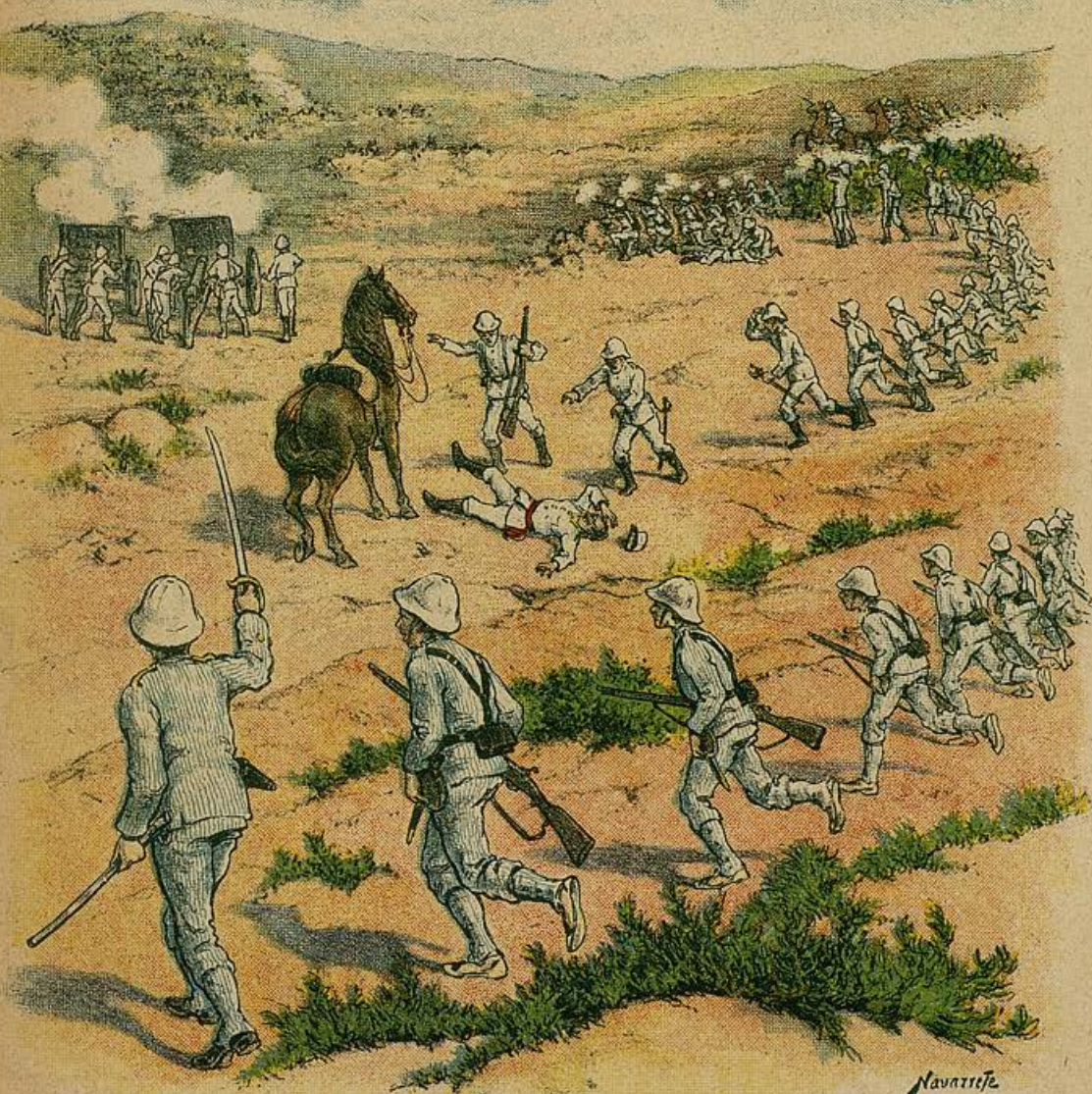
OTTO NORDENSKJÖLD

Esta obra consta de dos hermosos tomos de 592 y 651 páginas respectivamente, con 350 ilustraciones, 4 mapas y cinco láminas tricolores. Todos los fotgrabados son reproducciones de fotografías del natural, interesantísimas y de valor inapreciable.

PRECIOS DE LA OBRA

Dos tomos encuadrados en rústica.	24 ptas.
Dos tomos espléndidamente encuadrados en tela, con lomo de piel y ricas planchas doradas.	30 »
Encuadrada en pasta española.	30 »

ESPAÑA EN MARRUECOS



Combate de "El Jemis"

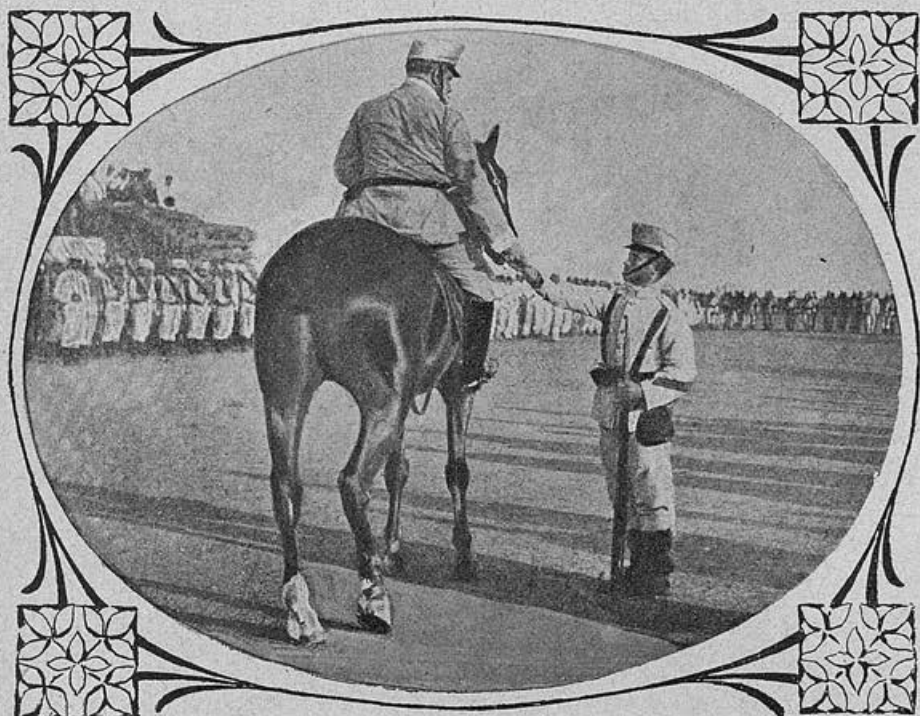
Muerte del general Díez Vicario en el ataque de la cabilia
de Beni-bu-Ifrur.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 9 10 C.^{enta.}

lable. Este moro, desde que vino al hospital, que por esa razón entró en la plaza, fué acogido con solicitud por el finado, llevándolo á su casa cuando le dieron de alta en dicho establecimiento, y á su lado ha permanecido por espacio de dos años. También el asistente ha llorado como si hubiese perdido á un padre.

Obsérvase que los moros no tiran en la misma forma que antes, ni con tanta frecuencia. Seguramente que el bote de metralleta



El general Marina felicitando al cabo Calvo

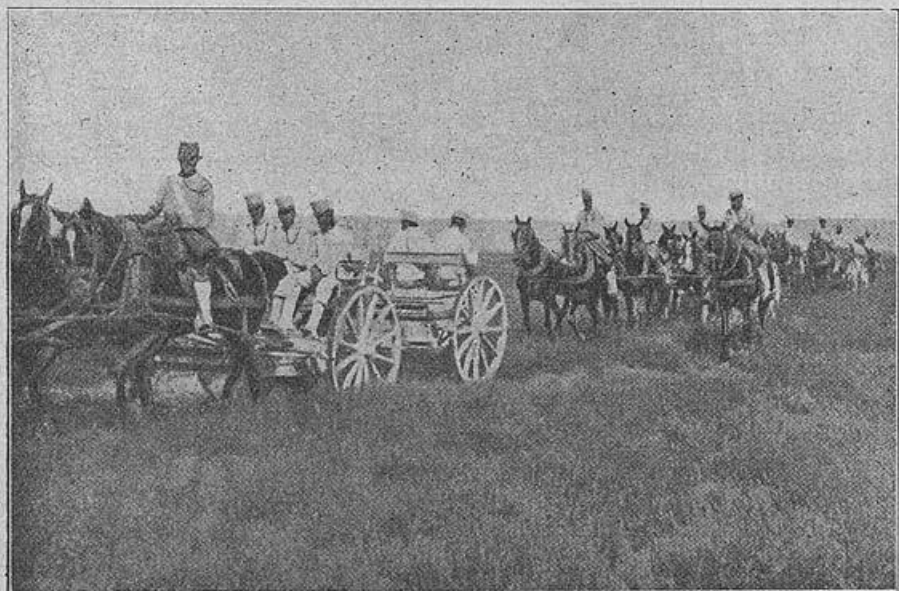
disparado ayer tarde por el sargento Lallana sobre un grupo de esos salvajes que se reunían al pie de una higuera, para proveerse de agua, debió hacerles bastantes bajas; también se han apercebido de que en la Isleta se apostan tiradores cuando han cesado de molestarnos desde la Puntilla, y cuando disparan, que no es tan á menudo como antes, lo hacen desde las alturas, y sus voces son más lejanas que antes. Tampoco tienen ganas de bromas; ya no sacan peles como antes para engañar á los tiradores.

Lo mejor de todo es que llegada la noche no ha comenzado el fuego tan tremendo de las anteriores, que duraba de dos á tres

horas. ¿Será que se van cansando, ó que se les acaban las municiones?

La verdad es que la situación nuestra mucho tiempo, se ha de hacer penosa en demasía, y si continuáramos como hoy, el aburrimiento se encargaría de consumirnos. Sin ver un moro y sin poder sacar las narices á la calle, porque en el acto una bala corta la respiración del que la oye, y sin esperanzas de poder recibir correo, ni noticias. Es desesperante.—J. J.





Artillería de campaña en marcha hacia la Restinga

CAPITULO XI

Las enseñanzas del 27.—El teatro de la guerra para el futuro avance.—La conquista de Melilla por Pedro Estupiñán.—La prensa extranjera.

La jornada del día 27, que tanta sangre hizo verter á moros y españoles, demostró la conveniencia de emprender ulteriores operaciones para hacer que los rifeños abandonen el Gurugú, obligados á ello por la fuerza y sin recurrir, para conseguirlo, á ataques por algún frente de la montaña.

De ahí que sea conveniente dar á conocer á los lectores de ESPAÑA EN MARRUECOS las regiones donde es probable que se desarrollen las futuras operaciones.

El monte Uicssán.—Nador.—Barraca.—Adlaten

El señor Ruiz Albeniz describe de esta suerte el camino que hay que recorrer para ir desde Melilla á Beni-bu-Ifrur.

Los datos son precisos, claros é interesantes.

En el monte Uicssán, distante de Melilla unos 28 kilómetros, están enclavados los criaderos de mineral de la Compañía española de minas, en plena kabila de Beni-bu-Ifrur. El Uicssán perte-

nece á la cordillera Pequeño Atlas, siendo una estribación de ésta, como el Gurugú. Son cinco colinas que alcanzan una altura de 850 metros sobre el nivel del mar, es decir, la misma que el Gurugú.

Desde la cumbre del Uicssán domínase inmensa extensión de terreno: al Sur, toda la llanura de las kabilas de Beni-Sidel y Beni-Buyahi, hasta las estribaciones del Mediano Atlas, en las que se enclava la ciudad de Tazza; al Este, la llanura de Mazuza, hasta los montes de Guebdana, la planicie de Zeluán y los montes de Yula y el Gemis; al Oeste, las vertientes orientales del Gurugú, los poblados de Berugal, Faquelán, Atlaten, Tlata y Tabidor, y al Norte, siguiendo el cauce del río Uicssán, los poblados de Sidi Pusbad, el monte Axara, el zoco de Sidi-Gaiat, Auman, Segangan, Barraca, Nador, El Atalayón y Mar Chica.

Es, pues, el Uicssán más importante por su situación que el Gurugú, y desde él domínanse extensiones inmensas de terreno en todas direcciones.

Partamos ahora para la descripción del terreno que atraviesa el camino de Melilla al Uicssán, en el collado del Atalayón, hoy ocupado por nuestras tropas, que se encuentran á nueve kilómetros y medio de Melilla, y es el último contrafuerte del Gurugú, y en él se encuentra la caseta núm. 3 del ferrocarril.

El camino (no olvidemos que siempre se habla de camino de herradura ó la explanación de las dos vías férreas) desciende en suave pendiente y siempre orillando la Mar Chica, hasta el arroyo Tarka, arroyo eternamente seco, desde donde vuelve á subir tras de pasar una ensenada pedregosa bañada por las aguas de la Mar Chica, y en donde existe una casa moruna rodeada de chumberas, hasta el collado de Nador, en pendiente rápida, á causa de un último espolón que el Gurugú manda hasta el mar.

En lo alto del collado de Nador existe la casilla núm. 4 (si no la han destruído los moros); unos metros más allá un **café** moruno y una casa de tapias altas.

Desde este punto (13 kilómetros y medio de Melilla) el camino se aparta de Mar Chica y va hacia el Sur, descendiendo rápidamente. Ya en el llano, encuéntrase á los 15 kilómetros del punto de partida el poblado de Nador, por el centro del cual, y entre espesas chumberas, atraviesa el camino.

Nador es uno de los poblados más importantes de la región; sus casas, diseminadas en la falda del monte Nador, están regularmente construídas y algunas de ellas blanqueadas. Tiene varios pozos de agua potable y existen depósitos de granos. Asimismo

entre las asas se eleva una blanca mezquita, que se llama Yama-El-Bada, muy visitada por los moros.

A la salida del poblado el camino orilla un cementerio moruno, que se reconoce por las piedras planas clavadas en punta por un cuadro de 100 metros, que tiene todo el aspecto de un enorme mineral cuajado de agujas geométricas.

A 200 metros de Nador está la estación (ó debe estar) que los españoles construyeron para su ferrocarril. Esta estación consta de dos pisos y tres cuerpos, que abarcan una extensión de 16 metros de largo, siete de ancho y 10 de altura. Es de construcción sólida y tiene una azotea ocn balaustrada de fábrica aspillera. La estación de Nador se encuentra en medio de una hermosa llanura, á 15 kilómetros de Melilla, y dominando los poblados y huertas de Nador, Barraca y Segangan. Entre la estación y la Mar Chica hay muchas huertas rodeadas de chumberas y con casas, y un santuario llamado Sidi Ali El-Hamann.

Pasada la estación, á un kilómetro de ella, se encuentra el arroyo de Nador, seco en verano; sigue la planicie extensa, extensísima, y á un kilómetro se encuentra un pozo de agua potable muy abundante. Esta planicie es de los puntos más hermosos del Rif, con su nivel constante y amplio y los matices verdes que la prestan las huertas de los poblados. A medio kilómetro del pozo, y á 17 de Melilla, se encuentra la caseta quinta, aún no acabada de construir cuando abandonaron los españoles sus trabajos.

Cruza el camino otro arroyo, el de Barraca, también seco, y de nuevo pasa por un angosto túnel de chumberas, pertenecientes á las huertas de Barraca, huertas frondosas y muy ricas, en el centro de las cuales se encuentra el poblado de Barraca. En este punto (18 kilómetros de Melilla) termina la kabila de Mazuza y entramos en la de Benisicar.

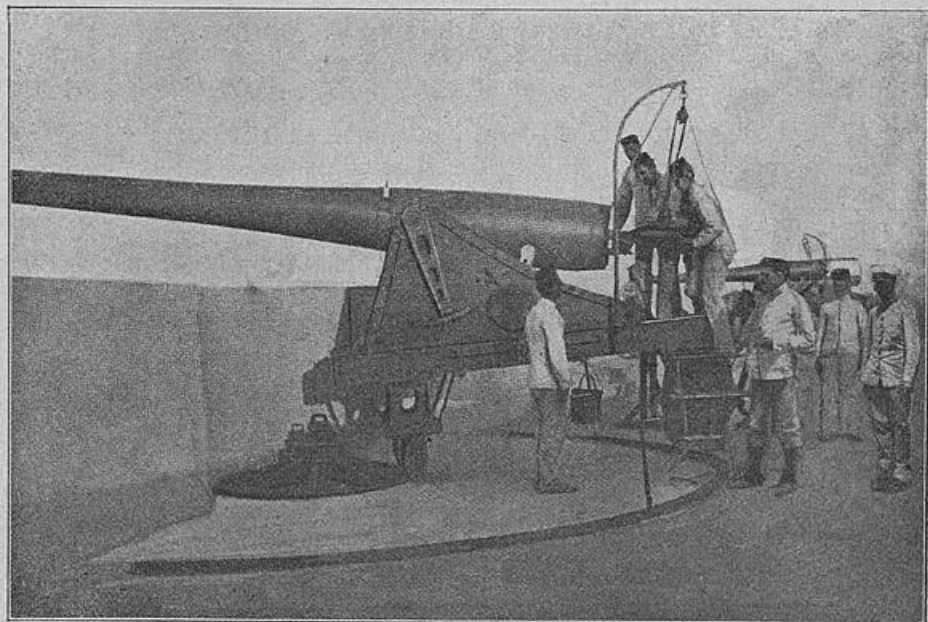
Sigue el llano; de vez en cuando, campos de cebada, arroyos de cauce pedregoso, con enormes cantos rodados negros, de hierro, procedentes del arrastre de los yacimientos de Beni-bu-Ifrur. A los dos kilómetros, sin nada de particular que anotar, acaba el término de Benisicar y empieza el de Beni-bu-Ifrur, acercándose á los montes. El Uicssán, con su mole inmensa, cierra el horizonte visible.

El camino bordea el río Uicssán, de escasísima agua, casi como un arroyuelo, y á los 21 kilómetros de Melilla bordean el camino las huertas y poblado de Segangan.

Continúa el trayecto ya un poco más accidentado hasta el ki-

lómetro 27, donde da principio una rápida pendiente entre colinas altas á la derecha y barrancos profundos á la izquierda.

Un kilómetro más allá se encuentra primero el cementerio de Adlaten y luego el poblado, colocado al pie del acantilado de Adlaten. Desciende un poco el camino, cruza el arroyo de Sidi Busbad, de agua potable y en cantidad, traspasa el camino que va de Zeluán á Adlaten, y de nuevo empieza una pendiente rapidísima, hasta tal punto que en la extensión de un kilómetro se eleva el camino



Batería de costa en el fuerte de Ataque Seco

cerca de 300 metros, siendo muy estrecho el sitio para sentar la planta, imposible para carros ó cañones, y amenazado siempre por la sima del lado izquierdo, en cuyo fondo hondísimo corre el arroyo de Sidi Busbad.

El camino cruza un nuevo paso de chumberas tupidísimas pertenecientes á Sidi-Busbad, orilla este pueblo, desciende rápido, cruza de nuevo el estrecho cauce del arroyo y llegamos á la primera y menos elevada de las colinas que forman el monte Uicssán, en cuya cima se construyeron las dos casas de la Compañía española de minas del Rif, grandes, aspilleradas y con aljibes; casas que fueron destruídas en parte cuando el asalto de Octubre último, pero

que, por lo sólido de su construcción, aún se deben encontrar en buen estado.

Desde este punto, unas colinas se enlazan con otras, y ya no existe poblado alguno de importancia.

Para emprender operaciones militares en grande escala que produzcan el efecto deseado de castigar de un modo eficaz á los rifeños, era de todo punto necesario reforzar el contingente de tropas que había en Africa. De este modo no solamente sería fácil realizar todas las operaciones sino que no sería necesario derramar mucha sangre, ya que la marcha arrolladora de grandes columnas haría que flaqueara pronto la resistencia de los rifeños, los cuales, por muy bravos que sean, no tienen ningún deseo de batirse contra fuerzas muy superiores.

He aquí un artículo de actualidad publicado por un periódico de Madrid y escrito por el señor Parada. Se refiere á

La conquista de Melilla

Las banderas de los nobles tenían, al final del siglo xv, vuelta toda la baja Andalucía, cuyo dominio se disputaban las grandes casas de Medina-Sidonia y el marquesado de Cádiz.

Al lado de estas dos entidades se agrupaban los caballeros andaluces, los pueblos y ciudades, siempre en encarnizada lucha, no bastando la autoridad real para sofocar la agitación de la comarca.

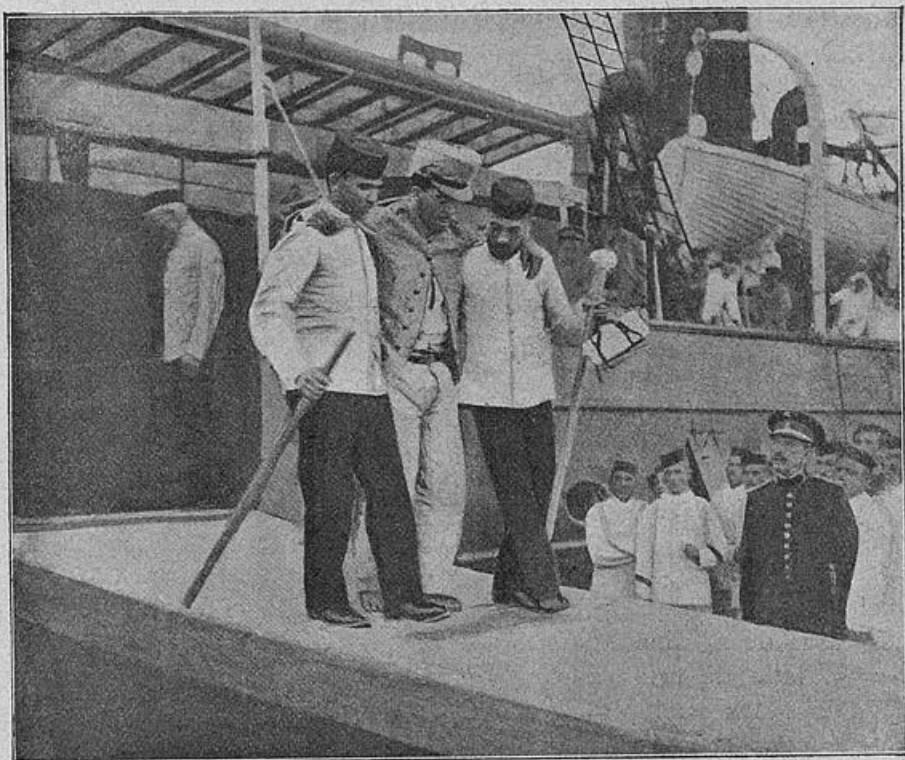
Asimismo el Mediterráneo estaba infestado de la piratería árabe, que se enseñoreaba del mar, y de cuya audacia hay innumerables casos.

La industria pesquera, floreciente, hacía que á sus operaciones acudiesen, no sólo los nobles de los pueblos costeros, sino hasta los del interior, como donosamente cuenta Cervantes, la afición á las almadrabas de uno de los enamorados héroes de «La ilustre fregona».

La duquesa de Medina-Sidonia, hallándose un día presenciando la pesca del atún en Conil, pesca sobre la que tenían los duques un derecho de propiedad, vió venir sobre la playa una galera

berberisca, la que, internándose entre las barcas de los pescadores, apresó una de éstas, y escapando ligeramente, alzó en el mar bandera de rescate.

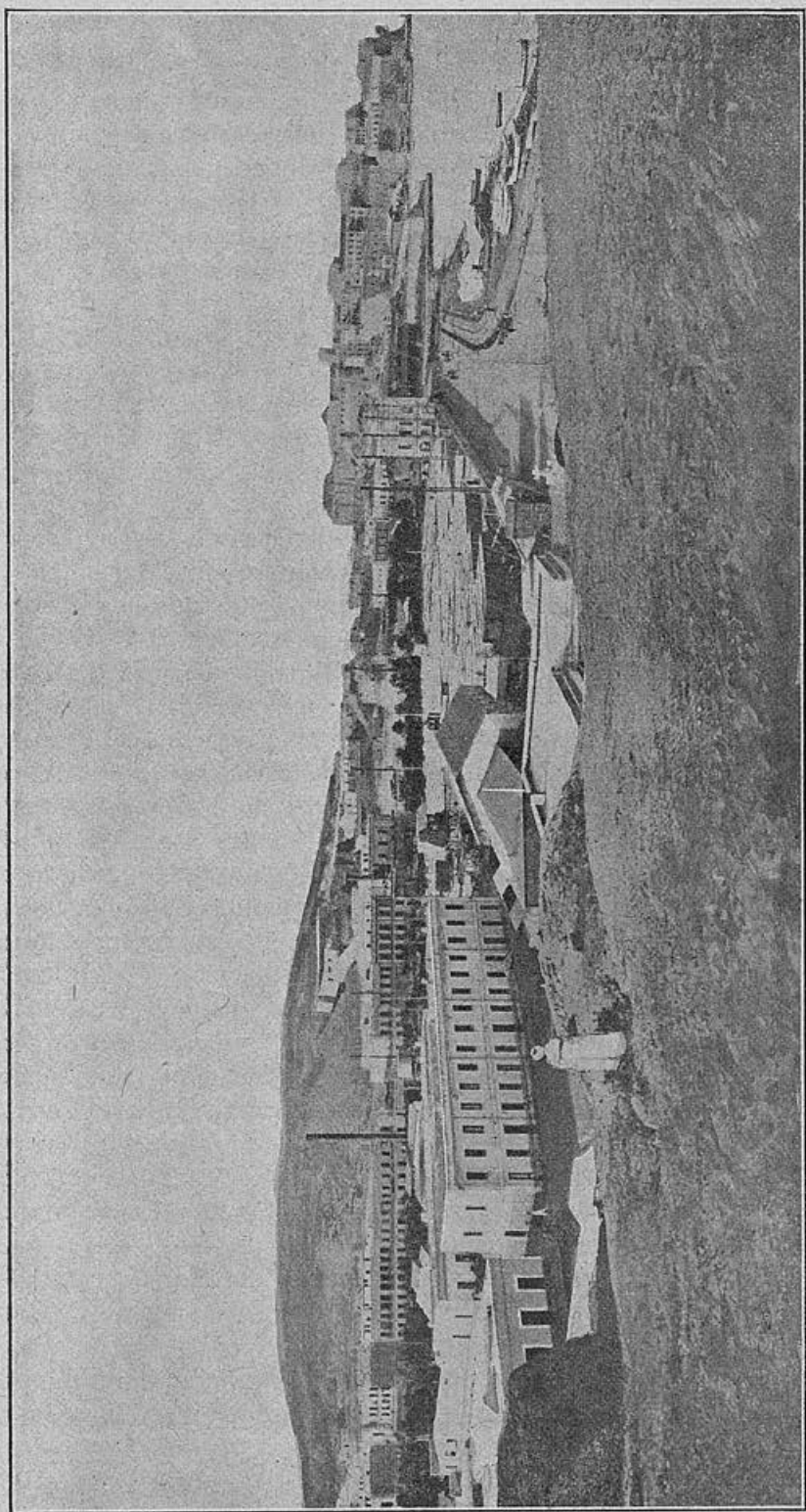
Un noble adjunto á la casa de Medina, y que acompañaba á la duquesa, sólo con unos cuantos hombres desarmados salió á parlamentar con la embarcación pirata, y entablando tratos sobre el rescate, fué admitido en la galera.



Desembarque de enfermos y heridos en Valencia

Pedían los moros precio demasiado subido, y enfurecido el español, se abrazó al capitán berberisco, y luchando con él, le tiró al mar. Los de su barquilla comprendieron el intento de aquel arrojito y se apresuraron á coger á entrambos, y á fuerza de remo se acercaron á la orilla llevando cautivo al capitán. Bien fácil fué entonces el rescate de los cautivos, y el galeote morisco tuvo que marcharse burlado.

El noble andaluz autor de este extraordinario acto de arrojo y sagacidad era el caballero jerezano Pedro Estupiñán, que desde



Panorama de la ciudad de Melilla

niño asistiera en la casa de Medina. El duque de esta noble casa, con anuencia de los Reyes Católicos, á quienes les era el proyecto conveniente para sus miras sucesivas, determinó tomar algún puerto y lugar en la costa de Africa desde el cual se pudiera fácilmente ejercer vigilancia sobre los moros y sirviera de abrigo para nuestros buques y de punto de apoyo y partida para hacer otras conquistas á los infieles, y también para resguardo de los caballeros andaluces que á cada paso iban á hacer en el territorio berberisco sus entradas y correrías.

Melilla, plaza ya entonces fuerte, fué, después de muchos reconocimientos de la costa, considerada como el punto estratégico por excelencia.

El duque designó á Pedro Estupíñán como jefe de la expedición, por su legendario valor y su conocimiento de las guerras con los árabes, y por lo temido que era su nombre entre los infieles.

La escuadra se pertrechó con todos los útiles de la guerra de aquella época y con 5.000 hombres de desembarco, y Estupíñán al frente de ella, salió de Sanlúcar de Barrameda, y el día 17 de Noviembre de 1496 se hallaba fondeada ante Melilla. No fué inadvertida la empresa para los árabes; pero no tuvieron refuerzos de los comarcanos, embebidos en sus eternas luchas, y sólo el rey de Fez, también en guerra, les mandó 500 jinetes.

Estupíñán desembarcó sus infantes, caballos y artillería, y los de la plaza, á las pocas horas, salieron de ésta y presentaron la batalla al caudillo andaluz, que los derrotó fácilmente y tomó en la noche del mismo día posesión de la plaza, que desde entonces figura incorporada á nuestra patria.

Valió á Estupíñán esta conquista varios honores, entre ellos el cargo de «Veinticuatro» de la ciudad de Jerez de la Frontera, por cédula dada por los Reyes Católicos en Salamanca, refrendada por el secretario Fernant Alvarez de Toledo y el canciller Fernant Ortíz.

Estupíñán entonces se segregó de la casa de Medina, y al frente de una armada real hizo tantas proezas, que le valieron una encomienda de la Orden de Santiago.

En 1503, apurado el rey con la guerra del Rosellón, llamó á Estupíñán, que con su armada contribuyó á las victorias de las armas españolas, obligando á los franceses á pedir la paz.

Con el rey volvió á Castilla, y entonces recibió el mayor premio á sus patrióticos servicios, siendo nombrado Adelantado de las Indias y gobernador de Santo Domingo.

Antes de pasar á las Indias, Estupíñán se dirigió al célebre

Monasterio de Guadalupe, joya de nuestras artes y maravilloso Museo de nuestra historia, con objeto de cumplir un voto religioso.

Allí alcanzó la muerte, cuya causa se atribuyó á un veneno. Hé aquí cómo refiere el caso un manuscrito conservado en la familia:

«Un día entró donde estaba nuestro comendador (Estupiñán) un truhán, con una toalla al hombro y un melón en la una mano y en la otra un cuchillo, y díjole á nuestro comendador: «¿Queréis vos una fruesa de esta fruta?» No hubo de parecerle mal á nuestro comendador, por lo apasionado que era, y respondió que sí...; el truhán limpió el cuchillo por ambas partes con la toalla, y cortando una tajada, se la dió: comióla, y al otro día murió. Y fué cierto traía tósigo en la toalla, pues el truhán no pareció más.»

En el Monasterio de Guadalupe fué enterrado, y en su sepulcro se colocó una lápida con la siguiente inscripción:

«Aquí yace el muy magnífico caballero, el comendador Pedro Estupiñán, Adelantado de las Indias y capitán general de la isla de Santo Domingo.»

Cambía hace á Estupiñán natural de Cádiz; pero las cédulas reales y todos los datos verdaderos lo hacen jerezano. Su casa solariega estaba en las casas llamadas de Francos, y sus enterramientos en San Salvador y San Marcos; sus armas consistían en un pino sobre ondas del mar, con dos estrellas rojas sobre campo de oro y una onda azul con la letra Salí de «honor et gloria.»

A pesar del relieve excepcional de la figura de Estupiñán, no ha sido apenas conocido hasta el estudio documentado de mi padre, Diego Parada y Barreto, publicado al comienzo de la guerra de África en 1853, en «El Mundo Pintoresco», y que después formó parte de su libro «Hombres ilustres de Jerez de la Frontera».

Hoy, que nuestro heroico ejército combate en un territorio que, según frase de mi padre, «nos debía quizás pertenecer hace mucho tiempo», parécenos conveniente vulgarizar la figura del valeroso conquistador de Melilla.

*

En tanto que el gobierno y las tropas preparaban todo lo necesario para emprender un avance definitivo que nos permitiera acabar con la tenaz resistencia de las kabilas, algunos periódicos de la nación vecina criticaban de un modo acerbo la acción de los españoles en Africa y esparcían noticias falsas que sólo perjuicios debían acarrearlos.

Le Temps se encargó de poner las cosas en su punto y suyo es el artículo que va á continuación:

«La crisis interior y exterior que acaba de maltratar á España parece entrar en vías de apaciguamiento. Ello es muy satisfactorio. No hay país que deba felicitarse más sinceramente que Francia. La situación que crea esta vuelta á la normalidad es buena para echar una mirada en conjunto sobre la historia de las últimas semanas.

»Las dificultades encontradas en Melilla y la explosión revolucionaria sobrevenida en Barcelona son evidentemente sensibles y lamentables. Pero parece que, como sucede en los meses de verano, en que los periódicos escasean de noticias, se las ha atribuído mayor gravedad de la que realmente tienen. A nosotros nos aconteció algo semejante cuando desembarcamos en Casablanca ó fuimos á Bon Denib.

»Hubo derrotas pregonadas que al día siguiente ni siquiera eran sorpresas. La costumbre de abultar todo, de buscar la emoción, para sacudir los nervios de un público estragado, ha recargado también esta vez el cuadro, de tintas negras. De España misma han teleografiado cifras de muertos que desde el primer día hemos considerado como inverosímiles. Era materialmente imposible que los rifeños hubiesen matado mil españoles. Sin embargo, no se ha vacilado en mantener esta extraña versión. Y se ha hecho, al menos desde ciertos lados, con un espíritu poco favorable para un Gobierno amigo.

»Es, además, curiosa la observación de que, salvo honrosas y raras excepciones, la prensa francesa y la española han servido muy mal, en general, la política *d'entente* felizmente definida hace cinco años por los Gabinetes de París y Madrid. Los periódicos madrileños han acumulado sobre la acción de Francia en Marruecos desde 1904, errores que no han podido ser involuntarios. En este mismo momento se ve, no sin estupefacción, á periódicos parisenses, hasta conservadores, que exageran como con fruición las pasajeras dificultades que sufre la Monarquía española. Estamos convencidos de que con un poco de reflexión bastaría para demostrar á las dos partes el peligro de este método. Por esto creemos útil tratar la cuestión francamente. Cuando Francia tuvo que luchar, bien en la Chauía, bien en la frontera argelina, estaba en interés de España apoyar moralmente su acción. Está en interés de Francia sostener á España con sus votos en la necesaria lección que da á los rifeños.

»Marruecos, en efecto, por muy distribuído que esté entre tribus autónomas, es eminentemente accesible al contagio xenófobo, y cuando se inicia en un sitio el incendio hay que temer siempre que se propague.

»Estas explosiones son siempre más ó menos inesperadas. Y las mismas que se anuncian no se creen. El cónsul de Francia en Casablanca, el general Lyantey, y hasta Mr. Jonnart, habían pre-



Transporte de heridos á los hospitales de Melilla

visto con muchos meses de anticipación lo mismo lo sucedido en la Chauía que en la frontera argelina. Nadie se ocupó de ello. Resulta que se empieza siempre por ser sorprendido, y que las operaciones militares, en un principio, se caracterizan por su incertidumbre. Los alarmistas, que parecen asombrarse de que el general Marina no se haya hecho dueño de la situación en diez días, olvidan Taghit, Memnaba y el general Drude. Guárdese más reserva en la crítica, sobre todo cuando se trata de amigos. Nosotros debemos tratar á los españoles como quisiéramos que en ocasión semejante nos tratarasen ellos á nosotros.»



CAPITULO XII

Las minas de Marruecos

Como el asunto de las minas es de gran importancia en el Norte de Africa, copiamos el siguiente artículo de un periódico madrileño, por creer que da alguna luz acerca de problema tan obscuro para la mayoría de los españoles.

Con este mismo título se ha publicado en la revista «Cote de la Bourse et de la Banque» un artículo de Mr. Ernesto Vincent, muy interesante para España. Tiene algunos errores como el ya rectificado de la inteligencia entre la Compañía española y la alemana; pero contiene muchos aciertos.

Causa penosa impresión el ver caer esas bandadas de negociantes sobre Marruecos, más para explotar que para civilizar.

La moraleja que del artículo sacamos es que el Estado español debe incautarse de las minas del Rif, así francesas como españolas. Insistimos en esto, conformes con el doctor Maestre, único que pide lo mismo.

La revista española «El Economista» traduce el trabajo de la revista francesa.

Hélo aquí:

«Hasta estos últimos tiempos Francia ha considerado la cuestión de Marruecos, principalmente, bajo el punto de vista político.

Nosotros nos ocuparemos de la cuestión minera y procuraremos explicar cuál es la situación actual.

El Acta de Algeciras ha reconocido á Francia, con exclusión de toda otra potencia, una situación privilegiada en la zona fronteriza argelino-marroquí; ha concedido análogas ventajas á España en la región de Melilla y Ceuta, es decir, en el Rif; reconoce á

Francia y España derechos especiales en la parte occidental de Marruecos, pero con la condición expresa de tener en cuenta los intereses internacionales y de practicar lo que le ha convenido en llamar el régimen de la «puerta abierta». De donde se desprende que el Acta de Algeciras ha dividido, en cierto modo, á Marruecos en tres regiones de influencia; una región únicamente francesa, una región únicamente española y una región internacional, dentro de la cual Francia y España gozan, sin embargo, de cierta prioridad. El artículo 112 del Acta general de la conferencia estipula: «Un *firman* xerifiano determinará las condiciones de concesión y explotación de minas y canteras, *firman* que se inspirará en las legislaciones extranjeras existentes sobre la materia.» Este reglamento, para el cual el ingeniero francés Porché reúne actualmente elementos en Fez, aún no ha sido promulgado.

En la zona argelino-marroquí no se ha presentado todavía la cuestión minera. Nosotros sólo podemos estudiarla en el Rif, es decir, en la zona española, y en el Suos, el Goundafi y el Atlas, ó sea en la zona internacional.

No puede precisarse cuáles de los diversos grupos que se disputan actualmente el subsuelo marroquí pueden alegar mejores derechos, puesto que no existe legislación sobre la materia, y la anarquía más completa reina en el Imperio. Los unos, si se trata del Rif, afirman tener sus concesiones del pretendiente Bu-Hamara; los otros, en la zona internacional, declaran poseer contratos firmados por Abd-el-Azis y por Muley Hafid, sultán, ó promesas escritas por Muley Hafid, pretendiente. Cada uno trabaja en la sombra, con el mayor sigilo, intrigando cerca del sultán de Taza ó del sultán de Fez, y haciendo la guerra á sus rivales.

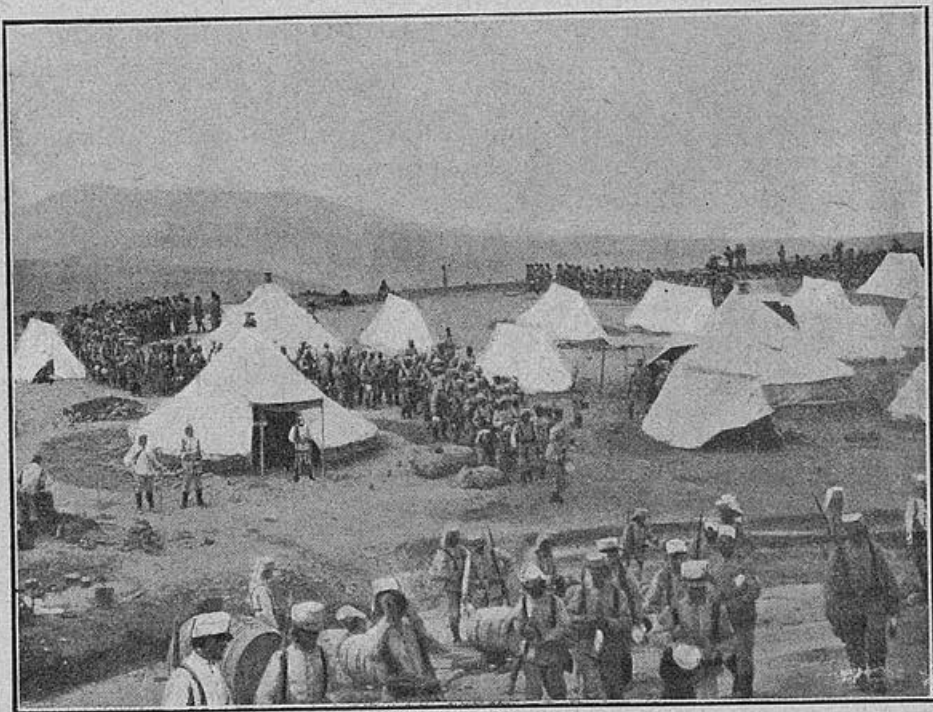
Se observa el espectáculo extraño, y á veces divertido, de ciertos accionistas de un grupo que hacen la guerra á otro grupo, en tanto sus asociados, «nadando entre dos aguas», concluyen acuerdos con sus pretendidos enemigos. Es muy difícil conseguir informes exactos de unos y otros grupos, ni de su capacidad financiera; principalmente sobre los de Goundafi, Atlas y Sous, es caso imposible obtener datos claros sobre sus centros de operaciones. Por otra parte, si bien la explotación de minas ha comenzado en la zona española, en cambio en la zona internacional las minas no representan más que una señal con lápiz azul en el plano, y los interesados esperan mejores tiempos, es decir, el fin de la anarquía y una reglamentación fija.

En la región del Rif se han establecido tres grupos principa-

les: «Compañía Norte-Africana», «Sociedad Clemente Fernández y compañía» y «Sociedad Española de Minas del Rif».

La «Compañía Norte-Africana», con domicilio social en Madrid, tiene un capital de 10 millones de francos; doscientos ó trescientos mil francos se entregaron al pretendiente como derechos de concesión.

El señor García Alix, ex ministro, y varios políticos españoles van interesados en este negocio. El señor Massenet, ingeniero fran-



El campamento de Sidi Muza

cés, ejerce en París las funciones de director financiero; Mr. Alex Baillé «ainé», fué el que negoció la empresa. Esta Sociedad emplea dos geómetras, un capataz de minas y dos obreros, todos franceses, y 200 obreros indígenas, próximamente, con un salario de dos pesetas españolas diarias. Desde hace poco tiempo explota esta Compañía, por procedimientos primitivos, minerales de plomo, ricos y abundantes á flor de tierra y á pequeña profundidad. Los yacimientos están situados en la tribu de Beni-Bu-Ifrur, á 700 metros de altitud y á unas cinco horas de Melilla. La «Norte-Africana», que parece poco mezclada á las intrigas que hay entre los diversos

LA CASA EDITORIAL MAUCCI PUBLICARÁ EN BREVE EL

ALMANAQUE ILUSTRADO **HISPANO-AMERICANO**

PARA 1910

Formará un hermoso volumen de más de 200 páginas, impreso en magnífico papel satinado, con cubiertas al cromo y más de cien artísticas ilustraciones, entre ellas, las fotografías de los

CONVENTOS INCENDIADOS

y una información exacta de los sucesos ocurridos
en Barcelona durante la

SEMANA TRAGICA

y además de otros originales literarios, otra información
completa y detallada de

LOS TERREMOTOS DE ITALIA

con numerosas ilustraciones fotográficas.

Contiene, también cuentos, poesías, historietas gráficas,
vistas de poblaciones importantes y retratos de hombres célebres

TEXTO DE LA CONDESA DE PARDO BAZÁN, CARMEN DE BURGOS, LA BARONESA
DE WILSON, BLASCO, SOIZA REILLY, RIERA, MAUPASSANT, TOLSTOY,
DUAYEN, BRISSA, CHOCANO, ESPRONCEDA, SELGAS, HEINE, ETC. |

— * * * —

DIBUJOS DE GASCÓN, UTRILLO, SIERRA DE LUNA, FRADERA, TOVAR, ETC.

— * * * —

PRECIO: 1 PESETA

ESPAÑA EN MARRUECOS



Patriotismo del cabo Noval

Prisionero de los moros y obligado á que les enseñara la entrada del campamento, gritó al llegar á las alambradas

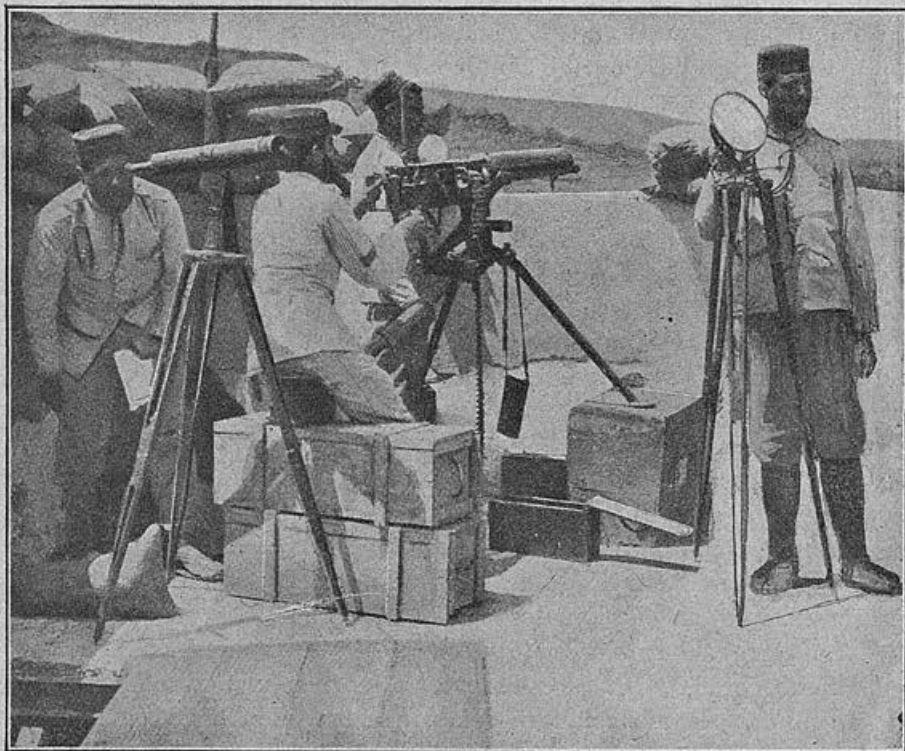
—¡Soldados, tirad hacia aquí, que están los moros!—

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 168 y 168 - Barcelona

N.º 10 10 C^{en}s.

grupos, es la Compañía minera de la región que tiene sus trabajos más adelantados.

Vamos ahora á tratar de las Sociedades más turbulentas, entre las cuales las intrigas se ramifican al infinito. Aparece el conde de Romanones, de la firma española Figueroa, que juega uno de los principales papeles en las cuestiones mineras de Marruecos. La «Sociedad Clemente Fernández y Compañía», cuyo domicilio social



Mientras dispara una ametralladora, funciona el heliógrafo

está en Madrid, se ha constituido por la unión de las dos entidades «Romanones y Clemente Fernández». Un israelita francés de Melilla, David Charvid, sirvió de intermediario. Entre las personalidades importantes de este grupo, además del conde de Romanones, se encuentran don Clemente Fernández, don Enrique Macpherson, metalurgista, y Ruiz Pastor, director financiero, los ingenieros del Valle y Moreno. No conocemos el capital de este negocio, que explota á 25 kilómetros de Melilla, en la región de los Guelayas, una

rica concesión de óxido de hierro (Fe_2O_3) á flor de tierra, obtenida del pretendiente, mediante la entrega de 400.000 pesetas y la asignación de un 25 por 100 de participación.

La «Sociedad Española de Minas del Rif» está constituida por cuatro grupos: el grupo Figueroa, compuesto de tres hermanos, conde de Romanones, conde de Mejorada y duque de Tovar; el grupo Comillas, el grupo Macpherson y el grupo Fernández, que figuran también, como acabamos de ver, en la «Sociedad Clemente Fernández y Compañía». Esta Sociedad, con un capital de seis millones de pesetas, es un Sindicato de estudios, constituido para poner en valor los acuerdos existentes entre el señor Macpherson y el pretendiente.

Hasta aquí hemos visto á los grupos financieros españoles animados de un deseo perfectamente legítimo de dar el mayor desarrollo económico posible á Melilla, para preponderar en el Rif. Francia no tiene por qué quejarse de esta actitud, puesto que el Rif es una zona española. Por otra parte, el conde de Romanones, en nombre de las Minas del Rif, ha declarado siempre que, si bien no se admitirá colaboración extraña á España dentro de la zona española, el principio de la «puerta abierta» debe ser reconocido en el Marruecos internacional. Pero la situación se complica, pues la firma Figueroa, compuesta de los hermanos Romanones, Tovar y Mejorada, ó por lo menos uno de sus miembros, el duque de Tovar, se ha unido con el grupo alemán Mannesmann, que intenta con todas sus fuerzas dar el golpe de gracia á la tesis internacional representada por la «Unión des Mines Marocaines».

Los cuatro hermanos Mannesmann, que se dicen industriales» en Rheimscheid, cerca de Düsseldorf, poseen una gran fortuna, y desde mucho tiempo están en relación con Muley Hafid. En época en que el actual sultán no estaba todavía en el trono, le ayudaron con su dinero, y aun algunos días antes de los asesinatos de Casablanca, han jugado un papel más que equívoco, entregando á los jefes del país Chauiá importantes cantidades de armas, bajo el aspecto de regalos. Muley Hafid les otorga concesiones mineras bastante considerables antes de ser reconocido por Europa. En el mes de Marzo del año actual, el sultán, no pudiendo reembolsarle un préstamo de 300.000 pesetas, que le exigían pagase inmediatamente, les confirma los privilegios mineros, olvidando el principio de «puerta abierta» proclamado por la Conferencia de Algeciras; y antes de que el famoso reglamento minero se dé á luz, los hermanos Mannesmann, deseosos únicamente de revender caros los *firman* xerifianos, propusieron á la «Unión des Mines Marocaines» ceder-

les todos sus derechos mediante una participación de 50 por 100 en el Sindicato internacional. La «Union» rehusó.

MM. Mannesmann, apreciando entonces que «su espléndido aislamiento» podía empezar á serles enojoso, buscaron en España un concurso financiero y diplomático. Y lo encontraron en el duque de Tovar, el cual, por sí mismo, ó al menos por sus hermanos, está ligado á la «Union des Mines»; y asistimos al espectáculo complicado de dos grupos rivales, dentro de los cuales figuran en persona ó por procuración las mismas personalidades. («Dépêche Marocaine», 6 Mayo 1909.)

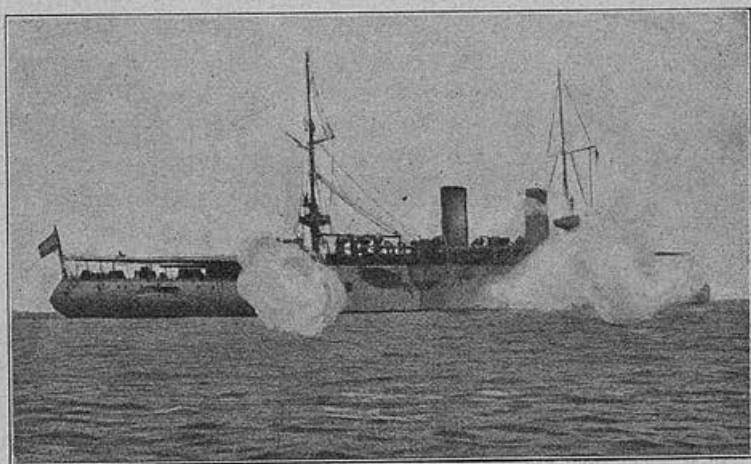
En tanto que los hermanos Mannesmann se unen (haciendo caso omiso del Acta de Algeciras), el duque de Tovar, para la explotación que no debía ser internacional, de ciertos yacimientos mineros, ellos hacen una alianza con los grupos españoles del Rif y constituyen en Febrero del corriente año la «Mannesmann Rif C. S.» Sociedad de responsabilidad limitada para la compra de terrenos y minas en Marruecos, conclusión de empréstitos con el sultán, gobierno xerifiano y las kabilas, y el fondo social provisionalmente fijado es de 300.000 marcos. Esta Sociedad de Estudios parece tener detrás al potente grupo de la «Deutsch O'Österreichische Mannesmann Roehren Werke», que comprende representaciones de la «Deutsch Bank», del «Norddeutscher Lloyd», del «Wiener Bankverein», de la «Société Siemens», etc., etc.

Así los españoles, que declaraban rechazar toda ingerencia extraña en el Rif, aceptan para la explotación de esa región los capitales alemanes y la colaboración técnica de grupos que se han señalado siempre por su hostilidad á la influencia francesa en Marruecos.

La diplomacia internacional no permanece indiferente en presencia de estas transacciones. Por una parte, el ministro de España, por sí mismo y de acuerdo con sus colegas francés é inglés, seguramente protestó en Abril cerca del gobierno xerifiano contra la concesión hecha por Muley Hafid á la marca alemana Mannesmann; por otra parte, el gobierno español retiraba su apoyo (?) á las Compañías españolas, que habían decidido asociarse á una Casa alemana, á pesar de los acuerdos internacionales. Un telegrama de Reuter del 13 de Abril declaraba que «el gobierno alemán no prestaba apoyo alguno á la Casa Mannesmann, cualquiera que hubiera podido ser la actitud de ciertos funcionarios en Marruecos». En efecto, M. Vasse, cónsul alemán en Fez, era el que había obtenido de Muley Hafid la confirmación de compromisos anteriores en provecho de sus compatriotas. A pesar de estas declaraciones, las intrigas

continúan siempre bajo mano, en contra de la representación de la tesis internacional, «Union des Mines Marocaines».

¿Qué es la «Union des Mines Marocaines?» Es un Sindicato internacional de estudios, con un capital de 500.000 francos solamente, pues dado el estado actual de las cosas, no hay necesidad de grandes capitales, constituido conforme con el espíritu del Acta de Algeciras. Agrupa las principales Sociedades metalúrgicas de Europa (concediendo á Francia un lugar privilegiado) para la explotación eventual de los yacimientos mineros que no estén situados en el Rif ni dentro de la región argelino-marroquí. Se han ad-



El «Princesa de Asturias» bombardeando Nador

herido á esta unión, por Francia, Schneider et C.^a, Société d'Agadir, Mokta-el-Hadid, Compagnie Marocaine, Chatillon-Commentry, etcétera; por Alemania, Krupp y C.^a, las fábricas Tissen y la Sociedad Metalúrgica; por Inglaterra, Wickers-Maxim; por España, la Casa Figuroa (conde de Romanones y duque de Tovar); por Bélgica, la Société John-Cockerill, etc.

Esta formidable agrupación posee, indudablemente, toda clase de garantías de potencia técnica y financiera. Podría ser temible para las pequeñas Sociedades, si un riguroso principio no se hubiera sentado desde su fundación: el respeto absoluto para los derechos adquiridos y la buena acogida reservada, proporcionalmente á su valor, á todos aquellos que en materia minera han trabajado en Marruecos ó se han comprometido á ser consumidores de mineral. Realiza también lo convenido por el acuerdo franco-alemán sobre asociación de capitales y de esfuerzos de estas dos potencias

en Marruecos. Hasta nueva orden, el Sindicato internacional ha adoptado la única actitud posible; espera y completa sus datos y trabajos de información. No negocia con el sultán y ninguna negociación es probable antes que éste, con arreglo á lo estipulado por el Acta de Algeciras y después de haber consultado á las Legaciones extranjeras en Tánger, decrete las leyes necesarias. ¿Cuánto tiempo tardará esto? Sin duda, tanto como el que la anarquía reine en Marruecos, porque, como dice muy bien uno de nuestros corresponsales de Tánger, que conoce la cuestión, «se volverá á empezar eternamente el manejo de esta materia blanda que se llama diplomacia marroquí».

Sin embargo, si se fijan las ideas, parece poderse prever para la cuestión minera en Marruecos la solución siguiente: el Gobierno español reclamará y obtendrá para las Compañías españolas que han recibido del pretendiente concesiones mineras, confirmación de estas concesiones. En el resto de Marruecos es poco probable que una Compañía cualquiera obtenga en su favor un monopolio; si el sultán, siempre necesitado, ó un sucesor, quizás próximo, bajo la influencia de argumentos metálicos acuerda una concesión bajo la forma de monopolio, acontecimiento perfectamente posible en este país, el sultán se guardará el dinero, que será para sus gastos, y el favorecido no podrá explotar, en tanto dure la anarquía y cuando ésta termine, las promesas del sultán tal vez no alcancen valor».



El general Marina en la 2.ª caseta conferencia con dos caídos

CAPITULO XIII

Ultimos ecos de los combates en el Gurugú.—Calma y preparación.—
Una carta interesante.—Cruces de San Fernando.

Aun cuando habían pasado muchos días desde los tremendos combates de los días 23 y 27, todavía se hablaba de ellos, aun se padecía sus consecuencias, pues los hospitales estaban llenos de heridos. Se hablaba de esos combates no para deplorarlos sino para sacar de ellos útiles lecciones. Ya no cabía la menor duda á nadie que querer atacar á un enemigo valiente y tenaz del modo que se hiciera el 27, era una imprudencia cuando menos. Defendida la montaña por sus pendientes abruptas, por sus barrancadas, por su altura, por sus peñas, por sus bruscos repliegues desde el fondo de los cuales se puede dar continuas y sangrientas sorpresas á las fuerzas acometedoras, y defendida, sobre todo, por hombres que en ella nacieron, que en ella viven y que no quieren permitir que hombres de otra raza, seculares enemigos de la suya, pongan el pie en sus riscos, los ataques frontales, subiendo cuesta arriba, resultan heroicos pero han de costar forzosamente raudales de sangre, por poco empeño que ponga el enemigo en defender sus posiciones.

Y no hay que negar que los rifeños defienden bien las suyas. Lo que después de los combates heroicos comprendían hasta

los soldados, sabíanlo ya los jefes desde antiguo y no era del caso renovar los reconocimientos montaña arriba.

De dos maneras se puede combatir en este mundo. A fuerza de valor y á fuerza de inteligencia. Cuando el valor se estrella, no ante otro valor más firme, sino ante los obstáculos naturales que, puestos de parte de uno de los combatientes, hacen desigual la lucha, entonces hay que recurrir á la inteligencia á fin de que el adversario quede reducido á aceptar combate en condiciones menos favorables.

Esto es lo que comprendió el general Marina que debía hacerse en el Rif y en consecuencia dió las disposiciones oportunas.

El cambio de táctica que iba á operarse debía producir excelentes resultados y evitar hecatombes parecidas á la del 27 de Julio. Era, pues, la única manera de conseguir el objeto que deseaba alcanzar el gobierno español: el castigo y sumisión de los rifeños á costa de poca sangre.

Pero antes de hablar por extenso de los preparativos para empezar las nuevas operaciones, creemos conveniente publicar la siguiente carta, que es muy interesante:

«Melilla, Agosto, 1909.

»He leído lo que me dices respecto á la operación del 27, y me extraña mucho que haya quien comente los hechos sin tener conocimiento de ellos y de sus antecedentes, aunque ésta es costumbre muy española y propia especialmente de los que se pasan la vida ejerciendo de críticos en los cafés, círculos y tertulias.

»El combate del citado día era inevitable y nosotros no podíamos rehuirlo; por el contrario, teníamos que plantearlo.

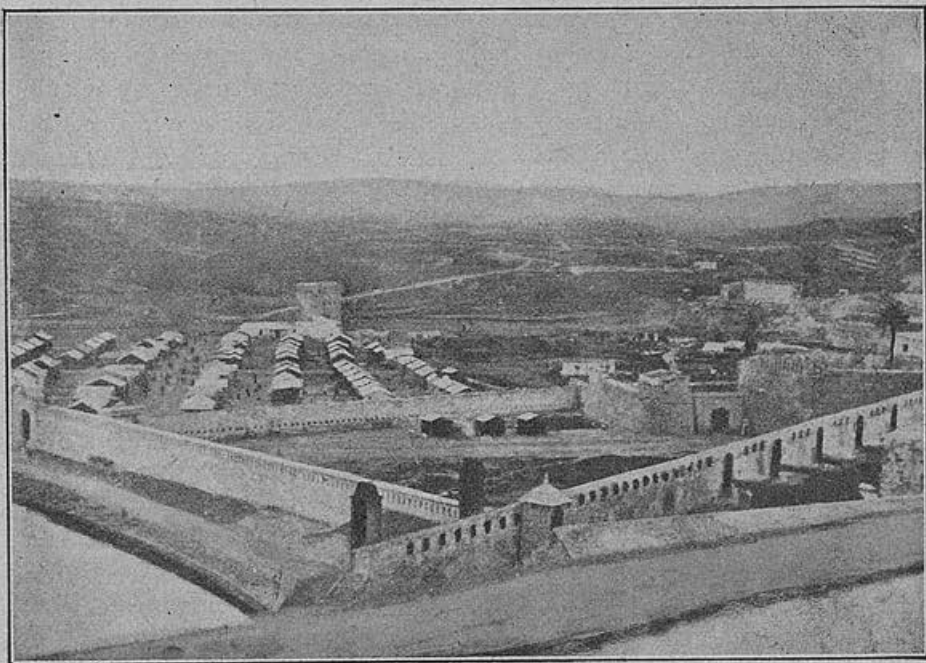
»La noche anterior estuve de servicio de avanzada, y pude convencerme de que los moros intentaban una agresión. Se habían reunido grandes contingentes de cabileños detrás del Gurugú, y, para aumentarlos, á media noche brilló en lo alto de la enorme montaña una hoguera inmensa. Los rifeños hacen hogueras tan grandes, que noches pasadas veíamos una encendida á 16 kilómetros de distancia en dirección de Tres Forcas.

La hoguera encendida en lo alto del Gurugú la madrugada del 27 era, como digo, inmensa, y en ella quemaban los rifeños los cadáveres de los moros que habían perdido la vida en los combates de los días anteriores, y que por su extraordinario número no podían enterrar. Esa hoguera era además el aviso á las cabilas inmediatas para que se preparasen á engrosar la harca con objeto de agredirnos.

Al mismo tiempo que la hoguera, brillaban en el Gurugú centenares de luces que corrían de uno á otro lado. Eran antorchas que agitaban los rifeños convocando á las cabilas. Las señales eran todas de que preparaban un gran combate, y así lo entendimos cuantos nos hallábamos prestando el servicio de avanzada.

»El día 27 era de absoluta necesidad conducir un convoy al Atalayón para llevar agua, víveres y municiones á las tropas que

MELILLA DE AYER



Vista de Melilla en 1888

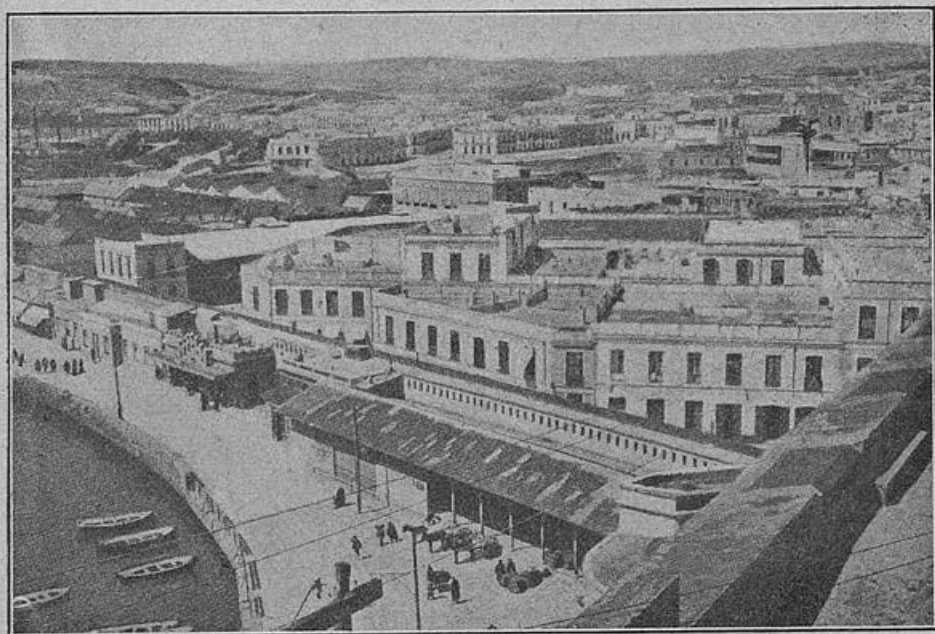
se encuentran acampadas allí, y se dieron las órdenes para que lo protegiera la brigada de Cazadores llegada de Madrid. Coincidía, pues, la necesidad de llevar el convoy, necesidad absoluta, con el llamamiento hecho la noche anterior por los rifeños acampados en el Gurugú para agredir á nuestras tropas.

»Formáronse los batallones de Las Navas, Arapiles, Barbastro, Madrid y Figueras en el campamento del Lavadero, y poco después llegó el general Marina. El general Pintos, que mandaba la brigada de Cazadores, se acercó al general Marina, y ambos, á

caballo, estuvieron hablando unos diez minutos, separados de los individuos del Estado Mayor y ayudantes.

»Terminada la conferencia, marcharon á vanguardia los batallones de Las Navas y Arapiles, desplegados en guerrilla, marchando detrás los de Madrid, Barbastro y Figueras, en orden conveniente para hacer el despliegue en tiempo oportuno. Los moros, como teníamos descontado los que habíamos observado durante la

MELILLA DE HOY



Vista de Melilla en 1908

nóche anterior sus llamadas, salían de las piedras en número verdaderamente extraordinario.

»No debe olvidarse que la única fuerza de que se disponía el 27 para proteger el convoy, era la brigada de Cazadores de Madrid, pues la llegada de Barcelona tenía que defender los campamentos. En aquella fecha sólo estaban en Melilla las dos brigadas de Cazadores y las fuerzas de guarnición en la plaza.

»El combate fué duro, terrible, como lo prueba el número de bajas. Los soldados luchaban con tal ardimiento, que en poco tiempo consumieron los 200 cartuchos maüsser que llevaba cada uno. Más bien había que contenerlos en el avance que excitarlos. Así lle-

gamos hasta la mitad de la montaña del Gurugú, en el momento en que cayó muerto el general Pintos. A pesar de esta desgracia y del gran número de jefes, oficiales y soldados que habían quedado fuera de combate, seguimos avanzando por el Gurugú, llevando los soldados de Las Navas á su frente al capellán, que había tomado el mando de las fuerzas y que, con el revólver en la mano, gritaba:

»—¡Adelante, hijos míos! ¡Cazadores, por Dios y por la patria, arriba!

»Otro capellán, el de Arapiles, mandaba también fuerzas, y subido en un peñasco de la montaña, gritaba:

»—¡Cazadores, viva España!

Puedo asegurarte que la brigada de Cazadores de Madrid se cubrió de gloria en aquella lucha tan heroica y desigual y que el cura de Las Navas tiene bien ganada la cruz laureada de San Fernando, cuyo expediente ha incoado el Cuartel general.

»No solamente conservábamos la posición ganada en el Gurugú, sino que continuábamos avanzando, cuando se recibió orden del general Marina para que se suspendiera el avance y se organizase la retirada al campamento. El objeto de la operación, que era la conducción del convoy, estaba conseguido.

»Los que creen en Madrid, según me dices en la tuya, que íbamos á quedarnos en el Gurugú aquella tarde, olvidan que la montaña tiene un frente de diez ú once kilómetros y que la brigada de Cazadores de Madrid, única de que se disponía para operar, no podía mantenerse en aquella posición, aunque se hubiese atrincherado en ella. La finalidad de la operación era llevar agua, víveres y municiones á las fuerzas del Atalayón, y creo que no podía ser otra, teniendo en cuenta las escasas tropas que había en el campo de Melilla el 27.

»El objeto se logró, aunque con sensibles pérdidas, por el número extraordinario de combatientes moros. Calculo que las bajas nuestras fueron unas quinientas; pero las de los moros debieron ser muchas más. Los rifeños han debido tener muchísimos muertos, no solamente en esta acción, sino en las de los días anteriores. Cuantos pisamos la tierra del Gurugú percibimos un olor nauseabundo de cadáveres en putrefacción.

»Del castigo que llevaron los moros el día 27 es buena prueba la tranquilidad de los sucesivos y el hecho de que han indicado peticiones de paz en diferentes ocasiones. El general Marina, que conoce bien el carácter de los rifeños, no se fía de esas solicitudes.

»Creo que ningún general está en las condiciones que Marina para dirigir esta campaña. El caudillo del Ejército de operaciones

ha visitado todos los sitios inmediatos á la plaza; conoce Nador, el Gurugú, Zeluán..., los caminos, y ha tratado á los rifeños. Esto es de una importancia extraordinaria para dirigir la campaña.

»Después de lo que dejo expuesto, comprenderás fácilmente la necesidad de la operación del día 27, no tan sólo por la protección ineludible al convoy, sino también por la fuerza moral que da el buscar al enemigo en vez de esperarlo. Desde luego hay que tener en cuenta que no podíamos esperarlo, porque el convoy era inaplazable. Combatimos sólo los Cazadores de la brigada de Madrid porque no había aquí otras fuerzas para realizar la operación.

»Ahora se han normalizado los servicios perfectamente. Las tropas comen todos los días el rancho caliente; la Administración Militar hace un pan riquísimo y facilita á los soldados todos los días la ración llamada de «capona», que es, como sabes, carne conservada en latas. Se cuida que haya higiene en los campamentos y se vigila todo.

»De otras cosas relativas á planes para el porvenir no sé nada, y aunque hubiese vislumbrado algo no te lo diría. El Ejército tiene fe en su caudillo y espera sus órdenes.

»Las tropas que van llegando acampan en seguida en buenas condiciones, y en estos días de tranquilidad los cañones disparan frecuentemente hacia las lomas y barrancos del Gurugú.

»Según los confidentes, la harca se debilita por separación de algunas cabilas, pero todas las noches la luz de las hogueras brilla en los repliegues del Gurugú.»

Se ha abierto juicio contradictorio para conceder la cruz de San Fernando á los jefes y oficiales siguientes:

Don Federico Julio Ceballos, teniente coronel de Infantería, por el mérito que contrajo el día 18 de Julio último, en el combate sostenido con los moros en la posición de Sidi-Ahmed-el-Hach, infundiendo en la tropa que mandaba la serenidad necesaria para rechazar al enemigo, que llegó cerca de las bayonetas, y muriendo en el campo de batalla.

Don José Martínez Pedreira, teniente coronel de Infantería, por el mérito que contrajo el día 19 de Julio último, mandando la posición denominada Sidi Muza, que fué atacada por numerosas fuerzas de moros durante catorce horas de rudo combate, con decidido propósito del enemigo de apoderarse de ella, dando suce-

sivos ataques, llegando hasta el alambrado, que empezaron á romper, y siendo frustrados sus propósitos merced á la heroica resistencia del destacamento de su mando, compuesto de tres compañías de infantería y dos piezas de artillería, con la circunstancia de que á causa de la avalancha del enemigo y por falta material de tiempo, pues llegaron á la posición momentos antes de empezar el ataque, no pudieron ser terminados sus emplazamientos por los impetuosos ataques que sufrían, en particular por la vertiente del flanco derecho, dando lugar con ello á que á los pocos disparos se inutilizaran ambas piezas.

Don Simón Serena Moreno, capitán de infantería, por el mérito que contrajo el día 23 de Julio último, en el combate sostenido con moros en las estribaciones del monte Gurugú, en el cual, habiéndose agotado las municiones de su compañía, á pesar de la economía guardada, llegó el momento en que los impetuosos ataques del enemigo, apercebido de la situación y establecido en posiciones que dominaban á la nuestra y que hicieron vacilar y retroceder á algunos individuos, movimiento que fué secundado por el resto de la línea, á pesar de los esfuerzos sobrehumanos que hizo el capitán de referencia para contenerlos y de haber mandado armar cuchillo-bayoneta para lanzarse contra el enemigo; pero habiéndose quedado con tres ó cuatro soldados consiguió detener con la voz á los que retrocedían, y llamándolos nuevamente, ayudado por el teniente coronel primer jefe de su cuerpo y por el capitán de la segunda compañía, así como por el primer teniente don Ricardo Carrasco, consiguió reunir su compañía, avanzar con los citados jefes y oficiales y recuperar en el acto la posición que se había abandonado.

Don Eduardo López Ochoa, capitán del regimiento de infantería de Africa, 68, por los méritos contraídos y comportamiento observado en el ataque de los moros al campamento de Sidi Hamed el Hach el día 18 del mes anterior.

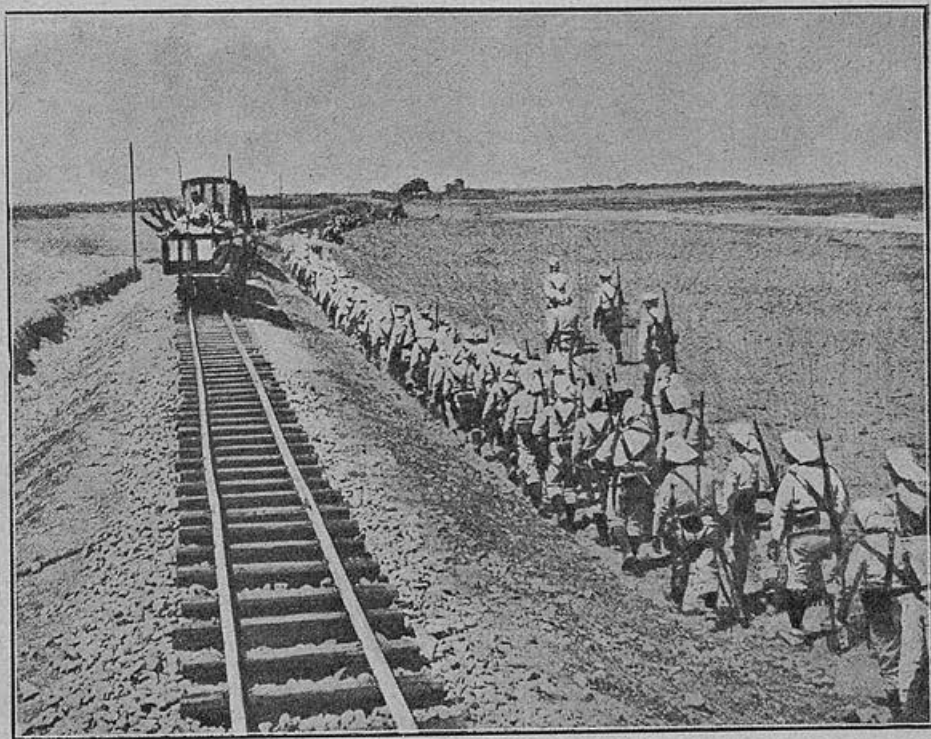
Don Fernando Fernández de Cueva, capitán que fué del regimiento de infantería Africa, 68, muerto gloriosamente en el campo de batalla, por el mérito contraído y comportamiento observado en el campamento de Sidi Muza el día 20 del mes anterior.

Don Cipriano Nieto González, capitán de la brigada de Melilla, por los méritos contraídos y comportamiento observado en el combate librado con los moros en las estribaciones del monte Gurugú y al lado izquierdo de Mezquita el día 23 del mes actual.

Don Jesús Moreno Albaro, capellán párroco castrense del batallón de cazadores de Las Navas, núm. 10, por los méritos con-

traídos prestando los servicios de su sacerdocio en las líneas avanzadas de fuego en el combate sostenido con los moros el día 27 del anterior en las lomas del Gurugú.

Don Ricardo Carrasco Egaña, primer teniente de infantería, por el mérito que contrajo en el combate librado el día 23 de Julio último con los moros en las estribaciones del Gurugú, en que viendo que una guerrilla se retiraba desordenadamente, y como



Conducción de un convoy por ferrocarril

recibiese aviso de que en un barranco cercano había quedado una de las piezas de artillería, consiguió, á costa de grandes esfuerzos, reunir seis ó siete soldados de infantería, que en unión de un artillero, que no quería abandonar aquella pieza, hizo rompiesen el fuego rodilla en tierra, consiguiendo evitar la pérdida de aquélla.

Como el fuego del enemigo era vivo y se hallaban los defensores al descubierto, mandó retirarse á sus escasas fuerzas 30 ó 40 metros á retaguardia, cubriéndose en un accidente del terreno y continuando el fuego hasta que pudo reunir en la guerrilla siete ú ocho individuos más, con un sargento, logrando la defensa de aqué-

lla y dando tiempo á que acudiesen más tropas, que ya se dirigían hacia ellos y que se incorporaron por la izquierda, llegando al lugar del hecho y haciendo alto. Una vez logrado lo anterior, en lo que le secundó el teniente de la brigada Disciplinaria señor Artal, y puesto que la fuerza de auxilio tenía sus jefes naturales, é incorporándose el solicitante á su cuerpo, el que con su jefe y capitanes á la cabeza avanza á bayoneta á reconquistar la posición, y enterado de la carencia de municiones corrió en busca de ellas hacia el Hipódromo, logrando reunir dos secciones de infantería y dos acémilas, acudiendo con ellas en auxilio de los primeros.

Don Felipe Artal Serrano, primer teniente de infantería, por el mérito que contrajo el día 23 de Julio último en el combate sostenido con los moros en las estribaciones del Gurugú, durante el cual, retirándose con las fuerzas á sus órdenes y conduciendo dos heridos, uno en cada brazo, encontrándose en el barranco opuesto á donde se libraba el combate, una pieza de artillería que defendía el artillero Privato Macías, y despidiendo á los heridos con dirección al Hipódromo, se quedó con el artillero y el teniente don Ricardo Carrasco, que con seis ú ocho hombres hacía fuego con dirección á la pieza, defendiéndola, pues de lo contrario hubiese caído en poder del enemigo, y consiguiendo dar muerte á tres moros que con gumía en mano se dirigían hacia ellos, y cuyos cadáveres recogieron otros tres moros, llevándoselos en una acémila hacia el interior, no logrando conseguir que éstos últimos siguiesen la suerte de los primeros. En el momento en que las alturas inmediatas estaban coronadas por nuestras tropas y que á la vista no había enemigo, retrocediendo en busca de fuerzas para poder transportar la pieza de referencia, y conseguida la ayuda necesaria, retiraron la pieza hacia el campamento del Hipódromo.

Don Rafael de los Reyes Ortiz, primer teniente que fué de infantería, á petición de su viuda, la cual solicita se le declare á su difunto con derecho á la cruz de San Fernando de segunda clase por el mérito que contrajo el día 23 de Julio último en el combate sostenido con los moros en las estribaciones del monte Gurugú, en cuyo combate fué herido de gravedad, continuando en su puesto hasta que momentos después, por otra herida recibida en lucha cuerpo á cuerpo con el enemigo, falleció en el mismo campo de la acción.



CAPITULO XIV

Preparativos para el avance.—Hacia Zeluán y Nador.—Restinga y Cabo de Agua.—Dragado de Mar Chica.—Cañoneras.—Envío de refuerzos.—Disposiciones del general Marina.—Detalles.

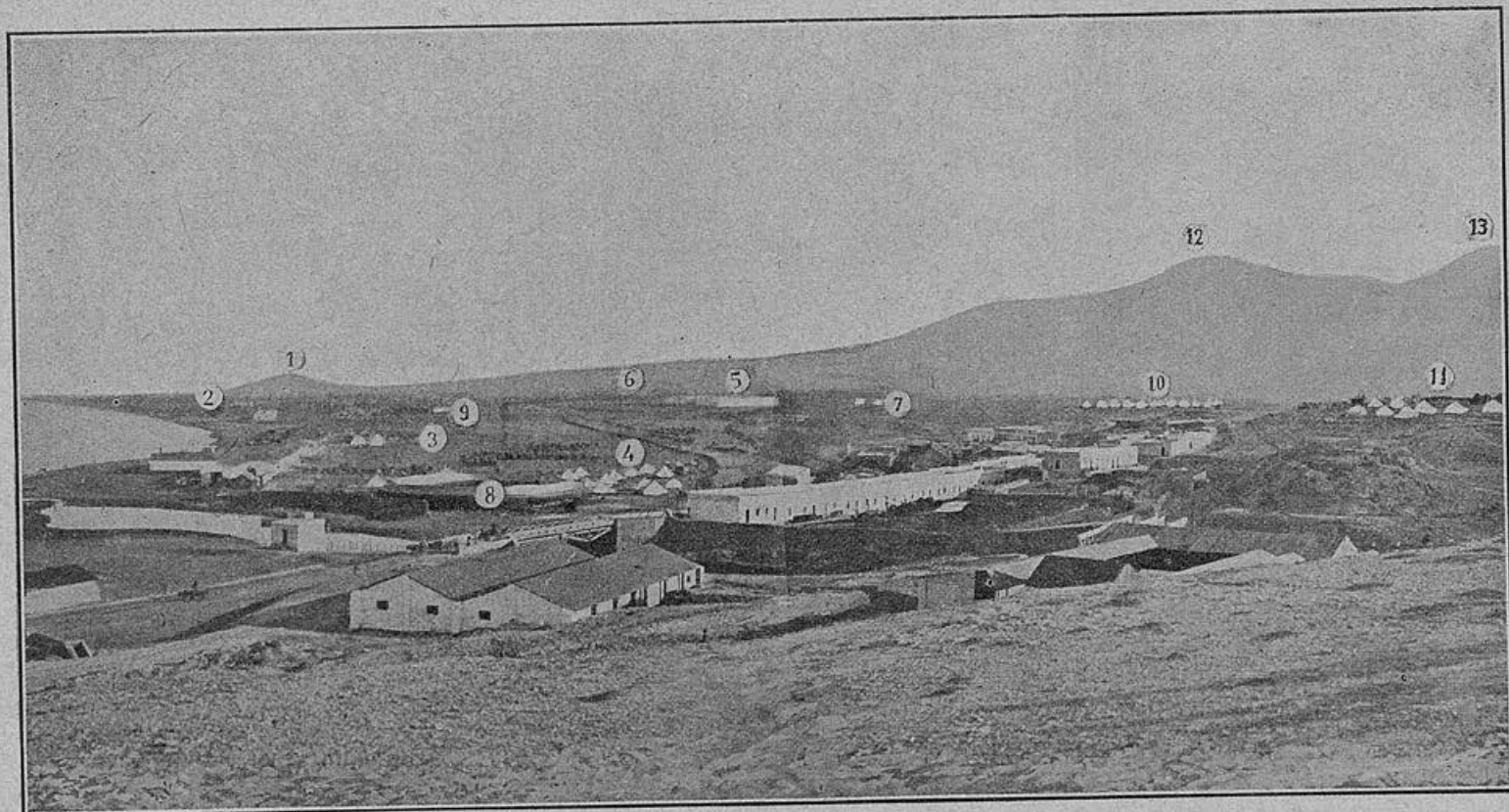
Era necesario de todo punto que los rifeños abandonaran las alturas del Gurugú. Como no era conveniente perder muchas vidas humanas arrojándoles violentamente de allí, pues indudablemente se defenderían con tenacidad sabiendo que tenían asegurada la huida, era necesario recurrir á la toma de posiciones lejanas que, encerrando el Gurugú en un círculo de hierro, obligaran á los moros á dejar abandonada la maldita montaña, á menos de exponerse á un verdadero copo, lo cual es de suponer que no entraba en sus cálculos.

Pero para realizar cumplidamente una operación de tal importancia era necesario de todo punto una larga preparación. El general Marina dió las órdenes oportunas para que las fuerzas de que podía disponer se corrieran por la costa y ocuparan en ella los puntos más convenientes para formar una cadena de posiciones destinadas á proteger el avance de las tropas, cuando fuese menester internarse país adentro, dejando á un lado el Gurugú.

La prensa dijo que Nador y Zeluán serían, á no dudarlo, objetivos del avance. La toma de ellos, situados en terreno despejado y donde la caballería y artillería podían jugar á sus anchas, no presentaba grandes dificultades al parecer.

La gran ventaja que ofrecen las posiciones de Cabo de Agua y la Restinga, consisten en asegurar la benevolencia de los quebanies, tribu numerosa y guerrera cuyos aduares quedarían destruídos desde dichas posiciones. Aun cuando tuviesen ganas de pelear con los españoles, cosa no muy rara en verdad, el miedo de perder sus haciendas podrá más que el odio de raza que por los españoles sienten.

Si el avance se efectúa, como se dice, por la Restinga, no en-



El Rif.—Lugar donde están situadas las tropas. En el fondo, el Gurugú

1. Atalayón.—2. Fortín del Hipódromo y campamento del mismo nombre (batallones de Reus y Estella).—3. Campamento de Aerostación.—4. Campamento de Artillería. 2.º ligero.—5. Zoco (campamento de Madrid y Figueras).—6. Lavadero de mineral de la Compañía Minera del Norte de Africa.—7. Depósitos de granos del Zoco.—8. Antigua Plaza de Toros. En el interior acampan las fuerzas de Caballería de Lusitania y en la parte exterior el ganado.—9. Estación de la Compañía Minera del Norte de Africa.—10. Fortín de Triana y campamento del Cuartel General y servicios de la 1.ª Brigada de Cazadores.—11. Campamento de las dos baterías de Artillería de la 1.ª Brigada de Cazadores.—12 y 13. Gurugú.

OBRAS NUEVAS

publicadas por esta Casa editorial durante este año hasta fin de Junio

TÍTULO	AUTOR	Tomos	Pts.
Sirena	C. Invernizio	2	2
Virgen y madre	Id.	2	2
La expiación (2. ^a parte de <i>Virgen y madre</i>)	Id.	1	1
La última cita	Id.	2	2
Crímenes sin castigo	Id.	2	2
Lucha suprema (2. ^a parte de <i>Crímenes sin castigo</i>)	Id.	1	1
Parnaso Cubano (con ilustraciones)	Id.	1	2
Diccionario Español-Francés y Francés-Español (encuadrado en tela)	A. del Valle	1	2
Noli me tangere (nueva edición aumentada)	Núñez Taboada	2	10
El Filibusterismo (2. ^a parte de <i>Noli me tangere</i>)	José Rizal	2	2
Stella (Novela de costumbres argentinas)	Id.	2	2
Don Quijote de la Mancha (nueva edición de bolsillo en papel indiana; en tela)	César Duayen	1	3
La novela de un maestro	M. de Cervantes	1	4
El último amor	E. de Amicis	2	2
Diccionario gitano-español y español-gitano	Jorge Ohnet	1	1
Gobernantes y virreyes del Perú	T. Rebolledo	1	2
Los vencidos (con 18 láminas sueltas)	D. Vivero	2	10
El Parnaso mexicano (con retratos)	E. Campolonghi	1	1
El país de la ilusión	León Pagano	1	2
Poesías (con cubierta al cromo)	Matilde Serao	2	2
Obras poéticas (id.)	Andrés Bello	1	2
Cien hombres célebres (150 ilustraciones)	O. V. Andrade	1	2
Manual diplomático consular hispano-americano	Soiza Reilly	1	4
Novísimo Código Penal reformado , con las penas graduadas y divididas al margen de cada delito y varios apéndices. (En tela)	Simón Barceló	1	25
LIBROS CABALÍSTICOS			
Secretos del infierno, ó sea El Emperador Lucifer y su ministro Lucifuge Rofocale	Selma Cordero	1	5
El dragón rojo, ó sea El arte de mandar á los espíritus por medio de la vara de Salomón	N. N.	1	1
La clavícula del gran rey Salomón, ó sea El verdadero tesoro de las ciencias ocultas (continuación de <i>El dragón rojo</i>)	Id.	1	1
La gran varita adivinadora y El viejo druida de las Pirámides	Illensub Oirelav	1	1
	{ Abate de Vallemont	1	1

ESPAÑA EN MARRUECOS



Los moros de Talfout ante la columna del coronel Larrea, ofreciendo ganados y sacrificando una res en prueba de sumisión.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 186 y 188 - Barcelona

N.º 11 10 C.^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



Los autores de la obra son los señores don Juan de
Alarcón y don Juan de Alarcón, y don Juan de Alarcón.

N.º 11. 10. 02

Don Juan de Alarcón, Madrid, 1881 y 1882.

contrará más dificultades que los atrincheramientos y defensas practicados entre Nador y Zeluán por la parte de tierra, y la oposición de los Ulad-Settut, los cuales parece que están decididos á oponernos toda la resistencia que puedan.

Por la parte de arriba, Mezquita, Frajana y los primeros poblados de Benisicar permanecen neutrales.

Claro es que esas tribus se mostrarán neutrales á la fuerza, pero el resultado casi es el mismo que si lo hicieran voluntariamente.



El teatro de Melilla convertido en hospital

Para asegurar más y más las posiciones de la costa que debían servir para proteger el avance del grueso de las columnas de operaciones, se dispuso que se dragara la entrada de Mar Chica, para permitir la entrada de buques de mediano calado y al efecto se envió allí dragas y gente; pero las dragas eran de sistema antiguo y entre dos no hacían en una semana el trabajo que una de las dragas modernas—la del Mersey, por ejemplo.

Por esta razón fué necesario retardar bastantes días más la fecha del avance, ya que el trabajo de las dragas era mucho mayor de lo que al principio se creyó.

Para que se comprenda la importancia de Mar Chica, copia-

mos los siguientes párrafos escritos por don León Martín de Peinador:

«Entre Melilla y Punta Quiviana, á la vista de nuestra plaza, está la extensa laguna ó albufera de Puerto Nuevo, ó Mar Chica, ó Sebja de Bu Erg. Tiene acaso hasta veintidós kilómetros de largo y seis de ancho, ó trece y ocho kilómetros, según otros datos; siendo el borde Sudoeste algo arqueado, cuya cuerda es el otro borde Noroeste, separado del mar por una faja estrecha ó istmo que sirve de camino entre Quebdana y Melilla, aunque hay abierta una comunicación por un canal de 100 metros de largo y 15 de ancho.

»El lago de Puerto Nuevo es bastante profundo, teniendo calados hasta de 12 á 20 metros entre Mazuza y Beni-Nacer; y establecida la comunicación constante por un canal mayor y bien dragado, podría convertirse en un puerto importante, como ya debió ser en las épocas caraginesa y romana.

Desde el punto de vista militar, hay que reconocer que, una vez abierto dicho canal, aunque muy largo y costoso por lo tendido de la playa, podría ser Mar Chica, por sus calados, una regular base naval de cruceros que operen entre el Estrecho, las costas argelinas y Bicería el día que una nación interesada fortifique aquella costa.

En la parte Noroeste de la laguna más próxima á Melilla, y formando entrante, hay el monte cónico llamado Atalayón, de cien metros de altura, unido por una lengua de tierra al Caramú ó Gurugú, que tiene 800 metros de altura y domina por completo la laguna.

Por nuestras posesiones de Melilla y Chafarinas han de considerarse siempre como aguas jurisdiccionales las de toda aquella costa, hasta el cabo de Agua, y, por consiguiente, la laguna de Puerto Nuevo ó Mar Chica está dentro de nuestra esfera de influencia, y nadie puede intervenir ni crear factorías en dicho puerto sin nuestra intervención directa.

Es evidente que aventureros han tratado de apoderarse de la citada laguna para el establecimiento de factorías, escudándose con el pretendiente, el Roghi, y las revueltas de Marruecos, hasta obligar á España á gestionar é impedir la continuación de tal estado de cosas, incompatible con nuestra dignidad; porque aun materialmente miradas las cosas, nuestras aguas jurisdiccionales de Melilla

llegan hasta la Bocana, principio de la Mar Chica, cuyas aguas, si á alguna nación han de pertenecer que no sea Marruecos, ha de ser á España.

Desde el punto de vista histórico, el español Juan de Guzmán, en 1479, abrió el pequeño puerto de Kasasa, en la laguna de Bu-Erg, y levantó un fuerte en el punto que después los rifeños construyeron la Alcazaba de Zeluán, de donde se deduce el derecho



Grupo de soldados dirigiéndose al fuerte de Sidi Guariach

histórico español sobre esta albufera, completamente obligado de nuestra plaza marroquí.

A consecuencia de las constantes revueltas entre las cabilas rifeñas, los vencidos se refugian siempre en Melilla. España les acoge y ampara con el mayor interés, como ha sucedido recientemente y sucede ahora en gran escala con motivo de la insurrección del Roghi; pero no hemos sabido sacar ventaja alguna de nuestra generosidad y sacrificio.

Las cabilas rifeñas han sido y serán siempre independientes del Sultán; y nosotros, por puritanismo diplomático ó legendario quijotismo, hemos acudido siempre también al Sultán, autoridad nominal, para pedirle satisfacción de ultrajes que no le atañen ni le importa, y que, aun cuando le preocuparan, es impotente para reprimir.

En vez de compenetrarnos con la vida y costumbres rifeñas, algunas veces hasta en los Tratados hemos herido sus sentimientos más profundos, que son los religiosos, como lo atestigua una de las cláusulas del Tratado de 1863, referente á la mezquita del campo de Melilla.

Habr  que ir creando un «partido espa ol» entre las cabilas rife as, dispuestas   todo sacrificio por nosotros, como nosotros por ellas. Procurar ir engrosando el n mero de adeptos   nuestra causa; entremezclar sus barrios   nuestras propiedades; construir mezquitas y hospitales, y substituir, sin  nimo de conquista material, la autoridad y prestigio espa ol   la desconocida autoridad del Sult n, en toda la faja costera, «desde la bah a de Benzu   Cabo de Agua».

Pero no se ha de olvidar que las zonas espa olas de las plazas africanas son insuficientes, y nuestros l mites se han de ir ensanchando por negociaciones con el Sult n, por compras de terrenos y la aquiescencia de los mismos moros fronterizos que all  habr n de quedar, con sus costumbres, sus propiedades, su religi n, tradiciones respetables y mayor bienestar. Nuestras plazas fronterizas deben ser en el porvenir los puntos de apoyo y refugio de las cabilas marroqu es en la faja costera contra las depredaciones de las interiores, m s ind mitas por su misma situaci n.

Si este desider tum no se logra, culpa ser  de nuestra inh bil pol tica y escasa firmeza de voluntad.

Estas cabilas que rodean   Melilla tienen un contingente de fuerzas m s poderoso del que pudiera oponernos el propio Sult n. Recu rdense los sucesos pasados de Melilla. En un solo d a, entre el 29 y el 30, se concentraron en los alrededores de la plaza unos 30,000 rife os armados.

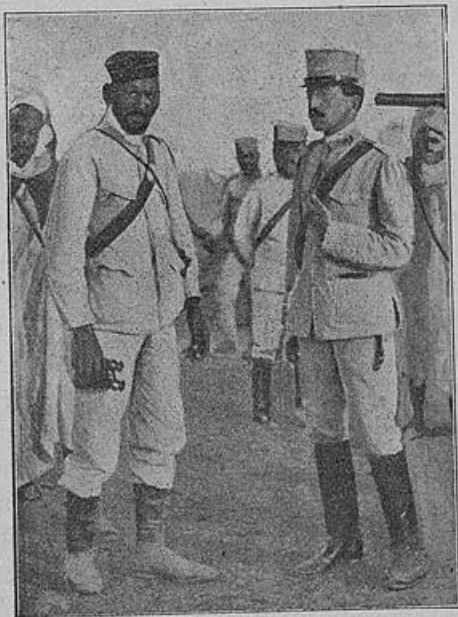
He aqu  la distribuci n de fuerzas de las cabilas m s inmediatas   Melilla, por pertenecer todas   la provincia de Guelaya:

Provincia de Guelaya   A kalaya   bajalato de Melilla, que se extiende desde el r o Quert hasta los l mites de la laguna de Puerto Nuevo. Tiene una extensi n aproximada de 550 kil metros cuadrados, con unos 60   70,000 habitantes, divididos en las cabilas siguientes, subdivididas en otras varias: as , la de Mazuza, la m s pr xima   Melilla, se compone de las de Frajana, Beni-Msar, Nador, Barraka y Msamer.

La cabila de Mazuza: inmediata   Melilla por el Sur. Tiene 3,500 hombres armados; la de Beni-Sidel, 4,600; la de Beni-Buifuror   Bu-Ifrur, 4,000; la de Beni-Bullefar   Bu-Gafar, 1,700, y la

de Beni-Sicar, en la península de Tres Forcas, inmediata á Melilla por el Norte, 3,000.

Suman en total un conjunto de 16,800 hombres, que combatirían en su propio territorio, y pueden en el día congregarse y dispersarse para volver á dormir en sus casas. El macizo montañoso y verdadero baluarte de aquellos territorios es el Gurugú, que domina por completo la Mar Chica y para el que destaca como cen-



Maimón Mohatar hablando con un oficial español

tinela avanzado un promontorio en espolón, llamado el Atalayón. No se puede ejercer ningún dominio en la Mar Chica sin ser dueños del Gurugú y del Atalayón.

La Mar Chica es inhospitalaria y malsana. El paludismo hace en ella estragos, sobre todo en la costa baja y en la lengua de tierra inmediata al mar, conocida con el nombre de la Restinga, ocupada ahora por nosotros. En la misma mehallá imperial y en las tropas del Roghi hicieran estragos las calenturas.

Acerca de los trabajos que se efectuaron en Mar Chica antes de emprender las operaciones hacia el interior del Rif, véase este telegrama de Melilla que resume las noticias de ellos hasta el 22 de Agosto. Dicho telegrama lleva esta fecha:

«Desde hoy, el cañonero «Pinzón» irá diariamente á la Restin-

ga, bajo la dirección del segundo comandante del «Princesa de Asturias», D. Ricardo Puente, que además de marino es ingeniero, para disponer los trabajos de la botadura de la lancha «Cartagenera».

Esta lancha, que ha sido construída utilizando la caldera que tenía otra del «Carlos V» que naufragó en la bahía de Algeciras, desplaza 40 toneladas, y hay el propósito de que entre por el canal de la Restinga, que acaba de poner en comunicación el mar con la laguna, sin desarmarla, valiéndose de anguilas.

Los marinos atribuyen grandísima importancia á esta operación, que por primera vez se efectúa en Europa, y aun en el mundo, pues si bien es verdad que en Filipinas se llevaron á cabo lanzamientos análogos, fué desarmando previamente las lanchas, transportando las piezas sueltas y volviéndolas á armar. Calcúlase que la operación tardará dos ó tres días.

Espérase con impaciencia la llegada de las dragas de Sevilla. Parece que las destinadas son las de Guadaira y Guadiamar y la Rosario Brea, excelentes, según dicen, para esta clase de trabajos.

La verdad es que hasta ahora éstos no adelantan gran cosa, porque hay que dragar en mar libre, en dirección de fuera á adentro y hasta en la misma tierra. Además, como no existe dique, ni muro de contención ni la menor defensa contra el empuje de las olas, en cuanto el Levante aprieta el mar se encarga de inutilizar con sus arenas en un par de horas todo el trabajo de un día.

Por estas razones las dragas de Sevilla, que son de succión, han de resultar de una utilidad enorme.

Según he oído asegurar á personas peritas, el canal que se abrirá tendrá una luz aproximada de 60 metros, pues aunque con menos habría bastante, hay que prevenir el movimiento inevitable de las arenas, que podrían obstruir el canal si tuviera menos luz de la proyectada.

Una vez realizado el dragado completo, la ensenada de Mar Chica tendrá una extensión de 20 kilómetros de longitud por cuatro de anchura, y 14 metros de profundidad, que la convertirá en el mejor puerto de la costa africana.

Ha regresado de Chafarinas el transporte «Almirante Lobo», que fué á conducir soldados enfermos.

Continúa trabajándose en la reparación del destroyer «Terror», que sufrió una grave avería al tropezar con una enorme ballena cerca del cabo Tres Forcas cuando venía á esta plaza. Los tripulantes cuentan que la ballena, que se cruzó perpendicularmente en el buque, medía ocho metros de longitud.

Como el choque fué tremendo, se supone que el cetáceo habrá quedado gravemente herido y que irá á morir á cualquier playa, como le ocurrió recientemente á la que chocó con el «Audaz» cuando se dirigía de El Ferrol á Barcelona.

Apenas se hubiese efectuado los trabajos convenientes, se llevaría algunas barcas cañoneras á Mar Chica, con objeto de apoyar los movimientos de las tropas que tuviesen que marchar por terreno cercano á la costa.

Urgía también que se enviara refuerzos y en poco tiempo se llevó á Melilla gran número de soldados además de los que en capítulos anteriores mencionábamos.

A fin de dotar á las tropas que estaban en campaña de mejores medios de ataque y defensa, se dispuso que fueran al Africa dos baterías de los cañones Schneider, admirables por los efectos sorprendentes de sus proyectiles.

El capitán de artillería D. Mariano Royo Villanova da estas noticias acerca de los nuevos cañones:

«La natural curiosidad—dice—que por conocer el fundamento de tantas alabanzas han de tener muchos hacen de actualidad esta ligera exposición de las propiedades que caracterizan estos cañones, con los que poco á poco van armándose nuestros regimientos montados.

Estas propiedades se resumen en los conceptos siguientes: 1.º Precisión de tiro y fijeza de puntería. 2.º Eficacia de los proyectiles. 3.º Seguridad contra posibles accidentes. 4.º Velocidad de fuego. 5.º Protección del personal contra el fuego enemigo. 6.º Posible ejecución del tiro cualquiera que sea la desenfilada de las vistas, ó sea adaptación de su fuego á toda clase de terrenos. 7.º Movilidad; y 8.º Facilidad de servicio.

Precisión de tiro y fijeza de puntería.—La precisión del cañón Schneider-Canet es la que desde hace doce años se exige á la artillería de campaña, no constituyendo en este sentido progreso alguno sobre los cañones Saint-Chamond y Krup, con los que últimamente estaban armados nuestros regimientos.

Esto obedece á que siendo la precisión incompatible con otras propiedades también esenciales, como son la movilidad, velocidad de fuego y protección del personal, por razones fáciles de comprender, al armonizar aquélla con éstas en relación á su importancia relativa, se dedujo concienzudamente que la precisión del cañón de campaña no debiera pasar del límite que desde hace doce años se ha logrado, y como la precisión y el alcance están íntima-

mente relacionados, claro es que los cañones de campaña de hoy alcanzan lo mismo que los de ayer.

De todas las naciones que últimamente han cambiado ó están cambiando su artillería de campaña, sólo Inglaterra, Francia y Rusia poseen un cañón algo más preciso á costa de otras condicio-



Rifeños en armas contemplando á varios compañeros insepultos

nes, y, en cambio, Alemania, Turquía, Holanda y Suiza lo tienen de menor precisión, siendo además deficientes en otros sentidos.

Eficacia de los proyectiles.—Los proyectiles que dispara la pieza Schneider-Canet son la granada ordinaria, la de metralla ó shrapnell y la rompedora; las dos primeras eran ya con anterioridad reglamentarias, salvo ligerísimas diferencias, y su eficacia es notable, en especial la de la segunda, que haciendo explosión en el aire

bate muy densamente con sus 250 balines una gran extensión de terreno, siendo por esta causa el proyectil característico de la artillería de campaña, dada la clase de blancos que debe ésta batir normalmente.

La granada rompedora, proyecto del coronel de Artillería don Ricardo Aranaz, y declarada reglamentaria en Agosto del año pasado, tiene por objeto la destrucción de obstáculos resistentes y la del material enemigo; dicha granada, de acero, lleva interiormente una carga de un explosivo llamado «trotil, tinol, tolita ó trilita», cuya adopción y fabricación constituye uno de los mayores triunfos



Soldados llevando vacas y terneras á los fuertes

de nuestra fábrica de Granada, pues necesitándose condiciones muy diferentes en los explosivos, según se destinen á cargas de proyectiles de torpedos, constitución de cebos, mechas ó petardos, la *trilita* es ventajosamente adaptable á todos estos usos, siendo además una de sus principales características la absoluta seguridad que ofrece su manejo, pues á pesar de que su detonación es tan completa que la granada rompedora ocasiona efectos terribles, necesita para producirse, además de la espoleta, la acción de otros agentes intermediarios, cuyo conjunto se llama *detonador*, y que se colocan en el momento oportuno.

Todas estas diversas condiciones que la *trilita* reúne hacen que se la considere como explosivo militar ideal y hacen que la granada rompedora española sea en el conjunto de sus condiciones una de las mejores existentes.



CAPITULO XV

El capitán Sanjurjo

José Dato, el corresponsal en Melilla de *El Ejército Español*, transmite á este colega el siguiente interesantísimo relato:

«No se hablaba ayer de otra cosa en Melilla. Cafés, tertulias, campamentos, en todos los sitios en que reunen militares, el tema obligado de conversación era la operación militar llevada á cabo aquella mañana por parte de una compañía del batallón de cazadores de Figueras, la que manda el bizarro capitán don José Sanjurjo Sacanell.

Como las referencias que circulaban del hecho eran diversas, decidí trasladarme al cuartel del Zoco, donde se aloja el citado batallón.

Eran las primeras horas de la mañana y no sabía otra cosa que el hecho escueto. Desconocía la forma en que había sido realizado; el nombre de quiénes lo realizaron.

Vi al capitán Sanjurjo, que se hallaba con los oficiales de su compañía; les conté las noticias que habían llegado hasta mí y les rogué me facilitaran detalles de lo ocurrido. Los oficiales se miraban unos á otros, deseosos de complacerme; pero se comprendía que algo les vedaba hacerlo. Una consideración de respeto á la extremada delicadeza de su capitán, que codntestaba con ambigüedades á mis preguntas, les impedía satisfacer mi curiosidad, obligándoles á permanecer en silencio.

Por fin pude quedarme unos momentos solo con los oficiales, y en el acto depusieron su reserva y me contaron con toda clase de detalles lo ocurrido.

Aquella mañana, al amanecer, el teniente coronel Burguete, que, como es sabido, manda cazadores de Figueras, ordenó al ca-

pitán Sanjurjo que parte de su compañía realizase el servicio de descubierta por enfrente de las avanzadas del campamento. Ordinariamente tal reconocimiento no alcanza sino á unos 400 metros.

El capitán Sanjurjo, puesto al frente de dos secciones de su compañía, emprendió la operación que se le había encomendado. Bien pronto se vió á aquella pequeña fuerza avanzar más que de costumbre. Una de las secciones había sido colocada de reserva por el capitán Sanjurjo para que le protegiera en caso de apuro, y él, al frente de la otra, se dirigió decidido hacia la cumbre de la loma inmediata á los Lavaderos. La fuerza avanzaba perfectamente oculta por los accidentes del terreno. De ella sólo se veía un punto que reposadamente iba de un lado para otro buscando nuevos resguardos, que sus soldados ocupaban rápidamente á una indicación de su capitán.

En los reconocimientos que éste iba haciendo encontró una trinchera natural, una especie de parapeto formado por una vertiente de aguas, que, bordeando el barranco del Lobo, parecía conducir hasta la parte posterior de Mezquita. Es de advertir que la loma en cuya cumbre se encontraba la fuerza es la misma que tanta sangre costó el día 27. El barranco del Lobo es la guarida de los moros que hostilizan constantemente á nuestras tropas.

Por mucho que se ocultaran nuestros soldados para efectuar tal avance, no tardaron los moros en percatarse de la maniobra é iniciar nutrido fuego sobre aquellos valientes; mas como las naturales trincheras por que caminaban les ocultaban por completo, continuaban su marcha, viendo estrellarse las balas en las piedras que les defendían.

Así llegaron á la cima de la loma. El capitán Sanjurjo continuaba reconociendo el terreno delante de las tropas, y su silueta puede decirse fué dibujada por las balas rifeñas. El teniente de la sección, don Nicanor Fernández, viendo el peligro á que se hallaba expuesto su capitán, quiso correr su misma suerte y permaneció á su lado bastante tiempo. Este oficial se ha incorporado recientemente al batallón, y ayer demostró que es un bravo. Cuando alguna bala silbaba cerca del sitio en que se encontraba con su capitán, á pesar del peligro en que se hallaba, conservaba humor para hacer chistes sobre la puntería de los moros.

Una descarga cerrada les hicieron en aquel momento desde unas chumberas que distarían unos trescientos metros escasos del sitio en que se encontraban nuestros bizarros oficiales.

El capitán Sanjurjo obligó á su teniente á resguardarse en la zanja, continuando por sí solo el reconocimiento del terreno.

La arriesgada operación que proyectaba consistía en correr la fuerza por la zanja que la ocultaba, salir por la espalda de la kabila de Mezquita y destruir é incendiar las casas y ruinas de ésta que aún sirven de guarida á buen número de moros.

Por la misma orilla del barranco del Lobo avanzaba resueltamente el capitán Sanjurjo, recibiendo el fuego así de los moros



Un grupo de moros con bandera de paz presentándose el coronel Larrea.

del barranco como de los que atacaban desde las chumberas más próximas á Mezquita. Sobre éstas mandó disparar á sus soldados el bravo capitán, y los hechos demostraron lo acertado de la orden. A poco de tiroteadas se vió salir de las chumberas, loma arriba, buen número de moros. A ellos dirigieron sus disparos nuestros soldados.

Por su parte, las fuerzas que defienden los Lavaderos también

hacían fuego por descargas cerradas contra los numerosos moros que pretendían subir por la ladera derecha del barranco del Lobo para disparar sobre nuestras fuerzas.

A todo esto, el batallón, con su teniente coronel á la cabeza, se dirigía hacia la loma resueltamente y á la carrera para defender las vidas de aquel puñado de valientes que tan hábilmente había realizado la misma operación que un mes antes costó 1.200 bajas á nuestras tropas.

En vista del avance del batallón, el capitán Sanjurjo, que no quería exponer á éste á que sufriera bajas por su culpa y que oía el insistente toque de retirada que se le dirigía, dió orden á su fuerza de retirarse, lo que efectuó con las mismas precauciones y serenidad que observó para el avance.

Se puede asegurar que ha sido verdaderamente milagroso que no costase la vida al capitán Sanjurjo esta arriesgada operación.

Todos me lo han referido. Todos se esforzaban en hacer resaltar su serenidad y arrojo, los reiterados peligros que arrostró buscando sitios que pudieran resguardar mejor á sus soldados, mientras él permanecía de pie siendo blanco de los proyectiles enemigos.

Así soldados como oficiales le decían insistentemente:

—Mi capitán, ocúltese usted aquí, que le van á matar.

Sanjurjo contestaba:

—Ahora, ahora; no se preocupen de mí.

El sitio donde llegaron estas intrépidas fuerzas distará unos dos mil metros de las avanzadas. De la distancia á que les tiraban los moros puede formarse idea por el hecho de que las balas de éstos llegaban hasta el campamento de Barbastro. Los jefes y oficiales de este batallón, así como los de los otros cuerpos acampados en el Zoco, salieron á las avanzadas á contemplar la arriesgada é inverosímil operación del capitán Sanjurjo y de los veinticinco hombres á sus órdenes.

Realizada la retirada, las citadas fuerzas se reunieron al batallón, sin que ningún soldado hubiera sufrido ni la más leve herida. El laureado teniente coronel Burguete felicitó calurosamente al capitán Sanjurjo y su gente por su heroico comportamiento.

Hablé con varios soldados de los que acompañaron al capitán Sanjurjo, y todos me refirieron con admiración los detalles que dejo transcritos.

Al saber el bravo capitán que había logrado averiguar detalladamente cuanto hizo por la mañana, me rogó con insistencia no lo enviara al periódico. Para él carece de importancia este hecho, que

califica de «descubierta ofensiva». No obstante, creo que no sería cumplir con mi deber privar á mis lectores del conocimiento de un hecho heroico que es del dominio público, pues poco después de realizado era conocido en todo Melilla.





Vista panorámica de una columna en marcha.

CAPITULO XVI

**El avance.—La brigada Aguilera á la Restinga.—El general Arizón.—
Los caids de Quebdana.—Toma del zoco El Arba.—Recompensa á
un héroe.—El Roghi.—Crueldad de Muley Hafid.**

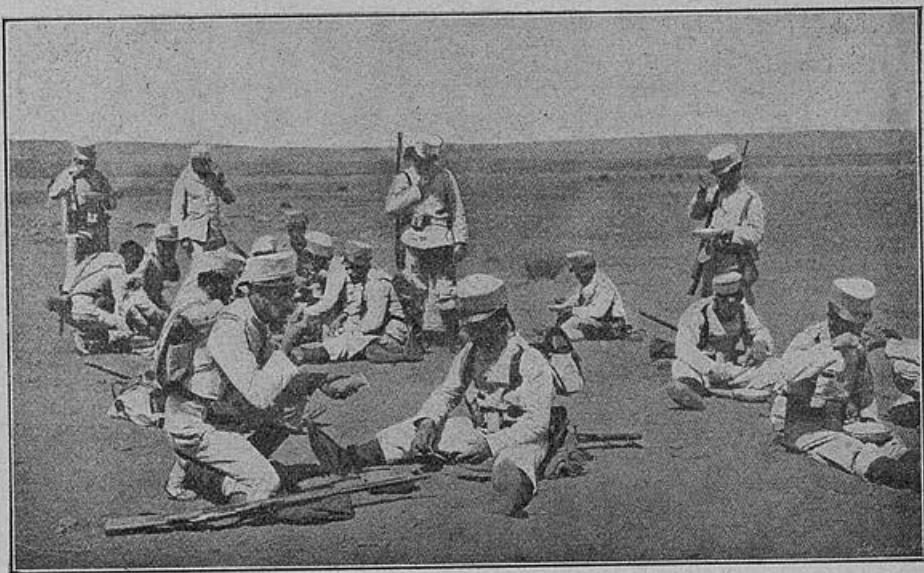
A fines de Agosto, y para los que desde Melilla seguían con atención la marcha de las operaciones militares, era evidente que el avance de las tropas se iniciaría hacia el Este, siguiendo la orilla del mar.

Tal avance tenía la doble ventaja de realizarse por terreno despejado y de rodear por un lado la montaña fatídica del Gurugú. Además, avanzando por aquel punto se podrían convencer los españoles de la fidelidad de la tribu de Quebdana. En caso de que esa fidelidad fuera sólo aparente, las tropas podrían castigar fácilmente á los de la kabila; si era cierta, los cabileños prestarían buenos servicios á nuestros soldados, ya sirviéndoles de guía, ya indicándoles los sitios de los manantiales, ya proveyéndoles de víveres.

El día 24 por la mañana circuló por Melilla la noticia de que la división Orozco debía partir para la Restinga. Pusieron en acecho de noticias ciertas los corresponsales, pero nada pudieron averiguar de cierto y por fin decidieron llegarse al campamento de

dicha división. A la madrugada del 25 pudieron ver confirmados los rumores que motivaron su caminata. En efecto, se movilizaba media brigada, al mando del general Aguilera, y constituida por el regimiento del Rey, un escuadrón de cazadores de María Cristina y una batería de artillería.

A las cuatro de la mañana las cornetas tocaron diana. Poco después toda la fuerza estaba en pie y abatía las tiendas, que fueron transportadas por el cañonero *Pinzón*, el cual á las ocho de la mañana y llevando á bordo al general Arizón, gobernador militar, zarpó para la Restinga.



El rancho durante el descanso.

La marcha de los soldados fué penosa por el terreno movedizo que pisaban y por el ardor del sol, no templado por árboles ni por accidentes del terreno. Una vez llegada la columna á la Restinga, encontró ya el campamento preparado; el general Arizón revistó las tropas y regresó á Melilla. Frente á la Restinga y aun cuando ningún temor de ataque se abrigara, permaneció el crucero *Carlos V*.

Los caids de Quebdana, al saber que aumentaba considerablemente el número de las fuerzas españolas acampadas junto á la Restinga, se presentaron al general Marina ofreciendo su concurso para cuanto pudiesen necesitar las tropas y afirmando que en todas ocasiones les facilitarían el paso por su territorio.

La importancia que tiene el avance de nuestras tropas hacia la

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

FORMA Y LA FORMA DEL LIBRO

ALFONSO GARCÍA GONZÁLEZ

1929

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

CONTRIBUTOS A LA HISTORIA DEL LIBRO

ALFONSO GARCÍA GONZÁLEZ

1929

1929

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

1929

CONTRIBUTOS A LA HISTORIA DEL LIBRO

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

1929

En esta obra se estudia la evolución del libro en España, desde su origen hasta el presente, y se analiza la influencia de los factores económicos, sociales y culturales en su desarrollo.

1929

LA CASA EDITORIAL MAUCCI
PONDRA A LA VENTA A FINES DEL PRESENTE MES EL
ALMANAQUE ILUSTRADO
HISPANO-AMERICANO
PARA 1910

Formará un hermoso volumen de 224 páginas, impreso en magnífico papel satinado, con cubiertas al cromo en diez y seis colores y más de cien artísticas ilustraciones, entre ellas, **65** fotografías de los

CONVENTOS INCENDIADOS
CON EL PROCESO Y EL ULTIMO RETRATO DE **FERRER**

y una información exacta de los sucesos ocurridos
en Barcelona durante la

SEMANA TRAGICA

y además de otros originales literarios, otra información
completa y detallada de

LOS TERREMOTOS DE ITALIA

con numerosas ilustraciones fotográficas.

Contiene, también cuentos, poesías, historietas gráficas,
vistas de poblaciones importantes y retratos de hombres célebres

TEXTO DE LA CONDESA DE PARDO BAZÁN, CESARINA LUPATI, CARMEN DE BURGOS,
LA BARONESA DE WILSON, BLASCO, SOIZA REILLY, RIERA, MAUPASSANT,
TOLSTOY, DUAYEN, BRISSA, CHOCANO, VALLE-INCLÁN ETC.

— * * * —

DIBUJOS DE GASCÓN, UTRILLO, SIERRA DE LUNA, FRADERA, TOVAR, ETC.

— * * * —

PRECIO: 1 PESETA

ESPAÑA EN MARRUECOS



Ocupación del Gurugú

El teniente y los primeros soldados del Dicipinario de la columna Aizpuru que llegaron al pico Barbiés, donde se colocó la primera bandera española.

N.º 12 10 C.^{ents.}

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

ESPAÑA EN MARRUECOS

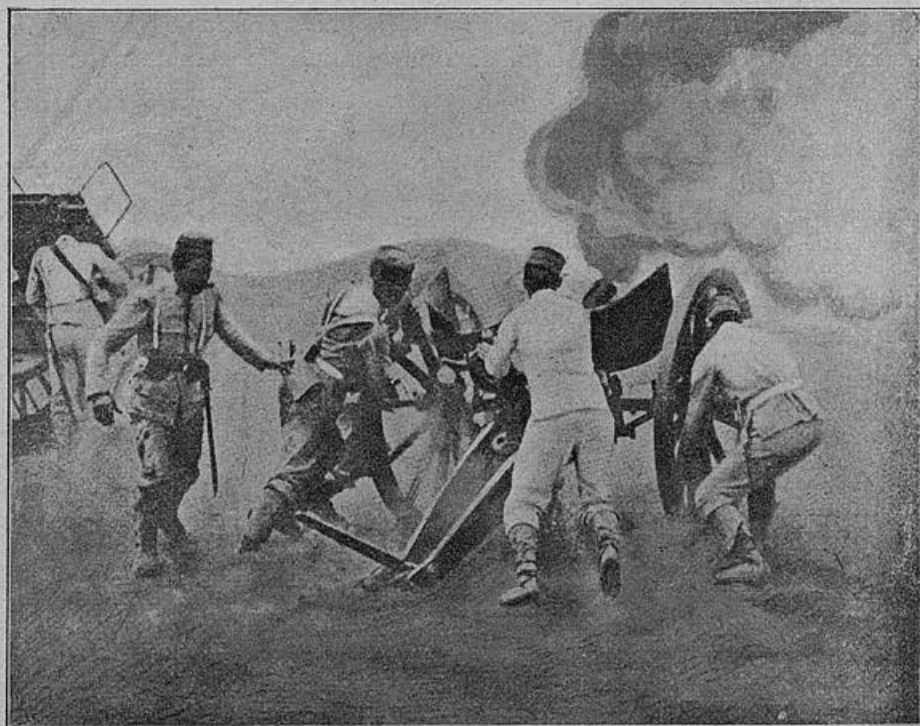


Exposición del Marroquí

El templo y los puros santuarios del Marroquí de la
columna. A la izquierda se ve el templo donde se celebra
la primera fiesta española.

Restinga no puede ocultarse. Desde allí se puede marchar sin grandes obstáculos hacia Nador y Zeluán, puntos de gran importancia estratégica para la futura ocupación del Gurugú, y que dominan una región extensa, que quedaría en poder de los españoles apenas ocupados esos puntos.

La columna del general Aguilera, después de descansar en el campamento de la Restinga, emprendió el 25 la marcha para ocu-



Batería bombardeando al enemigo en Benisicar

par el zoco El Arba. La operación se realizó con presteza y sin contratiempo. El enemigo, al ver el avance de los españoles, no quiso resistir y huyó á la desbandada, quizá porque no diera importancia á la defensa de la posición, quizá porque los contingentes rifeños no eran numerosos. Los españoles procedieron á fortificar rápidamente el punto ganado. Algunas trincheras y una alambrada reforzaron los trabajos que para la defensa hicieran los cabileños. La precaución no pudo ser más oportuna, porque á las pocas horas de estar nuestras tropas en zoco El Arba, un grupo, compuesto de

unos cincuenta enemigos, emprendió un vivo tiroteo contra ellas, sin resultado alguno, pues ni siquiera consiguieron los moros causar una sola baja á los soldados.

Por la mañana del 25 embarcó en Melilla con destino á Cabo de Agua, una compañía del regimiento de Africa, y se dijo que bien pronto irían más fuerzas á la Restinga. Esto indica que el avance de nuestras tropas tiene por objetivo la toma de Zeluán.

Dejando, por un momento, de hablar de la marcha hacia adelante, hay que consignar en esta crónica una ceremonia que el 25 se celebró en Melilla. He aquí en qué términos la relata un periódico de Madrid:

Premio á un héroe

Melilla, 25

Esta tarde se ha celebrado en el campamento del Hipódromo un acto solemnísimo, la imposición al heroico cabo del batallón de Estella, Pedro Calvo, de la cruz de plata del Mérito militar con distintivo rojo, y pensión vitalicia de primera clase, primera concedida durante la actual campaña por propia iniciativa del ministro de la Guerra.

Las insignias han sido regaladas por los jefes y oficiales del ministerio de la Guerra.

Este cabo es aquél á quien yo entregué las 100 pesetas que por mediación de A B C envióle el comandante señor Perinat para premiar su valeroso comportamiento en lucha cuerpo á cuerpo con un moro.

El cabo Pedro Calvo es reservista, pequeño de cuerpo, enjuto de carnes, cetrino de rostro y campechanote y llano, como buen aragonés.

Cuando su batallón se replegaba hacia el Hipódromo, vió el cabo Calvo, que iba en el grupo de camilleros de la ambulancia de Sanidad, que de entre unas piedras salía una columna de humo.

Separándose bruscamente de sus compañeros, se dirigió adonde salía el humo, y encontró que la causa de esto era un cadáver que acababan de quemar los moros.

Supuso que habría por allí más heridos, y, en efecto, sorprendió á un moro que estaba rematando á un soldado.

El cabo se arrojó sobre el moro, le quitó la gumía y se la hundió en la garganta.

Llamó después á sus compañeros y con ellos transportó el herido á Melilla, llevándose la gumía y el remington del moro muerto.

Por cierto que el cabo Calvo envió á su esposa, residente en un pueblecillo de Aragón, las cien pesetas del comandante señor Perinat el mismo día que se las entregué.

Próximamente á las seis de la tarde se presentó en el campamento el general Marina acompañado de su Estado Mayor.

Las fuerzas, que estaban ya formadas, le rindieron honores.

El general Marina dió personalmente la voz de ¡firmes!, y después gritó: ¡Cabo Pedro Calvo, diez pasos al frente!



Brigadier Aguilera

El cabo avanzó y se cuadró militarmente.

Uno de los sargentos leyó, por encargo del general, la Real orden concediendo la recompensa, que estaba escrita en pergamino, de puño y letra del ministro.

La lectura fué escuchada en medio de un silencio sepulcral.

Terminada, el general Marina, puesto de pie sobre los estribos con voz fuerte, pero visiblemente emocionada, dijo:

«Me considero orgulloso de poner esta cruz en el pecho de un soldado tan distinguido por su heroico comportamiento, que libró de la muerte segura á varios compañeros heridos, con riesgo de su propia vida. Quiero ser yo mismo quien le prenda esta insignia, y

espero que esta recompensa con que le premia la patria y la satisfacción con que todos presenciemos este acto, sirva de constante estímulo. Soldados: ¡Viva el Rey! ¡Viva España!»

Las tropas contestaron repitiendo los vivos con frenético entusiasmo.

«¡Viva el general Marina!»—gritó el teniente coronel jefe del batallón.

También este viva fué unánimemente contestado.

El cabo Pedro Calvo avanzó hasta el caballo del general Marina en actitud humilde, visiblemente conmovido.

El general en jefe, inclinándose hacia él, le prendió la insignia en el pecho. Luego le estrechó la mano y le dijo:

«Me honro mucho, como soldado y como general vuestro, en estrechar esta mano.»

Repitiéronse los vivos. El general Marina saludó militarmente, volvió grupas al caballo y se alejó á galope, seguido de su séquito, á los acordes de la Marcha Real.

El teniente coronel Murcia, jefe del batallón de Estella, arengó á los soldados glosando las palabras del general en jefe. Luego abrazó al cabo delante de las tropas.

El acto ha sido de lo más hermoso que hemos visto en la vida.

Mientras en el Rif se desarrollaban los sucesos narrados, más hacia el Sur se resolvía en favor del Sultán Muley Hafid una contienda que en más de una ocasión le había ocasionado graves quebrantos.

El famoso Roghi, el pretendiente que en muchas ocasiones derrotó las mehallas imperiales y que durante años ejerció un dominio casi absoluto sobre gran parte de las regiones rifeñas, fué aprisionado por los ascaris del Sultán, casi sin lucha. He aquí cómo un periódico francés, *Le Journal des Debats*, da cuenta de la captura de tan importante caudillo:

«El Roghi acampó con 200 de sus más antiguos y fieles partidarios cerca del santuario de Muley Joram, en el territorio de las Beni Ni Sara. Estos recibieron aviso de Bujda Ben Bagdadi, jefe de mehalla jerifiana que perseguía al pretendiente, participándoles que de no entregarle en el acto al Roghi, correrían igual suerte que los Beni Ni Zilde, cuyos aduare acababan de ser saqueados é incendiados y cuyos moradores habían sido pasados á cuchillo por los ascaris jerifianos.

»Ante tan amenazador *ultimátum*, no vacilaron los Beni Ni Sara, quienes formando un grupo de unos 1.500 infantes y jinetes armados se precipitaron sobre el campamento del Roghi para apoderarse de tan peligroso huésped.

»Sorprendidos por este inesperado ataque, emprendieron los roghistas precipitada fuga hacia Wassan, abandonando á su caudillo, el cual, acompañado tan sólo por tres entrañables amigos y fidelísimos adictos, logró refugiarse en el citado santuario.

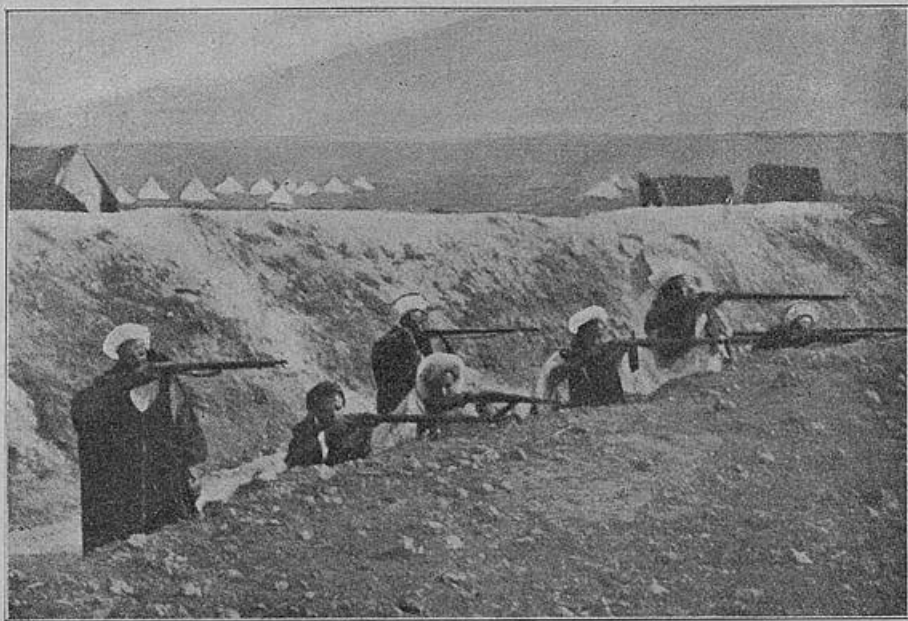
»Noticioso el Bagdadi de que Bu-Amara, ó sea el Roghi, había conseguido librarse de los Beni-Ni-Sara y se hallaba oculto en aquella *zawiá*, acudió con su gente y rodeó por completo el edificio, imposibilitando todo intento de fuga.

»Inmediatamente mandó el caudillo jerifiano amontonar contra las puertas y ventanas del santuario toda la leña, zarzas y matorrales que por aquel lugar había y prender fuego para rendir al malogrado pretendiente.

»Este resistió por algunos momentos, pero no tardó en salir medio asfixiado de su escondite, siendo cogido por los ascaris, que le ataron de pies y manos con pesadas cadenas, emprendiendo en el acto la marcha hacia Fez para presentar á Muley Hafid su ya vencido competidor.

»Se sabe, además, que los soldados que acompañaban al Roghi cerca de la *zawiá* de Muley Joram fueron presos por Muley Yali.»

La prensa extranjera añade que los soldados de Muley Hafid han martirizado de un modo horrible á los compañeros del Roghi, muchos de los cuales fueron finalmente decapitados. Sus cabezas, puestas en la punta de las lanzas, fueron depuestas, como trofeo glorioso, á los pies de Muley Hafid.



Rifeños amigos disparando contra grupos enemigos que hostilizaban las avanzadas

CAPITULO XVII

El avance futuro.—Zeluán y su alcazaba, según J. Butler.—La columna del coronel Larrea.—Exploraciones.—Derrota de los cabileños.

Hemos indicado en el capítulo anterior que todos los preparativos hechos por los españoles y el envío de fuerzas hacia el Este inducen á creer que el objetivo del general en jefe consiste, por ahora, en apoderarse de Nador y Zeluán. Esta posición tiene mayor importancia que aquella y así creemos conveniente que el lector sepa á qué atenerse acerca de su posición y especiales condiciones. El señor don J. Butler ha dado una relación clara y completa y con gusto la reproducimos, porque da idea del punto estratégico que quizá dentro de poco haya caído ya en poder de los españoles. Dice así la relación:

«Para la confección de estos apuntes tomé como punto de partida la Posada del Cabo Moreno, porque en la época de mi viaje á través de las tribus de Guelaia era la Posada ó Aduana de Mazuza punto obligado para la organización de toda caravana importante que se internaba en el Rif bajo la salvaguardia del pretendiente Muley Mohamed (Roghi).

Ahora será objeto del presente artículo la alcazaba de Zeluán, porque éste fué el término de nuestra primera etapa después de recorrer los 30 kilómetros que separan á Zeluán de Melilla.

Dejando, pues, á vuestra espalda la Posada del Cabo Moreno, á la derecha de las estribaciones del monte Carcur, nombre verdadero del llamado Gurugú ó Caramú, y á la izquierda el mar, avanzaremos á lo largo de la costa, sin hacer alto en la bifurcación que conduce á la bocana, cuya extensión, de unos 100 metros de largo por 15 de ancho, constituye el canal de acceso á la Sebja-Bu-Aerg ó Bahar-Sguer, antiguo lago de Puerto Nuevo ó actual Mar Chica.

A medida que se adelanta en dirección al monte Atalayón, cuyo nombre indígena es Yebel Timkurt, siembran el camino grandes y oscuros pedruscos procedentes de las alturas vecinas, y nótese que, amontonadas las piedras en forma de pequeños reductos sobre la suave pendiente, dan á estas laderas extraño aspecto de colosal gradería. En cierta ocasión hube de interrogar á un indígena del contorno sobre esta disposición de las piedras, y aun cuando pretendió convencerme de que sólo tenía por objeto facilitar el cultivo de las tierras, siempre juzgué de índole muy distinta el empleo de estos que hoy son parapetos de los tiradores rifeños.

Pasando entre el monte Atalayón, de forma cónica y unos 100 metros de altura, que penetra por el Oeste en la Mar Chica, y las alturas de Sidi-Hamed-el-Hadj, posiciones ambas ocupadas hoy por nuestras tropas, descendemos de nuevo para descansar al poco rato en el Kahua ó Café de Nador, posada inmunda, más pequeña que la del Cabo Moreno, pero de construcción semejante, que existe cerca de la playa.

Después, en lugar de seguir bordeando la Mar Chica, nos distanciamos algo de la costa, atravesando entre chumberas los huertos de Nador, para continuar en línea recta y bajo las alturas del mismo nombre que dominan nuestra derecha por el llano ligeramente accidentado que ha de llevarnos á Zeluán.

Cual avispero adherido á la roca, así el poblado de Nador nos muestra sus pequeñas viviendas de color terroso, dispuestas en anfiteatro y entre chumberas, sobre la vertiente de un monte cuya altura no excede á la del Atalayón.

Luego, alejándonos cada vez más de Mar Chica, nos vamos acercando al fin de esta jornada.

De improviso, al montar una colina, vemos destacarse en lontananza una línea rojiza: es la alcazaba de Zeluán.

Antes de llegar á los muros de la vetusta alcazaba, me he de permitir una digresión que considero oportuna y necesaria, á fin

de que aquellos de mis lectores que por desconocer el territorio en cuestión hayan podido formarse de él una idea errónea puedan rectificar su juicio, viniendo en conocimiento exacto de lo que es en realidad ese punto denominado Zeluán.

Una extensa llanura llamada de Bu-Aerg, cuyos límites son: por el Norte, tierras de Guelaia; por el Sur, las cabilas de Beni-Bu-Yahi y Ulad Settut; por el Este, Quebdana, y por el Oeste, Beni-Bu-Ifrur. Al Oeste de esta llanura, una alcazaba ó fortaleza en ruinas, un río de poca importancia, denominado Zeluán, que pasa in-



Artillería Schneider hostilizando á los moros

mediato á la alcazaba, cruza la planicie de Bu-Aerg y desemboca en Mar Chica, y, por último, el santuario de Sidi Ali el Hasani y dos ó tres pequeños aduares nómadas, que entonces existían al amparo del pretendiente (Roghi) y hoy habrán desaparecido.

He ahí, pues, lo que es hoy Zeluán, el fantástico Zeluán de 30 mil habitantes que alguien soñó; una alcazaba derruida y solitaria y un riachuelo de escasa corriente; ni más ni menos.

En cuanto al origen de la alcazaba de Zeluán, según datos históricos relacionados con la apertura de un puerto en Mar Chica, por Juan de Guzmán en 1479, debió construirse á fines del siglo xv ó principios del xvi. La tradición rifeña sólo nos cuenta que en época remota un Sultán negro la mandó edificar.

Examinemos ahora exteriormente la fortaleza, y luego la reconoceremos en su interior.

De forma rectangular, mide 194 metros de frente por 144 de costado, y flanqueando sus murallas se adelantan 42 torreones cuadrados de cinco á seis metros de elevación, cuyas almenas ya no existen.

Entre las dos torres centrales de la muralla que mira al mar, un arco de herradura da entrada á la alcazaba; frente á esta puerta,



Parejas de caballería en los límites del campo español, disparando á caballo

y pasadas unas excavaciones de poca profundidad, que á guisa de foso circundan la fortaleza, se extiende una gran explanada que servía al Roghi para campo de maniobras de sus tropas, y en la cual, en días de encarnizada lucha, vi rodar, ensangrentadas y siniestras, cabezas de infelices prisioneros sacrificados á la saña del pretendiente (Roghi).

Ahora que nos disponemos á recorrer interiormente el antiguo castillo, me imagino al curioso lector forjando en su mente fantásticas visiones de aventuras guerreras, trágicas leyendas ó romancescos amores, algo, en fin, de lo que suele evocar en nuestro espíritu la mansión de pasadas y turbulentas generaciones; mas ¡oh desilusión!, al final de un estrecho y tortuoso pasadizo que amenaza

ruina total y alucina nuestro cerebro, nos espera la más prosaica realidad, es decir, cuatro paredes carcomidas; en el centro, un montón de escombros; á la derecha, otro montón, procedente, como el primero, de arruinadas construcciones, mucho más modernas que la alcazaba; en resumen, un enorme corral lleno de basura, donde pululan algunos conejos de raza doméstica, escapados de la matanza de estos animales que siguió á la retirada de su dueño, ó sea á la evacuación de Zeluán por el Roghi y su ejército.

Tal es la alcazaba; sus inmediaciones poco ofrecen de notable; por el frente se divisan la Mar Chica y el Mediterráneo; desde el río se domina el llano de Bu-Aerg, hasta los poblados de Lehdára, Sránit y Sjáni, cuya destrucción á sangre y fuego por las tropas del Roghi presencié junto á éste desde su observatorio predilecto, y, por último, al Norte y Oeste pueden verse el Atalayón, el Carcur ó Gurugú, y las obscuras crestas del Uixán.

Tan claramente se dibuja el avance de las tropas españolas hacia el punto repetidamente señalado, que no se puede dudar de él. Cada día lo corroboran nuevos movimientos y avances nuevos.

El día 26 de Agosto el coronel de E. M. señor Larrea, salió del campamento de Cabo de Agua al frente de una columna, y después de una marcha larga llegó al valle de Taganit á las diez de la noche.

Las fuerzas iban divididas en tres columnas: una, compuesta de dos compañías del regimiento de Africa, una sección de artillería de montaña y 80 moros de la Policía indígena, al mando del teniente coronel Gavilá; otra, formada por 160 jinetes moros al mando del teniente Pazos y dirigida por el caid el Chacha, y una tercera, más numerosa, formada por tropas de las tres Armas, mandada personalmente por el señor Larrea.

En el campamento quedaron la compañía que acaba de llegar de Chafarinas, con su dotación de ametralladoras, y una sección de artillería.

Al llegar las columnas expedicionarias á la vista de los primeros aduare de Taganit, los cabileños apostados en ellos rompieron el fuego vigorosamente.

Las columnas desplegadas contestaron en el acto á la agresión con un tiroteo nutridísimo. Los enemigos abandonaron los aduare y replegándose por grupos se retiraron á unas alturas próximas, donde se hicieron fuertes.

Entonces los moros leales que mandaba el Chacha corrieron por el flanco derecho, parapetados en los declives del terreno, haciendo sobre los cabileños un fuego terrible; el teniente Pazos, con cien jinetes moros, algunos de á pie y varios soldados de caballería, dió una carga de frente, mientras las dos compañías del teniente coronel Gavilá, eficazmente protegidas por las fuerzas de montaña, tomaban la altura por el flanco derecho, y el resto de la fuerza, mandada por el coronel Larrea, les atacaba por la espalda.

Los moros, cogidos entre cuatro fuegos, huyeron á la desban-



Coronel Larrea

dada, dejando quince muertos en el campo y llevándose muchísimos heridos.

Las tropas coronaron las alturas, y en ellas pasaron la noche sin ser nuevamente hostilizadas.

Nosotros tuvimos dos heridos: un soldado de infantería y un moro de la Policía indígena; este último bastante grave.

Las lomas ocupadas se hallan á seis kilómetros de distancia de Cabo de Agua. Se puede asegurar que la columna del coronel Larrea no se detendrá mucho tiempo en ellas.»

He aquí interesantes detalles de esa brillante exploración del coronel Larrea:

Los cabileños de Tasaguin se habían declarado hostiles á España y enemigos también de la fracción de Quebdana de los Ulat-El-Hachs, de que es caid El-Chachar, gran amigo nuestro.

El coronel Larrea, enterado de los planes del enemigo, tomó á

éste la delantera, y en la noche del miércoles último hizo los preparativos para la operación.

El jueves, por la mañana, salió de Cabo de Agua el teniente coronel Gavilá, al frente de dos compañías del regimiento de Africa, mandadas por los capitanes Ariza y Martín y los tenientes Miralles, Echevarría, Coronel, Soria, Infantes, Estévez y Chicharro, una sección de artillería de montaña, al mando del teniente Aguilar, y otra de ingenieros, al del teniente Redondo.

El caid El-Chachar, al frente de unos 300 moros á pie, de los Ulat-El-Hachs, y 35 jinetes de la misma, marchaba á vanguardia, siguiéndole en ella el teniente Pazos, de infantería, con 10 rifeños de caballería y 20 de infantería de la policía indígena.

A retaguardia, para cuando lo hicieran preciso las circunstancias, quedaron las fuerzas del coronel de Estado Mayor señor Larrea, compuestas de una compañía de Africa, mandada por el capitán Maqueira; una sección de Barbastro, por el teniente Emperador, y la sección de ametralladoras, igualmente, por el teniente Espinosa, del referido regimiento de Africa.

A las diez de la mañana, la columna del teniente coronel Gavilá encontró al enemigo en el poblado de Yasaquín, á unos ocho kilómetros de Cabo de Agua, rompiendo los moros inmediatamente el fuego contra nuestros soldados. Estos desplegaronse y tomaron la colina ocupada por los rifeños. Tuvimos un soldado herido de gravedad.

La segunda columna acudió inmediatamente en auxilio de la mandada por Gavilá, haciéndose entonces general el ataque á las posiciones enemigas.

La operación realizóse con gran rapidez y pericia por el coronel Larrea, marchando las fuerzas de éste en el centro, y á ambos lados la columna del teniente coronel Gavilá y la del cherif El-Chachar.

La artillería, hábilmente dirigida por el teniente Aguilar, hizo grandes estragos en el enemigo, lanzando con acierto granadas que incendiaron los aduares del valle, mientras los moros de El-Chachar y los soldados de Africa, merecedores de sinceros elogios por su pericia en los combates con los rifeños, les enviaban una granizada de balas.

Para colocar la artillería en las alturas, hiciéronse titánicos esfuerzos, subiendo á hombros algunos cañones.

Las piezas rompieron el fuego á corta distancia de los cabileños.

Estos resistieron en un principio; pero ante el vigoroso avance

de los nuestros y el mortífero fuego de la artillería, no tardaron en abandonar sus posiciones, retirándose precipitadamente á un barranco próximo.

Las tropas tomaron posesión del poblado, no descansando hasta las cuatro de la tarde.

El soldado herido y muerto después y enterrado en Chafarinas, llamábase Francisco Nevot Mayor, y era natural de Cortes de Arenoso, provincia de Castellón.

El resto del día transcurrió sin más novedad, y la noche fué tranquila.

El coronel Larrea destacó grupos de caballería para hacer ser-



Cazadores de Barbastro avanzando á paso ligero para entrar en fuego

vicio de vigilancia y exploración en las avanzadas, y como hubiesen quedado en pie algunos aduare de los moros rebeldes, constituyendo un peligro, porque desde ellos podían hostilizarnos, dispuso que la artillería los barriese, lo que se efectuó con pocos disparos.

Por la tarde llegó á las posiciones ocupadas, procedente de Cabo de Agua, una sección de 25 jinetes al mando del teniente Vallarino, que fué empleada inmediatamente por el coronel Larrea en el servicio de exploración.

Esta fué muy minuciosa, para prevenir cualquier asechanza de los enemigos.

Hoy, al amanecer, la columna del coronel Larrea ha ocupado nuevas posiciones que aseguran el dominio sobre la posición de Quebdana, de los Tasaguin, que nos es hostil, y que imposibilitan

á los Beni-Kiatun, únicos que podían prestarla ayuda, de hacerlo.

Desde Cabo de Agua salió para las nuevas posiciones conquistadas un convoy con municiones de boca y guerra para la columna.

Lo escoltaban 25 hombres de caballería, al mando del teniente Morales. Acompaña á la fuerza un médico primero de Sanidad militar. Llevaba provisiones para dos días, lo que prueba que el coronel Larrea se propone seguir el avance.

En Cabo de Agua quedan ahora fuerzas suficientes para la defensa del campamento, y hasta para apoyar á los expedicionarios.

Está la quinta compañía de cazadores de Las Navas, formada, como es sabido, por reservistas, y además dos secciones de Madrid y Barbastro.

Manda estas fuerzas el comandante Moratinos.





CAPITULO XVIII

Reconocimientos y exploraciones.—Los que se someten.—Entrega de armas.—Sacrificios de los rifeños.—Extensión de la línea española y los contingentes que van á Melilla.—El combate de Zoco el Arba.—Los moros atacan.—Su táctica.—Caballería mora.—Artillería española.—Cómo se desarrolló el combate.—Resultados del mismo.—La kabila de Quebdana.

Posesionadas las tropas españolas, á fines de Agosto, de Zoco el Arba y continuando las columnas Larrea y Aguilera sus avances, reconocimientos y exploraciones, obtuvieron buen resultado aquellas marchas y contramarchas por país enemigo puesto que fueron muchos los caides que se sometieron á la dominación española, entregando regular cantidad de armas y prometiendo que, en lo sucesivo, no se hostilizaría á nuestras tropas en ningún punto de las regiones sometidas. No respondían, sin embargo, los que hacían acto de sumisión, de que otras kabilas rebeldes no atacaran á los españoles.

Pudieron notar también los jefes y oficiales que en los poblados sometidos sólo quedaban mujeres, niños y hombres que no estaban en edad de tomar las armas. Tampoco en ninguna de las poblaciones sometidas quedaba un solo depósito de granos ni una res aprovechable. Caballos, vacas, carneros, todo había desaparecido. Claro se veía que los hombres válidos que faltaban no se habían sometido ni mucho menos. Formaban en las filas de la harka. Los que prestaban homenaje á España era que no podían pasar por otro camino. Las mismas protestas de los jefes de la tribu de Quebdana no parecían muy sinceras. Haciendo un recuento escrupuloso, quizá resultara que una tercera parte por lo menos de los combatientes de la tribu faltaban de sus casas, y no era difícil suponer dónde podría encontrárseles.

Pero de todos modos continuaba el avance y las tropas españolas dominaban unas regiones donde jamás había penetrado un conquistador extranjero desde el tiempo de la conquista árabe. El resultado era excelente y propio para que los rifeños comprendieran que los españoles eran enemigos poderosos, capaces de acabar con la resistencia que el país les oponía.

Los sacrificios que la guerra imponía á España eran grandes y



Primeros auxilios á un herido

dolorosos; pero no menores los que soportaban los rifeños. Estos veían caer en el campo de batalla á muchos de sus compañeros; la artillería enemiga les producía diariamente desagradables sorpresas; las granadas no solamente arrebatában la vida á los que se juzgaban fuera de peligro, sino que destruían é incendiaban adueros y pueblos; regiones enteras quedaban asoladas y las mujeres, los hijos y los padres de los que combatían á los españoles estaban á la merced de éstos. La situación de los rifeños empeoraba, pues, día tras día, á medida que las tropas españolas se iban internando por comarcas que hasta entonces se consideraban á cubierto de todo ataque.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

STUDIES IN THE HISTORY OF

THE UNITED STATES

OF AMERICA

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

STUDIES IN THE HISTORY OF

THE UNITED STATES

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

1912

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

OF AMERICA

CUENTOS DEL VIVAC

(BOCETOS MILITARES)

POR

FEDERICO URRUTIA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones, precio: 2 pesetas.

LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por RICARDO BURGUETE, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á 1 peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO RIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

PORT ARTHUR * * * DEL YALÚ Á MUKDEN
DE MUKDEN Á LA PAZ

Precio de cada tomo ilustrado 2 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: 1 pesetas.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: 17'50 pesetas.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por **RAPHAEL GUERRERO**

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898. Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromo 4 pesetas.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores 6 pesetas.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por GUILLERMO FERRERO

ESPAÑA EN MARRUECOS



Astucia Rifeña

Los moros disfrazan á los perros con turbantes y alquiceles azuzándoles por el monte, para engañar nuestras tropas y saber, por sus disparos, la posición de las avanzadas.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 186 y 188 - Barcelona

N.º 13 10 C^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



Las órdenes del general Marina, fielmente ejecutadas por los jefes de columna, causaban grave daño á los rifeños; pero éstos no querían darse por vencidos y resistían con su tenacidad acostumbrada.

El avance hacia diversos puntos del interior alargaba la línea de operaciones de nuestro ejército, por lo cual no era de extrañar que de cuando en cuando llegaran nuevas tropas á Melilla.

Los marroquíes, sin duda para probar que la invasión de su



El duque de Zaragoza, X soldado voluntario, en las avanzadas, cerca de la 2.ª caseta, al paso de un convoy

territorio no les había acobardado, reunieron buen golpe de combatientes en los puntos cercanos al campamento de Zoco el Arba y el 30 de Agosto, en terreno llano, intentaron un ataque contra las fuerzas de la columna Aguilera, acometiendo con ímpetu pero siendo rechazados por el fuego de la artillería y de la infantería.

He aquí en qué términos relata un corresponsal de la *Correspondencia de España* las peripecias y resultados de ese combate:

Los primeros disparos

Después de un día de absoluta tranquilidad en que no fué oído un solo disparo, pasé mi primera noche en el campamento del Zoco el Arba.

Los oficiales de María Cristina me invitaron á comer.

La comida fué alegre. Todos los comensales hablaban de los próximos combates y expresaban deseos fervorosos de que se presentara ocasión para castigar á los moros rudamente.

Dichos oficiales me dijeron que anteanoche, los soldados que vigilaban sobre las trincheras, vieron un bulto que se arrastraba á 300 metros de distancia.

Después, observaron algunos bultos más.

Eran kabileños que se habían internado entre Mar Chica y el campamento, bordeando la playa.

Uno de ellos disparó, y se le contestó desde las trincheras.

Entonces echó á correr, encorvado, saltando como un gamo.

Inicióse una verdadera cacería.

Los centinelas disparaban sobre el osado moro, y de buena gana le hubieran perseguido, corriendo tras él.

Uno de dichos centinelas logró tenderle de un balazo.

Entonces, saliendo de las sombras, acudieron otros moros que, recogiendo á su herido compañero, se lo llevaron con una rapidez increíble.

Terminada la comida, y viendo que todo estaba en paz, me acosté bajo una tienda, creyendo que nada ocurriría durante la noche.

Me equivoqué. A media noche despertáronme los disparos que hacían algunos audaces tíos Pacos, que molestaban á los centinelas y se acercaban para reconocer el campamento.

Fué imposible dormir. Y no hubo más remedio que salir de la tienda para contemplar las evoluciones de los sospechosos bultos, que se arrastraban para cambiar de posición, y de vez en cuando nos enviaban una bala.

Empieza el combate

Al amanecer tocóse diana, como de costumbre.

Salieron, alejándose á un kilómetro del campamento, para reconocer el terreno, algunas parejas de caballería.

Hicieron la descubierta sin novedad, y ya creíamos que transcurriría el día de hoy tranquilamente como el de ayer, cuando á eso de las ocho, y cuando empezaba á desayunarme, comenzó á ser oído un nutrido tiroteo.

Fuíme á las trincheras, y ví con los gemelos que algunos moros, vestidos con chilabas pardas, nos hacían fuego á larga distancia.

Pero á poco aumentó su número. Los primeros tiros quedaban cortos, pero después se acercaron, y desde las trincheras oyóse perfectamente silbar las balas.

Las parejas de caballería que estaban á mil metros de las líneas, haciendo el servicio de descubierta, contestaron á la agresión con sus tercerolas.

Los grupos moros seguían aumentando, y nuestros jinetes, sin retroceder, continuaban tiroteándoles valerosamente.



Marquesa de Polavieja, Presidenta de las damas que prestan servicios en los hospitales de Málaga

El espectáculo sorprendía y emocionaba.

Las parejas evolucionaban gallardamente, uniéndose, separándose y teniendo en jaque á los tiradores rifeños, que no obstante sus esfuerzos, no conseguían interponerse entre el campamento y ellas.

Con los gemelos observaba cuidadosamente las peripecias de aquella escaramuza, prólogo del combate de que fué después teatro la llanura que se extiende frente al zoco.

Observé á un moro, que sin miedo á las balas, acercóse osadamente á una de las parejas de caballería, disparando sobre ella repetidamente.

Uno de los soldados desmontó y acercóse al audaz rifeño, como retándole á singular combate.

Este retrocedió haciendo fuego, y nuestro jinete contestóle, sin lograr herirle.

De pronto, el moro, se paró en firme. El soldado arrodillóse, y le disparó. No sé si aquél resultó herido. Lo cierto es que echó á correr á los pocos momentos; su vestidura gris confundíase con la llanura parda.

En este momento circula por el campamento una noticia sensacional.

Se dice que el general Aguilera ha recibido un telegrama de la Restinga, en que se le avisa de que una harka numerosa se apres- ta á atacarle en el zoco El Arba.

La noticia se confirma.

El general Aguilera, deseoso de adelantarse al ataque y proteger á las fracciones amigas que dicha harka trata de castigar por su adhesión á España, dispone que salga una columna á operar en la llanura que se extiende ante nosotros, y que es un magnífico campo de batalla.

Comienza el combate formal

Con orden admirable se forma una columna, que sale de las trincheras y se aleja á paso rápido.

Por el flanco izquierdo adelanta un batallón de León y por el flanco derecho otro del Rey.

Por el centro, y avanzando en auxilio de las parejas que sostienen el fuego contra los grupos moros, á cada momento más audaces, avanza al galope un escuadrón de María Cristina, con la batería Schneider y la de montaña.

Al adelantar estas fuerzas, las parejas de caballería se colocaron en ambos extremos del frente.

Este era dilatadísimo y se extendía más de tres kilómetros, á lo ancho de la llanura.

Yo seguí á la columna, y con objeto de verlo todo, coloquéme, armado de gemelos, lápiz y cuartillas; en una pequeña eminencia, desde donde podía seguir perfectamente el resultado de las operaciones.

La artillería

Ante mí extendíase una inmensa llanura, cerrada á lo lejos por unas montañas, cuyas estribaciones están llenas de chumberas.

Como, sin duda, la harka esconderíase en ellas, fueron emplazadas en posición *ad hoc* para batirlas, las piezas Schneider.

Al avanzar la columna, los moros, tan audaces para hostilizar á nuestras parejas de caballería, habían debilitado sus fuegos y se retiraban lentamente.

Sin duda, dichos moros eran solamente la vanguardia de la harka.

Los cañones Schneider rompieron el fuego sobre las chumberas.

Las granadas rompedoras Aranaz estallaban sobre ellas, destrozándolas.

Desde mi observatorio, seguí, con los gemelos, los terribles efectos de los disparos.

Grupos de kabileños salían de las chumberas, corriendo desesperadamente y agitando sus fusiles.

Sin duda, nuestros proyectiles les causaban bajas considerables.

Cuando empezó el cañoneo oí, á mi espalda, un clamoreo inmenso.

Era que los batallones de León y del Rey, que habían quedado en el campamento, aplaudían entusiásticamente á la artillería, por su precisión y tino, y acogían los efectos de sus proyectiles con vivas atronadores.

Algunos soldados, llevados de su entusiasmo, quisieron salir de las alambradas, para apreciar más de cerca los resultados del cañoneo.

Los jefes reprendiéronles, haciéndoles que permanecieran inmóviles en sus puestos.

Cambio de punto de observación y me adelanto, con objeto de ver si los moros avanzan.

A algunos centenares de metros, á mi derecha, veo una compañía del Rey que vigila, esperando á los enemigos.

Pero éstos continúan disparando cada vez desde más lejos.

La artillería les acobardaba y no se atrevían á empeñar la acción en la llanura.

La batería de montaña secunda la acción de los cañones Schneider y destroza é incendia algunas casas que habían quedado indemnes después del último cañoneo.

El fuego de nuestras piezas se prolongó durante media hora.

De las chumberas destrozadas, salen constantemente grupos de moros, que huyen á la desbandada, volviéndose de vez en cuando para disparar contra nosotros.

Por el flanco izquierdo avanza la infantería de León, que viéndose á lo lejos algunos moros, hace dos descargas.

Silencio

La artillería suspende el fuego. La infantería espera órdenes. El silencio es general en nuestras filas.

En vista de ello, me dirijo á la extrema derecha, donde se encuentra ahora la caballería.



Marquesa de Squilache, Presidenta de la Junta
Central de Damas de la Cruz Roja

En el camino me encuentro con algunos soldados que van á llevar los partes á los campamentos.

Avanza la caballería mora

Ya creía que había terminado el combate, cuando á las diez y media de la mañana me dan una sensacional noticia.

El general Aguilera ha sabido que la caballería mora avanza á rienda suelta desde Zeluán.

El hecho me sorprende. Contemplo la inmensa llanura que se extiende ante mi vista, y pienso que si esa caballería ataca, será irremisiblemente barrida por nuestros cañones.

Espectación

A las once menos cuarto, sale del campamento el escuadrón de caballería que allí quedaba.

La artillería vuelve á romper el fuego, y los moros, apareciendo nuevamente, contestan con un tiroteo nutrido.

Hasta ahora, no tenemos más bajas que un artillero, que se ha causado una herida leve al caerse de una mula.

Me vuelvo al campamento, que está á mi espalda, y veo salir de él, aparte del escuadrón de María Cristina, á varias fuerzas de infantería.

Se trata del otro batallón del Rey, que se une á la caballería y marcha bordeando Mar Chica.

En el campamento queda solamente un batallón de León.

Carga la caballería mora

Todas las miradas se vuelven hacia el sitio por donde se espera ataque la caballería mora.

Todos los corazones laten con impaciencia, porque hasta hoy nuestro ejército no ha podido luchar con el enemigo frente á frente, en terreno despejado, ni menos con su famosa caballería.

Al cabo llega el esperado momento, que es de emoción indescriptible.

A las once, poco más ó menos, aparecen los primeros jinetes moros.

Se les ve avanzar bordeando Mar Chica, frente al sitio por donde marcha el otro batallón del Rey y el segundo escuadrón de María Cristina.

Tras estas avanzadas aparecen densos grupos de jinetes, que se extienden por todo nuestro flanco derecho.

La artillería Schneider cambia de posición y espera, para romper el fuego, á que el trote corto de los caballos enemigos se cambie en el galope desenfrenado de la carga.

De pronto los jinetes moros se extienden y acometen como un huracán.

Es un espectáculo inolvidable el que presencio en estos momentos.

La caballería mora viste de blanco. Adelanta al galope, sin disparar, en una línea cada vez más extensa.

Parece, visto sin gemelos, un ejército de fantasmas.

De pronto, los Schneider rompen el fuego.

Hace cada cañón doce disparos por minuto, y una lluvia de proyectiles cae sobre la línea mora, que pára en seco, sorprendida ante aquel huracán de hierro que la diezma.

Los primeros grupos de su caballería vuelven bridas, y en toda la línea mora nótase un movimiento de vacilación.

Veo con mis gemelos á algunos jinetes que alzan los brazos y agitan sus fusiles, como increpando á sus compañeros por retroceder.



Emperatriz Eugenia que ha enviado á la Cruz Roja un cuantioso donativo



Duquesa de Medina de Rioseco que presta sus servicios en los hospitales de Melilla

La vacilación ha durado un momento.

La caballería enemiga se rehace, extiéndose más, y avanza á rienda suelta sobre todo nuestro flanco.

El escuadrón de María Cristina, que seguía la orilla del mar, le sale al encuentro, protegido por el batallón del Rey, que rompe el fuego por descargas.

Ataque general

En este momento, densos grupos de moros, que parecen salir de la tierra, atacan nuestro centro.

La batería de montaña reanuda sus disparos, barriendo la falda de los lejanos montes, madriguera de enemigos.





Después de la captura del Roghi.— Las tropas del sultán dirigiéndose á la capital del Imperio



En la cumbre más alta de éstos, los moros encienden una inmensa hoguera, que parece un sol.

Es que piden refuerzos, porque ha llegado la hora del ataque supremo.

Se combate por dos lados; pero en breve aparecen más moros por el sitio que ocupan las fracciones amigas.

Nuestra línea, en estos momentos, es acometida por tres puntos. Sólo no es hostilizada por la parte que mira á Mar Chica.

A las once y media, toda la brigada del general Aguilera, incluso la reserva de León, entran en fuego.

El espectáculo es grandioso.

La artillería dispara sin cesar, reconcentrando los cañones Schneider sus fuegos sobre la caballería enemiga, y los de montaña sobre los grupos que salen constantemente de las lejanas chumbras.

Los moros intentan aproximarse, pero son barridos.

La tropa demuestra una serenidad admirable. Hace fuego por descargas á la voz de mando, barriendo el terreno situado delante de ella, de tal modo, que los rifeños que penetran en su zona de tiro, caen para no levantarse más.

Esfuerzos desesperados de los rifeños

La caballería mora había intentado, inútilmente, llegar cuerpo á cuerpo con nuestros jinetes.

Sus rabiosos avances eran rechazados por las lluvias de proyectiles que lanzaban los Schneider y por las descargas cerradas del batallón del Rey.

Pero un grupo de unos cincuenta, despreciando la muerte, se arrojaron como lobos sobre nuestras filas.

Los soldados de María Cristina se adelantaron á recibirles, mas no fué necesaria su valentía.

Dos piezas de Schneider tomaron por blanco á aquel grupo de rabiosos, y le aniquilaron en pocos momentos.

Yo me encontraba en una trinchera cercana, y pude ver perfectamente aquel episodio del combate.

Varias granadas rompedoras estallaron sobre el grupo, matando é hiriendo á la mitad de los que le componían.

Los restantes emprendieron la fuga, unos á pie, otros á caballo, sin cuidarse de recoger sus heridos y muertos.

Estaban poseídos de un pánico espantoso.

Cuatro se arrojaron al agua, internándose en Mar Chica.

Se les veía nadar y volver de vez en cuando la cabeza á la orilla.

A poco les perdí de vista, é ignoro si se ahogaron ó si tomaron tierra más arriba.

Algunos caballos sin jinetes volvieron grupas, y se mezclaron con los moros que huían.

Las granadas rompedoras infligieron á la caballería, que avanzaba tan gallardamente, creyendo podría llegar hasta nuestras trincheras, un castigo atroz, del que guardarán perdurable recuerdo.



El teniente coronel del batallón de Estella imponiendo al cabo José Calvo la cruz del Mérito Militar

Pude ver, con los gemelos, estallar á la vez, sobre el enemigo, unas veinte granadas.

La lluvia de éstas era continua.

Retirada mora.—Un convoy de municiones

Los moros se alejan. Su arrogante caballería huye á ocultar su derrota en el fondo de la llanura.

Sus grupos de á pie retroceden hasta las estribaciones de los montes cercanos.

Y á ellas les van á buscar nuestros proyectiles, que continúan sembrando entre sus filas la muerte.

Del campamento sale un convoy de municiones para la artillería, que llega sin novedad á la línea de combate.

Nuestra caballería, mientras, persigue á los rifeños, galopando gallardísima por la llanura.

El espectáculo es maravilloso, y me emociona profundamente.

Poco á poco cesa el fuego. Los moros, que han construído trincheras en los lejanos montes, se agazapan en ellas y no contestan á nuestros disparos.

Empieza á llover.

A las doce y media sólo rompe el silencio de la llanura alguna que otra detonación.

A la una menos cuarto, el combate ha terminado.

Ultimas notas

Sólo hemos tenido un herido en el combate de hoy.

No hemos sufrido más bajas porque el combate se ha librado en una llanura, donde los moros no podían tener defensa alguna.

Se les ha barrido materialmente con los cañones Schneider y de montaña.

Especialmente, su caballería ha quedado destrozada.

Los escuadrones de María Cristina no han sufrido más pérdidas que la de algunos caballos muertos por el fuego enemigo.

Uno de los caballos muertos pertenece á un capitán.

Los moros que atacaron en lo más recio del combate, eran tres mil.

La caballería que salió de Zeluán estaba compuesta por unos quinientos jinetes.

Sin duda, era la *élite* de la harka.

Por la tarde, nuestras fuerzas volvieron al campamento, siendo recibidas por las músicas, que tocaban la Marcha Real.

Regresaron en medio del mayor orden, sin que nadie las molestase.

Volvían contentísimos y comentando regocijadamente las peripecias de este combate, tan favorable para nosotros y tan desastroso para el enemigo.

Son conocidos algunos incidentes de la acción.

Durante ésta, ocho soldados de caballería de María Cristina se adelantaron intrépidamente hasta unas chumberas desde donde

un grupo enemigo hacía fuego, hiciéronle huir y prendieron á un rifeño que no quería abandonar el sitio.

El herido á que me refiero más arriba es un artillero llamado Miguel Armendia. Está leve.

Una bala rozóle el pecho.

Ha sorprendido la acometida mora, aunque todos se felicitan de ella, pues ha servido para que nuestros enemigos sufran un castigo espantoso.



Oficiales del batallón de Figueras examinando las armas cogidas á los rifeños en el combate del 27 de Septiembre

Dícese que si la harka recibe más refuerzos, tal vez ataque esta noche.

Yo no lo considero probable, porque la llanura está sembrada de cadáveres moros.

Por la tarde ha sido recogida mucha paja en las casas medio destruídas de las inmediaciones del zoco.

Aprovecho la salida de un convoy para enviar estas noticias á Melilla, con objeto de que allí os las cablegrafíen.

El espíritu de las tropas es admirable.—*Mata.*

La tribu de Quebdana

El territorio de esta kabila está situado á la orilla izquierda de la desembocadura del Muluya y forma un triángulo irregular, cuyo lado mayor es la costa mediterránea desde dicha desembocadura hasta pasada la parte SE. de la Mar Chica; otro lado de análoga longitud está trazado por la corriente del río desde el mar hasta cerca de Sidi-Ali-Buker, punto situado entre los Ulad-el-Hach, junto al vado de Zaio, y el lado menor desde este sitio á la orilla más meridional de Mar Chica.

Antes de la insurrección, los Quebdanas soportaban muy poco la autoridad del Sultán, perteneciendo más bien al Blad-Es-Siba (países independientes) que al Blad-Es-Maghzen (países sometidos).

En el centro del triángulo citado, y ocupando la mayor parte de su superficie, existe un gran macizo montañoso, bastante destacado del sistema general, conocido con el nombre de montes de Quebdana, y cuya altura más nombrada es La Peineta.

Esta cadena se acerca mucho al mar desde Muley Alí-Cherif, situado á corta distancia de Ras-Quiviana, hasta seis ú ocho kilómetros de Cabo de Agua, donde han desembarcado nuestras tropas.

A un cuarto de legua del poblado de Sidi-Haduf, está Sidi-Halak, y entre ambos puntos, el vado principal del bajo Muluya.

El camino Adjerud-Muluya sigue á Cabo del Agua, Sidi-Brahim y Bu-Erg, donde se bifurca, yendo un ramal á Melilla y otro á Tafersit y Fez.

El vado se hace en Mexera-El-Rahait por medio de ocho barcas, siendo el paso gratis para los del país. Los emigrantes de Argelia pagan á la ida de dos á cuatro reales, y á la vuelta, de seis á ocho.

Los que conducen ganado, que pasa nadando, pagan diez reales por conductor; el aceite, dos reales por lata, y el azúcar, de cincuenta á setenta céntimos de peseta por saco.

Además, existe el importante vado de Guerna, muy cerca de Cherraa, alcazaba situada al otro lado del Muluya, la cual es el centro principal de comunicaciones y comercio de la provincia de Angad.

Al vadear el río, el camino para entrar en Quebdana se fracciona en tres: dirígese uno á Cabo del Agua, hacia Aqueddin; otro por la orilla abajo, á Ain-Zaio, y de allí á Zeluán, y otro á Tanut.

Habitan en el territorio de Quebdana, las siguientes fracciones:

Ber-Kanen.—Ulad-Yusef, Ulad-Ismael, Tacalaichet y Tademucht.

Lehdara.—Ulad-Er-Taleb, Ulad-Mohammed, Zaaya y Auzdada.

Zejanin.—Ulad-En-Nacer, Ulad-Bucháun, Ulad-Lahsen, Ulad-Alí y Ulad-Ihmaa.

Bual-Laten.—Ulad-Ham-mu-Messaoud, Alkauách y Ulad-Ijlef.

Beni-Kiaten.—Ulad-Tahar, Karatit, J̄etiua, Buaichat y Ulad-Buasen.

Cherauit.—Ulad-Aisa-Ben-Ham-mu, Ulad-Et-Taleb Alí y Ulad-Ham-mu-Ben-Haddú.

Ulad-Daud.—Feyagna (originaria de Beni-Kiaten) y Ulad-Daud.

Lahhadára.—Ulad-Alí-Ben-Ahmed, Ulad-Aziz, Ulad-Ham-mu y Laarmarcha (originaria de Beni-Kiaten).

Ulad-El-Hach.—Ulad-Musa, Ulad-Ham-mu-Amar, Ulad-Pusef, Ulad-Rahú-El-Hach, El-Harafif y Ulad-Haddu-Ben-Rahú y Ulad-Alí-Ben-Had-dú (originaria de Zejanin).

He aquí, por último, la distribución de los poblados:

Ulad-el-Hach.—Borch, Taganint (Buhiaten), Yebara, Tasaguin y Timidibuguin.

Beni-Kiaten.—Tamadit, Yurcharkit, Buasem y Talfraut.

Ulad-Daud.—Haci-Aleugor.

Barkanen.—Zaluk, Muley Idris (Tisit) y Tacarbacht.

Lahhadára.—Lahhadára.

Lehdara.—Botuil, Bugriba y Hamuchat.

Bul-Laten.—El-Hafir y Chuaten.

Cherauit.—Zebuch, El-Mahrún, Zania, Bu-Ankud y Timisuguin.

Zejanin.—Ahel-Mars.



Camellos que utilizan las tropas para el transporte de víveres y municiones

CAPITULO XIX

Movimiento de columnas en la región cercana á Zeluán.—Aguilera y Larrea.—Los moros hostilizan.—Algunas sumisiones.—Amenazas de los jefes españoles á los caides.—Regreso á los campamentos. Llegada de la división Sotomayor.—El plan de campaña.

Las correrías y avánces de las columnas Aguilera y Larrea por la región habitada por los quebdaníes continuaron varios días en la primera decena de Septiembre. Convenía que las tropas españolas penetraran por todas partes de la región dominada á fin de que ninguna tribu se atreviera á unirse con los marroquíes levantados en armas. Era preciso que en su avance llegaran nuestros soldados hasta las tribus fronterizas para que también éstas se sometieran ó se atemorizaran por lo menos.

El día 5 por la mañana salió el coronel Larrea de su campamento de Sidi Brahim con dirección al valle de Trifau, y poco después emprendía la marcha hacia Muley-Alí-Xerif el general Aguilera, al frente de media brigada. Las tropas del coronel debían proceder á un minucioso reconocimiento del valle de Trifau, limpiarlo de enemigos si los había y acampar en el terreno reconocido; los que iban á las órdenes del general Aguilera protegerían la marcha de la primera columna y regresarían luego á El Arba.

1875

1875

1875

1875

1875

OBRAS DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

BIBLIOTECA AZUL

Consta de veinte primorosas obras al precio de una peseta cada una.

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> -Bajo un disfraz, por Jorge Smith. -El crimen del Molino de Usor, por Luis Jacolliot. -Orso, por Enrique Syenkiewicz. -El Hijo Maldito, por H. de Balzac. -Las lágrimas de Juana, por Arsenio Houssaye. -La necesidad del crimen, por Julio Perrin. -Una orgía de sangre, por A. Vigny. -Los caballeros de la Cruz, por Enrique Syenkiewicz. -El secreto terrible, por Adolfo Belot. -Solos, por Pedro Zaccone. -La Salamandra, por Eugenio Sue. | <ul style="list-style-type: none"> -El crimen de Juan Malery, por Ernesto Daudet. -La reina Mab, por Guillermo Holiday. -El novio de la señorita Saint-Maur, por Víctor Cherbuliez. -La aventura de Ladislao Belski, por Víctor Cherbuliez. -Honor de artista, por Octavio Feuillet. -Los dos cadáveres, por Federico Soulié. -La cabeza de la bruja, por Guillermo Holiday. -La confesión de Claudio, por Emilio Zola. -Un crimen tenebroso, por Honorato de Balzac. |
|--|--|

BIBLIOTECA ROSA

Es una magnífica é interesante colección que consta de 36 tomos á 50 céntimos cada uno.

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> -El asesinato del Puente Rojo, por Carlos Barbará. -Magdalena la Mendiga, por Luis Jacolliot. -El tesoro del pirata, por Roberto Luis Stevenson, con preciosos grabados. -Las ánimas del purgatorio, por Próspero Mérimée. -Pecados de la juventud, por V. Perceval. -Un drama sangriento, por Luis Jacolliot, 2 tomos. -La justiciera de sí misma, por Carlos Barbará. -Teresita (ilustrada), por Julio Ruiz Montero. -El capitán Burle, por Emilio Zola. -Las sendas de Dios, por B. Bjornson. -El monstruo, por Carlos Bodin. -Naida Micoulin, por Emilio Zola. -El sillón fatal, por Pedro Newsky. -Un crimen infame, por Enrique Murger. -Noche trágica, por E. Daudet. -Sidonio y Mederico, por Emilio Zola. -La piel de león, por Carlos de Bernard. -Sin trabajo, por Emilio Zola. | <ul style="list-style-type: none"> -La comedianta, por Paul de Molenes. -Drama de amor, por Federico Soulié. -El amor de una muerta, por Aureliano Scholl. -La voluntad de una muerta, por Emilio Zola. -El fin de Lucía Pellegrin, por Paul Alexis. -Santiago Dameur, por Emilio Zola. -La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola. -El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam. -Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molenes. -El maestro de escuela, por Federico Soulié. -La inocencia de un prestidíario, por Carlos de Bernard. -La venganza de Kousiah, por Reinaldo Trevelyan. -Diario de una mujer, por Octavio Feuillet. -Un sueño de amor, por Federico Soulié. -La mujer de cuarenta años, por Carlos Bernard. -La joven de los ojos de oro, por H. de Balzac. -La herencia de un cómic, por Ponson du Terrail. |
|---|---|

ESPAÑA EN MARRUECOS



Navarrete

El heroico teniente de Ciudad Rodrigo núm. 7, D. Javier Plana, después de ser herido en el campo de batalla, lo es nuevamente por el casco de un proyectil, disparado en corto, al mismo tiempo que uno de los camilleros.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 186 y 188 - Barcelona

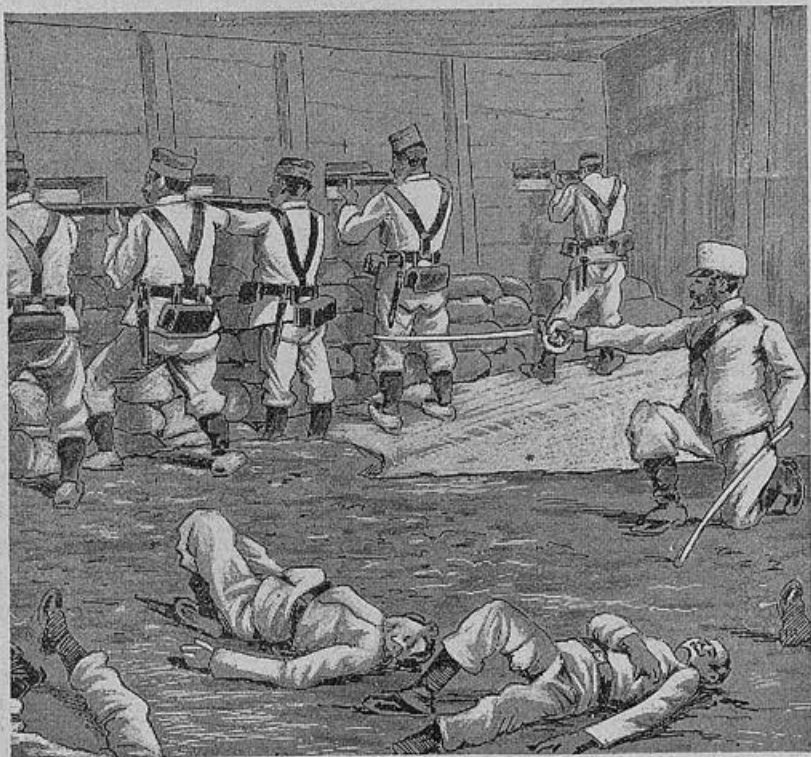
N.º 14 10 C. ^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



El ejército español de Marruecos, que se halla en el campo de batalla, ha conseguido una gran victoria sobre el ejército de los rebeldes.

La marcha de la columna Larrea fué muy penosa á causa de las dificultades sin cuento que ofrecía el terreno, cruzado por innumerables barrancos. Hasta las cinco de la tarde no llegaron al valle, y aun cuando no tuvieron que sostener el menor tiroteo, oyeron el fuego que hacían los soldados de la columna Aguilera, hostilizados en su marcha por grupos de rifeños que, parapetados en los barrancos y acantilados, intentaban impedir su avance.



Heroica defensa de una casamata

No lo consiguieron y llegó la columna á Muley-Alí-Xerif, donde el general Aguilera conversó con algunos caides de Addara y Berkane, que hicieron protestas de adhesión á España.

Esoos moros que salen al encuentro de las columnas españolas son, cuando menos, muy sospechosos, porque aparecen siempre que avanzan las tropas, como si cuidaran, no de someterse como dicen y de reflejar la actitud pacífica de sus compañeros, sino de saber á ciencia cierta el número exacto de las fuerzas que penetran en su

región y el de los cañones que llevan consigo. Los jefes y oficiales han notado en diferentes ocasiones que esos kabileños atisban de continuo cuanto puede interesarles, se fijan en los menores detalles y se marchan como contrariados. Por otra parte, jamás las sumisiones que prometen responden á la realidad y casi siempre horas después de haber abandonado esos pacíficos visitantes los campamentos ó la compañía de nuestras tropas, descargas cerradas ó tiros sueltos, disparados desde algún punto inaccesible ó muy bien situado, anuncian que la pretendida sumisión no es más que una añagaza.

Lo propio que en otras ocasiones ocurrió el día 5. Los kabileños de Cheranit atacaron á las tropas por la retaguardia y por el flanco izquierdo; bien pronto otras fracciones se unieron á los agresores.

Entonces el general Aguilera, deseoso de probar la lealtad de los que poco antes le aseguraban su amistad, les dijo que se incorporasen al ala derecha de nuestra columna, que contestaba al ataque rifeño. Ellos rechazaron la proposición y se marcharon.

Los moros que peleaban junto á los de Cheravit contra nosotros eran kabileños de Addara y de Berkane, precisamente aquellos que poco antes nos habían enviado tales emisarios.

Durante todo el movimiento de regreso, hasta un kilómetro antes de llegar á El Arba, persistió el tiroteo. Nuestras fuerzas repelieron valiente y ordenadamente la agresión. El coronel Fernández Blanco, que había quedado al frente de las fuerzas del zoco, salió de él á proteger la retirada de la media brigada Aguilera. Formaban la columna de su mando un batallón de infantería, una batería de montaña y toda la caballería que no había ido por la mañana á operaciones.

Las fuerzas del coronel Fernández Blanco cooperaron con las del general Aguilera á batir al enemigo. El fuego de fusil y el de cañón hicieron numerosas bajas á los moros, que nos hostilizaban incesantemente á pesar del daño que les ocasionábamos.

Los kabileños llegaban á ponerse á muy corta distancia de nuestros tiradores, y desde la línea de fuego se pudo ver perfectamente que uno de los contrarios era el moro Kelmoa, que disparaba contra nuestras tropas, montado sobre el gran caballo negro que poco antes le había llevado á hablar con el general en Muley-Alí-Xerif. ¡Estos son nuestros amigos, los moros leales!

La artillería dispersó pronto á algunos grupos de Lehedara que intentaban unirse á las hostiles fracciones mencionadas.

A las cinco y media de la tarde volvían las tropas á El Arba.

Llevaban cinco hombres heridos: un soldado de caballería y tres números y un cabo del regimiento de León. El cabo está grave.

Había terminado la operación: el resultado culminante de ella ha sido la confirmación de lo que muchos sospechaban, incluso el mismo general Aguilera. Se ha puesto de relieve el crédito que debe darse á las palabras y promesas de los moros.

Esta ralea cambia de parecer y de actitud á cada instante.



D. José Sánchez Guerra, soldado voluntario, hijo del exministro de Fomento

Es burdamente traidora y astuta, y sin duda no hay con ella otro procedimiento que emplear sino el de pegarle sin oirla.

En lo político, si así puede decirse, las deducciones de lo acaecido hoy son lamentables. En lo militar, la operación de las fuerzas de El Arba no ha tenido importancia mayor; ha sido un reconocimiento del camino cercano á la costa, hasta Muley-Alí-Xerif. Las tropas fueron poco más allá del primer barranco de los veintitantos que hay entre el zoco y Cabo de Agua.

A consecuencia del temporal, Melilla sigue incomunicada por mar con la Restinga y con Cabo de Agua. Es punto menos que imposible tener noticias prontas de ambas posiciones y de las fuer-

zas avanzadas que se pueden llamar correspondientes de cada una de ellas.

De Cabo de Agua, por la dificultad enorme con que han de tropezar los peatones para traer informes á la plaza, sólo puedo decir en esta crónica que la noche ha corrido sin novedad para las fuerzas acampadas en Trifau; que el coronel Larrea d stacó algunos soldados á los alrededores de su posición, y que se efectúan apresuradamente grandes trabajos de defensa.

Es evidente que el avance de nuestras tropas por regiones donde no penetraron nunca contingentes europeos, ha de causar gran asombro á los rifeños y producirles, además, una impresión de temor y de odio juntamente. Por lo mismo hay que tomar grandes precauciones siempre que se trate de un avance á fondo. Aun cuando se diga y repita que las tribus cuyo territorio se ocupa no son hostiles á los españoles, lo cierto es lo contrario. Imagínese si se les recibiría con mucho gusto en las diferentes regiones de la Península. Por fortuna saben esto los jefes que operan en el Rif y no se aventuran en terreno desconocido sino cuando han adoptado todas las precauciones necesarias para que la seguridad de sus fuerzas no ofrezca la menor duda.

Como cada etapa de avance implica el empleo de mayor número de soldados, nada tiene de extraño que á primeros de Septiembre se decidiera el gobierno á enviar á Melilla una nueva división bajo el mando del general Sotomayor. Las nuevas fuerzas que iban á Melilla formaban un conjunto de 11.000 hombres de todas armas, y el día 10 de Septiembre desembarcaron en Melilla las primeras unidades, que pasaron á ocupar el campamento de Rostrogordo.

Acerca del plan de campaña que van á desarrollar las tropas españolas, nada se sabe en concreto; pero, como ya dijimos en otra ocasión, lo probable es que, de momento, tenga por objetivo la toma de Zeluán. Melilla, Cabo de Agua y Zeluán forman tres posiciones dispuestas en triángulo que amenazan seriamente la posición rifeña del Gurugú. Tomado Zeluán, es relativamente fácil conseguir que los kabileños abandonen su fortaleza natural que les sirve

para hostilizar á nuestros soldados y que es una perpetua amenaza para el campo de Melilla, y más aún para sus alrededores. Tomar Zeluán en breve plazo es, probablemente, el deseo del general en jefe. Entonces se verá claro hasta dónde ha de llegar la resistencia de los marroquíes.

Según todos los indicios, no han de pasar muchos días sin que se inicie un movimiento de avance hacia dicho punto.



El Roghi.— Fotografía hecha nueve días antes de su captura.



CAPITULO XX

Francia y España.—Actitud de la prensa francesa.—Declaraciones del ministro de Estado.—Incertidumbre

Para que los lectores estén al corriente de lo que ocurre en las regiones diplomáticas del extranjero, conviene fijarse en el juicio que, acerca de las operaciones que realiza nuestro ejército, se forma en la nación vecina.

Los periódicos franceses más autorizados, los que representan al ministerio de Negocios extranjeros en sus relaciones con la prensa y con la opinión, empiezan á dar notas de alarma por el avance de las tropas españolas en las regiones de Lehedara, vecinas al río Muluya.

Uno de esos periódicos, *Le Temps*, que recibe inspiraciones directas del Quai d'Orsay, publica en su número de anteayer un artículo muy importante, que debe ser deletreado por los españoles:

«Después de recordar los sucesos desarrollados en el Rif desde el 9 de Julio, y con especialidad los movimientos de las tropas españolas estos últimos días en las proximidades del Muluya y de Mar Chica, dice que la extensión de la zona de las operaciones en esos lugares «es susceptible de causar algunas inquietudes». No es que no se reconozca la necesidad que existe para España de obtener las reparaciones del ultraje de que fué víctima.

»Pero al principio no se trataba más que de los Guelayas que habitan la Península de Melilla; luego las fuerzas españolas se atrajeron el ataque de los Quebdanas que habitan la orilla izquierda del Muluya y de los Ulad-Settut, instalados al Sur de Mar Chica;

al marchar sobre Zeluán tropezaron con los Beni-Bu-Ifrur, que ocupan la región de las minas.

»Se corre así el riesgo de provocar el levantamiento de tribus que hasta ahora estaban tranquilas. Hay en todo esto un peligro, que da que pensar si las medidas de precaución tomadas por los españoles «van más allá de lo que exigía la situación».

»Rumores de Fez aseguran que el Sultán se inquieta de los progresos de las tropas españolas y del proyecto, atribuido al gobierno de Madrid, de llevar un ferrocarril hasta Tazza. Nos complacemos en creer que España no piensa en transformar una operación de policía legítima y necesaria en una campaña militar, tan arriesgada como poco precisa.»

Le Fígaro dice que no hay razón alguna para poner en duda las palabras del gobierno español de que únicamente se trata de desalojar á los rifeños del Gurugú, pues querer más—dice el periódico—«sería una locura».

El ministro de Estado hizo el 10 de Septiembre, en San Sebastián, las siguientes declaraciones ante un redactor de *La Epoca*:

«Nuestros propósitos son hoy los del 9 de Julio: reprimir los desmanes de las kabilas; tomar garantías de que no se repitan; devolver á las regiones limítrofes de nuestro territorio el sosiego turbado por las excitaciones de los fanáticos. Las operaciones del coronel Larrea puede decirse que han conseguido ese resultado en el valle del Muluya; las que el general Aguilera realiza en Lehdara y Berkonen y Lahadara parecen asimismo próximas al logro del objeto. Y en los demás parajes, las dotes del general Marina, la disciplina y bravura de nuestras tropas, los medios concentrados ó que muy en breve van á acabar de concentrarse en Melilla, afianzan la seguridad del éxito.

El gabinete de París ha estado desde el principio al corriente de nuestras intenciones. Pero la inteligencia que desde 1904 media entre España y Francia acerca de las cuestiones marroquíes, es sobrado comprensiva y sincera para que sean necesarios los tratados que estos días suponían los corresponsales que estaban verificándose; los demás gabinetes fueron informados también, á su tiempo, de la necesidad en que nos habíamos visto de acometer esta legítima empresa de policía, y ninguno ha formulado objeciones.

Para nadie es un secreto que ya durante la misión del señor

Merry del Val en Fez había pedido S. M. Jerifiana que las tropas españolas evacuasen los puntos que ocupaban en territorio marroquí. Al ocurrir los sangrientos hechos del 9 de Julio, el Sultán, por medio de sus representantes en Tánger y en Madrid, nos expresó el sentimiento que le producían. Su aspiración es, sin embargo, pacificar la comarca por la acción política de los emisarios que esperan en Tánger.



El valiente soldado Juan Martinez que defendió un cañón contra la acometida de cinco moros

En todo caso, nosotros hemos explicado al Majzen las razones y la legitimidad de nuestra conducta, esforzándonos en poner de relieve á sus ojos cómo el incumplimiento de los tratados y la falta de representantes de la autoridad jerifiana en el Rif han puesto á España en el trance de apelar á sus propios medios para hacer respetar sus derechos, y de reclamar en lo porvenir garantías eficaces y positivas.

La buena voluntad y cordialidad del embajador Sidi Ahmed-Ben-Muaza; el deseo de conciliación que sin duda anima á S. M.

Jerifiana, y el espíritu de moderación y de sincera amistad en que á su vez se inspira España, no podrán menos de conducir á una solución satisfactoria para todos.»

Estas manifestaciones del señor Allendesalazar han producido sorpresa desagradable, y aun alguna inquietud; primero, por no parecer necesarias, á menos de que ocurra algo que las gentes ignoren; segundo, porque señalan de un modo harto preciso que el



Rifeños luchando por apoderarse del fusil de un compañero que acaba de sucumbir en la lucha

Majzen insiste en su antigua pretensión de que España desaloje los puntos que ocupa en territorio marroquí; y, en último termino, porque coinciden con la actitud de *Le Temps*, periódico que no se ocupa de la política exterior de la República, sino atendiendo precisas indicaciones oficiales.

Todo lo cual servirá de tema á los comentarios de las gentes.



CAPITULO XXI

**El combate del día 20.—La división Tovar contra Bu Erg y Benisicar.
Movimiento envolvente.—Cargas del regimiento de Alfonso XII.
Posiciones conquistadas.—Bajas: muertos y heridos.**

A fin de conseguir que la situación de los moros que ocupan el Gurugú fuera cada vez más precaria, el general Marina dispuso que la división Tovar marchara hacia el Oeste y se apoderara de la península que termina en el cabo Tres Forcas.

He aquí en qué términos da cuenta un corresponsal de operación tan brillante y del combate que fué preciso librar para conseguir el resultado que se quería:

Antes que amaneciera oyéronse en los campamentos los alegres sonidos de la diana. Poco después cruzaban en dirección á Rostrogordo la infantería, la artillería, la caballería, los ingenieros, la impedimenta... Generales, jefes, oficiales, soldados marchaban poseídos de indecible entusiasmo. Cuando las tropas comprendieron que se las llevaba á pelear, prorrumpieron en estruendosos vivas y en viriles cánticos. El cuadro del ejército en marcha á la indecisa claridad del alba, era imponente.

A las cinco de la mañana estaban concentrados los expedicionarios entre los fuertes de Rostrogordo y Cabrerizas. Las tropas de Tovar, Sotomayor y Real, fueron revistadas por el general en jefe, que llegó á aquel lugar minutos después que ellas.

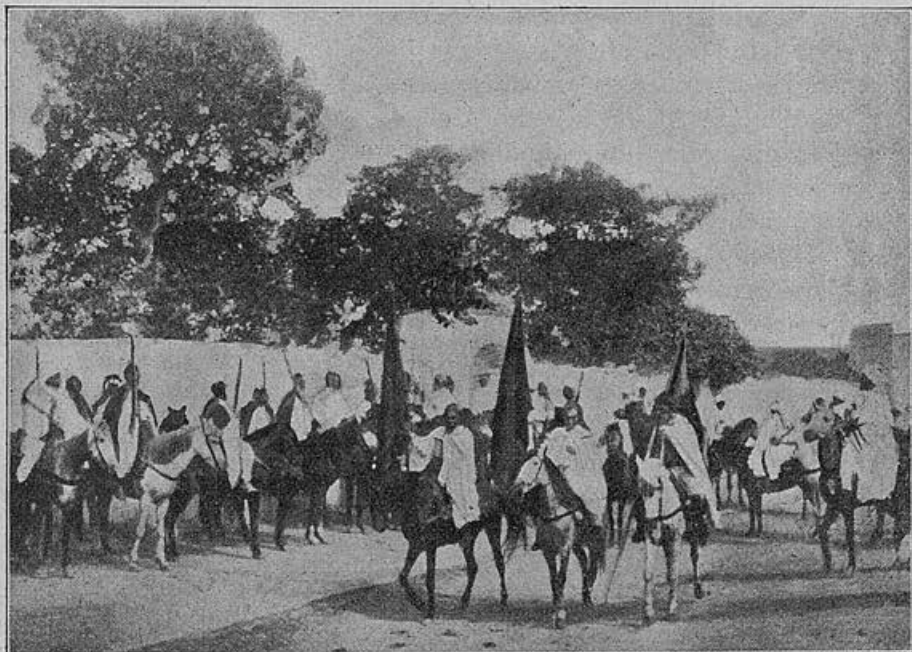
Las baterías de Camellos y de todos los demás fuertes exteriores estaban dispuestas á romper el fuego.

Poco antes de las siete, Marina dió orden de avanzar, y las fuerzas se pusieron en marcha en dirección Oeste, formadas de este modo:

Componían la columna del general Real, tres compañías de Africa, una sección de ametralladoras, la brigada disciplinaria, una batería montada, una sección del escuadrón de cazadores de Melilla y otra de ingenieros.

El general en jefe con su Estado Mayor seguía á los expedicionarios.

Apenas se inició el movimiento de avance, los cañones de quince centímetros del fuerte de Camellos y las baterías de Cabrerizas



Entrada en Fez de la comitiva imperial que condujo al Roghi y á sus partidarios, prisioneros, á presencia de Muley Hafid

Altas y Sidi-Guariach abrieron un fuego vivísimo sobre las alturas de Benisicar, en donde había innumerables kábileños.

En la división Tovar iban los batallones de cazadores de Cataluña, Chiclana, Talavera, Tarifa, Barbastro, Figueras, Arapiles y Las Navas.

Pocos minutos habían transcurrido desde que los cañones iniciaron la hostilidad, cuando llegaba á nuestro campo una nube de

hombres, mujeres y niños que huían de los poblados de Frajana y las primeras casas de Benisicar.

Corrían en confuso tropel, agitando locamente innumerables trapos blancos.

Algunos de los kabileños que permanecían indecisos ante los sucesos, se resolvieron á buscar amparo en nuestro territorio, viendo el escarmiento que hacíamos en un grupo de cincuenta moros que ascendían en actitud hostil por las laderas de Frajana.

Sobre el grupo cayeron muchas granadas nuestras; dos disparos de la artillería española destrozaron dos casas frajanés.

Los jefes que corrían al frente de la multitud fugitiva y pacífica solicitaron que los amparásemos.

El general Arizón accedió á ello.

Las mujeres y los chiquillos moros reflejaban en sus rostros el pánico que les causaba el continuo tronar de la artillería. A tanto llegó el temor de algunas hembras, que para correr más habían tirado al suelo la miserable impedimenta que traían de sus aduares. Los hombres, más enteros, cuando tuvieron la convicción de que no dispararíamos sobre ellos, volvieron á Frajana á recoger algunos de los pobres efectos que constituyen toda su riqueza.

Es imposible precisar el número de los refugiados; son legión y hasta mañana no se verificará el recuento.

Niños y mujeres fueron conducidos al campamento de Camellos, donde desde el principio de la guerra viven muchos moros que nos son adictos. Se dispuso socorrerlos con pan y harina.

A los hombres díjoseles que para internarse en nuestras posiciones habían de deponer las armas. Primero contestaron que deseaban permanecer en su territorio para defenderlo contra las incursiones de la jarka; pero después la mayoría se prestó á trasladarse al fuerte de Camellos, y allí depositaron todos su armamento, en el que hay desde escopetas de salón hasta fusiles Mauser, predominando los Remingtons.

Tres movimientos se iniciaron bien pronto entre los benisicar y frajanés: muchos, como dicho queda, vinieron á estos campamentos; otros se dispusieron á responder á nuestro ataque, y algunos intentaron correrse hacia la llanura de Bu-Erg, donde operaba el general Orozco.

Tan pronto como la posición de Sidi-Amet-El-Hach notó el

paso de los enemigos, rompió sobre ellos un vivísimo fuego de cañón.

Las baterías de la segunda caseta, de Sidi-Musa y del Hipódromo, cooperaron á evitar el éxito de este movimiento.

El incesante tronar de los cañones ensordecía la plaza, en donde todo el día estuvieron paisanos y tropas pendientes de los sucesos.

Las fuerzas españolas avanzaron sin ser hostilizadas un buen trecho.

Ganaron las alturas inmediatas al punto de partida, salvando los tres barrancos que corren paralelos ante la línea de los fuertes occidentales, y á las siete, cuando todavía estaba á la vista de Rostrogordo la columna Real, que constituía la retaguardia, el décimo regimiento montado de artillería, afecto á la división Sotomayor, emplazó dos baterías á derecha é izquierda de Cabrerizas Altas y rompió el fuego sobre las cañadas próximas al valle de Frajana, cooperando al efecto que producían los disparos de la artillería de sitio y la restante de los fuertes.

Una compañía del batallón de Cuenca ocupó una colina próxima á Cabrerizas, fuera ya de los límites.

Otras fuerzas de la división Sotomayor sostuviéronse sobre las armas.

A las diez arreció nuestro tiroteo, porque ya algunos grupos moros osaban hostilizar vivamente á la vanguardia, que iniciaba un movimiento envolvente para dirigirse á la costa occidental de la península de Tres Forcas.

Las tropas españolas fueron desalojando poco á poco las alturas que ocupaban los moros.

Para ello fué necesario algunas veces recurrir á las cargas de caballería.

Nuestros soldados, con la misma pujanza que ya habían demostrado en las llanuras de Quebdana en el combate del día 6, cuando tuvieron la única ocasión que en esta campaña se les ha presentado para probar su brío y su admirable instrucción, dierron algunas cargas brillantísimas, y sobre todo una que efectuó el escuadrón de Alfonso XII.

Muchos moros quedaron muertos en el campo por osar oponerse al avance de los jinetes españoles.

La infantería, entre tanto, tomaba paso á paso la tierra defendida por el enemigo, y fueron inevitables algunas luchas cuerpo á cuerpo; aunque se procuraba conservar el contacto en la línea de combate.

Los soldados, llenos de ardimiento daban vivas á España mientras combatían. Rivalizaban en valor y en fortaleza.

La artillería de montaña apenas si podía jugar; preparaba los



Guardia personal del emperador de Marruecos, en el palacio de Fez

ataques, cañoneaba al enemigo; pero los moros, al ver los fogonazos, se escondían en los accidentes del terreno.

A medida que avanzaba la tarde arreciaba el fuego de moros y españoles. Los kabileños recibían refuerzos de la jarka que combatía diariamente los campamentos del otro lado de la plaza y ocupaban las alturas que median entre el zoco de Benisicar y las lomas de la derecha del Río de Oro.

La retaguardia rifeña era batida por la artillería del fuerte de Camellos.

El enemigo ponía marcado empeño en correrse hasta el ala

izquierda de nuestras tropas y cortar las comunicaciones con Cabrerizas, pero fué duramente rechazado, y las tropas continuaron su avance en la dirección que seguían desde el primer momento.

Los moros, durante casi todo el desarrollo de la operación de hoy han peleado como suelen pelear; se les vió muchas veces retroceder, ir á ocultarse en las casas inmediatas, que abandonaban cuando las batían los cañones, saltar los barrancos, ocultarse tras las chumberas y arrastrarse por tierra para cambiar mil veces el sitio del ataque.

A última hora de la tarde los combatientes llegaron á estar á muy corta distancia unos de otros, y las ametralladoras funcionaron con éxito.

Las tropas que han llevado el peso del combate han sido los batallones de cazadores de Cataluña, Chiclana y Tarifa y el escuadrón de Alfonso XII.

Los actos heroicos de nuestros soldados han sido muchos y admirables.

Las tropas se batían con indescriptible entusiasmo y gran disciplina.

Nuestras bajas han sido un muerto y 28 heridos. Las de los rifeños no pueden, como es natural, precisarse exactamente; pero sus heridos y sus muertos en el combate y en las casas destruídas debieron ser muchos.

El primero de los soldados heridos pertenece al batallón de Barbastro. Llegó á la plaza á las cuatro de la tarde.

Después, los camiones automóviles han traído algunos más.

Los restantes se encuentran admirablemente asistidos en los hospitales de sangre que se establecieron en las casas de donde desalojamos á los moros.

El general Real está encargado de mantener la comunicación entre las posiciones conquistadas y la plaza.

El general en jefe, con su Estado Mayor, pernocta en la enseada de Charranes.

El general Tovar acampa en Táxchit y ha establecido comunicación telegráfica con el general Real; el general Morales queda en Jatet; el coronel Aranda, con fuerzas de la brigada de cazadores de Madrid, está en Tansit, y el batallón de Barbastro ocupa la posición de Lejade.

Los campamentos se han fortificado rapidísimamente, utilizan-

do piedras de las casas derruidas y han sido cercados de alambreadas. La impedimenta llevaba considerables cantidades de alambres y estacas.

He aquí los nombres de los jefes y oficiales muertos y heridos durante este combate.

Muertos:

De cazadores de Tarifa: Primeros tenientes, don Vicente Prieto Martín y don Miguel Domingo Muro.

De cazadores de Talavera: Primer teniente don José Serra.



El heroico teniente señor Laportilla, cuyo cadáver se encontró en el barranco del Lobo



Héroes de la guerra.— Primer teniente don Ángel Salcedo

Heridos:

De cazadores de Tarifa: Teniente coronel Moreira; capitán Carranza; primeros tenientes, Pérez Hernández y Jiménez Páez; segundos tenientes, Rivas y Claré.

Cazadores de Talavera: Capitán Vázquez Maquieira; primer teniente Vera.

Cazadores de Cataluña: Primer teniente Aymat.

Cazadores de Arapiles: Primer teniente, Madariaga.

Plana mayor de la media brigada de cazadores: Capitán Fernández Villabrille; comandante de Estado Mayor, jefe de Estado Mayor de la segunda brigada de cazadores, don Gerardo Sánchez Monje; capitán de infantería don Antonio Tovar, hijo y ayudante del general del mismo nombre.

De los nombres de los soldados muertos y heridos no se tiene todavía nota exacta; sólo se sabe que hay 16 muertos y 97 heridos.

LIBRO NUEVO EL LIBRO MAS INTERESANTE DEL AÑO

EL MUNDO DE LOS DIOS

CONTESTACIONES E INTERVENCIONES

1900

EL MUNDO DE LOS DIOS

El mundo de los dios es un mundo que ha sido siempre el más interesante del mundo. En él se encuentran las raíces de nuestra civilización, las fuentes de nuestra religión, las bases de nuestra moral. En él se encuentran los dioses, los seres que han sido siempre el objeto de nuestra adoración, el objeto de nuestra esperanza, el objeto de nuestra fe. En él se encuentran los dioses, los seres que han sido siempre el objeto de nuestra adoración, el objeto de nuestra esperanza, el objeto de nuestra fe. En él se encuentran los dioses, los seres que han sido siempre el objeto de nuestra adoración, el objeto de nuestra esperanza, el objeto de nuestra fe.

El mundo de los dios es un mundo que ha sido siempre el más interesante del mundo. En él se encuentran las raíces de nuestra civilización, las fuentes de nuestra religión, las bases de nuestra moral. En él se encuentran los dioses, los seres que han sido siempre el objeto de nuestra adoración, el objeto de nuestra esperanza, el objeto de nuestra fe.

EL MUNDO DE LOS DIOS

EL MUNDO DE LOS DIOS

¡OBRA NUEVA! ¡EL LIBRO MÁS INTERESANTE DEL AÑO!

CIEN HOMBRES CÉLEBRES

(CONFESIONES LITERARIAS)

POR

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

CON UN PRÓLOGO DE **PAOLA LOMBROSO**

Contiene entrevistas y reportajes hechos á: S. M. EL REY DE ESPAÑA, ALFONSO XIII, EL REY DE ITALIA, VICTOR MANUEL III, CÉSAR LOMBROSO, GABRIEL D'ANNUNZIO, JEAN RICHPIN, JOSÉ ECHEGARAY, OCTAVIO MIRBEAU, PAUL VERLAINE, OLAVO BILAC, MAX NORDEAU, DON CARLOS DE BORBÓN, NAKENS, GALDÓS, PÍO X, FERRI, MATILDE SERAO, VIUDA DE ZOLA, SALVADOR RUEDA, LUIS BARZINI, CONDESA GLORIA LAGUNA, REMY DE GOURMONT, UNAMUNO, DON JAIME DE BORBÓN, AMICIS, ZORRILLA DE SAN MARTÍN, BARÓN DE RIO BRANCO, ALVAREZ QUINTEROS, TENOR OXILIA, GRAZIA DELEDDA, BISTOLFI, QUEROL, HERRERA Y REISIG, PRESIDENTE DEL BRASIL DR. PENNA, AUGUSTO RODÍN, ABATE PEROSI, FELIPE TURATI, PIETRO MASCAGNI, CAMILLE MAUCLAIR, ALBERTO ARNÓ, EL MESÍAS MEVA, CATULLE MENDES, MARAGLIANO, EL TORERO MAZZANTINI, MARIANO DE CAVIA, MENÉNDEZ PELAYO, TOLSTOY, SANTIAGO RU-SIÑOL, POMPEYO GENER, CASAS, TAILHADE, ANTONIO DE VALBUENA, CARDENAL ARCOVERDE, FLORENCIO PARRAVICINI, MERRY DEL VAL, CAROLINA INVERNIZIO, ALFREDO VICENTI, LOPEZ BALLESTEROS, FRANCO RODRIGUEZ, CHALIAPINE, ETC., ETC.

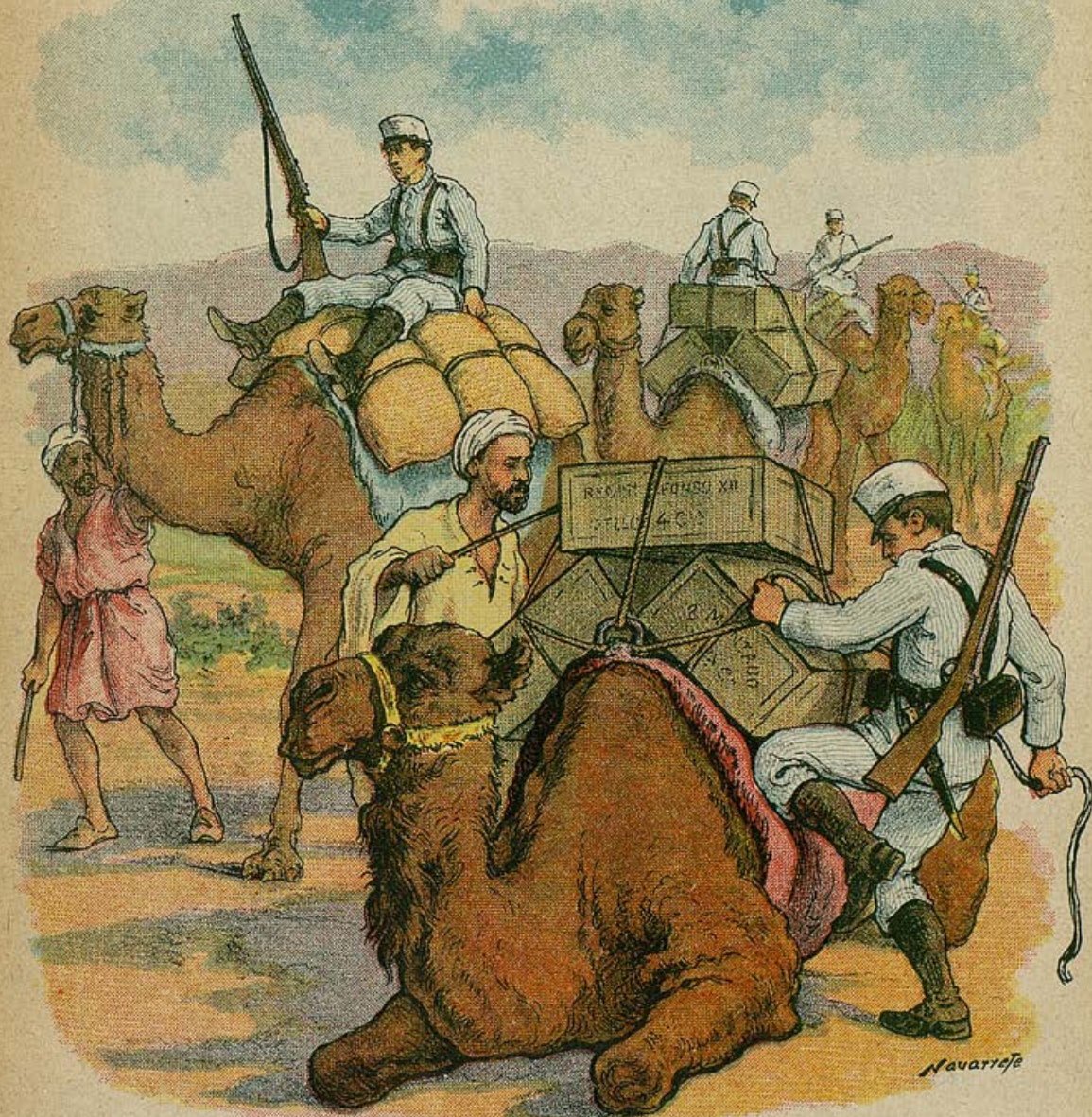
Después de leído este libro, puede preciarse el lector de que conoce personalmente, podríamos decir, á las mayores celebridades del mundo; tanta es la realidad con que están trazadas sus semblanzas literarias y la perfección de sus fotografías.

UN TOMO DE 500 PÁGINAS, CON 130 ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS

PRECIO: 4 PESETAS

CASA EDITORIAL MAUCCI.—MALLORCA, 166.—BARCELONA.

ESPAÑA EN MARRUECOS



Conducción de víveres y municiones á nuestras avanzadas.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 15 10 C. ^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS





Carga memorable del escuadrón de Alfonso XII

CAPITULO XXII

Resultados del último combate.—Rumores de paz.—La toma de Nador. Detalles de ella

El último combate y su resultado victorioso para las armas españolas demostró á los rifeños los gravísimos perjuicios que ha de producirles la continuación de la guerra. Según relaciones que parecen fidedignas, la mayoría de los contingentes armados que pelean contra España están amilanados al ver que nuestros soldados avanzan de continuo y conquistan territorios extensos donde jamás habían penetrado los cristianos.

Esto hace que las presentaciones de gente armada que se acoge á indulto menudeen cada vez más. Se habla de paz en un plazo próximo, aun cuando nadie sabe de qué jefes partirá la iniciativa para las negociaciones ni si el gobierno de Madrid se avendrá á tratar con los rebeldes hasta haberles escarmentado con mayor rigor que lo están á estas horas.

Las impresiones que cambian entre sí oficiales y soldados son excelentes, lo mismo que las que reflejan en sus escritos todos los corresponsales que asisten á las operaciones. Dice que las bajas

de los rifeños en lo que va de campaña, ascienden á más de 8.000 y que los daños que se ha causado en sus poblados son de mucha consideración.

Continuando nuestras columnas su movimiento de avance, el día 25 de Septiembre se apoderaron del importante poblado de Nador.

He aquí en qué términos describe el corresponsal de *El Imparcial* tan afortunada operación, que es una amenaza tremenda para las kabilas que resisten en el Gurugú:

Melilla, 25 Septiembre.

La operación de ayer.—En los pozos de Aograz.—La división Orozco en marcha.—Distribución de las fuerzas

La operación hoy realizada por las tropas de la división Orozco con brillantísimo éxito y á costa de muy poca sangre española, ha señalado acaso la más importante etapa en el plan del general Marina.

Anteayer fué á los pozos de Aograz el coronel de Estado Mayor señor Jordana, á transmitir las órdenes del general en jefe para la ejecución del movimiento que hoy debía efectuarse.

A las siete y media de la mañana dispuso el general Orozco la formación de dos columnas en orden de marcha.

Estaba constituida la primera por los regimientos de Saboya y Wad-Ras, mandados por el coronel de este último, un escuadrón de María Cristina y dos baterías Schneider del décimo montado.

La otra columna se componía de los regimientos del Rey y de León, una batería del décimo montado, otra de montaña y tres escuadrones de húsares de la Princesa. La mandaba el general Aguilera.

En Aograz no quedó fuerza alguna.

Los cantineros que habían acudido allí para surtir de mercancías á la división Orozco, volvieron á la Restinga en una lancha de vapor y al separarse de los soldados, regalaron á éstos muchas cajas de conservas, que fueron recibidas con la gratitud que es de suponer.

El avance de las fuerzas.—Incendio de aduares.—Falso movimiento

Las dos columnas españolas emprendieron su marcha minutos después de las ocho.

A la vanguardia iba la brigada Aguilera.

Nuestras fuerzas simulaban dirigirse á atacar á los moros; pero lo que se proponían era desorientarlos sobre el objeto de la operación.

Avanzaron los soldados por una poco marcada depresión del



Moros refugiados en Melilla comentando los resultados de un combate

terreno; llegaron á un pequeño aduar que se alzaba junto á uno de los barrancos del camino, y le prendieron fuego. Hasta entonces no se habían roto las hostilidades ni se había desplegado la infantería en guerrillas.

Fué este primer avance de las tropas una muestra de la habilísima estrategia de quien las mandaba. El enemigo, engañado por el falso movimiento, creyó que el objetivo de la marcha era Zeluán, y se corrió hacia allí.

De la llanura de Bu-Erg y de los montes de Beni-Bu-Ifrur lanzáronse á galope muchos centenares de jinetes moros é innumerables infantes que iban á proteger la alcazaba contra un ataque que no pasaba por las mientes de nuestros caudillos.

Se inicia el combate.—La artillería Schneider.—Defensas de los moros destruídas.—Campamento incendiado.—Un cambio de frente.—Las cargas de caballería.

A las nueve menos cuarto de la mañana sonaron los primeros disparos.

Nuestra artillería rompió el fuego contra la caballería mora, y como ésta, que estaba bien cercana de nuestra vanguardia, no se retirase demasiado pronto, se destacaron los jinetes españoles para dar una carga.

Esto determinó la reconcentración del enemigo sobre el zoco de Tolata, donde se hallaba el más poderoso núcleo de enemigos y donde éstos tenían establecido un campamento.

Sobre dicho zoco, que está en una depresión del terreno entre Aograz y Zeluán, cayó una lluvia de proyectiles de cañón y fusil y los rifeños retrocedieron nuevamente para refugiarse en los cercanos montes de Beni-Bu-Ifrur, no sin intentar antes un ataque contra nuestro flanco derecho. Pero en esta ocasión los escuadrones de húsares y el de María Cristina jugaron brillantísimamente en el combate, y no sólo frustraron la atrevida agresión sino que consiguieron ganar el campamento.

Las defensas que allí habían acumulado los moros fueron rápidamente destruídas; todo cuanto allí abandonó el enemigo fué incendiado; de la posición tomada á los rifeños se desprendían tales nubes de humo, que nublaban el sol. Las tropas prorrumpían en atronadores vivas; los soldados, dando por sólo unos segundos tregua á la obra destructora, se abrazaban radiantes de alegría.

Cuando el incendio lo dominaba todo, el general Orozco dispuso un cambio de frente sobre la derecha, ejecutado por las tropas de modo magistral.

Entonces la morisma intentó un ataque sobre la retaguardia y obligó á nuestra caballería á salirle al encuentro y contenerla.

Por virtud de este nuevo movimiento quedaron la columna del coronel Aranda á la derecha y á la izquierda la del general Aguilera. La artillería y la caballería quedaron defendiendo nuestro flanco izquierdo, que era el más amenazado.

Un numeroso grupo de la jarka fué á apostarse en el monte

de Tammert ó Tauima. La toma de este monte era el verdadero objetivo de la primera parte de la operación de hoy.

Paso del río Zeluán.—Incesantes ataques é incesantes triunfos.—Toma de Tauima

Los disparos de las baterías del décimo montado y las furiosas cargas de nuestros jinetes, inutilizaron pronto el propósito que tenía el enemigo de atacarnos por el flanco izquierdo; pero los moros seguían oponiendo tenacísima resistencia á nuestro avance.



Tropa del Sultán de Marruecos en marcha

Poco después pasaban ambas columnas el río Zeluán, sin dificultad ninguna, porque para evitar las marismas que hay junto á su desembocadura, se corrieron hacia la izquierda.

La división Orozco se hallaba en plena llanura de Bu-Erg.

El combate seguía cada vez más accidentado. Los kabileños, desconcertados por la pujanza de nuestras armas, pero defendiendo rudamente su tierra, volvían al ataque una vez, y otra, y otra; pero todas ellas eran rechazados.

El parque móvil de la Restinga recibía y cumplía órdenes de llevar por Mar Chica municiones á las tropas.

El globo «Urano», también en la Restinga, sigue el desarrollo de la acción y da cuenta de él al general Marina, que esta mañana

se dirigió á aquel punto con su Estado Mayor á bordo del cañonero «Osado».

Conociendo, por fin, el enemigo la verdadera finalidad de nuestro avance, va replegándose hacia Nador, formando cerca de aquel punto un poderoso núcleo de infantes y jinetes.

La infantería española hizo en toda esta primera parte de la marcha, fuego á discreción, procurando economizar las municiones y dando muestras de una admirable disciplina.

Después de una hora de incesante fuego, enmudeció nuestra artillería.

A las diez reanudó el cañoneo contra el enemigo que huía por la margen izquierda del río Zeluán.

La columna continuaba su marcha victorioso sin que por un momento cesasen los disparos. La artillería tomó por blanco el monte de Tammert que, aunque se llama monte, no es más que una colina de 25 metros de elevación en medio de la llanura de Bu-Erg, única altura que por allí se encuentra entre las estribaciones de Beni-Bu-Ifrur y la Mar Chica.

Los moros, no pudiendo resistir el cañoneo mortífero, desalojan el monte. Algunos intentan aún la loca empresa de seguir defendiéndolo; pero la infantería arroja de la ansiada posición á los últimos defensores, y corona las crestas.

El momento es de una emoción inenarrable.

Los vivos á la patria, al ejército y al rey, se extienden desde la colina conquistada hasta atronar el valle. La primera parte de la operación está concluída. Son las diez y cincuenta minutos.

En el acto se monta la estación heliográfica que comunica la feliz nueva á la Restinga.

El general Marina.—Agua y municiones para los combatientes.—Hogueras rifeñas.—Hacia Nador.—Ataque inútil á la nueva posición.

Instantes después de recibir la noticia del triunfo, el general en jefe embarcó con sus ayudantes en una lancha automóvil y se dirigió á presenciar de cerca la segunda fase de la operación.

A la una y media de la tarde salió de la Restinga, por Mar Chica, un convoy con agua y municiones para los soldados de la división Orozco.

El general en jefe seguía atentamente la conducción con sus gemelos de campaña. Es de imaginar el día de ansioso entusiasmo que hoy habrá tenido el ilustre caudillo, que al caer la tarde experi-

mentaba la satisfacción inmensa de ver su plan precisa y asombrosamente realizado.

En Tauima dejó el general Orozco el regimiento del Rey y una batería de montaña. Acto continuo empezaron los trabajos de fortificación.

El resto de la división descendió á la llanura para aprovisionarse y seguir hacia Nador.

Los moros, comprendiendo que les ha llegado la hora de un nuevo y tremendo desastre, encendían en la lejanía grandes hogueras, pidiendo unos refuerzos que no recibirían.

Apenas las columnas han emprendido la marcha, se rompen de nuevo las hostilidades.

Marcha victoriosa.—Los moros arrollados nuevamente.—Muertes é incendios.—La huerta del Chaldy.—Toma de Nador.

La infantería española, victoriosa desde el primer paso de la operación, continuó su triunfal marcha, protegida por la caballería y la artillería.

Al poco tiempo de salir de Tammert, llegaba á las ricas huertas de Nador, tantas veces cañoneadas desde el principio de la guerra, y aun esta misma mañana, por las baterías de Sidi-Amet-el-Hach y del Atalayón. La obra de destrucción emprendida hace ya tiempo, fué acabada hoy en brevísimos instantes.

Todo cuanto las tropas encontraban al paso era arrasado, incendiado, destruído. Aquellas tierras fertilísimas son esta noche un erial, testigo triste de lo que puede España contra sus enemigos.

La magnífica huerta del Chaldy, ya en parte destrozada desde los campamentos de Melilla, fué hoy asolada por completo, é incendiada la casa del odioso caudillo, á quien se cree fugitivo en Argelia.

Los nutridísimos grupos de enemigos que allí intentaron esperar la llegada de nuestras columnas, fueron dispersados por la artillería; muchos moros quedaron muertos en el campo, y sus cadáveres, hallados por las tropas, testimoniaban la magnitud del triunfo.

A las cuatro era ensordecedor el cañoneo.

Desde los campamentos de la plaza disparaban también las baterías sobre Nador, por la vez última.

La infantería envolvió el poblado. Los moros desalojaron todas sus posiciones. Eran las cinco y veinte minutos cuando las dos columnas coronaban las alturas de Nador entre gritos frenéticos de triunfal entusiasmo.



Ejercicio de lanzamiento de bombas explosivas

CAPITULO XXIII

Nuestro enemigo.—Origen de la guerra entre los moros.—Las minas.
El temor á España.—El hombre y la mujer del Rif.—¿Son hermosas las rifeñas?—Datos de exploradores.—El odio marroquí.

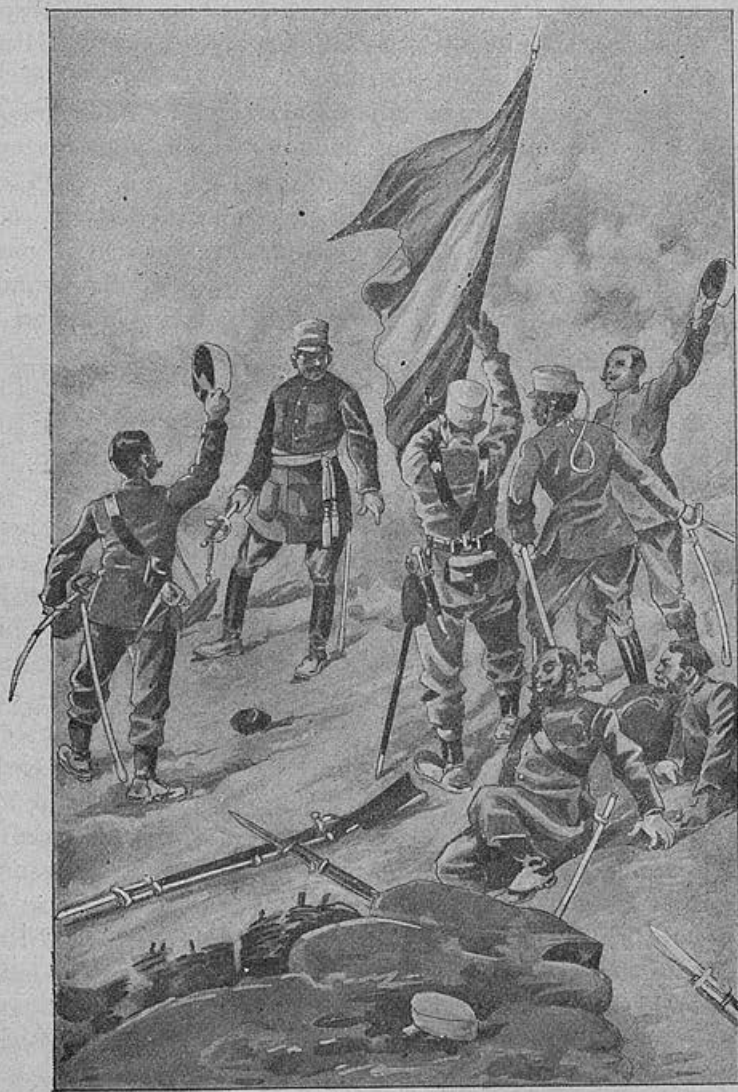
De Ruiz Albéniz:

«De nuestro enemigo en el Rif sólo sabemos lo que han dicho unos cuantos periodistas demasiado amantes de la fantasía. Es un enigma para todos su constitución; son hasta desconocidos sus jefes y los móviles que les tienen en pie de guerra.

Si los que han dado tantos detalles sobre nuestros enemigos hubieran conocido al rifeño en tiempo de paz, hubieran estudiado su sociedad y costumbres, á buen seguro que no escribirían sus manos tantos cuentos de hadas como en los periódicos han venido á insertarse.

Para el que no ha pisado el Rif en ocasión anterior á esta guerra, todas las fantasías son buenas, y por artículos de fe se tienen

los relatos que los llamados confidentes hacen sobre la constitución de la harka; pero ocurre algo mucho más anómalo, y es que esos mismos periodistas encargados de enterarnos de detalles de nuestro



Las tropas del general Aguilera coronando una altura en Quebdana

enemigo, no procuran consultar á los moros confidentes sobre el número, situación y calidad de los adversarios, limitándose á oír toda clase de especies, cuanto más estrambóticas mejor, y reseñarlas después en sus diarios.

El pueblo español, en virtud de esto, cree hoy que nuestro enemigo pelea por fanatismo, que pasan de 20.000 los que están frente á nosotros, que su ferocidad es salvaje y sus procedimientos guerreros una mixtura de los más grandes adelantos y los más arcaicos recursos. Un día se nos habla de que los moros disparan balas explosivas, y al siguiente, que nos atacan con porras. ¿En qué quedamos?

No he logrado yo durante mi estancia en Melilla mientras se desarrollaba la campaña aprender nada nuevo de nuestros enemigos, y, más curado de fantasías que otros, y menos crédulo, he preferido no dar oídos á los relatos y absurdos y quedarme con el concepto que pude tener del rifeño cuando los traté en la paz durante ocho meses. Sobre este conocimiento he de fundamentar mis aseveraciones en este artículo; quien no crea buena la fuente, que no beba el agua, puesto que ya está advertido.

Empecemos por el origen de la guerra entre los moros. Propusieron los rifeños como primer fin al sublevarse contra el Roghi, volver á ser tan independientes como siempre fueron, librarse del pago de tributos, que por primera vez en su vida tuvieron que pagar al pretendiente. Conseguido esto, empezó una nueva era de aspiraciones para los kabileños. Su deseo era que continuasen las empresas mineras dándoles trabajo y jornal, pues habíanse hecho á los beneficios materiales que esto les reportaba. Pero algunos jefes de kabila, antes ministros y afectos al Roghi, y por ende enterados de que las compañías mineras pagaban á éste crecidos cánones por la concesión de la explotación de las minas, sintieron tentados en su codicia y pretendieron recabar para sí ese dinero, antes pagado al Roghi. Hicieron ver á los kabileños cómo tenían derecho á ese pago, y éstos, con la esperanza de alcanzar mayor lucro, confiaron en Chaldy, Missián, Beni-Seslad y otros la gestión de convencer á las compañías de que no se trabajaría mientras no se diese á las kabilas de Guelaya un tributo idéntico al que se daba antes al Roghi.

Al propio tiempo, otras kabilas, de las provincias de Ulad-Settut, Quebdana y Beni-Said, que por no tener minas en sus territorios no percibían dinero alguno y ni aun sus hombres trabajaban como jornaleros en Beni-Bu-Ifrur ó Afra, empezaron á hacer ambiente contra las empresas mineras, declarando guerra al cristiano, no por fanatismo, sino por ambición y envidia, ya que veían que la provincia de Guelaya comenzaba á enriquecerse y que en sus tierras no entraba ningún beneficio.

Los guelayas seguían obstinados en querer cobrar tributos á las compañías mineras. Cuando algún kabileño se expresaba en favor

de que las compañías reanudasen sus obras fuera como fuese, el Chaldy le hacía callar, ó castigándolo, si era un infeliz sin jerarquía, ó comprándolo si se trataba de rifeño prestigioso y con fuerza.

Al propio tiempo, sentíanse los kabileños apoyados moralmente por el poder militar de Melilla, que ya los favoreció en la sublevación antirroghista, que no castigó á los rifeños que en Octubre asaltaron las minas y que después no apoyaba á éstas para la continuación de sus trabajos.



El infante don Carlos de Caserta en el campamento de Nador

Debieron entender, y muy razonable era pensar así, que el Gobierno, el Poder, los militares españoles, no tenían nada que ver con las empresas mineras, y así, con todo tesón, dedicáronse á explotar á éstas.

Aún hubo más; el rifeño no atiende á más voz que aquella que se pronuncia en imperativo; las razones para con él son obvias; es más, las toman como signo de debilidad, á veces de cobardía.

Llegaron, pues, á creer que España no era potente, que orillaba el luchar con ellos, y así, se crecieron en sus pretensiones y llegaron á decir al propio general en jefe que, contra su voluntad, no podía ningún español traspasar los límites de la plaza.

Estas, y no otras, fueron entre los rifeños las verdaderas causas de la guerra.»

A. Huici traza las siguientes semblanzas rifeñas que acaban de determinar el carácter rifeño:

«El rifeño no se preocupa ni mucho ni poco de la «toilette»: invariablemente, lo mismo durante el Ramadán que en las fiestas de su Pascua, en la paz como en la guerra, lleva la chilaba corta, rayada de gris y blanco, «jaique» de lana, el «jit» de pelo de cabra, las babuchas de alfa y el inseparable fusil.

El contraste de su aspecto grosero con la elegancia fastuosa de los «fuíes», acentúa y subraya con rigor las diferencias que separan al árabe del bereber.

El árabe es delgado, de rasgos finos, de extremidades afiladas, de frágil osatura; en su porte conserva, aun en el extremo occidente musulmán, el sello de distinción, la nobleza de maneras que caracteriza á la raza del desierto. El bereber, y sobre todo el rifeño, es robusto, tallado á hachazos, de cabeza redonda, cuello corto, espaldas cuadradas, miembros carnosos y extremidades grandes; sus facciones denotan la fuerza bestial, la vitalidad potente de una raza indomable.

En la mujer el contraste es aún más irreducible, ya que nada hay tan distanciado por temperamento y por educación, de una indolente odalisca turca ó egipcia como las bravas montañesas del Rif.

La mujer rifeña es muy libre, para ser musulmana; no se vela jamás, sale de su casa con frecuencia y pone tan poco cuidado en su «toilette» como el hombre, pues que nunca se lava, usa poco de la alheña y apenas conoce los perfumes. Su traje se compone de un «jaique» blanco, siempre sucio y deshilachado; un sencillo pañuelo blanco ó de color, que raras veces es de seda, recubre su cabellera, que separada por una raya en medio de la cabeza cae por la espalda en dos trenzas entrelazadas con una cinta de lana gris ó negra.

La rifeña recorre los peñascales de sus sierras con los pies desnudos ó calzados todo lo más con babuchas rojas; en cambio lleva en las piernas fuertes pantorrillas bereberes de mallas blancas, azules y rojas que le dan un aspecto marcial, aunque con gran detrimento de la estética, para el gusto europeo.

Y aquí viene á los puntos de nuestra pluma la indiscreta pregunta: ¿Son hermosas las rifeñas? No hablemos de las que se ven, desde que comenzó la guerra, en los míseros campamentos que los moros refugiados de Frajana y Mezquita han formado en nuestro

campo exterior. Juzgar á las rifeñas por la impresión que esas viejas harpías han causado en nuestros corresponsales, equivaldría á describir el caballo andaluz con los datos recogidos en una plaza de toros.

Los marroquíes dan en su estética el primer puesto á la mujer «jebala» y el segundo á la rifeña, no porque en su opinión ésta le sea inferior, sino porque la legendaria fiera de sus celos espanta á los maridos.

Legouzac, que es el único europeo que ha recorrido buena parte del Rif, disfrazado de mendigo, asegura que ha visto mujeres bonitas, de perfil delicado, cutis rubios y grandes ojos muy dulces; pero las bellezas son bastante sosas y hay aduares en los que no se encuentra ninguna.

La mujer rifeña envejece muy pronto: el matrimonio precoz—de ordinario á los doce años—los muchos hijos, la vida ruda del campo y los trabajos domésticos la deforman y arrugan antes de los treinta años. Suelen disimular sus canas pintándose de alheña, tintura rojiza, que con sus harapos sórdidos y su caducidad prematura pero resistente todavía, les da ese tipo de brujas que tan frecuente es entre las viejas musulmanas.

El peinado de las niñas es de una vis cómica irresistible: se les afeita la cabeza dejándoles solamente cuatro coletillas trenzadas, una sobre la frente, otra sobre la nuca y las otras dos encima de las orejas.

Al ver á aquellas viejas harpías salir en el silencio del atardecer por entre las chumberas del aduar acompañadas de bebés tan pintorescos y dirigirse á colgar un pingajo sobre la tumba de un morabito alejado, se cree soñar una leyenda alemana de brujería medioeval, ó entrever el prólogo de un aquelarre de Zugarramurdi.

Los marroquíes aseguran que la mujer rifeña es inteligente, altiva y sensual, pero fiel. Los pocos datos sociológicos que los exploradores europeos han podido referir sobre la vida íntima de la familia en el Rif, no nos permiten pronunciarnos sobre tan interesante punto; mas sin peligro de equivocarse mucho y si las apariencias más claras no engañan, su ignorancia es supina, no conoce las virtudes sociales ni se forma la más remota idea de la dignidad de su sexo y en sus pasiones más se echa de ver el instinto que el sentimiento. De ahí que su mísera condición moral se pueda resumir en esta enérgica frase del marqués de Legouzac: la rifeña es un instrumento de placer cuando joven, una bestia de carga apenas empieza á envejecer.»

El odio marroquí

En Mogador, cuando se habla de lo constantes que son los moros en sus odios, refiérese un caso verdaderamente extraordinario ocurrido en tiempos del sultán Muley Abderrahman.

Un comerciante inglés, al entrar en aquella ciudad, á caballo,



D. Jesús Martínez, Teniente de artillería, herido el 30 Septiembre



D. Alvaro González, Comandante del Príncipe, muerto el 28 Septiembre en el zoco El Had



D. Vicente Prieto, Capitán de Tarifa, muerto el 20 Sep.

en un día de mercado, tuvo la desgracia, á pesar de sus repetidas *bosach, bosach* (cuidado, apartarse), de derribar á una vieja mora, que al caer perdió los dos únicos dientes que le quedaban. Después de seguir al inglés hasta su casa, llenándole de injurias, se dirigió á quejarse al caid, que en vano trató de calmarla. La mora nada quiso oír, y sólo pidió se aplicase en todo su rigor la pena del Talión, esto es, que se arrancasen al perro cristiano dos dientes.

El caid, indeciso y creyendo que el tiempo la haría variar de



D. Luis F. Herce capitán de artillería herido el 30 Sep.



D. Ricardo de Lacañal comandante de Alfonso XII herido el 23 de Julio



D. Emilio G. Villamil capitán de Arapiles herido el 30 Sep.

resolución, la dijo que se retirase, prometiéndola se haría lo que deseaba; algunos días después volvió á su presencia exigiéndole el cumplimiento de su promesa. A pesar de todos los argumentos del funcionario exponiéndole la dificultad de aplicar dicha pena á un cristiano, todo fué en vano. Cansado ya de oír constantemente las

quejas de esta vengativa mujer, que por todas partes le seguía, y deseando terminar un asunto que le era tan desagradable, hizo saber al inglés las pretensiones de la víctima.

Como es de suponer, el inglés se negó á ello, diciendo que pagaría con su vida el que se le presentase con tales exigencias; con cuya solución, el caid, desesperado, dió orden á sus soldados de que en lo sucesivo impidiesen la entrada á la mora. «Está bien, dijo ella cuando se apercibió de la consigna; puesto que aquí sólo hay musulmanes degenerados, «vergüenza de la religión», veré si también el sultán hace poco caso de la ley de Mahoma y se niega á hacer justicia á una verdadera creyente.» Dicho y hecho; á pesar de su ancianidad y de las cien leguas que dista Fez de Mogador, se dirigió á pie á aquella ciudad, y un día se la vió aparecer en presencia del príncipe de los creyentes, y le expuso sus quejas. En vano el sultán la aconsejó desistiese de su propósito, diciéndole la imposibilidad de hacer lo que ella deseaba, porque no quería comprometer por tan poca cosa las buenas relaciones que existían con un país como Inglaterra, ofreciéndola, si perdonaba al inglés, cierta suma que la sacaría de la miseria en que estaba.

«No quiero dinero, dijo la mora; lo que yo deseo y pido en nombre del santo Corán, son los dos dientes del cristiano.» Difícil era, en efecto, la situación del pobre sultán, no sólo en vista de tanta obstinación, sino también porque el pueblo empezaba á murmurar que dispensaba más protección á los infieles que á los verdaderos creyentes.

Deseando evitar un conflicto, escribió una carta al inglés rogándole accediese á la justa reclamación de la mora; mas, negándose aquél á ello, recibió una segunda, en que se le ofrecía, si hacía el sacrificio de sus dientes, grandes privilegios comerciales. Ante estos ofrecimientos cedieron los escrúpulos del comerciante, que accedió á los deseos de la vieja, quien, al saberlo, salió precipitadamente de Fez, llenando de bendiciones al bueno y sabio sultán. A su llegada á Mogador tuvo la «dicha» y el «consuelo» de ver arrancar en su presencia los dos dientes que tanto había ambicionado y que recogió y guardó con feroz alegría. Viéndose el inglés ya tranquilo y gracias á la concesión que le hizo el emperador, adquirió en pocos años una inmensa fortuna y se retiró de aquel país, admirado de la perseverancia de aquella mujer, hasta ver satisfecha su venganza.

Ahora, dígaseme si con un pueblo donde tales casos se registran, es posible andarse en contemplaciones.



Mujer mora de un caid

CAPITULO XXIV

Un día memorable

La siguiente notable narración está escrita por el Marqués de Valero de Palma, soldado voluntario del regimiento lanceros de la Reina, sección de tiradores:

«El toque de diana que van repitiendo los distintos campamentos extendidos entre las lomas de Nador y la orilla de la Mar Chica, me obliga á levantarme de mi primitivo camastro al rayar el alba. Nada de «toilette»; no hay agua; es barro líquido.

Aunque es domingo, en lugar de orden de misa, recibimos la de montar inmediatamente.

Me cubro con mi salakof y quedo al lado de mi jaco blanco «Efle», que sostiene mi ordenanza. Ordenanza de un soldado; milagros del voluntariado.

La corneta nos manda que montemos.

CASA EDITORIAL MAUCCI

Novelas populares de venta en esta Casa Editorial

A 50 CÉNTIMOS CADA TOMO

- 1 La Dama de las Camelias, por *A. Dumas*.
- 2 Manon Lescaut, por el abate *Prébois*.
- 3 Bertoldo Bertoldino y Cacasenno.
- 4 Gustavo el Calavera, por *Paul de Kock*.
- 5 La Bella Normanda, por *idem*.
- 6 El libro de los enamorados y el secretario de los amantes.
- 7 Juegos de manos y de sociedad.
- 8 Las trece noches de Juanita, por *Henry Kock*.
- 9 Los besos malditos, por *idem*.
- 10 Bocaccio.
- 11 Doña Juanita.
- 12 Los amantes de Teruel.
- 13 Pablo y Virginia, por *Bernardino de Saint-Pierre*.
- 14 Don Juan Tenorio.
- 15 Canciones españolas.
- 16 Carmen.
- 17 Julieta y Romeo.
- 18 Otelo, ó el moro de Venecia.
- 19 Mesalina.
- 20 Genoveva de Brabante, por *Cristóbal Schmid*.
- 21 El trovador.
- 22 El barbero de Sevilla.
- 23 Hernani.
- 24 Rigoletto.
- 25 Lucrecia Borgia.
- 26 José María ó el rayo de Andalucía.
- 27 El rey de los campos.—

- Historia del bandido cubano *Manuel García*.
- 28 Amor de madre.
- 29 Abelardo y Eloisa.
- 30 Dolores ó la moza de Calatayud.
- 31 Un casamiento misterioso.
- 32 Flor de un día.
- 33 Espinas de una flor.
- 34 D. Juan de Serrallonga.
- 35 Los siete niños de Eclija.
- 36 Diego Corrientes.
- 37 Aida.
- 38 Trelinta años ó la vida de un jugador.
- 39 Hernán Cortés y Marina.
- 40 Reina y esposa ó aragoneses y catalanes en Oriente.
- 41 Luis Candelas.
- 42 Margarita de Borgoña.
- 43 Catalina Howard.
- 44 La africana.
- 45 Garin.
- 46 La huérfana de Bruselas.
- 47 María Stuardo.
- 48 La Verbena de la Paloma.
- 49 Los dos pilletes.
- 50 Juan José.
- 51 La viejecita.
- 52 Oscar y Amanda.
- 53 Los verdugos de Amanda.
- 54 Carlomagno.
- 55 El Pernal.—Historia de este célebre bandido.
- 56 Juegos de escamoteo.
- 57 El prestidigitador.

- Los buscadores de tesoros, por *Washington Irving*.
- Miles Standich, por *Longfellow*.
- Retratos de españoles ilustres, con un epitome de sus vidas.
- El pliego secreto, por *J. Grant*.

- El hijo del bosque, por *F. G. Ducray-Duminil*.
- Enrique Morton de Milnwood, por *sir Walter Scott*.
- El precio de una dádiva, por *Antonia Díaz de Lamarque*.
- Cuentos y leyendas, por los hermanos *Grimm*.

(De la colección moderna.)

- El asno muerto, por *Julio Jasin*.
- El avaro, por *E. Conscience*.
- El matrimonio Orlof, por *Máximo Gorki*.
- El secretario íntimo, por *Jorge Sand*.

- La viuda de Elzen, por *Enrique Sienkiewicz*.
- Los mil y un fantasmas, por *Alejandro Dumas*.
- Viuda ó casada? por *Grenville Murray*.

ESPAÑA EN MARRUECOS

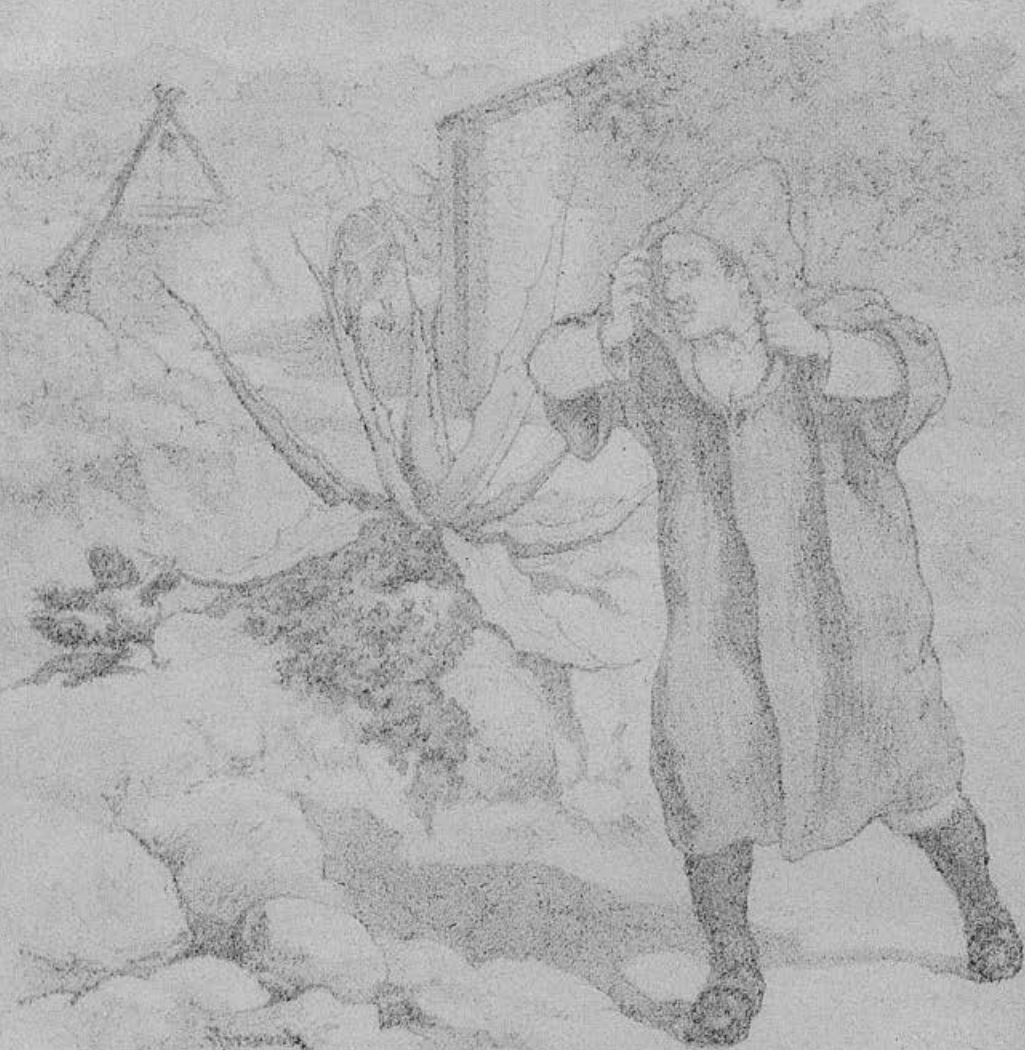


El cabo Mateo Terrón, bravo extremeño, que después de batirse heroicamente en el barranco del Lobo, cayó en poder de los moros, quienes, admirando su valor, perdonáronle la vida para casarle con una bella cabileña. La lámina le representa en el momento que pudo huir para incorporarse al ejército.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 16 10 C.^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



El cabo Mateo Tarrón, después de haber estado en el batallón del Tabor, que en poder de los moros, quienes al tiempo se retiraron, la vida para escapar con una sola familia, la familia se retiró en el momento que pudo ir, para incorporarse al ejército.

Los señores MAGEI, Madrid, 1914. - Barcelona.

N.º 10. C.

Formo en la sección de tiradores del primer escuadrón del regimiento de lanceros de la Reina. Los caballos piafan impacientes, y el mío tiene el vicio de irse á la empinada, ávido de correr.



Fotografía hecha en uno de los picos del Gurugú el día de su ocupación por las fuerzas españolas

Se nos dice que vamos á dar escolta al globo que trata de levantar el plano de las mesetas de Beni-Bu-Ifrur.

Pero nuestra sorpresa es grande cuando vemos que salen formados en guerrilla los dos regimientos de León y de Saboya, y que seis baterías se dirigen á tomar posiciones hacia la cordillera. Al propio tiempo los cañones de Tauima, los del Atalayón y los de

las lomas grande y pequeña de Nador, comienzan á vomitar granadas y metralla sobre las anfractuosidades del monte y sobre el poblado de Barracas.

El globo va elevándose majestuosamente unido por teléfono con las baterías. El cañoneo arrecia cada vez más preciso, merced á las indicaciones del aeronauta capitán Herrera.

No tiene duda que aquello es un combate que comienza.

Van adelantando las guerrillas. Largas hileras de infantes, seguidos de camilleros, intérmense entre las cañadas y vallejitos.

Los lanceros nos dividimos en secciones para acompañarles. Yo me alejo hacia la sierra formando parte de los flanqueadores de la avanzada.

Tremendos estampidos cuyos ecos repercute el monte, hieren bruscamente mis oídos á mis espaldas: son las baterías Schneider que disparan por encima de nosotros. Sus fuegos y los de los obuses los vemos caer relativamente cerca, entre nubes de humo.

Vamos avanzando paso á paso. Una granada mal dirigida explota sobre nosotros, y derriba á un pobre soldado. ¡Qué penoso efecto me causa esta primera víctima!

Miro mi reloj. Son las diez de la mañana. El sol quema.

El enemigo va acercándose. Las balas silban por todas partes. Nuestros caballos se encabritan, y el mío, al cual acaba de rozar un proyectil en la parte delantera del cuello, protesta tirando coces y levantándose de manos.

En aquellos instantes, el cañoneo y la fusilería asemejan una tormenta monstruosa de truenos, relámpagos y copioso granizo.

Los rifeños, brutales de bravura, no se dejan intimidar por el mortífero fuego. Avanzan siempre procurando envolvernos por ambos flancos, dando largas zancadas mientras gesticulan y agitan sus brazos. Una granada estalla sobre un grupo; parece como que caen al suelo, pero disipado el humo y el polvo, se levantan de nuevo como si nada serio les hubiera acontecido. Me es imposible precisar si alguno de ellos ha sido herido.

Miro ansiosamente por todos sitios. Una curiosidad inmensa, irresistible, me obliga á posar mi alma entera á los más mínimos detalles.

Un paso á la izquierda, se abre un pasadizo de unos veinte metros de anchura, entre dos macizos bajos de chumberas. Una guerrilla la ocupa en ángulo obtuso. En su vértice, un comandante á caballo, inquieto y activo, mira hacia uno y otro lado. Me resulta muy simpático que, despreciando el peligro, permanezca montado.

Un comandante de Estado Mayor va recorriendo de una en

una las guerrillas y las secciones protectoras de lanceros, para ordenar el movimiento de retirada.

¡La retirada! Esto es lo que todos tememos. Las retiradas nos han costado casi todas nuestras víctimas en la guerra actual.

Se obedecen las órdenes con todo esmero, andando muy despacio, todo lo más lentamente posible. Esto se nos recomienda con mucha insistencia, y los grupos de lanceros, con el tremendo blanco de sus hombres montados, aguanta estoicamente la nutrida fusilería de los rifeños. Estos se lanzan hacia nosotros entre alaridos de triunfo, juzgando nuestra retirada como una calificada huída.

Disparo nerviosamente al igual que mi compañero de pareja, pero mi caballo, excitadísimo, no me permite asegurar la puntería.

Atraído por el ruido de una descarga cerrada y unos gritos de dolor, miro hacia la guerrilla mandada por el comandante.

Ha bajado del caballo y se dirige hacia seis ó siete de sus soldados que se retuercen en el suelo. De improviso, un morazo alto, fornido, con brazos y piernas negruzcas y con un gesto que recordaré toda mi vida, por larga que sea, aparece de improviso ante la chumbera, se echa el fusil á la cara y dispara. Cae el pobre comandante, desplomándose pesadamente en el suelo.

Acuden los soldados á socorrer á su jefe; llega el médico, y yo hago galopar mi caballo cerca del siniestro grupo, deseando hacer algo por el infortunado herido.

—¡Es inútil; no tengo remedio!—creo oírle.

—¡Vaya usted hacia el teniente (no percibo el nombre) que acaba de caer! ¡Adiós!

Y al poco rato, entre los ronquidos del estertor:—Decid que muero gritando ¡Viva España!

Mi emoción es intensísima. ¡Es el primero que veo morir en la guerra!

Se le conduce en unas parihuelas fuera de la línea de tiro, lo mismo que á los demás soldados de la misma guerrilla. Me he enterado que el comandante es el señor Perinat. Días antes había declarado á sus íntimos que quería ganarse á toda costa la laureada de San Fernando. La bala le ha atravesado el hígado.

Seguimos replegándonos en pequeños movimientos perfectamente ordenados, los cuales permiten que vayan situándose las piezas de artillería, cada vez más alejada de su posición primitiva. De este modo, asimismo, van retirándose las guerrillas fogueando sin cesar al osado enemigo.

Las baterías de las mesetas no descansan un solo instante, bajando sus tiros gradualmente.

Trasponemos un inmenso macizo de chumberas gigantescas y salimos de la región montuosa, colocándonos en el llano.

Después de un gran rato de formación en secciones, la corneta ordena la retirada al trote. Nos dirigimos al campamento, y juntamente con fuerzas de artillería y de infantería, entramos por las trincheras al eco de vivas entusiastas del regimiento de León, número 38 de infantería, que se ha batido admirablemente.



Mohamed Sidi-Aissa, músico rifeño.—(Del natural)

Se nos da la enhorabuena; es el bautismo de fuego de la mayoría de los soldados y oficiales de mi regimiento.

Son las tres y media de la tarde. Nos creemos, naturalmente, en el derecho de apearnos del caballo y comer con la sana satisfacción del deber cumplido.

Pero he aquí que llega apresuradamente un ayudante del general Aguilera, y á poco el general mismo, ordenándonos cargar sobre el enemigo, que ha tenido la osadía de continuar su ataque á la retaguardia hasta las mismas puertas del campamento, cortando la entrada al regimiento de Saboya.

Una bala y luego otra que oigo como dos fustazos violentos á cortísima distancia de mi cabeza, nos convencen de que nuestros adversarios están á menos de veinte metros entre las chumberas que rodean el campamento.

Salimos al campo. Se nos arenga brevemente y formamos las escuadras, los lanceros en medio, y á los flancos, los tiradores sable en mano.

Y á las voces de ¡marchen, al galope, viva España!, nos lanzamos adelante espoleando nuestras cabalgaduras.

¡Momento inolvidable, que formará época memorable de mi vida! ¿Por qué voy á negar que el corazón me latía en el pecho hasta hacerme daño?

¿En qué pensé en aquel instante que reconcentraba en un minuto todas las sensaciones de una existencia? No lo puedo recordar bien, porque la imaginación iba á rienda suelta como nuestros caballos. Una idea clara de inmenso amor á los míos que pude ver en mi interior con sus fisonomías perfectamente dibujadas; el orgullo de que el acto que estaba realizando estaba exento de toda crítica humana; la evidencia de que al término de nuestras locas correrías estaba la muerte enarbolando su guadaña; una tremenda curiosidad mezclada de inquietud que me obligaba á inquirir sobre qué parte del cuerpo de un rifeño descargaría mi sable... y una zozobra instintiva de dónde estaba la punta de la lanza del soldado que galopaba detrás. ¡Y qué sé yo cuántas cosas más á la vez!

Claro es que me encomendé á la Virgen. ¡Oh, espíritus fuertes, venid conmigo y marchad contra ese adversario implacable, arrogantemente bravo, que no da cuartel! ¡Ateos, que negáis el más allá, debierais haberos hallado á mi lado en aquella siniestra hondonada del barranco del Lobo y hubierais visto aquellos amasijos de carne violácea de los que fueron nuestros hermanos, abiertos en canal como las reses sacrificadas en los mataderos, con las órbitas vacías de ojos, despojados de sus entrañas que sus verdugos substituyeron por paja que luego incendian!...

Creedme, que aquellos pedazos de hombres que vivieron, amaron y tenían madre, esposa é hijos, nos decían con elocuencia misteriosa, que hay algo, después de esta vida, siquiera sea para premiar á los que supieron darla por su patria.

Recorrimos algo más de un kilómetro. Dos sensaciones físicas eran las que más me molestaban: una nube de polvo rojo que nos envolvía por todas partes, barrido á cortos intervalos por rachas de viento, y el furioso patear de los caballos que atormentaba mis oídos cruelmente. Los caballos salvaban zanjás y setos de chumbe-

ras, embriagándose de su propia velocidad. Tropieza mi caballo con otro que arrastra á su jinete desarzonado por el suelo, salto por encima de él y le veo un instante encoger su cabeza entre sus hombros como para protegerla de las patadas de los caballos.

En estos momentos de cálido amor patrio todos gritamos ¡viva España!, y el deseo de matar á los enemigos de la tierra en que nacimos, substituye á todo otro sentimiento. ¡Matar! este era el deseo de los más, y ratifico la afirmación del distinguido corresponsal de *La Correspondencia de España*, que aquel día vió á muchos lanceros «llorar de rabia» porque los moros huyeron poseídos de un pánico indescriptible cuando la avalancha de nuestro regimiento se les venía encima.

Y ya detrás de las chumberas, ante las cuales nuestros caballos caracoleaban nerviosos, sujetos por las bridas, el adversario, siempre huyendo, hace caer con sus disparos algunos nobles brutos, que por el mayor blanco de su masa, salvan á sus jinetes de una muerte cierta.

Habiendo huído los enemigos, el regimiento de Saboya puede entrar sano y salvo en los campamentos, juntamente con los armo- nes de la artillería. Habíamos coronado dignamente nuestro bautismo de fuego.

Echamos pie á tierra. Son las cinco y media de la tarde; «habíamos montado á las siete de la mañana» ¡y en el campamento no hay nada para comer!

El enemigo ataca los campamentos á las siete de la tarde y es rechazado á las ocho de la noche. A las once vuelve á la carga. ¡Qué nochecita para descansar!

Preguntad á la ilustre dama, marquesa del Mérito, que bloqueada en el cuartel general, á donde había llegado aquella mañana para presenciar la batalla, no podía concebir cómo se podían disparar tantos tiros. El campamento fué atacado por cinco sitios á la vez, y al clarear del alba hubieron de llevarse apresuradamente ametralladoras á la playa, porque entre un aguacero espantoso el enemigo se corría para pillar nuestra retaguardia.

Y aquella noche, con los pies en el cieno y calados hasta los huesos, la pasamos teniendo de las bridas nuestros caballos. Mi única comida la constituyó el contenido dulcísimo de una lata de piña abierta á fuerza de culatazos de mi tercerola y deglutida sin otro auxilio que el de mis dedos.

¡No creo ni en el reuma, ni en los microbios, ni en la fatiga orgánica!

Nador, 19 de Octubre de 1909.



CAPITULO XXV

La toma de Zeluán.—La alcazaba.—Importancia de la operación.—Resultados probables.—Entusiasmo de las tropas.—Desaliento de los rifeños.—Los jefes quieren resistir; pero no los soldados.—Pérdidas de los kabileños.—Por qué quieren la paz.

Los rifeños tenían desde tiempo inmemorial una confianza excesiva en la fortaleza de la alcazaba de Zeluán, imaginando que así como para ellos eran sus murallas poco menos que inexpugnables, también debían de constituir un obstáculo formidable contra toda clase de enemigos.

Cuando circuló la voz de que las tropas españolas quizá avanzaran hacia Zeluán, los kabileños dijeron á quien quiso oírles que allí se estrellarían nuestros esfuerzos. Creían de buena fe que Zeluán y su alcazaba podían aguantar un sitio en regla, que eran algo así como Port-Arthur ó Sebastopol.

Avanzaron las tropas españolas hacia Zeluán, como relataremos á continuación, y no hubo tal fracaso ni la sombra de resistencia. Los jefes que mandan á los kabileños, conocedores de los efectos de la moderna artillería y de lo endebles que son esas fortificaciones reputadas de invencibles, no quisieron exponerse á un desastre seguro y al aproximarse muchos soldados retrocedieron con precipitación hacia donde únicamente pueden resistir los marroquíes: hacia los montes, donde al amparo de riscos y chumbebras pueden oponerse al avance de tropas bien organizadas y disciplinadas. No es que á los moros les falte valor para batirse en campo raso; es que les faltan artillería é instrucción.

Esto, que era sabido de sus jefes, lo ignoraban la mayoría de los kabileños; por eso la retirada ante las tropas españolas y la entrada de éstas en Zeluán sin disparar casi un tiro, produjo pésimo efecto en todos los ámbitos del Rif.

Veamos cómo ocurrió el hecho según los corresponsales de guerra que en Melilla tienen los periódicos de Madrid:

Melilla, 27, 9 noche.

Inquieto é impaciente por no recibir noticias de nuestros compañeros, salí al camino por donde podían venir emisarios suyos.

Oigo á lo lejos el galopar violento de un caballo, y cuando á los pocos minutos pasa delante de mí, reconozco en el jinete á nues-



Sr. Lozano Gisbert, oficial de Llerena,
muerto en el campo de batalla



Lorenzo Diaz, soldado que salvó
al coronel Paez Jaramillo

tro bravo fotógrafo Alba. No me reconoce, le llamo, y detiene su cabalgadura. Jinete y caballo encuéntranse cubiertos de polvo y de sudor.

Alba, que por los acontecimientos que ha presenciado está sin comer desde anoche, viene rendido, extenuado por la peligrosa jornada que ha hecho á través de caminos desconocidos para él. Nos saludamos, y cuando le pido detalles de la toma de Zeluán me entrega unas cuartillas que recibió de Sánchez Ocaña en la famosa alcazaba, y que textualmente dice así:

«A! amanecer se presentó hoy en nuestro campamento Tur, que venía de las posiciones de Orozco.

A las seis de la mañana se dispuso la división Tovar á marchar á Zeluán por el camino directo de Nador; yo sigo incorporado á estas fuerzas.

Tur se vuelve á agregar á la división reforzada, que va por la

izquierda nuestra, por las alturas de Beni-bu-Mohamed y del Axara. A las dos columnas nos separa el monte Axara.

El general Alfau va á la extrema derecha; la caballería, en línea, por escuadrones, ocupa todo el frente, y sigue en vanguardia Burguete, con sus cazadores de Figueras.



Guardia de jinetes de la policía indígena que acompañaron al coronel Larrea en su excursión por Quebdana

Alfau va flanqueando las primeras lomas con tres batallones y una batería.

A medida que avanzamos aparece más amplio el inmenso espacio de las llanuras de Bu-Arg, con sus largos rastrojos, de vez en cuando salpicadas con algunas manchas verdes.

Por la derecha se elevan los altos picachos del Pequeño Atlas, la vertiente meridional del Gurugú, y al fondo se ve el collado que divide la masa montañosa y da paso á las minas francesas.

Detrás se asoma en elevada prominencia, tan alta como las agujas del Gurugú, la montaña en donde se hallan las minas españolas.

A las ocho y media pasamos por el monte Tanima, donde el regimiento del Rey esperaba el paso de la división Orozco y desde donde había de dirigir el ataque á Zeluán el general Marina.

A las diez y media rompió el fuego el enemigo desde las lomas altas próximas á lo que fué corte del Roghi. Los moros disparaban parapetados en las casas construídas en una altura por la Compañía minera francesa para los obreros indígenas.

La columna desplegó unas guerrillas por el flanco izquierdo y reforzó la vanguardia con Chiclana. También se desplegó Cataluña.

Como los kabileños arreciasen en el ataque y se viera al fondo, en una lejana ondulación, un grupo de caballería mora, Tovar mandó hacer alto y dió orden de emplazar una batería.

Hízose así rápidamente, y con unos cuantos cañonazos se logró dispersar al enemigo.

Al reanudarse el avance, los moros, que se habían corrido por las crestas, repitieron el ataque.

Entonces fueron los Schneider los que con un eficacísimo fuego de ráfagas, combinado con los disparos de la batería de montaña, ahuyentaron á los rifeños.

Algunos proyectiles de éstos llegaron en los primeros momentos hasta el cuartel general y las baterías, pero no causaron daño alguno.

Volvió á avanzar la columna ordenadamente, con un amplísimo servicio de exploración.

A mediodía avisaron los exploradores que habían llegado hasta una loma fronterá á Zeluán y que desde allí se veían las trincheras del enemigo.

Pusiéronse en juego otra vez los cañones de tiro rápido, y en pocos minutos redujeron á escombros las defensas preparadas por el adversario.

Figueras y Chiclana, animosos y decididos, rivalizaban apresurando la marcha para tener el honor de entrar los primeros en Zeluán. Llegaron casi juntos; pero se les adelantaron los cazadores de Lusitania, que entraron á galope en la posición conquistada al grito de ¡viva España!

Tratóse de esperar al general Marina para entrar en la alcazaba, y se desistió de ello al saber que el general en jefe se hallaba á dos kilómetros de la plaza dando órdenes personalmente á

una guerrilla, que se tiroteaba con un grupo enemigo, sufriendo algunas bajas.

A la una de la tarde entramos en la alcazaba, y las baterías de montaña continuaron, por la derecha, cañoneando el frontis.

Inmediatamente se procedió á tomar posesión oficial de la plaza. Izóse una pequeña bandera con nuestros colores nacionales; batieron la Marcha Real cornetas, trompetas y clarines, y sonaron durante largo rato vivas entusiastas á España, al Rey, al Ejército y á los generales que allí operan.

El diputado carlista señor Llorens era de los que gritaban con más calor ¡viva España!

Fueron unos minutos de solemnidad y alegría indescriptible.

A las dos de la tarde llegó el general Marina, quien, mostrando su satisfacción por el éxito logrado, felicitó á los generales, jefes, oficiales y tropas.

En verdad, las marchas realizadas y la ocupación de Zeluán se han llevado á cabo de modo admirable y demostrándose una vez más que contando con una excelente artillería como la que tenemos, el éxito será aquí siempre para nuestras armas, y, lo que es mejor, con pocas bajas, gracias al plan concebido por los generales y el Estado Mayor.

A las dos de la tarde el enemigo volvió á presentarse para atacar la retaguardia, compuesta sólo de Arapiles y Madrid y mandadas por el coronel de la primera media brigada. Se les envió refuerzos y dispersaron á los moros.

Barbastro ha quedado en las posiciones de ayer.

La tropa se dispone á vivaquear, y los ingenieros, que tan útiles servicios vienen prestando desde el comienzo de la campaña, prepáranse á trabajar en las obras de fortificación.

A las tres ha llegado por la izquierda del río la columna Orozco. Tur, que viene acompañándola, me ha dicho que la marcha se hizo sin novedad, quemando y arrasando cuantos pajares, trincheras y campamentos enemigos hallaron á su paso.

Los príncipes don Reniero y don Felipe de Borbón, que con los húsares entraron en Zeluán, dirigieron un telegrama al Rey.

Tur y yo saldremos mañana de aquí, donde se quedará Goñi.

Alba lleva estas cuartillas á caballo.—Ocaña.

Detalles de la operación

Aun á riesgo de repetirme en algunos hechos concretos, amplío con nuevos detalles la operación realizada por nuestras columnas

La que mandaba el general Tovar iba, como ya dije, por la derecha, hacia el monte Afra, dividida en dos, que mandaban los generales Alfau y Morales. El primero avanza hacia los montes de Beni-Bu-Ifrur, yendo en vanguardia los batallones de Figueras y Llerena. El general Morales llevaba en vanguardia al batallón de Chiclana y avanzaba por la izquierda.

La división Orozco iba dividida en dos columnas, una al mando del general Aguilera y la otra al del coronel Aranda, por no haber podido llegar aún el sustituto del general San Martín.

En vanguardia formaban fuerzas de María Cristina, un batallón del regimiento de León y una batería de montaña.

Estas dos columnas caminaban: bordeando Mar Chica, la del general Aguilera, á buscar el monte Kalf, y la otra por el centro, en igual dirección. En ese monte las tropas hicieron variación derecha, y quedaron avanzando frente á Zeluán.

Cubrían las cuatro columnas una línea de cinco kilómetros, y formaban un efectivo de 17.000 hombres con 44 piezas de artillería.

El propósito del general Marina al enviar la división Orozco por la izquierda de Zeluán con el encargo preciso de acercarse todo lo que el objetivo de la operación definitiva le consintiera á los montes de Ulad-Settut tenía por principal objeto atacar al enemigo si osaba presentarse por aquel lado.

El general Marina iba entre las dos columnas, dirigiendo personalmente la operación. El fué quien al ser hostilizados los cazadores desde las primeras estribaciones de Beni-Bu-Ifrur, dió orden desde el monte Tauima de que la columna hiciera alto y se emplazara la artillería.

Poco después los Schneider rompían fuego vivísimo sobre el zoco de Ain-Ben-Rahal primero y sobre la alcazaba de Zeluán después, siendo el efecto maravilloso; el enemigo huyó, abandonando todas las posiciones, incluso las trincheras que había construído en el frente de aquélla, y las tropas pudieron avanzar sin inconveniente alguno.

Sólo el batallón de Figueras tuvo algún fuego al ocupar algunas alturas desde las que se dominaba á Zeluán, y algo más tarde, como se presentara á lo lejos un grupo de caballería mora, funcionó de nuevo la artillería y lo dispersó con pocos disparos.

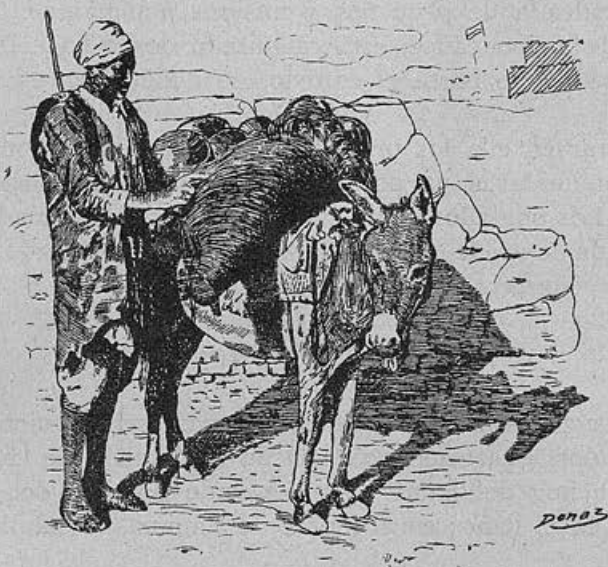
La famosa alcazaba

Cuando, en medio del mayor entusiasmo, los batallones de Chiclana y Figueras se disputaban la gloria de entrar los primeros

en la alcazaba, llegó á galope un ayudante del general Tovar con una sección de cazadores de Lusitania y ordenó que se hiciese alto frente al edificio.

Formaron las tropas en una explanada, y poco después el general Tovar llegaba con su Estado Mayor y tomaba posesión de la alcazaba, izándose sobre la puerta la bandera española.

Ayer relataba el entusiasmo indescriptible que el acto produjo en cuantos tuvieron la fortuna de asistir á él. Cuando los vivos eran más entusiastas y las aclamaciones más frenéticas, llegaban á la alcazaba las primeras avanzadas de la división Orozco.



Moro del Rif, proveedor de fuertes y campamentos.—(Del natural)

La columna se ha retrasado unos momentos en acudir á la cita, los necesarios para desalojar á cañonazos unos grupos enemigos que habían buscado refugio en el santuario de Sidi-Ali-elHasari.

El general Marina mostrábase satisfechísimo por el resultado final de la operación y por la precisión maravillosa con que todas las tropas ocuparon las posiciones, todas muy estratégicas, que rodean la alcazaba, y que convenientemente fortificadas convierten el viejo edificio en fortaleza inexpugnable.

La satisfacción del general en jefe es todavía mayor por haber costado la ocupación de Zeluán solamente tres bajas: dos infantes y un artillero heridos.

El estado de la alcazaba es deplorable; los rifeños han destruído los pabellones que construyó para el Roghi la Compañía minera,

y sólo quedan restos del llamado salón regio, en el que se ha hecho una instalación para el general Marina. En esta habitación, en la que quedan todavía como único vestigio de pasadas grandezas mármoles y arabescos, los jefes y oficiales de Chiclana ofrecieron al general Tovar una copa de champagne, que el general bebió brindando por España, por el Rey y por el Ejército.

La alcazaba no es, en realidad, más que una gran plaza de armas murada por paredones de siete metros de altura, en los que hay diez cubos ó torreones, de ningún valor defensivo hoy ante la artillería moderna.

Está rodeada de pequeños y míseros poblados; el río que la circunda, de ancho cauce, está canalizado desde hace tiempo para que el agua llegue hasta el edificio, en donde forma extensísimos remansos.

Al entrar en ella los primeros soldados encontraron una mora que parecía cuidar á un pobre moro enfermo, con aspecto de tuberculoso. Los soldados mirábanlos con gran curiosidad. Algunos, apiadados de la triste situación de aquellos desdichados, socorrieronlos con víveres y dinero.

Situación de las fuerzas

La situación actual de nuestras fuerzas es la siguiente:

En Nador, guarneciéndole, queda el batallón de cazadores de Segorbe, encima del monte; y el segundo batallón del regimiento de Saboya en el llano; en el monte de Tauima, el batallón de Arapiles.

Dentro del recinto de la alcazaba se han acomodado todos los cuerpos montados, ofreciendo pintoresco aspecto. Los generales se han acomodado dentro de Afrag, que era el sitio destinado al Roghi cuando lo ocupaba.

La división Tovar ocupa el flanco derecho, poniéndose en contacto con las primeras estribaciones de Beni-Bu-Ifrur. La división Orozco acampa al Sur de la alcazaba.

El general Marina sigue también en Zeluán, pues es probable que mañana las circunstancias hagan necesaria la salida de una de las dos divisiones.

La noche última y esta mañana han transcurrido con completa tranquilidad.

Hoy, á primera hora, las fuerzas encargadas de las exploraciones á la descubierta han seguido quemando y destruyendo casuchas y chumberas.

Las baterías han cañoneado al propio tiempo todos los alrededores, respetando únicamente, por disposición expresa del general Marina, los santuarios de Sidi-Ali-el-Nasani y Sidi-Ali-Musa.

En ambos ondean banderas blancas; los dos están desiertos. Son dos pequeños edificios blancos situados en los márgenes del río, que albergan las tumbas de los dos célebres santones.

Dos convoyes

Anoche salió de la segunda caseta un importantísimo convoy de víveres protegido por una compañía de cazadores de Barcelona, otra de Alba de Tormes y una sección de cazadores de Treviño.

La marcha fué penosísima, pero admirable, llegando el convoy mandado por un comandante de Alba de Tormes, á Nador á las once de la noche.

Este convoy ha sido el primero que se ha hecho de noche, desde el principio de la campaña, que no ha sido hostilizado.

Esta mañana, á las seis, se organizó aquí una expedición de 500 mulos de todos los regimientos y batallones para que fuese al parque administrativo, establecido en la segunda caseta, á recoger un convoy de provisiones con destino á las fuerzas que aquí están destacadas.

Poquísimas veces se habrá visto una recua más larga; pero hay que tener en cuenta que se trata de traer víveres para las dos divisiones, es decir, para 17.000 hombres.

Para proteger este convoy van cinco escuadrones de caballería, tres de húsares de la Princesa y dos de María Cristina, al mando del coronel de este último regimiento.

Créese que el convoy podrá estar de regreso en Zeluán á las once de la noche.

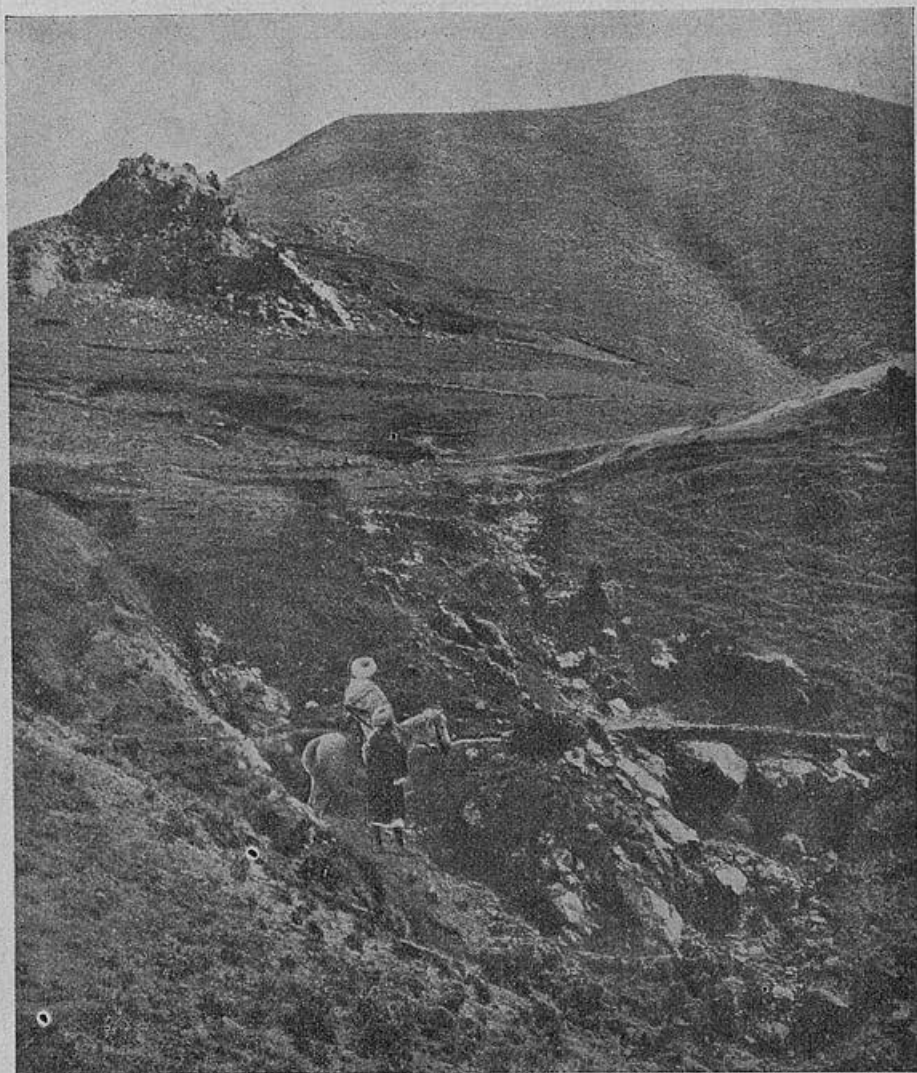
Moros que no vienen

El general Marina recibió anoche confidencias de que esta mañana llegarían á Zeluán para hacer acto de sumisión á España algunos jefes de la fracción de Barraca y de la kabila de Beni-Bu-Ifrur.

La mañana ha pasado y los moros no han venido, ni se cree que vengan ya.

En cambio, se ha sabido por el heliógrafo el ataque de los moros de Beni-Sicar á la posición que ocupan las fuerzas de la división Sotomayor.

No insisto sobre ello porque las noticias que aquí tenemos son muy concretas, y supongo que Gar-Car las habrá ya telegrafiado con más amplios detalles.



Crestones de hierro del monte Uixam donde están las minas de la Compañía española del Rif

La noticia del combate, aunque por su significación militar no tiene importancia alguna ni ha de alterar en nada el curso de las operaciones, pues está descontado que hechos como éste han de ocurrir, por desgracia, algunos, tratándose de una guerra como

LA VIDA EN EL MUNDO

CONFERENCIAS DE ECONOMÍA, POLÍTICA, HISTORIA, Y LINGÜÍSTICA

Y TERCER SEMINARIO

DE ECONOMÍA Y POLÍTICA

CONFERENCIA DE ECONOMÍA

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

En esta conferencia se tratará de la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo, de los problemas que plantea la vida económica y política en el mundo.

OBRA NUEVA, DE ACTUALIDAD

LA VIDA EN EL PRESIDIO

COLECCIÓN DE CRÓNICAS, APUNTES, IMPRESIONES
Y TIPOS DEL NATURAL

POR

JESÚS MIJARES

CAPITÁN DE INFANTERÍA

Este curioso libro constituye un verdadero arsenal de asuntos, estudios y episodios de la vida penal dignos de ser conocidos, descritos, en amena y literaria forma.

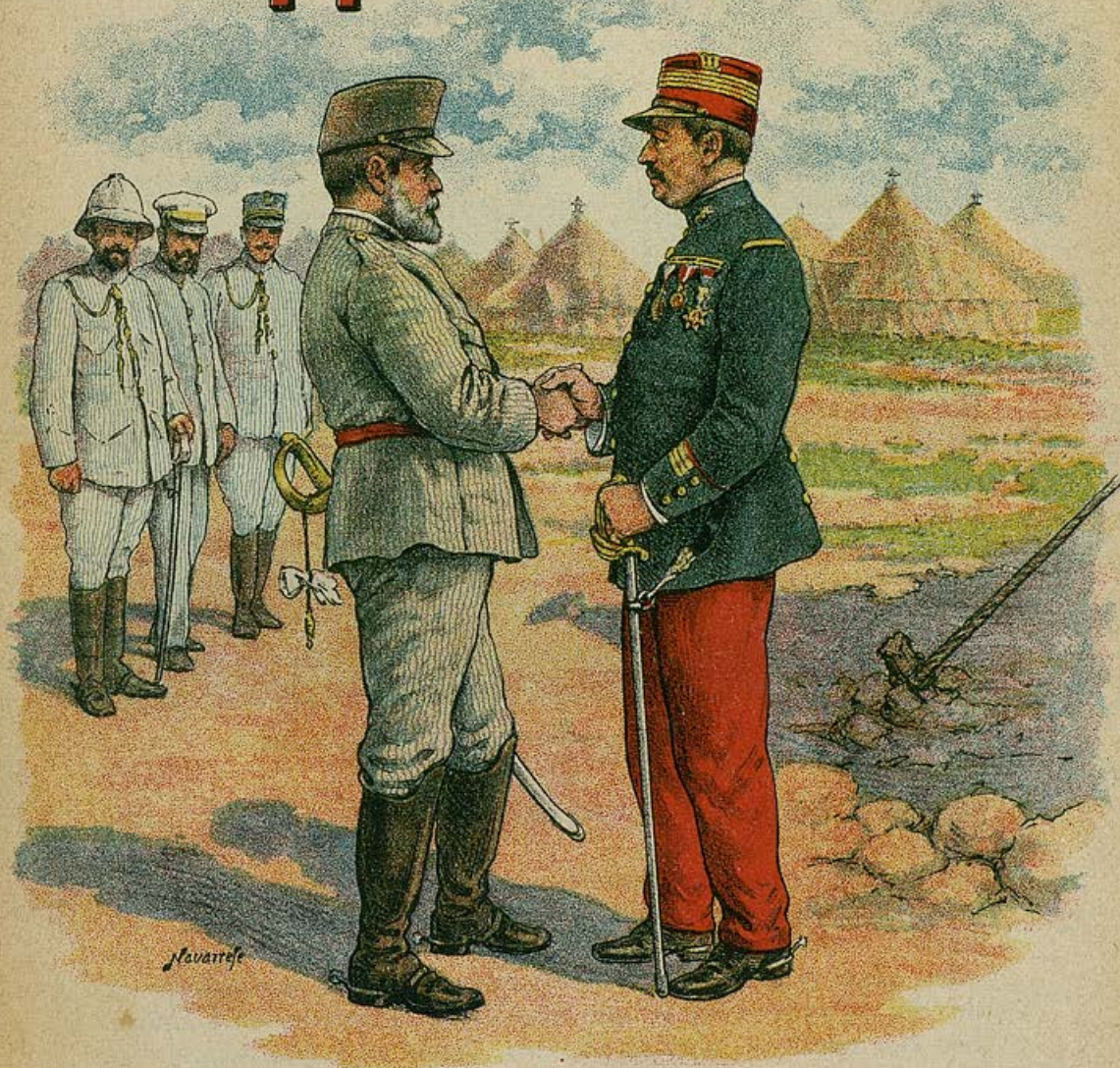
A poco que se fije el público en estas páginas, arrancadas á la más latente realidad, sacará infinitas deducciones que le llevarán al convencimiento de lo que es en sí la vida en el presidio.

El siguiente extracto del sumario dará una ligera idea de su contenido:

El penal.—Los solitarios.—Fugas.—En los talleres.—El compañerismo en el presidio.—El voceador y el corneta.—Al trabajo.—Los amores en el presidio.—Caballería... presidiaria.—En capilla.—La ejecución.—Una estafa célebre ó la «Mula de Belem».—El crimen del saco.—Por una berza.—El preso de los canarios.—El falsificador.—Nerón.—El maquinista.—La bestia humana.—La titiritera.—Anarquistas, Artal.—José Vázquez Varela (fotógrafo).—El Lorda.—Camilo.—El rey de la estafa.—Sánchez Cano.—El marquesito.—Carabinero criminal.—El moro Valiente.—La criminalidad en Marruecos.—El crimen del moro Tajman.—(Recuerdos).—Rull y el anarquismo en Barcelona.—El Vivillo, etc.

Un tomo de más de **240 páginas**, ilustrado con **34 grabados**, precio: **1 peseta** en todas las librerías.

ESPAÑA EN MARRUECOS

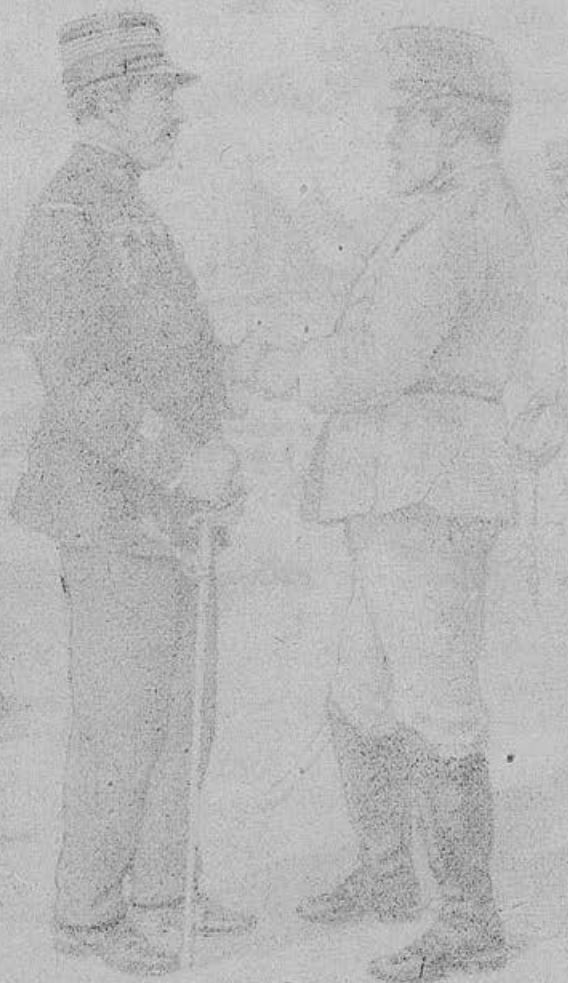


El general Marina y el comandante frances Mr. Beauquereaux
que fué á Melilla, para entregar los objetos que le vendieron los
moros, procedentes de las víctimas de la acción del 27 Julio.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 17 y 18-20 C.^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



El presente libro es el resultado de la investigación y el estudio de los autores, que han querido dar a conocer la historia de España en Marruecos, desde su origen hasta el presente, y especialmente la vida social y económica de los españoles en el país.

ésta, de emboscadas, sorpresas y traiciones, ha causado, por el número de las bajas que hemos sufrido, dolorosísima impresión, amargando las alegrías de las recientes victorias.

Conviene estar apercebidos contra estos hechos, que no digo yo que se repitan diariamente, pero que pueden reproducirse, y que se reproducirán seguramente de cuando en cuando hasta que hayamos exterminado por completo á estos grupos de fanáticos, re-



El general Arizón sujetando una bandera para envolver con ella los restos de un oficial, encontrados en el barranco del Lobo

siduos de la deshecha harka, haciéndoles rendirse bajo el peso de nuestro castigo inexorable.

Con ser muy sensible y muy doloroso, por su calidad y por su número, el de las bajas sufridas anoche por nuestras tropas, hay que pensar que ataques aislados como ese nada significan y ninguna importancia moral ni material pueden tener ante el hecho indiscutible é incuestionable de victorias tan decisivas para el porvenir de nuestras armas en Marruecos como la toma de Nador y la ocupación de Zeluán.

Insisto en esto porque recuerdo perfectamente el efecto deprimente y dolorosísimo que produjeron en España las primeras noticias enviadas al principio de la campaña, cuando sólo se daba número de bajas sin relatar las acciones en que se habían produ-

cido. Ante esas noticias no hay más remedio que levantar el ánimo y pensar serenamente que en frente de esas sorpresas y emboscadas, inevitables en una guerra de las condiciones de ésta, ante un enemigo tan tenaz, tan salvaje y tan terco, hay que ofrecer como contraste el influjo saludable de nuestros continuados triunfos y la convicción firme y segura de que la campaña va ya vencida.

Como detalle importante y hermosísimo de la bizarría de nuestras tropas, citaré el siguiente:

Durante la toma de una de las pequeñas lomas que constituyen las primeras estribaciones de las montañas de Beni-Bu-Ifrur, cayó herido un soldado del batallón de cazadores de Figueras.

Hízosele sobre el campo la primera cura y se le ordenó que aguardase la formación de un convoy para ser trasladado al hospital de Melilla.

El soldado, aprovechando una pequeña confusión, y sin que nadie lo advirtiera, volvió á ocupar su puesto en las filas y siguió disparando.

Al darse cuenta los oficiales, advirtiéronle todos la conveniencia de que se retirase; todas las observaciones, incluso la del jefe del batallón, fueron inútiles. El valiente soldado se limitaba á contestar:

—Si me lo mandan obedeceré, porque no tengo más remedio; pero conste que por mi gusto puedo combatir y quiero combatir. Cuando no pueda me marcharé.

Fué preciso dejarle.



Vistas de la alcazaba y huertas de Frajana

CAPITULO XXVI

Importancia de Mar Chica.—Obras que se requiere para convertirla en un buen puerto.—Dragado anual.—Otras precauciones y obras. Las víctimas de la guerra.—Nombres de los heridos que llegaron á Málaga el 27.—Nombres de los enfermos.

El ingeniero señor Molini, que después de su breve estancia en Madrid ha salido para Málaga, desde donde se trasladará á Melilla, ha entregado al ministro de Fomento una interesante Memoria relativa á la importancia y especiales condiciones de Mar Chica, que á poca costa puede ser convertida en puerto comercial.

No conocemos el detalle de la Memoria oficial, pero estimamos que lo que en ella expone el ilustrado ingeniero no discrepa de lo siguiente:

El lago de Mar Chica puede ser, á muy poco coste, el verdadero puerto del Rif.

Los sondeos hechos por el señor Molini discrepan algo de los hechos anteriormente por otros viajeros.

Según estos sondeos, tiene el lago, en cuanto se separa de las orillas, profundidades de siete, nueve y once metros. Las orillas son por la parte del mar de playa tendida.

Dos causas producen el embalse de agua en el lago: el desagüe de arroyos y ríos y las filtraciones del mar.

Una causa motiva el que se desequie paulatinamente: la activísima evaporación de su caudal por los rayos solares.

Hoy su nivel es de 2,35 metros más bajo que el del mar; diferencia que desaparecerá en cuanto se establezca la comunicación con el Mediterráneo, comunicación que no existe aún.

Los sondeos han señalado fondos de arena, lo que permitirá llevar á cabo un dragado barato, de algunos céntimos por metro cúbico.

En tres periodos podrían dividirse las obras susceptibles de ser llevadas á cabo en Mar Chica:

Primero. Obras provisionales para abrir un canal junto á la antigua bocana, á fin de que penetren por él lanchones que aprovisionen el Ejército. Están ya en ejecución. Dichas obras quedarán terminadas en el mes de Noviembre, hecho el descuento del número prudencial de días en que el Levante impedirá trabajar en las obras.

Segundo. Construcción definitiva del citado canal de 230 metros, para que puedan penetrar en Mar Chica cañoneros y otros buques de no muy gran calado; y

Tercero. Construcción de un puerto libre, comercial y de resguardo, que sería utilísimo para la navegación por aquella hasta hoy inhospitalaria costa. En este caso habría que ampliar la anchura del canal, construir diques, antepuerto, etc.

Resulta de los rápidos estudios hechos sobre el terreno por el señor Molini—sujetos, como es natural, á rectificación,—que con muy poco coste podría convertirse el lago en un excelente puerto comercial y de abrigo.

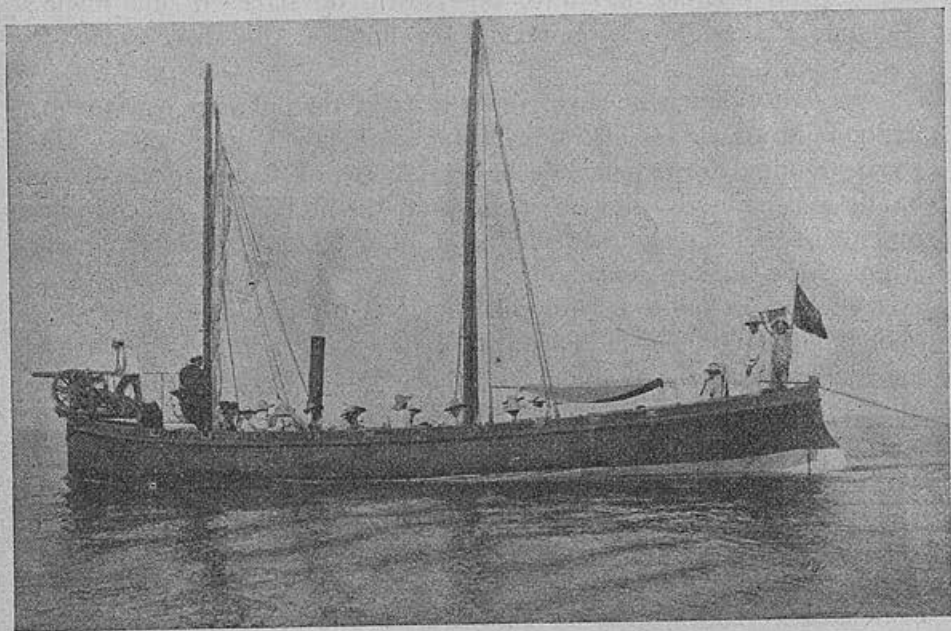
Cierto que los vientos traen del interior nubes de arena; pero la ciencia tiene hoy remedios para ese daño, como lo tiene para las dunas. Bastaría, para obviar este inconveniente, con dragar todos los años cantidad aproximada á la de la arena que los vientos puedan acarrear en ese espacio de tiempo. Puede calcularse que con un dragado de duración no más que de un año á catorce meses, y un gasto no exagerado, quedaría habilitada Mar Chica como el verdadero puerto de Melilla y del Rif. La importancia que esto tendría para nuestra plaza y para el comercio, no requiere demostración; salta á la vista.

Podrían entonces entrar allí buques de 4 á 5.000 toneladas; exportarse con más economía el mineral de las minas de Beni-Bu-Ifrur, y dar mucho trabajo y buenos jornales á las kabilas, que de

este modo apreciarían prácticamente los beneficios de la paz y del trabajo; contribuiría, en una palabra, á civilizar el Rif.

Mar Chica tiene aproximadamente unos 33 kilómetros de largo, por cuatro de anchura, y todas las condiciones, como queda dicho, de un excelente puerto natural, como debió serlo en tiempos remotos.

La flotilla de Mar Chica consta actualmente de las siguientes embarcaciones:



Lancha cañonera exploradora de la playa de Nador durante el avance de nuestras tropas

Dos botes de vapor de la Compañía Trasatlántica.

Uno del «Numancia», también de vapor, y otro de remos, ambos artillados con un cañón Hotkins de 37 milímetros.

Un bote automóvil del «Carlos V».

El segundo bote de remos de este buque, artillado con un cañón Maxim de 37 milímetros.

Dós botes del «Princesa de Asturias», artillados cada uno con un cañón Vicker de 75 milímetros.

Y la lancha cañonera «Cartagenera», recientemente botada.

Estas embarcaciones vienen prestando importantísimos servicios en la campaña y cooperando bizarramente á la acción de nuestras fuerzas de tierra.

El día 27 llegó á Málaga el vapor «Menorquín» llevando á bordo los siguientes heridos:

Ildefonso Centeno Puertas, de Cataluña, con un balazo en una pierna; Melitón Ballón Gallego, de Talavera, herido de bala en un muslo; Quintín Castaño Espejo, de Las Navas, de bala en la cabeza; Blas Vázquez Montero, de Tarifa, de bala en una mano; Faustino Pla Andual, sargento del batallón de Alba de Tormes, de bala en un muslo.

Evaristo Sánchez Aliya, del Príncipe, de bala en una mano; Antonio Márquez Lobato, de Tarifa, de bala en un costado; Mariano Méndez, de Arapiles, de bala en la región frontal (éste acababa de ser dado de alta en el hospital de Melilla de dos heridas que recibió en las piernas el 27 de Julio); Doroteo Guerrilla, de Arapiles, de bala en una mano.

Joaquín Ballano, de Administración, herido en una mano; Miguel López Melguina, de Tarifa, de bala en un costado; Benito Pazos, de artillería de montaña, de bala en la cabeza; José Sánchez Moreno, de Chiclana, de bala en una pierna; Manuel Romero Luque, de Tarifa, herido en una pierna; Máximo Alvear, de Segorbe, en una pierna.

Eulogio Tejedor Latorre, de Barcelona, herido en la cabeza; Fernando Prieto Pansaguer, de Chiclana, en una mano y en un hombro; Alonso Jiménez Soria, de Talavera, en ambas piernas; Francisco Toledo Muñoz, de Talavera, en una pierna; Manuel Leal del Valle, de Chiclana, en la espalda.

José Sáez Rodríguez, de Chiclana, dos balazos en la pierna derecha; José Grillo Pemas, de Chiclana, en un muslo; Juan León Durán, de Alfonso XII, contusiones por caerse del caballo; José Paz Santiago, de ídem, balazo en un costado; Manuel Díaz Sierra, de ídem, de bala en una pierna; Manuel Serrano Valencia, de Talavera, de bala en una pierna, grave.

Lorenzo Sánchez Paz, de Tarifa, herido en un brazo; Salvador García Suárez, de Chiclana, herido en un muslo, grave; Manuel Cabello Díaz, de Tarifa, herida en un pie; Alfredo Vara Aguirre, del segundo de montaña, herida en un pie; Manuel Montes Martínez, de Segorbe, herida en una mano; Martín Rodríguez, de Llerena, herida en la cabeza; José Ruiz García, quemaduras en un pie; Tomás López, del tercero de montaña, herido de bala en el brazo derecho.

Antonio López Rodríguez, dos heridas en ambos muslos; Amalio Escobar González, de Tarifa, herida en una pierna; Modesto Alfonso Marcos, de Alfonso XII, quemaduras en un pie; Victoriano Fernández, del regimiento de León, heridas en ambas piernas; Eustasio Camanes, del regimiento del Rey, herido en una rótula.

Todos los heridos han sido perfectamente instalados entre los hospitales Noble y Civil.

El «Menorquín» trajo, además de los heridos citados, los siguientes enfermos, que han quedado instalados en los hospitales Civil y Militar:

Matías Villagenes, de Las Navas; Francisco Rosas y Elío Blanes, de Guipúzcoa; Santiago López Osa, Carlos Montes Collado y Jesús Muñoz Meco, de Wad-Ras; Manuel Morales Sánchez é Isidro López Casares, de León.

Melquíades Pereda, del Rey; Manuel Prieto González, de Saboya; Marcelino Martín Pena y José Moyano Lorca, de Ciudad Rodrigo; José Sánchez Ruiz y Vicente López Armiñana, de Melilla.

Jenaro García Alvarez, de Ciudad Rodrigo; Rufino Arenas García, de Alfonso XII; Dionisio Parroche, del Disciplinario; Pedro Pedrosa, de Tarifa; Juan Carretas Arrogante, de María Cristina.

Julio Rivera, sargento de Talavera; José Lozano López y Martín Díaz López, de Cataluña; Antonio Mira Fonseca, de Reus; Bernabé Díaz Calle, del Rey; Salvador Horga y José Paulé, de Saboya; Francisco Crespo, de Segorbe.

Roque García García y Tomás Maestre Navarro, de Africa; Brunc Cabos del Monte, del segundo montado; Eustaquio Fernández Marcote, cabo de Saboya.

Domingo Banderas, de Mérida; Domingo Castro, del tercero de montaña; Juan Rodríguez Vázquez, de artillería de Melilla; Juan Camacho, de Tarifa.

Francisco Martín Flores, de León; Angel Milla Martínez; de Llerena; Antonio Otal, del segundo montado; Antonio Ruiz Bazarríño y Valeriano Maroto, de Saboya; Pablo Caridad Martín, del Rey; Pedro del Olmo, de Wad-Ras.

Eusebio Torres Calvo, de León; José Menéndez Rodríguez, del Príncipe; Francisco Llovet, de Alfonso XII; Juan Perigleo, Constantino Blanos, Alvaro Arranque y Melchor Galán, de Reus.

Víctor Díaz y Pedro Bernardo, de Saboya; Ildefonso Velasco, del segundo de Ingenieros; Francisco López, de Arapiles; José García, de Chiclana.

Elías Vallejo, de Guipúzcoa; Alberto Criado, de Wad-Ras; Germán López y Casimiro Hervás, del Rey; Gumucio Sánchez, de Chiclana; José García Lorca, cabo del Rey; Martín Benítez, corneta de Wad-Ras.

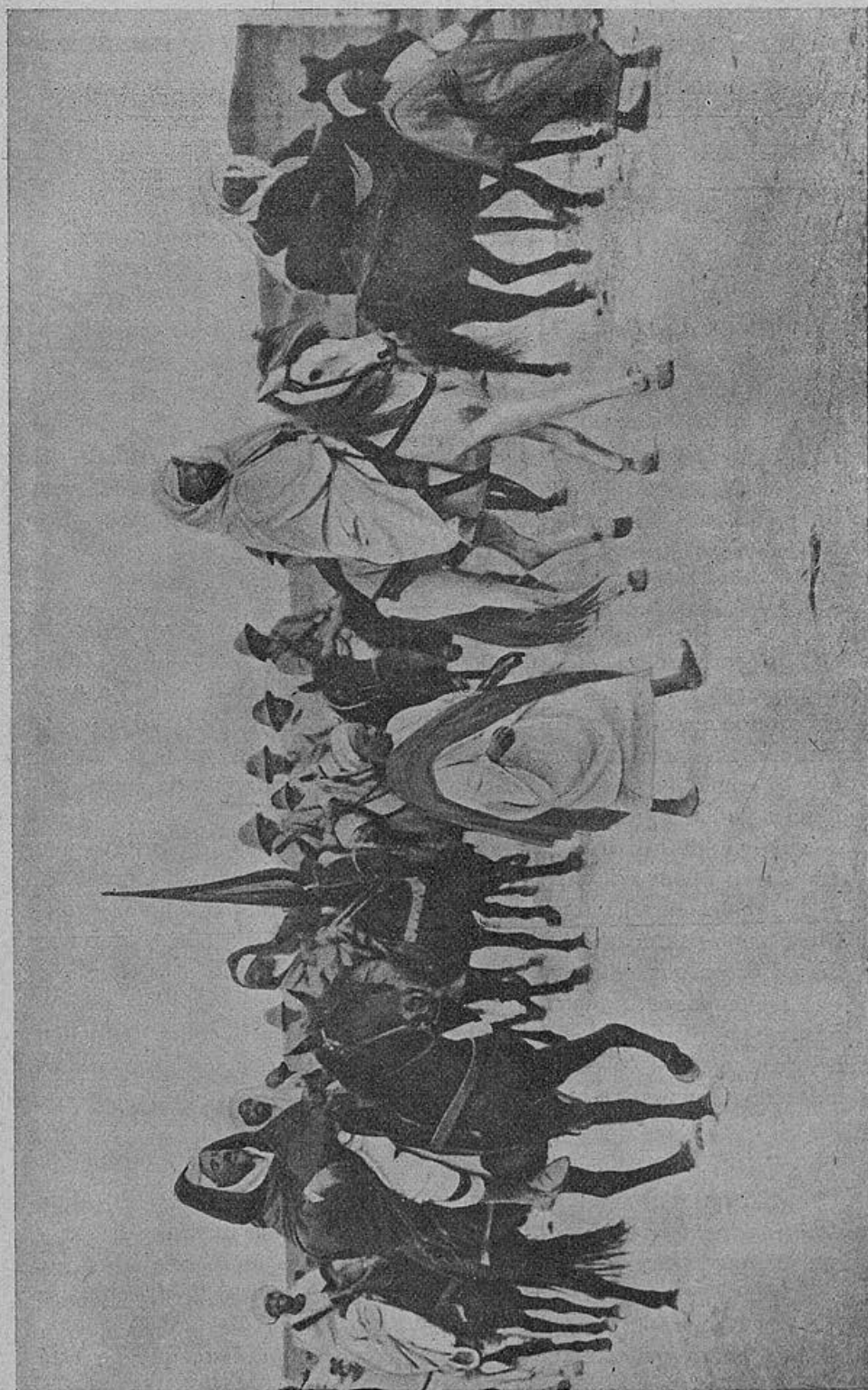
Cecilio Garrido, de Wad-Ras; Eduardo Pérez Polo, de Estella;



El caid El Bachir-Ben-Sen-Nach embajador del Sultán al salir de su hospedaje para visitar al general Marina

Rafael García Castillo, de Tarifa; Andrés Urrallau, del Fríncipe; Rafael Santos, de Wad-Ras, y Antonio Limón, de Tarifa.

Vienen en su mayor parte con fiebres palúdicas y reumáticos.



El caíd El-Bachir y los miembros de la embajada extraordinaria al salir de Melilla para gestionar la sumisión de las cabillas rebeldes



CAPITULO XXVII

Ocupación del Gurugú.—Relato de un testigo.—En la cumbre.—La noticia en Melilla.—Entusiasmo loco.—Las tropas ocupantes.—Las posiciones.—La noticia en el Rif.—Regreso de las fuerzas.—Los moros hostilizan.

El 30 de Septiembre anunciaron los periódicos, por medio de sus telegramas, que las tropas españolas habían ocupado el monte Gurugú sin que los moros opusieran la menor resistencia. La noticia cogió de sorpresa á todo el mundo; pero por todos fué acogida con alegría, porque hizo creer á no pocos, y con visos de razón, que la toma de posición tan importante y tan defendida hasta entonces podía significar el fin de la campaña.

El Gobierno ordenó á las autoridades de las provincias que mandaran poner colgaduras y hacer iluminar los edificios públicos, y en muchas poblaciones hubo numerosos particulares que siguieron espontáneamente el ejemplo oficial y adornaron con colgaduras los edificios por ellos habitados.

Dejemos para más tarde el juicio que mereció algún tiempo después la ocupación del fatídico monte y veamos cómo describen la operación los corresponsales de guerra. La relación siguiente es del señor Tur, corresponsal del *A B C*:

Melilla, 29, 7 tarde.

Anoche regresé de Zeluán con el propósito firme y decidido de tomarme un par de días de descanso. No hice más que llegar y me encontré con la inesperada sorpresa de que se acababan de circular órdenes para que hoy, á primera hora de la mañana, se formasen dos fuertes columnas para ocupar el Gurugú.

El objetivo era éste: el pretexto para el público, que no está

ni debe estar en el secreto de las operaciones militares, recoger los cadáveres de los soldados españoles del combate del 27 de Julio que todavía pudieran quedar entre las estribaciones del barranco maldito.

A las cuatro de la madrugada hallábanse reunidas las dos columnas en el campamento del Hipódromo.

Formábanlas fuerzas de los regimientos de Melilla, Africa, brigada Disciplinaria, batallones de Las Navas, Tarifa, Estella y Alba de Tormes, baterías de montaña, el escuadrón de Treviño y 150 moros de la policía indígena mandados por el *Gato*.

A caballo, rodeados de sus ayudantes, se hallaban los generales Arizón y Del Real. Acompañaba al primero el coronel primer jefe del Estado Mayor general, señor Gómez Jordana, y varios oficiales; al general Del Real, el segundo jefe del Estado Mayor, teniente coronel don Francisco Fernández Llanos.

A las cinco de la madrugada salieron las fuerzas del Hipódromo.

El coronel de Africa, señor Axó, con cuatro compañías de su regimiento, dos del batallón de cazadores de Estella, dos del de Alba de Tormes, una batería de montaña y un puñado de moros de la policía, se dirigió por la línea del ferrocarril á la segunda caseta para desde allí comenzar la ascensión por las famosas lomas de Beni-Ensar.

El coronel Primo de Rivera, con cuatro compañías de Melilla, dos de Las Navas, el Disciplinario y cien moros mandados por el *Gato*, avanzó por la derecha del barranco del Lobo.

El general Arizón, al frente del escuadrón de cazadores de Treviño, avanzaba por el centro, dirigiendo personalmente la operación.

El general Del Real se quedó en el Hipódromo con el resto de las fuerzas para defender la plaza y acudir en el acto con refuerzos si fuera necesario.

Las tropas, sin encontrar la menor resistencia, suben lomas arriba con bizarra osadía, coronando las cumbres.

Aparecen y desaparecen tras las ondulaciones del terreno, cada vez más arriba, mientras los que permanecemos abajo los seguimos ansiosos con el corazón y con el pensamiento, siempre fijos en ellos los prismáticos de campaña.

A las siete de la mañana vemos surgir en lo alto de las lomas del barranco de Alher la compañía de Africa del capitán Feliú; más allá, en las estribaciones de la loma Roja, aparecé también con sus soldados el capitán González Nandín, protegiendo una batería de montaña que ha emplazado sus piezas en la loma.

El comandante Moratines, con las otras dos compañías de África, avanza también por la izquierda, trepando por los riscos á coronar las altas cumbres.

Las fuerzas de Melilla asoman entre tanto por los barrancos de Mezquita, dejando tras sí las casuchas destruídas de los aduares; el camino por esta parte es difícilísimo, escarpado, con simas profundas y estribaciones cortadas á pico; serpenteando por ellas sube un camino de herradura, especie de vereda de cabras por lo escarpado y por lo estrecho. Los bravos soldados trepan por él, siempre adelante, como si avanzasen por terreno llano.

Al llegar á un recodo, en un claro que á manera de plataforma ó atalaya avanza osadamente sobre el monte, los moros de la policía, que preceden á la columna, tremolan una enorme bandera española, la santa bandera que ha de quedar izada en lo alto de la cumbre. La insignia ondea al viento, y los soldados, al verla, prorrumpen en frenéticos vivas y aclamaciones delirantes.

A las ocho de la mañana coronan las cumbres las primeras fuerzas avanzadas.

A las diez llegan los gruesos de las columnas, ocupando los dos picos más altos del temido monte.

Las fuerzas primeras que han logrado subir al pico más alto fueron los soldados de la brigada Disciplinaria con una compañía del batallón de Las Navas.

El segundo pico, el más elevado de la izquierda, lo ocuparon las cuatro compañías del regimiento de África, que mandaba el coronel Axó.

El coronel Primo de Rivera, con las compañías de Melilla, ocupó una posición intermedia.

El momento de izarse la bandera en el pico más alto fué solemnísimó. El general Arizón la saludó militarmente y todas las fuerzas presentaron armas.

Atronadores vivas ensordecieron el espacio; los soldados, poseídos de delirante entusiasmo, se abrazaban los unos á los otros, dando vivas y cantando los himnos de los regimientos.

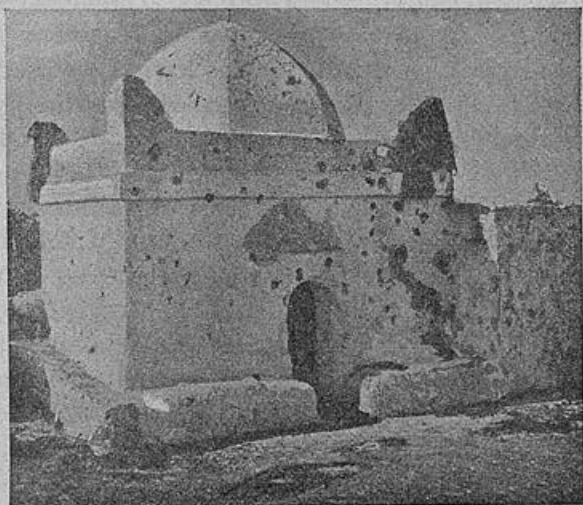
Hubo un detalle interesantísimo: diez minutos después de ondear en los picachos del Gurugú las dos grandes banderas españolas, empezó á verse tremolar al viento infinidad de banderitas españolas; las habían llevado ocultas los soldados y las agitaban en lo alto.

Visto con los gemelos desde la plaza, el espectáculo era emocionante y pintoresco.

Apenas se divisaron en la plaza las dos banderas enhiestas en

los picos, los cañones de todos los fuertes las saludaron con salvas de 21 cañonazos, que fueron contestadas por los buques de la escuadra anclados en la bahía. En los mástiles se izó la bandera, y otro tanto se hizo en todos los fuertes y en los edificios militares.

Los soldados daban entusiastas vivas; la población entera se lanzó á la calle; las campanas de la iglesia se echaron á vuelo; todas las músicas tocaron la Marcha Real, y militares y paisanos fraternizaron, fundidos en un sentimiento unánime de alegría y de satisfacción.



La mezquita del valle del Gurugú, refugio de los moros en los combates del 23 y 27 de Julio. En las paredes se ven los efectos de nuestros disparos

Las tropas que quedaban en el llano presentaron armas; bandas y charangas entonaron también la Marcha Real, y los clarines de la caballería rasgaron el aire con sus sonos agudos.

Bruscamente, el toque de atención de una corneta hizo cesar los ruidos; un silencio solemnísimos, profundo y religioso impúsose un momento, y el general don Pedro Del Real, á caballo, y con vibrantes frases que la emoción cortaba, pronunció una entusiasta, sincerísima arenga.

Vivas frenéticos coronaron las frases. Un soldado rompió la fila y á todo pulmón gritó:

—¡Viva el general Del Real!

—¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!—contestó el general.

Fué un momento indescriptible, inenarrable, de inolvidable recordación.

Luego las tropas desfilaron en columna de honor con las músicas, que seguían entonando la Marcha Real.

No encuentro palabras para describir la alegría que reina en Melilla. Diríase que un vértigo de locura patriótica se ha apoderado del vecindario entero.

Grupos de chiquillos recorren las calles con banderas dando frenéticos vítores. La gente se asoma á los balcones para verlos pasar, y poseída también de infinita alegría los arroja monedas, que los muchachos se disputan, repitiendo las aclamaciones.

No se oye en Melilla más que vivas á España y al Ejército. Todas las casas ostentan colgaduras. Los barcos que llegan al puerto, lo mismo extranjeros que nacionales, en cuanto se enteran del fausto suceso apresúranse á colocar telégrafos de banderas.

Por medio de las estaciones heliográficas, las autoridades se han apresurado á comunicar la noticia á todas las posiciones que nuestros soldados ocupan en Quebdana, Nador y Zeluán. En todas partes ha producido, como es de suponer, frenético entusiasmo.

A las nueve de la mañana, el tren de la Compañía española de las minas del Rif marchó hacia la primera caseta con varios distinguidos paisanos. La máquina y los vagones iban adornados con banderitas españolas. Al pasar por el barrio de Triana, que cruza la vía, todos los habitantes, especialmente las mujeres, salieron á la puerta de las casas agitando pañuelos y dando vivas á España.

Fueron muchos los paisanos que en coches y á pie se dirigieron hacia el campamento del Hipódromo y proximidades de lo que fué campo moro, para desde allí contemplar con gemelos ó á simple vista las cumbres del Gurugú.

La plaza de Armas, frente al Gobierno militar, veíase concurridísima por la gente, que deseaba saber noticias. En las oficinas del Estado Mayor no se podía entrar.

Los periodistas, impacientes, se aglomeraban en la oficina de la censura, aguardando la autorización para transmitir la noticia. El permiso le trajo personalmente el ayudante del general Del Real, comandante Lagreda, que vino á caballo con la orden.

Es verdaderamente maravilloso cómo los empleados de Telégrafos han podido dar curso á la avalancha que se les vino encima, pues no sólo los corresponsales se han apresurado á telegrafiar la noticia, sino que han sido muchos los jefes y oficiales que también lo han hecho.

Hasta sencillos soldados lo han comunicado á sus familias, llenos de júbilo y entusiasmo.

Es indescriptible el entusiasmo que reina entre las tropas de la guarnición de esta plaza por el honor que se les ha conferido confiándoles la ocupación del Gurugú juntamente con el batallón de Las Navas, que tan castigado fué en el sangriento combate del 27 de Julio.

Como se recordará, este batallón perdió á su jefe, el teniente coronel Palacios, y quedó en cuadro la oficialidad.

El regimiento está mandado ahora por el teniente coronel don Luis Bermúdez de Castro. Pertenece á la media brigada del coronel Páez Jaramillo, segunda de la primera brigada de cazadores, cuyo jefe es el general Alfau.

El regimiento de Melilla ha estado mandado durante toda la campaña por el coronel Benedicto; por el ascenso de éste al generalato, se le confirió el mando al coronel Primo de Rivera, que, al frente de tan aguerridas tropas, distinguidas en toda la campaña, ha subido al Gurugú. En la plaza se comentaba esta tarde la coincidencia de haber realizado la felicísima operación el día de su santo.

El regimiento de Africa es otro distinguido de la campaña, y su coronel, don Ignacio Axó y González de Mendoza, uno de los jefes más prestigiosos del ejército de operaciones.

De la brigada Disciplinaria no es necesario hablar. Sus hechos son su mejor elogio.

Hácese igualmente grandes elogios del comportamiento del escuadrón de cazadores de Melilla, que ha realizado servicios arriesgadísimos, gracias al admirable conocimiento que del terreno ha conseguido en su constante y peligroso servicio de vigilancia y exploración en los límites de nuestro campo durante día y noche.

La batería de artillería de montaña de la guarnición ha hecho marchas y ascensiones difícilísimas, colocándose en las alturas más altas, en sitios que parecían verdaderamente inexpugnables.

Durante la operación no se vió un moro.

Los pequeños grupos que después del ataque nocturno al campamento del zoco de El-Had de Benisicar se habían refugiado en lo alto de las cumbres, al ver avanzar las columnas desaparecieron, sin saberse por dónde, sin osar dar la cara, sin atreverse á disparar un solo tiro.

Las posiciones conquistadas han quedado fortificadas convenientemente.

Por la parte del Gurugú que mira hacia Beni-Bugafar se ha

establecido la artillería; desde los picachos que miran á Beni-Bu-Ifrur se domina de tal manera toda la kabila, que es imposible, por lo temerario, un ataque por aquella parte.

Hemos presenciado las guaridas que tenían los «pacos»; son, en realidad, admirables por su posición estratégica, invisibles completamente desde los límites del campo español y completamente inexpugnables si los moros, en condiciones materiales y morales de mantenerse á la ofensiva, hubieran tenido la tenacidad de persistir en ellas.



El barranco del Lobo — Recogiendo víctimas

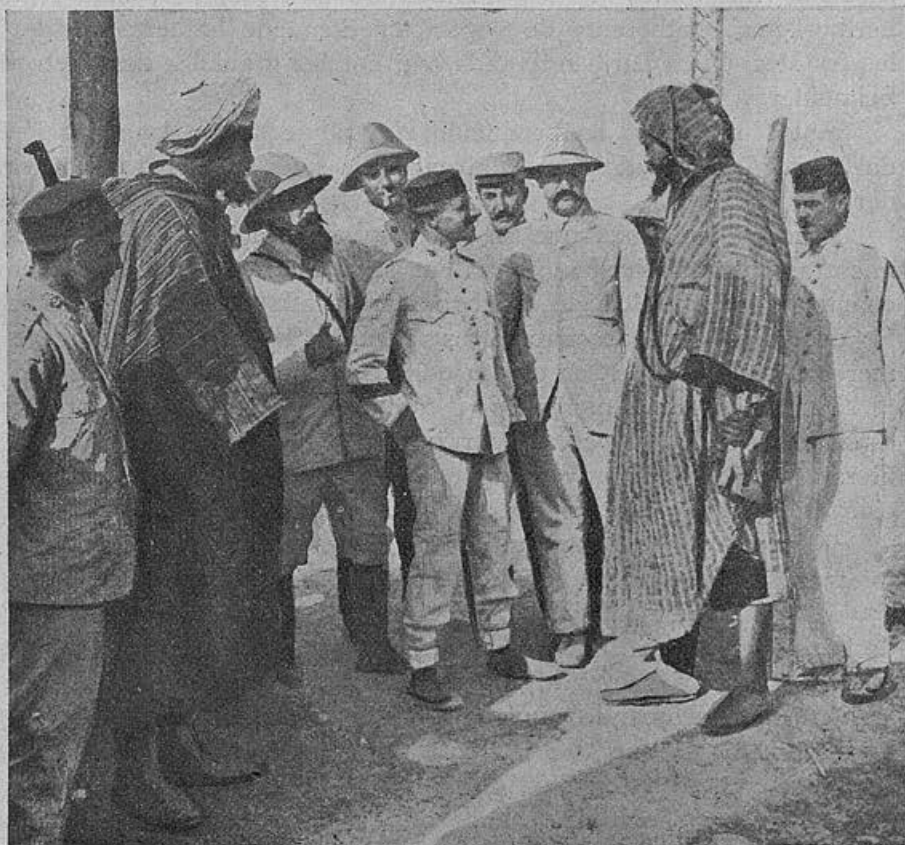
Estas guaridas, colocadas en los salientes de las ocas, aprovechando la confluencia de dos ó más peñascos que sólo dejan el hueco necesario para la boca del cañón y el punto de mira, son verdaderos observatorios, desde los cuales se domina perfectamente toda la extensión del campo español, descubriendo hasta sus más insignificantes movimientos.

Por las condiciones del terreno, duro y pedregoso, estas guaridas están á cubierto del fuego de fusilería y apenas ofrecen blanco á los disparos de cañón.

También hemos descubierto soberbios atrincheramientos, zanjas y pozos construídos, aprovechando siempre las condiciones naturales del terreno.

Desde lo alto de las cumbres se divisa un panorama soberbio. La plaza de Melilla se ve perfectamente, como desde la barquilla de un globo, tendida sobre el mar, con sus blancas casas coronadas por lindas azoteas.

La península de Tres Forcas se extiende á la izquierda, bor-



El moro «Gato» felicitando al duque de Zaragoza por su ascenso á cabo

deada por el Mediterráneo; á la derecha, pasadas las estribaciones de Yebel-Sidi-Amet y de los montes de Nador y Banasa, las enormes llanuras de Zeluán, que se esfuman en la lejanía con los primeros montecillos de los Ulad-Settud.

Enfrente, á la derecha, pasando los ojos por encima del campamento de Sidi-Musa, cuyas blancas tiendas de campaña se destacan vigorosamente, heridas por el sol, yérguese la posición del Atalayón, inexpugnable por su altura y por sus defensas, y más á

la derecha, más aún, la laguna de Mar Chica, limpia y serena como un espejo, surcada por la flotilla de lanchas cañoneras, que desde aquí parecen barquitos de juguete.

Detrás, á nuestra espalda, extiéndese, como brotando de la maleza, entre la nota bravía de las pitas y de las chumberas, las casuchas miserables de los aduares de Beni-Bugafar, una vega hermosísima, exuberante de vegetación, llena de higueras y árboles frutales, única parte respetada aún por las granadas de nuestros Schneider.

Entre los moros ha producido enorme sensación la ocupación del Gurugú, acabándoles de convencer de su tremenda y definitiva derrota.

Muchos indígenas que se hallaban esta mañana en la plaza mientras nuestras tropas realizaban su arriesgada expedición, en cuanto tuvieron noticia de que había sido izada nuestra bandera en los dos picos, desaparecieron bruscamente y huyeron al campo, temerosos sin duda de ser objeto de la hostilidad de los españoles.

En sitios como mercados y cafés frecuentados por moros y españoles del bajo pueblo, ocurrieron algunos incidentes que hubieran podido tener graves consecuencias sin la oportuna intervención de algunas personas sensatas y de la policía.

Todo se redujo á un cambio de golpes y porrazos, en los que los moros, que eran los menos, llevaron la peor parte.

Hácese grandísimos, unánimes elogios de la bizarra conducta de la policía moruna, que ha salido mandada por el *Gato* y Maimón Mohatar. Ambos se muestran satisfechísimos por el resultado de la operación, aceptando muy agradecidos y verdaderamente orgullosos los elogios que se les tributa.

Una numerosa comisión de moros de Quebdana, ¡residida por el prestigioso caid Bu-Sfia, ha llegado á esta plaza para felicitar al general Marina por los brillantes triunfos obtenidos por las tropas españolas en Nador y Zeluán.

Como el general en jefe no estaba en Melilla, vieron al gobernador militar, general Arizón.

Los moros no tenían noticia de la ocupación del Gurugú. Cuando la supieron, su sorpresa no tuvo límites.

Yo conozco desde hace bastante tiempo al famoso caid; en diversas ocasiones me ha dado testimonio de su buena amistad, y valiéndome de esta circunstancia he estado hablando largo rato con él.

Bu-Sfia me ha dicho que los kabileños, al comenzar la campa-

ña que tan funesta les ha sido, no creyeron jamás que España podría acumular aquí tan poderosos elementos ofensivos.

«Hoy, añadió, no tendrán más remedio que reconocer que España es muy fuerte para obtener victorias y para consolidarlas después con tacto, premiando y amparando á los leales y siempre con la amenaza de emplear la fuerza para someter y castigar á los rebeldes.

»Yo á vuestra nación—me dijo,—la quiero y la admiro porque sois fuertes y porque sois justos. Habéis ensanchado vuestro territorio en Marruecos. Ello es un gran bien para vosotros y para nosotros, pues ahora gozaremos de paz, de orden y de tranquilidad, beneficios de que carecíamos hace muchos años.

»Hasta ahora vivíamos sujetos á los caprichos del primer ambicioso que lograba reunir un grupo de adeptos, con los cuales nos imponía su poder y su tiranía. Desde hoy estaremos defendidos por vuestros cañones, y sabremos que portándonos bien y lealmente con vosotros nada tendremos que temer de nadie, por fuerte que sea.»

Excuso encarecer la importancia que tienen estas declaraciones hechas por uno de los caides más prestigiosos del Rif.

A las seis de la tarde regresaron las tropas que habían realizado la ocupación del Gurugú, excepto cuatro compañías del regimiento de Africa y dos del batallón de Alba de Tormes, que quedan al mando del coronel señor Primo de Rivera sobre la primera loma de la izquierda del barranco del Lobo.

Se están fortificando y allí pernoctarán.

El regreso de las restantes fuerzas se ha hecho penoso ante la grandísima dificultad de racionarlas.

Al descender, los moros que anteayer hostilizaron el campamento de Sotomayor, y que se habían corrido hacia la parte posterior del Gurugú, acercáronse á hostilizarlas, especialmente á las de la brigada Disciplinaria.

Para apoyarlas en su descenso tuvo que intervenir con grandísimo acierto una compañía del batallón de Las Navas, la cual con sus disparos contuvo primero y rechazó después á los grupos rifeños.

De resultas de este tiroteo tuvimos un moro de la policía muerto y un oficial y cinco soldados heridos leves.

Los enemigos tuvieron también bajas.

Además se les cogió dos prisioneros, que fueron traídos al campamento del Hipódromo.

A pesar de esta escaramuza, créese que el destacamento de

Primo de Rivera, por la posición estratégica que ocupa, gozará esta noche de completa tranquilidad.

A las cinco de la tarde ha salido del cuartel de Santiago un oficial de Administración militar con 40 mulos, que conducen guerreras de paño para los soldados que en ella vivaquean.

Mañana comenzará el servicio de convoyes á la nueva posición.

Han regresado á Melilla los generales Arizón y Del Real.

Además de los heridos de que hablé antes, han ingresado en el hospital un oficial y cinco soldados contusos á consecuencia de caídas y golpes al resbalarse cuando se asían á las piedras en su peligrosa ascensión á las cimas más elevadas.

Desde la plaza se divisa algunas hogueras en las estribaciones del barranco del Lobo. Son los incendios causados por nuestras tropas en las casuchas de los moros.

Por la parte derecha del Gurugú, hacia el extremo de Beni-Sicar, se ve también llamas y humos. Estas deben de ser avisos de los incendios de la harka que pide refuerzos.

En estos momentos funciona el heliógrafo desde la posición de Art-Aixa, que así es como se llama. Avisa que la tranquilidad es completa.

La posición domina todas las lomas y barrancos peligrosos del monte. La situación no puede ser mejor ni más estratégica.

Creo inútil decir que todo Melilla continúa en la alle.

La noche es espléndida. Cafés y casinos están concurridísimos. Lucen iluminaciones en los edificios y en los buques surtos en el puerto. Las músicas tocan en los jardines y en las plazas.

No se habla de otra cosa que de la brillante operación realizada bizarramente por un puñado de hombres que reunidos no ascenden á mil. La alegría es inmensa.



Las inundaciones otoñales en el campo de húsares

CAPITULO XXVIII

Ultimos ecos de la toma del Gurugú.—Un nuevo combate.—“Reconocimiento ofensivo”.—Muerte del general Díez Vicario.—Las bajas. Relato de un testigo.

Duraba aún la alegría oficial por la toma del monte Gurugú y creía mucha gente que la posesión de la montaña traería aparejada la terminación de la guerra cuando llegó á España la noticia de un nuevo combate librado en las inmediaciones de Zeluán, en el zoco El Jemis, de los beni-bu-ifrur.

El combate fué reñido, como se puede ver por la relación que sigue, y en él perdió la vida el general de brigada señor Díez Vicario que el día anterior había tomado posesión del mando de las fuerzas que llevó á la batalla y que asistieron á su muerte, propia de un soldado.

La noticia de esa muerte y la del número de bajas sufridas por nuestro ejército en dicho combate produjo penosa impresión en la Península, pues demostró que los moros estaban todavía en condiciones de resistir el empuje de nuestras tropas, y que si el gobierno se empeñaba en hacer adelantar el ejército hacia otros puntos del Rif, sería necesario librar nuevas batallas y sacrificar muchas existencias y gastar mucho dinero.

Los hechos desmienten en algunas ocasiones lo que se hace decir á los periódicos. Aseguraban algunos de éstos que una vez tomado el Gurugú ya no resistirían más los rifeños; que la campaña podía darse por terminada; que la harca estaba desmoralizada de tal modo que ya no contaba con gente suficiente para librar un combate; que lo que habría en lo sucesivo no pasaría de la categoría de escaramuzas; que en modo alguno sería menester enviar más soldados al Rif.

En efecto, ocurrió todo lo contrario. Dos días después de tomado el Gurugú, en otro punto del Rif se empeñó un combate que no hay manera de calificar de escaramuza, puesto que nos costó unas 300 bajas, entre ellas la de un general, y duró varias horas. La harca demostró que todavía contaba con fuerzas para oponerse al avance de nuestras tropas, y al día siguiente del combate declaró el Gobierno que se había decidido enviar á Melilla la división Ampudia, así como más fuerzas de caballería de las que asumirá el mando el infante don Carlos de Borbón, hijo del conde de Caserta.

Resistían, pues, los rifeños; ocurrían combates empeñados; la harca no estaba dispersa; marchaban más tropas y claro es que no podía darse por terminada la campaña.

Es más; algunos diarios extranjeros, bien informados comunemente, dijeron en sus ediciones del 4 de Octubre que los rifeños estaban atrincherados en número de más de siete mil en los alrededores de las minas de Beni-bu-Ifrur y que si los españoles se decidían á atacarles se derramaría mucha sangre.

El Gobierno, que desde mucho antes de empezar la guerra y cuando se preparaba para ella, aseguró que no se quebrantaría la paz; que cuando se hubo roto las hostilidades afirmaba que sólo se trataba de escarmentar á los rifeños fronterizos; que negó siempre, hasta que no podía por menos de confesar lo contrario, que fuesen necesarias más tropas para someter á los moros; después de la muerte del general Díez Vicario hizo decir, por medio de los periódicos que le eran afectos, que la guerra estaba terminando.

¿Era verdadera tal afirmación? ¿Podía terminar la campaña sin haber tomado posesión de las minas de Beni-bu-Ifrur? ¿Era lógico que cesaran las hostilidades sin haber sometido á la obediencia de España á los miles de moros armados que desde los breñales y chumberas atacaban de continuo á nuestros soldados?

Mientras el tiempo se encarga de contestar á tales preguntas, veamos los detalles del sangriento combate librado en el zoco El Jemis, y que costó la vida á muchos bravos soldados españoles. Un corresponsal de guerra describe así el combate:

Hacia el zoco de El Jemis

Melilla, 1 de Octubre.

Desde anteayer se sabía en Zeluán, y de ello ya había hecho constar en mis impresiones, que publicadas estarán en el número, que la división de cazadores estaba preparada para salir de un momento á otro á nuevas operaciones.

Dentro de la reserva con que se lleva á cabo todo el plan, dejábase traslucir que el movimiento se emprendería sobre la zona de El Jemis de Beni-bu-Ifrur, en donde se hallaba concentrado el núcleo de la harca.

Referencias de buen origen aseguraban que el enemigo se encontraba apercebido á la defensa, parapetado en el terreno áspero y montañoso, acaso el más abrupto de todo el Rif; en posiciones que consideraba, por su situación topográfica, inexpugnables, y decidido á realizar en ellas una resistencia desesperada.

Las tropas, que por referencias vagas, y más aún que por referencias por cierto instinto maravilloso que se adquiere con el ejercicio de la guerra, sabían perfectamente todo esto, estaban deseosas de emprender la marcha, convencidas de que los combates á que estos encuentros habían de dar lugar serían acaso los más encarnizados, pero también los decisivos para el término de la campaña.

Recibióse, pues, la orden de salida con enorme júbilo.

A las siete de la mañana formó la división Tovar, emprendiendo la marcha por las posiciones altas sobre el valle. Los soldados no llevaban mochilas; iban racionados con fiambres, pues se anunció que volverían las fuerzas antes de anochecer.

La columna se componía de seis batallones de cazadores de las brigadas de Madrid y del campo de Gibraltar, los escuadrones de cazadores de Alfonso XII y Lusitania y otro de húsares, tres baterías de montaña y una Schneider.

A la cabeza de la columna iban los cazadores de la brigada de Madrid.

Para apoyar la salida y asegurar la comunicación se formó otra columna al mando del general Díez Vicario, formada por tres ba-



El Faro de Tres Forcas, ya terminado

tallones de León, Wad-Ras y Saboya y una batería Schneider del 2.º montado.

Las fuerzas de la división de cazadores emprendieron la marcha directamente sobre el camino del zoco. La columna Díez Vica-rio salió por la izquierda flanqueando para proteger el avance de los cazadores é impedir que fuesen hostilizados desde las estribaciones del monte Milón.

La caballería, muy repartida, hizo una preciosa exploración, y á las nueve de la mañana anunció la presencia del enemigo, situado en las lomas altas.



Desembarque de heridos y enfermos en el muelle de Valencia

Los batallones de cazadores de Madrid y Figueras, que iban á la vanguardia, se desplegaron en guerrillas y rompieron el fuego.

Empieza el combate

Desde el primer momento el combate fué muy duro. Los moros ocupaban una línea extensísima en toda la parte derecha del camino, parapetados en las casuchas del poblado de Amis y en todas las lomas altas de las estribaciones del monte Haxao.

El fuego era nutridísimo. Los moros, muy bien parapetados, hacían una resistencia tenacísima al avance de nuestros soldados, oyéndose estallar muchas balas explosivas.

El general Tovar ordenó que la columna se detuviese y reforzó la línea por la derecha y por el frente, concentrándose la caballería y situándose en segunda línea.

Avanzó entonces la batería Schneider, haciendo una salida arriesgada y combinando con la batería de montaña eficaces disparos, que por un momento parecieron desconcertar al enemigo, sobre todo al que atacaba por el frente y por la parte izquierda, la menos montañosa y, por lo tanto, la más desahogada para ellos.

Al darse cuenta los moros del estrago de nuestra artillería, corriéronse todos hacia la derecha, ocupando compactamente las crestas de todas las lomas que coronaban el valle.

Entonces los batallones de Madrid y Figueras, abriéndose paso entre un fuego terrible, con descargas cerradas de fusilería, conquistaron una tras otra las lomas, rechazando á los moros que las defendían con dos cargas brutales á la bayoneta.

La resistencia de los moros fué tan tremenda como nuestra acometida. Para dar una idea de ello bastará decir que en una de estas crestas se mantuvieron hasta el momento crítico más de cien moros que hicieron los últimos disparos á cortísima distancia.

Yo, que había permanecido con la vanguardia toda la primera parte de la operación, vime en tan grave peligro, que, aun á riesgo de otro mayor, corrime como pude hasta la retaguardia, desde donde presencié perfectamente el empuje de los dos batallones hasta conseguir el dominio de la loma, objetivo de la operación.

Los moros se diseminaron por las vertientes. Las baterías, que seguían emplazadas, rectificaron la puntería sin abandonar las posiciones, y barrieron con sus fuegos terribles las lejanas lomas y el poblado de Amis, que quedó convertido en escombros.

Como la columna de Tovar siguió su marcha y el enemigo, al parecer, se había replegado, di por terminada la operación y regresé á Zeluán para poner en orden mis impresiones y transmitir las á Madrid.

La muerte de Díez Vicario

En el momento en que me disponía á enviar estas notas á Melilla, se recibió en la alcazaba la noticia de la muerte del general Díez Vicario.

En el primer momento nadie la dió crédito. Fué necesario ver llegar su cadáver para convencernos de ello.

El bravo general había llegado á Zeluán el día anterior muy animoso. Al saber que las fuerzas de su brigada reforzarían la ope-

raicón sobre Beni-bu-Ifrur, encomendada á la división del general Tovar, se hizo cargo en el acto del mando, satisfechísimo por esta coincidencia, que le permitía no permanecer inactivo en el terreno de la lucha.

Durante todo el tiempo que duró la operación tuvo perfectamente distribuidos á los tres batallones de Wad-Ras, León y Saboya, manteniendo la comunicación entre el general Tovar y el general Orozco, que permanecía á la salida de Zeluán.

Cuando iniciado el repliegue de la división de cazadores la brigada de Madrid venía flanqueando, el general Díez Vicario ade-



Don Dario Díez Vicario, muerto heroicamente en el campo de batalla

lantóse, rebasando la línea de tiro, para conferenciar con el general Alfau.

En este momento recibió un balazo en medio del pecho que le hizo caer del caballo. La muerte fué instantánea.

Las operaciones se han hecho en su total desarrollo con arreglo al plan de antemano fijado por el general Marina, que las presencié desde un montecillo próximo, retirándose las tropas á la hora indicada y en el orden marcado.

Nuestras pérdidas son muy sensibles y muy importantes. Pasan de 200.

El daño hecho al enemigo supera proporcionalmente este número, pues solamente el fuego de la artillería les causó muchísimas bajas vistas, especialmente cuando al iniciarse el repliegue una masa enemiga numerosísima bajó compactamente por una loma.

La caballería la contuvo en su avance con un amago de carga. Los moros detuviéronse para hacerla frente, y aprovechando este momento de quietud los cañones los enfilaron, ametrallándolos á balazos y haciendo en ellos espantosa carnicería.

La tropa batióse bravamente y con orden admirable.

Calcúlase que el enemigo se componía de cuatro á cinco mil hombres, muy bien distribuidos, muy bien parapetados, especialmente en la primera parte del combate, en que costó un verdadero esfuerzo arrojarlos de sus posiciones.

En Zeluán fueron asistidos convenientemente los heridos, situándolos en el interior de la alcazaba hasta hoy, en que se organizó un convoy.

Dos batallones ocuparon las primeras alturas, que en días anteriores ocuparon Figueras y Chiclana.

El repliegue

Melilla, 1, 10 noche

Por dificultades explicables que opone la censura, no puede darse la información ordenada que todos deseáramos. Los telegramas quedan mermadísimos, y es preciso á veces rehacerlos para que no resulten incoherentes.

Repito que el repliegue fué perfectamente ordenado. Todos los que le han presenciado convienen en que no hubo la menor nota discordante, mostrando la tropa tanta disciplina como bravura.

Los batallones de Figueras, Madrid y Chiclana que ocupaban la extrema derecha, efectuaron, bajo un fuego horroroso, preciosos movimientos.

Por la izquierda se batieron bravamente Cataluña, Llerena y Ciudad Rodrigo.

Las baterías combinadas de la artillería dispararon cerca de 3.000 proyectiles entre granadas y botes de metralla.

Las ametralladoras también tiraron eficazísimamente.

Al iniciar nuestras tropas el repliegue, una masa enorme de enemigos lanzóse, como antes he dicho, con una furia de la que no es posible dar idea, lomas abajo.

La infantería hizo alto; dió un cambio de frente, y por escalones, protegiéndose unas compañías á otras, rodilla en tierra, siguió la retirada de una manera maravillosa.

La artillería tiró con botes de metralla á 400 metros, barriendo materialmente á los moros, causándoles un estrago horroroso.

Actos de bravura

Dentro de la bizarría con que en conjunto se batieron todas las fuerzas, se destacan briosamente algunos actos sueltos que no es posible dejar en el anónimo.

La segunda compañía del batallón de cazadores de Madrid se mantuvo formada hasta última hora, conteniendo con su fuego terrible á los moros que se venían encima.

El capitán que la mandaba cayó muerto de un balazo en el momento preciso en que acababa de redactar un parte escrito para el oficial de una de las guerrillas avanzadas, en el que le decía:

«—Manténgase quieto aunque el enemigo le rodee.»

El otro capitán muerto pertenecía al batallón de cazadores de Figueras.

El capitán de la batería Schneider del segundo montado, que formaba parte de la columna del general Díez Vicario, recibió de éste la siguiente orden verbal:

—No se retire hasta que se le ordene.

Como la orden no venía—mal podía venir cuando el general que debía darla había muerto—el oficial mantúvose quieto con sus cuatro piezas.

Sólo cuando vió que todas las fuerzas se habían retirado y que sólo quedaban las suyas en primera línea decidió retirarse también; para ello fué pasando hacia atrás las piezas una á una mientras hacía fuego con las otras.

De este modo llegó á incorporarse al resto de la columna, conteniendo el avance de los moros.

Setecientas bajas moras

Cálculos coincidentes aseguran que solamente en la última parte del combate los moros tuvieron de 500 á 600 bajas vistas.

Como en el primer ataque sobre las lomas del poblado de Amis fué muy grande el estrago que hizo la artillería y las cargas tremendas de los cazadores de Madrid y Figueras no es exagerado,

ni muchísimo menos, afirmar que los moros tuvieron en el combate de Beni-bu-Ifrur más de 700 bajas entre muertos y heridos.

Además hay que tener en cuenta que las baterías Schneider bombardearon furiosamente todos los poblados vecinos, que quedaron arrasados y completamente destruídos.

Respecto á las nuestras aténgome al parte oficial, limitándome á añadir que entre los muertos figura un médico militar.

Las tropas entraron en Zeluán al anochecer, sirviéndoselas el rancho después de atender convenientemente á los heridos.

Intérpretes de árabe procedentes de la Academia de Ceuta



D. Mariano Fernández
Capitán de la Milicia voluntaria



D. Francisco Barceló
Guardia civil de la Comandancia de Ceuta



D. José Ramos
Sargento del Regimiento del Serrallo

Esta noche llegaron á Melilla dos convoyes por tierra en los carros de las ambulancias hasta la segunda caseta, y desde allí á la plaza por el ferrocarril minero, que estaba ya preparado para recibirlos.

Más detalles

En el combate del 30, los cazadores de Cataluña, á paso de ataque, iban á ocupar un cerro dominante, cuando los moros se apercibieron de ello y subieron á la ladera opuesta con objeto de ganar la cresta.

El general en jefe, observando el movimiento, ordenó que una pieza de montaña hiciera fuego sobre el enemigo, que ya estaba casi á punto de ocupar aquella cresta.

El oficial que recibió la orden acertó de tal modo en la puntería, que su disparo, cayendo sobre un importante grupo de moros, los dispersó, causándoles numerosísimas bajas.

Los cazadores de Cataluña pudieron ganar la altura sin sufrir una baja siquiera.

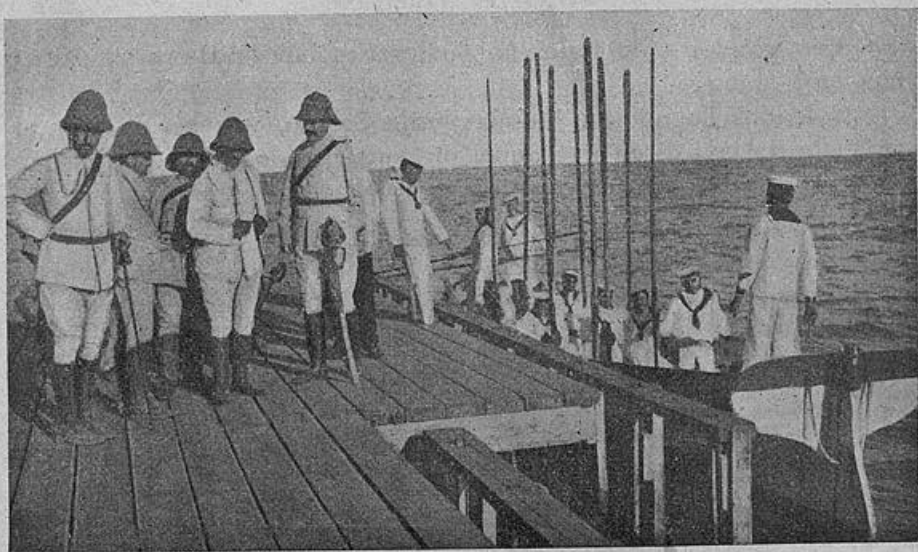
Soldados llegados á Melilla desde Zeluán, y que asistieron al combate del 30, dicen que aquel día sufrieron los moros importan-



La marquesa del Mérito, enfermera en los hospitales de Melilla

tísimas bajas, debido no sólo á la certera puntería de nuestras tropas, sino á su mismo fanatismo, que les hizo combatir en compactos grupos, contra los cuales hizo fuego mortífero nuestra artillería.

Añaden que la harca de Beni-bu-Ifrur debe encontrarse muy quebrantada, corroborando tal opinión el hecho de que durante la pasada noche no hostilizó en lo más mínimo á nuestras posiciones.



El infante don Carlos desembarcando en el muelle de la Restinga

CAPITULO XXIX

La división de caballería.—Don Carlos y sus ayudantes.—Orden de marcha.—El general de división señor Huertas.—La división Ampudia.—Orden de embarque.

La prensa de Madrid dió el día 2 estos detalles acerca de la marcha de la división de caballería y de la de infantería que manda el general Ampudia, destinadas ambas á Marruecos:

El envío de las fuerzas de caballería á Melilla se realiza sin más variantes que marchar antes los húsares de Pavía que los lanceros de la Reina.

Del primero de dichos cuerpos irán tres escuadrones, y del segundo dos, al mando, respectivamente, de sus coroneles, los señores Lafuente y White.

Como ayer dijimos, el infante D. Carlos, que saldrá esta noche para Málaga á las ocho y veinte, tomará en Melilla el mando de la brigada de húsares con los regimientos de Pavía y Princesa.

Su Alteza, en cuyo palacio estuvieron ayer las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, y que almorzará hoy en Palacio, conoce ya los campos de Melilla, pues estuvo en la campaña de 1893, como estuvo años después en la de Cuba.

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

1884

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LIBRO DE CUENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

OBRAS DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

CRÓNICA DE LA GUERRA DEL RIF

1893-94

Escrita por **RAFAEL GUERRERO**

Tercera edición aumentada con el tratado de paz y profusamente ilustrada. Un tomo de más de 300 páginas.—Precio: 2 pesetas.

CUENTOS DEL VIVAC

(BOCETOS MILITARES)

POR

FEDERICO URRECHA

Un tomo en 8.º de 240 páginas impreso en excelente papel y con numerosas y artísticas ilustraciones. precio: 2 pesetas.

¡LA GUERRA! CUBA (Diario de un testigo)

¡LA GUERRA! FILIPINAS (Memorias de un herido)

Por **RICARDO BURGUETE**, teniente coronel del ejército español

Forma cada una de estas obras un tomo ilustrado á 1 peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

POR

HESIBO TIKOVARA Y AUGUSTO RIERA

Esta obra consta de tres tomos profusamente ilustrados, cuyos títulos son:

**PORT-ARTHUR * * * DEL YALÚ Á MUKDEN
DE MUKDEN Á LA PAZ**

Precio de cada tomo ilustrado 2 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado en tela.

MAPA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En ocho colores, ilustrado con retratos de los principales generales de ambos ejércitos. Tamaño 74-94 centímetros.—Precio: 1 peseta.

LA VIDA MILITAR

POR

EDMUNDO DE AMICIS

Esta notabilísima obra forma un lujoso tomo en 4.º de cerca de 500 páginas impreso en rico papel con artísticos grabados y lujosamente encuadernado con lomo de piel y planchas doradas precio: 17'50 pesetas.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE CUBA Y FILIPINAS

por **RAFAEL GUERRERO**

Historia completa de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898.

Componen esta obra cinco tomos ilustrados con más de 2.000 grabados.

Precio de cada tomo en rústica, con cubierta al cromo 4 pesetas.

En tela con planchas alegóricas en oro y colores 6 pesetas.

EN PREPARACIÓN **EL MILITARISMO** por **GUILLERMO FERRERO**

ESPAÑA EN MARRUECOS



Transporte de enfermos y heridos en los campamentos durante las pasadas inundaciones.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 19 y 20-20 C. ^{ests.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



Con D. Carlos marcharán sus ayudantes los marqueses de Hoyos y de Mesa de Asta, y el comandante de Estado Mayor don Luis Queipo de Llano, jefe de Estado Mayor de la brigada.

También marchará á Melilla el general de división don Luis Huertas, que ayer estuvo á despedirse del Rey, y que en Marruecos tomará el mando de la división de caballería formada por los regimientos de Pavía, Princesa, Lusitania y Reina.



Moros trabajando en la línea del ferrocarril minero y en el mismo sitio donde ocurrieron los sucesos del 9 de julio, origen de la campaña

El horario fijado ayer para transporte de Madrid á Málaga de los regimientos de húsares de Pavía, 20.º de caballería, y lanceros de la Reina, 2.º de caballería, se verificará en esta forma:

El tren militar núm. 702 saldrá de Madrid el día 3, á las dos y veinte de la madrugada, con las fuerzas del primer escuadrón del regimiento de húsares de Pavía, y llegará á Málaga el día 4, á las seis y diez de la mañana.

El tren militar núm. 704 saldrá de Madrid el día 3, á las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada, con la plana mayor

del citado regimiento y el segundo escuadrón, y llegará á Málaga el día 4, á las ocho y veinticinco de la mañana.

El tren militar núm. 706 saldrá de Madrid el día 3, á las once y cuarenta de la mañana, con el cuartel general de la brigada y el tercer escuadrón, llegando á Málaga el día 4, á la una y treinta y seis de la tarde.

El tren militar núm. 702 saldrá de Madrid el día 4, á las dos y veinte de la madrugada, con el primer escuadrón del regimiento de lanceros de la Reina, y llegará á Málaga el día 5, á las seis y diez de la mañana.

El tren militar núm. 704 saldrá de Madrid el día 4, á las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada, con el segundo escuadrón del mencionado regimiento, y llegará á Málaga el día 5, á las ocho y veinticinco de la mañana.

El tren mixto núm. 2 saldrá de Madrid el día 4, á las siete y veinticinco de la mañana, con el cuartel general de la división y la plana mayor del regimiento de la Reina, para llegar á Málaga el día 5, á las nueve y veinte de la mañana.

Anoche decían algunos periódicos que es posible que vaya á Melilla el escuadrón de la Escolta Real.

En el ministerio de la Guerra manifestaron que nada hay decidido en tal sentido.

Los socios de la Juventud Conservadora han acordado reunirse esta tarde en su domicilio social para bajar á la estación á despedir al infante D. Carlos.

A las dos y veinte llegó de Alcalá de Henares el tren conduciendo el primer escuadrón de húsares de Pavía, al mando de su capitán don Antonio Morilla Mallvé.

Al entrar el tren en andenes los soldados expedicionarios dieron entusiastas vivas á España, al Rey y al Ejército.

En la estación se hallaban el infante D. Fernando, el general Miláns del Bosch, en nombre del Rey; los generales Villar y Bascarán y otros muchos, el gobernador civil y gran número de jefes y oficiales del Ejército, principalmente del arma de caballería.

En cuanto entró el tren de Alcalá se permitió pasar á los andenes al numeroso público que acudía á despedir á las tropas expedicionarias.

A las tres menos cuarto, sin que ocurriese ningún incidente desagradable, y demostrando los húsares el espíritu de que iban animados, salió el tren.

Al ponerse en marcha, el público numerosísimo que había en

la estación tributó á los soldados una imponente manifestación de cariño, con delirantes vivas y aplausos.

Los húsares contestaron con vítores ardorosos á la Patria, al Rey y al Ejército.

El cuadro de marcha de la tercera división expedicionaria, acordado por el Estado Mayor Central del Ejército, es el siguiente:

Primera expedición.—Primer batallón del regimiento de infantería de la Reina, núm. 2. Saldrá de Córdoba el día 5, á las diez de la noche, y llegará á Málaga el 6, á las seis y diez de la mañana.

Primer batallón del regimiento de infantería de Córdoba, número 10. Saldrá de Granada el día 6, á las dos de la madrugada, para llegar á Málaga á las ocho y veinticinco del mismo día.

Cuartel general de la segunda brigada, plana mayor del regimiento de Córdoba y sección de ametralladoras. Saldrá de Granada el día 6, á las tres de la madrugada, y á las diez y tres del mismo día llegará á Málaga.

Segundo batallón del regimiento de infantería de Córdoba. Saldrá de Granada el día 6, á las seis y cuarenta y cinco de la mañana, y llegará á Málaga el mismo día, á la una y treinta y seis de la tarde.

Segunda expedición.—Segundo batallón del regimiento infantería de la Reina. Saldrá de Córdoba el día 6, á las diez de la noche, y llegará á Málaga el día 7, á las seis y diez de la mañana.

Ambulancia de montaña de Sanidad Militar. Saldrá de Madrid el día 6, á las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada, y llegará á Málaga el día 7, á las ocho y veinticinco de la mañana.

Plana mayor del regimiento de la Reina. Saldrá de Córdoba el día 7, á las dos y veinticinco de la madrugada, y llegará á Málaga á las nueve y veinte de la misma mañana.

Compañía de Administración Militar. Saldrá de Sevilla el día 7, á las doce y cuarenta y cinco de la noche, y llegará á Málaga el día 8, á las diez de la mañana.

Primer batallón del regimiento infantería de San Fernando, número 11. Saldrá de Lugo esta noche, á las nueve y treinta y cinco; llegará á Madrid el día 6, á las dos y cincuenta y cuatro de la madrugada; saldrá á las once y cuarenta de la misma mañana, y llegará á Málaga el día 7, á la una y treinta y seis de la tarde.

Tercera expedición.—Segundo batallón del regimiento infantería de San Fernando. Saldrá de Lugo el día 5, á las seis y quince de la mañana; llegará á Madrid el día 6, á las tres y veinticinco

de la tarde; saldrá el día 7, á las dos y veinte de la madrugada, y llegará á Málaga el día 8, á las seis y diez de la mañana.

Primer batallón del regimiento infantería de Ceriñola, número 42. Saldrá de Orense el día 5, á las dos y cinco de la tarde; llegará á Madrid el día 6, á las seis y cincuenta y cinco de la tarde; saldrá el día 7, á las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada, y llegará á Málaga el 8, á las ocho y veinticinco de la mañana.

Cuartel general de la división.—Saldrá de Pontevedra el día 5, á las cuatro y treinta de la tarde; llegará á Madrid el día 7, á las cuatro y treinta y seis de la madrugada, y saldrá á las siete y veinticinco de la misma mañana, juntamente con la plana mayor del regimiento de Ceriñola, que con él habrá llegado á la corte, procedente de Orense. Llegarán á Málaga el día 8, á las nueve y veinte de la mañana.

Cuartel general de la primera brigada, plana mayor del regimiento de San Fernando y sección de ametralladoras. Saldrán de Lugo el día 5, á las nueve y treinta y cinco de la noche.

Compañía de Zapadores. Saldrá de Logroño el día 6, á las cuatro y ocho de la madrugada; llegará á Madrid el día 7, á las dos y cincuenta y cuatro de la madrugada; saldrá á las once y cuarenta del mismo día, y llegará á Málaga el día 8, á la una y treinta y seis de la tarde.

Cuarta expedición.—Segundo batallón de Ceriñola. Saldrá de Orense el día 6, á las seis y cincuenta de la mañana; llegará á Madrid el 7, á las tres y veinticinco de la tarde; saldrá el 8, á las dos y veinte de la madrugada, y llegará á Málaga el 9, á las seis y diez de la mañana.

Plana mayor y primer escuadrón del regimiento de cazadores de Galicia, 25.º de caballería. Saldrá de La Coruña el día 6, á las ocho y ocho de la mañana; llegará á Madrid el 7, á las seis y cincuenta y cinco de la tarde; saldrá el 8, á las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada, y llegará á Málaga el 9, á las ocho y veinticinco de la mañana.

Segundo escuadrón del regimiento de Galicia. Saldrá de La Coruña el día 6, á las cuatro y treinta y cuatro de la tarde; llegará á Madrid el 8, á las dos y cincuenta y cuatro de la madrugada; saldrá á las once y cuarenta del mismo día, y llegará á Málaga el 9, á la una y treinta y seis de la tarde.

El grupo del octavo regimiento montado de artillería embarcará en Valencia el día 9, para llegar á Melilla el 11.



Parejas de caballería é infantería, de vigilancia en un huerto de Frajana

CAPITULO XXX

He aquí algunas opiniones de la prensa extranjera relativas á España. *The Literary Digest*, de Nueva York, dice:

«Ahora que el Gobierno de Madrid ha vuelto al curso normal de su actividad prosiguiendo vigorosamente las operaciones alrededor de Melilla y reanudando el funcionamiento regular de la administración interior, los periódicos de Europa empiezan á sentirse admirados de la vitalidad que España ha demostrado en todos los periodos de la reciente crisis.

»La *Neue Freie Presse*, de Viena, declara que «la impresión admitida á la ligera como un convencionalismo de la falta de vitalidad en España debe ser desde ahora reformada.» Idea ésta que precisa más el *Pester Lloyd* en las siguientes frases:

«Cuando se fija la atención en que el Gobierno de Madrid hacía frente al mismo tiempo á una guerra en el exterior y á una rebelión en su territorio, no es asombroso que cuantos seguían el curso de los acontecimientos temiesen un *crach* tan completo como irremediable. La huida de la Real familia, el apoderamiento de la Administración pública por una turba de revolucionarios, el triunfo

de los moros en el Norte de Africa sobre las fuerzas de la península y la posible intervención del concierto europeo, todas estas cosas fueron puestas sobre el tapete como posibles sucesos.

»Y ¿qué ha sucedido? La sanguinaria revuelta de Barcelona ha sido sofocada con tanta presteza como lo hubiera hecho la guarnición de Berlín con los turbulentos operarios de cualquier gran centro fabril. El tacto desplegado por las autoridades merece elogios tan intensos como fueron su cordura y rapidez. No ha habido matanza de mujeres y de niños, no hubo sangrientas demostraciones encaminadas sólo á probar que el brazo de la ley puede caer tan duro como el de la rebeldía.

»Los mismos elogios merecen la rapidez y precisión en la movilización militar para la guerra en el Norte de Africa. Nada de innecesarias demoras. Los fusiles, entregados oportunamente á los movilizados; su vestuario y municionamiento, convenientes y siempre adecuados. Los transportes de la artillería, rapidísimos. Los cuadros de marcha, perfectamente concebidos.

»Los que han presenciado estas operaciones reconocen que la movilización para esta guerra revela una eficiencia de la cual podría estar orgullosa cualquier nación. No ha habido el menor desorden, la menor vacilación. Las tropas, rápidamente entrenadas; su alimentación, perfectamente regular. El servicio sanitario, excelente.

»Todo hacía temer el pánico, la pérdida de la presencia de espíritu y de nervios; no hubo nada de esto. España ha dado un ejemplo de capacidad que muchos Gobiernos deberían estudiar para su propia enseñanza.

»Muchos de los elogios por cuanto se ha hecho en estos críticos momentos corresponden al primer ministro, señor Maura, en opinión de *Le Journal des Debats*, de París, el cual considera que aquél ha contribuído en gran manera á la creciente prosperidad de España.

»Sin embargo—añade,—un hombre solo no puede fabricar todo un sistema de administración eficiente. La vida oficial de España debe en estos momentos mucho al levantado carácter de gran parte de sus leales hijos. La empresa de desenvolver los recursos del país ha animado los espíritus en la península, y el primer ministro sabe, por fortuna, hallar al hombre conveniente y colocarle en puesto adecuado.

»La revuelta anterior—añade el periódico francés—«justificaba plenamente el pesimismo del mundo, que contemplaba los sucesos, porque la crisis era seria.» El Gobierno se mostró «de una capacidad

sorprendente»; «ni el fuerte brazo del señor de la guerra prusiano» se hubiera mostrado «con una energía más pendulada».

»Los españoles han sufrido terriblemente en las últimas centurias, y han visto abatido su orgullo hasta el polvo. Hoy pueden encontrarse en el suelo de la península signos evidentes de una gran vitalidad nacional; campos cultivados, ciudades bien urbanizadas, grandes y florecientes centros de producción. Los españoles de esta generación están dando buenos soldados, excelentes literatos, grandes artistas, hombres de negocios y originales pensadores. Ha sido necesaria la demostración de estas capacidades en la dominación de la revuelta y la feliz conducción de la campaña en Africa para llevar al mundo á corregir los prejuicios que abrigaba respecto á la España de hoy.

»Pero ¿es rigurosamente exacto suponer que el mundo juzgase á España ayuna de aptitudes, de vitalidad? Tal cuestión la plantea en estos términos el *Tageblatt*, de Berlín, aventurando que España ha perdido sólo acometividad como nación conquistadora.

»El mundo había vivido acostumbrado á la idea de una España conquistadora. Esta ilusión cayó al suelo por virtud del fracaso de la guerra con los Estados Unidos. España debe felicitar-se por la obra realizada durante el último mes transcurrido (Agosto). España podrá no ser una nación conquistadora, pero no podrá ser desde hoy considerada como una nación decadente.

Este punto de vista es compartido por la *Saturday Review*, de Londres, en las siguientes observaciones:

»España tiene hombres, capacidades vigorosas. Al día siguiente de la revolución en Barcelona, un centenar de *leaders* del periodismo, en una docena de capitales, creyó llegada la hora del rey Alfonso. Y el rey Alfonso permanece en su trono, y el señor Maura continúa también en los Consejos de la Corona.

»La España impotente y sin ventura de muchos periodistas que no han viajado, ha mostrado al mundo cómo se domina mejor y más rápido una conflagración que puede cualquier día retoñar en Londres, en Nueva York ó en cualquier otra próspera ciudad infestada por criminales enemigos del orden.»



Ametralladoras preparadas para romper el fuego

CAPITULO XXXI

Ecos de las últimas operaciones.—Descripción del Gurugú.—Nuestras posiciones en él.—Una carta de Mencheta.—Por qué no nos quedamos en el Gurugú.—Los confidentes y los “amigos” moros.

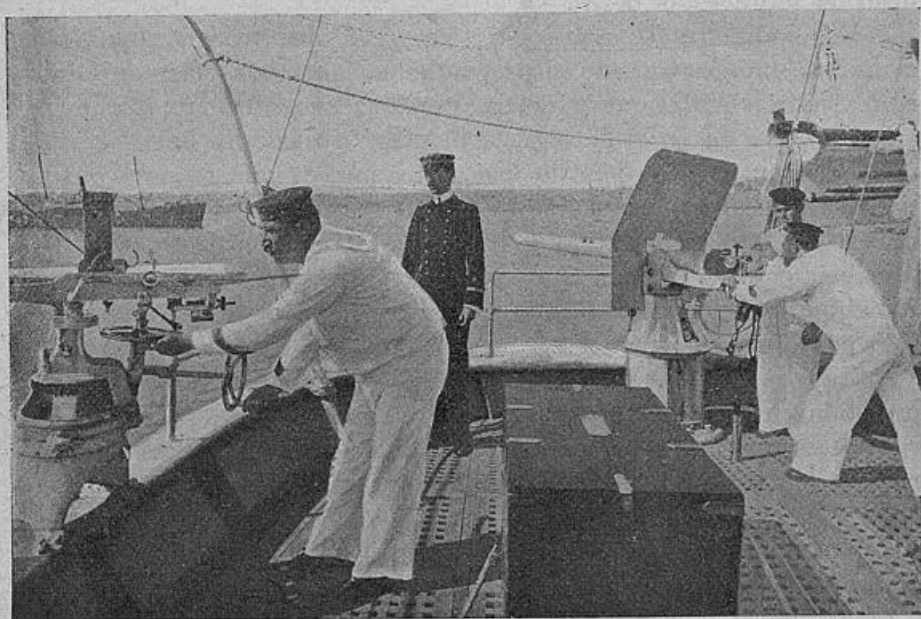
Como era natural, las dos últimas operaciones realizadas á fines de Octubre produjeron efectos muy distintos en España. El público se entusiasmó al saber que el Gurugú había sido tomado y se alarmó al recibir la noticia de un nuevo combate muy sangriento librado poco después de la toma de posesión del famoso monte.

Y después de regocijarse y alarmarse quedó perplejo y extrañado hasta lo indecible al saber que la bandera española, saludada por los cañones de los buques de guerra y aclamada por el paisaje y los soldados, fué arriada dos horas después de tremolar al viento. Y subió de punto su perplejidad cuando se dijo que las tropas que coronaban la cumbre del Gurugú, bajaron rápidamente por las faldas del monte. No había quien se explicara tal retirada ni el motivo de ella.

Los datos que van á continuación aclaran este punto y por ellos se advierte que empeñarse en permanecer en la cumbre de la mon-

taña era una operación que no debía producir ningún resultado práctico y que tampoco era necesaria. El señor Mencheta lo explica perfectamente en su carta y el autor de la descripción del monte también indica la causa de haberse retirado las tropas españolas de los picachos á que subieron.

Lo que continúa siendo una incógnita para el público español es la causa que determinó á los moros á abandonar, sin la menor resistencia, las alturas de la fatídica sierra. ¿Conoce esa causa el Gobierno? ¿Saben los generales y jefes del ejército por qué no



Cañonero «General Concha» observando las posiciones del enemigo

opusieron los moros ni un grupo de combatientes al avance de nuestras tropas? Que el monte podía defenderse es indudable; que no se defendió salta á la vista. Fué una fortuna para España que los moros no se defendieran. Celebremos que así sucediera y veamos lo que se dice de la topografía del célebre monte:

Descripción del Gurugú.—Nuestras posiciones en él

Los dos más altos picachos en que plantamos nuestra bandera siguen virtualmente en nuestro poder, aunque por ser verdaderos nidos de águila no se haya creído necesario mantener fuerzas en ellos.

De no haber tomado posesión nuestros soldados de las alturas en que están, ya habría vuelto á ocuparlas, con los refuerzos que acaba de recibir, la jarka enemiga, y seguiría hostilizándonos impunemente y á diario desde el barranco del Lobo.

El desconocimiento general de lo que es el Gurugú conduce á juicios erróneos, y en algo contribuye también á esto la absoluta reserva en que se mantiene el plan de campaña. Todo ello me impulsa á dedicar la mayor parte de esta crónica á describir el Gurugú, tan traído y llevado desde el principio de la campaña, y tan desconocido á estas horas.

Los indígenas se opusieron siempre á que transitáramos por el famoso monte. Cuando el pretendiente daba toda clase de facilidades para circular por Guelaia, negábase en absoluto á que un cristiano pusiera en el Gurugú la planta. Yo recuerdo haber gestionado con un ingeniero de la Compañía minera que se nos consintiera ir desde Beni-bu-Ifrur hasta Melilla pasando por Taxuda, donde existen las ruinas romanas. El caíd de Benisicar se opuso irreductiblemente, y lo más que pudimos conseguir fué llegar á los picachos donde se izó nuestra bandera el día 29 del pasado, pero sólo por breves momentos.

Hay quienes creen que el Gurugú se reduce á la parte comprendida entre Sidi-Auriach y Sidi-Musa.

Otros incurren en el defecto contrario y piensan que es Gurugú todo el macizo montañoso de Guelaia, inclusa la sierra de Beni-bu-Ifrur y Beni-bu-Gafar.

No existen croquis detallados, pero sí datos suficientes para determinar lo que entienden los indígenas por Gurugú. A ellos voy á referirme.

El Gurugú no es un monte que se pueda dominar desde su meseta. Fórmale una serie de lomas y agujas que dejan entre sí abruptos barrancos desprovistos de vegetación y montones de rocas peladas, carcomidas por la lluvia, á las cuales dan los indígenas el nombre genérico de yebel. El yebel de Sidi-Hamed recibe este nombre del santuario cercano.

El picacho de Basbel es el más elevado. Los indígenas le llaman también Kamerlus. Nosotros, Gurugú. En sus faldas y cumbres se asientan los poblados de Fajana, Mezquita, Beni-Ensar, Mesamer, Nador y Barraca, todos pertenecientes á la kabila de Mazuza; y en las vertientes meridional y occidental, la mayoría de los poblados de Benisicar, con la sola excepción de los situados en la península de Tres Forcas.

En las proximidades de estos poblados recibe el Gurugú sus

nombres, como Yebel-Frajana, Yebel-Nador, ó bien los de los santuarios diseminados aquí y allá como Sidi-Musa.

El zoco El-Had es una estribación del Gurugú, y lo mismo Sidi-Musa y las demás posiciones que ocupamos hasta Nador.

La orografía del macizo es complicadísima. Al coronar sus cumbres no se halla una meseta más ó menos extensa, sino una serie de picos, ó mejor dicho, de agujas y de colinas aisladas y contrafuertes hasta el valle estrecho y accidentado que queda entre este macizo y el de Beni-bu-Ifrur, por donde está trazado el ferrocarril minero.

Para que se forme idea de su extensión, diremos que se consideran limitado por el Río de Oro—que nace, no donde aparece en los planos, sino cerca de las alturas de Taxudá y Beni-bu-Gomaren, de donde desciende en cascadas para formar los ríos de Frajana y Benisicar, que reunidos forman el de Oro—por la llanura de Beni-Ensar y la Mar Chica hasta Nador y por el valle antes mencionado, que desde Mar Chica, en las cercanías de Nador, asciende hasta el collado del Atlas.

El perímetro, en la base, es de más de sesenta kilómetros.

Es poco accesible por el Este y Nordeste y aún menos por el Oeste. Siguiendo el cauce del Río de Oro, los barrancos producen tremendos torrentes.

Más allá de Nador, por el extremo Sur, es accesible, pero bien pronto, al avanzar, se encuentran terrenos impracticables en absoluto.

Dominamos por completo las vertientes Norte y Nordeste con las posiciones de El-Had y Primo de Rivera. Con aquélla dominamos una parte de las vertientes occidental y septentrional.

Pero falta ocupar otros puntos de la vertiente Sur, la que mira hacia Beni-bu-Ifrur, la que da frente á las minas.

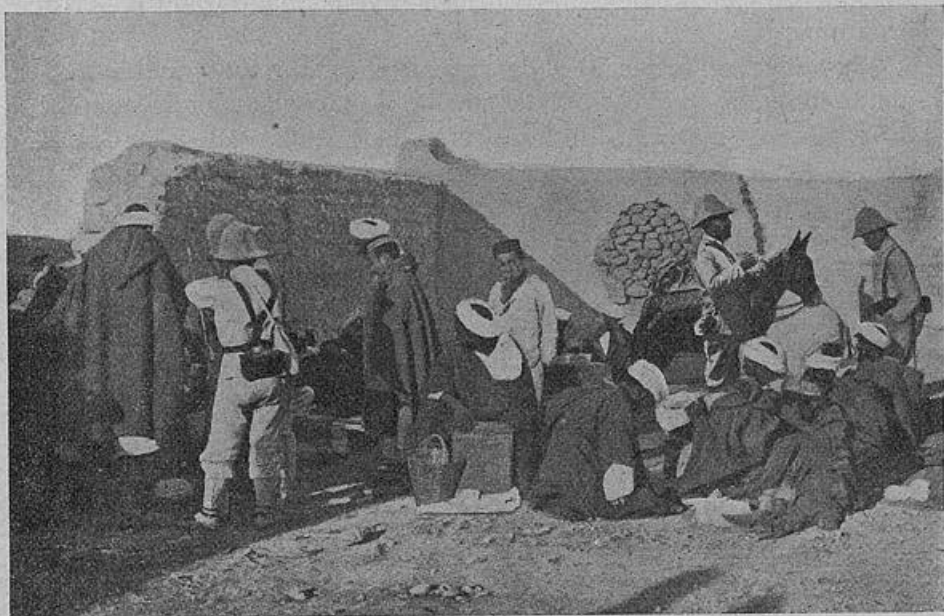
Una carta de Mencheta

El ilustre periodista señor Mencheta, que está demostrando en tierras de Marruecos ser el infatigable «reporter» de siempre, escribe á sus periódicos una interesante y razonada carta con motivo de la ocupación del Gurugú, que dice así:

«Me figuro el desencanto sufrido por los que sientan con vehemencia, que no teniendo serenidad estoica, no ven indiferentes transcurrir los sucesos como quien mira películas cinematográficas: comprendo la pena honda que habrán sentido al enterarse de que aquella bandera que «vieron», sí, que VIERON todos los españoles en

su patriótica fantasía, en el pico más alto del Gurugú, había sido retirada y con ella la fuerza que le rindió honores. También á mí me produjo sensación profunda, y eso que comprendía que hubiese sido una locura el empeñarse en mantenerla sin otra finalidad que la de satisfacer un deseo ferviente.

Seamos reflexivos; meditemos, y serenado el espíritu discarremos sobre la responsabilidad inmensa que habría contraído el general Arizón si logrado el objetivo de sus propósitos en aquella



Vendedores moros en las puertas de la alcazaba de Zelúan

célebre jornada, que no era otro que el de posesionarse de la altura de Ben-Aisa, donde tuvo su cuartel general el enemigo, hubiese dado gusto á los impresionables, á los desconocedores de lo que es el Gurugú. La tragedia espantable que hubiera sucedido á los efectismos de la victoria, si victoria puede llamarse la ocupación de un monte no defendido por el enemigo, hubiese sido de las más sangrientas y de consecuencias más funestas, de empeñarnos en los picachos donde las águilas tienen sus nidos.

No con catorce batallones que contaba el general Arizón, dejando casi desguarnecida la plaza; ni con cuarenta se hubiese alcanzado el éxito obtenido sin enormes pérdidas, en el caso de defender los moros sus posiciones.

Cuando salí de Melilla, antes de que desapareciesen las últi-



mas sombras de una noche de intranquilidad en todos los ánimos, presumí que el gobernador militar de la plaza acometería la arriesgada empresa, que á su dirección se confiaba, en combinación por la izquierda con la división Tovar ó la de Orozco, y por la derecha, desde Benisicar, con la de Sotomayor; no tardé en persuadirme de que no hubiesen entrado en combate otras fuerzas que las de la plaza.

No era el objetivo, como he dicho antes, mantenernos en el picacho; tal desatino no era posible que lo concibiese un general de la pericia y de las relevantes dotes del general Arizón, y no cometo la injusticia de suponer que el general Marina así lo dispusiese, pues hartas pruebas tiene dadas de su serenidad de juicio y de su hábil compenetración.

¿A qué subir á 985 metros de altura, venciendo dificultades enormes, situar allí la bandera nacional, aclamarla con entusiasmo delirante y arriarla dos horas después de saludarla la plaza? Esto, que se le ocurrirá al lector menos malicioso, tiene una explicación tan sencilla como lógica, en su primera parte; aun cuando no la tenga en la segunda. Me explicaré.

Precisaba ocupar las alturas dominantes para que la posición de Beni-Aisa, que ocupó la columna Primo de Rivera, secundada por la de Axó, por Sidi-Musa, pudiera fortificarse construyendo rápidamente un reducto que la pusiese en condiciones de defensa sin riesgo de ser hostilizada en términos que hiciera imposible su permanencia en ella sin sufrir hondos quebrantos y acaso la pérdida de punto tan estratégico.

Esto está bastante claro y definido; pero no justifica el acto emocionante de izar la bandera de la Patria en el picacho, llamando la atención del enemigo, sorprendido ante el golpe de audacia realizado con tanta fortuna, para arriarla luego. Este es el punto de vista con el cual no estoy conforme. Yo siento á la antigua usanza; la bandera de la Patria debe mantenerse allí donde se la coloque, y si no puede mantenerse, no se la debe colocar. ¿Hablo claro?

No se me oculta que los impulsos del patriotismo nos llevan muchas veces más allá de lo conveniente, y en este sentido es motivo de absolución el pecado venial de haber satisfecho las aspiraciones del país, que anhelaba con loca pasión se le dijera que nuestras tropas pisaban las cumbres del Gurugú.

Aquellos entusiasmos que todos sentimos por la mañana se convirtieron por la tarde en impresiones de estupefacción y de sorpresa al desaparecer el pabellón nacional del picacho.

No miento si digo que hubo durante el día más de mil perso-

nas que con sus catalejos tenían fijas las miradas en las alturas del famoso monte, y como inmediatamente de ser retirada la bandera vieron que bajaban las tropas y que grupos de moros descendían por el monte hacia el llano de una lomita, en donde el capitán Pastorfido había conseguido con supremo esfuerzo situar una batería de montaña, comenzaron á circular por la plaza tristes impresiones.

Y no eran los paisanos los únicos que pasaban momentos de zozobra ante el temor de un posible desastre.



Captura de un jefe moro en su casa

Como nadie sabía más que el general Arizón y su jefe de Estado Mayor cuál era el plan de la jornada y casi todos ignoraban que el *Gato* capitaneaba una harka de 150 moros adictos, al retirarse éstos, sin uniformidad y en la forma que lo hacen los indígenas, se creyó durante media hora que eran enemigos y que practicaban un movimiento envolvente para apoderarse de los cañones anteriormente citados. Era de ver á la sazón cómo multiplicaba su febril actividad el coronel Dusmet, jefe del parque de artillería, poniéndose en comunicación con todos los fuertes para que á todo trance se procurase salvar la batería que pronto correría peligro, si

eran enemigos los rifeños que descendían por el monte en aquella dirección.

En un tris estuvo que no se ametrallara á la harka adicta. Esta recibió orden de retirarse por el flanco derecho en dirección á Frajana, donde tienen sus casas muchos de ellos; pero como la ordenanza no reza con los indígenas, al ver que el enemigo comenzaba á producirles bajas, se retiraron por donde el terreno, que conocen palmo á palmo, les era más ventajoso, y de ahí la falsa alarma que infundieron en la plaza.

Yo siento tener que repetir que no soy partidario del procedimiento que se sigue, aun cuando alguna vez haya visto resultados que lo justifican.

Son útiles los confidentes, son precisos los prácticos, debe guardarse consideración á los adictos; pero que unos y otros y sus afines tengan por suya la plaza cuando les convenga, eso no me parece bien, máxime cuando desde sus casas, en el monte, se nos tirotea alguna vez.

La acción política de premiar á los buenos debe reservarse para más adelante. Lo que yo hubiese hecho hace tiempo, y lo digo en público porque lo he manifestado en privado, es privar de libertad y de fusil á todo moro armado, «estar amigo ó no estar amigo de España», y arrasar las propiedades desde las cuales se nos hostiliza.

Y no digo más porque demasiado he dicho, tratándose de quien ha venido aquí dispuesto á aplaudir, no á censurar.»



Benito Bañuelos, soldado que descubrió los cadáveres del barranco del Lobo



D. Celestino Martínez, capitán de cazadores, muerto el 30 de sep. en el campo de batalla



D. Antonio Tovar, capitán herido en el combate del 20 de septiembre

CAPITULO XXXII

De Alhucemas.—Lo que dice un confidente.—Efectos de la artillería.
Los moros emigran hacia el interior.—El Sevilla

Con fecha del 6 de Octubre llegan á España noticias de Alhucemas.

El moro *Sultán*, confidente del comandante de la plaza, señor Cumplido, llegó el 5 por la noche á la plaza. Llegó á nado y adoptando grandes precauciones para no ser visto por los vigilantes que los moros tienen en las playas cercanas á la plaza.

Ha referido interesantísimas noticias, de las que entresaco las siguientes:

Los kabileños de Beniburriaga mandaron á Melilla refuerzos importantes, que tomaron parte en el combate librado el día 30 del pasado mes; pero tales fueron los estragos que nuestras tropas hicieron en la harka, que volvieron á sus aduare horrorizados y decaídos y asombrados del valor que nuestros soldados demostraron en el ataque cuerpo á cuerpo y de los efectos de nuestras armas.

Los beniburriaga pelearon en las primeras filas, siendo muchos los muertos y los heridos.

Entre los muertos figura el prestigioso caid Mocts, que tuvo una muerte trágica, pues le alcanzó una granada que le separó la cabeza del tronco.

Al moro Cokhina, muy conocido en esta plaza, donde venía antes á vender, le atravesó un balazo la pierna izquierda cuando se hallaba recogiendo balas y cascotes de explosivos para luego venderlos á los kabileños.

Nuestra artillería deshizo, ayer por la tarde, un rebaño de vacas y borregos, dejando muertas diez cabezas é hiriendo muchas.

El pastor huyó, abandonando el ganado.

Un jefe de la montaña que vino á Adjir, situándose en el castillo en el que estuvo actuando de «tío Paco», fué visto por uno de nuestros tiradores, que le disparó, con tal certera puntería, que el proyectil le atravesó el vientre.



Recogida de armas á los moros, he-cha por el general Alfau

El último día del cañoneo rifeño hizo explosión el cañón que tienen en el monte Adrar Sidum, ocasionando al artillero moro que lo manejaba, horrorosas quemaduras en la cara, á consecuencia de las cuales se quedó ciego y en estado gravísimo.

Nuestros morteros infunden pavor entre los kabileños, por no poder éstos ocultarse lo suficiente para evitar sus efectos, ni prevenir la explosión de los proyectiles, de los cuales dicen que «vienen del cielo».

Se cree que en breve vendrán á esta plaza varios emisarios

para celebrar con el comandante militar conferencias, sobre cuyo objeto é interés guarda éste absoluta reserva.

En una junta celebrada en el campo han acordado estas kabilas enviar á Muley Hafid un valioso presente, pidiéndole al mismo tiempo envíe fuerzas á pelear contra esta plaza.

El caid Sefin, del Rif, que reside en Tetuán, ha escrito una carta á los beniburriagas anunciándoles un próximo desembarco de tropas españolas en estas playas.

A esta advertencia se debe sin duda la extremada vigilancia que, así de día como de noche, ejercen los kabileños por estas costas y las grandes hogueras que tan pronto anochece encienden á diario.

Las bajas hechas á los moros por nuestro fuego durante estos últimos días, ascienden á cuatro muertos y varios heridos, habiendo sufrido mucho el ganado.

El *Sultán* ha dado pruebas de verdadera devoción á España.

Para llegar anoche á la plaza estuvo nadando durante más de tres horas para burlar la vigilancia de los guardias de la playa. Vino desde el Palmidero, que, como se sabe, es bastante distante.

Ha sido muy felicitado por el comandante, señor Cumplido, el cual, á su vez, recibe felicitaciones de todos los elementos de esta plaza por la habilidad con que sabe conseguir de iniciativas particulares importantísimas confidencias.

Era ya de madrugada cuando terminó la conferencia del *Sultán* con el señor Cumplido, marchándose este moro amigo con las mismas precauciones que había venido.

Las impresiones que se reciben del campo son muy contradictorias, creyéndose que emisarios del interior les traen noticias que ayudan á la continuación de la guerra contra esta plaza, haciéndoles esperar que tan pronto como termine la Pascua del Ramadán podrán disponer de elementos valiosos.

*

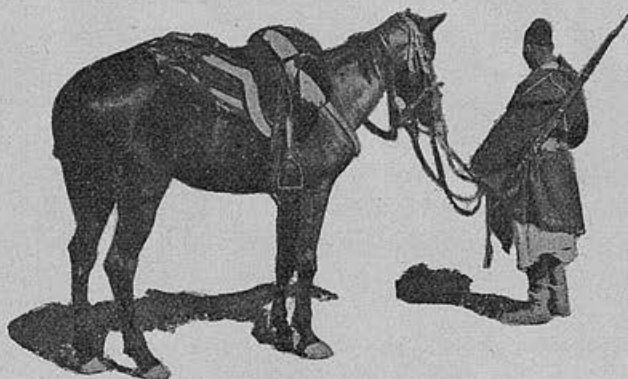
Noticias del mismo día recibidas de Alhucemas, dicen:

El frecuente paso que se nota estos días de grupos de ganado, obedece á que los moros llevan al interior de la montaña sus familias é intereses.

Dado el grande alcance de nuestra artillería, varias granadas caídas en el campo no hicieron explosión; los kabileños, extremando las precauciones, las abren y sacan la pólvora; llenándolas de tierra,

las utilizan luego para los cañones de Adrar Sidum, explicando esto la diferencia de detonaciones de los disparos de los últimos días.

El moro Messías, cabo de kabila, herido grave, es suegro del renegado Joaquín, conocidísimo en la plaza, el cual se escapó de



Moro de la policía indígena al servicio de un jefe español

presidio, huyendo al campo, hace años. Se casó con una mora y viste chilaba. Se sabe que el renegado se fué á la kabila de Boco-ya por no verse obligado á hacer fuego contra la plaza.

Se dice que esta madrugada llegará el vapor «Sevilla», conduciendo toda clase de víveres, municiones y agua; lo escoltará un buque de guerra.



Alcazaba de Zeluan que ocupaba el Roghi, destruída por los moros

CAPITULO XXXIII

Notas patrióticas.—El regimiento del Príncipe se cubre de gloria.—
Carta de un soldado.—Sus impresiones.—Su ánimo.—Himno del
regimiento de Africa.—Los aragoneses en Africa.

El corresponsal de *El Carbayón*, de Oviedo, en Melilla, describe la participación que el regimiento del Príncipe tuvo en el combate del día 28 en Benisicar, en los siguientes términos:

«Cuando mayor era el fuego, en la avanzada donde se batían las fuerzas mandadas por el coronel don Alvaro González y que habíanse adelantado á realizar una descubierta, faltaron las municiones. En cuanto lo advirtió el comandante, salió á buscarlas, tornando á los pocos minutos con una caja de cartuchos.

Agotáronse éstos y otra vez volvió el heroico jefe al campamento, conduciendo á la trinchera otra caja. Cuando en la línea de fuego la entregaba á los soldados, recibió un balazo que le privó de la vida.

Muy cerca del señor González hallábase el capitán Arias Fariñas que voló en auxilio de su jefe. A los pocos momentos recibía

el bravo capitán un balazo en la parte superior del brazo izquierdo. Hubo que retirarlo con ese motivo de la trinchera. En Melilla, durante las primeras horas, dióse por muerto al capitán Fariñas.

A las seis de la mañana, después de la descubierta aludida y de un pequeño intervalo de tranquilidad, los moros, que en el primer ataque no pasaban de 500, atacaron de nuevo con furor más grande y en mayor número, pues ahora pasaban de dos mil, según cálculos aproximados. Ante este nuevo ataque, y ya de día, generalizóse el fuego y entraron en el combate todos los del Príncipe y la artillería, que no había podido funcionar por la noche, y que rompió un fuego terrible contra los moros atacantes.

Estos resistieron bravamente, pero cedieron pronto ante el empuje de nuestros soldados, y después de sufrir unas cien bajas entre muertos y heridos, corrieron á la derecha, yendo á parapetarse en el mismo punto donde acampó el general Tovar el día 22.

El peso del combate fué sostenido casi en absoluto por el regimiento del Príncipe, cuyos soldados y jefes, según todas mis referencias muy fidedignas, se batieron con bravura inmensa. El regimiento de Burgos, que, como ya dije, ocupa con aquél las avanzadas, tomó escasa parte en la lucha. Los de Guipúzcoa y Cuenca, los más cercanos, permanecieron sobre las armas, sin disparar un tiro. El Príncipe aumentó en esta gloriosa jornada sus laureles.

A las once cesó el fuego, con la retirada de los moros, cuyas pérdidas fueron considerables. Después se reanudó nuevamente el tiroteo, aunque ya sin importancia. A dicha hora organizóse el convoy para traer á la plaza á los muertos y heridos, después de haber sido éstos curados de primera intención en el zoco.

La columna protectora del convoy estaba compuesta por una compañía del regimiento de Burgos, al mando del teniente don Julio Suárez. Para auxiliar á los heridos durante el trayecto venía con ellos el médico segundo de Sanidad Militar don Alberto Blanco, el cual me facilitó el poder incorporarme al convoy, así como ver á los heridos.

Conversé con éstos, que vienen animadísimos y entusiasmados, muy satisfechos de haber derramado su sangre de tan gloriosa manera. Al decirles que era el corresponsal de *El Carbayón* demostraron íntima alegría y estuvieron deferentísimos conmigo.

Me suplicaron aquellos valerosos muchachos que en ese periódico procurara quitar importancia á sus heridas y omitir sus nombres, para no alarmar á sus familias. ¡Aquellos simpáticos jóvenes se olvidaban por completo de sí para no pensarmás que en sus deudos y en sus camaradas, más afortunados, que continúan en

el campamento en disposición de seguir peleando contra los moros!

Aun cuando hoy mismo pude enviar por el cable los nombres de casi todos esos héroes, cumplí mi palabra de no enviarlos, como ya les adelanté en un telegrama, para no disgustar á sus familias. Hoy envió por carta los nombres que conozco para que *El Carbayón* proceda como su prudencia le dicte. El digno coronel del Príncipe, señor Molo, me prometió darme la lista completa; pero á la hora en que trazo estos apuntes no he podido conocer más que los siguientes muertos: Comandante don Alvaro González, sargento Pedro Viesca, cabo Luis Noval y soldado Cándido Castro. Me faltan los nombres de tres más, pues los muertos son siete. Heridos: Capitán don Antonio Arias Fariñas, sargento Manuel Díaz Mingo-lea, soldados Fernando Folgado, Bernardino Martín, Giordano Suárez, Rosendo Golies, Francisco Villanueva y Juan Martínez. Ingenieros: Cabo Andrés Gallego y soldado Agustín Villacumbre.

Los heridos ingresaron en el hospital, donde son atendidos con todo esmero. Los graves percibirán 100 pesetas, y los leves 40, de la suscripción de la Junta de Damas que preside la Reina.

Cuando veníamos del campamento para Melilla, cerca ya el convoy de Río de Oro, sentimos dos disparos de fusil hechos á corta distancia. El teniente, señor Suárez, formó las fuerzas que llevaba, disponiéndose á la defensa del convoy si, como se presumía, le atacaba el enemigo. Afortunadamente no fué así, y continuamos la marcha sin el menor contratiempo. En una de las primeras artaldas del convoy venía un moro herido que falleció en el trayecto.

Hablé también por el camino con el capitán Fariñas, de cuya amabilidad para con el representante de *El Carbayón*, quedé sumamente agradecido. Hízome grandes elogios de la bravura de los soldados del Príncipe, y refiriéndose al comandante don Alvaro deshízose en elogios de su valor, demostrado en el combate donde perdió la vida. También el capitán Fariñas tuvo entusiastas frases de elogio para el coronel del regimiento, señor Molo, que recorrió las trincheras sin reparar en los peligros, arengando á los soldados.

Un cabo, encontrándose herido, estuvo á punto de caer en poder de los moros; varios soldados acudieron precipitadamente en su auxilio, ahuyentando al enemigo y recogiendo al compañero, que falleció poco después rodeado de los suyos.

En el campamento quedaban al salir el convoy otros cuatro cadáveres de moros, recogidos por nuestros soldados en las mismas trincheras.

He visto en el hospital estos días al músico del regimiento del Príncipe, que, como seguramente saben en esa, perdió la razón an-

tes de llegar á Madrid, cuando venían para Melilla. Su estado no es nada satisfactorio. La banda acampa cerca de Cabrerizas Altas, y, por lo tanto, claro es que no corre peligro alguno. No se incorporará al regimiento hasta que éste regrese á la plaza. Como sé que entre los individuos que la componen hay muchos cuyas familias están en Oviedo, termino la presente crónica con esa noticia, sin duda agradable para no pocos lectores de *El Carbayón*.

*

Un soldado de Ceriñola escribe, con fecha 26 de Octubre, á un amigo suyo de Orense, lo siguiente:

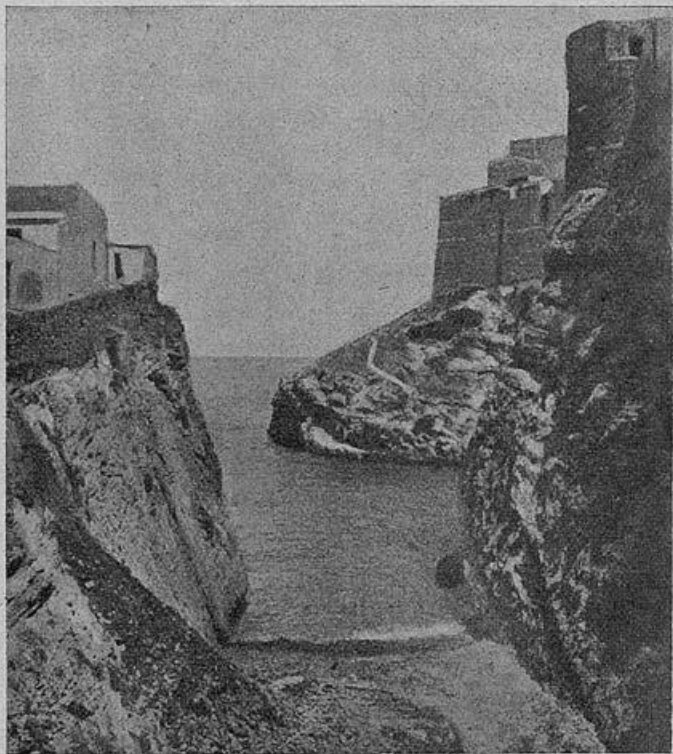


La artillería acudiendo en auxilio de la infantería en uno de los momentos más críticos del combate

«El 22, á las seis de la tarde, se encierra en lluvia, aire y niebla, y en seguida nuestros oficiales nos han puesto á dos compañías en la trinchera de centinelas y á las otras dos compañías de descanso; y al acabar de ponernos en las trincheras, la lluvia á torrentes, el aire soplaba fuerte, el oscuro muy grande, que á los tres metros de las trincheras tenemos alambradas y no se veían y dan en rodearnos los «tíos pacos», se creían que nos iban á copar; pero con tanta tormenta y al anoecer, rodeada la alambrada para entramos; pero los valientes oficiales se hicieron cargo, y venga fuego por descargas; estaba el carro del regimiento fuera y en él se ocultaban grupos de moros que con rabia nos mandaban los «pacos», que silbaban por nuestras cabezas, y así toda la noche, sin cesar de llover y de dar fuego; al amanecer del día 23 nos dejaron y la lluvia más fuerte, entonces no pudimos ir al pueblo por las provisiones, y nos estuvimos allí sin comer nada todo el día, tan sólo bebíamos aguas de los charcos de las lluvias.

Desde el primer soldado hasta el coronel todos en las trinche-

ras, que ya nos daba el agua por la rodilla, en seguida ya se presentan los «tíos pacos», á la voz de nuestros valientes oficiales, el coronel, con los demás jefes animándonos toda la noche en las trincheras, y así catorce horas haciendo fuego contra ellos; algunos jefes echaron bombas explosivas que algún resultado dieron y caían divinamente; y así, esas dos noches, nos libramos de ese salvaje enemigo que tan sólo anda á traiciones y que se creía que como



Melilla.—Polvorín, ensenada de los Galápagos y presidio viejo

llovía tanto nos cogía descuidados; pero nosotros allí toda la noche, y algunos soldados, uno era Bepresa, de Ceriñola también, le dice al capitán: «mi capitán, yo ya no resisto más con la lluvia y el hambre» y el valiente capitán le contesta: «ánimo, hijo mío, que más vale morir de hambre que de manos de ese salvaje»; yo, acordándome de mi pueblo, de mi familia y de mi novia me sentía más fuerte para que venza nuestro valiente Ejército y regresar á la Península; tan sólo tuvimos cinco soldados heridos y trece mulos muertos; el enemigo debió tener muchas bajas por cuanto que los

sentimos gruñir y gritar cuando hacíamos fuego por descargas; pero no se saben, porque los agarran con ganchos y los entierran donde no los veamos.

A mi fusil le rompieron las balas la culata en la parte de adelante y el machete, que le teníamos envainado, me lo rompieron por tres sitios y por junto á mi cabeza pasaron á cientos de «pacos» y tan sólo alguno me chamuscó el pelo, pero sin hacer lesión ninguna; me encuentro fuerte y animoso.»

*

He aquí la reproducción exacta del himno que cantan los soldados del regimiento de Africa, número 68; canción patriótica que fortalece su ánimo y les recuerda sus lares:

A mi Patria, fiel, defenderla siempre juré;
á ella, con placer, todo lo sacrificaré;
de su historia un hecho glorioso deseo escribir;
que mi dicha es vivir,
para siempre pensar
por la Bandera luchar
hasta morir.

A mi Patria, fiel, defenderla siempre juré;
á ella, con placer, todo lo sacrificaré;
la sagrada emblema conserva todo mi amor;
ella me da valor
para siempre pensar
que por ella he de luchar
y por su honor.

SEGUNDA PARTE

De España á tanta gloria
Africa quiere contribuir;
viviendo en la memoria
del que su historia
inmaculada llegue á oír.

De nuestro regimiento
es la consigna siempre avanzar,
y en alta cima al viento
nuestra Bandera contemplar.

A la cima correr,
á la cima llegar
por la Patria luchar;
para vencer.

TRÍO

La que corre en nuestras venas,
sangre es de Viriato, Pelayo y el Cid,
y de amor las almas llenas
á España, cual ellos, buscamos la lid.

De nuestros antepasados,
su ejemplo juramos, constantes, seguir;
siempre por ella luchar,
y su honor ostentar,
y vencer ó morir.

Nuestra divisa es la historia,
que continuaremos, de nuestra Nación;
conquistando nueva gloria
que agregue á sus lauros un nuevo blasón.

De nuestros antepasados,
su ejemplo juramos, constantes, seguir;
siempre por ella luchar,
y su honor ostentar,
y vencer ó morir.

*

El correo de Melilla trae numerosos testimonios del entusiasmo de los soldados aragoneses que forman parte del ejército de operaciones.

Un oficial zaragozano escribe á un hermano suyo una carta, de la que copio el siguiente párrafo:

«Al retirar á los soldados heridos en el combate de Benisicar, en vez de los lamentos propios de estos casos, no se escuchaban más que los himnos de los respectivos Cuerpos, cantados por los soldados, llenando esto de asombro á cuantos presenciaban la serena calma y el entusiasmo patriótico de los heridos.

Un oficial que se retiraba al hospital de sangre, herido de dos balazos, al contemplar el silencio que reinaba en la estancia, exclamó:

—¿Pero aquí no se grita viva España?

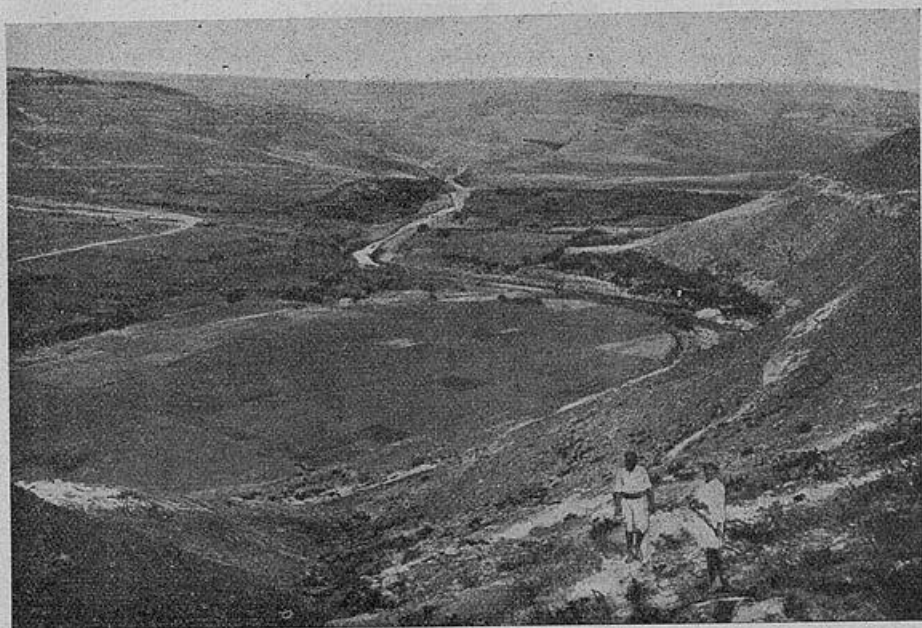
Los soldados, al oír esto, se incorporaron, y el patriótico viva fué repetido por todos varias veces.

Los médicos, en vez de ayes de dolor, no escucharon más que aclamaciones á la Patria.

Todos estos datos, y mil más que podría referirte si esperara el correo, te demostrarán el valor de que dan pruebas los soldados y el entusiasmo frenético que se respira en el ambiente.»

Un soldado del regimiento de Alfonso XII que está destacado en la segunda caseta, escribe al alcalde de esta capital, lo siguiente:

«Enterado por la prensa de la feliz iniciativa de obsequiar el día de la Patrona de la noble región aragonesa, á cuantos aragoneses tenemos la honra de defender el honor de nuestra querida patria, yo, como aragonés, de lo cual me siento orgulloso, en nombre de cuantos hijos de esa noble tierra nos encontramos en este campamento de la segunda caseta, doy á usted las gracias por el modo con que quiere que celebremos tan señalado día todos los baturricos, que estamos dispuestos, del mismo modo que hace cien años nuestros antepasados, á derramar nuestra sangre al amparo siempre del pabellón rojo y gualdo.»



Vista de la alcazaba y el poblado de Frajana tomadas desde una de las estribaciones del Gurugú

CAPITULO XXXIV

**Recuerdos del Peñón de Vélez de la Gomera.—Hoy y ayer.—Apuros.—
Sin municiones ni víveres.—Una ración más.**

Mientras las tropas españolas se batían en el Rif contra sus enemigos encarnizados, el *Heraldo de Madrid* cuenta las penurias por que atraviesa la guarnición española del Peñón de Vélez de la Gomera; penuria y privaciones que contrastan evidentemente con el excelente espíritu y disciplina que anima á sus heroicos defensores, los cuales no dudan un instante en exponer su existencia por defender y conservar enhiesto el glorioso pabellón de la patria sobre aquella inaccesible mole de granito, testigo mudo quizá de los primeros espasmos sísmicos del globo terráqueo.

Dicen los habitantes de la plaza que en los establecimientos no quedan más que cuatro cacharros y algunas botellas de coñac y jerez, aunque en ínfima cantidad: de comestibles ni el menor vestigio. No hay ni café, exclaman; en vez de tomate leche condensada, pero en cantidad exigua, lo mismo que el chocolate que desaparecerá pronto, por hacerse continuo consumo de él y tenerlo que

alternar con el indispensable potaje de habichuelas, que también están llamadas á desaparecer pronto, porque ni aun esa legumbre abunda. Así que no hay donde elegir, dicen, más que arroz, garbanzos, aceite, tocino y carne de borrego, dura y mala por cierto.

Y sin embargo, esta situación premiosa no les quita el buen humor. Cada día amanecen más contentos y con dobles ganas de batir el cobre á los rifeños, que asomados á los picos de las montañas vecinas, les acechan, para ver si pueden cazarles.

¡Loor á esos hijos de España, que muestran á las claras el amor que la profesan y lo dispuestos que están á dar su vida por ella!

¡Qué hermoso es sufrir por aquello que se ama!

*

Ya desde tiempos antiguos, desde el año 1564 en que definitivamente llegó á ser nuestro el Peñón de Vélez de la Gomera, tuvieron que pasar los habitantes y defensores de esta plaza militar miles de estrecheces y días angustiosos, porque los moros desde la hora en que hicimos nuestra aquella escarpada roca, no dejaron tenazmente de asediarnos. Y España, ocupada unas veces en guerra con otras naciones, ó distraída en graves negocios de Estado, olvidó en más de una ocasión mandar recursos á aquellos hijos suyos, que lejos de ella la servían con entusiasmo y denuedo.

Veces hubo en que los gobernadores del Peñón se quejaron, no sin razón, á nuestro parecer, de la estrechez de la vida que llevaban los destacados en aquel sitio, por falta de bastimentos.

Cuéntase que un gobernador escribió al alcaide y primera autoridad de Melilla, acompañándole al mismo tiempo la renuncia de su cargo, porque ya ni qué comer tenía estando al frente de aquella plaza.

A la verdad, leyendo esto se comprende que había poco que desperdiciar en el Peñón en aquel tiempo, cuando así se expresaba el gobernador.

Han sido tantas las penurias por que ha tenido que atravesar la plaza, que ellas solas bastarían para llenar un libro voluminoso.

El 31 de Marzo de 1704, el gobernador del Peñón escribía un oficio dirigido al señor don Francisco Juárez, en el que se le decía, entre otras cosas, que se habían terminado los tres meses de repuesto que tenía la plaza y estaban manteniéndose con pan, agua y bizcocho, entiéndase galleta «empedernida», sin que los ministros

de Málaga se acordaran de enviar ningún recurso, y que se dijera esto en el Consejo, para que resolviera cuanto antes lo que se había de hacer.

El 18 de Enero de 1705 dirigía el gobernador una carta á don José Carrillo, quejándose de que las plazas de Melilla y Alhucemas estaban mejor servidas que la del Peñón, pues en ésta se habían pasado los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, hasta primeros de Agosto, sin mandar nada, y que de los víveres que habían mandado en el mes de Agosto, sólo quedaban en los almacenes «unas habas de mala calidad». Eran á la sazón más de quinientos los soldados, sin contar con la población civil y la penal, que constituía siempre un peligro interno.

El día 30 de Septiembre del mismo año fué dirigido un oficio á dicho señor Carrillo y le decían lo que sigue, según consta en los legajos conservados de aquella época:

«Señor: Hallándonos en esta plaza con el desconsuelo tan grande, como se deja considerar, un tiempo tan penoso, con un número tan crecido de enfermos y muchos heridos, sin tener en la botica cosa alguna que aplicarles para que les sirva de alivio, aumentándose á todos estos dolores el de verse morir sin un médico que los cure, pues el que hay se encuentra él pasando la misma penalidad, y por cuyo motivo tendrá él que pasar á Málaga para reponerse; acudimos á S. M. por manos de V. S., esperando de su real piedad el remedio á tantos trabajos como se padecen. Además la desnudez y miseria á que está reducida toda esta guarnición, sin embargo de haber pedido á Málaga en diferentes ocasiones al veedor general, remitiéndole relación de los medicamentos que se deben enviar, según el conocimiento que tiene el médico á los azotes de enfermedades que se padecen por el temperamento de la tierra y que no vengan otros de aquellos, que de aquí se piden, para no aumentar mayores gastos á la real Hacienda, pues algunas veces no han servido, y por eso hoy nos encontramos en este desconsuelo general, tanto oficiales como soldados, quedándome yo, el gobernador, á la grave resulta accidentado de resultas de una flusión á una pierna de resultas del continuo trabajo que he tenido de noche y día, para adelantar, aunque sea de tierra y piedra nuevas obras, para defendernos de los enemigos, como en la mayor parte lo he conseguido gracias á Dios.»

Esta comunicación, que no brilla por su galanura literaria, revela en cambio una gran angustia.

Y en efecto, á tanto llegó la escasez, que otro gobernador en el año 1712 se expresaba de este modo:

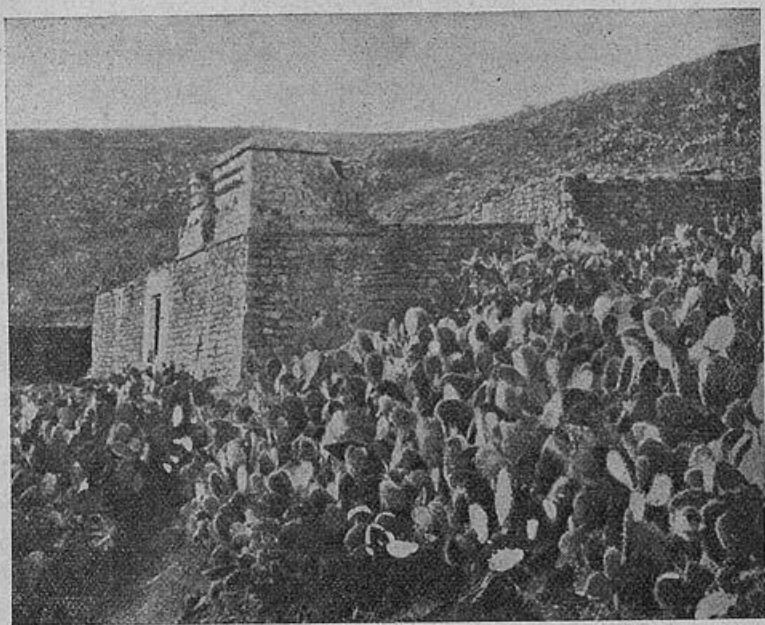
«Hasta la costumbre piadosa de ser alumbradas las imágenes y el Santísimo ha tenido aquí que ser interrumpida, porque nos encontramos en la actualidad sin aceite, ni cosa que se le parezca, para estos religiosos menesteres.»

La falta de alimentos y las enfermedades diezmaron de tal modo á la guarnición, que el gobernador escribía: «Las compañías de refuerzo se han quedado tan reducidas que apenas cuentan con veinte hombres cada una, y esto puede dar buena idea á su señoría del peligro en que se encuentra esta gente.»

Hubo una ocasión en que el ahogo arreció de tal modo, y los rifeños acosaban tan furiosamente á la guarnición, que parecía haber llegado á ésta su última hora. En tan duro trance el gobernador no sabía qué resolución tomar. Por fin un teniente de Marina, apellidado César y descendiente de una de las primitivas familias establecidas en el Peñón de la Gomera, resolvió con ánimo esforzado pasar á Málaga acompañado de tres soldados remeros en un inseguro bote, para exponer á las autoridades la precaria situación de la plaza, en la que no había más que hambre y miseria. Llegado al término de su viaje, fueron enviados recursos, y como el rey se enterase de la travesía arriesgada del teniente César, mandó que le preguntasen qué premio deseaba se le otorgara.

¿Se creará que pidió algún título nobiliario, alguna franquicia condecoración ó cosa parecida?

Merecedor hubiera sido, y con mucho, de cualquiera de estas cosas; pero lejos de ello y acordándose de la horrorosa abstinencia pasada, contestó así: «Sólo pido una ración más para mí y para mi familia.»



La casa del Chaldy en las inmediaciones del barranco de Mezquita

CAPITULO XXXV

Se reanudan los trabajos del ferrocarril.—Españoles y rifeños trabajan juntos.—En Zeluán y Nador.—Nueva clase de enemigos.—Una celada de los rifeños.—Recompensas á las tropas.—Más camellos.—Fortines desmontables.

Desde mediados de Octubre se nota gran animación en Melilla á causa de haberse reanudado los trabajos del ferrocarril minero. He aquí cómo describe un corresponsal el aspecto que presentaba Melilla el día 11 por la mañana, que fué cuando se reanudó el trabajo:

A las seis de la mañana estaban ya acomodados en los vagones del ferrocarril de la Compañía minera española todos los obreros indígenas que iban á ocuparse en el tendido de carriles para continuar la vía hasta Nador.

Se había dado orden de que no fuesen admitidos hoy más que doscientos braceros rifeños; pero se presentaron á última hora doscientos cincuenta, y á todos se les admitió. Casi todos ellos pro-

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

¡OBRA NUEVA! ¡EL LIBRO MÁS INTERESANTE DEL AÑO!

CIENT HOMBRES CÉLEBRES

(CONFESIONES LITERARIAS)

POR

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

CON UN PRÓLOGO DE **PAOLA LOMBROSO**

Contiene entrevistas y reportajes hechos á: S. M. EL REY DE ESPAÑA ALFONSO XIII, EL REY DE ITALIA VICTOR MANUEL III, CÉSAR LOMBROSO, GABRIEL D'ANNUNZIO, JEAN RICHEPIN, JOSÉ ECHEGARAY, OCTAVIO MIRBEAU, PAUL VERLAINE, OLAVO BILAC, MAX NORDAU, DON CARLOS DE BORBÓN, NAKENS, GALDÓS, PÍO X, FERRI, MATILDE SERAO, VIUDA DE ZOLA, SALVADOR RUEDA, LUIS BARZINI, CONDESA GLORIA LAGUNA, REMY DE GOURMONT, UNAMUNO, DON JAIME DE BORBÓN, AMICIS, ZORRILLA DE SAN MARTÍN, BARÓN DE RIO BRANCO, ALVAREZ QUINTEROS, TENOR OXILIA, GRAZIA DELEDDA, BISTOLFI, QUEROL, HERRERA Y REISIG, PRESIDENTE DEL BRASIL DR. PENNA, AUGUSTO RODÍN, ABATE PEROSI, FELIPE TURATI, PIETRO MASCAGNI, CAMILLE MAUCLAIR, ALBERTO ARNÓ, EL MESÍAS MEVA, CATULLE MENDES, MARAGLIANO, EL TORERO MAZZANTINI, MARIANO DE CAVIA, MENÉNDEZ PELAYO, TOLSTOY, SANTIAGO RUÑOL, POMPEYO GENER, CASAS, TAILHADE, ANTONIO DE VALBUENA, CARDENAL ARCOVERDE, FLORENCIO PARRAVICINI, MERRY DEL VAL, CAROLINA INVERNIZIO, ALFREDO VICENTI, LOPEZ BALLESTEROS, FRANCOS RODRIGUEZ, CHALIAPINE, ETC., ETC.

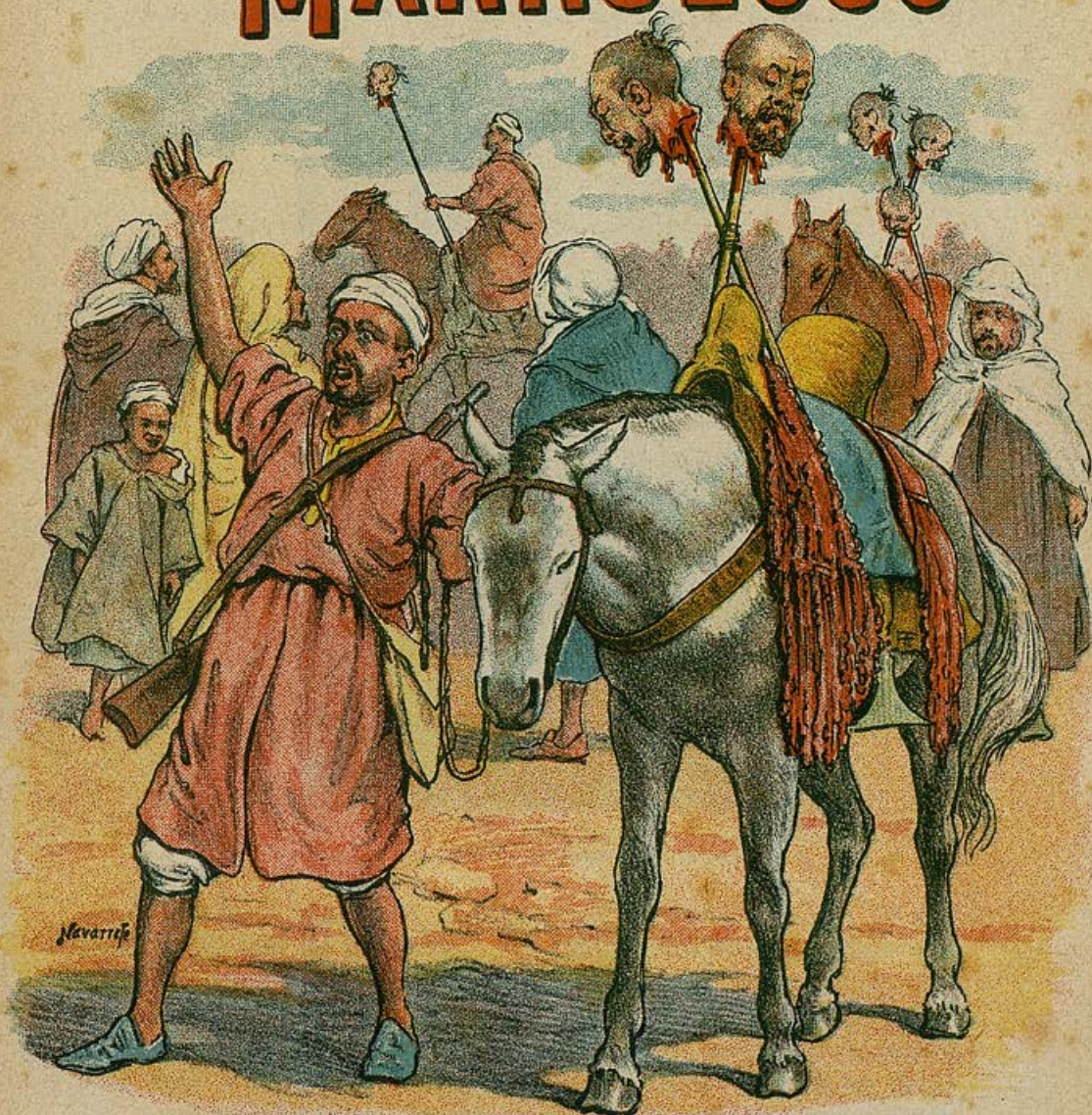
Después de leído este libro, puede apreciarse el lector de que conoce personalmente, podríamos decir, á las mayores celebridades del mundo; tanta es la realidad con que están trazadas sus semblanzas literarias y la perfección de sus fotografías.

UN TOMO DE 500 PÁGINAS, CON 130 ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS

PRECIO: **4 PESETAS**

CASA EDITORIAL MAUCCI.—MALLORCA, 166.—BARCELONA.

ESPAÑA EN MARRUECOS



Entre los escarmientos que los rifeños aplicaron á las tribus que se resistían á unirse á la jarca, figura la bárbara venganza que representa la lámina.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 21 y 22

20 C.^{ents.}

ESPAÑA
MARRUECOS



El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada en el Archivo de la Real Academia de la Historia, en Madrid, y en el Archivo de la Real Academia de Ciencias y Letras, en Sevilla.

Los datos recogidos en este trabajo son de carácter general y no deben ser considerados como definitivos.

N.º 11.12

ceden de las kabilas de Frajana y Benisicar. En sucesivos días se dará colocación á doble número de ellos, cuando menos, porque son infinitos los que lo solicitan.

Para los trabajadores españoles son ilimitadas las plazas.

Los españoles ganan 3 pesetas diarias, y los indígenas 2'50.

Los obreros españoles, que esta mañana no pasaban de 100,



Soldados de Saboya en el observatorio del campamento

ocupaban otros vagones y no mostraban el menor síntoma de animosidad ni aun de antipatía á sus compañeros rifeños. Sobre este particular se les había hecho advertencias bien concretas.

—Quien no quiera trabajar en unión de los moros—se les dijo—que no trabaje. Quien quiera matar moros que coja un fusil y vaya á las trincheras de las posiciones avanzadas. Pero en las obras del ferrocarril no habrá de consentirse la más mínima transgresión del orden, porque los indígenas que se ocupen en ellas están bajo la salvaguardia de España.

El tren se puso en marcha á cosa de las siete de la mañana. En vagones especiales iba el alto personal de la empresa.

A las ocho se reanudaron las obras, en el mismo lugar que el 9 de Julio fué teatro de la agresión rifeña.

Los soldados miraban curiosamente á los indígenas. Los braceros españoles atendían solamente á su labor, sin ocuparse de la que los demás realizaban, y todos se mantenían en la más absoluta prudencia.

A las once, los sonidos de una campana y de una corneta de cuerno dieron la señal de descanso. Los trabajadores de la Compañía española, reunidos en grupos, consumieron sus modestos almuerzos. No lejos de ellos almorzaban los de la Compañía francesa. Esta no admite á los indígenas.

La llanura de Beni-Ensar presentaba pintoresco aspecto.

El trabajo continuó después sin el menor incidente, y á la caída de la tarde volvió á Melilla el tren, trayendo á todo el personal.

Cuando el convoy pasaba frente á la cañada del Lobo, españoles y moros dirigieron instintivamente sus miradas hacia allí. El maquinista aumentó la velocidad de la marcha, no para esquivar peligros que ya no existen, sino para que fuera más rápida la visión evocadora de terribles recuerdos y acaso despertadora de odios mal dormidos.

Al llegar al término del viaje, se diseminaron los obreros. Unos marcharon á sus casas de la plaza y otros al campamento de refugiados.

En sucesivos días, como he dicho antes, se aumentará el número de braceros, para llevar más activamente el tendido de la vía.

Los ingenieros creen que el ferrocarril llegará á Nador á fin de año.

*

Las divisiones Orozco y Tovar, que siguen vivaqueando en Nador y Zeluán, respectivamente, tendrán dentro de dos días las tiendas de campaña necesarias para que todas las tropas vean mitigadas las fatigas de su dura vida á la intemperie.

Ya han comenzado los trabajos de instalación, que se llevan muy aprisa.

Un moro confidente que me merece mucha confianza me ha asegurado que los tres mil beniurriagueles que vinieron de frente

á Alhucemas á formar en las filas de la harka, han vuelto á sus tierras desmoralizados y aterrados por la mortandad que causamos el 30 de Septiembre en la hueste enemiga.

Esto ha contrariado á los jefes del núcleo rifeño concentrado en Beni-bu-Ifrur, porque los moros que han desertado de él son los más temerarios y bien armados del Rif.

En Zeluán ha aparecido en los últimos días un peligro mucho más grave que el de los traicioneros disparos de los «pacos». Grandes manadas de perros hambrientos se aproximan á las posiciones avanzadas, llegan hasta las mismas alambradas de nuestros campamentos, devoran el estiércol, y devorarían á los soldados si no les cogiese prevenidos la visita de los famélicos y furiosos canes.

Entre estas jaurías se ha visto á algunos chacales, empujados por el hambre desde las estribaciones del Atlas hasta los campa-



Mujeres rifeñas conduciendo agua al campamento de la harka enemiga

mentos, donde la enorme aglomeración de víveres y de carne humana excita la insaciable voracidad de las temibles fieras. Será preciso exterminar á tiros á la harca canina.

Apareció frente á Nador un grupo de unos 50 jinetes enemigos, que fué disuelto á cañonazos.

Se han instalado reflectores en Nador y Zeluán.

Desde Nador fué bombardeada y destruída una casa desde la cual nos hostilizaban los rifeños.

Siguen las fantasías y los cálculos sobre la importancia que podrá tener la anunciada sumisión de moros de Nador y Barraka. Desde las primeras horas de esta mañana se anunciaba que hoy llegaría á la plaza una nutrida comisión de ellos para presentarse al general Marina, y nuestro fiel amigo el indígena Asmani estuvo en la segunda caseta esperando su llegada.

Acudieron á Melilla muchos kabileños, entre ellos algunos de

Cabo de Agua, que venían á conferenciar con el general Marina sobre asuntos relacionados con el pago de las multas. Mucha gente creyó que estos comisionados serían los de Nador y Barraka y los moros despertaron la curiosidad pública, bien pronto defraudada.

*

El mismo día 11 ocurrió en las proximidades de Sidi-Amet-el-Hach un lamentabilísimo hecho; doce soldados españoles fueron cazados por numerosos kabileños, emboscados en los accidentes de aquella estribación del Gurugú para realizar la cobarde carnicería. Los doce soldados fueron víctimas de la traición rifeña.

Hace ya algunos días fué descubierto cerca del campamento un pozo que tenía agua muy buena, y, como es natural, se decidió que de ella se surtiera el destacamento.

Diariamente, á hora fija, bajaban á hacer la aguada cuatro acemileros convenientemente escoltados. Ayer los protegían siete soldados y un cabo del batallón de cazadores de Reus.

Nada anormal notaron á la ida los expedicionarios. Fueron llenas las cubas, y cuando los acemileros, auxiliados por la fuerza protectora, iban á cargarlas, cayó inopinadamente sobre ellos un numeroso grupo de moros, que salió de un macizo de chumberas, tras las cuales estaban ocultos.

Los españoles no se defendieron. Antes de que pudieran hacerlo, varias descargas rápidas, certeras, á boca de jarro, tan prontamente hechas que apenas si se pudieron apreciar sus intervalos, tiraron muertos por tierra á ocho hombres y heridos á cuatro. Los rifeños se lanzaron sobre sus víctimas, les quitaron los correaes y machetes, cogieron los fusiles abandonados un momento para cargar á las acémilas, y huyeron, llevándose también las bestias.

Uno de los soldados que quedaron con vida, fué arrastrándose penosísimamente hasta llegar á sitio desde donde pudiera hacerse oír en nuestro campamento. A sus desesperados gritos acudieron las fuerzas de las avanzadas.

Ya era tarde. Los asesinos se habían puesto en salvo.

Según contó un soldado herido, la mayor parte de los atacantes llevaban puesto el brazal rojo y amarillo con que hasta ahora se distinguía á los moros leales. Frente á Nador, unos rifeños avanzan ondeando una bandera blanca y tiran contra nuestras tropas. En el Gurugú, otros llevan los colores de España para asesinar españoles...

Muertos y heridos fueron llevados á Sidi-Amet-el-Hach, y se les condujo á Melilla en un tren de la Compañía minera francesa.

Su llegada constituyó un tristísimo espectáculo. El capellán de Alba de Tormes dijo un responso ante los cadáveres. Estos fueron llevados al cementerio, y los heridos, uno de los cuales lo está de mucha gravedad, al Hospital Central.

Desde hace tiempo, frente á Sidi-Amet la calma era absoluta. La agresión relatada, astuta y cobardemente meditada, es otra prueba de que sólo un escarmiento sangriento, violentísimo, sin piedad y sin deplorable confianza en sus falsas promesas, puede domar á estos salvajes.

*

La orden general de la plaza de Melilla, publicó el 13 de Octubre las recompensas concedidas á los sargentos, cabos, soldados y asimilados que se distinguieron en el combate del 18 de Julio. Casi todos los agraciados están heridos ó convalecientes fuera de Melilla.

Por el combate del 9 de Julio las recompensas concedidas, consistentes en cruces de plata y pensión de 7'50 pesetas mensuales, son las siguientes:

Brigada disciplinaria: Vicente Guasch Tur, Antonio Molina, Francisco García Pino y Elías Rodríguez Pérez.

Regimiento de Africa: Gregorio García Perona é Indalecio Laplana.

Comandancia de artillería de Melilla: Mariano Ruiz Rabadán y Francisco León Adalid.

Con cruz de plata y pensión de 2'50 pesetas mensuales: Artillero Miguel Cabanes Fenollar.

Cruces sin pensión: Marcos Lara Navarro y Miguel Mario Trofats.

Brigada disciplinaria de Africa: Juan Ruiz Postigo, Luis Pascual, Rafael Laracha García y Juan González Sánchez.

Ingenieros: José Franco Torres.

Los recompensados con cruces pensionadas resultaron gravemente heridos.

Por el combate del 18 de Julio en Sidi-Hamet, Sidi-Musa, Atalayón y segunda caseta, se han concedido cruces pensionadas con 7'50 pesetas mensuales á los siguientes:

Brigada disciplinaria: Faustino Rodríguez Estévez y Eustasio Pedrosa Eugenio.

Con 25 pesetas mensuales vitalicias al sargento de artillería Vicente Volado Canteros, el cual, en lo más recio del combate de Sidi-Hamet, se lanzó con otros artilleros á la pieza que estaba fuera del campamento hasta colocarla dentro de la trinchera, evitando que cayera en poder del enemigo.

Cruces sencillas:

Regimientos de Melilla: Manuel Vargas Ramos, Eusebio López Armiñana y Andrés Blasco Conejo.

Regimiento de Africa: Mariano Colera Celusa, Juan Aparicio Expósito y Lorenzo Roselló.

De la brigada disciplinaria: Francisco García Jiménez.

Escuadrón cazadores de Melilla: Lucas Gómez Díaz.

Comandancia de artillería: Santiago Isaac Herrera y Francisco Pacheco Cuenca.

Cazadores de Barcelona: Nicolás Jordá, José Sánchez Sánchez y Alfonso Gait.

*

El día 14 desembarcaron en Melilla cincuenta camellos para prestar servicio de acémilas.

Otros cien son esperados de un momento á otro y serán también desembarcados en seguida.

Esos camellos, como los llegados en anteriores fechas, están destinados á formar los convoyes para el aprovisionamiento de algunas de nuestras posiciones avanzadas, entre otras las de Zeluán y Nador.

A decir verdad, los camellos empleados hasta ahora no han producido muy buenos resultados.

Tal vez obedezca esto á las malas condiciones de los adquiridos. Son de una especie verdaderamente raquítica.

Proceden de la región de Beni-Ukil y los que de ella salen son reputados por los peores camellos.

Estas afirmaciones no envuelven censura de ninguna especie para nadie.

Sé tan bien como el que más que Muley Hafid impidió que fuesen embarcados con destino al Ejército español que opera en el Rif camellos de la región de Casablanca, que son, justamente por cierto, considerados como los más fuertes y mejores.

No disponemos, ó mejor dicho, no hemos podido disponer de buenos camellos, porque el Sultán se ha cuidado de impedirlo.

Los que funcionan desde hace algunas semanas y los llegados

hoy, como los que luego han de llegar de la misma procedencia, son pequeños.

No soportan mayores cargas que las que ordinariamente resisten las acémilas empleadas por la Administración Militar.

He oído decir—y lo consigno como nota curiosa, sin afirmar ni negar,—que el contratista de los camellos, súbdito francés, ha alcanzado condiciones muy favorables para su particular interés.

Si, como se cuenta, el contratista estipula con arreglo á la unidad de carga y de distancia, ello le permite sacar, de cada camello y en poco menos de un mes, de trescientos á cuatrocientos francos.

Téngase, además, en cuenta la extraordinaria sobriedad del camello. Es éste un animal que apenas exige gastos de entretenimiento.

A las dificultades ya apuntadas hay que añadir otro inconveniente: la incompatibilidad manifiesta entre el camello y el caballo.

El caballo, ante la proximidad del referido rumiante (y no digamos á su vista) se asusta terriblemente; se apodera de él un terror pánico indescriptible y lo mismo se puede asegurar de las otras acémilas.

Representan, por tanto, los camellos un peligro evidente para formar convoyes en que haya de ir también otra especie de ganado y que necesariamente tienen que llevar fuerza protectora, con su correspondiente sección de caballería.

Los inconvenientes de la utilización de los camellos alcanzan á las personas en la época del celo.

Quando en tal situación se encuentran aquellos rumiantes, llegan á ponerse furiosos, no hay medio de contenerlos, y hay, en cambio, grandes probabilidades de que los individuos que los custodian ó los conducen, se expongan á ser horriblemente coccados y mordidos.

El desembarco de los cincuenta camellos llegados hoy ha constituido un espectáculo muy curioso.

Para trasladarlos desde el buque al muelle se les ha colocado una fuerte faja.

Al ser conducidos desde el puerto al interior de la plaza, en las calles ha habido necesidad de apartar ó por lo menos sujetar convenientemente á los caballos, porque éstos, notada la presencia de los camellos, daban relinchos ensordecedores, casi verdaderos alaridos y amenazaban desbocarse.

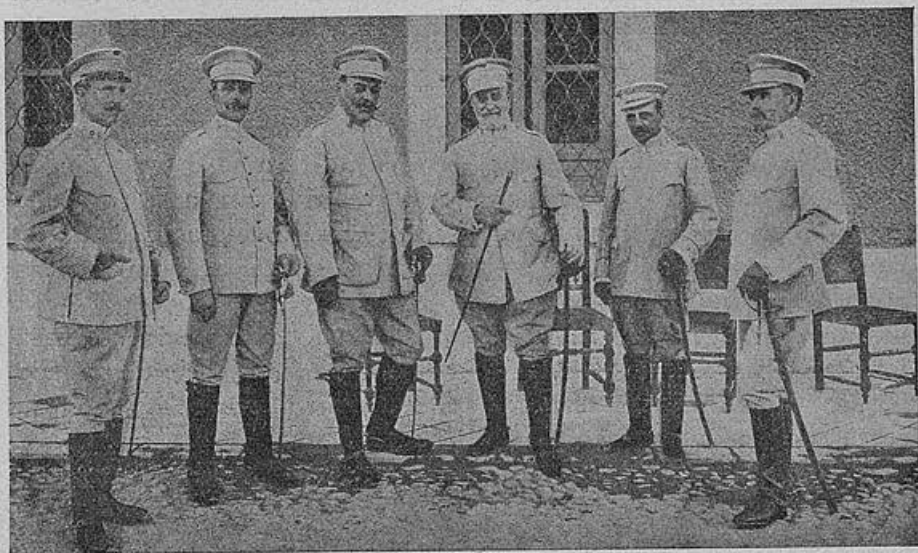
De tal incompatibilidad ha sido víctima, en las inmediaciones de la puerta de la Marina, una pobre vendedora.

Su puesto ha rodado por tierra; sus mezquinos géneros han sido grandemente averiados.

*

Se habla mucho en Melilla de los buenos resultados que pueden dar unos fortines desmontables.

El autor del proyecto es don Pedro Arrieta, director de la sociedad «Fundición Arrieta», de Pamplona. En instancia dirigida



Jefes y oficiales del regimiento de Infantería de la Reina, de guarnición en Córdoba. En los momentos en que el pueblo cordobés obsequiaba con un espléndido banquete de despedida á dicho regimiento, recibióse orden telegráfica de suspender la marcha. Y el regimiento acogió respetuosamente la orden, si bien doliéndose del aplazamiento impuesto á su deseo de luchar por España en los campos del Rif

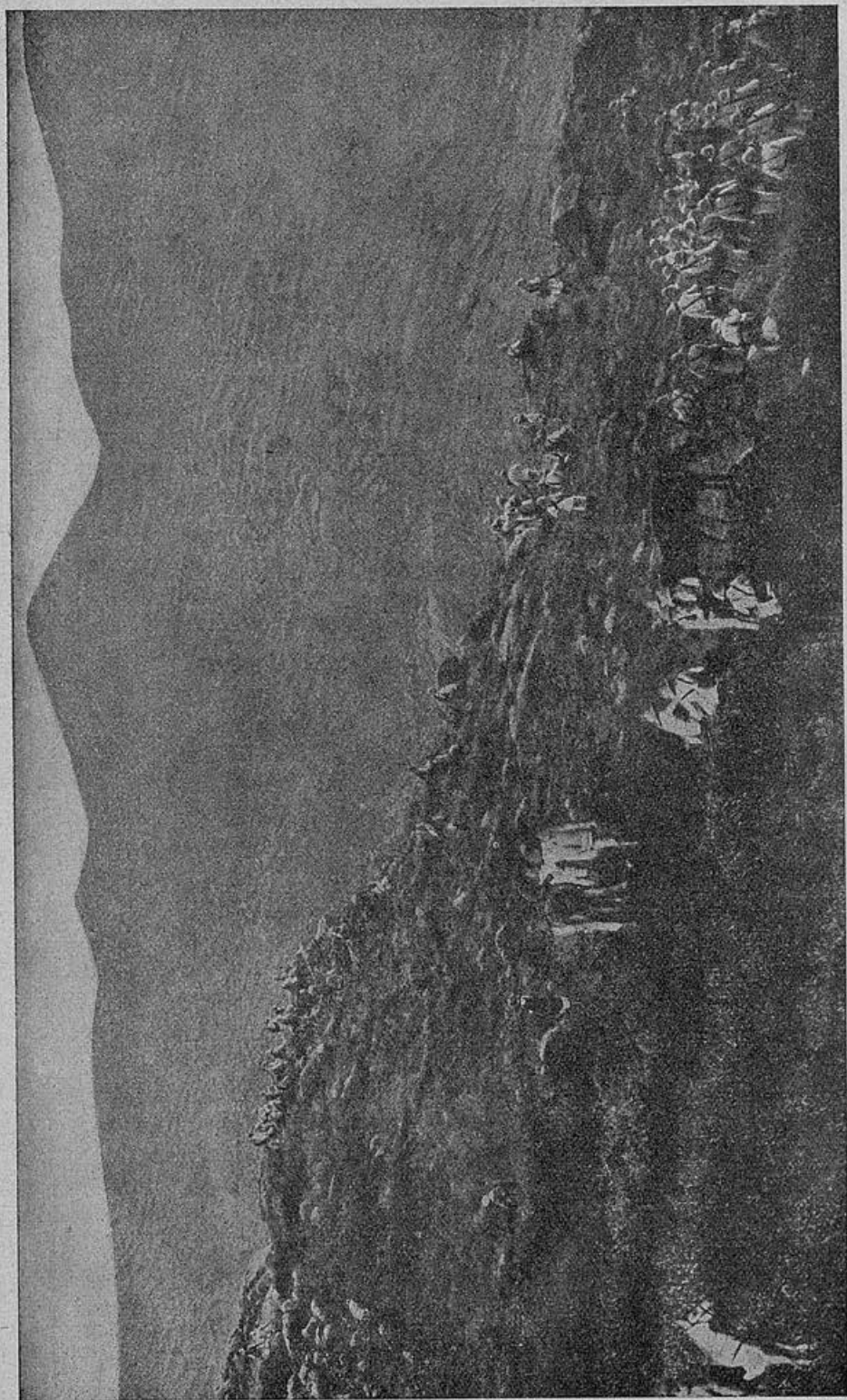
al general en jefe, ofrece su invento por si se considera utilizable para la fortificación de las nuevas posiciones ocupadas.

Según el señor Arrieta, la construcción y el montaje del fortín apenas si se llevarán tiempo. Las piezas que lo constituyen tienen tres ó cuatro metros de longitud, y son fácilmente transportables por las más abruptas montañas á lomos de las acémilas.

El fuerte es de forma exagonal y tiene trece metros de anchura. Consta de planta baja, tres pisos altos y una terraza.

En una excavación del terreno del emplazamiento estarán el polvorín y el depósito de agua.

En la planta baja habrá una cocina y una sala para la dinamo



Fuerzas de infantería haciendo un reconocimiento en una de las faldas del Gurugú, cerca del barranco del Lobo

que suministre el fluido necesario para el alumbrado del fuerte y para el potente reflector que habrá en la terraza.

El primer piso será dormitorio de la oficialidad y los soldados.

En el segundo, se instalará una batería de seis cañones de tiro rápido.

El tercero, será el lugar de emplazamiento de las ametralladoras.

En la terraza irá, como ya he dicho, un reflector, cuya luz podrá ser dirigida á cualquier punto que se desee. El aparato será movable. La terraza tendrá aspilleras para la fusilería, y en dos de sus esquinas se levantarán dos torrecillas.

En el fuerte habrá pararrayos, aparato de señales y un potente torno capaz de sujetar y de graduar la elevación de un globo cautivo.

La fortificación tendrá un patio de cuatro metros de ancho, cercado de aspilleras para la infantería.

El peso total de la construcción será de 147.080 kilos, y su coste de unos 30.000 duros.

La instancia y los planos enviados por el señor Arrieta están lujosísimamente presentados, y venían encerrados por unas tapas de los colores nacionales.



D. Francisco Martín Patiño,
general jefe de la segunda bri-
gada de la división Orozco

D. Francisco Gómez Jordana,
coronel jefe de estado mayor
del ejército de operaciones

D. Enrique Fernández Blanco,
coronel del regimiento del Rey

CAPITULO XXXVI

Los gastos de la guerra.—Proyecto de ley con su articulado.—Los créditos pedidos

A LAS CORTES

Las operaciones militares que hubo necesidad de realizar en las inmediaciones de la plaza de Melilla han determinado gastos extraordinarios, que, por su aplicación, bien se alcanza no pudieron entrar, ni en su oportunidad, ni en su cuantía en las previsiones del Gobierno al aprobarse el Presupuesto vigente.

Iniciadas las referidas operaciones cuando las Cortes acababan de suspender sus tareas, pudo satisfacer el ministerio de la Guerra las más apremiantes necesidades de la campaña disponiendo de los recursos de su presupuesto y consumiendo, como es consiguiente, en más breve tiempo la consignación que en él figuraba para todo el año.

Al reanudar sus sesiones las Cortes, es la primera obligación del Gobierno solicitar de ellas los créditos necesarios, no sólo para restablecer los ya consumidos de dicho presupuesto de la Guerra y del de Marina, sino para satisfacer aquellos que, sea cual fuere el curso de la campaña, se habrán de producir.

Atento á estas consideraciones el ministro que suscribe, solicitó y obtuvo las relaciones de gastos que detalladamente constan en el expediente que se acompaña y que forman en conjunto un crédito de 67,910.420 pesetas, que por este proyecto se solicita.

La cantidad referida debe ser satisfecha, en primer término, con el exceso de ingresos sobre los gastos del Presupuesto vigente; pero en la eventualidad de que dicho remanente no alcance á la cifra que se solicita, y aun en el supuesto que alcanzase, la previsión y la prudencia aconsejan arbitrar recursos que provean á la necesidad y eviten un alto en la labor, si modesta, decidida que los Gobiernos, secundando las ansias del país, vienen persiguiendo de mejorar y facilitar la vida de la nación.

Contrario á este propósito sería el sistema de hacer uso de las facultades que concede la ley de Tesorería, que, obligando á satisfacer el interés y más tarde á reembolsar el capital, distraería dichos recursos de las obligadas y ordinarias atenciones. Más contrario fuera todavía, sin una apremiante necesidad, realizar operaciones de crédito que agobiasen en mayor medida el presupuesto, harto recargado, con una suma de Deuda, que rebasa en sus atenciones todos los años más del 40 por 100 de sus ingresos.

En tal situación, procedía apelar al contribuyente, en busca de extraordinarios recursos que proveyesen á la también extraordinaria necesidad, y aunque ha venido siendo el natural procedimiento un recargo sobre las contribuciones existentes, ni se puede desconocer cuánto tendría de injusto por la naturaleza del gasto, ni la prevención con que el país lo recibiría, vivo como está el recuerdo de los pasados, que se consolidaron por mucho tiempo después de haber expirado las obligaciones que los motivaron. No cabe desconocer que las décimas adicionales, de las que todavía se conserva el rastro en el Presupuesto en vigor, pesando por igual sobre todo contribuyente en proporción á la cuantía del tributo, alcanza á los mismos que por el rigor de la guerra se han visto privados de sus hijos, auxiliares en sus faenas agrícolas, ó se les ha lastimado en la marcha de sus labores ú oficios, encareciendo los jornales por la disminución de braceros que la propia guerra determina.

Estas consideraciones resolvieron al ministro que suscribe á buscar los recursos en fuentes de mayor equidad, y atento á que la redención del servicio militar no se extiende más allá del servicio ordinario de guarnición, y la excedencia de cupo, obra de la suerte, coloca á los agraciados en situación privilegiada, hubo de considerar que, pesando la contribución de sangre sobre el humilde, debía buscar en el favorecido por la suerte ó por la fortuna el medio de arbitrar los recursos necesarios para la guerra, repartiendo así las cargas, único procedimiento que evita la duplicidad de sacrificios. La realidad misma brindaba la forma más equitativa de

arbitrar los recursos, y en medida tal, que sólo el egoísmo pudiera protestar del procedimiento.

Privado el modesto labrador ó el obrero de sus hijos durante el periodo de la campaña; fallecidos algunos, inutilizados otros, y sujetos todos al riesgo de la guerra, la justicia y la equidad aconsejan que aquellos que con iguales obligaciones ante la Patria pudieron eludir las vengan á sufragar los gastos, soportando la contribución de guerra, que con la de sangre por los otros aportada, completan el sacrificio del país, y caso de negarse á satisfacer este



Moros que formaban la comisión de la harka hablando con el general Brualla al llegar al zoco del Hach

tributo, se le destine á formar parte del Ejército de ocupación de Melilla en el año próximo, procurando por este medio una equitativa distribución de aquella carga.

No fuera justo hacer castigo de la pobreza, ni aun de aquella modestia de la vida que impide todo sacrificio extraordinario, y atento á esta consideración, que anularía los principios de equidad en que el proyecto se funda, se declaran exceptuados á los que fueren pobres en el sentido legal, á tenor de los artículos 15 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil.

Con ello se habrá logrado, no sin sacrificio de todos, ciertamente, pero desde luego con menor sacrificio del prestado por el que sirve en Melilla, con las armas en la mano, enjugar en crecida

parte los gastos extraordinarios ocasionados ó que se ocasionen hasta fin de año, sin que sean ellos causa de nuevos retrasos en la obra tan urgente como necesaria de nuestra reconstitución nacional.

Fundado en las consideraciones expuestas, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la deliberación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se concede un crédito extraordinario á un capítulo adicional del presupuesto vigente del ministerio de la Guerra, importante 67,610.420 pesetas, con destino al pago de las obligaciones extraordinarias devengadas y que se devenguen hasta fin del corriente año económico, con motivo de las operaciones militares del Norte de Africa, por los servicios que detalla la adjunta relación.

Art. 2.º Se concede asimismo un crédito extraordinario al presupuesto vigente del ministerio de Marina por un importe de 300.000 pesetas, en esta forma: 119.690'19 pesetas para carenas y reparaciones, y 180.309'81 para adquisición de municiones, cuyos gastos se han originado también, con motivo de las referidas operaciones militares.

Art. 3.º El importe de los créditos que antecede se cubrirá con el exceso de los ingresos sobre los gastos y con los recursos que se arbitran en los artículos siguientes.

Art. 4.º Los reclutas en depósito correspondientes á los seis últimos reemplazos de 1903 á 1908, ambos inclusive, exceptuados de prestar el servicio ordinario de guarnición por haberse redimido á metálico, satisfarán, en concepto de contribución extraordinaria y por una sola vez, la suma de 500 pesetas como redención del servicio también extraordinario, que habrá de prestar durante el año próximo el Ejército de ocupación de las posiciones africanas.

Art. 5.º Satisfarán asimismo dicha contribución los reclutas que habiendo resultado excedentes de cupo en los seis últimos reemplazos, de 1903 á 1908, no hayan sido llamados á las armas, con ocasión de las operaciones militares realizadas en Melilla.

Art. 6.º Los reclutas en depósito redimidos á metálico y los excedentes de cupo de los seis últimos reemplazos, de 1903 á 1908, que no satisfaciesen antes del día 30 de Noviembre próximo la contribución establecida en los artículos precedentes, serán relacionados y sorteados en el mes de Diciembre siguiente para ser

destinados á formar parte del Ejército de ocupación de las posesiones africanas, en el año próximo.

Art. 7.º Cuando, verificado el sorteo á que se contrae el artículo anterior, alguno de los excedentes de cupo de los reemplazos de 1903 á 1908 justificasen ser pobres en el sentido legal á tenor de los artículos 15 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil, computándose para ello los haberes que disfruten el interesado y sus padres, quedará exceptuado de prestar el servicio extraordinario á que estarán sujetos los que dejen de satisfacer por una sola vez la contribución referida.

Art. 8.º Los jefes de las zonas de reclutamiento exigirán, antes del día 15 de Diciembre del año actual, de los reclutas en depósito y de los excedentes de cupo comprendidos en los precedentes artículos, la presentación del documento que acredite haber ingresado en las cajas del Tesoro el importe de la contribución extraordinaria que se establece, quedando exceptuados de prestar servicio activo mediante la entrega de un pase que para ello les autorice.

Las Delegaciones de Hacienda de las respectivas provincias remitirán á las zonas de reclutamiento, dentro de los ocho primeros días del mes de diciembre, relación de los individuos que hayan satisfecho el importe de dicha contribución, á fin de que se les elimine de la relación de reclutas redimidos y excedentes de cupo que hubiesen de ser sorteados.

Art. 9.º Cuando los reclutas en depósito y excedentes de cupo á que se refieren las prescripciones de esta ley estuviesen en el extranjero ó fuera de su residencia habitual, quedarán obligados sus padres á satisfacer el importe de la contribución extraordinaria que se establece, y si ésta no fuese satisfecha y el interesado, sea cual fuere su residencia, no se presentase en la zona de reclutamiento á que pertenezca en la segunda quincena de Diciembre próximo, se le tendrá como desertor para todos los efectos, y en ningún caso podrá ser indultado sin que satisfaga el importe de esta contribución extraordinaria.



El capitán García Lavín y los tenientes Baquero, Calderón y Muñoz, del regimiento de Saboya, que defendieron la línea avanzada durante el ataque efectuado por los moros al campamento de Nador en la noche del 18 de Octubre

CAPITULO XXXVII

Otro reconocimiento.—Combate.—Pérdidas dolorosas.—Detalles de la operación.—Preparando el avance.—Salida de la columna.—
La retirada

El día 17 de Octubre, de madrugada, recibió confidencias el general Orozco asegurándole que una harka bastante numerosa se había concentrado en las posiciones escarpadas que hay al Sur de Tazuda y que dominan las cañadas occidentales de los montes de Nador.

Con objeto de explorar bien el terreno y darse cuenta exacta de las posiciones del enemigo, ordenó el general que los ingenieros efectuaran un reconocimiento desde el globo cautivo, comprobando que, en efecto, había núcleos importantes en las estribaciones de Tazuda y en unos montículos que se alzan al Oeste de Nador en Ulad Daud.

Indicadas las posiciones ocupadas por el enemigo, creyó necesario el general Orozco efectuar un reconocimiento sobre las inmediaciones de Nador y ordenó á la brigada Aguilera que lo efectuase, con orden de regresar á Nador en cuanto hubiese cumplido

su objetivo, que además del reconocimiento consistía en cañonear unas casas situadas al Norte del poblado de Ulad Daud que servían de punto de reunión á los moros de Tazuda.

Las baterías emplazadas en las posiciones avanzadas del campo atrincherado de Nador comenzaron á proteger la marcha, cañoneando las posiciones enemigas que se hallaban bajo el fuego de esas baterías, y consiguiendo que los moros las abandonasen y se corriesen hacia el Oeste al abrigo de los montes de Beni-Draken.

Los regimientos del Rey y de León emprendieron la marcha,



El alcalde de Zaragoza brindando en el campamento por el triunfo de las tropas, el día del Pilar

formando además parte de la columna una batería Schneider y el regimiento de lanceros de la Reina que había llegado el día anterior para reunirse en Zeluán con el resto de la división de caballería y que quedó en Nador.

La marcha fué penosa por lo accidentado del terreno, y la columna, aunque hostilizada desde lejos, logró avanzar sin gran resistencia, sosteniendo nutrido fuego de avanzadas las compañías del regimiento del Rey y la exploración de caballería.

A unos dos kilómetros de Nador, y sobre las mesetas de Ulad Daud, aparecieron fuerzas respetables del enemigo que intentaron efectuar un movimiento envolvente; pero fueron recibidas con fuego muy eficaz de la infantería y artillería que los puso en fuga muy precipitada.

A unos 500 metros más adelante intentaron de nuevo otro ataque; pero fueron de nuevo rechazadas. Aprovechando la condición favorable del terreno y el hallarse un núcleo de moros á distancia conveniente, fué ordenada una carga de caballería que inició con brillantez el regimiento de la Reina, siendo inútil su intento, pues los moros han cobrado miedo enorme á nuestros caballos y huyen en cuanto creen que van á ser arrollados.

Los jinetes de la Reina no pudieron conseguir su intento; pero se dieron el placer de ver caer no pocos enemigos en su huída batidos por certero fuego de cañón y de fusilería.

Los regimientos del Rey y de León tuvieron en esta primera parte seis heridos leves y el regimiento de la Reina no tuvo ninguna baja. Solamente algunos caballos heridos y un soldado contuso.

Con escaso fuego se llegó á unos tres kilómetros y medio al Noroeste de Nador y á unos cuatro al Sur de Tazuda, en donde el terreno es sobradamente accidentado y á propósito para emboscadas.

Allí encontróse resistencia más seria; pero también fué batido el enemigo, cañoneando la artillería unas casas del monte, mientras el Rey y León escarmentaban á fuerzas moras que habían aparecido sobre el flanco derecho. El enemigo engrosaba, y dos compañías del regimiento del Rey sostuvieron rudo tiroteo, obligándole á replegarse.

En el combate perdió la vida el valiente comandante Perinat y resultó herido el teniente Santaella. El médico señor Bastos, que estaba curando á los heridos en la línea de fuego, recibió un balazo que de milagro no lo mató, y que le produjo una fuerte contusión.

El número exacto de las bajas no puedo precisarlo, pues aunque oficialmente se dice que hemos tenido tres muertos y diez y seis heridos, afirman varias personas que los muertos pasan de seis y de veinte los heridos. Sin embargo, á la noticia oficial me atengo, pues no hay todavía datos exactos particulares y solamente circulan versiones no comprobadas.

Como el general Aguilera tenía orden de pernoctar en Nador, sin ocupar las posiciones reconocidas, efectuó su retirada con notable pericia y eficazmente ayudado por la artillería y por la caballería, que de nuevo intentó cargar; pero en vano, pues el enemigo huyó de nuevo á la desbandada.

La muerte del comandante Perinat ha sido sentidísima, por gozar de generales simpatías y ser uno de los jefes de porvenir más brillantes y más queridos por los soldados. Con motivo de su glo-

riosa muerte, recuérdase ahora un incidente que le ocurrió en la pasada guerra y que pudo costarle la vida.

Mandaba el entonces teniente Perinat la fuerza que estaba de vigilancia en las proximidades del sitio en donde Farreu le cortó las orejas al moro Amadi.

El general Martínez Campos se indignó de tal modo, que hacía responsable de aquel acto al teniente Perinat, por no haberlo impedido, y hablaba de fusilarlo inmediatamente. Sólo después de muchas conferencias con otros generales y jefes se aplacó el general Martínez Campos, y el teniente Perinat no fué sometido á juicio sumarísimo.

El comandante Perinat decía á sus amigos, cuando veía á Amadi, que las orejas de aquel moro podían haberle costado á él la vida.

Informes privados aseguran que los núcleos de moros que hay en Tazuda y en las estribaciones orientales de Beni-bu-Ifrur son muy numerosos, estando mandados por Chaldy, por Sidi Mohamet-Mizzian y por el caid de M'Talsa, al cual se le han unido fuerzas importantes de los Beni-Buyagi.

En los alrededores de Zeluán hay tranquilidad, y según buenos informes, se hará pronto un avance hacia el Norte de Zeluán y hacia el Norte de Nador, teniendo por objetivo ocupar las posiciones de Tazuda sobre Nador y las de Hassan sobre Zeluán.

Esta es la versión que hasta ahora circula en la plaza.

Preparando la operación

Habíase dispuesto para mañana un detenido reconocimiento que debía comenzar después de oír nuestras tropas la misa de campaña.

El reconocimiento había de hacerse hacia el collado de Atlaten, donde los macizos montañosos del Gurugú y Beni-bu-Ifrur se estrechan, dando acceso á los llamados de Beni-Bugafar, contiguos al valle del río Kert.

La orden de practicar el reconocimiento obedecía al hecho de haberse sabido que los contingentes de la harka, una vez transcurridas las fiestas de Aid Segur, ó sea Pascua Pequeña con que el Ramadán acaba, se habían concentrado en gran número, constituyendo motivo de justa alarma para las tropas que constituyen la división que manda el general Orozco.

Salida de la columna

Se puso en marcha la columna á las ocho de la mañana.

La mandaba personalmente el general Aguilera.

Formábanla el regimiento de infantería de León, tres escuadrones de lanceros, que debían de haberse incorporado al resto de la división de caballería en la alcazaba de Zeluán, y una batería Schneider.

Estas fuerzas estaban encargadas de proteger, ante todo, y sin perjuicio de ampliar más tarde su esfera de acción, el reconocimien-



Aduar moro cercano á las posiciones conquistadas

to confiado al globo que condujo á Nador la compañía de Aerostación.

Iban de vanguardia dos compañías de infantería y un escuadrón explorador, compuesto de 25 tiradores á caballo y 75 lanceros, distribuídos por parejas.

El reconocimiento se ha realizado por secciones.

Mandaba la vanguardia un comandante del regimiento de León.

La columna ha seguido su marcha, sin contratiempo alguno, durante una hora.

Ha recorrido de ese modo seis kilómetros, hasta rebasar la línea de las huertas de Nador.

Las fuerzas llegaron á la altura de la meseta de Tazuda, en donde se sabía que había moros, no tardando en comenzar á disparar las avanzadas.

Las tropas se desplegaron inmediatamente en guerrilla, mientras los Schneider barrían admirablemente las posiciones enemigas, gracias á las referencias que desde el globo transmitían telegráficamente, consiguiéndose que los moros desalojaran la posición, corriéndose hacia la derecha, creyendo ponerse fuera del alcance de los cañones.

El movimiento no les sirvió de nada, pues no contaban ellos con las baterías Saint-Chamond, emplazadas sobre el monte de Nador, que los puso en precipitada fuga y los hizo bastantes bajas.

Al mismo tiempo los cañones colocados en el monte Tauima entraban también en fuego, cañoneando el lado izquierdo, por donde bajaban numerosos grupos de moros, procedentes indudablemente de la harka de Beni-bu-Ifrur, con intención, sin duda alguna, de ayudar á la harka de Tazuda.

El avance de ese refuerzo fué contenido, siendo un momento interesantísimo y de efecto teatral cuando los dos montes, Nador y Tauima, vomitaban certera metralla por los lados, mientras los Schneider batían certeramente el frente, que quedó prontamente limpio de enemigos.

A los pocos minutos, los moros que ocupaban las huertas de Nador cercanas á los campamentos, en donde se introducen de noche osadamente, comenzaron á hacer un nutrido fuego sobre la vanguardia.

Dos compañías se introdujeron resueltamente entonces en el interior del enjambre de chumberas, cambiando algunas descargas con el enemigo, resultando herido en una mano el comandante Perinat, jefe de la vanguardia, que continuó bravamente en su puesto hasta que una nueva bala le atravesó de parte á parte, derribándole al suelo, exánime.

Acudieron los suyos en su auxilio inmediatamente, prodigándole toda suerte de cuidados; pero la herida era tan grave, que no ofrecía esperanza alguna de salvación.

El médico que le reconoció en el acto comprendió que la herida que en el costado había recibido el infortunado comandante Perinat, y que le atravesaba el hígado, era mortal de necesidad.

—Por eso—dice el médico—le dejé morir tranquilo, dedicándome al auxilio de los soldados heridos que tenían posible salvación.

Efectivamente, el comandante Perinat no tuvo tiempo, antes de entrar en el periodo agónico, que sobrevino inmediatamente, más

que para dar algunas disposiciones á su asistente que, arrasados los ojos en lágrimas, le sostenía en los últimos instantes.

Los lanceros

El general Aguilera intentó, en vista de las circunstancias, utilizar la acción de los valientes lanceros, enviándolos sobre las huer-tas que se extienden frente al monte Tazuda.

Pero los moros, al observar la intención de este movimiento, realizado por fuerzas que los hubieran aniquilado, se refugiaron cautamente detrás de las chumberas, haciendo imposibles los propósitos del general y de los propios lanceros, que ardían en deseos de entrar en combate, en lugar de seguir inactivos frente al enemigo, dejando al sol que se quebrara en las afiladas lanzas.

El cuadro que formaba el escuadrón era incomparable é imponente.

Las condiciones en que se peleaba frustraron sus bélicos deseos. Era materialmente imposible llegar hasta el enemigo, oculto en la forma ya descrita.

Solamente le fué dado llegar hasta él á un perro, propiedad de un oficial del regimiento, que pareciendo conocer al enemigo, se acercó ladrando furiosamente hasta el sitio por donde se retiraban los moros, mordiéndoles en las piernas.

Pero aquéllos no le hicieron caso, preocupados en tan graves instantes en salvarse para no ser macheteados.

A pesar del nutrido fuego que los moros hicieron sobre los tres escuadrones, éstos tuvieron la gran suerte de no sufrir ni una sola baja.

La retirada

Mientras los episodios que dejo referidos se desarrollaban, el jefe de las fuerzas ordenó la retirada, puesto que estaba ya logrado el objetivo de la expedición, ó sea el reconocimiento que permita conocer el estado y condiciones del enemigo.

Al observar los moros el movimiento de nuestras tropas, interpretándolo, según su costumbre, como una victoria para ellos, se dispusieron á atacarnos por el lado que consideraban más débil, teniendo que sufrir los nuestros las molestias de una hostilidad temeraria y persistente.

Los infantes resistieron con verdadera valentía el empuje, y la

artillería y caballería, protegieron con eficacia indiscutible la operación.

Esta fué rapidísima y ordenada.

A las tres de la tarde, las fuerzas entraban en sus respectivos campamentos; pero como los moros habían vuelto á ocupar las huertas, haciendo fuego vivísimo detrás de las chumberas, hubo que emplazar la artillería para dispersarlos.

Aumentos de la harka

Del mismo modo, el reconocimiento ha servido para comprobar, sin género ninguno de duda, que no obstante la celebración del Aid Segur, es muy considerable el número de los moros que recientemente han llegado al Rif para reforzar la harka y dispuestos á combatir rudamente con nuestras tropas.

Hoy han sido vistos desde nuestras líneas más moros que nunca.

El hecho ha facilitado grandemente su labor á la artillería, que ha hecho muy buenos blancos.

Lo que no se ha conseguido, no obstante las hábiles maniobras intentadas, y aun realizadas por el general Aguilera, ha sido obligar á los moros á presentarse en el llano.

La lucha por la "fusila"

Mucho se ha teleografiado y escrito sobre el ardor que tienen los moros por poseer un fusil con el que poder combatirnos.

Creo, á pesar de ello, de gran interés dar cuenta de uno de los incidentes desarrollados con este motivo, episodio, además, que demuestra lo duramente que nuestras tropas castigaron á los moros.

En el tiroteo efectuado dentro de las huertas de Nador, un certero disparo de nuestros soldados tumbó á un moro que estaba haciendo fuego.

Caer el rifeño al suelo y precipitarse sobre él varios moros, armados de porras únicamente, fué obra de un momento.

Todas las manos se alargaron sobre la codiciada arma, y en pocos instantes se formó un apiñado grupo.

No dejaron perder la ocasión nuestros soldados, é inmediatamente hicieron fuego en aquella dirección, haciendo que cayeran muertos y heridos muchos de los moros, y formándose con este motivo una gran pirámide de muertos y heridos.

Del grupo logró escapar uno de los rifeños, que, habiendo sa-

lido ileso de los disparos de los españoles, y más listo que los compañeros, logró apoderarse del fusil.

Corta fué, sin embargo, su alegría.

Gozoso se retiraba hacia unas chumberas, cuando un tiro de un soldado le tumbó en medio del camino.

Caer el moro y repetirse la escena anterior, fué obra de otro momento.



Fuerzas de cazadores distribuidas en guerrilla durante las importantísimas operaciones que determinaron la ocupación del Gurugú

Vuelta á presentarse un grupo inmenso de moros para adquirir el fusil y vuelta de nuevo los nuestros á disparar sobre aquella piña de enemigos.

Allí hubo de nuevo bajas, hasta que los moros, convencidos de que aquel fusil les traía su desgracia y que no había de ser para nadie, huyeron, quedando el fusil abandonado en el campo y sin que los moros se atrevieran á apoderarse de él.

Las dos pirámides de cuerpos rifeños que allí quedaban, inspi-

raron el natural temor y sirvieron de elocuente prueba de que no era tan fácil como parecía poseer aquella arma.

Inútil será consignar la alegría de nuestros soldados y el entu-



El general Marina y los generales Huertas y Muñoz Cobos examinando una de las posiciones enemigas

siasmo con que se dedicaron á la caza del rifeño, teniendo por cebo el fusil.

Los disparos sobre los grupos de los moros codiciosos fueron acompañados de gritos de entusiasmo y el fin del episodio con grande alegría.



CAPITULO XXXVIII

Los moros atacan las posiciones españolas de Nador y Zeluán.—Escarmiento que reciben.—Bajas que sufren.—El infante D. Carlos.—Tiroteo contra Alhucemas.—El Sevilla y el Pinzón.

Los rifeños, que durante unos días se habían mantenido quietos—quizá por falta de municiones,—quisieron dar fe de vida en diferentes puntos donde existían tropas españolas y reunidos en bastante número, emprendieron el ataque de las posiciones de Nador y Zeluán.

La relación de los corresponsales de guerra, que va á continuación, indica de qué modo se desarrollaron las dos acciones; aquí cúmplenos únicamente señalar que los rifeños dieron con tales ataques prueba evidente de su valor gallardo, pero no de conocimientos militares.

Atacar posiciones defendidas por una guarnición suficiente asistida de cañones de tiro rápido, es empresa superior á las hordas rifeñas. De no contar con un número tan grande de combatientes que pudiera asaltar el campo enemigo sin reparar en pérdidas, es insigne locura no contando con artillería. El fracaso de ambos ataques era evidente desde el primer momento que se inició. No por ello merecen menos elogios las tropas que lo rechazaron, pues los moros embestían con arrojo, según su costumbre, y tiraban á dar.

He aquí ahora lo que dicen los corresponsales de la *Correspondencia de España* de esas acciones de guerra:

Melilla, 20

Lo que voy á contar en este despacho es cosa ya vieja para mí y será nueva para los lectores.

La censura. ¡Siempre la censura! He aquí la única explicación de todos los retrasos con que á Madrid llegan las noticias de

la campaña, y de las imperfecciones y obscuridades de que seguramente habrán de adolecer los relatos que recibáis, pues no os llegan nunca como salieron de manos de sus padres los cronistas, sino como tuvo á bien dejarlos la censura implacable.

Si no los dejó reducidos á la nada, como ha ocurrido en la ocasión presente.

Fué ayer, lunes, cuando los moros atacaron el campamento que la división mandada por el general Tovar ocupa en los alrededores de la alcazaba de Zeluán.

Y dió lugar este hecho á que el infante D. Carlos entrase en acción, al mando de las fuerzas que se aprestaron á rechazar la agresión del enemigo y á perseguirle después de rechazado.

La noticia era de sobra importante para que los informadores nos la guardáramos en el bolsillo.

Pero el informador propone y la censura dispone.

Y lo que dispuso fué segar en flor nuestros relatos.

No culpemos á la censura; quiero decir, á las dignísimas personalidades encargadas de ejercerla.

Ellas tienen que someterse, por necesidad, á las imposiciones que de Madrid vienen, no siempre, ni aun muchas veces, atinadas.

Y el Gobierno, por lo visto, se ha propuesto dificultar nuestras informaciones siempre que no vayan por delante los despachos oficiales, esos despachos que da luego á la publicidad de tal modo reducidos que no hay medio de formarse idea medianamente clara de las cosas.

Como supongo que á estas horas el Gobierno habrá dado, aunque sintéticamente, noticia de lo ocurrido ayer en Zeluán, envío por telégrafo lo que no pudo pasar el día último, sin responder de que pase mi relato íntegramente.

¡Triste situación la de los que pugnamos por cumplir fielmente nuestros deberes de imparciales cronistas y vemos que cada día son mayores las trabas que se nos ponen, sin que de ello tenga la culpa menor este valeroso Ejército!

Lamentaciones aparte, vamos á referir lo ocurrido en Zeluán.

Ello fué que coincidiendo con la exploración que se habían encargado de realizar varias parejas de caballería, los moros, aprovechando para su defensa los accidentes del terreno, atacaron el campamento de la división Tovar simultáneamente por distintas partes.

La agresión fué rápida y muy nutridas las descargas hechas por los kabileños.

Como en el campamento se ejerce á toda hora la más estrecha

vigilancia y las tropas están bien dispuestas en previsión de actos del género del que describo, con toda prontitud dispuso el general Tovar las fuerzas que habían de salir á rechazar á los audaces moros.

Antes de que dichas fuerzas se pusieran en movimiento, ya la artillería había roto el fuego contra los núcleos agresores, siendo varias las baterías que para ese fin tomaron posiciones por ser también, como ya he dicho antes, casi general el ataque.



Mameluco del embajador de Muley Hafid

Según las órdenes con toda rapidez transmitidas por el general Tovar, salieron del campamento, en orden de combate, cuatro escuadrones de caballería, al mando del coronel del regimiento de húsares de Pavía.

Los batallones de cazadores de Segorbe y Arapiles salieron también para apoyar á los referidos escuadrones.

Y una batería Schneider completaba los elementos de la columna.

Con estas fuerzas iba el general Alfau y tomó el mando de todas ellas el infante D. Carlos.

Fué verdaderamente solemne el momento en que Su Alteza asumió el mando de las referidas tropas.

Dieron los soldados muestras de indescriptible júbilo y de una gran impaciencia por llegar lo más pronto posible al alcance de los agresores.

Las tres de la tarde serían próximamente cuando los nuestros comenzaban la operación, admirablemente dirigida por el infante.

Maniobraron en todo momento las indicadas unidades con precisión matemática.

Por su parte el enemigo, que en los primeros instantes trató de sostenerse en las posiciones desde las cuales realizó el ataque al campamento, se convenció bien pronto de la inutilidad de la resistencia y comenzó á desbandarse, rechazado por los nuestros en toda la línea.

La batería Schneider jugó importante papel en el avance de la columna.

Sufrieron los moros muy considerables pérdidas por virtud del incesante fuego de los cañones.

Rechazado el enemigo por completo, la columna siguió avanzando para limpiar completamente de enemigos las inmediaciones del campamento.

En este avance, como algunos moros, los más audaces, se rezagaron para continuar el tiroteo, los cazadores de Arapiles y Segorbe pudieron aumentar, con disparos certerísimos, el ya abundante número de bajas sufridas por el enemigo.

Realizada en todas sus partes la finalidad de la salida, con el más excelente de los éxitos, la columna regresó al campamento.

Al llegar á él, el infante D. Carlos fué acogido con grandes aclamaciones, con las que fué unánimemente reconocido el sumo acierto con que dirigió la acción.

En general, todos los jefes y oficiales de la columna fueron felicitados entusiásticamente por los compañeros que en el campamento de Zeluán esperaban impacientes su vuelta.

Nuestras bajas, en relación con las sufridas por los moros, han sido muy pocas.

Murió en la acción un sargento: el maestro de cornetas del regimiento de Pavía.

Y resultaron heridos el comandante Montoya y diez soldados del mismo regimiento de húsares ya nombrado.

El peso de la operación la llevaron los escuadrones de Pavía.

No es de extrañar, por tanto, que á ellos correspondan todas las bajas habidas en la operación.

Desgraciadamente, reviste gravedad la herida que sufrió el comandante Montoya.

A las siete de la tarde había ya el combate terminado completamente.

Durante él tuvieron los escuadrones referidos algunas pérdidas de caballos, en esta proporción:

Los escuadrones de Pavía, cuatro caballos muertos y seis heridos; el de Lusitania, dos caballos heridos, y el de Alfonso XII, cuatro, también heridos.

Siguieron á la operación varias horas de calma absoluta.

Los moros, muy escarmentados, no osaban acercarse al campamento.

Después, ya muy entrada la noche, y en medio de una lluvia torrencial, comenzaron á oirse en el campamento algunos tiros.

Era que algunos núcleos de los disgregados por la tarde se habían rehecho y volvían al ataque, aun cuando manteniéndose á muy prudentes distancias.

Tan prudentes, que sus proyectiles llegaban ya al campamento muy cansados.

Siguió en esas condiciones el fuego casi hasta el amanecer.

Nuestras avanzadas consiguieron tener en todo instante á raya á los agresores.

Estos, llegado el día, consideraron prudente retirarse, como así lo hicieron, restableciéndose la tranquilidad.

Han demostrado los hechos que acabo de referir, que los moros, en cuanto nuestras tropas permanecen inactivas algún tiempo, se envalentonan hasta el punto de intentar actos de hostilidad de la índole del que queda dicho; que en el campamento de la división Tovar, como en todas las posiciones, es la vigilancia exquisita y admirable el espíritu de las tropas, y que el infante D. Carlos ha podido interpretar como rigurosamente justas, y no á título de lisonjas, las aclamaciones con que fué recibido al volver al campamento, pues dirigió la operación como un jefe denonado y al mismo tiempo expertísimo.

Hoy, por la mañana, ha salido de Zeluán para Nador un triste convoy, conduciendo las víctimas del combate de ayer.

Llegados á Nador, han sido embarcados en un bote, que les ha trasladado hasta la bocana de Mar Chica, desde donde después han sido traídos á esta plaza.

Es de advertir que después de las ya referidas, y aun cuando se prolongó el tiroteo por la noche, no tuvimos que lamentar más bajas.

*

Melilla, (martes, noche)

Contra el campamento que en Nador ocupa la división Orozco han realizado esta madrugada los moros un ataque.

Comenzó el enemigo las hostilidades á las tres de la mañana. Las descargas iban dirigidas principalmente contra el reducto. Nuestras tropas; siempre vigilantes, han contestado á la agresión rápida y adecuadamente.

El fuego, nutridísimo, se ha prolongado hasta el amanecer.

La lucha resultaba molesta por cuanto llovía copiosamente.

El enemigo ha sido rechazado por completo.

Nuestras bajas no han pasado de dos heridos, dos soldados del regimiento de Saboya.

Los moros, para realizar la agresión, aprovecharon del terrible aguacero que las nubes descargaban, pues pensaron fundadamente que las parejas exploradoras se habrían replegado al campamento y así lograron, sin peligro de que les vieran, adelantarse hasta las llamadas Tetas de Nador.

Aparte el regimiento de Saboya, mencionado antes, los del Rey y de León tomaron parte muy activa en la lucha, que hasta el amanecer se sostuvo en los alrededores del campamento que los moros trataron, aunque infructuosamente, de sorprender.

En cuanto amaneció, la artillería entró en funciones, comenzando un fuego muy nutrido, que obligó á los kabileños á retirarse apresuradamente, no sin antes sufrir bastantes bajas.

Los moros fugitivos se internaron en una espesa línea de chumberas situada á la izquierda del campamento, perdiéndose muy pronto de vista.

Para completar la operación, el general Orozco ha dispuesto que dos compañías de los regimientos de Saboya y Wad-Ras realizaran una minuciosa exploración por la parte referida.

Nuestros infantes no han logrado encontrar al enemigo, que huyó á la desbandada, llevándose sus muertos y heridos.

En esta exploración, las indicadas compañías no han tenido novedad.

*

Alhucemas, (martes, noche).

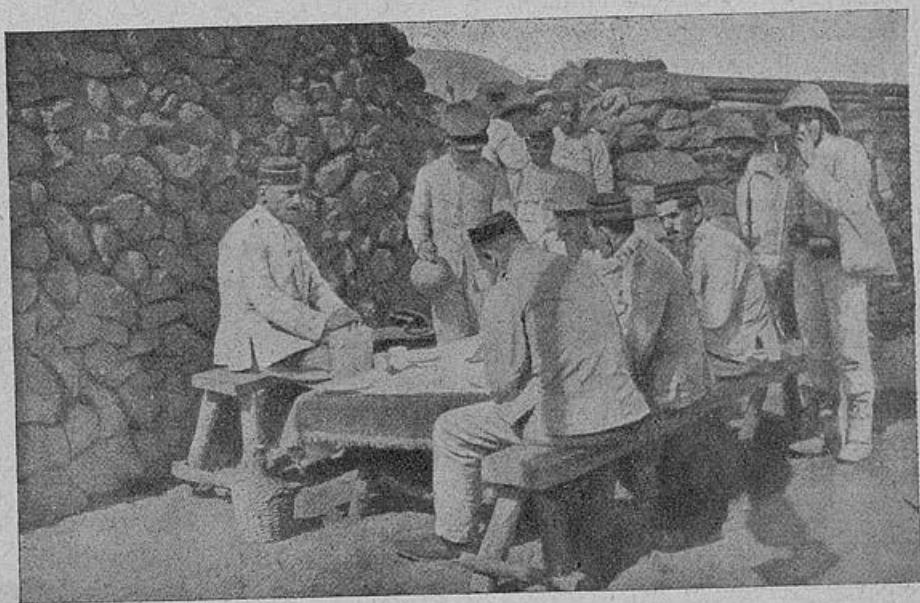
Han vuelto los emisarios kabileños para conferenciar con el comandante militar; pero éste no da importancia á la misión que dicen traen.

El enemigo continúa sin hostilizarnos.

Se cree que estas kabilas han enviado nuevos contingentes á Melilla.

Anoche, á las once, llegaron frente á esta plaza el cañonero «Alonso Pinzón» y el vapor «Sevilla».

A pesar de llevar apagadas las luces, ambos fueron descubiertos por los moros merced al resplandor de la infinidad de pequeñas hogueras que habían encendido á lo largo de la costa.



El coronel Primo de Rivera y varios oficiales almorzando en la posición «El Casino» establecida en el Gurugú

No obstante, el «Pinzón» se acercó valerosamente á la costa, reconociendo la playa y avisando luego al «Sevilla».

Salió de aquí un bote de la Compañía de Mar que comunicó con el cañonero, cuyo comandante vino en él á conferenciar con el señor Cumplido.

Inmediatamente comenzaron las operaciones de descarga, siguiendo los moros sin hostilizar.

Poco antes de anohecer, y calmado ya algún tanto el mal tiempo que por estos parajes ha reinado, zarparon los dos buques con rumbo á Peñón.

El «Sevilla» nos ha traído víveres, municiones y tabaco.

Hoy vense por el campo grupos que se dedican á las faenas agrícolas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EL LENGUAJE HUMANO

BOLETÍN DE LA MANCHA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El lenguaje humano es un fenómeno complejo que ha sido objeto de estudio durante siglos. En este artículo se exploran las teorías más recientes sobre el origen y desarrollo del lenguaje, así como los factores biológicos y ambientales que influyen en su adquisición. Se discute la importancia del lenguaje en la comunicación y la cultura humana, y se presentan algunas de las principales teorías sobre su evolución. El lenguaje es una herramienta esencial para la vida social y la transmisión de conocimientos, por lo que su estudio es fundamental para comprender la naturaleza humana.

El lenguaje humano es un fenómeno complejo que ha sido objeto de estudio durante siglos. En este artículo se exploran las teorías más recientes sobre el origen y desarrollo del lenguaje, así como los factores biológicos y ambientales que influyen en su adquisición. Se discute la importancia del lenguaje en la comunicación y la cultura humana, y se presentan algunas de las principales teorías sobre su evolución. El lenguaje es una herramienta esencial para la vida social y la transmisión de conocimientos, por lo que su estudio es fundamental para comprender la naturaleza humana.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

IMPORTANTE PARA LOS CERVANTISTAS

**EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NUEVA EDICIÓN

IMPRESO EN PAPEL INDIANO

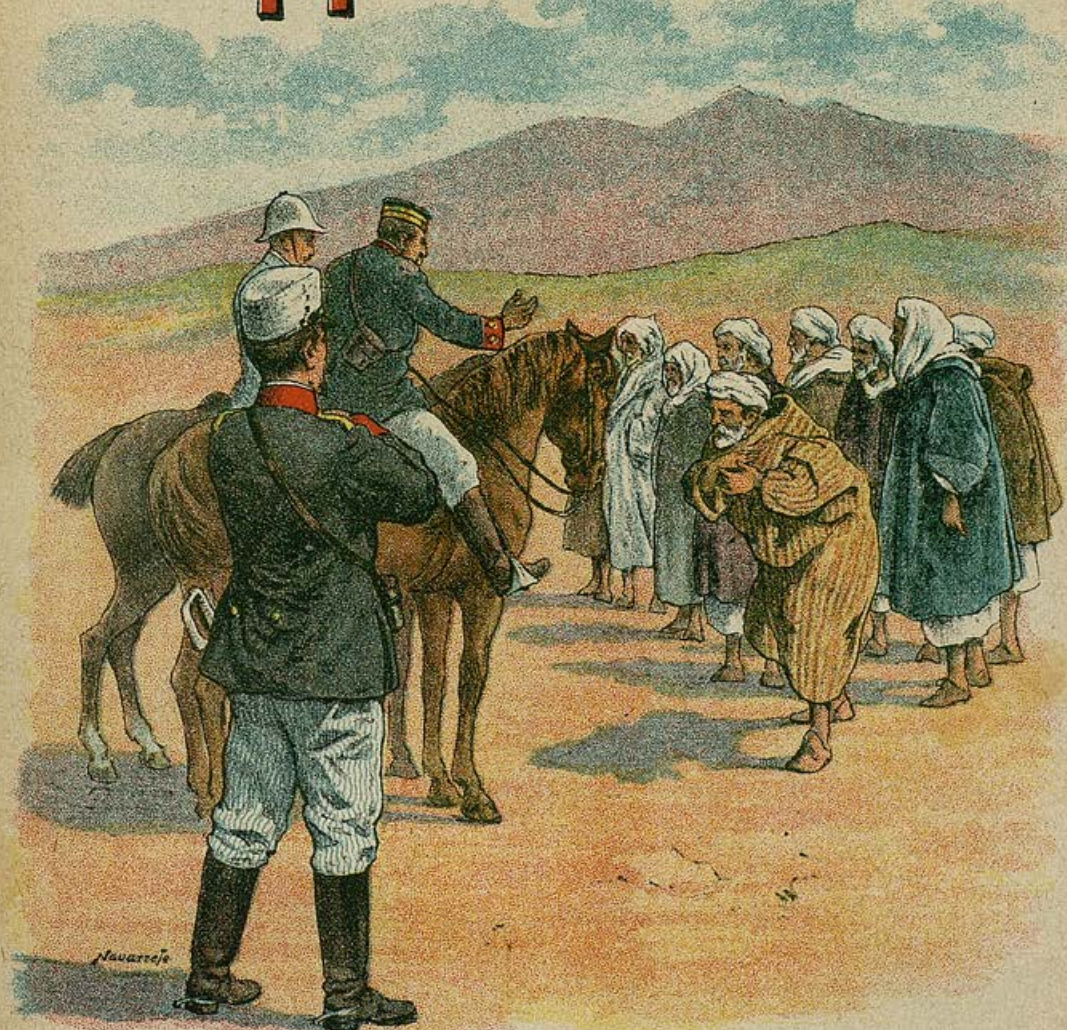
PUBLICADA POR LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Forma un reducido y manuable volumen de 16 centímetros de largo por 11 de ancho y 2 de grueso y 275 gramos de peso; consta de 928 páginas, va impreso en papel indiano, que á pesar de su finura no es transparente, está compuesto en tipos nuevos, claros y legibles y va encuadernado en tela flexible. Cada ejemplar está encerrado en su estuche correspondiente.

Esta curiosa y perfecta edición de la admirable obra del *Príncipe de los Ingenios*, que puede rivalizar con sus semejantes en cuanto á su presentación y demás condiciones materiales, se vende en todas las librerías al precio de:

4 PESETAS

ESPAÑA EN MARRUECOS



Los jefes de las kabilas ante el teniente coronel de Cuenca, solicitando ser presentados al general Marina, para pedir perdón.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.^{os} 23 y 24

20 C.^{ents.}

ESTADÍSTICA DE MARRUECOS



Publicado por el Ministerio de Fomento, en virtud de Real Decreto de 10 de Mayo de 1904.

AVISO IMPORTANTE

REGALO A LOS SUSCRIPTORES DE

ESPAÑA EN MARRUECOS

La Casa Editorial Maucci correspondiendo á la buena acogida que ha tenido la obra precedente, y con objeto de que no carezca de los requisitos indispensables que avaloran un libro de tanta importancia, acaba de publicar un exacto mapa litográfico, tirado en varios colores, de

todas las posesiones conquistadas en el Rif

por nuestro heroico ejército español, con todos sus poblados, posiciones, puntos estratégicos, lugares donde se han verificado los encuentros etc., etc.

Este mapa, que constituye actualmente un plano definitivo de las Posesiones españolas en Marruecos, va tirado en excelente papel satinado, de 60 centímetros de ancho por 43 de alto y

SE REGALARÁ SOLAMENTE

á los suscriptores que acrediten, en los puntos donde hayan comprado esta publicación, que poseen la obra completa, que constará de 26 cuadernos.

Precio para los no suscriptores: **1 PESETA.**

AVISO IMPORTANTE

RESOLUCION A LOS SUBSCRIBIDOS

ESPAÑA EN MARCHAS

La Casa Editorial Nerea, con el propósito de dar a conocer a los lectores de esta revista la historia de España, ha publicado la obra "España en Marchas" de don Juan de Dios Vialva, que trata de la historia de España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta el presente. Esta obra es una obra de gran interés para todos los que se interesan por la historia de España.

Los precios de venta al público son los siguientes:

Por volumen completo de 10 tomos, con todos los mapas, 10 pesetas. Por volumen de 5 tomos, con todos los mapas, 5 pesetas. Por volumen de 1 tomo, con todos los mapas, 1 peseta.

Los pedidos deben dirigirse a la Casa Editorial Nerea, S. de R. L., calle de Alcalá, 10, Madrid. Los pedidos deben ser acompañados de su importe en efectivo o en giro postal.

SE AGRADECE LA SOLICITUD

Los pedidos deben dirigirse a la Casa Editorial Nerea, S. de R. L., calle de Alcalá, 10, Madrid. Los pedidos deben ser acompañados de su importe en efectivo o en giro postal.

Encomienda de la casa editorial Nerea, S. de R. L.



Conde de Santa Cruz de los Manueles, voluntario en el ejército de operaciones

D. Federico Santa Coloma, coronel del Regimiento de León

D. Manuel Bastos, médico militar herido en un combate

CAPITULO XXXIX

Los temporales en el Rif.—Diluvio continuado.—Molestias y peligros. Daños que causa el agua.—En los campamentos.—Los soldados.—Los moros hostilizan.—Inundaciones en diversos puntos.

Llevamos cuarenta y ocho horas de incesante lluvia. Desde la madrugada última hasta las siete de la tarde de hoy los truenos y relámpagos no cesaban; parecía duplicada la furia de los elementos.

El muelle militar quedó convertido en una laguna; para hacer el desagüe hubo que improvisar un canal, formándolo con grandes montones de paja, por entre los cuales corría el líquido como un pequeño torrente.

Los barrios exteriores están cambiados en lodazales; los coches transitan por ellos con dificultad grandísima.

En todos los campamentos cercanos á la plaza ha sido preciso guisar el rancho en el interior de las tiendas de campaña.

El depósito de víveres establecido en la segunda caseta sufre las consecuencias del temporal.

El ramal de la vía férrea que conduce á la Restinga ha sufrido grandes desperfectos. Las aguas han socavado los terraplenes, y el convoy ferroviario no ha podido avanzar. Durante todo el día se ha estado trabajando por reparar los daños.

El río de Oro lleva una gran crecida.

Los barcos surtos en la rada han tenido que abandonarla para buscar refugio en Chafarinas.

El cañonero «Pinzón», que regresaba de Alhucemas, pudo resguardarse del temporal durante la noche última junto al Cabo de

Tres Forcas. Desde allí pidió auxilio, y el «Carlos V» se lo prestó y le dejó en seguridad camino de Chafarinas.

Los barcos aljibes han estado en gran peligro; el más pequeño fué traído al varadero con grandes dificultades; el mayor quedó sujeto con fuertes amarras.

Dos barcos veleros que no pudieron salir para Chafarinas rompieron las amarras, el uno cerca de los baños, el otro en las inmediaciones del Saladero, en la playa de los cárabos. Las tripulaciones fueron valerosamente salvadas por el personal de la Compañía de mar, que ha trabajado hoy infatigablemente. Ambas embarcaciones están medio destrozadas.

Si el temporal arrecia se perderán los dos buques de vela y peligrarán los barcos aljibes y algunas pequeñas embarcaciones que están hacinadas entre el muelle civil y el militar.

El servicio de las tropas es penosísimo, pero el espíritu de las mismas es tan admirable como siempre.

En Zeluán se han adoptado grandes precauciones para evitar las sorpresas que estos días nos prepara á toda hora el enemigo. Si alguien quiere salir de aquellas posiciones, sólo se le permite que lo haga al mismo tiempo que los convoyes de Nador. Esto, como es natural, dificulta la repetida transmisión de noticias de aquel campamento, puesto que no hay convoyes diarios.

En la posición de Tauima se han oído algunos disparos, y lo mismo en las posiciones avanzadas hacia Beni-bu-Ifrur.

*

La noche última transcurrió tranquila en Nador; tranquila relativamente, porque si los moros no nos hostilizaron, la violencia del temporal fué tan tremenda, que acaso los soldados hubieran preferido una noche de lucha á la terrible noche de agua, viento, relámpagos, truenos; todo al formidable aparato de una tormenta que ya llevaba dos días de duración, y cuyos efectos son para las tropas penosísimos por muchas causas.

En Nador escasean las tiendas de campaña; hoy se han enviado á toda prisa algunas; pero entre tanto muchos de los valientes y sufridos muchachos se guarecían bajo débiles y casi inútiles tinglados formados con palos y mantas.

El suelo en aquellos campamentos es una laguna; apenas si se encuentran lugares donde poder echar los fatigados cuerpos para buscar algún descanso; muchos soldados han pasado las noches en vela, paseándose por no poder conciliar el sueño sobre el barrizal.

Ahora la lluvia, el frío y el viento vienen á duplicar la fatigosa vida de campaña.

Tres compañías de administración militar que estaban en Zeluán han ido á Nador, llevando elementos que remedien en lo posible la lamentable situación de las fuerzas.

Estas son superiores á todas las penalidades. Los soldados han tomado el buen acuerdo de echar á broma todas las molestias, y sobre aquella especie de Mediterráneo en que están acampados se muestran animosos, decididos, risueños, deseosos solamente de ver moros y pelear contra ellos, porque mientras más pronto los vean y los combatan, más pronto acabarán todas las fatigas.

Se han recibido confidencias de que en la acción librada el domingo por las fuerzas del general Orozco, la artillería causó grandes estragos en la jarka.

*

Noches de impresiones trágicas tuvo el temporal en los campamentos. Allí, no había la fuerza imponente del mar, pero existía otro poder tan terrible, tan misterioso como aquél: el enigma de la obscuridad, el misterio del enemigo acechando.

El lunes por la noche comenzó la lluvia, copiosa, á esponjar el suelo, sediento, de esta región africana. Al principio, cuando el domingo anterior había llovido un poco, produjo alegría el agua que venía á libertarnos de esa sed que teníamos en el alma más que en el cuerpo, y que parecían sentir intensamente las montañas.

Pero, á la noche siguiente, cuando arreció el temporal, y luego al siguiente día, cuando persistía y aumentaba, luchando furiosos en la atmósfera torbellinos de aire y de nubes y de agua, trocose la alegría en inquietud y la inquietud se tornó temor, por lo que pasaría en los campamentos.

Efectivamente; fueron noches y días de prueba, los que pasaron nuestras tropas. Por la noche, en la obscuridad, con un frío que penetraba en los huesos, y sufriendo el aire de huracán, permanecían los centinelas en sus puestos, en las trincheras, soportando envueltos en sus mantas, tanta y tanta inclemencia. Duro era el trabajo, pero lo exigía el enemigo.

Produce, efectivamente, asombro el pensar aquella tenacidad de los moros, presentándose osados á atacar los campamentos, con sus ropas ligeras, que debían de pegárseles al cuerpo, calados por la lluvia, sufriendo el frío del viento y el agua, permaneciendo á la intemperie, en pleno monte, sin más resguardo que las chumberas,

entre el barro, y... disparando sobre los campamentos, en la obscuridad, con ánimo de causar las deseadas bajas al enemigo. Y como si esto fuera poco, había tenaces que llegaban á los campamentos protegidos por la negrura de la noche, por los ruidos del agua y del aire, pretendiendo asaltar las alambradas ó sorprender á los centinelas. ¡Cómo resistían los soldados, á pie firme, su guardia, vigilando!

A todo esto, los campamentos se inundaban, y era preciso tomar precauciones serias. Los jefes distribuían el trabajo, y los soldados, desnudos hasta media pierna, abrían boquetes, formaban desagües, encauzaban las torrenteras que corrían tumultuosas.



Reparando el telegrafo en campaña

Mientras se realizaba, en las trincheras, el ataque del enemigo que hasta las alambradas quiso llegar para cortarlas, en otras partes se ponía á salvo municiones, enseres, ganado...

Los moros no presentaban apariencia de gran número. Hacían los disparos sueltos, espaciados. De vez en cuándo rápidos y nutridos de una parte, y luego, de otro lado diferente, con manifiesta intención de establecer confusión en las tropas.

En el campamento de Benisicar, como en el de Nador, toda la noche hubo tiroteo; pero en ésta del lunes al martes fué de importancia, porque figurábanse los moros que su ataque nocturno sería para ellos un éxito decisivo.

En Nador corriéronse por las lomas de la derecha, y otros vinieron á esconderse en las ruinas del poblado. Desde allí dirigían sus tiros sobre el campamento, y no hay que decir si serían particularmente peligrosos; las tiendas traspasadas por las balas lo prue-

ban plenamente. No era posible sino esperar el fogonazo de los disparos para contestar, ó la luz de los relámpagos—que eran muy continuados—para inspeccionar el terreno.

Un momento hubo de ansiedad en Nador. Por el frente del poblado vióse adelantar unos bultos cerca de las alambradas, y por el lado contrario pasaba lo propio. Fueron descubiertos por los bravos centinelas, y nada ocurrió. No era posible, claro es, un ataque serio al campamento, llegando los moros á penetrar en él; pero sí había que temer que dos ó tres moros decididos á todo, llegasen á pasar las alambradas protectoras, y entonces, la confusión, el desorden, y... el matarse nuestros soldados unos á otros, en la obscuridad más terrible. Por fortuna, todo el mundo vigilaba en sus puestos, y no pudieron los enemigos hacer nada.

Puede figurarse lo penosa que resultaría la situación en aquel campamento. El suelo contribuía á hacer mucho peor la estancia; esponjoso, absorbía el agua, y todo era un inmenso barrizal. Dentro de las tiendas era preciso arbitrar medios para que las camas no se hundiesen y se mojasen, colocándolas sobre cajas que se convirtieron en lechos.

Cuanto á las trincheras, el foso era una acequia, y no hay que decir si sería difícil encontrar modo de permanecer allí á cubierto de los posibles blancos del enemigo.

En Nador, como el temporal arreciara, se pensó en trasladar el campamento; era indispensable. Efectivamente; detalles se podrían contar mil en donde, al lado de lo crítico de las circunstancias, hay siempre la nota de humor sana y fuerte, propia de nuestros soldados, y que prueba el temple de alma de jefes, oficiales y tropas, gracias al cual, han resistido valientemente estos días de prueba.

Por ejemplo: la caballería de María Cristina tuvo que dormir, prevenida á cualquier evento, con la rienda del caballo en la mano; y oficial hubo que no halló mejor almohada que la funda de sus gemelos.

La noche del diluvio hubo también escenas tragicómicas. En una tienda de oficiales notaron á altas horas un rumor extraño; alguien sería, que allí buscaba refugio. El rumor «se acomodó», y ya sólo se volvió á escuchar el gran chapoteo de la lluvia, los alarmantes ruidos del aire queriéndose llevar la tienda, el mugir afuera del vendaval, algún disparo de Maüsser... Sólo sí notábase allí dentro un calor tan confortable, que nadie osaba moverse. Cuando el día llegó y se pudo mirar, nadie se atrevió á moverse, ni á chistar siquiera. El personaje que tan misteriosamente penetró, el sér silencioso que se acomodó en la tienda..., lo delataban unas astas

enormes que llenaban el recinto, amenazando horadarlo todo. ¡Era un toro! Júzguese la sorpresa de los circunstantes al ver á la fiera, allí, tranquilamente, posesionada de su sitio. Ella era quien les proporcionó el suave calorcillo de que todos disfrutaban. Por extraña casualidad, ó por instinto, el animal había entrado, y se acostó sin derribar ni tocar nada de lo que allí había: ni armas, ni botellas, ¡nada!

A todo esto nadie sabía qué hacer, ni cómo librarse de la visita. Si hablaban, si se movían, ¿qué iba á ocurrir? Por otra parte, si echaban á la fiera airadamente, y al salir tropezaba con los soldados que ya empezaban á dedicarse á las tareas diurnas, ¿qué pasaría?... El caso era grave; pero la Providencia velaba. Un teniente que junto al toro estaba, resultó de gran sangre torera, y, al mismo tiempo, con la caja de azúcar al alcance de su mano; sacó unos terrones, acarició al bicho, le hizo comer aquella bendición, y ¡oh poder de la golosina! antes de dos minutos el toro parecía el perro de la tienda. Todos se familiarizaban con él y le tenían conquistado. Resultó ser un pobrecito animal de los destinados á ser comidos y que, huyendo de la lluvia y del frío, se cobijó en aquel lugar. Pronto fué sacado de allí por los rancheros, no sin grave peligro de que entonces, al levantarlo, fuesen á rodar por el barro todos los enseres de la tienda, incluso la tienda misma.

¡Y cómo diluviaba! Toda aquella contornada, desde Nador hasta Zeluán, había perdido su fisonomía. Borrados los caminos y los senderos. En unas partes formábanse barrancos nuevos; en otras los caminos eran lagunas; más allá, el llano aparecía como una mar con su oleaje, del cual salían, á manera de islas, las chumberas.

En Zeluán no había sido mejor la noche, ni mejor tampoco fué el día, y los sucesivos. Inundada toda la llanura, hubo necesidad de hacer con tierra y paja salientes para conducir el agua y poder resistir en la alcazaba. Los soldados, como en los demás campamentos, bajo las órdenes de sus jefes, no se daban punto de reposo en poner á salvo el ganado y la impedimenta.

Un problema se les presentaba: ¿podrían racionarse? ¿Seguiría mucho aquel tiempo que les comunicaba con los demás campamentos? Cierto que raciones había; pero no es menos cierto que los temporales de la importancia del presente suelen durar cinco ó seis días. El caso, pues, era inquietante.

Así pasó la noche del lunes. Cuando el martes hizo la caballería en Nador, como en Zeluán, su descubierta, no halló enemigos.

El mal tiempo aún arreció más este día, y por la noche, y al siguiente. Tanto, que ni los moros tuvieron ganas de manifestar su presencia hostil. Cesaron los disparos.

El campamento de Nador había sufrido tanto en el sitio donde se hallaba, que no hubo más remedio que trasladarlo. Las casas, medio derruidas, de Nador, ofrecían suelo menos inundado, y allá se dispuso el traslado; pero no era tan fácil. Hombres, bestias y carros hundíanse en el fango. La artillería costó lo indecible de trasladar. Hasta los cubos hundíanse las ruedas. No como figura retórica, sino como realidad desesperante, digo eso de los cubos.

En la descubierta tropezábase con aquella confusión de ríos y riachuelos que en todas partes corrían. Una vez, dos parejas de caballería se vieron seriamente amenazadas al pasar por unos terrenos inundados.

Así, el jueves y el viernes siguió el temporal, siempre furioso. ¿Podrá creerse? Los soldados, en medio de aquella lluvia y de aquel frío... no perdieron su buen humor. El traslado á Nador verificóse con alegría. Al llegar la noche, en medio del diluvio escuchábanse cantos, palmoteo, chistes y risas... ¡increíble!

El viernes por la noche ya no llovió. Aparecieron algunas estrellas, y todos respiraron de alegría; pero un frío terrible, un cierzo propio de los Pirineos, y del mes de Enero, lo helaba todo, y como no era dado encender fuego (¿con qué leña que no estuviese mojada?), todo el mundo se daba á los diablos.

Por fortuna al día siguiente lució el sol ¡y eran de ver los campamentos! Por doquier la ropa á secar, los trabajos de arreglo de «interior» de tiendas, llenas de alegría por el buen tiempo, por el sol que vuelve á traer su luz confortante y generosa.

Por el camino de Melilla venían dos ginetes, llenos de barro, pintadas las cabalgaduras hasta la barriga por el color cenagoso del agua... Intentaban recordar la vía que habían de seguir. Barrancos desbordados salíanles al paso. Los dos ginetes consultábanse. Uno era alto, delgado, cervantino, cargado con sus estuches de cuero guardadores de aparatos fotográficos: el amigo Alba. El otro, napoleónico, nervioso, caballero en un jaco de noble apariencia: Alarcón el irónico.

La célebre cabalgadura de este último se obstinaba en ser independiente. Alba quería ir junto á su compañero, y el caballo de éste empezó á ir de lado, á cocear, á no querer que nadie le fisuree el camino.

Los jinetes llegan á un barranco lleno de agua. No hay más remedio que pasar. El caballo recalcitrante de Alarcón se lanza

decidido á la corriente; pero una vez en medio, se para en seco y no hay manera de hacerle salir de allí. Coces, tirones, espolonazos, látigo, maldiciones, juramentos. ¡Nada convence á aquel endiablado bicho!

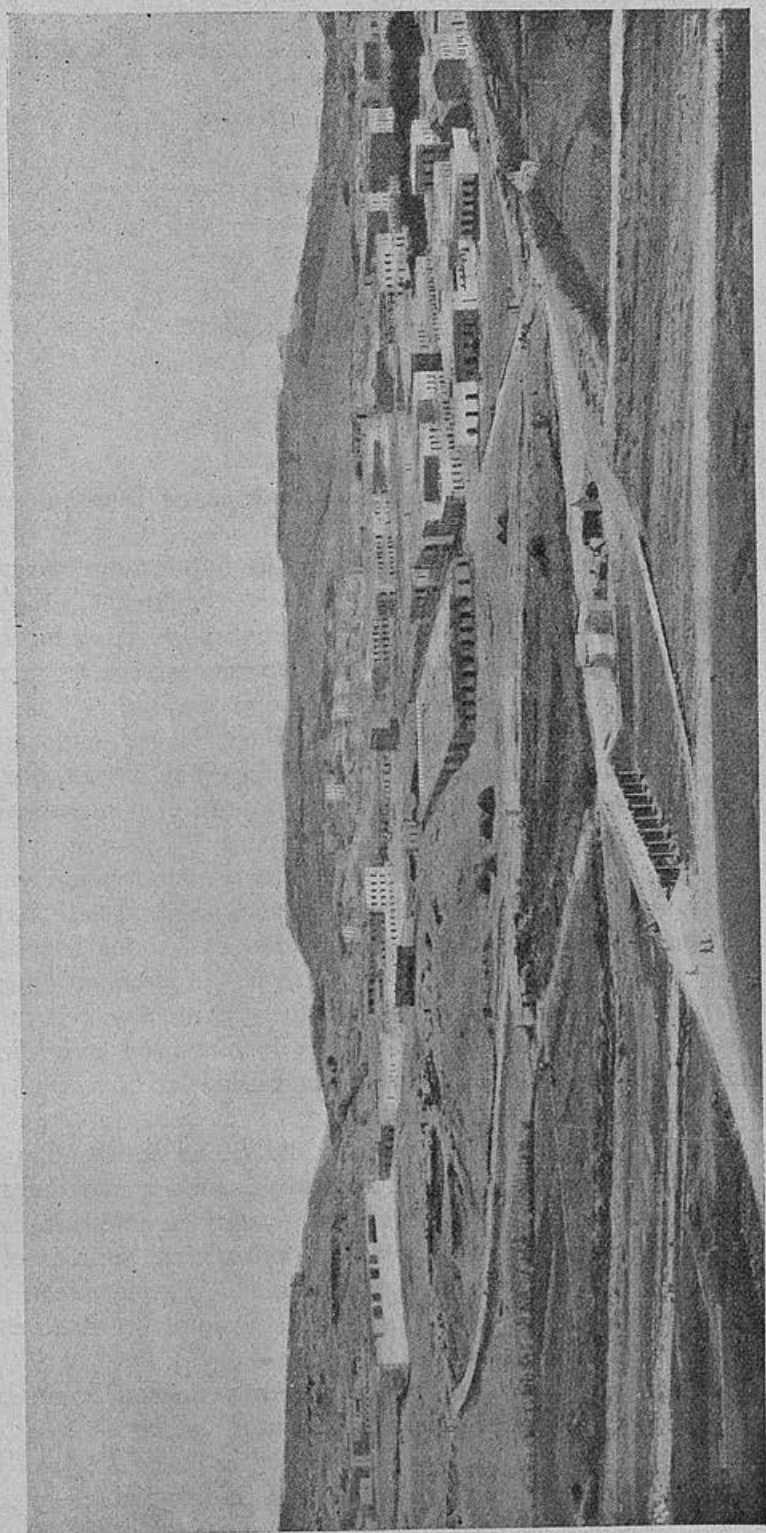
De pronto el animalejo empieza á hacer movimientos sospechosos balanceándose en el agua... Alba, que llegó entonces, recogió á Alarcón en el momento en que su caballo empezaba á revolcarse alborozado en medio de la corriente... Cuando hubo satisfecho su capricho, salió al otro lado, y se dejó guiar... hasta que seca la montura por el sol pudo ser utilizado nuevamente.

Y he ahí que también un periodista estuvo á punto de perecer víctima de la inundación.



El célebre moro Checha propuesto para una cruz por sus servicios á España

MELILLA.—VISTA PARCIAL DEL CAMPO EXTERIOR



Poligono

Cabrerizas Altas

Río de Oro

Horcas coloradas



CAPITULO XL

Paréntesis.—Un artículo interesante.—¡Mañana, si Dios quiere!

La comedia pacifista, preparada por los hábiles directores de la harka en colaboración con el «Titian», el «Cachucha», el «Cara Ancha» y otros amigos de lo ajeno, acostumbrados visitantes de la plaza y frecuentes huéspedes del calabozo de arresto de la misma, hubo de suspenderse después del «pateo» con que el buen público, ahito de indignación, acogió el grotesco prólogo representado en Melilla y sus alrededores, en la tarde del viernes último, por los comparsas harapientos que aquéllas enviaron con el pomposo nombre de embajadores.

El martes debieron llegar á la plaza, para conferenciar con el general Marina, los dos jefes rebeldes, Mizzian y el hijo del Chaldy, el joven Ismael. Ignoro por qué arte, cuando casi todos confiaban en que tal suceso había de ocurrir, supe yo, el domingo por la noche, en plena rada y á bordo de un vapor correo que restituía á la Península á buenos amigos míos, que los famosos guerrilleros no traspasarían los límites de la plaza determinados hoy por nuestras posiciones últimamente ocupadas.

Con efecto, ni el uno ni el otro caudillo rifeño se han dignado asomar sus narices por las puertas de Melilla; menos mal que han usado de la cortesía, enviando á nuestro general en jefe una carta de disculpa por su retraimiento, en la que prometían venir á conferenciar el jueves... si para tal día no se producía alguna nueva dificultad que estorbara sus buenos propósitos y aplazase otra vez la entrevista, como ha sucedido.

Ayer, jueves, han enviado otro nuevo emisario con la consabida carta anunciando su visita para «mañana».

¡Siempre el *ghadda*!

El *ghadda*—mañana, en el sentido del día siguiente—es uno

de los más eficaces auxiliares de los moros en todas las situaciones difíciles. Es el «vuelva usted mañana», que disculpa—entre españoles—nuestra pereza ó nuestra perplejidad, cuando nos vemos obligados á resolver una cuestión ardua, molesta.

El *ghadda* resuelve muchos conflictos que no podrían encontrar solución. En las negociaciones diplomáticas, en esas eternas conferencias en las que nunca se decide ni determina nada, usan los marroquíes su compás de espera, reproduciéndole en cada ocasión en que finaliza el plazo de las veinticuatro horas.

Cuando una persona interesada en el despacho de cualquier asunto pregunta á un moro encargado de resolverlo la fecha aproximada en que ha de quedar definitivamente resuelto, el interrogado contesta indefectiblemente:

—*Ghadda, in sha Al lah.* (Mañana, si Dios quiere).

Entonces el solicitante ya puede echarse á temblar, porque el esperado *ghadda* no llega nunca.

De esta suerte, ganan tiempo, durante el cual deciden realizar lo que les es más conveniente y menos peligroso.

Las dilaciones, las demoras que los jefes de la harka oponen ahora á su entrevista con el general Marina y, por tanto, á las negociaciones de paz, crean un estado de opinión, expresado á lo menos por algunos, que se compadece muy poco con los optimismos de otros y el silencio de muchos.

Entre los moros, la paz ha sido en general bien acogida; hasta los más ortodoxos esperan sus beneficios, pues esta vez viene de la mano de Ceres, que ha de repartir la semilla por los campos, en sosiego y tranquilos, que hace días están preparados para recibirla.

La recolección traerá seguramente aires de rebeldía, y durante las faenas de la siega prepararán los rifeños, en las horas de descanso, los fusiles y las municiones, que ahora permitiremos que conserven en su poder, para reanudar una guerra que, no por ser irregular, debe terminarse sin que nuestros enemigos reciban ejemplar castigo que les haga estimar y medir el peso de nuestro poder.

¿Entregarán todas las armas? Sin esta condición, cuyo cumplimiento es inexcusable, la paz será un armisticio pasajero, que ha de romperse á voluntad de los rifeños. Los astutos rebeldes intentarán, y tal vez conseguirán, reunir hasta un millar de fusiles rotos, inservibles, procurando hacernos creer que con ellos han hecho toda la campaña.

Todo está hábilmente preparado para el engaño y la traición. El Mizzian, en Beni-Said, predicando la paz como divina palabra por aquellos campos irreductibles, haciendo «supremos esfuerzos»

para convencer á los kabileños de que la guerra es mala, porque no trae tras sí otro cortejo que la miseria y el hambre.

Pero los de Beni-Said, M'Talza y Beni-Sidel no querrán pactar con el jefe que un día predicó la guerra y hoy recomienda la paz, y el Chaldy y el Mizzian tendrán siempre abierta de par en par



El general Marina y el célebre moro Maimón Mohajar

esta puerta para disculpar y justificar los atentados que cometan los rifeños, sean ó no de Beni-Said, residan ó no residan en M'Talza, vengan ó no vengan de Beni-Sidel.

Y este portillo que hoy abren los propios caudillos de la harka á la perfidia y á la traición moras, bajo pretexto de irreductibilidad y desobediencia á sus mandatos, les servirá siempre de argumento que oponer á toda protesta por la conducta de los rifeños, de excul-

pación á sus propios desmanes, si les fueran exigidas responsabilidades como negociadores de una paz incumplida.

Con dos condiciones *sine qua non* debe negociarse la paz: la entrega de todo el armamento que está en poder de los rifeños, y la absoluta pacificación y sumisión de todas las kabilas que han enviado contingentes á la harka rifeña.

De otra suerte, no habremos conseguido más que ocupar unas posiciones que pueden verse atacadas constantemente, prolongándose esta guerra de un modo indefinido, esquilmando á la nación en sangre y en dinero. Conseguido el restablecimiento del orden en los alrededores de la plaza, ocupadas posiciones avanzadas, que nos permiten expansionar nuestro territorio en el Rif por toda la península de Tres Forcas hasta Zeluán y Nador, dueños de esa hermosa laguna de Mar Chica, que promete nuestro desarrollo comercial y nos ofrece para el porvenir riquezas pesqueras, nuestra misión sagrada, inexcusable, es hacer una paz que nos asegure la sosegada recolección de los frutos que merecen nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios.

Oid á los moros, y ellos os dicen que los rebeldes han de imponer condiciones que, al ser rechazadas, obligarán á los kabileños á «hacer guerra». Los más ignorantes expresan sus aspiraciones diciendo: «Moro querer casa, querer huerto, querer mocho trigo, mocha sebada, y si no dar moro casa tenía, hacer guerra.»

Y en estos preliminares nos encontramos. Esta es la opinión; lo que se oye á españoles y moros, lo que vienen á contarle al corresponsal los moros del campo, los que venden tabaco y baratijas en la plaza, los que en el valle de Frajana, en Mezquita, en los alrededores de Nador, en todas partes, son preguntados sobre la paz.

También os dirán estos mismos rifeños que la guerra les arruina, que sus bajas han sido innumerables, que muchos aduarees arruinados, destruídos por nuestra artillería, no podrán ser reedificados por haber perecido en los combates los hombres que los habitaban; os dirán que el hambre y la miseria completan, como secuela indispensable de la guerra, la obra destructora, de aniquilamiento, que comenzó en los primeros días de la lucha. Os harán tristísimos relatos de trágicas escenas de escasez, de males sin cuento. Pero no todos se creerán en situación de aceptar las condiciones de paz que España les imponga mientras puedan tener en sus manos la «fusila» y cerca de sí el saco de cuero ó la *skara* que guarda sus municiones, ó mientras quede en todo el Rif una sola facción rebelde á la que atribuir las criminales hazañas que cual-

quier moro realice, bien seguro de que podrá escapar con la excusa de ser de Beni-Sidel ó de M'Talza.

Toda la mañana de hoy ha transcurrido sin que los negociadores de la paz hayan llegado á la plaza.



Fin del Ramadan en Melilla.—Moros descuartizando un camello sacrificado para celebrar la fiesta del último viernes del Ramadan

El Bachir, el pobre Bachir, desautorizado por la mayor parte de las kabilas limítrofes, continúa sentado al balcón de su casa del Buen Acuerdo, sin que, aparentemente por lo menos, le importe cuanto ocurre á su alrededor.

Nadie osa preguntarle si vendrán los nuevos embajadores, porque su contestación será una mueca de desdén.

Cuando cierro esta carta, por delante de mis ojos han pasado una veintena de kabileños, custodiados por soldados de caballería.

Los curiosos dicen que son los moros emisarios. Su traza no les abona como tales. Quizás vengan á pie por humildad, descuidados en el vestir por modestia.

No me parece que tienen más representación que los que llegaron á la misma hora y en igual día de la pasada semana á prometer un nuevo envío de «notables».

Pero mucho me temo que su viaje tenga por exclusivo objeto el pedir un nuevo plazo para la presentación de los jefes, petición que formularán con las palabras de siempre:

¡ Ghadda in sha Al lah !

N. RODRÍGUEZ DE CELIS.

Melilla 19 de Noviembre de 1909.



CAPITULO XLI

**La guerra en los Peñones.—En el de la Gomera.—En Alhucemas.—
Los moros hostilizan.—Bajas de los kabileños**

El 4 empezó con calma completa por parte del enemigo. Nosotros continuamos las operaciones de desembarco, que se verificaron tan rápida como ordenadamente, contribuyendo, por lo que tocaba á la parte marítima, tres lanchas del cañonero «General Concha» y dos de la plaza, pudiéndose asegurar que, sin la eficaz cooperación de las primeras, hubiera sido imposible terminar en la misma madrugada, como lo hicieron, trabajando la gente de mar con verdadero afán, ayudada en tierra por parte de la guarnición y cuatro descargadores.

El comandante militar, señor Alcayna, presenció del principio al fin todas las operaciones, debiéndose á sus acertadas disposiciones relativas á la distribución del trabajo, el éxito obtenido.

Al amanecer, los Jametes, divisando los buques, dispararon sobre ellos desde las alturas del Gomerano, visto lo cual por el «General Concha», se aproximó á aquella parte el cañonero para bombardearlos; pero el enemigo guardó el más absoluto silencio al ver las intenciones de dicho buque, el cual, no divisando á los moros, marchó con rumbo á Alhucemas, zarpando seguidamente para Málaga el vapor «Sevilla».

Alejados ya bastante los barcos, unos cuantos kabileños, apostados en los picachos de los montes de Levante, enseñaron una á modo de bandera blanca, que volvieron á ocultar, tiroteándonos á la par, siendo obligados por la plaza á desalojar sus escondites. Continuó la tranquilidad hasta el oscurecer, en que habiéndose acercado el cañonero «Hernán Cortés», se destacó un bote para comu-

nicar con aquél, siendo tiroteado por los del morabito, cuyos fuegos fueron apagados por nuestra artillería y fusilería, secundadas por los cañones del «Hernán Cortés». Pudo así regresar á tierra la pequeña embarcación sin novedad, trayendo unos tres millares de huevos para el Hospital militar, y marchándose el cañonero con rumbo al Estrecho.

Con la misma tranquilidad que terminó el 4 empezó el 5. Por



Soldados del batallón de Chiclana tocando la guitarra y bailando durante un descanso

la mañana, sólo cañoneamos un cárabo moro, que se hallaba paseando en aguas de las Torres. Tan próximamente estallaron las granadas, que milagrosamente no habrán tenido bajas los que tripulaban la referida embarcación. Apresuradamente se refugió éste detrás de los farallones, donde permaneció hasta la noche, á favor de cuya oscuridad pudo marchar á su procedencia.

Durante el percance de la barca pudimos apreciar con los gemelos á varios moros, que presenciaban la escena desde la playa de las Torres, retirándose después.

En la noche del 5 y mañana del 6, sólo algunos disparos de los rifleños alteraron la paz que nos rodeaba, y que después resta-

blecióse hasta el anochecer del 7, en que los rifeños hicieron fuego desde nuestro frente, ahuyentándonos nuestra fusilería.

En la misma tarde acercóse una barca de un cañonero, que suponemos sería del «Hernán Cortés», comunicando por señales con la plaza, y regresando en seguida para Poniente, rumbo Ceuta, sin que los kabileños intentaran nada en contra del buque; lo que demuestra que ellos quieren utilizar sus municiones con algún provecho, pues comprenden la poca eficacia de sus tiros contra los barcos de guerra, quienes, por el contrario, les hacen bastante daño con su artillería.

A las ocho de la noche de ayer, poco más ó menos, volvieron á hostilizarnos desde la parte Sur, siendo reducidos á silencio por los cañonazos nuestros, á que tienen un miedo enorme.

Poco es, en verdad, el trabajo que en el presente mes nos han dado hasta ahora los moros. Extráñanos grandemente su casi indiferente actitud, aunque quizá obedezca á estar ellos en el Ramadán.

El 8 sólo nos molestaron los kabileños con algunos tiros, á que se concedió escasísima importancia.

En la mañana del 9, al salir de la playa de las Torres una barca con moros, fué cañoneada ésta por la batería de la Corona. Al ver que habían sido descubiertos, viraron en redondo los tripulantes, bogando con gran apresuramiento hacia la costa, en la que en seguida se ocultaron.

Algún tiempo después algunos «jametes» la emprendieron á tiros desde los montes del Sudoeste, hasta que nuestros cañones y fusiles les dispersaron por completo. Restablecido el silencio, continuó la tranquilidad el resto del 9 y la mayor parte del día 10, en el que sólo unos disparos nos recordaron la presencia de nuestros vecinos.

Lo que se observa es que en las noches, aun cuando ellos no hostilizan, no por eso dejan de vigilar las orillas, especialmente en los puntos más accesibles, á juzgar por algunas fogatas que de ordinario encienden, pues no se parecen en nada á las grandes hogueras que frecuentemente solían encender. Las de ahora son mucho menos intensas, pero más constantes, divisándose como farolillos.

De Alhucemas

Hace ya varios días viene observándose desde esta plaza grande movimiento, tanto de personas como de ganados, que transitan

por estas cercanías, como igualmente grandes grupos de kabileños con chilabas blancas y buen número de caballos.

Todo esto hace suponer sean contingentes que se dirigen en auxilio de los Guelayas, procedentes de la montaña, pues sólo en estas kabilas del Rif se usa la chilaba parda. También circulan rumores de que pronto vendrán fuerzas, con objeto de hacer por esta plaza un desembarco en el campo; nada de esto se sabe con certeza, pues, como digo, sólo son rumores.

Respecto á lo manifestado por el moro *Sultán*, confidente particular del comandante militar, señor Cumplido, parece que es cierto que de estas kabilas fronterizas marcharon 3.000 hombres para Melilla, los cuales quéjense por haber sido engañados, pues no creían hubiesen llegado los españoles al terreno que ocupan.

Unicamente pelearon los primeros que marcharon; pero, al ver el arrojo con que luchan los cristianos, se volvieron asustados. En el campo han recibido carta de Tetuán, en la que les manifiesta el Hach Hadú Selin, kaid del Rif, que los españoles van á efectuar un desembarco por esta plaza para el día de Pascua del Ramadán, y que, por tal motivo, han puesto en toda la playa una guardia de 400 hombres, con el fin de tener en ella constante vigilancia.

Manifiesta también que ayer hubo junta, en la que acordaron los moros hacer á Muley Hafid un regalo de 2.000 duros y pedirle tropas. Parece que piensan enviar emisarios pidiendo quince días de paz, para dar tiempo á que llegue la contestación de Hafid; que si era favorable, aquéllos dejarían sin cumplimiento los ofrecimientos halagüeños.

Añade el *Sultán* que en dicha junta, el moro Abd Krein se opuso á que se hiciera nada que no sea serio.

En previsión de lo que pueda ocurrir, parece que los rifeños se llevan hacia la montaña los ganados, ajuares y familias.

Estos días nuestros fuegos les han hecho cuatro muertos y algunos heridos, y les destrozaron bastante ganado, causándoles grandes daños los disparos hechos con los morteros. Dicen los indígenas que perdamos la esperanza de rescatar ningún prisionero, pues todos los que cayeron en manos suyas fueron muertos.

Hoy mismo ha llegado el moro «Chifa», como representante del pueblo de Ajdir, y manifestó que dicho pueblo está entre la montaña y la plaza, y que se halla decidido á ponerse de nuestro lado si los defendemos.

Dijo que las kabilas de Beni-Urriaghol, Beni-Said, Timsamaut, Hachi-Amar, Ahadu, Beni-Tuzin y Guelaya han enviado cincuenta representantes á Muley Hafid, con objeto de exponerle la situación

por que atraviesan y ofrecerles cuanto tienen, y pelear contra España si les ayuda, participándole que, en caso contrario, se harían amigos nuestros, por encontrarse sumamente apurados y no poder resistir.

Asimismo dijo «el Chifa» que en el campo están muy caros



Monumento que á la memoria del general Pintos han construído los ingenieros militares en el sitio donde murió aquél gloriosamente el 27 de Julio. Sobre el bloque que forma el pedestal está la piedra donde se sentó y murió el heroico jefe de Ejército

cuantos artículos compraban en la plaza, en particular el té, azúcar, jabón, cerillas, velas, telas, etc., y que, por el contrario, las producciones del campo están depreciadas y sin valor, vendiéndose allí el ciento de huevos á una peseta y las gallinas á 35 y 40 céntimos cada una, por lo cual están deseosos los rifeños de que venga la paz, á fin de poder entrar en la plaza.



CAPITULO XLII

Un episodio de la guerra.—El cabo Mateo Terrón Presumido

Tomamos de *El Norte de Extremadura*, de 30 de Octubre último, el siguiente relato:

«Este episodio que os vamos á relatar, queridos lectores, más parece un cuento inventado por la fantasía popular, que un hecho verídico. Tan novelesco es el sucedido.

Se trata de un paisano nuestro, de Mateo Terrón Presumido, natural de Zarza la Mayor, el cual es cabo del batallón cazadores de Figueras, número 6, y son de tal calidad los informes que tenemos del asunto, que podemos responder ciegamente de la veracidad del relato.

Este bravo muchacho estuvo con su batallón, el día 23 de Julio, batiéndose en el barranco del Lobo. Fué enconada y tenaz la lucha aquel día, y al retirarse las fuerzas que operaban contra los moros, en el ardor de la pelea y poseído del aturdimiento y de la embriaguez del combate, siguió, con otros dos soldados, tirando tiros tras unas peñas en las que se habían parapetado.

Ya en retirada, los dos soldados lograron escapar, pero nuestro cabo siguió batiéndose, y á pesar de que se defendía como un león, no tuvo más remedio que caer en poder de los moros, quienes, después de darle un golpe en la espalda y quitarle el fusil, las municiones y el corraje, se lo llevaron consigo á su campamento y poco después á presencia del Chaldy, quien, admirado del valor y de la entereza del mozo, ordenó que fuera restituído á nuestro campo.

En todo esto ha mediado un intervalo de más de dos meses, y aquí es donde entra la parte más novelesca del asunto, pues cuenta el muchacho que los moros le trataron bien, dándole de comer de lo mismo que comían ellos y vistiéndole con un traje igual al que

ellos usan, aunque él recibía todas estas pruebas de consideración de los infieles, con el temor natural en quien no tenía derecho á esperar nada bueno de aquella gente.

Hasta tal punto llegaron los moros en sus manifestaciones de simpatía hacia este heroico hijo de Extremadura, que uno de los que le cogieron prisionero, que es un kabileño acomodado de la



Despacho del correo de los soldados en el campamento. El dictado de una carta

kabila de Mezquita, llegó hasta querer casarlo con una hija suya, pero nuestro hombre prefirió volver á incorporarse á su ejército y escapó á los seis días de entre los moros, presentándose en seguida en el campamento de la Restinga, siendo después recluído en el calabozo del cuartel de Santiago, donde permaneció detenido sesenta y cuatro días, hasta que se depuró lo ocurrido.

He aquí lo que respecto á este asunto dice en su sección «La campaña de Melilla», nuestro estimado colega *El Liberal* de Madrid, correspondiente al día 27 del actual:

«Ha sido resuelto favorablemente el expediente instruido contra Mateo Terrón, cabo de cazadores de Figueras, que estuvo prisionero en el campo enemigo, desde el 23 al 28 de Julio en el barranco del Lobo. Se ha demostrado, efectivamente, que fué víctima de su arrojo y de su heroísmo.»

En una palabra, que el pobre muchacho ha pasado todo un calvario, si bien es verdad que tuvo la gran alegría de abrazar á su padre al regresar á nuestro campo, pues éste, que es secretario del Ayuntamiento de su pueblo, había ido á Melilla, temeroso de que su hijo hubiera sido muerto y deseando averiguar su paradero.

Aventura es ésta en la que hay materia para muchas páginas y de la que nosotros tenemos noticias por una carta que un hijo de Cáceres, el bizarro comandante don Juan García Carrasco, ha enviado al distinguido jefe de los demócratas en nuestra capital, don José Trujillo Lanuza.

Por no estar enterados de todos los detalles, pues ya se sabe lo sucinto de una carta escrita en el campo de la guerra, no hacemos una extensa y minuciosa narración de las vicisitudes por que ha pasado este noble hijo de España, limitándonos á dar la noticia para que llegue á oídos de todos en nuestra provincia y sepan lo ocurrido á este valiente paisano, digno hijo de una patria de guerreros que saben morir luchando.

Mil plácemes merece la conducta del esclarecido comandante señor Carrasco, al escribir á su amigo el señor Trujillo, en demanda de publicidad para tan interesante episodio, digno de que la musa popular lo vierta en coplas pintorescas.

Es mucho y muy legítimo el santo orgullo que nos embarga al ver cómo los hechos nos demuestran que España tiene un héroe hasta en el más oscuro soldado.

De todas veras felicitamos al pueblo de Zarza la Mayor y á la familia del valeroso cabo, haciendo extensiva nuestra felicitación á él mismo, con un saludo cariñoso y entusiasta para el distinguido comandante que allá en los vericuetos marroquíes lucha por el honor de nuestra bandera y que, bondadoso y noble, se preocupa de hacer llegar hasta nosotros tan interesante noticia, la cual, por afectar á un hijo de nuestra región, crece en importancia para nosotros.»



Dos pacos haciendo fuego

CAPITULO XLIII

**La embajada de Muley Hafid á los rifeños.—Muerte del segundo jefe.
Hacia la terminación de la guerra.**

El sábado 23 de Octubre llegó á Melilla la embajada que Muley Hafid, el sultán nominal del Rif, enviaba á los rifeños para aconsejarles—según afirmaban los emisarios—que pusieran término á la resistencia que hacían á las tropas españolas y que depusieran las armas, advirtiéndoles que de no hacerlo así su conducta desatentada sólo podía producirles graves y nuevos daños, sobre los que ya, probablemente, deploraban cuantos habían perdido en la guerra algún ser querido ó visto destruidas sus haciendas.

Durante el trayecto de Tánger á Melilla, efectuado á bordo del cañonero «Alvaro de Bazán», estalló una furiosa tempestad y el segundo jefe de la embajada del Sultán cayó al mar, arrebatado por un golpe de mar, y se ahogó.

El jefe de la embajada era El-Bachir Ben Sennah, cuya biografía traza en estos términos *El Telegrama del Rif*:

Es el jefe de la Comisión y el más conocido en Melilla.

En 1903 era coronel. Su porte distinguido, su valor y afecto hacia los españoles, le hicieron conquistar muchas simpatías y á ello fué debido el que más tarde le nombrara el Sultán, bajá del vecino campo.

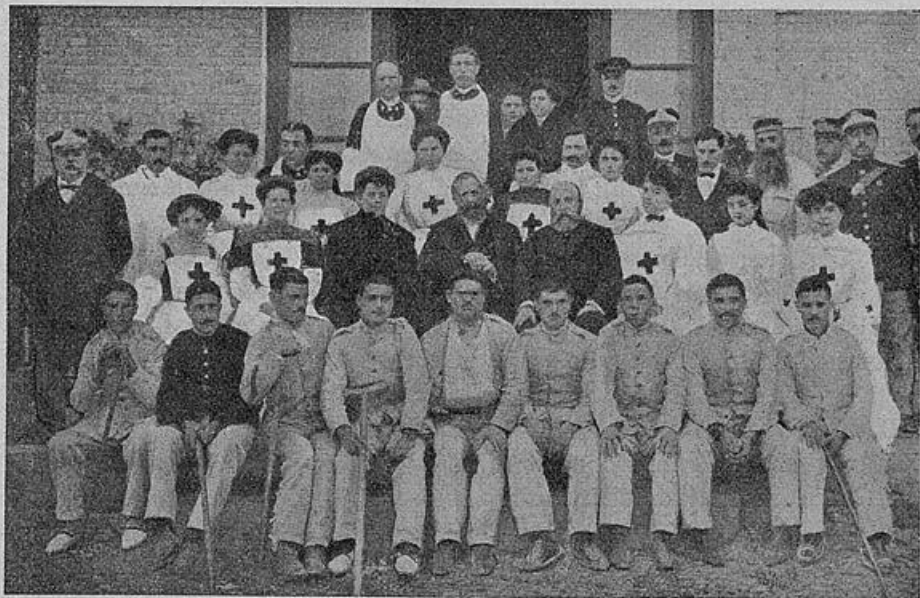
En los comienzos de la insurrección, fué á Tazza, donde sufrió

tremenda derrota, teniendo que refugiarse en la Alcazaba de Frajana con los maltrechos restos de su columna.

La figura de El-Bachir adquirió mucho relieve durante el sitio de esa fortaleza, acaecido en la primera quincena de Abril de 1903.

Entonces, tras reñidos combates, triunfaron los partidarios de El Roghi y El-Bachir se encerró en la Alcazaba, internándose en nuestra plaza Muley-el-Ambrain.

El día 5 de Abril, los rebeldes atacaron por vez primera la



Soldados heridos de Melilla en el hospital de la Cruz Roja de Valencia con el personal facultativo

Alcazaba, de la que quedó como único jefe, habiendo jurado perecer antes de abandonar su recinto, sin contar más que con 400 hombres, 50 cajas de municiones y escasos víveres.

Allí resistió el ataque de cuatro ó cinco mil moros. Estos, considerando difícil tomar la Alcazaba, construyeron una mina para volarla.

Partía ésta de la margen derecha del río de Frajana, teniendo una longitud de 34 metros. La noche del 12 quedó cargada con 300 kilogramos de pólvora de fabricación moruna.

La madrugada del 13, despertaron los habitantes de Melilla, al rumor de una detonación que produjo la voladura. Cuando tuvo lugar, los defensores se agruparon en la puerta de entrada, para refugiarse en nuestro campo.

Por la brecha penetraron los rebeldes y en vez de perseguir á El-Bachir, se entregaron al saqueo pudiendo éstos retirarse.

La retirada fué hecha con orden marchando en primer término las mujeres y tras ellas los infantes y jinetes. Fué una mañana de emociones.

A los heridos se les curó en el cuartel de Santiago y más tarde fueron conducidos al Hospital. Una de las favoritas de El-Bachir murió en la refriega.

Desde aquella época presta la guarnición de Melilla servicio de campaña.

La bizarra conducta de Ben-Sen-nah, fué muy alabada, aplicándosele el calificativo de héroe. Combatió sintiendo á su alrededor el hálito abrasador del odio sin cuartel; á sus espaldas, lo desconocido, y bajo sus pies, el volcán presto á estallar. Despreció todos esos peligros, y mirando sólo á su deber, resistió hasta el último extremo.

Los días que permaneció en Melilla ocupó una casa particular en la calle de la Iglesia, con ocho mujeres de su harén, una de las cuales se encontraba inconsolable por haber dejado en la Alcazaba á una niña de cuatro años que más tarde fué rescatada.

Pocos días después embarcaba para Tánger á bordo del *Emir*. El mismo día se cerró la Aduana mora y desapareció el último vestigio de autoridad sherifiana en el Rif.

Al embarcar dijo El-Bachir estas palabras:

—Volveré para reedificar la Alcazaba de Frajana con cabezas de rifeños.

El Sultán le dió el mando de una de las mehallas que durante cinco años combatieron contra la rebeldía; pero, no obstante su valor personal, nada práctico hubo de conseguir.

En Enero de 1909, cuando se trataba por los jefes cherifianos, y á su cabeza el Yilaly, de buscar refugio en Melilla, Ben-Sen-nah se negó á ello, siendo partidario de morir antes que renunciar definitivamente á la lucha con los rebeldes. Como sus compañeros no le secundaron, abandonó Restinga, donde acampaban las mehallas del Yilaly, y marchó á Tánger.

Las tropas sherifianas, y entre ellas las gentes de Ben-Sen-nah, buscaron amparo en nuestra plaza.

Aquel día el Poniente, ese azote de los melillenses, sopló con increíble violencia, levantando nubes de polvo que cegaban. Sin nuestra intervención hubiesen los rebeldes aniquilado á la mehallá.

Fué un espectáculo muy pintoresco.

El Yilaly y otros jefes acamparon en las alturas de Cabrerizas.

Los pobres refugiados preguntaban á los oficiales que se les acercaban si se les iba á dar de comer, pues hacía tres días que no probaban alimento. Su aspecto no podía ser más deplorable. Algunos eran verdaderos esqueletos humanos, cuyas débiles piernas casi les permitían mantenerse derechos: ancianos de luenga barba, jóvenes macilentos, delgados como estacas, casi niños muchos, constituían el núcleo de la infantería.

A lo largo del camino, recostados tras las piedras, quedaron algunos que no podían seguir adelante, siendo recogidos por los carros de los regimientos.

La caballería de las mehallas no habían sufrido tanto, y su aspecto contrastaba con el de sus compañeros de á pie.

El-Bachir abandonó la causa de Abd-el-Azis, abrazando la de Muley-Hafid, y éste le ha nombrado jefe de la Comisión como muy conocedor de los guelayas.

Una interviú

Poco después de llegar El-Bachir hubimos de interrogarle.

Como ya decimos, es de porte distinguido, de complexión robusta, de morena tez y mirada viva y penetrante; usa barba que ya comienza á encanecer, pero sus arrestos no amenguan.

Se muestra muy reservado, y he aquí lo poco que de él pudimos obtener:

—¿...?

—No traigo cartas del Sultán. En mi cabeza retengo las instrucciones recibidas de mi Señor, á quien Dios guarde.

—¿...?

—Para mis gestiones particulares cerca de las kabilas, contaré con el general Marina, á quien conozco y aprecio por su valor, buen juicio y atenciones que tiene con los moros.

—¿...?

—No pienso salir al campo ahora; después, veremos. Escribiré á las kabilas, á todas ellas, y confío que me atenderán y podrá restablecerse la normalidad.

—¿...?

—Mizzian no tenía cargo alguno en la mejalla de Mar Chica.

—¿...?

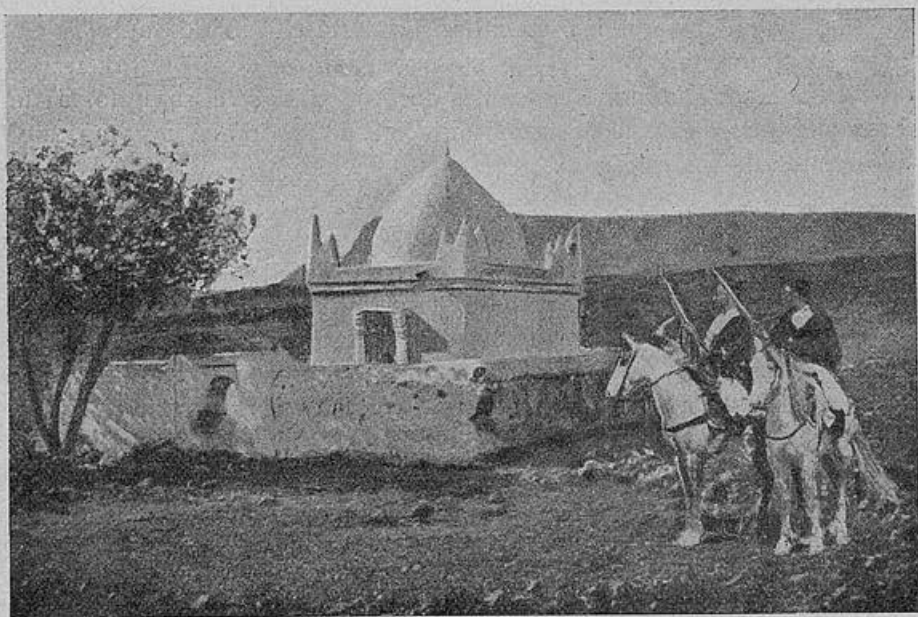
—Antes, pudieron falsificarse cartas del Sultán y decir en ellas á los kabileños lo contrario de lo que los originales decían; ahora su presencia en Melilla es la mejor prueba de que el Sultán quiere pacificar el Rif.

—¿...?

—En efecto; he oído en Tánger que Chaldy había ido á Fez, refugiándose en la mezquita de Muley Idris para pedir perdón al Sultán; pero no lo creo.

Nuestra conferencia fué interrumpida por la llegada de Asmani, que entraba á saludar á nuestro interlocutor.

Asmani (a) *El Gato*, fué también partidario del Roghi y combatió contra El-Bachir; pero ahora su buen comportamiento y su adhesión á España han debido borrar añejas diferencias.



El morabito de la cabila de Segangan

Decimos esto, porque Ben-Sen-nah le recibió afablemente y le invitó á sentarse después de las cortesías de rigor entre musulmanes de diferentes jerarquías.

Elogiamos á *El Gato*, y el Bachir dijo:

—Así proceden los que tienen buen sentido.

Seguimos unos momentos más nuestra conferencia, sin conseguir arrancarle declaraciones concretas; no obstante, concluimos el interrogatorio.

—¿...?

—Los jefes que mandan en las kabilas, carecen de verdadero prestigio. Ya verán á qué queda reducido su poder.

—¿...?

—El Fraile, continúa en Fez esperando órdenes del Maghzen.

—¿...?

—No ha salido mehallá para el Rif; pero no ha de tardar en organizarse.

—¿...?

Muley Hafid se halla animado de los mejores propósitos respecto á España, y desea vivamente que la normalidad quede pronto restablecida en el Rif.

Ben-Sen-nah confía en el resultado de sus gestiones, y al hablarle de la conducta que habría de seguir, caso de que fracasara, se resistió á contestar, limitándose á pronunciar la frase «Dios es grande.»

Al despedirnos, nos encargó hiciéramos público el reconocimiento de él y de sus compañeros hacia el comandante, oficiales y tripulación del «Alvaro de Bazán», por las atenciones que con todos han tenido durante las travesías y estancia en aguas de Ceuta; así como por los esfuerzos que realizaron para salvar al infortunado Abd-es-Selán.



El envío de esta embajada y diversos síntomas que se notaban en el campo enemigo, indicaban que la guerra tocaba á su fin.

Los moros parecían haberse convencido de que, prolongando su resistencia no lograrían arrojar á los españoles de sus territorios y que á lo sumo podrían causarles sensibles bajas, pero á costa de mucha sangre mora. La disciplina de nuestras tropas; el valor demostrado en los combates donde tuvieron que pelear á cuerpo descubierto contra enemigos invisibles y que eran excelentes tiradores; el avance continuo de las columnas españolas hacia el interior, avance que no bastaba á contener la resistencia más tenaz de los rifeños; la potente artillería puesta al servicio del ejército español; la negativa de muchas kabilas del litoral á unirse á la harka; los estragos causados en muchos poblados por el fuego de las piezas Schneider; la gran extensión de terreno que los españoles tenían ya en su poder y en la cual era evidente que se fortificarían de manera que resultara imposible echarles de allí, todo eso influía poderosamente en el ánimo de los moros y les aconsejaba que cesaran en su resistencia.

Por otra parte, era indudable que el Chaldy, que marchó á Fez en demanda de socorros, había fracasado en sus gestiones, y la

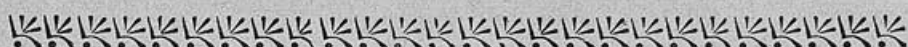
embajada que enviaba el Sultán á sus indómitos vasallos aconsejándoles sumisión, corroboraba ese fracaso.

En España se acogía con júbilo la noticia de una paz próxima. Juzgaban la mayoría de las gentes que las víctimas de las jornadas del 18, 19, 23 y 27 de Julio habían sido ya vengadas con la toma del Gurugú, de la Restinga, del cabo Tres Forcas, del zoco El-Had, de Nador y Zeluán y con la ocupación de muchos cientos de kilómetros de terrenos y la destrucción de muchos poblados.

Sólo faltaba realizar algunas operaciones militares, apoderarse de algunos puntos estratégicos y la campaña podía darse por terminada, pues no serían los moros quienes atacaran á nuestras tropas si éstas no avanzaban y no atacaban á su vez.



Marruecos.—Embarque de víveres y municiones en Mar Chica para aprovisionar Nador



CAPITULO XLIV

En los Peñones.—Tiroteos.—Actitud de los moros.—Vapores que llegan.—A qué se reducen las hostilidades.—Sin tabaco

EN EL PEÑÓN DE LA GOMERA

Peñón, 23 Octubre.

El día ha transcurrido con tranquilidad desde las ocho de la noche hasta ahora. Con motivo de haber terminado el temporal de lluvias, el enemigo vuelve á dar señales de vida. Esta tarde los kabileños hicieron disparos desde las posiciones del Sur, encendiendo después grandes hogueras en la cumbre del monte Carri. Al cerrar la noche nos hostilizaron desde la Puntilla, rechazándoles el fuego de la plaza, terminando el tiroteo á las nueve de la noche, sin consecuencias para nosotros.

*

Peñón (Por correo).

Estos días vuelve á notarse algún movimiento en el enemigo; parece ser que está malhumorado y quiere pagar el coraje con nosotros, pues forma gran contraste la calma de los días anteriores con los 11, 12 y 13.

En la mañana de anteayer se divisó la silueta del «Sevilla», el cual se situó en las proximidades de la plaza. Seguidamente, y previas las órdenes correspondientes, salieron dos botes nuestros con la correspondencia y carga oficial, que llegaron al costado del «Sevilla» sin la menor novedad. Poco tiempo después de comenzado el trasbordo, los moros, sin duda advertidos por sus centinelas, rompieron el fuego sobre el grupo que formaban los botes de la

plaza y el «Sevilla». A pesar de los disparos enemigos, continuaron las operaciones de descarga, protegidas eficazmente por nuestra artillería y fusilería.

A las dos de la misma tarde, reanudó el enemigo el tiroteo desde las trincheras del Gomerano y barranco de la Terrera, llegando en ocasiones á ser bastante intenso, chocando innumerables proyectiles contra las fachadas de las casas y parapetos. Después de dos horas de tiroteo, nuestro fuego obligó á los rifeños á desalojar sus posiciones, seguramente con bajas, pues se vieron estallar granadas encima de las trincheras y parapetos naturales, desde donde nos hostilizaban, cayendo otras en el barranco de la Terrera.

Al cerrar la noche volvieron los moros á la carga, tiroteando á ratos con intensidad. Se pudo observar que, así como durante el día habían empleado exclusivamente el mauser, de noche tenía la preferencia el remington, lo cual debe obedecer á que el fogonazo del remington, de día, se aprecia grandemente, descubriendo al enemigo, mientras que con el mauser es más difícil averiguar sus escondites.

Después de tres horas largas de fuego, fueron batidos por la guardición, que peleó admirablemente, y, como siempre, con inmejorable ánimo y gran entusiasmo.

Pasadas las once de la noche, quedó restablecida la tranquilidad.



EN ALHUCEMAS

Alhucemas, 18.

El día 11 llegó el vapor correo «Sevilla» y quedóse bastante retirado de la plaza por temor á que los moros hicieran fuego; pero al enterarse de que el «Almirante Lobo» había entrado al sitio fijado para dejar el agua, se determinó á aproximarse y dar fondo en el sitio que lo hacía antes de romperse las hostilidades. Eran las cuatro de la madrugada y principió á descargar los borregos que, en número de 100, traía de Melilla para el consumo de esta plaza. Asimismo, llevaba algunos encargos procedentes del Economato Militar, dejando en Málaga y Melilla la mayor parte de los géneros, pertenecientes á este comercio.

No trajo siquiera tabaco, por lo cual los individuos que componen la guarnición se encuentran desde ese día desesperados y muchos de ellos se ven marchar por las calles con la vista baja, por si encuentran algo que otro más afortunado que ellos haya ti-

PRIMER DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Con la representación gráfica por medio de millares de grabados, de voces de Arquitectura, Arqueología civil y religiosa, Heráldica, Numismática, Indumentaria, Pintura, Escultura, Grabado, Música, Agricultura, Agronomía, Botánica, Agrimensura, Zoología, Mineralogía, Artes y Oficios, Física, Química, Mecánica, Hidráulica, Metalurgia, Medicina, Cirugía, Farmacia, Astronomía, Geología, Geodesia, Comercio, Navegación, Marina, Arte Militar, Etnografía, Antropología, Caza, Pesca, Equitación, etc., etc., por

D. JOSÉ DEL VILAR

Y

D. L. DE BUSTAMANTE Y RIOS

AUTORES DE VARIAS OBRAS

con la colaboración de distinguidos escritores españoles y americanos

Dos tomos de gran tamaño, (32 centímetros de largo por 22 de ancho) á dos columnas, con mil páginas cada tomo, ilustrados con cerca de seis mil grabados, ricamente encuadernados en pasta española: 55 pesetas.

NOVÍSIMO DICCIONARIO UNIVERSAL DE AGRICULTURA

POR

J. T. MÜLLER

autor de célebres obras de Agricultura

(EDICIÓN HISPANO-AMERICANA)

Comprende todo lo referente á Horticultura, Arboricultura, Viticultura, Olivicultura, Plantas alimenticias, Cultivos, Jardines, Enfermedades de los árboles y plantas y sus remedios, Aguas, Riegos, Abonos, Máquinas, Instrumentos y aparatos agrícolas, Agrología, Agronomía y Agrimensura, Arquitectura rural, Meteorología agrícola, Ganadería, Zootecnia general y especial, Legislación y economía rurales, Bibliografía agrícola y en general todo lo que tiene relación con la Agricultura y sus ciencias auxiliares.

*Traducido y copiosamente adicionado, en vista de las mejores obras escritas en España
y en el extranjero por la Redacción Agrícola Ilustrada*

Tres tomos de gran tamaño, (30 centímetros de largo por 22 de ancho) á dos columnas, con 2.300 páginas en conjunto, ilustrados con cerca de dos mil grabados intercalados, en rico papel satinado y esmeradamente encuadernados en pasta española: 65 pesetas.

ESPAÑA EN MARRUECOS



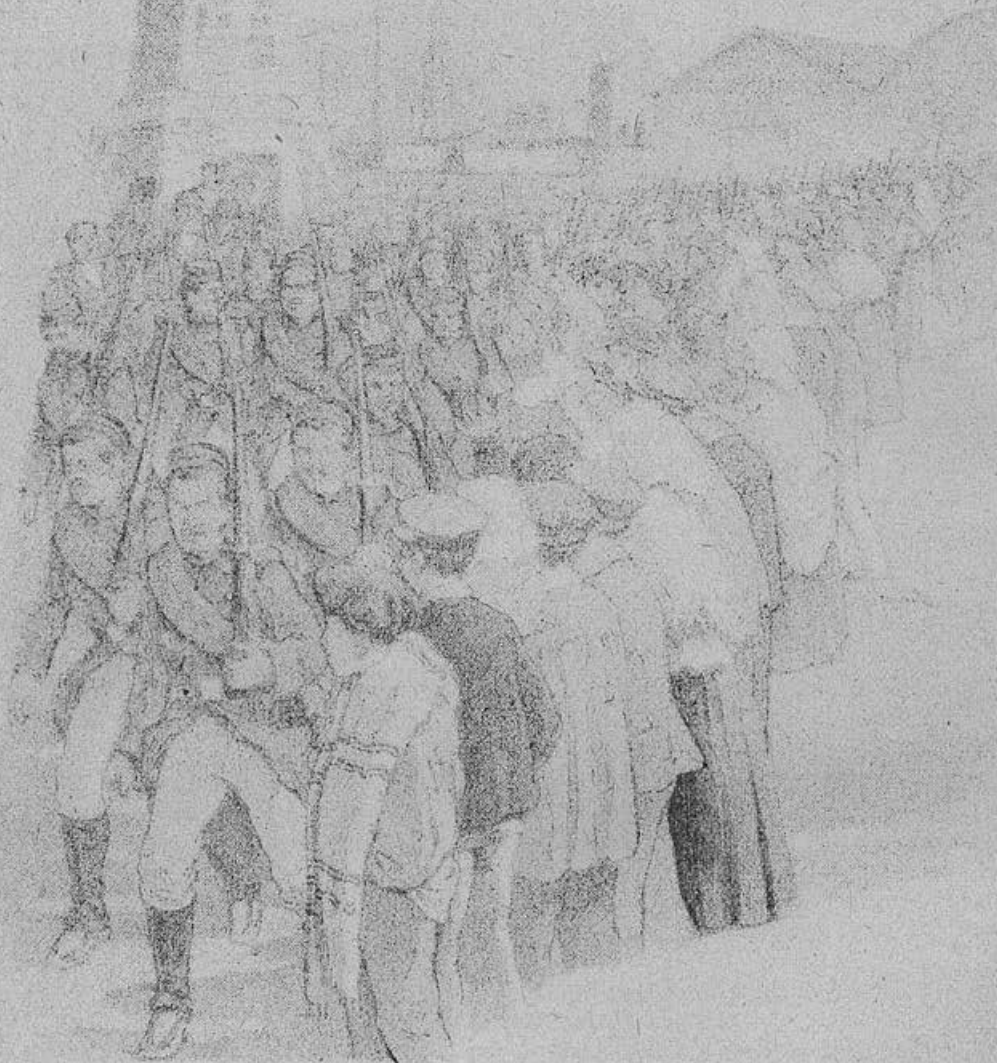
Desembarco en Barcelona de los reservistas repatriados de
los Batallones de Alba de Tormes, Alfonso XII y Reus.

Casa Editorial MAUCCI - Mallorca, 166 y 168 - Barcelona

N.º 25 y 26

20 C.^{ents.}

ESPAÑA EN MARRUECOS



OBRA NUEVA

La Casa Editorial Maucci de Barcelona pondrá en
breve á la venta

LA REVOLUCIÓN DE JULIO EN BARCELONA

SU REPRESIÓN, SUS VICTIMAS

PROCESO DE FERRER

CON EL INFORME COMPLETO DEL FISCAL Y EL DEL DEFENSOR

SENOR GÁLGERAN

RECOPILACIÓN COMPLETA DE SUCESOS Y COMENTARIOS

Esta interesante y completísima obra que contendrá una amplia relación de los acontecimientos ocurridos en España desde el comienzo de la guerra del Rif, y especialmente en Barcelona, hasta fin de Enero último, irá adornada con **más de cien** ilustraciones fotográficas: vistas del Consejo de guerra, barricadas, retratos, etc., etcétera, estará impresa en excelente papel satinado, constará de **más de 300** páginas y costará

2 PESETAS

rado al suelo, por quemarse ya los dedos. Todo cuanto se diga de esto es poco. He visto un grupo de cinco individuos que, rodeando á otro que había adquirido un pitillo, lo saboreaban todos ellos de una manera que daba compasión el verlos.

Los moros continuaron en la misma forma, sin hostilizar al «Sevilla», que se marchó rumbo al Peñón, á las seis de la mañana, sin dar tiempo á este vecindario para poder escribir alguna carta contestando á la correspondencia recibida por el mismo barco.



Las autoridades visitando á los enfermos y heridos de la campaña en el hospital de Málaga

Terminó el día sin novedad, viéndose á los moros pasearse por la playa.

Los días 12, 13, 14 y 15 transcurrieron con algunos disparos de fusil del enemigo, arreciando el fuego á las nueve de la noche del día 15. Por la tarde vino el moro Abd Krin Budrá, que en varias ocasiones ha demostrado ser adicto á España, y el cual conferenció con el comandante militar.

Ayer, á las once de la mañana, apareció en el castillo de la playa (sitio de costumbre para ello) una bandera de parlamento, viéndose salir un bote, que desde el vecino campo se dirigió á la plaza. En la embarcación iban nueve moros que acompañaban al

mismo Abd Krin, que venía de parlamentario, como el día anterior.

De todas estas entrevistas se deduce que lo que ellos quieren es entretenernos, sin que se les haga fuego, para poder hacer sus trabajos de recolección y siembra, y dar tiempo así para que puedan incorporarse á ellos los refuerzos que tienen pedidos, y que esperan dentro de pocos días. Asimismo aprovechan las venidas á la plaza para llevarse al campamento bastantes géneros, de que tanto carecen.

Sábase que hoy al obscurecer llegará el vapor «Sevilla» acompañado del cañonero «Pinzón», y con el fin de poder hacer las operaciones sin ser hostilizado por el enemigo, se le deja á éste sin hacerle fuego, aun cuando se le ve paseando por la playa.



CAPITULO XLV

Avance de las tropas.—Tres columnas avanzan contra Hidum.—Toma de la posición.—Moros que piden protección

Antes de dar por terminada la campaña, quiso el general Marina asegurar algunas posiciones de primer orden y para ello envió fuerzas suficientes que las tomaran. El día 6 por la madrugada salieron tres columnas mandadas por los generales Tovar, Muñoz Cobos y Sotomayor, que efectuaron una marcha convergente sobre los puntos cercanos á Hidum.

Después de una marcha larga y un tanto penosa, pero sin hostilidad por parte del enemigo, las fuerzas de vanguardia coronaban dos alturas más allá de Hidum, desde las cuales se domina el mar y toda la península de Tres Forcas.

Son dos posiciones de primer orden; soberbio el panorama que se divisa desde ellas.

Al frente, los montes de Beni-Sidel, Beni-Said y el Gurugú; á espalda, toda la península de Tres Forcas; á la derecha, el mar, y á la izquierda, todo el territorio anteriormente conquistado, los aduarez de Frajana, los primeros barrancos de Mezquita, y á lo lejos, Melilla, con la nota alegre de sus caseríos blancos y la mancha pesada de sus fuertes, que se destacan vigorosamente como recortados en el gris del cielo.

Fondeado frente á una de las calas balancéase gallardamente el crucero «Extremadura».

Durante largo rato los generales Marina, Tovar, infante Don Carlos, Huertas y Del Real y coronel jefe del Estado Mayor, señor Gómez Jordana, examinaron detenidamente la nueva posición, bajo

la cual rompieron á trechos la faja de playa, que tendrá una anchura de unos dos kilómetros, y que corta la masa montañosa en grandes acantilados.

Las calas que desde allí se dominan, Caraza, Bu-Amar, Castillo, Galeota y Huertas, son bajas, limpias; apenas si tienen algunas rocas. Además, están completamente resguardadas de los temporales de Levante, pudiendo hacerse en ellas seguros embarcaderos.

A la una de la tarde, el general Muñoz Cobos recibió también orden de avanzar sobre Hidum. En ese momento divisóse un grupo de jinetes en las lejanías de Beni-Said. Mantuviéronse un instante como indecisos y en seguida desaparecieron.

Después se presentaron varios moros á pie, pidiendo hablar con el general Marina.

Dijeron que eran vecinos de las cercanías de Hidum y querían saber si podían estar confiados en que no se les causaría daño.

El general Marina hízoles llegar á su presencia y les dijo que no sólo no se les causaría el menor perjuicio en sus vidas y en sus intereses, sino que podían considerarse más seguros que antes, puesto que estaban amparados por España y podían tranquilamente dedicarse á sus faenas agrícolas, en la seguridad de que si fuera necesario serían protegidos por nuestras tropas, cuya misión en Marruecos es amparar á los amigos de España y castigar á los enemigos.

El confidente *El Gato* indicó al general que tres de los presentes eran pobres. Entonces el general les entregó algunas pesetas para que comprasen ropas y alimentos para sus hijos.

Los moros se retiraron dando grandes muestras de júbilo y haciendo vivas demostraciones de su amor á España.

El general Marina dispuso la forma en que las fuerzas debían acampar en las posiciones ocupadas.

En las colinas que dominan la costa quedaron destacados los batallones de Llerena y Talavera con una batería de montaña.

En las alturas de Hidum quedaron la brigada de López Herro, otra batería y el escuadrón de Lusitania, al mando del general Muñoz Cobos.

Aprovechando estos momentos, el general Huertas acercóse hacia la explanada del arenal, hasta donde llegaron los cazadores de Alfonso XII en la famosa carga de Taxdirt.

A las tres de la tarde llegó un convoy de mulos y camellos, y poco después 80 camellos más con tiendas de campaña.

Ambos convoyes fueron por el valle de Frajana y la cuenca del río, protegidos en su avance por fuerzas del regimiento del Rey

y las destacadas en las alturas dominantes de las posiciones de Sotomayor. Estas últimas fuerzas estuvieron toda la mañana destacadas en los puntos avanzados para intervenir en el acto si hubiera sido necesario.

Conseguido el objetivo que el comandante en jefe se había propuesto, regresaron á la plaza los generales Tovar, infante Don Carlos, Huertas y Del Real, y un poco más tarde el general Marina y su Estado Mayor.

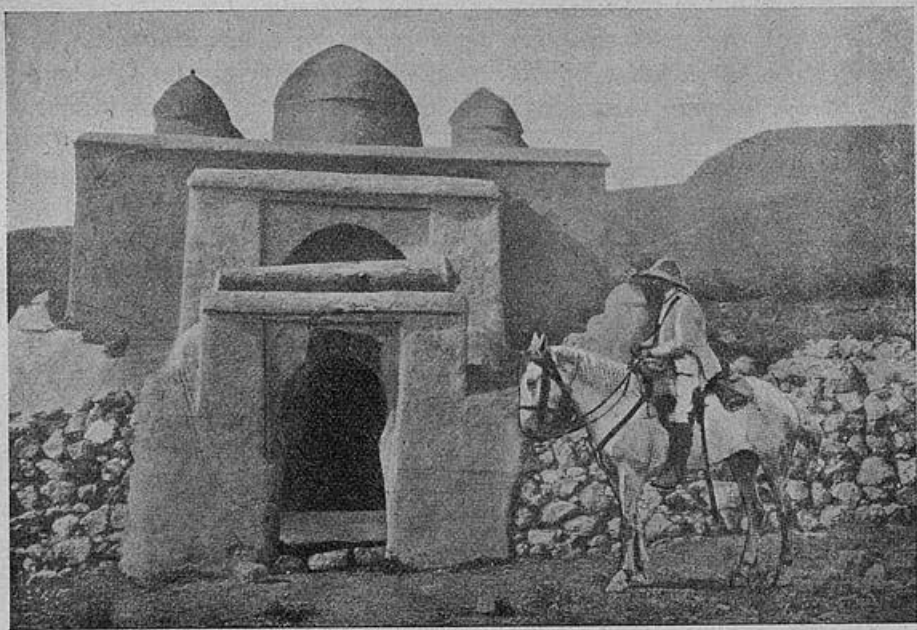
En las nuevas posiciones quedan, como hemos dicho, los generales Muñoz Cobos y López Herrero con los regimientos de Saboya y Wad-Ras y una batería de montaña, y el general Morales con los batallones de Llerena y Talavera y otra batería.

La operación de hoy, de grandísima importancia militar, ha demostrado de una manera que no deja lugar á la menor duda, la sumisión completa de todo el territorio de Beni-Sicar.

El general Marina, seguramente, ha dado mayor amplitud á la operación de lo que se creía. Iba resuelto á afianzar definitivamente el dominio sobre este punto y á aniquilar al enemigo, si tenía la osadía de presentarse, lanzando sobre él todas las fuerzas de que disponía.

Con las nuevas posiciones tomadas, queda constituida la gran línea militar que, cortando la península de Tres Forcas, va hasta el Atalayón, y cruzando luego hacia Nador y Zeluán, sigue por toda la línea de la costa hasta Cabo de Agua, afirmando la dominación española en una extensión de más de cien kilómetros al Norte del Rif.

Para comprender toda la importancia de esta expansión de territorio, conseguida en tres meses, baste decir que en cuatrocientos once años que hace que poseemos Melilla, habíamos conquistado ¡cinco kilómetros!



Morabito en el cementerio de Beni-Bu-Ifrur, donde está enterrada la familia del célebre moro Mizzian

CAPITULO XLVI

La última operación importante.—Toma de Atlaten.—Organización de las fuerzas.—En Nador.—Objetivo de la operación.—Las nuevas posiciones.—Agresión á destiempo.

El 26 de Noviembre se realizó en el Rif la última operación de alguna importancia de la campaña. Se trataba de ocupar el collado de Atlaten, situado en las cercanías de las minas, para dominar el territorio en que están dichas minas enclavadas. Una vez lograda la posesión del collado, podía darse por terminada la campaña. El Gobierno estaba decidido á no emprender ninguna otra operación ofensiva y era poco probable que los rifeños, escarmentados, quisieran intentar, por su parte, algún ataque á nuestras posiciones.

La campaña terminaba felizmente, puesto que la ocupación de Atlaten se realizó sin disparar un tiro, sin que la harka, desmoralizada, intentara oponerse al paso de las tropas españolas.

He aquí descrita la operación por los corresponsales de guerra:

Melilla, 26, 6 tarde.

En la larga conferencia que á última hora de la tarde del miércoles celebró en su despacho del Gobierno militar el general

Marina con los cuatro generales de división del ejército de operaciones, quedó definitivamente ultimada la organización y distribución de las fuerzas que debían tomar parte en la proyectada expedición sobre Beni-bu-Ifrur.

Desde luego se convino en utilizar todos los elementos que se han acumulado en la plaza, distribuyéndolos en tres divisiones, de cuyo mando estarían personalmente encargados los generales Tovar, Muñoz Cobos y Huertas.

La primera división salió ayer de la plaza á las siete de la mañana. La constituían las brigadas Morales y Brualla. La primera, ó sea la de cazadores del campo de Gibraltar, estaba formada por los batallones de Cataluña, Segorbe, Tarifa, Chiclana y Talavera, con una batería del 3.º de montaña y dos del campo de Gibraltar, una compañía de zapadores y otra de telégrafos del tercer regimiento, una compañía de Administración y una ambulancia de montaña, y un escuadrón de lanceros de la Reina.

La brigada Brualla la formaban el regimiento de infantería de Burgos, el primer batallón del Príncipe, dos baterías del 10.º montado, una compañía de zapadores y una de Administración militar.

En Nador se les unieron el batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, que había salido de Zeluán, y un escuadrón de caballería de Alfonso XIII.

Total de esta división: 1.500 hombres, 1.600 caballos y acémilas y 20 cañones.

Segunda división, mandada por el general Muñoz de los Cobos; primera brigada, al mando del general López Herrero, se pone en marcha á las nueve y cuarto.

Componíanla los regimientos de Saboya y Wad-Ras, dos escuadrones de María Cristina, dos baterías del 2.º montado y fuerzas auxiliares.

Segunda brigada, mandada por el general don Modesto Navarro; salió á las diez y cuarto, formada por el regimiento del Rey y los batallones de cazadores de Barcelona y Mérida, escuadrón de Treviño, dos baterías de montaña y fuerzas auxiliares; en total, 6.800 hombres y 1.600 caballos y mulos.

Tercera división, general Huertas. Primera brigada, general Carbó; regimientos de San Fernando, destacado en Nador; dos compañías del regimiento de Melilla, dos del regimiento de Africa y brigada Disciplinaria, una batería del 2.º montado, una sección de zapadores, una sección de telégrafos y fuerzas auxiliares.

Estas fuerzas se pusieron en marcha, con la compañía de aerostación, á las once y media.

Páginas de la guerra



MOROS DE LA POLICIA EN LA NUEVA POSICION TOMADA POR NUESTRO EJERCITO EN EL MONTE AQUI-ENNESLAH,
ENTRE FRAJANA Y BENI-XICAR

Segunda brigada, general Miláns del Bosch, húsares de la Princesa y Pavía; el total de esta división mixta es de 3.400 hombres y 1.100 caballos y mulos.

El efectivo total de las tres divisiones, aproximadamente, es de 17.800 hombres, 2.100 caballos, 2.300 mulos, 20 cañones Schneider y 24 de montaña.



Las fuerzas llegaron á Nador en el mismo orden con que habían salido de la plaza. Poco antes de las cuatro de la tarde estaban todas reunidas.

A esa hora llegó un convoy de camellos con 400 tiendas de campaña que, unidas á las que se enviaron días antes, constituyen un total de 800.

Las marchas realizáronse con tal perfección, que á pesar de que no había más que un camino, no ocurrió el más mínimo contratiempo.

A las seis de la tarde las fuerzas estaban alojadas bajo las mismas tiendas que el día anterior habían ocupado en sus respectivos campamentos de Melilla y tomando ranchos calientes.

La división Tovar acampó en la falda del poblado de la primera loma; las divisiones Muñoz Cobos y Huertas lo hicieron en la llanura, entre el reducto de la playa y las primeras lomas.

El general Marina, acompañado de sus ayudantes, del coronel Gómez Jordana y de todo su Estado Mayor, llegó á media tarde, subió directamente al monte Arbos y llamó á los generales de división para darles sobre el terreno las últimas instrucciones.

El sitio elegido no podía, en efecto, ser mejor, pues desde él se divisa perfectamente todo el terreno que debía ser teatro de las operaciones proyectadas para las primeras horas de la mañana siguiente.

Terminada la conferencia, que fué relativamente corta, el general Marina descendió al reducto, en donde pernoctó.

Los generales Tovar, Muñoz Cobos y Huertas llamaron á sus tiendas respectivas á los generales de brigada y les comunicaron instrucciones, que éstos dieron luego á su vez á los jefes de Cuerpo para la vigilancia y seguridad nocturna de los campamentos.

Encargóse, sobre todo, muy rigurosamente, que las secciones de servicio no hicieran fuego más que contra el enemigo presentado en núcleo importante.

La noche transcurrió con completa tranquilidad.

A las cinco y media de la mañana tocóse diana en todos los campamentos. Las tropas tomaron el desayuno y se dispusieron para la marcha, llevando únicamente un rancho frío, pues á la hora del segundo rancho debían estar de regreso en sus campamentos respectivos, excepto aquellas que se quedaran en las posiciones que se iba á ocupar.

A las siete estaban formadas todas las fuerzas, revistándolas el general Marina.



El objetivo de la operación era ocupar el collado de Atlaten, existente á la derecha del hermoso valle de Barraca, pero simulando un ataque al monte Uicsan, en donde están enclavadas las famosas minas, para engañar al enemigo, que se suponía concentrado en sus estribaciones.

Para simular el ataque á este monte, que se alza en el frente del valle, debía el general López Herrero, con los regimientos de Saboya y Wad-Ras, tomar una altura de forma cónica que existe en el mismo valle, á la izquierda del poblado Ulad Unaz.

Al propio tiempo, los cazadores del general Morales realizaron el verdadero objetivo sobre Atlaten.

Las fuerzas salieron, como digo, poco después de las siete de la mañana, alegres y contentos los soldados y animados todos de un alto espíritu militar.

La operación

La operación comenzó con escrupulosos reconocimientos de todas las chumberas próximas por dos escuadrones de María Cristina y uno de Treviño, mandados personalmente por el coronel de María Cristina señor Calvo.

A las ocho desplegaron las columnas, la caballería incorporóse á sus brigadas, y comenzó el avance.

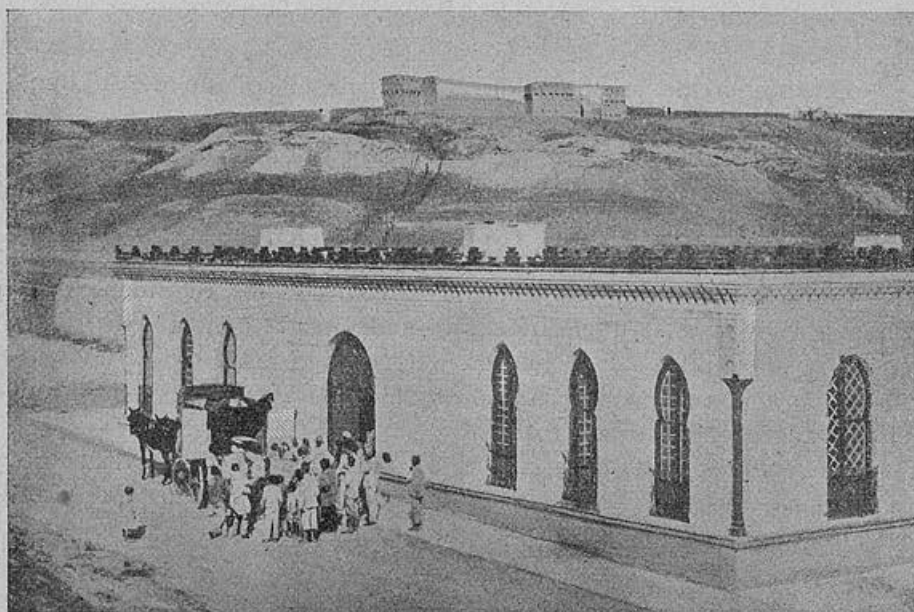
La brigada López Herrero emprendió la marcha en la siguiente forma:

A la vanguardia, dos escuadrones de María Cristina, seguidos del segundo batallón de Saboya, con la cuarta compañía, que manda el capitán García Lavín, de punta de vanguardia; detrás, una batería Schneider; el cuartel general de López Herrero con el primer batallón de Saboya, una compañía de Wad-Ras, una de ingenieros zapadores del segundo regimiento, otra de Sanidad, la primera ba-

tería del 2.º de montaña, otro batallón de Wad-Ras con una sección ciclista.

Con la vanguardia iba el grupo de ametralladoras de Saboya, y con el primer batallón de Wad-Ras, el grupo de ametralladoras de este regimiento.

El general Navarro formó con su brigada un flanco ofensivo á 1.000 metros á la izquierda y 800 á retaguardia de la brigada López Herrero.



Nuevo hospital militar en Melilla

El general Muñoz Cobos, jefe de la división, iba indistintamente con sus ayudantes y su Estado Mayor con una y otra brigada.

El general Huertas quedóse en la llanura, de reserva, con las brigadas Miláns del Bosch y Carbó.

La brigada Brualla salió detrás de los cazadores de Morales para cooperar á la ocupación de Atlaten.

Los cazadores avanzaron por detrás de las lomas hacia un objetivo táctico, en la forma siguiente:

Caballería; batallones de Talavera, Segorbe y Chiclana; cuarteles generales de Tovar y Morales; batallón de Cataluña; batería de montaña y batallón de Tarifa.

Brualla salió al propio tiempo con Príncipe y Burgos por de-

lante de las lomas, y siguió por la falda de los montes, protegiendo á los cazadores en su avance.

A las nueve y media de la mañana el general López Herrero llegó con su brigada al cerro cónico. Los escuadrones de María Cristina, mandados personalmente por su coronel, hicieron un escrupuloso reconocimiento del terreno hasta convencerse de que no había en él nada que temer.

En seguida subieron á la cumbre el segundo batallón de Saboya y las baterías de montaña y Schneider, el primer batallón de Saboya y el regimiento de Wad-Ras.

Al pie del monte quedó el parque móvil de artillería y la impedimenta.

A la cumbre del cerro subieron también los generales Muñoz Cobos y Herrero, al propio tiempo que el jefe del Estado Mayor, coronel Gómez Jordana, enviado por el general Marina para inspeccionar personalmente el campo, conferenciaba con ellos, y de común acuerdo adoptaban varias disposiciones.

Las nuevas posiciones

El cerro ocupado por los soldados de López Herrero álzase en medio de un valle hermosísimo. A la derecha de Segangan; en frente, un cerro completamente despoblado y otro caserío en el cual se divisan las históricas ruinas romanas de Taxuda; más lejos divísanse los primeros aduares de los límites de Beni-Sidel. A la izquierda yérguese altivo é imponente el monte Uicsan, y á la extrema izquierda, las primeras estribaciones de Beni-bu-Ifrur.

El panorama es sorprendente. Por las vertientes de un barranco casi contiguo al collado de Atlaten, y que va á morir en río Caballo, vimos subir en larga caravana muchas familias moras que abandonaban sus hogares temerosas de nuestras tropas.

Al pasar cerca de las avanzadas de Brualla, los hombres que formaban la caravana hicieron varios disparos sueltos sobre las parejas exploradoras de caballería y siguieron su camino hasta perderse de vista tras las estribaciones del barranco.

De los poblados próximos empezaron poco después á subir al monte varios grupos de rifeños para preguntar, todos temerosos, si podían estar tranquilos y considerarse seguros en sus casas. Se les contestó afirmativamente, siempre y cuando se abstuvieran de realizar la menor agresión. Los moros se retiraron haciendo protestas de sumisión á España.

A todo esto, veíase ya avanzar á los cazadores de Morales por

las alturas de unos cerros distantes dos kilómetros escasos de Atlaten.

El general Muñoz Cobos ordenó entonces que los dos batallones de Saboya ocuparan unas alturas próximas á aquel punto. La operación se realizó sin resistencia. Para mayor seguridad envióse al más avanzado una batería de montaña, que quedó emplazada inmediatamente.

Brualla ocupó con sus fuerzas otra altura separada de Atlaten por un grandísimo barranco.

El globo militar se balanceaba entre tanto gallardamente en el espacio, siguiendo el avance de las columnas.

A la una de la tarde, los primeros escuadrones de lanceros, después de pasar el barranco, escalaban las alturas de Atlaten, objetivo de la operación.

El general Marina, que la había dirigido personalmente, marchando con su Estado Mayor entre las dos brigadas, entró en el barranco para inspeccionarlo, y después subió hasta lo alto de Atlaten para disponer qué fuerzas debían quedarse allí.

A las dos de la tarde, cuando abandonó la nueva posición para regresar á buena hora á Melilla, un grupo de moros hostilizó desde lejos á las últimas fuerzas que atravesaban el barranco. La agresión fué tan débil y tan lejana, que no fué necesario siquiera repelerla.

Poco después llegó un largo convoy con víveres, municiones, tiendas de campaña y material para defensas. En seguida comenzaron las obras de fortificación para evitar alguna sorpresa nocturna, que, sin embargo, no se cree probable.

El hecho de que la harka no haya defendido su último baluarte, demuestra de un modo indubitable que está completamente aniquilada.



CAPITULO XLVII

Término de la campaña.—Sumisión de kabileños.—El Gobierno se muestra satisfecho.—El país celebra la terminación de la guerra.—Los moros sacrifican reses en señal de paz.—Alocución del general en jefe.—Vuelta de la tercera brigada mixta.

Ya hemos dicho en el capítulo anterior que la toma de Atlaten era considerada por el general en jefe como la última operación ofensiva de la campaña. Aseguradas las comunicaciones entre Melilla y los diferentes puntos ocupados por las tropas, defendidos esos puntos, que han de servir para que en lo sucesivo no puedan los rifeños renovar sus ataques sin recibir pronto castigo, á menos de querer dominar todo el Rif, cosa que hubiese hecho precisa una campaña muy larga y costosa, no era necesario intentar nuevas operaciones, pues las realizadas bastaban para el objetivo que se había propuesto el gabinete conservador.

Los kabileños, al ver que nuestro ejército no avanzaba más hacia el interior y que no entraba á sangre y fuego en sus poblados, aun cuando sintiendo la presencia de los españoles en sus comarcas, comprendieron que el mejor partido que podían tomar consistía en someterse. A ello les inducía seguramente, más que los consejos de la razón, la falta de municiones, que no les permitía continuar la lucha. Una vez formado el propósito de someterse, no tardaron mucho en ponerlo por obra y poco á poco, y después de obtener permiso de los jefes españoles, volvieron los rifeños á sus hogares y muchos caids que tomaron parte en la guerra pidieron conferenciar con el general español para saber las condiciones que imponía para cesar toda hostilidad.

Esas condiciones no fueron muy duras y las aceptaron los moros con satisfacción, sacrificando reses en presencia de los españo-

les para celebrar el término de la guerra. Presentáronse á los jefes españoles una tercera parte quizá de los hombres que habían guerrreado contra España; el resto, si volvió á sus hogares, lo hizo sin presentación previa, dejando en el monte las armas y entrando en sus casas como después de una ausencia de unas horas.

El Gobierno español, que no tenía intención de ampliar las operaciones militares del Rif, recibió satisfecho las noticias que le daba el general en jefe, relativas á la sumisión de muchos rifeños y á la terminación de toda operación ofensiva. La paz volvía á rei-



El soldado Vicente Castell Muñoz con la pierna artificial que le ha regalado una Clínica de Navarra

nar en España y gracias á ella se podría reanudar la era de relativo progreso iniciada después de los desastres coloniales.

¿Pensaron quizá los ministros liberales que la paz consentida por ambas partes beligerantes no ofrecía todas las garantías de seguridad que fueran menester para que esa paz fuera muy duradera? ¿Les asaltó el temor de que, no sometidos por completo ni domados del todo, podían los rifeños reanudar en plazo no muy lejano sus ataques? Si lo pensaron y lo temieron no exteriorizaron su temor ni su pensamiento, y, por lo contrario, se mostraron satisfechos del sesgo tomado por los acontecimientos.

*

En España se recibió con agrado la noticia de que terminaban las hostilidades. En primer lugar, porque no sería ya necesario que

murieran más españoles en un país ingrato, que no ha sido rico jamás, que no ha de serlo nunca y que, si acaso lo fuera, sería codiciado y probablemente invadido y dominado por alguna nación poderosa; en segundo lugar, porque la terminación de la guerra implica una disminución de gastos de bastante cuantía, ya que la manutención de los soldados cuesta mucho más en Africa que en España, y queda suprimido el gasto enorme de municiones que son



Barcelona.—Llegada de la brigada de Cataluña. —Desfile del batallón de Reus

necesarias cuando entran en acción las armas modernas de tiro rápido.

Sea por lo que fuere, la gran masa de los españoles no ha comprendido jamás la necesidad que sienten algunos gobernantes de apoderarse del Norte de Africa ó de dominar, por lo menos, como señores y dueños en aquella región. Y por lo mismo que no la comprende, no siente entusiasmo por una guerra que imagina que no puede producir en ningún caso buenos resultados. De ahí que la noticia de que cesaban las hostilidades fuera acogida con verdadero júbilo, y más aún la de que pronto regresarían á sus hogares

varios de los contingentes armados que habían ido á Africa desde el 18 de Julio á primeros de Octubre.

Todas las familias que tenían algún sér querido en los batallones, regimientos ó baterías que habían tomado parte en la guerra, se mostraban satisfechas del giro que habían tomado los sucesos, creyendo, con razón, que en breve, con la vuelta de las tropas, cesaría para ellas todo motivo de alarma.



El Gobierno dispuso á primeros de Diciembre que volvieran á la Península los reservistas y pocos días después desembarcaban en Málaga y Barcelona dos expediciones de ellos. Eran los primeros soldados que volvían de la guerra y fueron recibidos con efusión y entusiasmo.

Poco después se procedió al licenciamiento de los voluntarios que habían salido de diferentes puntos de España cuando empezó la guerra.

El general Marina, para despedirse de la tercera brigada mixta que regresaba á España, publicó la siguiente alocución:

«Concluído el período activo de la campaña que hemos sostenido con algunas cabilas, mañana empezará por orden superior el regreso á la Península de la tercera brigada mixta, á la que seguirá el regimiento de lanceros de la Reina.

Los que volvéis á vuestras guarniciones y los que continuáis aquí, tal vez por corto plazo, sentís por igual seguramente la satisfacción de haber cumplido vuestros deberes, y el orgullo que domina á los que han ofrecido su vida en aras de la patria.

Algunos generales y jefes, y muchos oficiales y soldados, murieron gloriosamente en el campo de batalla; otros lo regaron con su sangre; sus nombres se grabaron con letras de oro en el libro de la historia de los Cuerpos respectivos; la nación les rendirá el debido culto y los pueblos civilizados bendecirán su hermoso sacrificio.

El día 15 de Agosto prometí conduciros á la victoria, si permanecíais en la observancia de la más severa disciplina, si seguíais con fidelidad mis instrucciones: vosotros me dejáis muy satisfecho con vuestro ejemplar comportamiento, yo os he cumplido mi palabra.

No olvidéis jamás el bienestar que se experimenta cuando se presta un gran servicio y si alguna vez sentís flaquear las fuerzas requeridas en vuestros hogares por insanas pasiones, acordáos de

los que aquí, compañeros, sucumbieron y tratad de elevaros á su altura, emulando sus virtudes. Así lo haréis sin duda, porque, no otra cosa puede esperarse de vosotros, que no obstante pasar de 40.000 no habéis ofrecido ocasión en cinco meses, de castigar una falta grave. ¡Ejemplo hermoso, raro en la historia; prueba elocuente de que además de valientes sois honrados!

España puede estar satisfecha de vosotros y recibiros con aplausos. Esas cintas rojas que algunos ostentáis en el pecho, con elocuencia pregonan el sacrificio que habéis realizado por ella. Llevadle con la expresión de nuestro amor el saludo entusiasta y gene-



El heroico cabo del batallón de cazadores de Figueras, Mateo Terrón Presumido
(Véase la explicación en la página 373)

roso de los que aquí quedamos, y no olvidéis jamás, los severos principios que os inculcaron vuestros jefes, único medio que sigáis siendo útiles á la sociedad y á la patria.

Vuestro comandante, *Marina*.

*

El 19 llegaron á Barcelona, á bordo del vapor *Alfonso XII* los batallones de cazadores Alba de Tormes, Barcelona y Reus.

He aquí cómo describe *El Noticiero Universal* la llegada de las tropas y las manifestaciones de que fueron objeto, advirtiendo que sólo recortamos algunos párrafos de la relación:

«A las siete presentaba el muelle en el que atracan los vapores de la Trasatlántica, brillante aspecto, pues contribuían á dar vida y colorido al alegre cuadro en el que se destacaban los uniformes de los militares, los bellos rostros y las elegantes *toilettes* de las damas que habían abandonado sus habituales comodidades para tomar principalísima parte en el recibimiento que se había de dispensar á los que debían llegar de la campaña del Rif.

»En la parte izquierda del tinglado de la Trasatlántica construyéronse espaciosas tribunas adornadas con banderas españolas y catalanas y plantas y arbustos cedidos por el Ayuntamiento.

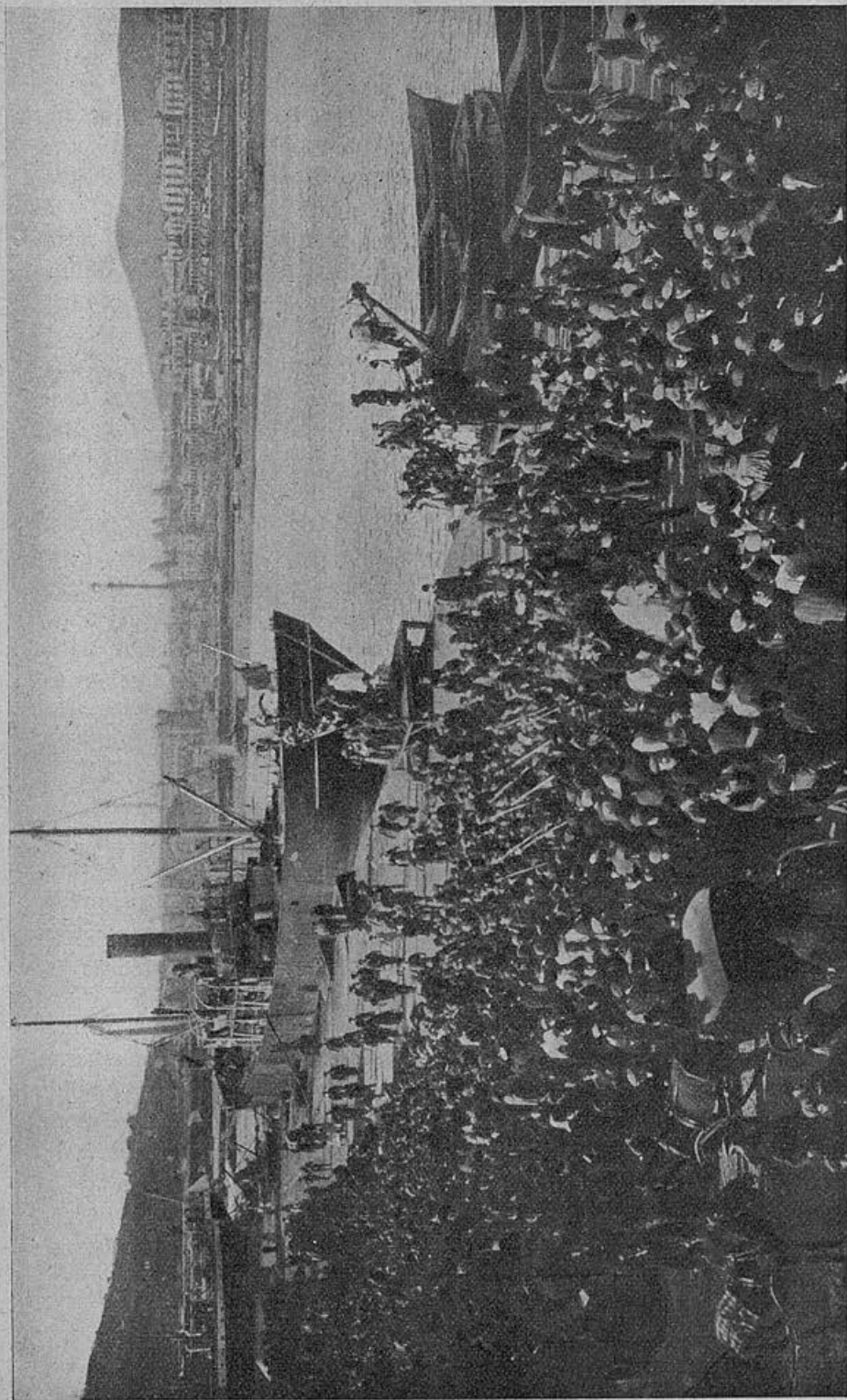
»Esperaban en el muelle la llegada del *Alfonso XII*, el capitán general señor Weyler, el gobernador civil interino señor Die Más, el señor Albó (don Ramón) en representación de la Diputación provincial, el gobernador militar interino señor Rodríguez y Sánchez de Espinosa, los generales señores Imaz, Brandeis, Mora y el de somatenes señor García Villanueva, el teniente coronel de la guardia civil señor Ponte, el mayor de plaza teniente coronel don Manuel Torres, el jefe superior de policía señor Parejo, muchos jefes y oficiales, etc., etc.

»El *Alfonso XII* pasó majestuoso por entre los dos torreones de las escolleras, y pausadamente se dirigió al muelle donde había de atracar.

»El espectáculo que momentos después se ofreció á la contemplación de cuantos nos hallábamos en el muelle, fué conmovedor é imponente. Sobre cubierta las charangas de los batallones repatriados ejecutaban la Marcha Real, los soldados desde las bordas agitaban sus pañuelos y vitoreaban á España y á Cataluña, y en tierra, en el muelle, las damas contestaban con sus blancos pañuelos á los saludos, y los hombres, cuadrados, y con la mano en la gorra ó en el ros los militares y descubiertos los paisanos, aplaudían á los héroes que regresaban y vitoreaban al Ejército y á la Patria.

»La ovación fué verdaderamente delirante. No cesaron los vivas y los aplausos á España, al Ejército y al general Marina, hasta que gargantas y manos se rebelaron contra el rudo y largo trabajo á que se les sometía.

»Las Ramblas ofrecían al mediodía de ayer el aspecto reservado á los días de gran solemnidad. Era tan crecido el número de personas que aguardaban el desfile del batallón de Alba de Tormes, que mucho antes de que éste apareciese, se hizo preciso suspender la circulación de coches y tranvías. Los de imperial eran



Desembarco de las primeras tropas en el muelle de Barcelona

tomados por asalto por aquellos que no se avenían á quedar á retaguardia de las murallas de carne humana que á uno y otro lado de las Ramblas esperaban el paso de los soldados.

»A las doce y media llegaba al Llano de la Boquería la escuadra de gastadores del batallón, anunciada por débiles acordes de la banda, pues que la muchedumbre que rodeaba y seguía al batallón aislaba á los músicos y hacía que la formación y el paso militar indispensable en toda marcha, no pasaran del terreno de lo hipotético.

»El pueblo barcelonés, millares de individuos de todas las clases sociales, se habían intercalado entre los soldados que á paso lentísimo más que de ejército victorioso, iba avanzando el batallón, si avanzar se puede llamar á lo que el batallón de Alba de Tormes se vió obligado á sufrir para llegar á su cuartel.

»Los soldados llevaban caprichosos ramos á guisa de remate de sus fusiles; otros, adornaban sus gorros de cuartel con las flores que las floristas de la Rambla les arrojaban á su paso, y otros, rodeaban sus cuellos con cintas que les regalaban.

»Al pasar el batallón por la Rambla de las Flores, frente de la Virreina, de entre la multitud surgieron varios valerosos que levantando en alto al abanderado don Enrique Caballero, lo colocaron sobre sus hombros, llevándolo en esta forma hasta que lo hubieron dejado en el cuartel.

»La gloriosa bandera del batallón al desarrollarse y ondear empujada por el aire, dejaba al descubierto los orificios que la metralla rifeña abrió en ella en días de prueba para los heroicos muchachos que á su alrededor y amparo peleaban, y la muchedumbre, agitando sus gorras, sus sombreros, sus pañuelos, prorrumpía en vivas y aplausos como jamás se tributaron á mortal alguno en las Ramblas de Barcelona.

»Desde Belén al cuartel del Buensuceso empleó en llegar media hora el batallón. Cada cual iba por su lado: y forzosamente había de ser así, pues no otra cosa prometía el entusiasmo popular.

»La entrada en la plaza del Buensuceso fué verdadera obra de romanos; no era posible asomarse siquiera á aquel rectángulo porque lo impedían los millares de avisados que á todo correr la habían ganado por la calle de Xuclá y otras.

»Hubo síncope, estrujones y cuanto es de rigor en tales casos; pero al fin rompió al bloque humano el batallón y penetró su escuadra en la plaza y tras ella toda la fuerza.

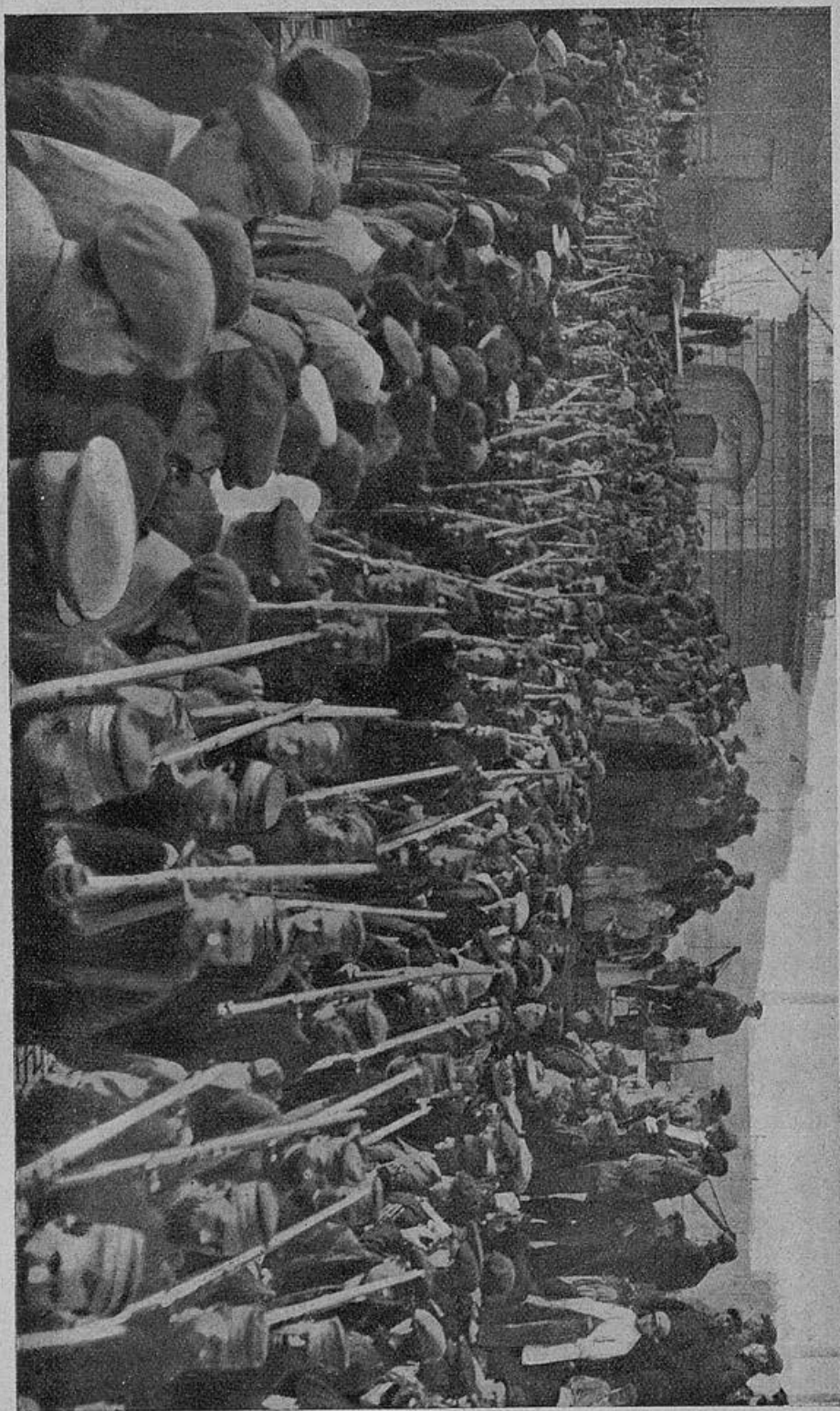
»Desde los balcones, que estaban todos ellos adornados con

colgadas y desde todos sitios se aplaudía y se aclamaba con delirio ensordecedor.

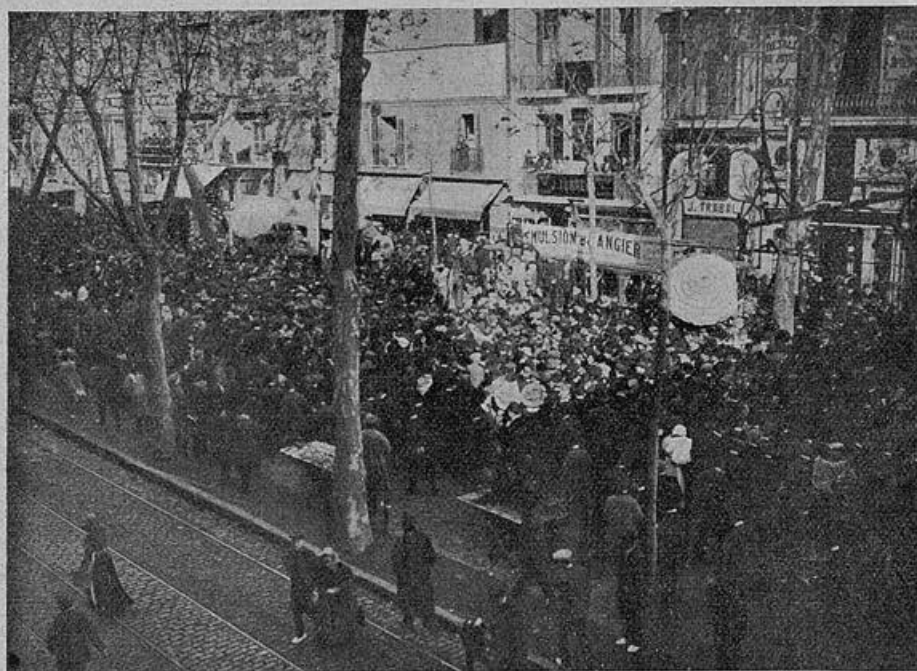
»Y estos aplausos y estos vítores no cesaron hasta bastante después de haber penetrado en su cuartel el último de los soldados de este batallón que tan brillante papel ha desempeñado en la campaña de Marruecos.»



Grupo de oficiales heridos en la guerra, en el hospital militar de Melilla



Barcelona.—Desembarco de los reservistas repatriados de Alba de Tormes y Alfonso XII llegados el día 8 de Diciembre



Barcelona —El batallón de Alba de Tormes desfilando por las Ramblas. El paso de la bandera

RESUMEN

Cuando algunos periódicos dijeron, á primeros de 1909, que el gobierno conservador preparaba una expedición á Africa, la prensa ministerial primero y el presidente del Consejo de Ministros después, desmintieron la noticia, afirmando que, á pesar de todos los preparativos ya hechos y de los que se continuaba haciendo, no habría guerra. Un periódico, *La Correspondencia de España*, publicó un artículo que produjo honda impresión en el ánimo de muchos españoles, tratando de demostrar al gobierno que ir á la guerra era ir á la revolución. El articulista estuvo bien inspirado por desgracia, ya que la sedición de Barcelona patentizó su acierto; pero el gobierno hizo oídos de mercader, según costumbre, y prosiguió en sus denegaciones y en sus preparativos.

Ocurrieron los sangrientos hechos de 9 de Julio en las minas de Beni-bu-Ifrur y el gobierno envió á Melilla la brigada mixta que tenía preparada con antelación. Para calmar los ánimos de la gente á quien asustaba la palabra «guerra», el gobierno dijo que se trataba de una simple operación de policía; que después de escarmentar á los rifeños que habían asesinado á los obreros de las minas, habría terminado toda acción ofensiva. Pero por lo que pudiera tro-

nar preparó otra brigada, la del general Pintos, asegurando que se trataba de una simple medida de precaución y que no sería menester que las fuerzas preparadas fueran á Africa.

Los combates del 18 y 19 de Julio modificaron sus propósitos y embarcó la segunda brigada y algunos días después perdía 1.046 hombres—cifra oficial—entre muertos y heridos al escalar una de las laderas del Gurugú.

El asunto se complicaba. Ya no parecían aquellos combates propios de una simple operación de policía; ni lo eran. Con declaración de guerra ó sin ella, se trataba de operaciones de guerra contra muchas de las tribus que habitan en el Rif. Era necesario enviar más fuerzas á Melilla, puesto que los rifeños juntaban grandes contingentes armados y atacaban á nuestras tropas siempre que les parecía oportuno y donde se les antojaba que podían hacerlo con ventaja. Marcharon esas fuerzas y cuando estuvieron ya en Melilla las tropas que el Gobierno creyó necesarias, empezaron los preparativos para una acción capaz de obligar á los rifeños á desamparar posiciones que, atacadas de frente, eran poco menos que inexpugnables. Cuando hubo en Africa 30.000 hombres, ya no pudo dudarse de que se trataba de una guerra con todas sus consecuencias, á pesar de las denegaciones de los ministros.

Las tropas, en vez de avanzar hacia las cumbres del Gurugú, corriéronse por la playa de Mar Chica, conquistaron varios puntos importantes de la costa, entre ellos la Restinga y Cabo de Agua. Por aquel lado tenían los españoles aseguradas las comunicaciones con Melilla, puesto que los buques de guerra bastaban para impedir que los moros intentaran algún golpe de mano, y las posiciones conquistadas no podían caer de nuevo en manos de los enemigos.

Entre tanto el Gobierno aumentaba el contingente de soldados que estaba á las órdenes del general en jefe y éste mandaba que un par de columnas, las de Aguilera y Larrea, se internaran Rif adentro y volvieran á sus posiciones de la costa después de reconocer el interior del país. Ambos jefes realizaron cumplidamente el cometido que se les encomendara y después de haber dado largos paseos militares por las llanuras y de recoger armas y obtener muchas sumisiones, volvieron á sus posiciones de Cabo de Agua y la Restinga sin haber tenido que librar ningún combate serio. Por aquel lado la suerte y la naturaleza del terreno favorecía á los españoles. No sucedía lo propio por la línea de las vertientes Sur del Gurugú. Allí era preciso librar un combate más ó menos encarnizado cada vez que se quería pasar un convoy; en las casetas y blocaos los soldados tenían que estar escondidos de continuo dentro del recinto

fortificado, pues de lo contrario los tiradores moros disparaban contra ellos y por desgracia daban á menudo en el blanco.

Cuando el general en jefe creyó tener bastante gente y haber realizado preparativos suficientes, realizó varias operaciones que tenían por objeto rodear el Gurugú y obligar á los moros á abandonar el monte sin combatir. Para ello se apoderó nuestro ejército de la península Tres Forcas, venciendo la resistencia que opusieron los rifeños, y tomó las plazas de Nador y Zeluán después de breve lucha. El Gurugú estaba amenazado, y el 29 de Septiembre algunos batallones escalaron la montaña, plantaron la bandera española en uno de sus picos y tomaron una posición que dominaba el barranco del Lobo.

La prensa ministerial y parte de la que no lo era, dió por terminada la guerra. Al cabo de unas horas, los hechos se encargaron de patentizar que los rifeños no se daban por vencidos. En Zoco el Jemis tuvieron que sostener las tropas españolas un rudo combate, pereciendo el general Díez Vicario y teniendo las tropas unas 250 bajas.

El Gobierno dispuso el envío de nuevas tropas de infantería y caballería; con éstas marchó el infante Don Carlos de Borbón. Decían los corresponsales de guerra que los moros ocupaban formidables posiciones en las minas de Beni-bu-Ifrur y que el harka reunida se componía de 5.000 combatientes cuando menos.

De pronto presenta la dimisión el gabinete conservador, alcanzan el poder los liberales, y todo cambia de aspecto. Se dice que la guerra va á terminar, y termina.



He aquí el juicio que la campaña de 1909 merece al conocido publicista don Jenaro Alas:

«He escrito muy poco—dice este ilustre escritor y exmilitar—relativo á la triste aventura de Melilla, y hoy casi voy á repetir el último artículo que la dediqué. Doy por terminada la primera etapa en ese camino emprendido hacia el quijotesco ideal de preparar zona de expansión, fértil y amplia á nuestros nietos en la estrecha faja rifeña, que limita al Sur el trayecto de Argelia al Atlántico, que se reservan los franceses *quia nominor leo*. No era posible dar por terminada la célebre operación de policía sin cubrir las famosas minas, causa de nuestras desventuras, y los ferrocarriles que á ellas conducen; situadas ya nuestras tropas delante de ellas y ellos; amenazados los moros de hambre, desengañados de la vanidad de



El batallón de Alba de Tormes desfilando por la Rambla

sus inesperados éxitos de Julio, debidos á crasísimos errores de todo género, es de esperar un plazo de tranquilidad más ó menos largo, en todo caso caramente comprado por la nación española, que ha de contribuir con hombres y dinero, sabe Dios por cuántos años, á sostener en el Rif, desde Zeluán, por Atlaten, hasta Hidum, una cadena de fuertes, cuyas guarniciones, sumadas á las tropas de la plaza, representarán un gasto anual, echando de corto, de 20 millones, ó sea la cantidad necesaria para detener en España veinte mil familias gallegas, extremeñas, andaluzas, que con mil pesetas empleadas en aperos, abonos y semillas (es decir, tratándolas como á los moros de Quebdana), no emigrarían seguramente.

No es tiempo todavía de hacer balance entre lo ganado en el Rif y lo que costó; estamos bajo la impresión de cosas, que no pueden menos de entusiasmar á los más fríos, por ejemplo, la facilidad con que nuestros soldados bisoños ó reservistas adquirieron las cualidades típicas de los más gloriosos veteranos de la Historia; la bravura serena y abnegada que desplegaron á todas horas oficiales casi niños, ansiosos de morir allí donde no podían vencer. Para la gente innumerable, que se paga de apasioneos, los 500 kilómetros cuadrados de la conquista, con sus ocho ó diez mil moros sometidos, y el extenso «charco» de Mar Chica, casi compensan las Antillas y las Filipinas, y el dominio del mar caribe y tantas otras cosas perdidas. Y casi todos los españoles, gente olvidadiza, olvidan los dolores y miserias de las familias de los reservistas, los cadáveres insepultos del barranco del Lobo, los millones necesariamente arrancados á la obra del progreso nacional, los incendios de Barcelona y las censuras europeas, consecuencia de éstos. Por eso sería por lo menos tiempo perdido, además de resultar labor antipolítica para una nación pintada por sí misma en los telegramas al *A B C*, tratar ahora de liquidar con cierta precisión aritmética; pero en el fondo de todas las conciencias, de los que callan y de los que vociferan, está viva y pujante una unánime convicción: la de que la aventura de Melilla ha sido un desastre nacional, y que á toda costa hay que evitar una segunda edición. Aun descontando del cargo contra ella todo lo evitable, todo lo que se hubiera evitado sin más que en el ministerio de la Guerra hubiera estado el general Primo de Rivera el 9 de Julio, todavía todo el mundo comprende hoy que no debe repetirse el caso de que la paz de España esté á merced del espíritu industrial, todo lo legítimo que se quiera, de una ó de varias empresas nacionales ni extranjeras.»



No puede todavía precisarse con rigurosa exactitud los millones que cuesta la guerra ya terminada.

A las Cortes se pidió dos créditos, uno de 3 y otro de 67 millones de pesetas para hacer frente á los gastos de la guerra; pero todo induce á creer que el gasto hecho pasa de 120 millones.

Por lo que hace á las fuerzas empleadas contra los moros, sumando las distintas cifras de soldados embarcados en diferentes días y meses y suponiendo que esas cifras—dadas por los periódicos,—fueran exactas, se llega á un total de 46.257 hombres.

Las listas, publicadas por los periódicos, relativas á muertos y heridos en campaña, dan un total de 4.131 hombres puestos fuera de combate, de ellos 612 muertos.



Jefes, oficiales y soldados se batieron valientemente; en muchas ocasiones con gran desventaja de posición y número; lo cual explica la crecida cifra de jefes y oficiales que cayeron ante el enemigo.

El resultado de la guerra ha sido favorable á España, pues se ha castigado la osadía de los moros y se ha conquistado unos 500 kilómetros cuadrados de su territorio. Al volver á la patria los soldados que tan bien se batieron en Africa, saludémosles con efusión y hagamos votos porque no sea preciso reanudar jamás la campaña que ahora termina.

FIN

INDICE

	Páginas
Capítulo primero.—Marruecos y el Rif.	5
Capítulo II.—Las kabilas.—Número de combatientes.—Su armamento.	13
Capítulo III.—Las causas de la guerra.—Tratado de Wad-Ras.—Tratado de Marraskesh.—La Conferencia de Algeciras.—Francia y España.—Zonas de influencia.—Las minas.—Documento curioso.—Una explicación.—Agresión de los rifeños.	18
Capítulo IV.—Agresión y castigo.—Nombres de las víctimas.—Fuerzas que había en Melilla.—Movilización de tropas en la Península.—Los reservistas.—Brigada mixta de Barcelona.—Embarque de tropas.	31
Capítulo V.—El primer combate.—El del día 19.—Bajas.—El por qué de esos combates.—Cómo atacaron los moros.—Combates del 20 y 21.—La brigada Pintos á Melilla.—Combate del 23.—Resumen de los combates.—Impresión general.	37
Capítulo VI.—La actitud del Sultán.—Cómo luchan los rifeños.—Zeluán.—Un episodio del combate del 23.	62
Capítulo VII.—El combate del 27.—Por qué se libró.—Fuerzas que se batieron.—Hacia el Gurugú.—La brigada Pintos.—Lucha encarnizada.—Muerte del general Pintos.—Jefes y oficiales muertos.—Retirada brillante.—Las bajas del ejército.—Las de los moros.—Rasgos heroicos. Soldados y capellanes.	71
Capítulo VIII.—Detalles de la jornada del 27.—Cartas de soldados.—Episodios.—Refuerzos á Melilla. Una carta de Burguete.—Heridos á Málaga.—Unos versos de Echegaray.—Rasgos patrióticos.	85
Capítulo IX.—Envío de refuerzos.—Los cañones Schneider.—El ejército de operaciones.—La marina de guerra.—Proclama del general Marina.—Cartas.—Lista de heridos.	103
Capítulo X.—Diario de la guerra en el Peñón de Vélez.	116
Capítulo XI.—Las enseñanzas del 27.—El teatro de la guerra para el futuro avance.—El ejército de operaciones.—La conquista de Melilla por Pedro Estupiñán.—La prensa extranjera.	131
Capítulo XII.—Las minas de Marruecos.	142
Capítulo XIII.—Últimos ecos de los combates en el Gurugú.—Calma y preparación.—Una carta interesante.—Cruces de San Fernando.	150
Capítulo XIV.—Preparativos para el avance.—Hacia Zeluán y Nador.—Restinga y Cabo de Agua.—Dragado de Mar Chica.—Cañoneras.—Envío de refuerzos.—Disposiciones del general Marina.—Detalles.	159
Capítulo XV.—El capitán Sanjurjo.	170
Capítulo XVI.—El avance.—La brigada Aguilera á la Restinga.—El general Arizón.—Los caídos de Quebdana.—Toma del zoco El Arba.—Recompensa á un héroe.—Crueldad de Muley Hafid.	175
Capítulo XVII.—El avance futuro.—Zeluán y su alcazaba, según J. Butler.—La columna del coronel Larrea.—Exploraciones.—Derrota de los cabileños.	182
Capítulo XVIII.—Reconocimiento y exploraciones.—Los que se someten.—Entrega de armas.—Sacrificios de los rifeños. Extensión de la línea española y los contingentes que van á Melilla.—El combate de Zoco el Arba.—Los moros atacan.—Su táctica.—Caballería mora.—Artillería española.—Cómo se desarrolló el combate.—Resultados del mismo.—La kabila de Quebdana.	191
Capítulo XIX.—Movimiento de columnas en la región cercana á Zeluán.—Aguilera y Larrea.—Los moros hostilizan.—Algunas sumisiones.—Amenazas de los jefes españoles á los caídos.—Regreso á los campamentos.—Llegada de la división Sotomayor.—El plan de campaña.	208
Capítulo XX.—Francia y España.—Actitud de la prensa francesa.—Declaraciones del ministro de Estado. Incertidumbre.	214
Capítulo XXI.—El combate del día 20.—La división Tovar contra Bu Erg y Beniscar.—Movimiento envolvente. Cargas del Regimiento de Alfonso XII.—Posiciones conquistadas.—Bajas: muertos y heridos.	218
Capítulo XXII.—Resultados del último combate.—Rumores de paz.—La toma de Nador.—Detalles de ella.	225
Capítulo XXIII.—Nuestro enemigo.—Origen de la guerra entre los moros.—Las minas.—El temor á España.—El hombre y la mujer del Rif.—¿Son hermosas las rifeñas?—Datos de exploradores.—El odio marroquí.	232
Capítulo XXIV.—Un día memorable.	240

MAR MEDITERRANEO

MAPA DE LAS POSESIONES CONQUISTADAS EN MARRUECOS POR LOS ESPAÑOLES

SIGNOS CONVENCIONALES

- Poblados
- Zocos
- ⊕ Santuarios
- ⊞ Alcazaba
- Chozas
- Caminos
- Limite de los terrenos en posesión de España y fortificados
- Extremo de la zona de influencia Española
- Posiciones estratégicas tomadas por el Ejército
- ✕ Lugar donde se han verificado los combates



CASA EDITORIAL
M. MAUCCI
BARCELONA

M. Navarrete. Dib.



LIBROS CABALÍSTICOS

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

GRAN BIBLIOTECA ILUSTRADA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

LIBROS DE CABALÍSTICA Y LIBROS DE CABALÍSTICA

OBRAS DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

LIBROS CABALÍSTICOS

ILUSTRADOS CON GRABADOS Y ELEGANTES CUBIERTAS AL CROMO

PRECIO: una peseta cada tomo

Los admirables secretos de Alberto el Grande.

Las secretos maravillosos de la magia natural del Pequeño Alberto.

Verdadera y transcendental magia blanca.

La magia negra.

Magnetismo, hipnotismo, sugestión y espiritismo.

El oráculo ó el libro de los destinos.

Secretos del infierno ó sea el emperador Lucifer y su ministro Lucífuge Rofocale.—Este incomparable libro contiene el verdadero secreto para hacer hablar á los muertos, para ganar siempre á la lotería, para descubrir los tesoros escondidos y otros varios secretos curiosos; y está sacado de un manuscrito del año 1522.—Su precio 1 peseta.

El dragón rojo, ó sea El arte de mandar á los espíritus por medio de la vara de Salomón.

La clavícula del gran rey Salomón, ó sea El verdadero tesoro de las ciencias ocultas (continuación de *El dragón rojo*)

La gran varita adivinadora y El viejo druida de las Pirámides

GRAN BIBLIOTECA ILUSTRADA

A 3 pesetas el tomo en rústica con cubiertas al cromo y á 5 encuadernado en tela con planchas doradas

La hija del cardenal, por *Felix Guzzoni*.—Un tomo en papel satinado con láminas en negro.

Las mil y una noches, por *Antonio Galland*.—Preciosa colección de narraciones orientales, ligadas entre sí mediante un recurso novelesco sencillísimo. En todas ellas campea la fantasía soñadora, el maravilloso espíritu árabe y hay riñas apariciones y amores extraordinarios.

Los miserables, por *Victor Hugo*.—Dos hermosos tomos ilustrados con láminas.

El conde de Montecristo, por *Alejandro Dumas*.—Dos preciosos tomos ilustrados con láminas.

La mano del muerto, (continuación de *EL CONDE DE MONTECRISTO*) por *E. le Prince*.—Un tomo con ilustraciones.

Los misterios de París, por *Eugenio Sué*.—Dos tomos con ilustraciones.

Los mil y un días.—Un tomo de cuentos árabes, persas y chinos, con ilustraciones

El Judío Errante, por *Eugenio Sué*.—Dos tomos con ilustraciones.

Misterios de la Inquisición de España, por *M. V. de Fereal*.—Un tomo en 4.º mayor, con magníficas ilustraciones.